CERDOS & PECES
Presos: COMO ESCAPARSE DE LA CARCEL
Politica: LA DICTADURA PARTIDARIA
Drogas: HERMANA COCAINA
Salud: LA ENFERMEDAD NO EXISTE
CERDOS & PECES
¡ME LA METIO TODA!
UN TESTIMONIO DESGARRADOR
CERDOS & PECES
¡FELICES FIESTAS!
TRUMAN CAPOTE · JIMI HENDRIX
ADIOS COLEGIO · NEW ORDER
INDIO SOLARI · FERNANDO NOY
LOS SECRETOS DEL CULO · FANTASMAS EN MAR DEL PLATA
CERDOS & PECES
PUNKS HEAVIES
DROGAS, VENENOS PARA VOLAR
CERDOS & PECES
EL DESEO ¿VIOLAR LA LEY?
CERDOS & PECES
rockeros LOS BUFONES DEL REY
La CERDOS & peces
¡SADDAM, SADDAM!
EE.UU.-LA GUERRA COBARDE
ISRAEL-EL TRIUNFO DEL COMPLOT
IRAK-LA DERROTA DE TODOS LOS PUEBLOS
CERDOS & PECES
IVÁN NOBLE: "EL ROCK CHABÓN ME CHUPA LA PIJA"
SEAN PENN
INFORME SEXUAL
GUILLERMO SACCOMANNO
ALFREDO RUSSO
RICKY DE FLEMA: EL ÚLTIMO PUNK
La CERDOS & peces
LOS '90: LA DECADA DE TROTSKY
VIDA DE PESCADOR · SQUATTERS ALEMANES · GENTE CAGANDO
EL SEXO EN LOS TRENES
CERDOS & PECES
GUERRA A LA POLICIA
ALTAMIRA: "EE.UU. MONOPOLIO DEL NARCOTRÁFICO"
CARTA ABIERTA AL INDIO SOLARI
GARY GILMORE: EL ULTIMO REBELDE
HENRY MILLER: LA CALLE
CERDOS & PECES
PAZ MUNDIAL...
CERDOS & PECES
Maldita TV
CERDOS & PECES
DAME TU VENENO
CERDOS & PECES
¿Periodistas o Policías?
CERDOS & PECES
MONJAS LESBIANAS
Prodeme: La patota burocrática
Jamaica, el paraíso rastafari
Aventuras en Amsterdam y Estambul
CERDOS & PECES
Argentina, tierra de zombis
HOMENAJE A "EL TONY" Y "D'ARTAGNAN"
La CERDOS & peces
¡IRAK TE AMO!
CERDOS & PECES
Cornalitos Para Bush
CERDOS & PECES
¡ADIOS, LECTORES!
Gardel era Marica · Violación de Sacerdotes · Motín en Todas las Carceles · El Presidente morirá de Cáncer · Masacre en los Geriátricos · Argentina es un culo frío · Ud. es un Estúpido · Buena Suerte.
CERDOS & PECES
FITO PAEZ BAJO SOSPECHA
Suplementos: Estricnina/Bésame Harlem
CERDOS & PECES
¡BIENVENIDOS AL INFIERNO!
Cerdos & Peces
Septiembre 1997 Nº 84
Incluye suplemento Estricnina
La polisida médica
Historias de ruta: William Burroughs, Neil Young
Esclavas del deseo
Reportajes: Tortonese · Feliu · Bode · Maffei
CERDOS & PECES
LAS NENAS DEL 90
LOS MISTERIOS DE LA PLATA · JOY DIVISION Y EL ABISMO
AMORES CON MI MANO · COLOMBIA · AMSTERDAM
UN PERONISTA EN MOSCÚ
CERDOS & PECES
Salvador Allende: El ultimo dia.
La secta de la reina blanca.
CERDOS & PECES
¿QUIEN ES LA LEY?

Enrique Symns

CERDOS&PECES

LA REVISTA DE ESTE SITIO INMUNDO

LO MEJOR

Symns, Enrique
Cerdos & Peces : Lo mejor / Enrique Symns ; seleccionado por Juan Mendoza - 1° ed. -
Buenos Aires : El Cuenco de Plata, 2011.
288 pgs. - 28x20 cm. - (Crónicas)

ISBN: 978-987-1772-29-2

1. Crónicas 2. Entrevistas. I. Mendoza, Juan, selec. II. Título
CDD 070.4

el cuenco de plata / crónicas

Director editorial: Edgardo Russo

Diseño y producción: Pablo Hernández

© 2011, Enrique Symns
© 2011, El cuenco de plata
Av. Rivadavia 1559 3° A (1033) Buenos Aires, Argentina
www.elcuencodeplata.com.ar

Impreso en noviembre de 2011

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin la autorización previa del editor y/o autor.

Enrique Symns

LO MEJOR

el cuenco de plata

crónicas

Dedico estos antiguos textos a las personas que en el último año, con distinto grado de esfuerzo, me ayudaron a seguir viviendo:

A Juan Mendoza, Tom Lupo y Alejandro Sierra
A Hector Ledo, Rosalba y Luca, de El Bolsón
Al Pelado, Vivi y Chiara, de Bariloche
A Beatriz y Juan Carlos, de Barracas
A Héctor Fenoglio y Ramiro, de «La Puerta»
A Lucas Itze y el «boga» Gustavo
A Marcelo García y Beatriz, de San Telmo
A la doctora Laura Acosta, de Almagro
A Florencia y Germán, de Derqui
A Julieta Ortega, Ramón Ortega y León Gieco
A Iñaki

ENTREVISTA A MODO DE PRÓLOGO

«VIVIR ES IMPOSIBLE»

Por Juan Mendoza

¿Cómo nació *Cerdos y Peces*?

Empecé como periodista de casualidad, porque en realidad lo mío era actuar en la calle, era monologuista callejero. En una actuación que hice para un festival de la revista *Pan Caliente* en el año 1982, me vio Jorge Pistochi y no sé por qué me ofreció que reemplazara al jefe de redacción. Gabriel Levinas, que además de *Pan Caliente* publicaba *El Porteño*, me propuso que fuera también redactor de esa revista, y al poco tiempo me pidió un suplemento. Para elegir el nombre, a Levinas se le ocurrió tirar el *I Ching*. Salió el hexagrama sesenta y uno: La Verdad Interior, donde dice que los cerdos y los peces son los animales más difíciles de ser influenciados. Cuando leímos eso, Levinas dijo: "Ese es el nombre. *Cerdos y Peces*". El logo lo inventó Douglas Vinci, que fue compañero de Lalo Mir en el programa "Radio Bankok". Empezamos como suplemento y en el primer número sacamos en tapa a dos amigos que ahora están muertos. Uno de ellos, Daniel Riga, tenía un cigarrillo de marihuana y le pedía fuego a un policía. El título era: "Legalizar la marihuana". A los pocos días nos pusieron en la redacción dos kilos de trotyl que hizo volar gran parte de la oficina. Nunca supimos si fue por la tapa de *El Porteño*, que era sobre niños desaparecidos, o por la nota del suplemento. Tal vez por las dos. Sacamos 12 números como suplemento, todo el año 1983. Levinas se dio cuenta de que teníamos mucho público y se planteó sacarla de manera independiente, así que en abril del 84 publicamos el primer número como revista.

Cuando arrancaron como suplemento, ¿ya tenías en mente ese estilo que después caracterizó a la revista?

No tanto. Había llegado hacía poco de España, y presencié lo que era el periodismo después de Franco: revistas como *Ajo Blanco*, *El Víbora*, *El Viejo Topo*. Pero como yo venía de *Pan Caliente*, hice una combinación entre rock, locura, y *hamponaje*. Así empezó el suplemento. Es raro, porque yo no era periodista; sin embargo, casi de inmediato el oficio se adhirió a mí como si fuéramos amigos de la infancia. Creo que se debió a una curiosidad que siempre sentí, una curiosidad bastante fría en el sentido de una sospecha, una tendencia a descreer de la especie humana. De modo que la oportunidad de investigar en la intimidad de las acciones de la gente me acercó a cierta filosofía ya instalada en mí y que tiene que ver con Schopenhauer, con Nietzsche. En el suplemento hicimos notas interesantes, como una visita guiada al Borda, otra a la cárcel, notas a los leprosos... Digamos que la revista en la que se convirtió después la descubrí en el camino. Recuerdo que cuando me mandaban a entrevistar a un juez, sentía pánico; los movileros se peleaban por hacer una pregunta, y yo no sabía qué preguntar; pero sí sabía qué preguntarle a un preso, me resultaba mucho más fácil.

¿Cómo recordás la época en que surgió la revista? ¿Cuál fue el impacto que causó?

Empezaba la democracia... era una sociedad cómplice de la dictadura, a mi criterio muy moralista. Esta primera etapa de inicio duró cuatro números, ya que en el número 3 saqué una nota titulada "Hombres que aman a muchachos que aman a hombres", y nos denunciaron y condenaron por "apología del delito". El caso terminó en la Corte Suprema, donde fuimos sobreseídos; pero en el curso de ese proceso, la revista fue cerrada en agosto de 1984. En abril del 86, me encontré con Fernando Almirón, que había trabajado conmigo en *El Porteño*, quien me propuso sacar otra vez *Cerdos y Peces*. Pudimos hacerlo porque finalmente la Corte Suprema dictaminó que no era delito hablar de "sexo con niños". La sentencia fue de tres votos contra dos; la gran mayoría de los jueces eran de derecha, camaristas de la dictadura, pero tuvieron que aceptarlo. Así que en esta nueva etapa decidimos que la foto de esa niña desnuda que había salido en una nota interna, y por la que nos habían cerrado la revista, fuera tapa del número 5, en octubre del 86.

¿Pensás que esa época post dictadura era un caldo de cultivo para una revista como *Cerdos y Peces*?

Esos tiempos fueron las vacaciones de la Argentina. Después el país volvió a ser la misma mierda que fue durante la dictadura y antes de la dictadura. No por nada aparecieron Batato Barea, Luca Prodan, Urdapilleta, Tortonese, El Parakultural, Medio Mundo Varieté... Todo eso era un grano en el culo para el sistema... Sucedía algo de lo que la sociedad se protegía constantemente. Y en ese momento nuestro principal enemigo era la moral media; por eso ya a partir del 86 la revista entró varias veces en situación de choque. El primer choque fue por la marcha que organizamos contra el papa Juan Pablo II cuando vino a la Argentina en abril del 87. Sacamos en tapa una foto del Papa, con diseño de Jorge Gumer Maier –que ahora es curador de arte y durante mucho tiempo fue el diseñador de la revista–, donde aparece un Papa medio afeminado. Hicimos esa marcha que fue comentada por medios de todo el mundo. Un diario de Brasil tituló: "*Doscientos porcos contra o Papa*". Creo que fue la primera batalla campal que hubo contra la policía en democracia. En esa marcha la policía tiró una bomba de gas lacrimógeno con tal mala suerte para ellos que rebotó contra un techo, pegándole en la cabeza a un comisario y provocándole un desmayo. Ahí se armó la guerra. Pero esa marcha nos catapultó. Recuerdo que a último momento tuvimos que cambiar el editorial y escribir sobre lo que había pasado; por eso salió escrito a mano. Ese fue el primer choque. A partir de ahí, empezaron a perseguirnos, nos miraban mal. Poco después recibimos una amenaza de bomba y se nos ocurrió avisar a la policía... ¡Para qué! La amenaza venía de la propia policía; nos encerraron en la comisaría, allanaron la redacción y se llevaron todo.

Pero en realidad el principal enemigo de la revista fue el gobierno de Alfonsín. La justicia ordenó el secuestro del número 8 en todos los kioscos, aduciendo que era "un peligro de perturbación intelectual y afectiva, especialmente para los menores"; y la número 9, donde aparecían en tapa las monjas lesbianas, tuvo que salir con una capucha de nylon negro. Apelamos a la justicia y dieron marcha atrás.

Esta etapa con Almirón terminó con el número 16, en septiembre del 87. La cerramos debido a una crisis personal, y por otro lado Almirón había vendido su parte al hijo del fabricante de forros Velo Rosado. Cuando volví, me encontré con que Almirón no había pagado a la imprenta, nos perseguía la ley, era todo un desastre... En ese lapso me llamó Vicente Zito Lema para hacer un suplemento en su revista *Fin de Siglo*, y así armamos "NO", nombre que Carlos Polimeni me robó tiempo después.

¿Cuál fue a tu criterio el período más interesante de *Cerdos y Peces*?

El período siguiente, cuando volvimos a salir con el número 18, en septiembre del 89, y que duró hasta febrero del 92. La produjo Leonardo Sacco, que era editor de *Rock and Pop* y *El Musiquero*, y fue el mejor editor que tuve, era un verdadero filósofo. Salteamos el número 17 porque era el de mala suerte; ese número aún es buscado por muchos coleccionistas. Fue la etapa más exitosa de la revista, tenía una venta superior a los veinte mil ejemplares...

La revista tuvo muchos cierres y otras tantas aperturas ¿Por qué volvías a sacarla?

Todo el mundo me decía: "hay que sacar *Cerdos*", pero yo ya no quería , yo quería hacer otra cosa. Estábamos en un nuevo mundo. Además, para hacer cualquier cosa, un programa de radio, una revista, dependías del capital, ya no dependías de la locura. Para mí *Cerdos y Peces* termina como idea básica, agresiva, clandestina, subversiva, mágica y peligrosa, en la etapa de Leonardo Sacco, en el año 92. Cuando la volvemos a lanzar con José Llovet, en el 96, ya estaba influenciada por "la moral", porque Vera Land quiso que cambiemos de rumbo, que no habláramos tanto de sexo y drogas, porque eran otros tiempos. Empezamos a sacar notas sobre Salvador Allende, las Madres de Plaza de Mayo... se puso ideológica. Mejoró en la etapa siguiente, cuando la editamos desde el bar El Mirador, en San Telmo, pero igual era frívola... Después, cuando volví de Chile en 2004, la sacamos con gente de una agrupación trotskista que nos terminó estafando... Creo que ahí recuperó algo de su estilo original; recuperó la locura, ese toque despiadado y a la vez mágico. Incluso en los editoriales recuperé la sensación de estar haciendo algo mágico. Fue una buena etapa, que duró solamente dos números, ya que dejó de salir en agosto de 2004, en el número 59, y significó el cierre definitivo.

Tanto las tapas como la gráfica rompieron con el molde clásico del periodismo sobre cómo transmitir información a través de la imagen. ¿Qué importancia tenían las tapas y la gráfica al momento de ponerse a pensar cada número?

Siempre busqué que las tapas fueran una nota en sí misma, más allá del contenido de la revista; decir algo, poco o mucho, pero solamente con la imagen. Muchos de los personajes que salieron en tapa alcanzaron después notoriedad, como Batato Barea, Alejandro Urdapilleta, Humberto Tortonese, Fabiana Cantilo, Alejandra Fletchner, que en esos momentos eran bien *under*. Pero la idea era que las tapas representasen situaciones extremas donde también estuviera graficada la vida, o fragmentos de ella. Pero pasó una cosa rara: siempre hice mejor las contratapas que las tapas. Algunas tapas eran muy pensadas, otras me salían de casualidad; algunas eran deliberadamente provocativas, como la tapa del número 20, "La nenas de los 90".Y en cuanto a la gráfica, depende de qué etapa. En la etapa de Almirón, la manejaba él. En la de Sacco, la manejaba yo con los distintos diagramadores que tuvimos; el mejor, pero también el más complicado, fue Gumer Maier. Era un espacio de gran experimentación y también muy lúdico. Nos divertíamos mucho armando suplementos, que fueron muy significativos para nosotros. Uno de ellos, por ejemplo, fue Barrio Chino, y parodiábamos además a otros medios: en vez de *El Porteño* era *El Bolcheño*; en vez de *Clarín*, *Clonín*; en vez de *Crónica*, *Mórbica*; en vez de *Página 12*, *Pajita 12* dirigida por *Jorge La Rata*; en vez de Para Ti, *Para Mí*... Los hacíamos imitándoles el estilo. Me acuerdo que en *Página 12* se enojaron muchísimo...

El listado de gente que pasó por la revista es extensísimo, debido también a las diferentes etapas que atravesó; pero me gustaría que hablaras de algunos de los integrantes que ayudaron a darle ese sello tan particular.

Me detendría en la etapa donde descubrí a mi mejor jefe de redacción, Vera Land. Siempre íbamos con Vera a visitar al Indio Solari a su casa de Ramos Mejía y nos quedábamos a dormir. Una de esas noches, el Indio me dijo: "Tu jefa de redacción tiene que ser Vera Land". Vera había ingresado como colaboradora en el número 6, en noviembre del 86; y resultó así que en mayo del 90 pasó a ocupar ese cargo. Al poco tiempo empezamos a ser pareja, una relación que fue mutando y que duró más de veinte años... Lo que me permitió la llegada de Vera fue descansar, en el sentido de tirar ideas todo el tiempo, escribir y dejar el resto en sus manos. Es cierto que generalmente yo escribía el cuarenta o el cincuenta por ciento de la revista, pero tuve grandes colaboradores como Alfredo Rosso, Claudio Keiman, Helmostro Punk, Marcelo Gobello, B. Ode, Héctor Ledo, la propia Vera Land, que era la editora y jefa de redacción. Pasaron también los que después fueron estrellas, como Pablo Schanton, Mariano del Mazo, la dibujante Maitena, Ricardo Ragendorfer, Tom Lupo, el Indio Solari, Semiya con sus dibujos, Ariel Prat, y muchos, muchísimos desconocidos que publicaban notas alucinantes o notas de mierda que yo ni leía.

¿Recordás cuál era el motor que te impulsaba a escribir los editoriales?

Me acuerdo de cómo los escribía... Me quedaba tomando merca y alcohol toda la noche. Había un cadete, ya fallecido, que necesitaba tener siempre frente a mí cuando los escribía. Al leérselos, se ponía a llorar... Y por su llanto yo sabía que lo que había escrito era bueno. Así escribí todos los editoriales: siempre de cocaína y siempre de alcohol. Eran lo más importante de la revista, la página que más vendía. Trataba de capturar eso que estaba presintiendo, era una conexión con el mundo más misterioso, mágico... Recuerdo editoriales como "Amigos", "NO"... Creo que trataba de responderle al mundo, a veces de una manera mágica como en "Tigres y reptiles", a veces de una manera localizada como "Majestades Satánicas". Pero considero que empecé a escribir mejores editoriales en las últimas etapas. Al principio era muy bestial. Hay editoriales que considero culminantes como "La nave de las velas rojas" o "El escondrijo de los amantes", pero estas ya eran muy trabajadas, distintas a las del principio que estaban directamente vomitadas.

Las notas sobre sexo y drogas terminaron ocupando un lugar muy importante en *Cerdos y Peces*. ¿Eran solamente tus obsesiones? ¿Qué buscabas al hacer tanto hincapié en estos temas?

Era porque me daba cuenta que eso irritaba, siempre fue buscar la irritación. Sobre todo a través del sexo pagano, el sexo violento, historias raras... Hicimos una sección llamada "Derecho al infierno",supuestamente tomada de una revista norteamericana pero que en realidad era invento nuestro. Ahora eso parece un mundo pre Edad Media. Nosotros hemos reivindicado el exceso de libertad, la promiscuidad. Pero algo que nos golpeó fuerte fue la aparición del SIDA. Recuerdo haber sacado varias notas donde sostenía que el SIDA era una idea maligna. Mucha gente de la redacción falleció a causa de ello, desde cadetes hasta figuras como Liliana Maresca, Daniel Riga, Batato Barea...

¿Y por qué las drogas? Porque creíamos en las drogas. La merca me tuvo en un estado de santidad durante todo el período de Leonardo Saco; después ya no, después sólo quedó el exceso. A pesar de que lograba escribir cosas que ahora no podría, ese chamanismo venía de mí, o a través de mí; no venía ni de la droga ni del sexo. Pero las notas sobre drogas las hacíamos no sólo porque los que escribíamos en la revista estábamos afectados

por ella, sino porque representaban el medio para seguir golpeando, sacudiendo esa modorra conformista y bienhechora que nos arrebataba del éxtasis.

La revista fue pasando de un contenido periodístico a uno más de ficción, sobre todo en el período que va del año 90 al 92. ¿A qué se debió este cambio?

Eso sucedió porque no llegaban notas, porque empezó la crisis de los que querían cobrar, y porque ya se había abierto el campo periodístico. Había un montón de medios que nos imitaban sacando notas como las nuestras pero careta. Y además porque habíamos quedado marcados como tipos de la droga y el sexo pagano. Así que hubo un momento, sobre todo al final de esa etapa, en que la revista prácticamente la escribíamos Vera y yo. En un número, todas las notas eran inventadas. De pronto yo decidía que en cada número teníamos que hacer "como si", un número como si fuéramos trotskistas, otro número como si fuéramos sexópatas... No parábamos. Recuerdo cuando sacamos la tapa "Adiós lectores", que es el número 26; a partir de ahí le cambié el nombre y le puse "*La Cerdos*". Creo que ya quería matar a la revista. De hecho, la maté ese verano del 92, cuando Vera se fue a Cuba; caí en un bajón... sabía que se venía una etapa muy dura en mi vida... Pero la revista estaba en caída libre, fue también en este período cuando tuve la pelea con Los Redondos, y eso hizo que nos abandonaran la mitad de los lectores.

***Cerdos y Peces* y Los Redondos fueron dos fenómenos culturales de la década del 80 que durante mucho tiempo parecieron ir de la mano, aparte de tu propia participación en la banda y de las intervenciones literarias del Indio Solari en la revista, muchos sentían que había una frecuencia casi existencial que conectaba ambas experiencias ¿Por dónde creés que pasaba esta sintonía?**

Y, porque teníamos el mismo origen, la calle. Debo decir que en aquel momento Los Redondos era lo más importante que había en mi vida, junto con la revista. Nosotros nos oponíamos al rock tradicional, fuera de Los Redondos no había nada; ya se había muerto Luca... Había otros, pero el verdadero rockanrol estaba en Los Redondos, con su filosofía de no actuar en Obras, no ir a la televisión, no participar de actos públicos. Mi pelea con Los Redondos fue muy dolorosa para mí, me afectó mucho. También quiero aclarar que nuestra pelea es anterior al caso Bulacio. Yo ya estaba muy resentido... el resentimiento es un sentimiento medio apestante, porque se oculta y genera una especie de lepra interior, donde no querés reconocer que te gustaría estar como están ellos, ganar el dinero que están ganando... A mí ellos me hicieron sentir algo que no había sentido nunca, y que es la envidia... Luego sucedió la muerte de Walter Bulacio a manos de la policía durante uno de los recitales que ellos dieron en Obras. Eso fue un hecho muy duro. Creo que la revista no se equivocó en la posición que adoptó. Fue fiel a ese principio *artaudiano*, exagerado quizá, que enarbolaba. Pero yo tendría que haber considerado que eran mis amigos. Fue un error, pero un error que volvería a cometer.

***Cerdos y Peces* era leída tanto en las universidades como en las cárceles ¿Dónde creés que está la clave que permitió a la revista sortear tantas barreras sociales y culturales?**

Era algo raro; algo que también pasaba con Los Redondos. Como si estas dos travesías, la nuestra y la de ellos, hubieran logrado conmover algo sagrado que está asentado como un sedimento en lo más profundo de la esencia humana. Porque a ese fermento que está ahí, no le interesa si tu objetivo es estudiar toda la obra de Deleuze o chorear un banco. Cuando siente que es convocado, busca salir. Tal vez *Cerdos y Peces* y los Redondos lograron crear ese puente de salida. Conectarte con una especie de latido más universal... Por eso

la revista fue comparada con la generación de escritores beat.. Pero también creo que tuvo que ver que en el país no pasaba gran cosa... El rock unificó esos mundo tan disímiles, como pasó en el caso de William Burroughs con Pati Smith... Fue una revista marcada por una época particular que permitió ese cóctel. Ibas a un recital y te encontrabas con el negro Tito, que había sido chofer del famoso asaltante Laginestra, o con el filósofo Tomás Abraham.

Una de las características más marcadas de la revista, y que también definió un estilo de periodismo, es que siempre dejaba bien en claro desde qué lugar hablaba. Rompió con ese paradigma del periodismo objetivo y dio voz a los sectores más marginales de la sociedad, convirtiéndolos en verdaderos protagonistas.

Es que yo como investigador, en el periodismo, era buen callejero... Era bueno hablando con la gente, y siempre me gustó escuchar... En las notas más antropológicas, lo que buscaba era hacer hablar al dolor, no estudiarlo. Por eso si hacíamos notas sobre la locura tenía que hablar el loco, no el psiquiatra. No buscábamos analizar el fenómeno, sino tratar de irradiarlo tal cual es. Eso considerando lo poco que se puede hacer desde la escritura, porque en definitiva el escritor es un boludo más, como el que toca la guitarra o el bajo, ser escritor no significa nada. Ahora QUÉ escribís, eso es distinto, ahí se ve si estás tocado por la varita del chamanismo... ¿Y qué es el chamanismo? No es tener recetas para hacerte famoso, sino que lo que hacés sirva para curar a la gente, para una salud que no tenga que ver con lo cotidiano. Tratás de hablarle al alma de las cosas, como si no leyera los diarios, ni tuviera ciencia del mal ni del bien... Yo siempre escribí así cuando hacía *Cerdos y Peces*, con una especie de certeza de lo que era el mundo; y siempre supe que esa parte del mundo estaba en los bordes de la sociedad, nunca en el centro. Creo que al hacer hablar a esa parte del mundo y de esa manera, con esa escritura casi automática, hizo que la revista estuviera verdaderamente viva.

¿Cómo surgió la idea de crear autores apócrifos, como Leo Nerón, José Luis Galeano, Julián Meyer, Elsa Cicuta, que poco a poco fueron ganando más preponderancia en la revista?

Significaba la libertad de poder decir cualquier cosa. En vez de entrevistar, por ejemplo, a Tomás Abraham, inventaba un personaje y eso me permitía decir lo que ese filósofo no diría. Sostenía y sostengo que hay una forma de decir que no se practica, que es una forma *nietzscheana*, *schopenhaueriana*, que no habla, que no tiene voz. Bueno, entonces inventé esa forma de contestarle al mundo... Pero no sólo a través de los seudónimos que utilicé a lo largo de toda la revista, sino también en el invento donde el periodista era un invento y el entrevistado un invento. Yo era Randon Carter entrevistando a Julio Nobel para una revista que, al igual que ellos, no existía... Ese fue el caso de la nota "Cómo dejar de dormir para siempre", ahí descubrí que la gente se traga cualquier cosa. En realidad, la gente cree en los titulares. El mundo te lo demuestra a cada rato; pueden salir noticias como "El cáncer no existe" o "Los huevos fritos hacen bien" y arbitrariedades por el estilo que se toman los medios; no por nada el periodismo es el cuarto poder. Es un poder demencial. Siempre digo que las palabras como verbos son extraordinarias pero como sustantivos son horribles: "Poder coger" está muy bueno, pero "tener poder"...

¿Cómo era considerada la revista por el mundo periodístico?

Creo que *Cerdos y Peces* nunca fue querida por los otros medios. Recuerdo un libro que sacó Horacio González sobre *Página 12*, donde entrevista a Jorge Lanata, y allí afirman

que *Cerdos y Peces* "no hacía periodismo"... Bueno, pero ¿qué es hacer periodismo? Para ellos parecería que el mundo es sólo un espectáculo... Yo en cambio siempre sentí que me estaba mudando de barrio. Ahora podría estar ahora en el bando de los que han triunfado. Pero lo abandoné por completo porque estar ahí sería una traición a cómo veo el mundo. Siempre vi al mundo despojado de "saberes". Y uno de los principales enemigos de la revista era "el saber". Cualquiera que se adjudicara el saber, o cualquiera al que le fuese adjudicado, saber tocar bien como Fito Páez, o Charly García, o saber pensar, o saber vivir... todos esos saberes eran nuestros enemigos.

¿No creés que esa posición tan acérrima hacía que por momentos la revista quedara atrapada en una visión soberbia del mundo?

Sí, pero era la soberbia del negrito de la calle, la soberbia del resentido, del que sabía que estaba marginado, del que sentía que todos eran tus enemigos; por eso tenías que ser soberbio. Por eso cuando cerró *Cerdos y Peces* me quedé sin trabajo, no tuve trabajo durante años. Por ahí hubo excesos en el sentido de que, como yo digo, fue casi delincuencial, porque una de las zonas más difíciles de transmitir al mundo es la idea de lo que es la miseria... Y siempre consideré que el delincuente era un subversivo, en el sentido de que esa era una de las formas de sobrevivir... Me gustaban los policías corruptos, me gustaban los delincuentes despiadados, pero no despiadados como los de ahora, sino los de esa época, que sólo mataban policías... Uno de los problemas de la revista fueron los delincuentes.

Esas notas excesivas también contribuyeron a catalogar a la revista como apologética ¿cómo ves esta crítica ahora a la distancia?

Sí, fue apologética..., fue apologética, pero no sé qué es la apología. Por ejemplo, cuando con el fin de irritar escribía "Apología de Hitler"... Todos tenemos derecho a escribir a favor del diablo, a favor del mal. Pero es cierto que hay un límite, hay un momento en que las palabras y la acción se conectan demasiado, y quizás ahí sí hubo un exceso... de todas maneras, esos que nos criticaban, como dice Ronalg Biggs en una canción de los Sex Pistols que habla a favor del jerarca nazi Bormann: "Nadie es inocente". Y yo pienso lo mismo, pienso que los periodistas –especialmente los periodistas, los escritores, los intelectuales argentinos– son peor gente que la mala gente. El mal no acaba en los militares. ¿Qué fueron los militares sino la medida de un pueblo? Cada dictadura de Latinoamérica expuso la neuropatía, la psicología enferma de su pueblo, y la nuestra fue la peor de todas.

¿Podrías hacer una fotografía que trasmita el clima en el que se hacía *Cerdos y Peces*?

Yo tenía una vida amorosa muy intensa, y todo se mezclaba; había sexo en la redacción, o había sexo en el baño del bar de la esquina de la revista, y cocaína y alcohol, siempre. Uno de mis cadetes fue el cantante de Dos Minutos, el Mosca, y al llegar cada mañana lo mandaba al bar a buscar dos medidas de campari, una de vodka y pimienta. A las ocho de la mañana me zampaba eso, me tomaba el primer saque y arrancaba después de haber pasado cuatro días en el infierno, mezclado en historias de pistoleros... Después estaba la vida en la redacción, la locura, el brillo de algunos integrantes, las visitas de delincuentes, pistoleros como Tito, intelectuales, escritores, y sobre todos desconocidos que nos invitaban a todas partes, nos invitaban a sus casas, éramos amantes, se había formado ese espíritu que después se envenenó llamado "la tribu", éramos una tribu de almas sensibilizadas por el mismo fenómeno.

¿Cómo te imaginás que podría ser hoy *Cerdos y Peces*? ¿Desde qué lugar hablaría?

Si hubiéramos seguido, habríamos terminado haciendo una revista insurreccional, completamente terrorista. Ahora sí que son épocas de apologías. La sociedad hace apología de sí misma. La llegada del kirchnerismo puso a la sociedad en su punto, la mostró desnuda tal cual es. Así como criticamos a los norteamericanos por sus bandos republicanos y demócratas, acá solamente hay republicanos. Siempre sostuve, y lo decía en la revista, que la sociedad no necesita techo y comida sino éxtasis; pero el éxtasis es ver gente extraviada, porque en realidad todos vamos a ninguna parte. Hay una idea de dicha y de felicidad que es falsa, y que en este país, en este momento, se ha diseminado; se basa en poder ir al supermercado, alimentar a tus hijos..., y eso es el sentido extraviado del ser, una sociedad así está enferma y va a ser castigada por la naturaleza.

Cada vez que te preguntan sobre lo que significó en tu vida *Cerdos y Peces*, aparecen palabras duras, cuando no impresiones bastante agrias. Me gustaría que también hablaras desde ese otro lado, que sé que existe, y que es el de *Cerdos y Peces* como una experiencia luminosa.

Es cierto, pero lo primero que señalás es la parte del resentimiento... Es como una sensación de que al final no le sirvió a nadie. Y a mí menos, porque me llevó a ser un vagabundo, a estar en la calle. No me dio un destino; pero también la *Cerdos y Peces* era eso: "Rumbo, piérdeme el rumbo". Yo viví de acuerdo a lo que decía en la revista. Pero al final me perdí en la frivolidad, en la erotización excesiva, la noche... andar en los boliches. Pero es cierto que también me dejó la enorme satisfacción de haber contaminado tantas almas con palabras puras e intenciones chamánicas. Sé que a la tribu, que después fue la horda, la hizo flotar por encima de la vida. Lo que unió a todos sus integrantes, e incluso a los hijos de muchos de ellos, fue que la revista los ayudó a algo imposible: vivir. Si, como decía Jorge Pirozzi, "pintar es imposible", bueno... vivir es imposible. Creo que los acercó al éxtasis. Esa diferencia entre vivir y existir: vivir es una esclavitud y existir es una plenitud. Creo que la revista respiraba Schopenhauer, Nietzsche y Artaud, y al mencionar esos tres nombres nos referimos a una idea de la vida que cuestiona hasta lo que uno mismo cree estar haciendo bien. *Cerdos y Peces* buscó horadar la base en la que se asientan todas las mentiras: la identidad. Porque no somos lo que decimos ser. *Cerdos y Peces* buscó, a través de sus notas, ser esa pulsión que te acerque a una verdadera existencia.

Barrio Toro, Derqui
Octubre de 2011

EDITORIALES

Muchacho, Estás Solo

SACARSE LAS ETIQUETAS (1)

Nuestra identidad yace sepultada bajo los rótulos con los que una sociedad autoritaria pretende reprimir y contener experiencias que, supuestamente, desestructuran el orden comunitario.

Porque, en todo caso, *no son drogadictos*. Son individuos que han deseado desestructurar las coordenadas de la estupidez que rige en los sistemas educativos, religiones, filosofías y éticas vigentes. O son desesperados que quieren ausentarse de un mundo al que no soportan. O, simplemente, son chicos jugando en la calesita de las imágenes y sensaciones dislocadas.

No son delincuentes. Son apenas seres a los que no les han dado una segunda oportunidad porque, en realidad, jamás tuvieron la primera.

No son punks. Son jóvenes que quieren encontrar una identidad propia fuera de los mediocres modelos que el Sistema propone para vestir la existencia.

No son locos o enfermos mentales. Son mentes violadas en la infancia, hijos de la desesperación familiar, náufragos en un sistema social enfermo de crueldad e intolerancia.

No son perversos o inmorales, son seres que se zambullen en el deseo aún cuando no sepan nadar. Son prófugos del amor convencionado en los conventos del miedo.

Porque en todo caso, en ese grisado general que estampan las etiquetas sobre nuestras experiencias, también podríamos involucrar a todos los que se instalan «del otro lado», los que protegen y custodian un estilo de vida pública basado en la uniformidad y la restricción del deseo.

Porque, *ellos tampoco son Jueces*, son pequeños hombrecitos que idolatran un CODIGO PENAL y se atreven a juzgar, en nombre de esa divinidad legalizada, la conducta de sus iguales.

No son policías, son hombres automatizados que cumplen la programación elaborada por la computadora fascista de los controladores.

No son maestros, son domesticadores profesionales del espíritu rebelde y creativo que anida en el corazón de los niños.

No son psiquiatras, son espías que trabajan para la CIA o la KGB de un modelo de normalidad inventado para que nadie viva intensamente.

No son sacerdotes ni gurúes, son eunucos que cumplen las órdenes del Gran Dios del Imperio que desea fornicarse el alma de todos los hombres libres del mundo.

No son artistas, son payasos de la cultura que entretienen al público mientras son vigilados por el dueño del circo. Solamente un despojamiento colectivo de todas esas etiquetas que nos transforman en funciones sociales coartando toda posibilidad de identificarnos con la situación real del «otro», sembraría las semillas de una auténtica convivencia basada en el amor, el respeto y la tolerancia.

No importa el papel que les haya tocado en esta obra insensata; los hombres sabios y humildes, estén donde estén, van tejiendo la invisible red de un nuevo intento por compartir este mundo sin emparcharlo ni dañarlo.

A *CERDOS Y PECES* LE PONEN LA CAPUCHA (9)

Lo estábamos esperando. El primer llamado de atención fue una noticia que apareció en algunos diarios hace aproximadamente un mes dando cuenta de que se había presentado una denuncia contra *Cerdos y Peces* por apología del delito y pornografía. El juez no dio lugar a la denuncia. Para ese tipo de batallas tribunalicias estábamos preparados: teníamos experiencia a partir del cierre en agosto de 1984. Conocíamos el lenguaje, las movidas legales, el ritmo leguleyo.

No estábamos preparados para un sórdido ataque burocrático. Tal como puede leerse en el comunicado municipal que acompaña esta nota, nos enteramos de la existencia en esta ciudad de una «Comisión Calificadora de Cultura» con capacidad para juzgar productos culturales y prohibirlos o condenarlos al ostracismo (léase embolsarlos, encapucharlos, hacerlos «desaparecer»). Calificar la cultura es ya de por sí una acción intolerable y totalmente opuesta al sentido mismo de la cultura. Nos recuerda la política franquista, en España, que creó también un tribunal cultural denominado «Comisión Moralizadora de la Cultura», formada por sacerdotes, militares y empresarios, cuya función principal fue deserotizar la cultura. Más próximamente, nos recuerda también a ese ma-

niático desopilante que fue el señor Tato en épocas en que se hacía comprensible su existencia.

Una revista no es sólo una revista sino también aquellos que la leen. Los miles de tipos y tipas que piensan, sienten y creen lo que leen. Ellos también han sido calificados, secuestrados y obligados a encapuchar sus mentes con una bolsita de plástico.

Lo más llamativo de esta resolución (no se atreven a llamarla decreto pero el efecto es el mismo) es el párrafo donde se explica el motivo por el que se nos condena, a saber: «presenta un peligro de perturbación intelectual y afectiva especialmente para menores». No se nos acusa de la comisión de un delito y ni siquiera se utiliza la típica diatriba moraloide. Se habla psicoanalíticamente de perturbaciones a nivel emocional e intelectual. La ideología subyacente en este tipo de censura es sumamente peligrosa: hace surgir al ruedo del lenguaje social un tipo de argumentación falaz, sin contenido real y muy difícil de contestar. Es como si te acusaran de respirar perturbadoramente.

Por otra parte, sin previo aviso, sin consultas, nuestro distribuidor nos informó que la municipalidad había ordenado el secuestro de nuestra edición número 8. También, en la misma resolución, se ordena el secuestro de la revista *Fierro*, publicación de Ediciones de la Urraca que no sólo cuenta con un equipo de artistas del mejor nivel, sino que además, éste fue reiteradamente reconocido a través de premios internacionales.

Esta medida se opone a la libertad de prensa, pese a los recientes fallos de la Suprema Corte de Justicia en este sentido.

Resulta perturbador, «intelectual y afectivamente» que en plena democracia, la actividad periodística deba pasar por el filtro de un ente calificador antes de alcanzar la calle. Resulta perturbador, «tanto intelectual como afectivamente», que nuestra pequeña editorial, sin apoyo económico de ningún tipo, se vea eliminada del mercado periodístico con una medida que, sobre todo, nos condena a la crisis económica y pone en peligro la continuidad de nuestra publicación.

Pero no juguemos a las escondidas. Ese es su interés, hacernos desaparecer. En 1984, cuando los testaferros de la iglesia nos obligaron a cerrar, demostramos en tribunales, en un fallo ejemplar de la Suprema Corte de Justicia, que nuestra revista no hacía apología del delito ni pornografía y que de ninguna manera podía considerarse riesgosa su lectura para los menores. Unos cuantos burócratas mediocres de la municipalidad, motivados por su rechazo a las ideas que se expresan en esta publicación, se han pasado por la parte de abajo de la espalda la ley, el derecho de expresión y la libertad del lector. Pues bien. Haremos lo posible, también, para pasárnoslos a ellos por el mismo lugar. Que encapuchen la cabeza de los niños que quieren proteger. Que no vean, ni escuchen, ni hablen, ni sientan. Que encapuchen la opinión pública para que nadie proteste. Nosotros no pensamos pensar con un profiláctico en la tapa de nuestras ideas. Si consiguen cerrarnos la revista, entonces, sabremos qué clase de país es el que se avecina. Entonces quizá nos vayamos, o quizá hagamos algo mucho peor.

ESTO ES UNA FUGA (10)

Existe una sensación desesperada del alma, sensación que viaja entre la indignación y la decepción cuando se observa a los más jóvenes galgos de la locura amontonarse como ratas frente a la hermética puerta de la fama. La guitarrita del grupo de rock Clap, en *Domingos para la juventud*, suena como el doloroso grito de las ratas cuando al hundirse el barco de los sueños comienza a gritar: «Sálvense quien pueda». Hay algo alucinantemente incomprensible que sucede en mis entrañas cuando observo a los coetáneos, a los compañeros de viaje, abdicar de su reino imaginario, y entregarse, desarmados de sueños, con la bandera blanca de la necesidad, a los dueños de la colmena para que les entreguen el Premio Nobel de la Mediocridad.

Hoy, la más grande infección que sufre el alma es esta visión epocal de la existencia. Alguien olvidó en el camino, esa misteriosa pero exacta percepción de que el futuro y el pasado son sólo las alucinaciones de este instante.

He podido comprobar que la muerte existe. Creo que un hombre muere cuando deja de soñar. Soñar es la única actividad trascendental del cerebro humano. El pensamiento, tal cual se expresa en nuestro tiempo es solamente la sepultura de los sueños. La función del pensamiento ha sido paralizar la inquietante compulsión a convertirse en el mundo en el acto de tomarlo.

Hemos nacido solamente para pelear con el mundo y derrotarlo.

Lo que hoy aburre profundamente es este desfile de inteligentes espectros que visten sus frustraciones con los pensamientos de moda.

No resulta enojoso el Poder que se aloja en las vísceras de aquellos que lo manipulan, sino la actitud servil de los merodeadores del hedonismo.

Los que hacemos esta revista no tenemos (y hasta preferimos no tener) una buena explicación que justifique por qué cada mes nos ponemos a cronicar esta deshilvanada

historia de la búsqueda de un sueño navegable. No ganamos dinero ni nos hacemos famosos.

Todos los que aquí estamos, directores, jefes de redacción, diagramadores, redactores, armadores, dibujantes, fotógrafos y múltiples colaboradores nos sumergimos en este proyecto como forma de profundizar el túnel que nos ayude a escapar de la vida cotidiana, esa miserable celda en donde es imposible brillar.

Es probable, entonces, que hagamos apología. Pero no de la droga, del delirio; no de la delincuencia, de la rebelión; no de la pornografía, del erotismo subversivo.

No es una revista, es una fuga de la realidad.

Esta editorial no pretende tener lectores, solamente fugitivos aliados que colaboren en la impredecible, placentera y loca construcción de ese túnel que, probablemente, no conduzca a ninguna parte.

A mediados de enero, los integrantes de esta redacción decidimos publicar una convocatoria con la finalidad de formar una Comisión de Repudio a la visita del Papa.

En dicha convocatoria se aclaraba muy especialmente que la intención era generar un acto no agresivo, ni obsceno, ni injuriante, mientras se invitaba a los lectores interesados a integrarla.

La redacción fue el punto de contacto inicial. Posteriormente la Comisión de Repudio se autonomizó de esta revista reuniéndose en diversos locales y generó su propia propuesta.

La idea inicial de realizar una marcha desde el obelisco hasta el Congreso fue desechada porque se preveía una limitación burocrática en la autorización, además de una posible represión policial. Para evitar todo enfrentamiento, finalmente se decidió hacer un breve y simbólico acto en la Plaza de la República, en el obelisco.

Durante todas las reuniones de la Comisión se insistió en no responder a las provocaciones, en todo caso hacerlo pacíficamente.

El viernes 3, a las siete de la tarde, un importante grupo de ciudadanos se reunió en el obelisco y fueron sin ningún motivo duramente reprimidos por efectivos policiales. Sería absurdo, desde esta revista, tratar de responder a la deformación informativa a la que nos tienen acostumbrados los medios masivos de difusión. Salvo la digna intervención del periodista Nicolás Repetto en «La noticia rebelde» que se atrevió en un canal oficial a decir la verdad, la mayoría de los medios hicieron cómplices a los manifestantes de la violencia generada.

No es descabellado, por otra parte, suponer que fue la propia policía la que inició la provocación y que el misterioso automóvil que arrojó la bomba de humo formara parte de un puesta en escena preparada de antemano para permitir la tremenda represión del acto.

La respuesta ante la agresión uniformada fue admirable. Los que participaron del acto, asumiendo su natural derecho a la defensa, no sólo lo hicieron individualmente, sino que durante las dos horas de resistencia dieron inusuales muestras de solidaridad defendiendo de la desproporcionada agresión a los que estaban en inferioridad de condiciones.

De la resistencia también participaron ocasionales transeúntes que se sumaron, sin conocer los motivos del enfrentamiento, a la desigual lucha contra los efectivos policiales.

El grito de «asesinos» volvió con toda la fuerza de la memoria de una historia reciente.

No se puede sacar conclusiones sobre este acto. Seguramente, sin la represión ejercida, la noticia habría ocupado un mínimo espacio en los medios informativos. La brutalidad policial fue la noticia. Para nosotros, la noticia también es que se pretendía mantener un modelo contra social amparado y justificado en la violencia, con la amplia complicidad de los medios y la aprobación de buena parte de la población.

No sólo en el obelisco, también en los recitales de rock, en las canchas de fútbol, en los denominados «enfrentamientos» con delincuentes, se hace común la metodología represiva que tiende a un modelo estatal fundamenta-

do en la barbarie. Esto es lo alarmante, la violencia estatal en un estado de derecho como única opción para controlar las situaciones que, supuestamente, tienden a desestructurar el orden establecido. No es un modelo inventado ni por radicales o peronistas, más bien parece representar las contradicciones de un sistema perimido de organización nacional basado en el terrorismo organizado.

Pero es preferible olvidar momentáneamente este tipo de interpretaciones. La sangre, los heridos, el miedo, el justo deseo de venganza y los posibles destrozos tienen responsables, porque el sujeto amparado en el poder de las armas y el uniforme tiene sus superiores: el señor Jefe de la Policía Federal que entrena a sus tropas en el lenguaje de la violencia; el señor Ministro del Interior, por emitir o amparar las órdenes que posibilitan la represión; los señores legisladores que con su silencio se hacen cómplices de la brutalidad que se ejecuta sobre aquellos que se han comprometido a representar y también por no modificar las leyes que dan semejante poder a la policía; el señor Presidente de la Nación, por mantener y permitir la continuidad del aparato represivo y la ideología que lo ampara.

Ellos son los verdaderos responsables, ineludibles.

En cuanto al visitante polaco, sabemos que estas cosas no lo afectan. Los gases lacrimógenos son los únicos que pueden arrancar lágrimas a su sensibilidad social.

Fernando Almirón

COMISIÓN DE REPUDIO A LA VIOLENCIA POLICIAL. 47-7545

Ante la desmedida violencia represiva ejecutada el viernes 3 de abril durante la convocatoria de Repudio al Papa en el obelisco, y frente a una metodología de control policial indiscriminada sobre la población que se manifiesta en:

..La arbitraria detención de ciudadanos, medida amparada en la averiguación de antecedentes.

.....La "ejecución" de supuestos delincuentes en enfrentamientos no comprobados

.....Los bárbaros procedimientos realizados en canchas de fútbol y recitales de rock

.....La persecución nocturna de jóvenes, homosexuales y otros sectores

.....Y la escalada de intromisión policial en la vida cotidiana de los ciudadanos, esta comisión llama a la unidad de todos los sectores para dar una respuesta definitiva a este accionar antidemocrático, y exige:

- TOTAL DESMANTELAMIENTO DEL APARATO REPRESIVO
- CASTIGO A TODOS LOS EJECUTORES DEL TERRORISMO DE ESTADO
- DEROGACION DE LOS EDICTOS POLICIALES
- DEROGACION DE LA LEY POR AVERIGUACION DE ANTECEDENTES
- VIGENCIA PLENA DEL DERECHO DE LIBRE EXPRESION
- ESCLARECIMIENTO SOBRE LA EMISION DE ORDENES REPRESIVAS Y CASTIGO A LOS RESPONSABLES Y EJECUTORES.

Convocamos, el viernes 24 de abril a las 20 hs en la Plaza de los dos Congresos, a un acto de repudio y primera entrega de un petitorio a los legisladores nacionales.

Todas las personas interesadas en formar parte de esta Comisión, comunicarse de lunes a viernes entre las 15 y 19 hs. al 47-7545.

¿PROBASTE ALGUNA VEZ ESTA MÚSICA? (13)

Darse cuenta que la vida nuestra es una compleja combinación de ritos nos ubica en un interesante espacio de elección: o somos víctimas de ritos desconocidos, pero que operan inexorablemente sobre nuestros estados de ánimo cuando nos lavamos las manos, cojemos, almorzamos, defecamos, o desfilamos hacia el colectivo contando baldosas o derrocamos el código ritualizante creando los nuevos ceremoniales para nuestros innominados deseos. Las rutinas son los caminos del laberinto formado por nuestras costumbres y éstas no son más que el degradado exponente de vidas que no se atreven a tener un sentido.

Quiero decir, un neurótico obsesivo es un viejo indio que se volvió estúpido.

No estoy del todo convencido que las viejas reglas del rito operen con el mismo poder que antaño: no sé si es imprescindible un sacrificio o que se necesite un ámbito para que el caos se explore a sí mismo a través del malévolo entramado de la conciencia que vigila, o que un chamán tenga que estar siempre comiéndose el dolor de los demás. De lo que no tengo dudas es que así como el dios Anubis, del panteón egipcio, se comía a todos los visitantes del olimpo que fueran capaces de sentir miedo, un rito se come todo aquello que constituye lo entrañablemente personal de los participantes.

La más pequeña de las miserias del último pensamiento de mi mejor amigo contamina mi vida convirtiéndome en un peligroso agente de contagio de la búsqueda de algún tipo de seguridad.

Los ritos que ayer terremotearon nuestra estabilidad y nos sumergieron en situaciones absolutamente milagrosas: hoy son hotdogs de plástico envueltos en papel de slogan.

Nadie ya pierde su forma humana ni el rock como todo llanto ni no lo soñé y ni siquiera con los ojos ciegos bien abiertos hacen que esa manada de zombies se convierta en la marabunta que se devore tus máscaras, ni que el ángel haya venido para agregar unos ramos de perejil en tu tortilla francesa.

El rock ya no te va a soplar en la oreja para que aparezcas muchas historias después como el mendigo asustando a los turistas que te visitan por la mañana cuando el reloj del campanario te recuerda que es la hora de comportarte como una solución adecuada para un problema de mierda.

Veo a algunos de mis mejores amigos demacrarse o cerrar los puños sin tener a nadie a quien golpear, o veo algunos cuerpos maravillosos bailar al compás del teorema de Pitágoras mientras la simulación simula calentarse.

El viaje que se aproxima se terminó. El último año comienza a devorarse todo lo que entendiste hasta ahora. Un día dejé de hacer esta revista. Afortunadamente, estamos otra vez perdidos.

Para todos nosotros porque ya no tendremos que perder una forma humana que nunca tuvimos. Para mí porque ya no tendré que ponerme a escribir estas estúpidas editoriales.

La fiesta empezó en otro lado. Estamos todos invitados. Nadie hará de dueño de casa. De una vez por todas podremos invitar a nuestros demonios desatados.

NO NOS PUEDEN (14)

No sé si queda claro que la única política que puede interesarnos y ser efectivamente operativa es la que puede aplicarse a la vida cotidiana de cada uno de nosotros. De cómo nos manipula el mandato que ha convertido en circuito hechizado nuestro entorno y de cómo podemos arrancarle el corazón de reloj a esa pesadilla. De cómo crear los ritos, ámbitos y circunstancias a ese alrededor que nos merodea para que las ganas de despertarse cuando nos despertamos tengan ganas de dormirse cuando nos dormimos y para que en el transcurso de ese día estemos erguidos sobre una idea descolonizada de nosotros mismos, de cómo caminar al compás de una melodía que tenga tanto poder que nos haga incontenibles.

No estoy mencionando el desencanto de las revoluciones, ni de volver a la cucha de aceptar las cosas como son. Digo que la revuelta está en mi cuarto, en esa calle que arrastra, en la mirada de la persona que simula que te desea.

La militancia pasa hoy por crear nuevos ámbitos de encuentro, por violar las rutinas para que el «después de hora» se produzca continuamente, por inventar discursos y teorías que le den realidad a nuestros sueños. El quilombo no es Nicaragua, está aquí. Si falta algo es sólo que le tengamos ganas.

El psicoanarquismo que impera en algunos ámbitos tiende a atomizar las propuestas alternativas. No hay ganas de que haya movimiento. De mover la mano, tío, se pierde mucho tiempo en discutir el problema del autoritarismo, el liderazgo, la independencia.

En vez de carpintercar, mandarse en una de construir barcos, aviones, cuevas, clubes.

Ya es hora de tener una aventura. El peregrinaje por el aburrimiento, la depresión, el «no se qué hacer con mi pareja», o el «en este país no se puede» o el grito de fracaso que dice «me quedo en mi casa» mañana no tendrá ningún adepto.

Al mundo lo vamos a romper así como está. No queremos cambiarlo.

Quiero vivir como se le cante a la melodía que me baila. Sólo por elegancia hay que levantar el ánimo como si fuera un arma cargada y apuntarle al mundo.

Quizá haya que fundar pequeños climitas para los amigos que todavía andan naufragando en sus problemas personales, quizá haya que servirles un desayuno suculento: polenta blanca y jugo de gaseosa paraguaya. Quizá haya que dinamitar los entramados amorosos que atan las almas a pésimos libretos que las obligan a ser cómplices de cuarta de una obra insensata.

Quizá haya que bajar línea y salir a decir: no se esclavicen a la responsabilidad, no trabajes en la fábrica que fabrica tu taradez, no hagan pactos de mierda, no derritan el fuego.

Salgamos a brillar. Los soles que nos alimentan no están administrados. Lo peor que nos puede pasar es que un día un cáncer se enamore de nuestras células. Pero ese es el problema de algún día, no el de hoy.

El problema que tenemos, el único, es cómo hacemos para desentendernos. Y, la verdad, te digo lo que siento, no creo que nos puedan.

SOY LO MÁS (15)

Soy la única estrella que brilla en este museo. No creas que es algo que yo sabía, algo que he pensado, o una idea generada por una alteración sustancial en mi capacidad de existir. Es algo que percibo. Me veo quemando los muebles del comedor para hacer señales de humo, me veo huyendo del sillón, víctima del huracán que me ama.

Ustedes son sospechosos, como niños jugando a las visitas, las tazas vacías; Saber De Qué Se Trata los ha contratado y en mitad de la escalera bajan para hacer cuentas. No han logrado que el demonio los desee para que venga a destrozarles la vida. Son lentejuelas sin brillos sobre la capa de un ser que se escapa de todas partes. No besan un sexo para escuchar la canción de un alma solitaria sino para lustrar el mostrador de la fortaleza. Nunca se pierden en el aeropuerto, prefieren navegar en la cama de un espantapájaros.

Yo, en cambio, soy un príncipe desterrado. Invento mis comarcas, el porvenir son los vaticinios que elabora mi silueta. Caminar entre la chusma me hace débil. Me puede la hiena porque muerde mis descuidos. O la babosa que se arrastra como una penumbra entre mis fantasmas. Amarme es imposible. Tengo presentimientos que huyen de mí y que me invitan a perseguirlos. Soy el mejor amante porque nunca he ordeñado un diamante.

Soy el ser que te gustaría ser: el amor que perdiste, el navío que te va a venir a buscar; pero vas a estar muy ocupado con tus sentimientos. Es preferible que me creas a menos que no quieras abdicar de tu miseria. En este páramo habitado por elegantes máscaras que juegan a la astucia, soy el único héroe que conozco. Soy el artista que dibuja el futuro víctima de los dioses que la violan. Me aburre este programa de radio que vosotros llamáis nuestra vida.

Sí, corriendo a la deriva con los ojos ciegos bien abiertos ¿te atreverías?

¿Podrías saltar por la borda de este deseo sojuzgado o seguirás creyendo que era sólo un sueño? No, no podrías. Eres un estúpido tirano que tiene horror al milagro. Te jubilaste antes de empezar. Nunca te encontrarán fuera de tu disfraz. No eres capaz de provocar tus desgracias. Pretendes viajar cómodamente sobre la intensidad. Caer en un remolino sin marearte.

Mi belleza te incomoda, aún cuando comprarías ansiosamente las memorias de Enrique Symns. Nunca las escribiré, ya he mirado la tumba de tus ojos. Siempre estás escupiendo mi alma...

Eso se los digo a todos ustedes, inteligentes simulaciones de un mono traidor.

No te hablo a vos, sé que te pasa lo mismo, que eres lo más y que esto que escribo también está firmado con tu nombre. Para vos, un imposible beso en este insensato camino que nos aleja.

(Parte III):
«LA VENGANZA» (18)

Otra vez *Cerdos y Peces*, este club disfrazado de revista, esta larga carta que circula entre los miembros de una invisible tribu que vive en Mataderos o en el Chaco, que van a Cemento o salen de Devoto. Han sido casi dos años de ausencia duros de sobrellevar: en estado de sonambulismo, coleccionando anécdotas sin gloria, un calvario de borracheras, de caricias y baratijas sin valor porque el beso no brillaba y la mirada no miraba sino que pensaba en otra cosa. Fue penoso acostumbrarse a sobrevivir, acomodarse durante meses en la sala de espera de una estación donde nunca pasan trenes. Trabajar, esclavizando el alma con horarios fijos, bajo las órdenes de un tarado o un farsante, mientras se nos va notando el trabajo que el plan nos hace: esa erosión en la belleza. Se perdió la dirección del aeropuerto y las armas no son cosas que se encuentran en la heladera. Derrotados, mis amigos eyaculan a escondidas con un cómplice de esos, ellos cuidan a sus mujeres o las abandonan o se buscan un novio y van al restaurante a comer milanesas de cocaína y salen a la calle llenos de amores de viajes que harán para contarle al psicoanalista del partido comunista de la pareja que les cuesta la cuota que pagan. Quejosos, mis amigos se pasean por la oficina del hospital del terreno baldío del recorrido de todos los días sin que encuentren la llave que abra el complot y muestre el mecanismo desnudo de esta peste tan novedosa: no es muerte lo que trae, es ausencia.

Debe ser una conspiración espontánea la repetición constante, periódica, obsesiva de movimientos de piernas y manos y torsos cuando los cuerpos se levantan, se acuestan, corren, se agachan, agarran, dejan, lanzan, esquivan utilizando objetos, cosas, árboles, muebles y calles y hasta otras personas para escenificar actos insignificantes que nunca dejan ver que en la cama nunca hay dos, ni en el bar veinte, ni en la calle diez mil sino un fantasma atareado que hace todos los papeles, que corre de un lado o otro sosteniendo los átomos y los barcos, las penas y las noticias, un loco total que corre desde el escenario a la butaca para reír con su propio chiste.

Se han fugado las tortugas que se ocultaban dentro de los zapatos para no tener que dar explicaciones sobre la lentitud. Y los dioses que susurraban secretos que jamás pude escuchar entre las conversaciones que tampoco escuchaba que tenía con cualquiera. Y ha desaparecido el lujoso castillo con escalinatas y balcones y laberintos y jardines y que siempre estaba lleno de misteriosos y desconocidos viajantes y que quedaba a la vuelta de mi cama.

Ha quedado esta manga de idiotas insensatos y esos planes que nos invaden. Pero volvemos a hacer esta revista para encontrarnos con todos esos románticos con navaja y esos chacales que miran con desprecio la organización de este mundo. Encontramos para denunciar otra vez la miseria de la estupidez de la mediocridad del horror que trasmiten los que saben, explican, imponen, dirigen y convencen. Encontramos para ponernos a oler la noche. Para sentir el aroma de los electrones borrachos, el olor de cuando el alma del mundo se pone loca y todas las cosas del universo se ponen a bailar. Y si no hay más dolor, ni baile, ni la frescura del flujo de nuestro andar, entonces será para afilarnos y salir a penetrar la carne de sombras que nos rodea.

LA AVENTURA O... (20)

¿Cuál lucha? ¿Para mejorar la cantidad y la calidad de la alimentación de las langostas? ¿Para mejorar la educación que tanto nos ha empeorado a los que la hemos recibido? Distribuir equitativamente el alimento. ¿Y luego qué sigue? ¿Videocaseteras, paseos a Europa, Sida, cohetes a la luna y oscurecimiento del alma para todo el mundo? ¿Cómo harás para luchar por los demás sin haber luchado siquiera como un animal acorralado para proteger tu corazón mutilado? ¿Luchar contra la injusticia del mundo porque tú (y quién diablos serás tú) crees poder imponer tu justicia?

Están de paso por este mundo las tortugas, la sal del mar, los protones, el mismísimo universo y también nosotros. Sólo de paso, como quien no sabe si va o viene.

La palabra aventura, paradójicamente, no quiere decir ir, sino venir. Venir aquí donde nunca llegan las noticias, ni los decretos, aquí donde «ahora» no existen policías ni ladrones, aquí que ha perdido la memoria del futuro. Aquí donde haz de sacrificar tu apocalíptica identidad sobre la que *Clarín* y Radio Rivadavia y Menem y Freud y Newton escriben las memorias de un cadáver.

El corazón del universo late aquí donde, por suerte, todo está perdido. Aquí la guerra ha terminado y el guerrero vencido puede descansar. Aquí la sabiduría no existe y el sabio puede ignorar. Aquí el amor es una carta que las miradas jamás se escriben. Aquí puedes abandonar tu libreto porque la obra ha terminado y el teatro está vacío. Aquí puedes romper tus planes porque el mañana se ha fugado y puedes dejar tus estúpidos ideales porque el vacío ilumina lo único que hay: nada.

Hace veinte mil millones de años que todo es igual. El sistema solar es un campo de concentración nazi por donde los planetas circulan atrapados por los grilletes de sus órbitas. Y el primer pez fue un asesino en cuanto tuvo hambre.

Estás aquí donde todo te resulta gratis porque el sol se quema a sí mismo como un bonzo que se suicida por tristeza. Donde las sonrisas siempre terminan en puñaladas. Donde la noche piadosa deja corretear el misterio hasta que la maldición del día lo ilumina con sus patrulleros.

Aquí donde los locos han esposado esposas al esposo, donde han madreado hijos para padrearlos, donde envejecen niños para que adulteen; aquí en este colegio de retrasados mentales donde le enseñan al ángel a leer y escribir las leyes que prohíben volar.

Aquí, amigo, donde compartimos lo que nos robamos, donde mendigamos lo que trabajamos, donde mentimos lo que ignoramos. Aquí se escucha el tam tam. Hacia aquí venimos. Donde no esperamos a nadie, ni nadie nos vendrá a buscar.

Aquí, donde tú eres el diamante más loco y brillante que existe en el mundo.

AMIGOS (22)

Se sienten los primeros movimientos del vértigo.

Un intenso terremoto se aproxima y la piel escucha los temblores del mundo que se cae. El dolor, la confusión, la soledad, la desilusión, el abandono no son más que las alarmas que preceden a la crisis.

Durante estos años, el nervio se fue muriendo sin dolor. No se sufría, se padecía. Deprimidos, se hablaba de aburrimiento, sin fuerzas siquiera para romper una vidriera, acurrucados en las rutinas, cada tanto mirando por las abstractas ventanas del arte.

Se decía: No pasa nada. Los refugios ayudaron a mantenernos vivos, pero también nos aislaron. Los refugios impiden que los vientos de la desesperación nos arrastren hacia la aldea abandonada en donde antes, desde siempre, aun habiendo nacido con la nostalgia de ella, vivía nuestra tribu.

Los «casamientos» y su estilo convivencial generaron circuitos cerrados, una menor exposición al vacío ambulante pero también de la locura amatoria que chorrea, cada tanto, por las calles. Hoy sé, y no digo creo, que puede uno apasionarse sin caer en esa enfermedad catatónica de la pareja.

Los que fueron ganando dinero también nos desencantaron. La tentación de mejorar la calidad de los estímulos que se reciben es muy poderosa. No se trata de generosidad, sino de inteligencia. Es necesario mejorar la calidad de vida de los demás y no la propia. No hay nadie más aburrido en este mundo que yo mismo, sólo puedo interesarme y ocuparme de los demás. Siempre y cuando tú hagas lo mismo. Compremos un barco.

Apostar: Sembremos la vida y quizá la vida nos siembre.

Me siento vivo cuando escucho el tam tam de los hechiceros conmoviendo mi corazón.

Sí, el mundo que preferíamos fue derrotado. De una vez por todas. Podemos olvidar ahora la derrota. Ha sido enorme el esfuerzo de seguir sosteniendo toda esta porquería. Deberíamos haberlo soltado en cuanto perdió su belleza o cuando dejamos de estremecernos.

Viene el tifón que tantas veces convocamos y que hoy tememos. ¿Qué queríamos? ¿Que todo fuera bien tal como lo desea Coca-Cola? ¿Que nos dieran el permiso? ¿Que no lo prohibieran? En caso de haber «triunfado» hoy seríamos mendigos con éxito.

Este mundo tendrá que mover su viejo culo de esa silla.

Mientras el mundo se cae y los planes del enemigo se cumplen con exactitud, apoyados incluso por la suerte; nosotros festejemos: habrá que empezar otra vez, en esa lata de sardinas era preferible perder.

Amigos, tengo ganas de encontrarlos. Son la única pasión.

No escucho ninguna canción que no venga de tus labios. No me baño en ninguna pileta de natación que no esté llena de tu saliva. No leo ninguna noticia que no hable sobre ti. Si se mueren tres millones, recorro angustiado la lista y al no encontrar tu nombre grito: «¡Vamos, todavía!».

Nunca pude estar mucho tiempo sin buscarlos. Me gusta igual todo esto aún cuando se ponga siniestro. Pero seguiré buscando la fiesta que nos prometimos cuando la perdimos para siempre. Amigos, ese es el nombre de mi raza.

¡NO! (23)

La leyenda va a contar que fue un hombre que quiso ser un héroe. Alguien que trepándose y arrastrándose desde los sótanos de su doloroso hedonismo, consiguió erigirse en una actitud inexplicable. Ni él podrá comprender cómo dibujó esa figura de sí mismo sobre el mapa de las miradas. Pero lo hará.

La medida de la heroicidad no la dan los grandes titulares de los escenarios de los libros que cuentan las historias de grandes hombres cuyas imágenes paralizan nuestra grandeza.

Héroes de la calle y del bar, del barrio y la ranchada, del camino allí donde los agarre. Allí donde tres tarados humillen al más débil o sensible, donde cinco mutilados se ríen del dolor de alguien, donde dos mandriles insultan a una dama, donde un jefe o un maestro o un padre o uno que dice que sabe o uno que tiene se abuse del que nos duela. Allí estará el héroe. Cada ¡No! tiene que resonar como un latigazo de dignidad que hará vibrar la leyenda que nos comunica. Qué fuerza nos dará, qué lágrimas reiremos cuando sepamos que Cacho saltó, porque sí nomás, allí donde hacía falta.

Me decía Willy: más que te torturen a vos, más te duele cuando escuchás los gritos de tu compañero torturado. Me decía Novoa: no debe haber nada peor que asistir a la agonía de un niño. Y seguía sin embargo, nos hemos acostumbrado a esa agonía.

Este dolor que nos rodea no permite el placer. La percepción de ese dolor nos impide ser como ellos y nos impide también ser como nosotros. Nuestras almas están perdidas, ya no hay un lugar en este mundo para nosotros.

Hace un tiempo no me atrevía a pensar cómo quería morir. Ahora presiento que quiero morir como corresponde: mirando hacia las tormentas, yendo hacia el peligro, buscando a los nobles. En la misma dirección desde donde vendrán las balas y las pestes y las maldiciones del miedo. Tal como iremos viviendo: apartándonos de los que dicen saber, huyendo o peleando con los que tienen poder, lejos de los que ya no sueñan una vida mejor porque la vida ya no sueña con ellos.

Cuando se dibuje la raya que separe los dos lados de la calle, tendremos el altísimo honor de estar de este lado. La calle es el último reducto de los indios ángeles príncipes locos desterrados por la razón de los déspotas. El viento de la calle limpiará los malos olores del arte y la teoría, arrastrará los programas culturales y las filosofías y canciones de quienes la observan desde sus vacaciones en Madrid. En todas las épocas, los sofistas desgastan las palabras, las arrancan de las cosas para que estos signos que escribo no puedan conmovernos. Es probable que estos signos estén muertos. Pero puedo jurarte que ya he probado el deseo de cinco estrellas y he planeado el futuro estereofónico con mi corazón congelado. No, yo quiero ir a naufragar sin disfraz por ese corso perdido al que un día me invitaron.

Quiero volver a sentir las olas de la vida, asfixiándome de pasión. He perdido el amor de mi cuerpo huyendo de los brazos fríos, de los besos hablados por los libros.

¿Tus hijos, tus padres, tus novias, tus problemas?

En la calle hay muchos hijos que te darán el amor que hoy crees dar y padres que te enseñarán nuevas cosas y novias con cariños de fuego y muchos problemas de muchos hombres a resolver. Existe esa remota tierra que es la calle, hacia allí van los héroes que queremos ser.

Una canción que suena desde los confines de la leyenda nos ayuda a avanzar. Y la canción dice: ¡NO!

P.D.: Amores para los navegantes inolvidables de Chubut.

NO SÉ... (24)

La soberbia del deseo me impulsó en mi anterior editorial a establecer una línea divisoria de las conductas. Dividí una calle a la que temo en dos veredas que no sólo no sé dónde quedan sino que además ni siquiera sé si están. Las veces que la policía me rompió algunos dientes, mis burguesas experiencias carcelarias me han hecho creer que tengo los derechos del humillado. No es cierto, he sido apenas ofendido. Mis queridos padres jamás me golpearon, ni me ofendieron, ni me limitaron la vida. El primer cachetazo me ofendió para siempre. No tengo el odio invencible de los humillados. Tengo una ofensa que jamás podré limpiar: haber asistido a la despreciable representación del poder. Conozco héroes del periodismo que han babeado su repugnante lujuria sobre probables princesas. He asistido, como cualquier cómplice, a sesiones de sometimiento del espíritu disfrazadas de gurúes de la poesía, del psicoanálisis, del rock.

Las únicas personas que hoy me emocionan están o han salido de la cárcel, venden o regalan lo que tanto les repugna a los repugnantes, tienen la piel oscura o los ojos tenebrosos, llevan faca o toman roinol, casi todos escuchan a los Redondos o son hinchas de San Lorenzo, son damas que besan con la pasión de un hermano, lloran repentinamente a la madrugada en un bar, ladrones con corazones de santos.

Más allá de la soberbia de mi deseo, no sé. ¿Seré capaz de irme a Jamaica a fumarme el sol mientras mis amigos cono-

cidos y desconocidos son apestados y destruidos por estas nuevas armas que disparan farsas, decaimientos, miedos al futuro? Protegido detrás de esta credencial de periodista (este vergonzoso oficio) (esta inquietud antropológica que se va desgastando) tengo la posibilidad de no ser lastimado por esos malditos uniformados porteros que vigilan los estremecimientos del alma para eliminarlos.

No puedo abrir las puertas de la cárcel, no puedo eliminar a la despreciable casta de psicoanalistas directores jueces jefes políticos militares médicos abogados capataces dueños machos o hembras de familia guardiacárceles gerentes que regentean el prostíbulo en donde todos vendemos nuestra alma. No puedo siquiera ayudar al primero de los numerosos humillados desesperados que diariamente me cruzo por la calle. No sabemos como ayudarnos.

¿Tenemos derecho a vivir nuestra vida? ¿Tiene derecho Fito Páez a irse a Estados Unidos, la Turca a irse a Buzios, Gabriel a comprarse una guitarra y una filmadora millonaria, Fabián a hacer un crucero por el Caribe, Carlitos a viajar a España, otro Carlitos a comprarse un departamento, Symns a irse a Brasil?

Si nuestra vida es nada más que lo que se expande y se genera desde este pequeño territorio mental al que denominamos «mi cuerpo», entonces sí. Puedes hacer lo que te permita esa diferencia económica que te ha brindado la original tendencia de la naturaleza a que la debilidad y la fortaleza luchen entre sí para que los animales más aptos devoren la ceniza de un brillo que nadie vio.

Pero si nuestra vida es todos esos cuerpos y miradas y pieles y paisajes que se te cruzan y tú eres todos ellos y yo soy todos nosotros, entonces las lágrimas del mundo son el champagne que beberemos juntos todos los días desde hace miles de años.

Yo no lo sé. Confío ciegamente en que la rabia venenosa de los seres que amo haga llorar mis pasos hacia el abismo.

ESTE ES EL FIN (25)

Las primeras calles de otoño siempre me renacen. Una honda exhalación me conecta con la vida por entre la capa de cadáveres, de zonas anestesiadas. Sé nuevamente que no soy esa persona que ya no recuerdo bien si alguna vez fui. No fuimos las aventuras que nos prometimos, fuimos sólo esas penosas conversaciones, la inutilidad desgastante de las palabras que no impulsan ni descontrolan. Las palabras forman parte del plan que combatimos. La historia (de estos días, en este lugar) se termina: volverá ahora lo de siempre disfrazado como nunca. Otra vez la mendicidad y el miedo y el enojo de la clase media que no chorrea nunca sustancias con las que se puedan fabricar balas o pestes. La lucha por conquistar un espacio de lucha en la vida cotidiana ha sido derrotada antes de comenzar: vendrán otra vez los tiempos de la macropolítica, las estúpidas marchas de protesta hacia la Plaza de Mayo, los estúpidos derechos humanos, imbéciles editoriales en diarios y revistas quejándose del estado de las cosas escuchadas y leídas por otros imbéciles. El hambre es sólo el almuerzo de la muerte y no hay ninguna gesta que pueda realizarse por saciarla.

Es tiempo de partir, amigo mío. Hacia otra parte o hacia aquí mismo, otra dimensión de este mismo aquí. Observa bien desde tu lado de la ventanilla y verás las delicadas fibras de esa muerte invisible que cubre los gestos y facciones. Verás la noche congelada y la razón brillante de los que siempre dijeron tener razón y hoy, por desgracia, la tienen. Verás que ni el amor se divierte y que las caras que te saludan están apuñaladas de preocupación. ¿No sientes un sabor a viejo vómito en sus sonrisas?

¿No los ves escondiendo migajas, protegiendo sus piedritas de colores, vigilando sus gallinas muertas?

Obsérvalos escondidos bajo el peor de los disfraces: son solamente hombres. No se atrevieron a usar la piel de animal, no creyeron en las alas del ángel, no caminaron como cazadores sino que aprendieron a bailar en la discoteca. La revolución se la gastan tirando piedras en el recital o gritando los goles de Boca.

Vamos, amigo. Todas estas paredes y calles están exhaustas de nosotros y van perpetuando nuestro ánimo. Una sórdida muerte nos vigila desde el ángulo superior de la telaraña. Arrojemos el nombre, la identidad, el camino y la ropa de nosotros en algún rincón y salgamos hacia ninguna parte que, si recuerdas bien, era desde allí donde veníamos.

Hacerlo por algo fue siempre la miseria. ¿Cuántas veces más habría que editar números de esta revista para tratar que surjan las pistas de un barco de velas rojas que nos ayude a huir? Déjalos abandonados, no les alcanzaría cruzar todo el maldito mar para soltar su asqueroso problema personal.

Este es el fin. De una vez por todas, mi vida y la tuya comienzan a escribir las maravillosas anécdotas del final de nuestra vida.

No temas. Estaremos, como siempre, corriendo a la deriva con los ojos ciegos bien abiertos.

DEN LA ALARMA (26)

Un anónimo telefónico: «Soy del Club de Enemigos de *Cerdos y Peces*. Antes queríamos a esta revista, era nuestra. Ahora no está con nada, está pasteurizada. Vos, Symns, dijiste que nunca te venderías y ahora escribís esa basura». Saliendo del bar Astral, un trío de fulanos grita: «No sigas robando con la *Cerdos*, Symns».

El bajista de los Memphis me da un cabezazo y me rompe una ceja además del ánimo. El motivo: una nota en la que los incluyo entre los rockeros cholulos que visitaron a Menem.

Las cartas de nuestros lectores más fanáticos incluyen igualmente críticas al intelectualismo, al conchetismo que respira la revista.

Cinthia, la mujer de Osvaldo, dice: «Enrique se fue al carajo». Sí, creo que me fui al carajo. La revista se fue al carajo. Los colaboradores que aquí escriben, y que casi no despegan el «culo de la silla», se fueron al carajo. Nadie, en este staff, sale a husmear, a preguntar, a investigar el olor y el dolor del mundo.

Hemos sacado, entre otras, una serie de notas intelectualosas como «El cine del palo» en donde la magia milagrosa de *La ley de la calle* es tratada como una película e interpretada como un producto cultural. Siendo que la ley de la calle es el himno de la leyenda. No por nada todos nuestros entrevistados o se merquean o tienen su departamentito, sus libritos y por algo piensan lo que piensan. Intelectuales brillantes como Pablo Dreizik no pueden comprender nuestra intensa desintensidad. Muchos de nuestros colaboradores son como Woody Allen, de Manhattan y no del Bronx. Esta revista fue siempre del Bronx, aún cuando coquetearan con ella los de Manhattan.

¿Qué es lo que nos está pasando?

En toda la historia de esta revista, nunca dimos respuestas macropolíticas. No vamos ahora a ponernos a hablar del canalla de Menem, de los corruptos senadores y diputados, ni de los asesinos de uniforme que mataron mujeres y violaron niños en la pesadilla de los chupaderos, ni del poder del imperio que puede ser estudiado en el lenguaje del portero que vigila tu edificio. Lo nuestro fue siempre ese portero, lo micropolítico. Tu miseria sexual, tu calle contaminada, tus rutinas camcladas, el sometimiento de tu magia. Me fui de tu calle y también de la mía. Ya no sé dónde queda nada ni dónde están todos. Fui soberbio: me fatigué de esta maldita historia argentina, este estúpido país, esta grosería existencial que nos obliga a repetir una y otra vez la denuncia de cómo nos esninfan la cabeza.

Toda clase de presuntuosos, intelectuales, «gente con cosas para decir», aprendices de hedonistas, poetastros y artistoides fueron copando estas páginas. Nadie cuenta nada. Ni aventuras, ni propuestas, ni fiestas, ni pesadillas. Pero si esa fue mi soberbia, ¿cuál fue tu crueldad?

Siempre supiste que esto no era una revista. No sólo nos dejaste de comprar, sino que además nos envileciste en tus comentarios, ni siquiera nos diste otra oportunidad. *Cerdos y Peces* intentaba ser el correo de la tribu.

Pero, ¿dónde está la tribu? Entre nuestra soberbia y tu crueldad hemos quemado el mapa. Si tú no deseas leernos, tampoco nosotros deseamos escribirte. ¿Qué hacemos con esta revista? Aquí estamos para escucharte.

Particularmente, sigo creyendo que el farol del mago ilumina aún las cumbres. Sólo por eso me permito seguir viviendo. Justificando en el criterio de preservación mendigativa y soportando esa presión firme y exterminadora sobre las fibras de mi ánimo y soportando la compleja red de espionaje y contraespionaje que se ha extendido en el corazón de nuestros caminos. Somos ciegos que usan los ojos para tantear las penumbras del abismo. O quizá seamos humildemente el abismo y nos de miedo aquello que nos sondea.

Pero sin esas cumbres, sin esos abismos, sin esas lámparas mágicas, la pura sobrevivencia hedónica es sólo un deporte de animales crueles.

Yo he visto esa lámpara agitarse en el abismo. Eran los fuegos que los peregrinos encienden en la infinita noche. Ahora sólo hay oscuridad. El frío camina por las calles. ¿Vas a dejar que enfríen a tu amigo?

Den la alarma. Los redondos no están tocando. Esta revista quizá no salga más. Muchos huyen. Otros se ocultan. Las sombras usan nuestro ánimo para comunicarse entre ellas. Den la alarma.

Manto negro, flores de un romance, soles no administrados, brindis de piratas, bandas de tu calle, enemigos del Papa, escupidores del arte, Humphrey Bogarts, niñas amantes de Rimbaud, saboteadores del amor, Ronald Biggs de cada alma, negras románticas dementes, movidas chilenas y cordobesas, pandillas imaginarias, besos en tu concha, secretos de culo, barras de Sarandí y del Chaco, misteriosas bandas de Mar del Plata, albas de Rosario y héroes de la Favela, barderos, Bukowskis de todas partes, El Pijo y Estoy Muerto, invencibles putos, caravaneros; hechizadores, hazmereíres y hazmellorares, fraternales dealers: lágrimas, todas las lágrimas, de miedo, de soledad, de puro cuento, de éxtasis, de ganas; fugitivos de todas partes y delincuentes hermanos; queridos amigos:

Den la alarma

TODO ESTA PERMITIDO (27)

Hace unos muy pocos días que se percibe el aroma de la música que despertará nuestras caderas.

Cuando los nudos de la crisis desaten el miedo, nuestra murga intentará derrumbar las paredes de papel para mirar los altos fondos de las ideas. Para ver, otra vez, los caminos que nos sueñan.

También desde el futuro avanzan las patrullas esotéricas proponiendo la curandería marlboro y los vuelos panam del astral. Y vendrán los románticos hechizos que como espejismos nos harán danzar muy lejos del agua. Entonces, todas estas incómodas dificultades (dinero-sexo-tener casa-perseguidos donde está mi amor) se verán como las trampas mágicas inventadas por un feroz dios para impedir las visiones que Satanás (el deseo de) despertó en Belcebú (viajar hacia) para rescatar a Luzbel (la luz).

Quizá haya tristeza de esmeraldas cuando nuestras amigas (¿demonias?-Princesas?-¿Putas?-¿Aliadas?) declaren la guerra total a la eterna tribu de monos que pagan o aman para penetrar-eyacular sus hundidas cumbres. Habrá nostalgias animales cuando en el corazón de esta obsesión autodestructiva que es el amor, comiencen a latir las caricias de otras galaxias.

Habrá, sí, mucha alegría por los amigos que se escapan de los laberintos que las soluciones inventan para que los problemas se obsesionen por el plan: tener-entretener-contener-detener-reponer las razones de un mundo que ya no nos ama. Escaparán de esos malélicos escenarios, con equipos de sonido, sistemas de iluminación, micrófonos ocultos y guiones ancestrales construidos para que las pirañas hambrientas jueguen a explicar sus eternas caminatas desde la cocina al baño.

Estaremos nubladamente iluminados, armónicamente pervertidos, constructivamente destructivos hasta que dejemos de oír la invencible orden que se cumple en cada covacha del cosmos, en todas las tabernas del átomo, entre las filas de ese disciplinado escuadrón de almas que eléctricamente conectados de las manos de sus neuronas mantienen en vigencia

La ley que ordena buscar refugio
para alimentar
el hambre del miedo.

Lo sabremos: nada es verdad, todo está permitido.

Bienvenido señor de las abominaciones, perfumado de muerte y con los genitales ardientes, bienvenida la araña que teje la tela donde se enganchan los sueños del despertar y bienvenidas todas las bestias que aúllan sobre las estúpidas ciudades afligidas.

Fue cuando cumplí siete u ocho vueltas alrededor del sol que irrumpió en el campo de mi presencia ese plasma que me hace ser tu diferenciante y no tu semejante.

Bienvenidos a este presagio.

Cálidos visitantes, es necesario que estemos solos para patinar juntos por sobre estas nieves del tiempo. No hay nada que aprovechar. Nunca sembramos para cosechar, ni luchamos para triunfar. Fríos exploradores, los vagabundos no están perdidos sino que sus vidas incomprensibles van dibujando el mapa de ese improbable conmovedor mundo hacia el que avanzamos.

MALDITOS QUERIDOS (30)

¿A quién le ha dolido señalar tu insignificancia?

Ha sido la vileza de los domados que transmitieron el virus de la brujería psicológica, quienes señalaron a mis padres o a los tuyos como los agentes debilitados de nuestra presencia.

Si se metieron con ellos, que no fueron responsables más que de las anécdotas humanas diversas y en cada caso diferentes, como no atreverse a consignar que lo peor de todo ha sido ser tu amigo y hacerme cómplice de la denigración del mundo que mutua y diariamente nos perdonábamos.

Eras una clase de tipo que utilizaba anécdotas de su pasado-revolu-modificador para ampararse detrás de una derrotita de cuarta y disfrazar su mendigueo de amor, sus problemas de techito y la sumisa aceptación de la esclavitud de un trabajo.

Una clase de tipo sospechoso porque paga lo que siembra el culo. El cielo es el mejor techo que ya hace unos cuantos años me cansé de tener. Huelen el romance en el olor de la entrepierna que ni siquiera saben engañar. Cenan con la novia de su mamá para psicoanalizar un astuto auto elogio. (Y digo todo esto porque ese automatismo mágico y caprichosamente selectivo, escogió manifestar ciertos desaciertos experimentales del magnetismo en este territorio llamado YO MISMO, ENRIQUE y que lograron que nunca haga verdaderos esfuerzos para tener la voluntad de apasionarme).

Esos pioneros de Lagash que no integran la divergencia profética que nos hace malditos a todos los que no somos negritos de la calle, ni indios, ni villeros, ni hambrientos, y que igual no nos libra de las heridas que nos va haciendo la gangrena del odio del mundo.

Jamás tendremos una cuenta bancaria.

(y ni siquiera piedad por los anteojos del que está en la ventanilla)

ni un hogar
(no somos la jaula de nuestros pájaros)
ni una cajita o bolsita o cofrecito

(donde no se gaste todo, rápido, con los que anden cerca)

¿Hay que pedirles perdón justo en los últimos días de la vida?

¿Hay que preocuparse por las estupideces del dinero cuando el terremoto nos chupa los pies?

¿Otra vez quieres que nos pongamos a escuchar palabras y desayunar orgasmos torturados por el dolor que grita en todos los rincones de tu barrio y del planeta?

Lloro con cierta alegría por los que hasta antes de ayer todavía manoteaban la billetera del culo de una ventaja y que hoy lloran porque quieren pero no pueden ser héroes. Me enorgullece un petiso tozudo que se atreve a soñar con gatillos. Brindo por ese loco perdido que, por suerte, nunca tuvo buena suerte.

Mientras tanto, mis malditos queridos siguen encajando correctamente sus mentiras para seguir espiando abajo de la pollera del precio que pagaron por ese artefacto doméstico con gallinas, solcito y video club que embellece sus condiciones de vida hasta olvidarnos, traidor. Ahora los voy entendiendo. Les gusta que haya libros o leyendas de Jim o de Antonin, de Luca, de León o de Vincent para tener de qué hablar mientras sacan el crédito.

Pero nunca lograrán sacarse esa molestia de encima: cada día y cada noche es este esfuerzo por descongelarse.

¿Dónde vas a estar, maldito querido, cuando la guerra, la vieja y eterna guerra contra el miedo, el control, contra esa cara de mono aburrido en extinción, dónde vas a estar cuando nos convoque (y de no estar muerto, ruego a los dioses ocultos, o a las islas de mi mente o a lo que mierda haya; que nunca me arrepienta) y me veas como tu enemigo o tu víctima, cuando yo sepa que si voy a tu casa y haya fracasado y me haya arrepentido seré bien recibido en lugar de bien baleado. Me da miedo cuando se alcen las venganzas de tus terrores y la peste de tus miedos me acorrale junto a tí en esa maravillosa trinchera donde festejaremos con fuego y matanza.

Después de casi nueve años de estar con esta revista, recién la descubro. Está viva y es salvaje.

Nunca tuve la menor compasión por esas misas de guitarras que en nombre de la santísima trinidad del Éxtasis, el Arte, la Fiesta le arrancaron las alas a los halcones.

Hemos vivido muchas vidas excepto la nuestra. Esa es la mayor recompensa. Amanecer en la barca de Osiris y despertar en el colectivo 60 que pasa por debajo de mi cama, asfixiado por la cara de espejo degollado, amiedado de muerte, afilando el futuro, loco como la más cabra de todas las pesadillas que a cada rato se pelean por soñarme.

EL MEJOR CIGARRO (32)

En los rincones oscuros de esta ciudad, dejaremos nuestras viejas pieles y ya mutados regresaremos a la calle para fumar el cigarrillo más sabroso de todos estos años. Symns, Alvarez, Messin, González, quedarán en el ropero de la memoria devorados por el olvido.

Los sueños fueron, desde niño, siempre los mismos: el picnic del final de la vida, el barco que llega en el atardecer rojizo, riéndose con el desconocido que te cruza en esa insólita aventura.

Esto ha estado demasiado en nosotros. Hablando y hablando en el patio de las fiestas y caricias, mientras la piel de los ojos se enfría cuando ese sol es de tan lejos. Habrá que. ¿Cómo haría para acariciar tus besos en un bar de esta ciudad mientras corro en la selva acorralado por la fiera que busco? Sé que aquí no nos encontraremos en un tiroteo, sólo podemos acostumbrarnos a darnos lo que no nos sirve. Aquí no hay vidas fáciles o difíciles: son todas imposibles. El deseo, ese coito interrupto del impulso.

De esta manera, los días serán siempre como hoy con penas sin gloria. Si no te decides a hacer lo que no quieres hacer serán más de cuatro días pero no estarán locos. Si tienes una tarea más importante que sorprenderme a las cuatro de la madrugada cuando aún soy la elegante lágrima de un duende, entonces habrá rosas pero tú no tendrás sabor para el vino.

La peste emocional tiene que haber estallado. Me niego a aceptar que esto pueda ser considerado vida humana. Encepados tras la puerta, amarrados por lo suyo propio, abrigando el frío corazón con el calorcito de los planes, paralíticos que no ruedan las sillas zambando aventura hacia los amigos, emperrados en mantener limpia la cucha de las preocupaciones, amarrados al salvavidas pero lejos del mar, sin pasiones que atraigan a los tiburones del peligro. Creen que tienen toda la vida. El tiempo los ayuda a simular. El instante que pierden hace agujeros y a través de esos cuerpos sopla el viento de los muertos. AQUI EN ESTA CIUDAD YACEN LOS RESTOS QUE AUN QUEDAN DE TODOS NOSOTROS. QUE EN PAZ SUEÑEN QUE VIVEN.

Pero los barcos y los trenes y los quilombos y las fugas y los viajes pasan todos los meses de ese día por cualquier ventana despierta a la hora en que el corazón apasionado consume sus últimas maderas secas.

Lo saben los niños que nunca duermen y que nunca crecen y que nunca son aquello o lo otro. Y lo saben quienes flotan por sobre las telarañas y pantanos de todos-estos-malditos-días-que-son-como-nada y que otros usan para, bajar escalones desde el altillo de las angustias abandonadas por la misma escalera que mañana usarán para subir. La pasión se fue llorando mientras ellos querían ver un capítu-

lo más (¡Juro que uno solo más!) de ese video juego que manejan tan bien y que da la vuelta al día en ningún mundo.

Fugándote de las fugas, escapando sin ser perseguido; te irás sigilosamente. No sé dónde queda, pero tu brújula perdida te irá conduciendo entre enemigos y trampas. No sé dónde queda. Más allá de este mundo que sabemos que hay, está ese raro mundo que no sabemos que hay. Te irás y la silla quedará vacía. Luego no estará la silla. Ni la casa donde estaba la silla. Recordarán sólo la imagen de alguien que ya no existe. Estarás libre. Y ahí sí, fumarse el mejor de los cigarros de todos estos años.

EL DESIERTO SON RAÍCES (35)

El futuro ya llegó: era un viejo pasado al que nunca lo dejaron pasar. No Bush, ni los Estados Unidos, ni el status quo, ni el estúpido cuadrúpedo domesticado. No, lo que se derrumba es una forma de mirar el mundo, una manera de no serlo y de fracasar en el intento de sentirlo. La mayoría de los hombres que conozco son como las sociedades. No son «organicidades», es decir, espontáneas vinculaciones entramadas por la mutante disociación de una irrealidad tejida. No. Son sociedades en comanditas anónimas de responsabilidad limitada sin tránsito de luz o calor.

La sociedad es intercepción alienígena en la espina dorsal de la humanidad.

La espina dorsal, obsérvala bien, es tu Alien. Esas sociedades humanistas están directrizadas bajo el poder de una ley invisible y antropófaga que politiza-ideologiza-teoriza-interpretiza la auténtica calidad biológica de la economía.

La patria, el patriotismo, el nacionalismo son el ánodo de una bipolaridad alienígena cuyo otro lado, el cátodo, se estructura con la ajenización de las ideologías «mundialistas» como el liberalismo, el comunismo, el pacifismo.

Por eso Hussein (y no te quedés con tu asociación mecánica de quién es, a quiénes mató) representa el incendio de lo alienígena. Hussein es el rostro de la venganza del reino mineral de nuestra vegetatividad cautiva de un animal de zoológico.

Menem es una basurita pasajera en el ojo de la eternidad, es un «tiranosaurio rey» en vías de extinción. Bush, en cambio, hace lo que tiene que hacer. Hace lo que la roca resistiéndose al agua. Cumple su papel en esta gran obra de teatro donde las actrices son las moléculas, las cadenas alimenticias, las supernovas, las pasiones y las muertes. Donde los actores son los planes, los átomos y fotones, los enigmas y misterios, los miedos y el alimento. Y nosotros –o si prefieres «y yo otros»– sabemos –al puro estilo husseinista– que esta batalla está ganada, la batalla biológica, donde no hay nombres ni apellidos, patrias o ideas, terceros o quintos mundismos. Nos pueden y nos han bombardeado y nos dejamos destruir. Nosotros esperamos nuestro tiempo. El tiempo de la eternidad.

Inclusionistas. El inclusionismo es el deporte de los 2000.

Los 2000 serán los tiempos de los eficaces descontroladores: los que son para otros, los que gozan haciendo lo que a otros les goza que ellos hagan; los que desconocen y se desinteresan del placer de ser yo-otros para ser nos-otros. Son *percepcionistas.* Porque como el más sofisticado de los radares ubican siempre el espacio merodeante y perciben en los contenidos que luego bombardearemos con vacío. Son igual que las arenas de Irak. No son solitarios ciber-punks rejuntados. Son indios milenarios modernizados, son los bisnietos del paramecio pero no han sido pescados por el grito de la civilización de la palabra.

Por eso nuestras raíces vendrán en la batalla que la eternidad sostiene contra el tiempo: porque el agua es eterna más allá de la solidez pasajera de la roca, Y nuestras raíces están en la arena, que siempre cambia de lugar. Nadie sabe dónde estamos, nadie nos podría encontrar. Ni siquiera nosotros mismos.

El viento nos disolverá como semillas mientras el imperio se muere de cáncer. Todos ellos, todos sus problemas e ilusiones fueron sólo un fin de semana de la eternidad desde los egipcios hasta hoy. Estallaremos, amigo, anímate, estallaremos.

Y el destello dejará sin sombras ni luces esta insensata aventura de nadie.

SUS MAJESTADES SATÁNICAS (48)

–Nunca te olvides, las palabras que yo digo significan lo que yo les ordeno que signifiquen.

–¿Y si no te obedecen?

–Cuando regresan, no les permito que entren a mi casa.

Lewis Carroll

El analista de la historia Jacques Le Goff, señala uno de los hechos más fascinantes de la historia, el hecho más frecuente pero menos narrado: La espera.

Ya sea que la humanidad esté dominada por los sistemas escatológicos (aquellos que creen en el destino, en la certeza de un fin último para la existencia) o por las ideologías decadentistas (que en determinadas instancias deciden que se ha iniciado la corrupción, la caída, la degradación de un imperio o de un sistema de vida), ya sea que predominen los evolucionistas y aún sus peores enemigos, los atracadores de la historia, los utopistas, quienes como magos del tiempo, intentan «inventar otro camino y otra meta», todos y cada uno aguardan. Lo mejor o lo peor, el cambio o la permanencia de ciertas condiciones, lo inevitable o lo incierto.

Espera el hombre que flota dentro de la camisa feliz y el que llora atrapado en sus harapos, aguarda el condenado y también quien es liberado, esperan antes del amor y también después del orgasmo y quienes tienen la vida resuelta tanto como los que ni siquiera saben en qué atolladero se encuentran, todos aguardan.

Las castas sacerdotales que fueron construyendo la civilización caminaron sigilosamente sobre esta silenciosa espera y aprovechándose de ella manipularon la vida privada de los hombres en la dirección de sus planes. Hasta que en ciertos momentos de la historia, misteriosamente, todo un pueblo, todo un continente o toda una calle deja de esperar, se levanta y destruye el sistema imperial dominante.

Luego, vuelve el silencio, la quietud de la espera.

Pero esas son las tormentas, el tiempo más doloroso y crepuscular para el alma es el de la calma chicha, allí donde no soplan siquiera brisas que muevan los días y la espera se queda sin guión. Este estancamiento se produce cuando el pasado ha sido tan manipulado, tan calculadamente olvidado, tan tergiversado que el futuro parece desplazarse vertiginosamente sobre autopistas que ignoran los pequeños caminos de la vida cotidiana, el futuro es trasladado por los vehículos de un plan ajeno a nuestros designios.

Así se arrastra hoy, ese lento tren carguero que nos transporta como ganado atravesando el paisaje de cada día de todos los meses de un tiempo extraviado.

La incomodidad, el malestar, la desazón, la inquietud, la rabia merodean y hurgan las carnes y las mentes en cada casa o casucha de cada barrio de cada pueblo en todo el país. Y la rabia se muerde a sí misma y el malestar no puede rascarse porque nadie sabe qué hacer. No hay líderes o sectores que lo sepan. Husmeando el viento de la calle, se percibe apenas una brisa que cuchichea incoherencias.

No es necesario ser intelectual, militante de los derechos humanos, estudiante universitario o un tipo muy informado para percibir el inmenso poder de esa Mafia que ha instalado sus cuarteles burocráticos en la Casa Blanca de la Plaza de Mayo desde donde administran la energía y el movimiento de nuestras vidas y se jactan de ello con la certeza de que aún estarán allí al iniciarse el próximo milenio, para no darnos respiro.

En estos siete últimos años, la brujería fue expandiendo su poder instalándose en todos los rumbos de la calle, como si Menem y su troupe de endemoniados (que incluye además de funcionarios a periodistas, jueces, locutores, intelectuales, deportistas, etc.) hubieran conseguido pescar en la turbia cloaca del inconsciente nacional, en el núcleo de nuestra pesadilla, ese engendro esencial de egoísmo, intolerancia, resentimiento, autoritarismo y envidia que constituye el trasfondo de la argentinidad y, al reflotarlo, nos convirtieran a todos en cómplices, arrepentidos, buchones, culpables, traidores.

En estos penosos siete años, fuimos perdiendo el tacto de la calle. Dejamos de encontrarnos con los amigos valientes, con los piratas, los compinches, los complotados en el desacato. Nos apichonamos. Como cualquier hornero tratamos de construir un nido para escondernos y mear tranquilos. No todos dejaron de escuchar el dolor de los más desprotegidos, pero casi todos los proyectos y los intentos por ganarnos la vida nos encerraron en la burbuja ciega de lo propio. Y perdimos el tacto.

La tactilidad es el arma más poderosa que poseemos. Es con el tacto que las almas de los hombres palpan las calles del pensar y del sentir colectivo y se encuentran en un peligroso registro que las comulga. Todos los tabúes y prohibiciones de la historia fueron creados para impedir el CON-TACTO. Porque a través de los ojos y los oídos, LA ORDEN secreta que coordina todas las informaciones y comunicaciones ha dado la ORDEN de ORDENAR nuestro aislamiento. Por esos dos pares de agujeros nos meten esa infinita salchicha de informaciones paralizantes.

Pero en estos últimos meses, algo se «movió».

Dos tipos conversan vigilados por el reloj. Parecen estar sumergidos, como siempre, en esa melaza acrílica que son casi todas las charlas. El mundo dijo ya su última palabra y no hay nada más que hablar. Pero algo dice la conversación que ellos no saben que dijo y se erizan los dos animales, por instinto husmean la piel de la conversación y en el eco de las palabras rastrean la pista de un proyecto. Pero esa misma presa ha atravesado a gran velocidad todas las conversaciones de muchos otros tipos en todo el territorio. Como arañas, tensamos la tela y, efectivamente, una idea vibra en alguna remota o cercana parte de la calle.

No es mucho. Una ínfima rajadura en la noche hermética de La Espera.

Pero por esa fuga, los riesgos de la selva, los misterios del bosque, los sueños del pantano nos han alcanzado.

En este sitio fue así: una conversación sin esperanzas en un bar, una invitación inesperada desde el Chaco, una parranda en Corrientes, un encuentro en Mar del Plata hasta que un tipo increíble me arrancó de mi sucucho para sacar otra vez Cerdos y Peces. Bienvenidos a este próximo riesgo.

LA NOCHE EXTRAVIADA (49)

¿Por qué reiterada y obsesivamente les brindábamos espacio a los barderos, los zarpados, los sacados, los delirantes? Porque eran los custodios de la experiencia anómala. Cuando el show estaba bien ajustado, la fiesta bien prolija y los modales impecables, aparecía el bardero y se escuchaba el «ole» de la barra disidente.

Eran los rara avis de esa ya rara familia innominada, unida por retazos de lenguajes robados de aquí y de allá (de una traducción fraguada de canciones de Tom Waits o de un cuento de Bukowski), por raíces flotantes y soñares convergentes, como si todo el menjunje del rock y «movida» nos hubiera prometido una cita certera con el éxtasis a la que concurrían entonces tipos de todos los palos y troncos, personajes de todas las leyendas, dolidos del carajo de todos los dolores del carajo, imitando un estilo que quizá alguien copiaba de un estilo que le contaron, todos eran exploradores y pioneros que abandonaban su casta y aportaban artes y saberes heterodoxos y no sólo fusionaban la experiencia de la calle con las teorías del jardín sino que además iban construyendo redes invisibles que juntaban presos con estudiantes, cantantes de rock con lectores de Nietzsche, porreros con fugados del Borda, poetas de Palermo con pesados de Lanús.

De esa gente y de ese fenómeno trataba en gran parte esta revista, hace unos años.

A veces estoy tentado de casi ponerle fecha exacta a la explosión de esa bomba fragmentadora que dejó intacto el paisaje y las personas pero aniquiló los vínculos y atomizó la red imaginaria.

Las miserias que el plan económico generó en el espacio (desde la angustia paralizante del hambre hasta la obsesiva inquietud por pagar un alquiler) no fueron tan depredadoras como las que produjo en el tiempo.

Astuto, el calendario siempre supo que los siglos, las décadas, los años y hasta los meses y semanas, no son más que puro show para entretener a la presa. El objetivo de todo calendario fue siempre el día. Toda esa soberbia y siniestra fabulación del tiempo fue creada para atrapar al esquivo e indomable «ahora» que constituye la esencia mágica del alma humana, y atornillarlo en el cuadro fijo de HOY. («Anoten en el lado derecho del cuaderno, la fecha de hoy»).

Molesto, el calendario siempre supo que la noche se escapaba de sus redes. En la noche, una notable población de nómadas se escapaban del reloj y se encontraban frente a las puertas de la eternidad, para grupalmente extraviarse del tiempo.

Podríamos ponerle fecha al día que capturó la última noche y la hizo desaparecer de todos los rumbos. Hoy me resulta imposible describir qué tipo de procedimiento, qué instrumento altamente sofisticado cercenó nuestros encuentros, para que un amanecer cualquiera, se produjera la estampida. Cuando la noche extraviada retorne, ella nos contará.

Los que primero se fueron, fueron los que podían irse, quienes desde algún tipo de situación mediana o mayormente privilegiada, esto es, habiendo alcanzado legítimamente una posición autónoma en esa batalla desgarradora del tiempo, pudieron elegir caminos eficaces para desarrollar proyectos que al concretarse los protegían y aislaban de la debacle. Otros, lejos de toda autonomía, fueron arrastrados por la presión de los sucesos hacia sitios imprevistos. Prisioneros de un tiempo ajeno se encapsularon en rutinas esclavizantes o se incrustaron en lugares comprometidos del sistema sometiéndose al enemigo. Hubo quienes la pasaron mucho peor: sin habilidades ni intersticios donde entrometerse, quedaron abandonados a expensas de su propia mala suerte.

A partir de esa fecha, todos los habitantes de aquella luminosa utopía se enfundaron en la escafandra de los proyectos, estudiaron de memoria el lenguaje de los contratos y convirtieron toda su red vincular, en una red virtual.

Fue lisa y llanamente una ejecución sumaria del éxtasis y de las calles que lo proponían. En silencio, ordenadamente, a los codazos nos fuimos acomodando en el mapa ciego de lo que no sabíamos que iba a ser y que resultó finalmente la desnudez del plan: las ciudades, los trenes, las calles están construidas para que circulen productos y teorías. No importa el barrio que le crece a la calle, ni la estación donde se instala un pueblo, lo que importa es la libre circulación de los mandatos.

Aquella trama, ese jolgorio, ese desatino de las almas ebrias de albedrío y ciegas a la vigilancia minuciosa a la que eran sometidas, ese desparpajo del lenguaje y esa pre-

potencia ingenua para juzgar y categorizar los eventos, ese mundo vertiginoso en apariencia pero en lenta decadencia, cesó de existir. Cometimos muchos errores porque eran tiempos de equivocarse pero no hay cuentas pendientes. Ese pasado del mundo y ese pasado de la revista está sellado.

Es el tiempo de organizar un despertar de la percepción. De extender las proyecciones hacia los lados y hacia abajo. Porque el mundo se cae desde los cimientos. Sin un encuadre, sin un acuerdo, sin un sacudón que nos desate de la contractura aislante y nos haga dar un paso hacia los próximos, no habrá más que otra vuelta de tuerca del asedio que nos acosa.

Es curioso, en La Plata hay casi 500 bandas nuevas que no tienen donde tocar pero han generado el gran negocio de las salas de ensayo. Da tibieza, todos esos cientos de tambores y guitarras sonando en los aguantaderos. Fue como la imprenta, cuando le dio una patada en el culo al poder sacerdotal de la lectura, leían mal y entendían peor, pero los millones de esclavos del mundo comenzaron a enterarse. Ahora las guitarras y los bajos también han sido tomados. Desde las orejas del saber tocan mal, cantan peor, y componen un desastre, pero allí están tratando de enterarse.

Cerdos & Peces, que aún no sabemos como será, aguarda otra vez ser escrita por las voces y promesas del agite que se avecina. A veces creo que esa dolorosa fragmentación que se produjo, no hizo más que fortalecer el destino de un trabajo por hacer.

Como alguna vez trató de explicar Burroughs refiriéndose a su compleja noción del trabajo interior: «¿Qué es el trabajo? Trabajar es vivir para los demás. No es una elección ética, es una verificación intelectual. No existe ninguna otra forma de vivir».

UNA BALA PARA TODOS (50)

MACBETH: Siniestras, torvas, misteriosas brujas, negros fantasmas de la medianoche, ¿qué estáis haciendo?

BRUJAS: Algo que no tiene nombre.

William Shakespeare, *Macbeth*

El director de cine documental, Jorge Prelorán, hace ya más de 15 años, tratando de ilustrar la diferencia que encontraba entre pueblos etnocéntricos y egocéntricos citaba el siguiente supuesto: si en Buenos Aires, en una función teatral para niños se produce un incendio, un padre entra desesperado a rescatar a su hijo. En Amsterdam, en cambio, ese padre entra a rescatar al primer niño que encuentre porque tiene la certeza de que otros se están haciendo cargo de salvar al suyo. Esa es la mentalidad etnocéntrica, donde el ego está extendido y difundido hacia las vecindades más lejanas de la propia existencia. En los pueblos egocéntricos, por el contrario, no existe tal extensión y los impulsos del amor así como las nociones de responsabilidad apenas ocupan unos tramos en el confuso derredor del sujeto.

Un holandés es un pirata depredador fuera de sus fronteras, pero un hombre generoso dentro de ellas; un argentino, con fronteras que solo incluyen a familiares y amigos, es capaz de depredar en su entorno inmediato.

Recuerdo también la explicación que dio el empresario de rock Daniel Grinbank, en el diario *Clarín*, sobre los motivos por los cuales jamás hubiera asistido al legendario festival de Woodstock: 300.000 personas defecando y orinando durante tres días tienen que haber producido aproximadamente un millón de kilos de excrementos y algo más de dos millones de litros de orina. «Yo preferiría estar muy lejos de toda esa fetidez».

Hay cierta certeza en esa mirada industrial que visualiza al hombre como una fábrica elaboradora de materias primas, un complejo tubo que introduce, transforma y expulsa sustancias y estímulos heterodoxos.

Pero así como resulta conmovedor el ejemplo holandés de Prelorán, hay algo desalmado, sin vida, helado como un teorema, en esas afirmaciones de Grinbank. Los hombres que repudian los hedores que produce el sufrimiento o la alegría de sus congéneres, ¿Quiénes son?

En la evidencia continua que tenemos sobre la existencia de los desalmados, nacen las más convincentes teorías sobre el mal: un malvado es un tipo sin alma, un individuo que no registra el ánimo, que no lo sensibilizan los humores animales de sus congéneres.

Siempre sospeché cierto grado de malevolencia en todos aquellos individuos que ocupan los lugares de poder en las instituciones. Tener poder siempre implica una capacidad de impiedad para actuar, algo así como volar en un avión sobre los hechos cotidianos y observarlos en su abstracto conjunto y no en su siempre dolorosa particularidad. Hay distintos grados de malignidad. En estos tiempos, no caben dudas que ese poder ha sido acumulado por la voracidad de los sujetos más peligrosos que yo tenga memoria. Ni siquiera los militares contaron con la impunidad que brinda el consentimiento de los propios ciudadanos para ser depredados. Y con esa siniestra impunidad actúan nuestros actuales gobernantes.

El crimen del periodista José Luis Cabezas no fue una noticia. Fue un evento descarnado que atravesó la tinta de

los diarios y la imagen casi siempre farsesca de los noticieros televisivos.

Habitualmente las noticias tienen como función congelar las reacciones que el evento narrado provoca en el sentir colectivo. Las noticias suelen ser la enunciación pasiva de un decreto, una pincelada más de miedo en el paisaje de horror en el que nos hemos habituado a existir, tratando de no sentir los escalofríos que produce ese horror al recorrer la espina dorsal de la comunidad. Las empresas editoriales se asemejan al Estado. Los mandatos económicos, que gobiernan la mayoría de los medios masivos, tergiversan la función esencial para los que han sido creados: las noticias no son más que la reproducción narrativa de los eventos que generan los individuos, y por tanto, ese continuo relato que la comunidad hace de si misma es el que deben reflejar los medios.

El periodismo es el sistema inmunológico más eficaz para proteger a los ciudadanos cuando la administración gobernante muestra signos de corrupción, y su política económica va dañando en forma irreversible el tejido social; un gobierno cuyos jueces no administran justicia con equidad, y cuyos legisladores no son más que una extensión partidaria de la burocracia gobernante. Menem con su autoritaria manera de gobernar y Duhalde al cobijar la corrupción de la policía bonaerense son responsables directos del asesinato de Cabezas. Ya que no los diputados, ni los senadores, ni los jueces, ni los intendentes; entonces han de ser los periodistas quienes conserven a ultranza su autonomía de opinión y de trabajo con respecto a los mandatos de las empresas que los contratan.

¿No nos olvidaremos? Dice Borges: No es posible olvidar, solo es posible ser olvidado. En la conciencia individual, un hecho traumático produce un complejo sistema de asociaciones reflejas que intentan cicatrizar la herida psíquica. Esa conciencia también tiene la capacidad de no producir la cura, de olvidarse de la misma. El tiempo mostrará inevitablemente la infección que va reproduciendo en el psiquismo la peste de ese olvido.

Pero el recuerdo no es un puro acto mnemónico sino que se traduce en conductas activas. No olvidar a José Luis Cabezas significa no abandonar el estado de movilización hasta que el último detalle de su horrendo crimen sea develado.

Hace ya muchos años que se incendian a nuestro alrededor las vidas de muchos desconocidos. No más periodistas asesinados. Pero tampoco no más pendejos de la villa masacrados por la autoridad policial. De no producirse ese despertar de la conciencia colectiva, de no correr todos para salvar a cualquiera cuando el incendio se produce, entonces, los asesinos estudiarán atentamente nuestras reacciones y volverán a por quien les convenga y cuando les venga en gana.

RUMBO, PIÉRDEME EL RUMBO (51)

Cada vez que intentamos agarrar el mundo para saciar con él la sed de las angustias, el mundo apenas nos moja los labios mientras se escabulle entre los dedos de nuestros actos.

¿Tiene la sed memoria hambrienta o la atesoramos para olvidarla?

¿Hacia dónde navega este rumbo? ¿Está en manos de un profeta obsesivo que todos los días conjura con sus presagios los misterios que se avecinan o viaja a la deriva inventando canciones mágicas que convocan la tormenta?

Hay cierta ecuánime alegría en la danza del puerto. Es una danza aritmética, ni te aleja mucho de tus comidas, ni te acerca a los peligrosos misterios que te husmean. Sueñas aún con remotas comarcas; pero despierto, arreglas las goteras del techo.

Esta piel es un espejo y se produce un reflejo vidrioso cuando me tocas.

¿Dónde se derrama ese insensato licor que embriagaba mis velámenes mientras te viajaba? ¿Existirá ese aterrador lugar desde donde interfieren todos los encuentros y habrá esas fronteras donde ya no dejan pasar los gestos y las miradas que desean acariciar los destierros?

Cuatro meses después de haber echado a navegar este viejo cascajo que los museos se disputaban, ya sentimos los efectos de esa jeringa hipnótica que inyecta desalme en el mar de fondo de todos los vínculos.

Nunca antes conocimos un aislamiento tan desamparado. El mundo es un manicomio. El mundo es un paciente del mundo. La voz del psiquiatra se escucha en todas las radios, se proyecta en todas las pantallas. La conversación humana ha sido comprada por algún monopolio que ha instalado sus maquinarias y allí se los escucha, cavando en el corazón mismo de las palabras.

La voz recorre los pabellones interrogando: ¿Están los visores anestesiando las almas? ¿Están los escenarios bien cerrados para que no escapen los actores, han controlado los recitales asegurando que la música nunca se fugue de esos altares, están las novelas y las poesías cumpliendo su misión y manipulan el cerebro de quienes escriben? ¿Y los nidos y las covachas de las parejas y las familias están escuchándolo todo para informarnos?

Casi todos los días se escuchan los pasos de un sigiloso S.O.S. que sube y baja por la escalera de las diferencias sociales. Y los pasos impacientes de amantes perdidos, de

náufragos olvidados que recorren los puentes por donde vieron irse sus almas.

Ven a buscarme –susurra la voz de las almas en la tiniebla del abismo para que el eco se escuche en la oscura noche de los secretos.

Ese es el estado de las cosas. Es el estado del paciente cuando encuentra, en estado de vigilia, el estado de ánimo del mundo. Ese es el Estado, la más abstracta de todas las estratagemas que la locura ha engendrado. Un falso corazón acorazado que yace en el supuesto centro de las conductas de todos los enjambres vinculares, un centro administrador de energías que va congelando los límites de la experiencia. Este no es un lugar, es el estado de un sitio. Si fuera una cárcel podrías escapar, pero de un hospicio nunca te puedes ir. ¿Haz de renunciar a tu droga? ¿Te quejarás de la calidad de los estímulos para que sean mejorados? ¿O los aplastarás como engendros de una cruel pesadilla?

Este mapa es un fraude. La voz del mapa te jura que el mundo son estas cuatro paredes que los ojos del mapa te dejan ver. Simbad trabaja para el National Geographic y todo lo que encuentra en todas partes son promesas turbias, culturas charlatanas y animales premiados sonriéndole al futuro.

He de rogarle al misterioso duende que habita los rumbos que me desprenda el rumbo. Destroza esta brújula envenenada. Devuélveme la ceguera insensata de mis pasiones, deja que el viento de los amores y los odios me extravíe de este deparado recorrido hacia lo previsto. Aléjame, duende de los andares, aléjame de mis pasos. Dame fuerza, rumbo, para elevar la proa de las violencias. Rumbo, piérdeme el rumbo.

LA MÁSCARA DEL SILENCIO (56)

> «Todo el mundo interior originariamente delgado, como encerrado entre dos pieles, fue separándose y creciendo, fue adquiriendo profundidad, anchura, altura. En la medida que el desahogo del hombre fue quedando inhibido, nació la mala conciencia.»
>
> **Federico Nietzsche**

> «La moral judecocristiana del pastor introyecta dolor en los otros y hace del deudor un pequeño acreedor de sí mismo.»
>
> **Federico Nietzsche**

Con el enigmático título de *El silencio de los inocentes*, este film al que se le otorgó el Oscar, nos muestra al Dr Lécter devorándose selectivamente a los malos: este sabio caníbal sólo se atraganta con policías, directores de cárceles y médicos. Mediante sus crímenes ecológicos, en realidad, elimina la única peste existente: el virus de la moral.

Los culpables, en cambio, jamás callan, socios de la deuda, constructores de una trampa inconmensurable, incapaces de cualquier retractación, favorecidos por esa quietud ética que produce el silencio; nos aturden con órdenes fantasmáticas, nos someten con amenazas de castigo o de pérdida.

El Secreto fue una de las primeras herramientas que las membranas ameboidales utilizaron para separarse del entorno y al mismo tiempo proteger el espacio individuado. Tal como las drogas que actúan como remedio y como veneno y por tanto curan y enferman; una cierta dosis de secreto protege la mismidad conquistada, y un exceso acrecienta innecesariamente la diferenciación. Cuando el comando protoplasmático enloquece exuda una baba caracteropática hasta convertir la membrana en una muralla china: impide el paso del enemigo acechante y controla el peligro, pero también intercepta y aniquila la caricia sensual del entorno y rechaza la brisa tierna que emanan las almas. Entonces el «amigo» percibe tu tristeza y con una frase te recibe y se despide: «¿Cómo te va? ¿Bien?» Y si otro día necesitás lengüetazos de amor lobo porque el suicidio te merodea, el tipo se dirá: «Me está contagiando la muerte» y te dirá: «Cortala con esa onda depre.»

En la mitología tebana (a la que siempre hago referencia por su poderoso olor al misterio y no el aroma a sobaco de dentista griego) cuando se describe la batalla de los dioses y el poderoso chacal Anubis[1] es derrotado por la ciega arremetida del toro Min[2] ningún otra Entidad consigue detener su odio al miedo y recurren a protegerse tras el poder de la diosa del amor, la vaca Hathor[3] que se entrega mansamente a su embestida y lo derrota en su abrazo erótico. Pero Hathor es siempre vencida por el escorpión Kuk[4] que guarda un secreto siniestro: Kuk no puede amar, sólo espera aproximarse a la diosa para aguijonearla.

Los secretos son el veneno del amor.

De esa abstracta y arbitraria casta de palabras que intentan cavar en la interioridad del hombre para dominarlo al denominarlo, la palabra «ánima» es la más conmovedora: la animalidad del ánimo nos remite a nuestra auténtica condición protoplasmática. La palabra espíritu, en cam-

1 Anubis, el Dios del miedo, de lo siniestro, hijo de Sokari (el abismo) dispuesto a devorarse la más leve brisa de quien lo tema.

2 Min, la osadía, el dios del impulso.

3 Hat-Hor (Hat: palacio, morada. Hor: el instantes, el presente. Para los tebanos, el amor es la morada del presente. Amar es conservar vivo el instante.)

4 Kuk: El más enigmático, peligroso y poderoso de los dioses. Habita en el abismo y su aguijón está clavado en toda el alma del mismo.

bio, nos ausenta, nos somete al fraude de una condición inexistente, instaura el espíritu de las leyes.

Y así la manada espiritual pastorea las conversaciones, colocando su trampera en el abismo oscuro del lenguaje. Son los sacerdotes del F.M.I. (Fondo Monetario Interior) que, día a día, van aumentando los intereses de esa abrumadora Deuda Interna.

Una deuda remota que congela dolorosamente los pantanos selváticos desde donde partió la calle que hoy recorremos, una perversa culpa va talando el alma de quienes deciden abdicar sin importarles que su complicidad con el silencio arrastre consigo a toda la legión. Quien se deja podar para ser transplantado a una plaza entrega el bosque. No hay enfermedades, no hay peligro con las drogas, no hay psicosis ni neurosis, no hay más que el peligro de una cohibida sumisión al miedo.

Viví toda mi infancia en la calle Emilio Castro 64, en Monte Grande. Mi legendaria casona llena de árboles, quintales, gallineros, jardines y escondites ya no existe. La napalm de un shoping exterminó mi infancia. Es curioso, el shopping no logró borrar la casa de mi memoria. Se mantiene intacta, detalle por detalle, como un fantasma inmortal. Y allí deben estar también los fantasmas mnemónicos de los conquistadores, de los felinos y dinosaurios, en aquellas piedras llameantes que escupía el cosmos ya estaban inscriptas los rostros basálticos del hombre y en las explosiones de helio danzaban las ramas y los pseudopodos soñando membranas para protegerse de las garras de la tormenta. Quizá Emilio Castro 64 sea la dirección postal de la eternidad y el cosmos sea ese niño intentando despertar de la pesadilla. Porque algunas ánimas se desalmaron y surgieron presencias siniestras que no respiran la música del aire, unos seres sin tacto que no se alimentan de éxtasis sino de planes, unos virus que no aman ni odian ni lloran ni ríen y que ocultaron sus rasgos muertos tras una máscara. La máscara era un rostro congelado e hipnótico que se apoderaba de la percepción de quien la observara. Tras esa máscara, está situada la guarida de esa pandilla de ojos ponzoñosos que nos vigilan.

La década del 90 quizá sea la avalancha de miles de años de estar equivocado.

Los recuerdos son esos fantasmas que, como la luz mala, se ocultan entre las penumbras de esta pesadilla. Einstein debe haber comprendido que el primer hombre, a la velocidad de la luz, se encontró con el último. Y ambos lo sabían porque todos los hombres no son más esos hidrógenos vagabundos que ya están llegando a la nada desde la que partieron.

En esta ciudad, en este día las ánimas del pantano están humilladas. Los rictus de la mueca de muchos próximos son aguijones del Padre Ojo. El plan los ha capturado. Quieren fortalecerse y construyen una fortaleza para defenderse de sus amigos invasores. La máscara de sus actos parece abrirte la puerta de una sonrisa, pero sus ojos están sobre la torre negándote la entrada.

Nos volveremos a encontrar. Mientras tanto, como el Dr Lecter, cambiaremos de disfraz para seguir persiguiendo el uniforme inconfundible de este desalme. El pantano es feroz y está hambriento.

En Emilio Castro 64, los estamos esperando.

POCA MUERTE (57)

> «El Capitán Mission no temía al pánico, ese saber repentino e intolerable que nos dice que todo está vivo. El mismo era un emisario del Pánico, del conocimiento que los humanos temen más que cualquier otro: la verdad de su origen.»
>
> **William Burroughs, *El fantasma accidental***

Las ruedas oxidadas del vehículo que recorre los territorios de la regularidad vigilando la constancia, machacan con chirridos frenéticos la carne congelada del paisaje.

Se han escondido las salamandras fogosas, parapetadas tras las ofertas brillantes de la pasión eléctrica.

Mantente vivo –te dice el chatarrero mientras compra el resto de tus chucherías revolucionarias.

Consíguete un lugarcito –proclama la Virgen de Luján con la voz trotskista de Andrés Calamaro en el mercado de las canciones.

En el silencio palestino de la noche, tras algunos portales, imitando los modales del pudor, el amanecer cuchichea sus calzoncillos sucios.

Tendrán los protones nuevas novias y viajarán a Villa Gesell y salchichonamente irán al supermercado para exterminar, al mediodía, bajo la pesada mirada de las facciones, la conspiración de las almas fugitivas.

¿Qué cárcel? –preguntan los barrotes.

¡Las drogas son malas! –grita la Cocaína.

No tengo sueño –susurra la pesadilla.

Llueven todos los desnudos senos movedizos que el tráfico de informaciones cubre con corpiños; bajo la ropa de la sintaxis están sepultadas las últimas palabras de todos tus animales: cubiertas y frazadas, guantes y modales, planes y tareas, miedos y promesas son la confabulación sonriente de las prohibiciones, la gran fiesta del fin de año de todos los días donde se reúnen las expectativas irrespirables

de los fracasos transplantados de millones de almas, la acumulación de proyectos en el Banco de Datos de ese *completo implante que es tu vida.*

La grandiosidad irrelevante del sistema vincular de la mayoría de los mamíferos consiste en cierta organización programática de la memoria conectiva en donde la permanencia de cada individuo no depende más que eventualmente del impulso sexual.

La manifestación más evidente de la miseria humana es la mater-patermidad. No es que los sujetos se proponen, como en un auténtico sacrificio, como en una obra difícil y casi imposible, construir un ser absolutamente diferente y ajeno, un ser sobre el que la naturaleza del misterio pueda intentar una obra de arte, sino que por el contrario, quieren repetir la obliteración degenerativa de la que ellos mismos provienen y en la que perversamente fueron educados, es decir, en la aceptación más servil de su mismidad.

Hedonista. Apropiacionista. Depredador. Atesorativo.

He ahí las cuatro características que definen tu existencia. En el Diccionario de las miserias tú serás su definición. Miserable: Quien aspira a gozar, quien intenta apropiarse de la mecánica del goce, quien la incorpora allí donde la encuentre para acumularla indiscriminadamente.

Poca Muerte se revisa diariamente los bolsillos buscando las imprevistas noticias de un error que lo favorezca. Poca Muerte es la entraña del guión. Poca Muerte no tiene siquiera una visión fugaz del futuro pero no tiene dudas sobre lo que no ha de suceder: los servicios de información de la mediocridad lo mantienen informado. Poca Muerte es un tipo que le gusta tener límites, es una clase de persona que le gusta saber lo que va a ver en la matiné tarde y noche de su propio film.

Está saturado de obviedades todo el conjunto de las acciones posibles: no importan los terremotos, ni la voz de Artaud, ni cien mil guerrillas: en cuanto la tensión afloja la presión sobre la urgencia de lo instantáneo, entonces todos y cada uno son gente, y la gente se casa con un terrenito, la gente tiene hijitos de mantequita, la gente se compra una casita de vainilla, la gente va al hospital de las muñequeces y, muy cansada, finalmente, la gente se acuesta en la cuchita del cementerio de lo que le dijeron que hiciera en el diario que iba leyendo. A la gente le agrada la calamidad en la que se consume. Lo que quiere la gente, esa es la peste contra la que combatimos.

«¿La verdad del origen? Está muy cerca... basta borrar las palabras y mirar.»

William Burroughs

ESE OSCURO SILENCIO (58)

Además de los efectos que tuvo la catástrofe económica, visibles en la vida rutinaria de la ciudad, en las costumbres de los ciudadanos y en la construcción de una nueva forma de convivencia muy notoria para los que llegamos del exterior; bajo ese silencio que se esconde en todas las conversaciones (como si todas ellas tuvieran el mismo guión, y no hablaran sino que hicieran publicidad del silencio) se desplaza una densa negrura que agujerea el alma, una siniestra mancha voraz que va devorando los senderos mágicos que unen las aventuras del alma.

Desde que retorné a Buenos Aires (luego de casi 5 años de ausencia), fui relevando en las conversaciones con mis amigos rockers, periodistas o ladrones esa notoria ausencia de la más mínima utopía. Casi todo lo que se hablaba era una confesión descarada de los preparativos o los logros ya obtenidos de una jubilación de la desesperación existencial. Me narraban, casi sin vergüenza o tristeza, su adecuación a las normativas vigentes, a las necesidades imperiosas de su propia economía o, peor aún, su miserable desplazamiento hacia el otro lado de la calle a la que pertenecemos. No encuentro ninguna justificación para que artistas, periodistas u otros agentes de la cultura cambien de escenario y trabajen para el poder político vigente. Tales personajes tienen como función estar en cierta zona de la vanguardia de la gente, como vigías que observan atentamente las siempre hediondas manipulaciones que se realizan desde las administraciones políticas y culturales.

Si el menemismo era la encarnación del mal y logró contagiar su virus en el cuerpo social, el kirchnerismo, tan repugnante como aquél, trata de encarnar el bien, es decir la proyección de la necesidad de «los bienes» y el logro del «bienestar».

Si tuviera que efectuar un diagnóstico sobre el estado actual de las cosas a través de la observación de todas esas conductas y actuaciones, diría que lo más notorio es la adecuación a las exigencias de las normativas de la vida cotidiana, es decir, una rendición sin condiciones de las compulsiones personales, una adaptación irreflexiva a la desguionización de la rebeldía.

Lo que me resultó más doloroso fue comprobar la muerte de las narrativas delirantes, conversar era como asistir cada vez al velorio de las pasiones que, en el pasado, nos había hecho comprobar con certeza que este mundo (en donde sólo es posible estudiar, trabajar, buscar trabajo, casarse, tener hijos, organizar shows o asistir a ellos) no es real y que, por tanto, seguíamos siendo expedicionarios, combatientes, terroristas del guión, fugitivos, aprendices de duende, cazadores, magos, inventores, niños disfrazados, fieras acechantes.

Lo que me resultó más indignante y enojoso fue observar la magnitud, el tamaño y la diversidad del complot que convierte a los escenarios deportivos, musicales y televisivos en espacios de proyección de un vudú identificatorio. No hay nada más aberrante que la exaltación de la mismidad. Cuanto más desolación y vacío de sentido se produce en el espacio de nuestra vida personal, mayor es el tamaño del aparato que trata de distraernos de ese saqueo. En el mundo del rock, la vanguardia de esa argentinización repugnante de la argentinidad está representada por Los Piojos, Bersuit y La Renga, quienes musicalizaron esta infamia. Pero el fenómeno puede observarse en todas las transmisiones deportivas, en el guión de los teleteatros y en las bajadas de línea de toda clase de periodistas radiales y televisivos.

El cine, que fue proyectado por los antiguos egipcios, tenía la finalidad de que «la gente mirara para allá», mientras los sacerdotes del poder realizaban sus manipulaciones por aquí.

A veces tengo la impresión de que toda la población está mirando para allá. Si me dejo llevar por el clima de esa impresión, siento la asfixia angustiosa de esa soledad. No es que estamos solos, lo que ha quedado solo es el espacio imaginario donde podíamos soñarnos unos a otros.

El retorno de esta revista es un intento de bucear en ese oscuro silencio que nos separa. No buscamos hacer notas determinadas. No es que el periodismo se identifique con los sufrientes, sólo los describe con pornográfica objetividad. Nosotros buscamos encontrar a «alguien» latiendo en el interior de las mismas. Salir a buscar otra vez la voz de la calle y que ilumine este silencio.

Me cago en Dios, aquí estamos.

CORAZÓN DE MAIL (59)

«En el futuro, el trabajo de los artistas consistirá en desactivar al hombre eléctrico»

Marshall MacLuhan

En los últimos meses de mi permanencia en Chile, hace dos años, en pleno derrumbe existencial, me convencieron de que me introdujera en Internet para enviar señales a la distancia como método actualizado para conectarse con otras almas. En efecto, en cuanto me introduje en la red, algunos amigos de Buenos Aires, me contestaron y manifestaron hacia mi persona un enorme cariño y deseos de protegerme. Cuando regresé a Buenos Aires la mayoría de ellos, por convención, me invitaron a cenar un par de noches y después se olvidaron de mi presencia.

En las últimas semanas desde que apareció esta revista, he recibido mensajes de amor, citas equívocas, amenazas, lluvias de anónimos y hasta invitaciones a pelear. Tengo amigos que se han enamorado internéticamente de muchachas mexicanas o colombianas y hasta han viajado para decepcionarse 18 minutos después de bajarse del avión. No sólo la mayoría de los eventos que suceden a través de Internet suceden sólo en Internet, sino que además han generado una clientela avezada en visitar la nada y llevarse nada. Es tan fácil abstractamente enojarse o simpatizar por Internet, que el vacío existencial que nos envuelve simula expresarse. Especialmente porque lo que niega absolutamente Internet es el movimiento del cuerpo, lo que invalida es el paroxismo de los líquidos ambulantes que constituyen nuestra presencia y que nos convierten en bólidos de una insensatez personalizada. Internet es la militarización definitiva de las pulsiones, la exaltación del mayor de los abandonos: no aceptar que somos una sustanciosa bolsa de desesperaciones que trata de guionizarse a través de un encuentro carnal. La desanimalización que propone el mundo virtual equivale al mayor de los despojos que la historia de la civilización ha conseguido en toda su trayectoria.

Emparedada entre esta individuación absoluta de la imaginación que significa el Cosmos Internet y los discursos masivos publicitados por los medios de comunicación y la burocracia institucional; la pasión publicitada por *Cerdos y Peces* desde hace 20 años y que designábamos como el «mundo de la calle» se ha convertido en una resaca arqueológica, o como definiría Pablo Schanton en el suplemento «Ñ» refiriéndose a nuestra revista: «decadente».

La tecnología siempre favorece inequívocamente a aquellos que la utilizan con fines estratégicos. Internet le es útil a los artistas, periodistas, funcionarios, militares, científicos, educadores, comerciantes y expertos que constituyen una minoría increíblemente pequeña con respecto a la masa de adolescentes que juegan a la guerra o repiten partidos de fútbol, o mantienen conversaciones en las calles interactivas tan mediocres como imposibles de reproducir en la vida cotidiana.

Tengo que estar de acuerdo con el filósofo Jorge Pirozzi cuando, en alguna época remota de esta revista, se cuestionaba el origen de la vida y enunciaba una única explicación para ese misterio insondable y doloroso en que consiste existir: es imposible retroceder. El mecanismo de adaptación forzosa también nos permite un respiro: podemos escribirnos estas cartas superveloces que quizá nos pongan en contacto.

En esta sopa de despropósitos virtuales hemos de consumar nuestra existencia. No hay praderas de luz que sean más fastuosas. No hay poemas más inconmensurables que un titular de *Clarín*. No esperamos ya un milagro, sino el recital o el film que simule representarnos. Mientras alguien nos diga hola en el sitio de las manutenciones, no habrá caricias que valgan el esfuerzo de salir a cabalgar por lo ignoto. Mareados por la comilona, ya no permitiremos que el misterio nos des-hable. Podemos estar satisfechos, hemos logrado que nadie nos aceche en el lugar más sorpresivo de nuestros planes. Hacia allí vamos, apertrechados de miedo anestesiado, en un viaje que indefectiblemente llegará a parte alguna.

Es casi ya imposible esconderse en la música de aquella antigua canción siux que aproximadamente cantaba: *«Ocultos en el viento de todas las respiraciones y en la exhalación que nos creó, recordados eternamente por la sombra de lo que seremos, permitimos que el invasor ocupe nuestras tierras y pasiones, y estamos vivos para siempre porque nos respiramos unos a otros ese recuerdo que nos exhala el destino de lo que siempre fuimos».*

ANTROPOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

ALGUNA VEZ FUIMOS LIBRES, SALVAJES, ASESINOS

NO LO OLVIDES

PROCESO AL ROCK ARGENTINO (3)

Por EDUARDO BERTI,
GUILLERMO BISTOLETTI,
MARCELO FERNANDEZ BITAR,
DANIEL OTERO,
JUAN CARLOS INSUA.
Coordinación: ENRIQUE SYMNS

Acusaciones:
Homogénea mediocridad interpretativa. Mesianismo decadente. Aceptación del negocio (transa). Ambivalencia entre la puerilidad y el panfleto en cada letra de rock. Vejez prematura de la rebeldía.

Habla la defensa:
Su Señoría, estoy en el estrado de esta Honorable Corte del Espectáculo para tratar de defender a mis clientes de las injurias y críticas que reciben diariamente. Supongo que es del conocimiento de este Tribunal que las acusaciones hacia el rock y sus músicos han aumentado junto a su inesperada popularidad.

Permítame la Corte presentar el caso de Charly García, quien no debe ser el más perjudicado por las difamaciones, pero sí el que más ataques ha recibido a través de los años. Le recuerdo a esta Corte que lo han tildado de hacer «música blanda», sólo por irrumpir el monopolio de La Pesada con la temática y el público adolescente de Sui Géneris... luego fue un «payaso» porque decidió restarle solemnidad a los recitales y se puso a bailar (!) en escena. Tras ser un «ladrón de gallinas» (?) con la Máquina, fue abucheado en Obras por presentar a Serú Girán con una orquesta y una pantalla gigante de video... y ese terminó siendo quizá el grupo más popular de la música joven. Ahora Charly es «comercial» por tener arreglos y ritmos bailables en sus temas. Lo que no rescatan los «mocasines» es que las letras de García siguen tan agudas como siempre...

El segundo caso que presento es el de Alejandro Lerner... ¡Por favor, dejen de abuchear los del fondo! Este compositor es acusado de «hacer canciones tontas de amor», tener público macrocefálico «ajeno al rock» y no se le perdona ser popular, amén de haber vendido bocaditos de chocolate. («Si la publicidad no desvirtúa lo que uno hace, hay que aprovecharla, era una propaganda más mía que de Cabsha», aclaró Lerner.) Mi cliente no hace cancioncillas rosas, sino de la línea de incuestionables temas como «Canción para una mujer que no está» y con respecto a su público, él mismo describió a las «nenas neuróticas» y prefiero que escuchen a Lerner antes que a Alessi Brothers o los Bee Gees de turno; al menos oirán «Qué difícil se me hace seguir pagando el peaje de esta ruta de locura y ambición»...

Coincido (es innegable), que el rock no creció desde 1982, apenas se multiplicó. Pero así como surgió Baglietto, en esta etapa de transición, pueden aparecer otros valores, si es que no dejamos de lado, mientras perdemos tiempo en cuestionar la validez del rock.

Marcelo Fernández Bitar

LOS HECHOS

La radio está vomitando un mal blues interpretado por algo que no parece más que una voz que grita. Termina la canción con una amable «voz FM» que informa que se trataba de «la voz salvaje, natural y agresiva» de Celeste Carballo.

Fue precisamente la radio, a partir de la Guerra de Malvinas, quien comenzó a dar difusión masiva a quienes hasta ese momento eran combatidos, marginales, resaca de una contracultura que nunca se había incorporado realmente a los códigos de convivencia nacionales.

«El momento de la guerra fue difícil –explica Daniel Morano, realizador del radial *Tren Fantasma*–. Para los músicos de rock lo fue particularmente porque tuvieron posibilidad de entrar en los medios de difusión masiva que nunca habían tenido hasta ese momento. Si bien esa circunstancia fue dirigida para tapar muchas cosas, no creo que deliberadamente los músicos hayan querido entrar en ese juego».

Para Omar Cerasuolo, conductor de ese mismo programa, «muchos músicos tuvieron que cambiar, no su forma de pensar, sino de encarar las cosas. En una época en que estaba prohibido hablar de ciertos temas, muchos se vieron imposibilitados de hacerse oír y debieron cambiar sus esquemas, porque desgraciadamente vivimos en un sistema que nos obliga, entre otras cosas, también a pagar por comer...».

Luego fue la televisión, a través de distintos programas de gran audiencia, quien vio aparecer en las pantallas a los grandes popes del rock haciendo declaraciones de todo tipo sin que, en ningún momento, éstos alcanzaran el grado de revulsividad que podía esperarse, pero que sí lograban producir el curioso fenómeno del «estrellato» y el consiguiente aumento en la venta de discos.

Pero, indudablemente, el legendario «mensaje» del rock se había perdido en el camino.

Tomemos el caso de Alejandro Lerner, un músico que además de publicitar bocaditos confiesa hacer «Todo a pulmón». Sus letras son un ejemplo de sencillez y devoción; él

mismo manifestó recientemente: «Tiene que terminar la época de que lo que sirve es lo intelectual y rebuscado. Hay muchas cosas para decir y las cosas más hermosas tienen pocas palabras...». (*Tiempo Argentino*, 20-2-84). Siguiendo su convicción, Lerner parece confundido: «Estoy esperando un cuento/ y quien me lo venga a contar/ estoy esperando que llegues/ y me canso de esperar/ Estoy esperando la historia que tengo en la imaginación/ estoy esperando la estrofa/ que le falta a mi canción»... Preocupado por los avatares de la fama, el músico se queja: «Qué difícil se hace/ mantenerme con coraje/ lejos de la transa y la prostitución/ defender mi ideología, buena o mala pero mía/ tan humana como la contradicción...». Y la cuestión empeora cuando nos advierte: «Yo no soy un conglomerado de canciones y penas/ no soporto ser el alimento de ambiciones ajenas...». Finalmente, salimos de dudas cuando Lerner nos advierte: «Pero un día tempranito/ me fui solo a caminar/ la gente me saludaba/ sólo era cuestión de amar/ y agarré toda la fama/ y la puse en un rincón chiquito y calentito de mi corazón».

Los músicos parecen muy preocupados ante las idas y vueltas de su creciente notoriedad; cada uno tiene algo que decir de esa fama que necesitan y a la vez rechazan. Según Celeste Carballo, puede transformarse en mala fama: «No soportan que una mujer/ se ponga a cantar de frente solita su alma con la guitarra/ los cerditos no soportan que una mujer se ponga a cantar...». Y finaliza en un ejemplo de lucidez cervantina (y también político-sindical): «Pero a mí no me preocupa que sean tan canallas/ porque cuando los perros ladran es señal que cabalgas...».

Mucho más sensato parece Charly García quien habla de su doble (?) en estos términos: «El se cansó de hacer canciones de protesta/ y se vendió a Fiorucci/ El se cansó de andar haciendo apuestas y se puso a estudiar».

Profetas del cambio, ofendidos por la realidad, disconformes a ultranza, los músicos de rock conservan el antiguo espíritu mesiánico. Tal es el caso de Miguel Cantilo (promovido hace un tiempo como un nuevo Discépolo): «Si todos los seres humanos nos sintiéramos parte de una naturaleza común, veríamos en cada persona la presencia del uno que nos une. El uno sin dos. En «Aproximación a la plenitud», se anexa el toque sufi esotérico: «Más allá de la luz astral amanecía la esperanza de llegar a la auténtica realidad, desarrollando la energía del camino».

Raúl Porchetto en «Desde que el mundo es mundo», deja bien claro sus preferencias: «Entre Gandhi y Napoleón/ no dudo yo de mi elección/ Entre Hernán Cortés y Picasso/ no dudo yo a quién abro mis brazos...».

Picasso no hubiera aceptado tan fácilmente ese abrazo. Y es que la poesía popular, el arte de elaborar una canción, el mecanismo de relojería de una metáfora inspirada no pasa por una denuncia ampulosa, la retórica del manual secundario o la ingenuidad poética que bajo la aspiración de simpleza sólo revela una deficiencia intelectual o una falta absoluta de talento.

Indudablemente, en nombre del rock nacional hemos escuchado hasta el hartazgo todo tipo de mentiras, festivales de la solidaridad que de tan fraternales se hicieron fraticidas. Detrás del cantante de protesta se ocultaban los sueños de estrellita plástica —por horas, alquiladas—, proyectadas por monstruosos equipos de luces y sonido. Amparados por alguna prensa chismosa y garronera que subsiste como parásito del fenómeno rockero, por la complacencia de viejos «enamorados» del pasado y, sobre todo, por el poder económico de las productoras, el rock se ha trasladado al Mundo del Espectáculo abandonando todo contacto con la vida real y quizá sea hora de comprender aquello de que: «si no queremos asistir al espectáculo del fin del mundo, tenemos que poner fin al mundo del espectáculo».

LOS TESTIGOS

Roberto Pettinato (periodista de rock)

«Todavía hay músicos que se preguntan: «¿Habremos colaborado con el Proceso con el Festival de Solidaridad?». Y sí, colaboraron, loco... Colaboraron porque les pareció bárbaro lo de Malvinas y no se daban cuenta de nada. Los tipos del rock no son realmente ideológicos ni hablan de principios. Es mucho más simple de lo que la gente cree, se dan cuenta después y ahí se arrepienten. Aquí el rock es fundamentalmente árido, los músicos componen porque les gusta combinar las palabras. A veces dudo de que estén sintiendo lo que escriben. En la última época los músicos no se despegan de la realidad. Mañana un auto aplasta a una vieja y Porchetto hace una letra que se llama «Accidente en la ruta del Señor»... ¡Parece que hojearan los diarios y levantaran de ahí! Los músicos de rock ven televisión, no viven. ¡Componen en la casa y si hace frío prenden la estufita! El músico de rock no sabe ni lo que piensa. Escucha hablar a un Pete Towshend o a Mick Jagger en un reportaje inspirado. Ahí sí que hay coherencia. Creo que ya nadie se plantea la rebeldía, sencillamente todos están tratando de hacer su negocio con dignidad. Por suerte la gente ya entendió que no tiene nada que aprender de un músico de rock. Todavía sigo pensando que el músico argentino hace música para los músicos. Son muy ambiciosos, pero no quieren sufrir... Mirá cómo es la lista: primero viene Charly, después Los Abuelos, Zavaleta y el solista de Calamaro... agarrás esos cuatro LP, los mezclás y hacés un disco que es todo igual. Pero el rock no se muere ni tampoco, como dicen muchos, se institucionaliza. El rock siempre fue un negocio, lo que pasa es que estaba mal manejado. El rock se muere para todos esos «teólogos» de esta especie de proceso musical que tienen una idea fija de lo que es el rock. Se muere para los que dicen: «El rock es esto». El rock es una música que suena en la radio o en un disco y se acabó. No le busquemos la vuelta. Olvidate de la «Marcha de la bronca», esa fue una buena letra inspirada y nada más.»

Juan Carlos Insua (periodista)

«Las letras de las últimas producciones de ese «negocio estable» en el que parece haberse convertido el rock argentino, se caracterizan por una mediocridad homogé-

nea. Incoherencias varias, rimas pueriles, pequeños panfletos sobre el arte, la vida y la política; mesianismos, sugerencias de «superados», clamores por los desposeídos, hermetismos familiares, guiños para el círculo de convertidos, romances, desilusiones y pequeñas venganzas; en fin, una trama tejida con tal fragilidad y ligereza que bien podemos pensar en las urgencias del mercado, la pereza irredenta de los responsables o, sencillamente, el agotamiento de las pilas de «nuestros creadores». El prejuicio contra propuestas más elaboradas se rotulan siempre «intelectuales» como si «inteligir» fuera un ejercicio represivo o los malos ejemplos de intelectuales no dejaran lugar para las excepciones. Frente a esta permanente tergiversación no se puede menos que recordar a creadores como Peter Hammill, Joan Manuel Serrat, Silvio Rodriguez o el propio Luis A. Spinetta, que aún en sus últimas realizaciones sigue marcando notable diferencia frente a sus contemporáneos (caso Cantilo, Lerner, Porchetto, etc.). Ninguno de estos verdaderos artistas que mencioné olvida que antes que decir las cosas es necesario probarlas o sugerirlas, porque la realidad no se agota jamás en un slogan.»

Gloria Guerrero (periodista)

«Mucha gente se siente defraudada con el rock. El rock pasó de un momento crítico, de lo subterráneo, al consumo masivo, y eso produjo que muchos tipos que eran héroes cuando cantaban bajito, desafinaron cuando cantaron en voz alta. Muchos músicos que habían tenido un gran valor testimonial fueron tentados y encandilados por el pulpo comercial y no pudieron zafar y empezaron a mandar otro mensaje, con una propuesta evasiva. Esa gente se dirige ahora a otro público. Público de confiterías bailables. Dejaremos de escucharlos y de comprar sus discos, aunque comida no les va a faltar. Yo particularmente, no les exigiría nada si ellos mismos no nos siguieran mintiendo con que están de nuestro lado, embanderándose con ideales que no persiguen. Hay gente que no puedo seguir escuchando, porque más allá de una evolución, un cambio que es lógico en el crecimiento de un músico, traicionan una línea de conducta que ellos dicen seguir, y entonces hacen mala música, como Cantilo, o tiran ondas que no cumplen, como Piero.»

EL FALLO

Nadie es culpable de lo que no es responsable. El mesianismo de algunos músicos de rock es la cristalización, sobre un escenario, de una proyección colectiva del deseo de ser mentalmente manipulado. La actual mediocridad interpretativa corresponde a una mediocrización general de toda la cultura nacional. La transa con «Fiorucci» es el eructo digestivo, por otra parte sano, del sistema que se engulle una nueva torreja creativa.

Si hay una condena posible es la del olvido. Y mañana, otra vez, un idiota genial, tomará una guitarra y una quena y hará resonar los acordes de una nueva exploración en el vacío.

NO TENGO NADA PARA DECIR (11)

Esto que usted está comenzando a leer es lo que en el lenguaje sórdido del periodismo se llama «copete». Su importancia consiste en demostrar que los copetes tienen que existir. La función es anticiparle de qué se trata el tema de la nota. Cumplo con la obligación de contarle que la próxima nota trata de cosas que es imposible contar en este copete. En cuanto al título, es falso: todas las palabras que están escritas en estas dos páginas las dije yo.

Quizá deba escribir otra excelente nota sobre los presos (incluyendo una discusión sobre si son políticos o sociales) para que igual sigan presos pero para que la conciencia de usted (tú, vos), lector, se tranquilice y se diga, esquizofrénicamente, a sí mismo: «Ellos al escribir la nota y yo al leerla hemos hecho lo posible» y una vez acordada la complicidad no se le ocurra al lector ayudar al preso a escapar, matar al juez que lo condenó, destruir la sociedad que lo propició o asesinar el espíritu público que convalida, día a día, siglo a siglo, esa farsa social que admite el castigo ajeno como mecanismo que nos libre de la culpa propia.

¿O sería preferible una nota sobre el SIDA? Para que todos los infelices que nunca cogen o que cogen para la mierda y tienen ganas de dejar de cojer o que ni siquiera se hacen la paja pero tienen un vecino que es puto se preocupen, obsesionen y encuentren nuevos motivos para justificar su impotencia, ese hastío hereditario que los hizo nacer convalecientes. Una buena nota sobre el SIDA para que el lector se acurruque como un gato fláccido sobre la falda de su parejita-mamita-papito-hagamos un hijito y no salgamos a la calle querida, que viste cómo está el mundo.

Son temas muy pálidos, he escuchado que dicen que esta revista está muy trágica, muy dura, muy de onda muerte. Mejor entonces podría ser una nota, viste, sobre los rulos que le crecen a la nada, antes de ayer, te fijaste, jugando en la playa sobre el castillo de cocaína, mientras salías de Funk, con el walkman derritiendo pedazos de Dead Kennedys (¿o preferías The Cure?) sobre el sordo insensible que vive en el fondo de la oreja de eso que antes fue tu alma, ibas caminando muy loco hacia el próximo teléfono para llamar a nadie y preguntarle nada sobre algo, pero no porque te cope, sino para saber si te podés colar en el recital del día y, porque está de moda, pelearte con la policía, ofrecerle un porro o hacer de cuenta que bailás.

No estoy convencido. Quizá lo mejor sea hablar mal del psicoanálisis para joderlos más a los pacientes que ya, sin darse cuenta, se sienten para el carajo por tener que pagarle al diller de la culpa para que los provea de la droga más adictiva que se conoce.

El reto para un buen periodista es hacerle sentir a usted el viaje: una nota tan vívida que usted es el jefe de la barra brava, usted se siente la pija del violador del colectivo, usted es la bala del policía y es el chico de la calle que chupa pijas por sanguches, para usted va a ser muy emocionante porque sábemos cuánto le interesan los problemas ajenos.

También es cierto que los temas sociales están un tanto gastados. Tenemos lectores más exigentes que necesitan reflexión. Hay que proponerles que Foucault sea el dentrífico de cada mañana, demostrarle que Baudrillard es mejor que Parliament y que Bukowski tiene más onda que tomar una gaseosa. Tenemos una encuesta para usted: ¿Cree que el uniforme de las madres de la plaza se pondrá de moda en las discotecas o cree que esta pregunta es un exceso y por tanto debe ser juzgada? ¿Y si le demostráramos que usted es incapaz de llorar sobre su propio cadáver? Créalo, tenemos datos y estadísticas de la OTAN que lo demuestran, y el Doctor Favaloro, en una entrevista exclusiva, lo ha confirmado. Todo indica que usted simularía no estar muerto, se preguntaría si vale la pena emocionarse y hasta se diría si, en definitiva, algo ha cambiado.

Eso es lo más difícil: escribir una nota que le haga sentir miedo. Hemos probado con chupaderos, terremotos, enfermedades, desastres nucleares, guerras y hasta con sectas satánicas sin que nada lo conmoviera.

No podemos conseguir que sienta miedo porque eso fue lo primero que perdió y si quiere saber el motivo nosotros se lo daremos: la fórmula del agua es H2O. *Clarín* lo ha escrito con grandes titulares, lo denuncia Aliverti y lo confirma el sexólogo: no te obsesiones, ya te hemos dicho que el agua es H2O.

Atiéndenos, ahora estamos pasando el replay de tu vida, sabemos que estabas muy ocupado cuando Maradona hizo el gol, cuando picaneaban a tu hija, cuando Reagan decidió que lo pasaras mal, cuando el coche se abalanzó sobre ti. Nuestra función es decirte lo que ya sabías. Estamos aquí para hacer una nota que consiga que hagas lo mismo que hubieras hecho de no haberla leído.

Eres un lector moderno. No quieres saber nada del mundo. Escribiremos sobre tu vida cotidiana para que te sientas identificado y que el héroe no sea el Papa ni el cantante ni el jefe de policía. Te gusta este titular: «A Roberto Gonzalez ayer no le pasó nada». Podemos contar cómo te levantás a la mañana sin darte cuenta y, sin darte cuenta, sales a la calle y comienza ese maravilloso y sorprendente día en donde no te pasa nada con nadie, mientras una manifestación de explicaciones protesta frente a la Casa Rosada de tu mente inquiriendo sobre los motivos de tanta injusticia en el mundo, de tanta anestesia que sientes cuando coges.

Lo siento, no podemos contarte aquello de lo que no tenemos pruebas. La lluvia de instantes incandescentes que refrescan tu alma de la continua presión de los fenómenos no son reporteables, esa emoción insensata, destartalada que se anuda en los sótanos no quiere declarar, esas ganas de ese día de levantarte de la butaca y dejar de asistir a la obra de teatro en donde asesinaban tu inocencia no tiene ganas de hablar. Fue imposible ubicar a ese miserable detective que habita entre sus sospechas.

Hace muchísimos años, estaba en una quinta de verduras y vi a un rabanito que intentaba arrancarse de la tierra: me explicó rápidamente que estaba tratando de escapar de su destino de ensalada. En el momento en que estaba por ayudarlo a escapar, la voz de una mujer sonó a mi espalda y dijo: «Nene!» Me di vuelta y no reconocí a la mujer, tuvo que insistir varias veces hasta que comprendí que era mi madre.

Después el mundo no fue más mundo sino un diario. Me enseñaron a leer y escribir el mundo. Me enteré que los rabanitos no hablaban y que mucho menos podían escapar. Que las ensaladas no eran un depósito de cadáveres de rabanitos, lechugas y tomates. Que mi madre era esa mujer que decía que era mi madre. Nunca tuve verdaderas pruebas de nada de eso.

Acepté, sin convencerme, que el mundo era lo que todos los demás decían que era el mundo.

Hoy las cosas están mucho peor. No sólo los rabanitos no me piden ayuda, sino que no escucho la voz de nada que esté vivo. Sólo escucho el ronroneo metálico de las máquinas que fabrican las letras que se convierten en voces que me recuerdan constantemente la mecanicidad de mi existencia.

Por eso, realmente estas dos páginas las he usado para no decir nada que ya no supieras.

SECTAS

EL MISTICISMO CONTRAATACA (16)

El misticismo invadió la Argentina en estos últimos años proponiendo soluciones mágicas para una crisis existencial económica, sin precedentes. Las sectas religiosas, presentándose como iglesias alternativas, van infiltrándose en el sentimiento de pueblos actuando como verdaderas multinacionales de la fe. La presente nota, que ahonda en el fenómeno, fue tomada del archivo de *Cerdos y Peces*. Fue publicada cuando este era suplemento de *El Porteño* en marzo de 1985.

UNA NUEVA MISIÓN PARA LA CIA

A principios de 1969, Nelson Rockefeller presentaba al presidente Nixon el balance de su viaje por Latinoamérica como enviado especial de los EE.UU. Rockfeller había llegado a la conclusión que era muy conveniente para la política de USA el potenciar a las sectas conservadoras y, al mismo tiempo, se frenaba la naciente teología de la liberación porque, según Rockefeller, la Iglesia Católica ha dejado de ser un aliado de confianza para los EE.UU. y la garantía de estabilidad social en el continente.

Los años 60 fueron justamente el nudo temporal en donde un aluvión de filosofías orientalistas y antiguas sectas protestantes y cristianas invadieron América Latina de extremo a extremo. EE.UU. fue el epicentro del accionar de casi todas ellas. Actualmente el 10% de la población total rinde culto a alguna de las 3.000 sectas existentes. El reverendo Moon, Moshe David, Ron Hubbard, Tony y Susan Alamp, Sri Bagwan Rajnee (el gurú rojo) son actualmente algunas de las *superstars* esotéricas cuya popularidad iguala o supera la de cantantes como Frank Sinatra o políticos como el senador Kennedy.

En ese mismo año que Rockefeller descubría ese mágico espacio de la religiosidad popular (espacio definido por el sociólogo Sergio Spoerer como «espacio de preservación de la utopia), un manosanta autodenominado Silo hacía su aparición en las sierras de Mendoza con su mensaje contra el dolor y el sufrimiento psicológico. Las calles de Río de Janeiro y Santiago se veían invadidas por jóvenes que proclamaban tanto la palabra del gurú Maharaji, la de Drishna o la de David Berg inventor de la secta llamada «Niños de Dios»

El espacio de las juventudes fue el que despertó las mayores competencias entre todas estas sectas. El advenimiento del hippismo con sus protestas de «Amor y paz». El nacimiento de las alternativas contraculturales que invitaban a los jóvenes a desestructurar el sistema de convivencia abandonando sus familias y costumbres burguesas, la cultura lisérgica que creó la gran aventura de zambullir la mente en el abismo infinito de lo inconsciente e irracional fueron delimitando ese campo incierto y utópico de la magia. La existencia era un acto de suprema imaginación que cada individuo debía sembrar con sus propios actos. Pero ese campo de utopía fue rápidamente infiltrado y estructurado por las pseudo doctrinas sectarias, importadas y falsificadas de Oriente. Primero fueron algunos investigadores aislados tales como Alan Watts, Ouspensky, Gurdjieff y Suzuki quienes tradujeron al lenguaje occidental los planteos cosmogónicos orientales. Posteriormente se inició el éxodo de doctrinas y gurúes que se trasladaron a los países desarrollados para establecer allí sus bases de operaciones y expandirse luego por América. Los Hare Krishna se instalaron en Francia y Alemania. Los sufíes en Londres. La misión de la Luz Divina en EE.UU. La estrategia operacional fue textualmente copiada de las utilizadas por las compañías transnacionales.

Según Freeman y Persen una corporación multinacional (MNC) es una compañía que produce y comercializa bienes y servicios en más de un país, visualiza el mundo entero como su área de operaciones y actúa consecuentemente. Una MNC se desplaza por todas partes en busca de nueva tecnología, personas talentosas, nuevos procesos, materias primas, ideas y capital. Ve a todo el planeta como su mercado y se esfuerza por servir a sus clientes en todas partes...

Las Agencias Misionales Multinacionales han crecido dramáticamente, en la misma proporción que dramática se hizo la situación de las grandes comunidades latinoamericanas.

En los últimos 15 años, EE.UU. produjo alrededor de 120 nuevas Agencias Misionales en distintos países hacia donde envió cerca de 150.000 misioneros. Entre estos misioneros no es difícil encontrar a un mormón portando una mágnum bajo su casaca o un «premi» del gurú Maharaji que, sin saberlo, está sirviendo de puente entre la CIA y el pequeño grupo que maneja.

LA IGLESIA, EL MONSTRUO HERIDO

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en su XIX asamblea ordinaria celebrada en Puerto Príncipe (Haití) e inaugurada por Juan Pablo II en su viaje a Centroamérica manifestaba su creciente preocupación por el espectacular avance de las sectas en el continente. Los obispos católicos recomendaron a los episcopados que realicen estudios sobre la naturaleza y el desarrollo de las sectas.

Cuantitativamente, América latina es el continente católico del planeta. En ningún otro lugar el porcentaje de católicos es tan grande: el 90% de la población se declara en tal sentido. En Europa la comunidad católica alcanza un 50%, en África un 12% y apenas un 4% en Asia. Esto significa que el 40% de todos los católicos del mundo vive en América Latina y esta estadística crea un grave interrogante sobre las causas que posibilitaron esta importante penetración religiosa dentro del propio templo católico.

Según el sociólogo Sergio Spoerer: «Para explicarse este fenómeno del surgimiento de nuevas minorías religiosas en América latina, habría que comenzar diciendo que esta emergencia tiene lugar en un espacio dejado disponible por la propia Iglesia Católica. Existe una inadecuación entre la propia estructura eclesial basada en las parroquias y las características del desarrollo social basado en la urbanización y en la concentración en las grandes ciudades.

Esta desadecuación entre las estructuras eclesiales y los procesos demográficos y sociales hacen que las diócesis se transformen en gigantes desde el punto de vista demográfico y las parroquias se consideren difícilmente capaces de atender la demanda de participación y de vida sacramental de la población».

La institucionalización del mensaje religioso de la Iglesia Católica (dueña de todos los medios de comunicación y vieja socia del poder político de turno en cada país de Latinoamérica fuese del signo que fuese) con su implícita pérdida de pasión hipnótica: la carencia de propuestas participativas cotidianas en la vida religiosa, la paulatina evidenciacion pública de su tendencia a politizar su reinado en este mundo, han provocado esta decadencia y esta pérdida de popularidad de la mayor de las sectas religiosas de América Latina.

Por otra parte, la existencia de un fenómeno de sincretismo religioso (muy evidente, por ejemplo, en Brasil) ha permitido que, bajo la forma de un culto católico, se escondiesen otros cultos de origen precolombino, africano y otros cultos animistas de diverso origen. Son justamente estas creencias paganas ocultas bajo la letra muerta de los dogmas católicos, los que son incentivados por las sectas para despertarlas y manipularlas en dirección de sus intereses.

Las Agencias Misionales Multinacionales (según todo lo indica manejadas por profesionales expertos contratados por la CIA) han estudiado atentamente el fenómeno de decadencia de la Iglesia Católica. Dentro de las estrategias misionales multinacionales, la Iglesia es definida como un Centro de Distribución. Si las iglesias nacionales son consideradas «inadecuadas» es porque «hay millones de personas en determinado país a quienes la Iglesia existente no puede llegar e incluso no tiene el deseo de alcanzar». Los agentes consideran entonces a estos Centros de Distribución como inadecuados y la agencia, por tanto, se aparta del camino de la Iglesia Nacional establecida y crea su propia iglesia.

¿Qué es lo que distribuyen entonces estas agencias misionales?

Ellos estudian las necesidades psicológicas, las fantasías de compensación psíquica de determinados sectores de una comunidad (jóvenes de clase media, habitantes de villas o indígenas del Chaco) y de acuerdo a los resultados de ese estudio construyen la imagen de un gurú (considerado como jefe del Centro Distribuidor), inventan una doctrina (desvirtuando antiguos textos religiosos o resucitando antiguas creencias paganas negadas por la iglesia vigente) y se instalan en el lugar. El éxito será casi inmediato: al cabo de algunos años la nueva iglesia tiene miles de adeptos y comienza a distribuirse por el resto del continente. El desafío es sumamente ambicioso: captar, sectarizar y manipular el espíritu mágico o espacio utópico de dos mil setecientos millones de personas en el mundo entero.

EL PODER DE LAS SECTAS

Cuando se produjo el golpe de Estado, el 23 de marzo de 1982, cerca de las 20 hs., el general José Efraín Ríos Montt y sus dos compañeros de junta, el general Horacio Maldonado Shadad y el coronel Francisco Grodillo Martínez, se presentaron al pueblo de Guatemala a través de la T.V. y la radio. El primero, sentado en el medio se puso de pie para decir: «Buenas noches, guatemaltecos. Gracias doy a mi Señor y a mi Rey por permitirme llegar a este lugar».

Los espectadores guatemaltecos, confundidos, no lograban comprender que, en ese momento, una nueva secta (la Iglesia del Verbo) acababa de alcanzar uno de los más preciados sueños de toda Agencia Misional Multinacional: gobernar un país.

La Iglesia del Verbo, de ignota procedencia, llegó a Guatemala a raíz del terremoto de 1976 para ayudar a los damnificados. En apenas unos años se transformó en una organización política que asumió el poder y convirtió a sus principales feligreses en los más altos cargos de gobierno. Los adeptos integrantes de los cuadros intermedios realizaban tareas de espionaje, delación y tortura. Numerosos organismos internacionales (todos ellos relacionados con la CIA) prestaron servicio al gobierno del falso profeta Ríos Montt: el «Club 700» de Pat Robertson, Billy Grahan Association, Internacional Love Lift, Instituto Lingüístico de Verano y Asociación Indigenista de Evangelización. En ocho meses los integrantes de la secta produjeron 12 asesinatos, 69 secuestros y 45 desapariciones.

En el informe Richard Cottrel, elaborado por el Parlamento europeo en 1983 y que trata sobre «las nuevas doctrinas que se presentan como religiones para reclutar nuevos adeptos» se llega a la conclusión de que el objetivo de estos grupos es llegar al poder y que, además, entre muchas de estas sectas existen conexiones y vinculaciones públicamente negadas pero secretamente ciertas. La infiltración la van realizando introduciéndose en distintos grupos étnicos sociales y/o culturales. Así coexisten el Instituto Lingüístico de Verano que trabaja entre los grupos indígenas de Colombia desde 1973 hasta la secta sufi dirigida por Idris sólo obsesionada por ingresar a personajes importantes de la cultura y la política.

En el informe Cottrel se encuentran algunas características aplicables a la política expansiva de todas esas sectas:

a) *Declaración de absoluta apoliticidad.* Todas las sectas se apresuran a declarar su total apoliticidad aunque, en realidad, todas ellas realizan algún tipo de presión política y, llegado el caso, hasta crean estructuras políticas parale-

las (el partido Humanista creado por la comunidad siloísta es un ejemplo). La Secta Moon mantiene innumerables organizaciones: «Movimiento universitario para la investigación de los valores absolutos», «Asociación para la promoción de los valores morales y espirituales», «Academia para la Paz Mundial», y «Fundación internacional para la victoria sobre el comunismo», entre otras.

b) *Aportan un «sentido» a las existencias de sus futuros adeptos.* «Conózcase a sí mismo» «Relaje su cuerpo», «Controle su mente», «Sea inmortal», son algunas de las promesas que son utilizados para incentivar las fantasías de poder y perfección de todo nuevo adepto. Ante la desilusión que se produce en los individuos por su creciente despersonalización dentro de sus comunidades naturales, las sectas ofrecen un «territorio mental y emocional» o si se quiere «un país espiritual» capaz de contener a todos esos individuos y darles un rol y una función que los integre. «Soy un barco que rescata náufragos», declaraba el gurú Maharaji.

c) *Proponen una militancia:* que se expresa tanto en las cuotas anuales o mensuales, disfrazadas de «obsequio», para el gurú, o también por una exigencia de proselitismo que es idéntico en todas las sectas. El individuo despersonalizado, socialmente desorientado se ha convertido en un misionero fanático cuya principal droga es la doctrina. El enajenado se ha convertido en un sectario, una terrible y contagiosa enfermedad social que se expresa en todas las ideologías extremas que suelen caracterizar tanto a grupos políticos como religiosos. La patología de esta enfermedad es fácilmente detectable: hermetismo dogmático, rigidización moral de la conducta, pérdida de la capacidad de autocrítica y una grave desorientación en la percepción de la realidad individual y social.

La crisis institucional que compromete a todos los sectores de la vida social de nuestro país ha provocado, por ejemplo, un aumento notable de la actividad curanderil en desmedro a una actividad médica desprestigiada por el mal funcionamiento hospitalario, y una paulatina medicalización de la medicina con el consiguiente efecto de la iatrogenia causada por el exceso de consumo de drogas y la mecanización del vínculo enfermo-curador. Miles de argentinos viajan anualmente a las fronteras de Brasil y Paraguay a «tratarse» por estos magos del gesto y la palabra.

La reciente visita del gurú Maharaji, la multitudinaria convocatoria de los Testigos de Jehová en River Plate y el auge de los milagreros que realizan sus espectaculares presentaciones callejeras, hablan de una crisis de fe que aumenta en la misma medida que más hueco y vacío se hace el discurso oficial de la ciencia o la política. Es posible, entonces, comprender que el Partido Humanista afilie a 100.000 personas en un corto lapso. Que la Secta Moon sobreviva a un escándalo por secuestro sin que su templo sea investigado o que el reverendo Cabrera, en nombre de una religión llamada «visión del futuro», convoque a 3.000 personas en la cancha de Huracán.

De nada servirán los rimbombantes discursos en donde se proclame que las sectas están «disolviendo a la familia» mientras no se comprenda que el proceso de disolución de la familia está en marcha y generado desde el propio seno de la comedia que lo engendró. Mientras políticos, religiosos, agentes de la cultura y autoridades continúen alimentando los tabúes, segregando las propuestas alternativas y sosteniendo la imagen estatua de un mundo que ha perecido, estas sectas incrementarán su accionar y no habrá prohibición ni represalia que las detenga. Un pueblo que no desarrolla su espacio mágico y utópico es un pueblo sin imaginación que se verá sometido inexorablemente por los designios de un futuro planificado y diagramado. Pero un pueblo que ha sido invadido y sometido en ese mismo espacio mágico se verá expuesto a un peligro mucho mayor: la manipulación psicótica de su destino imaginario.

¿DÓNDE ESTÁN LOS MALDITOS ARTISTAS? (18)

Mientras el alma del mundo se hunde en las tinieblas de una idea psicótica; mientras la luz oculta en el entramado de nervios y destellos de millones de individuos es apagada por la conspiración de zombies que gobiernan y decretan el estado de las cosas mientras la mentira más descarada es sostenida por todos los agentes de la cultura; los artistas, esos seres de los que la fábula cuenta que estaban más allá de su época o que quebraban los ritos maléficos de su tiempo para denunciar o evidenciar la corrupción que ellos detectaban dolorosamente en sí mismos; los artistas hoy, en este sitio, no son más que amables y elegantes cortesanos que colaboran con el anestesiante colectivo.

Indiferentes al dolor que ronda como una patrulla por fiestas y bares, por hogares y oficinas, por calles y camas; ajenos al presagio de horror que perciben hasta los niños: los artistas mejoran sus equipamientos, elaboran guiones de éxito, se compran video caseteras, dan reportajes, se levantan una nueva chica, elaboran lenguajes para explicar sus códigos incomprensibles, viajan a Rusia o a Nueva York. Y sus rocks y sus sketchs y sus films, lejos de despresagiar el mal futuro, de testimoniar este dolor, de acompañar la soledad, de denunciar el ultraje a la conciencia juegan «al arte» que siempre jugaron, el mismo guiso de siempre donde combinan sus obsesiones o aburrimientos con distintos condimentos.

La frivolidad que circula por teatros y recitales se caracteriza por ser incapaz de moverle un pelo al corazón de los espectadores. En realidad, hoy los artistas no se diferencian de un jugador de fútbol o de tenis o de un locutor de TV, aprovechándose de cierta habilidad en el manejo de códigos de lenguaje, de determinadas perspectivas con las que visualizan la sociedad e intentan obtener las mejores ventajas en la cárcel en la que estamos todos insertos. Y es tan elevada la dosis de docilidad social que hemos ingerido que un tipo muerto de hambre de la villa se alegra con los éxitos de Maradona o de Charly García. Hoy no hay artistas, sino habilidosos incapaces de cometer el error de mostrar sus almas en la creación.

Debe de haber habido un tiempo en que eran necesarios los sacerdotes (porque lo cantaban), los profetas (porque lo proyectaban en el futuro) y los artistas (porque lo transformaban).

Hoy son absolutamente innecesarios. Excepto, claro está, para seguir distrayendo la conciencia humana del dramático ultraje a la que es sometida todos los días en todos los sitios de este divertido mundo.

DOS AÑOS EN ALTAMAR (22)

Mercedes Guevara realizó lo que millones de seres humanos han deseado o soñado alguna vez en su vida: dar una vuelta al mundo en un velero. Sin ninguna experiencia, con sólo el deseo loco de la aventura, ella nos narra las alternativas de este viaje que duró exactamente dos años.

LA CLAVE DEL MAREO

Yo vivía en Nueva York en ese momento, hacía dos años, conocía a los del barco, sabía algo. Me entero por un amigo que el barco está en el Caribe. Era Navidad, yo justo tenía vacaciones. Me tomo un avión, cuando llego el barco se está preparando para salir a dar la vuelta al mundo. Me ofrecen quedarme, primero digo que no, me duró una noche la negativa. En ese momento la tripulación eran tres hombres. Regreso a N.Y. Arreglo todo lo de mi trabajo, subalquilo el depto y compro cartas marinas. A la noche me metía en la cama y soñaba, nunca había pasado la noche en un barco. Había navegado, sí. Cuando te vas a navegar al río por un día. Pero no sabía nada, compro un traje de agua y vuelvo. Mi miedo fundamental era si me mareaba, si te mareás en un barco, bajate, no podés estar. De hecho me marcé la noche que salimos y me mareé muchas veces más, cada vez que el barco salía me mareaba los primeros días, pero eso les pasa a todos, hasta que te acostumbrás al movimiento del barco. Algunos no se marean nunca, pero es muy difícil que estés entero cuando todo está en movimiento, eso dura los primeros días, después te movés vos con el barco y no vos contra el barco. Al día siguiente que yo llego sube Paula, una brasilera, que se quedó cinco meses. Estamos en Saint Tomas, vamos a Puerto Rico, cruzamos el mar Caribe hacia Panamá, la idea era ir de este a oeste, dar la vuelta y llegar a Buenos Aires, si te desvías mucho es otro viaje, entonces íbamos tocando todos los puntos de ese trayecto siempre a la altura del Ecuador. De Panamá pasamos a las islas Galápagos, ahí no podés parar porque es una reserva ecológica, te dan una visa por 72 horas. De ahí navegamos hasta las Marquesas que son unas islas que están un poquito antes de Tahití que pertenecen a la colonia francesa, se nos rompió el motor y tuvimos que parar en Samoa, de Samoa a Apia, de ahí a Vanuatu, Australia. Hicimos parte de la costa de Australia hacia el norte, después Indonesia, Bali, Jakarta, Singapur, Tailandia, Sri Lanca, las Maldivas. Bajamos hacia Mauricio, en Mauricio nos quedamos mucho tiempo, había que pasar el invierno porque no se podía bajar a Sudáfrica en el invierno, nos quedamos cuatro meses, después fuimos a Sudáfrica y de ahí cruzamos al Atlántico hacia Buenos Aires.

En Panamá se sube una tercera mujer así que éramos seis. Al principio timoneaban los hombres y nosotras nos ocupábamos más de la comida y eso. Pero yo quería ser parte de llevar el barco y empecé a tener dos guardias, una a la mañana y otra a la tarde. Las guardias son de dos horas. Aprendí a llevar el barco.

Cuando el tiempo es bueno, los vientos están tranquilos y las velas bien puestas, timonear es como manejar un Mercedes Benz. Hay una cosa clave en este barco, nosotros no teníamos piloto automático, que todos los barcos tienen. Cuando navegás en mar abierto fijas un rumbo, voy a tantos grados norte u oeste o lo que sea y el barco va solo, a lo sumo movés un poco las velas si cambia el viento. Pero nosotros teníamos que estar las 24 horas manejando el barco. Timonear es un arte porque de acuerdo a cómo lo hagas el barco va más rápido. Si te descuidás se te va el rumbo. El tema de las velas lo manejaban los hombres, éste era un barco muy grande, con velas muy pesadas y pueden ocurrir accidentes, nosotros no tuvimos ninguno. En un barco las cosas cambian con el tiempo, con buen tiempo todo es muy placentero, cuando el tiempo es malo todo se torna espantoso. Yo he timoneado bajo la lluvia, con viento en contra, entonces el barco va mal, el timón se te pone muy pesado y todos están adentro tomando café.

La peor situación es cuando tenés el viento y el mar de frente, porque el barco se levanta y cae y lo mismo tu estómago. Una buena es cuando tenés el viento de atrás y medio de costado porque el barco se apoya y va medio inclinado pero está fijo y va rápido.

VIDA DE MAR

Las paradas dependen del lugar pero más que de eso, de las cosas que tengas que hacer. Cuando llegás a tierra tenés listas enormes, un barco es peor que una casa, en una casa se te rompe una canilla, en un barco se te rompen montones de cosas y no las podés dejar sin arreglar. En dos años dos veces sacamos el barco a tierra para rasquetearlo y pintarle todo el fondo. Cuando el barco está en el agua se le pegan unos bichos que van comiendo el fondo y eso hace que el barco vaya más despacio. Una vez por año o menos tenés que sacarlo a un dique seco y rasquetearlo. La primera vez lo sacamos a un astillero que no era de veleros sino de pesqueros y lo rasqueteamos nosotros mismos. Vivimos en el barco en tierra, sin poder usar el baño, veinte días rasqueteando y pintando y quedó muy bien. La segunda vez lo sacamos en Singapur, pero ahí lo hicimos con gente del lugar que lo arenaron y fue más rápido. Nosotros lijábamos a mano, lijábamos acero. Pero es parte de la vida del barco mantenerlo cuando llegás a tierra, ponerlo en forma para seguir navegando.

Este era un barco muy grande y muy confortable. Se construyó acá, en el living-comedor hay una mesa cardánica, que es una mesa que se mueve con la oscilación del barco y no se te cae nada, en popa está el camarote más grande, eso es en todos los barcos, ahí duerme el capitán, que era Diego. Tres baños y cinco camarotes. Teníamos dos tanques con 1.700 litros de agua potable, pero cuando estás navegando no podés usar el agua para bañarte porque un baño solo es mucha agua, la usás para cocinar y para lavarte los dientes. Te bañás con agua de mar, no es lo mismo pero te acostumbrás. El agua potable es muy preciada, si se te acaba tenés que empezar a tomar jugos y abrir latas.

Después de veinte días en el mar estar llegando a una isla que por más que nosotros siempre leíamos un poco, no sabés qué es. La maravilla de llegar a lugares desconocidos, avistar tierra.

Me acuerdo cuando llegamos a Las Marquesas, estuvimos un día, todo bien, todo tranquilo. Antes de salir siempre hay que poner todo en condiciones, sujetar todo lo que se pueda caer, pero veníamos de una navegada muy buena, veníamos de pasarlo bárbaro y estábamos distraídos, nadie pensó que iba a haber mal tiempo, salimos de noche y a las dos horas estábamoss cocinando cuando empieza una tormenta fuertísima, todo se caía, los libros de la biblioteca, todo. Nadie comió, navegamos toda la noche con mal tiempo y al amanecer avistamos una isla. Se llamaba Tautua. Tiramos todas las anclas, paramos. Cuando estás en medio de una tormenta parar es un alivio. Nos ponemos a hacer tostadas, nos relajamos. Había un barco de la marina francesa en la bahía. Hablamos por radio con el barco y nos dicen que nos fuéramos ya porque había un viento de la montaña que nos iba a tirar contra las rocas. Y eso es lo más peligroso. Cuando hay tormenta lo mejor es estar en medio del mar porque el barco está preparado para eso. Navegamos todo el día con mal tiempo y cuando avistamos tierra era Tautua otra vez. Habíamos navegado en circulo.

El mal tiempo depende mucho de dónde venga, si lo tenés de frente es una cosa, si lo tenés de atrás es otra. Cuando íbamos hacia Australia y el tiempo estaba feo y había mucho viento pero venía de espaldas, entonces volábamos, una navegación que iba a durar una semana duró cuatro días. El mayor peligro que tiene un barco es chocarse contra la tierra, el barco está más seguro cuando está en el mar cualquiera sean las condiciones, de última en el peor de los casos, bajás todas las velas y te quedás a flotar, el barco flota, te puede pasar que venga una ola y te de una vuelta campana, pero el barco está preparado para eso también, es un desastre porque se llena todo de agua y se cae todo, pero nada más. Lo que es peligroso es que alguien se caiga al agua, que una ola suba y se lleve a alguien, lo perdés, no lo encontrás más. Es común que eso pase.

Podés no simpatizar con todos los del barco, alguno te puede parecer un boludo, pero te movés en grupo. En Panamá había dos que iban al dentista, andábamos por la calle en ojotas y short y dos iban al dentista y los otros sentados en la sala de espera mirando revistas. La tripulación del barco es muy unida si falta uno al anochecer, todos salen a buscarlo, menos el que está de guardia. Después hay situaciones boludas de cotidianidad, disputas, egoísmos, envidias, cosas que pasan en todas partes. Pero todos teníamos claro que lo primero era el barco, no podés poner un problema personal por sobre la importancia del barco. Si te levantás de mal humor o te peleaste con alguien la noche anterior eso pasa a segundo plano, el viaje tiene que seguir su curso y en las mejores condiciones posibles.

ISLANDS

Las Marquesas son islas salvajes, nos impactó la belleza, la vegetación impresionante, son islas volcánicas, me acuerdo que cuando estábamos llegando las veíamos recortadas. La Polinesia Francesa en general es muy bella para ser tan turística. Porque el turismo está anexado a la vida del lugar. El francés es un tipo que se mezcla con el nativo y eso se ve porque el nativo no está en conflicto con su colonizador. Hay muchísimas islas que no producen nada en la Polinesia y el gobierno francés les manda barcos con comida, con agua, los tipos viven tocando el uquelele que es una guitarrita y no hacen nada. Los lugares dependen mucho de la religión, en Sri Lanca, que son budistas, son tipos muy tranquilos, siempre sonrientes, ellos no te consideran un igual, pero no te agreden, son amables. De ahí fuimos a Las Maldivas, que son musulmanas, llegamos al puerto y se suben once soldados, hacía un calor que se caían los pájaros. Dieron vuelta el barco, se metieron en mi camarote y yo atrás porque no los pensaba dejar solos. Había uno que pasaba página a página mi álbum de fotos y le caían las gotas de sudor en las hojas. Encontraron una ametralladora que teníamos, un arma de guerra, una M 16. Se la habíamos comprado a un ex-combatiente de Vietnam, en Pana-

má. Teníamos también una escopeta. Normalmente la M 16 la escondíamos, en un barco vos podés esconder algo bien y no te lo encuentra nadie, pero no tuvimos tiempo, nos la confiscaron, nos quedamos con una escopeta nomás. Cuando sube la cana a un barco es muy feo, porque es tu casa, es como un allanamiento, como si estuvieran metiéndose en tu placard.

Armas siempre tenés que tener porque hay tipos que atacan barcos, son piratas. Pasa mucho en el mar Caribe y pasa mucho en el mar de la China por ahí por Singapur en el estrecho de Malaca. Se suben diez tipos a tu barco, te matan, te tiran al agua o te roban todo, entonces tenés que tener armas cuando navegás y cuando estás en puerto. Nosotros nunca dejábamos el barco solo, siempre uno se queda de guardia. Hay tipos que son muy hábiles, se suben descalzos, no los oís. En ciertos lugares estábamos muy alertas porque la piratería es muy común. Cuando estás en puerto y hay una fiesta lo tirás a la suerte, alguien se queda. Me acuerdo de una noche que me quedé, estaban las armas sobre la mesa y de mirarlas me daba miedo, pero si la tenés que usar la usás, el barco lo defendés a muerte.

Cuando no es así no se puede hacer porque tiene que haber una cohesión, un fin común, surgen problemas y si la gente está en otra las cosas no salen bien. Hay que decidir el rumbo que vas a tomar, llegás a un lugar que hay muchas islas, todos tienen que estar al tanto y si hay una persona que no es así generalmente se baja, los que se quedan son los que están en la misma.

DIARIO DE VIAJES

por Mercedes García Guevara

Cuatro días en el mar Caribe

Febrero 21

Navegamos hacia Panamá desde Puerto Rico. Esta noche las olas son grandes, el barco se mueve para todos lados. Me fui a la cama sin comer a las 10 pm. Al principio me fue imposible dormir por los ruidos y el movimiento, le decía a Paula: «parece el fin del mundo». En cubierta, los chicos corrían achicando velas. yo dormía de a ratos para despertarme por el golpe seco de una ola o una escorada que me tiraba casi fuera de la cama.

Febrero 25

A eso de las tres de la mañana me desperté con un ruido parecido a una explosión en cubierta. Nico me dijo que había sido una ola. Estaba muerto de frío, le alcancé una frazada.

Llevamos cuatro días de viento, no baja de treinta nudos. Hoy hubo unas olas enormes todo el día. A la noche no aparecieron las estrellas, el cielo estaba opaco, manchado de nubes negras que anunciaban más viento. Traté de dormir, sin éxito. La única manera de lograr cierta estabilidad era agarrándome del colchón...

Febrero 26

Tengo golpes en las piernas de tropezar a cada rato. Todo se cae.

Siento mucho cansancio, el síntoma clásico de los primeros días en el mar.

El barco se desliza por arriba de las olas, sube y baja barrenando y levantando espuma a los costados.

Al amanecer calmó el viento.

Las comidas

Junio 24

A pesar de que en la cocina se preparan platos muy decentes, cuando la travesía es larga, en algún momento aparece el tema de la comida en las conversaciones. No es raro escuchar por ejemplo «ahora me comería unos profiteroles» o «daría cualquier cosa por una buena tira de asado». Es bastante difícil arreglarse sin carne, salvo pescado (cuando pescamos).

Sale mucho el «arroz con todo» (todo es arvejas. zanahorias, papas. cebollas, y lo que se nos ocurra). También los fideos con salsa blanca o tuco, sopas diversas, muy apreciadas durante las guardias nocturnas.

En las tardes con buen tiempo aparecen diferentes tortas, scons, panqueques y el «brigadero» de Paula, especie de dulce de chocolate brasileño que se debería comer frío y duro pero que siempre devoramos hirviendo con cucharitas de café.

Hay que estar atento a lo que pasa en la cocina porque si no se corre el riesgo de perderse algo bueno, como un flan de leche condensada o un buen pan con ajo.

Nicolás y Diego son los maestros panaderos. El pan se hace en el día y se reparte en partes iguales.

Encalmados

Octubre 8

(Travesía desde Asutralia hacia Bali)

Navegamos por el Mar de Arafura, proa a Bali. Con viento de popa, mayor, mesana y spinnaker, el barco está bien equilibrado. Pero sopla muy poco, no logramos hacer más de 100 millas por día.

Teníamos referencias sobre las calmas de la zona, sobre todo en esta época, que aparecen justo antes de los huracanes. Pero salimos confiando en nuestra suerte.

Y ahora la sentimos. Durante el día más o menos andamos, pero al atardecer cae el sol, cae el viento, caen las velas.

Octubre 9

Hace mucho calor, después del almuerzo las opciones son bañarse en cubierta o meterse en el camarote a leer.

Desde hace tres días navegamos con luna llena. Aparece cerca de las 9 pm, amarilla y redonda sobre el horizonte. En el timón. Diego silba llamando al viento, otras veces lo insulta directamente. Tito se ríe del recurso.

Octubre 10

Calma. El mar parece aceite, no avanzamos. Estamos mal de agua, usando el último tanque. También empiezan a escasear las provisiones, la compra fue para una semana y ya llevamos 13 días de navegación. No hay más fruta ni verdura, se acabó el pan, la miel, hay poca manteca.

Ayer, durante todo el día bordeamos la enorme isla de Timor, vimos algunos pesqueros y un espinel. Entramos en zona de piratería, tenemos las armas a mano y estamos atentos a cualquier barco que se dirija hacia nosotros.

Octubre 16

Empezamos a tomar el agua de uno de los tres bidones de emergencia. Con la comida venimos haciendo milagros, arroz, fideos, arroz, arroz... cuando avistamos la isla y aparecen los primeros barquitos de pescadores balineses. Son de muchos colores, con las velas rayadas y en la proa dos ojos pintados para guiar a los pescadores durante la noche.

Al principio del viaje comprábamos muchas latas pensando que la fruta y la verdura durarían poco. Pero nos dimos cuenta de que comprando las verduras verdes, maduraban de a poco y se podían mantener. En los mercados se asombraban cuando pedíamos cajones de tomates totalmente verdes. Con las bananas no tuvimos la misma suerte. Una vez trajimos un cacho entero de bananas verdes que colgamos en cubierta. Pero maduraron todas juntas de un día para otro... así que para no perderlas, aguzamos la imaginación: torta de banana, buñuelos, panqueques, bananas con miel, arroz con bananas fritas...

Tormenta de navidad

Diciembre 21

Navegamos con muy mal tiempo desde Jakarta (Indonesia) hacia Singapur. Si mejoran las condiciones pasaremos Navidad en puerto, aunque las posibilidades son cada vez menores.

Diciembre 22

Si todavía estamos en el mar y no en Singapur es porque tenemos viento y mar en contra. Todo sale mal, se inundó el baño de proa, se cayeron dos litros de leche vieja (que supuestamente se convertiría en yogur) sobre los almohadones del living y ahora tienen un olor insoportable. Hoy se rompieron más de la mitad de los adornos para el árbol de Navidad.

Diciembre 23

Es desalentador, todo se cae, el barco está sucio, entra agua por todas partes, imposible mantener un poco de orden. Para que calme un poco le ofrecemos unas gotas de vodka a Iemanjá, diosa del mar.

Noche de luna

Mayo 12

Recuerdo una noche cuando cruzábamos el Pacífico desde Panamá hacia Marquesas.

Hacía la guardia de las diez, estaba al timón escuchando a Chopin, un piano triste y melancólico. Me cubría un cielo salpicado de estrellas, la luna a estribor, acostado su brillo sobre el agua. Recuerdo el sonido del barco al deslizarse, la fosforescencia del agua, ese olor penetrante del mar en altamar, la fuerza que hacía el timón y las velas hinchadas. ¿Cómo explicar la sensación de estar a merced de los elementos y al mismo tiempo ser parte integral de este universo de agua y vida donde reina la discordia más perfecta?

Bali

Diciembre 6

Habíamos leído sobre Bali y lo que decían los libros parecía más ficción que realidad. Según sus habitantes, Bali es la tierra elegida por los dioses. Una antigua leyenda cuenta que al producirse la invasión islámica en Java, los dioses escaparon hacia Bali, donde ocuparon sus volcanes como tronos.

Lo cierto es que cuando ocurrió la invasión (1450 d.C.) quienes buscaron refugio en la isla fueron grupos de religiosos y familias indo-javanesas que eligieron Bali para preservar su religión y sus costumbres.

En Bali la religión es una mezcla de antiguos ritos, fantasía y misticismo, que se confunden con la vida diaria. No hay momento o decisión más o menos importante en la vida de un balines que no esté marcado por ceremonias y ofrendas a los dioses. Por eso no es raro encontrarse en la calle con procesiones que se dirigen a algún templo, la gente lujosamente vestida llevando ofrendas.

Estas imágenes se confunden con la otra cara de Bali: el turismo.

Al lado del australiano con su cámara de fotos pasa una mujer vestida con un típico «sarong» y un enorme canasto lleno de frutas sobre la cabeza. Entre las europeas haciendo topless en la playa camina un grupo de mujeres locales vestidas de pies a cabeza vendiendo esculturas de madera y ofreciendo masajes por un dólar.

Diciembre 7

Además de la belleza natural de Bali, donde se mezclan los volcanes y las playas con las increíbles plantaciones de arroz en las laderas escalonadas de las montañas, está el arte representado en casi todas sus formas. Los balineses tienen una sensibilidad y habilidad fuera de lo común para la arquitectura, la pintura, escultura, danzas, el teatro y la música.

El arte balinés esta al alcance de la mano de todo el que llega a sus playas.

La música al principio puede resultar disonante, tan diferente es a la música occidental, pero para escucharla, en lo posible hay que dejarse llevar por esos sonidos mágicos sin tratar de entenderlos ni compararlos con nada conocido.

Posiblemente ésa sea la actitud más inteligente en un lugar como Bali, donde las contradicciones son muchas, donde el aire está cargado de perfumes desconocidos y donde sin saber por qué, uno se siente tan bien.

Diciembre 15

Seguimos viaje...

ÚLTIMOS DÍAS DE LA PAREJA (23)

Son buenas noticias. Nuestros amigos se están separando de sus parejas. Cada tanto llega uno y nos trae la noticia con cara de pesadumbre: me separé. Entonces, es una fiesta, todos lo abrazamos, traemos champagne y brindamos por ese nuevo misterio que se abre en la vida de nuestro querido amigo.

Estábamos en una fiesta. Era así: si yo al hablar la miraba más a ella, ella controlaba las reacciones de él, para saber si me observaba secretamente, para saber si aprobaba la situación. Si en cambio, cuando hablaba lo miraba a él, él extendía un brazo y la abrazaba a ella para tranquilizarla, incluirla en la situación y al mismo tiempo evitar que ella percibiera alguna posible atracción que él sentía hacia mí o que él creía sentir de mí hacia él.

NO SE PUEDE MIRAR A LOS OJOS A DOS PERSONAS AL MISMO TIEMPO

La primer señal curiosa y demente que puede observarse en una pareja cuando se la observa desposeído de intenciones, es la múltiple manifestación de un código comunicativo que es secreto concientemente pero que se expone en cuanto las señales previamente pactadas fracasan en su emisión. Una pareja es en realidad un trío. El, ella y el vínculo codificado. Ese monstruo ciego que es el vínculo está casi militarizado ya que continuamente informa sobre los riesgos y peligros que implica avanzar sobre el enemigo: ¿Quién es el enemigo? Cualquier situación o persona que exponga la seguridad establecida.

Yo estaba en la cocina y ella entró con su pollera corta, sus ojos de pantera, y su manera de hacer creer que estábamos relacionados. Era la pareja de Tal y Cual que es mi amigo. Me atraía ella y siempre me hubiera atraído ella porque ella es muy atractiva, pero que fuera la pareja de mi amigo Tal y Cual le agregaba un valor impotente: daba más ganas pero impedía.

NO PUEDO MIRAR A LOS OJOS A TI Y A QUIEN VIGILA

Es muy notable en las parejas de muchos años de permanencia una habilidosa gimnasia social en donde ambos se han convertido en objetos claramente prohibidos para el deseo de los demás. Es tal el grado de trabajo en equipo y el acomodamiento a un sistema económico de subsistencia que el hecho de separarse significaría el derrumbe de todos sus esquemas y estructuras de enfrentamiento con el mundo. La simbiosis es la caída final del guerrero.

La simbiosis es la enfermedad degenerativa de la diamantez reflejativa del ser. Dos personas mirándose entre sí son la cárcel de la imagen. En el micromundo creativo, un ser puede estar solo y proyectarse infinitamente en toda la gama de sus fantasías de sí mismo. En el macromundo comunicativo, una tribu o grupo de seres nos devuelven una gama de imágenes que también proyectan distintas comprensiones territoriales de nuestro ser. La pareja se instala entre ambas cosmovisiones coartando y obstaculizando el flujo permanente que circula entre la experiencia de la soledad y la del grupo. No es en sí mismo un territorio vital. Es la cárcel, el carcelero, el control, el sector de la confesión de inviabilidad de la vida. Las únicas experiencias de intensidad están relacionadas a la soledad y a lo grupal. La pareja es el desgraciado premio consuelo de aquél que ha abandonado todo intento de explorar sus mundos imaginarios. El parejero es un tipo que no puede vivir ni solo ni acompañado, por tanto inventa una perversión vincular en donde se relaciona con un alguien a quien no deja ser alguien para que a su vez le impida a él ser él mismo.

NO SE PUEDE ESTAR CON ALGUIEN QUE ESTÁ CON OTRO

Yo creo que nadie tiene derecho a estar en pareja. A mí me da mucha bronca estar junto a un pareja. A él no le puedo tocar las piernas, a ella no le puedo hablar de los deseos que pasan cerca, en realidad siento todo el tiempo que me demandan complicidad, piedad y aprobación de ese ghetto miserable que han creado. Todas las parejas son molestas. Si les va bien, porque no dejan de emanar su copresencia aún ausente el ajeno, si están mal porque el relato se torna monotemático.

Lo que te pide un amigo es que veas a su pareja como si fuera su madre o un gato. Es hasta capaz de dejarte solo con ella/él pero ya ha tejido entre ambos una trama eróticamente anestesiada.

La visitas de parejas a mi casa me parecen totalmente injustas. ¿Qué te parecería a tí que te visite con mi mamá o con mi perro? Debe ser la más desgraciada de las consecuencias del amor, la pareja convivencial. Ahí van siempre juntos, como lisiados, mutuos bastones.

NO PODEMOS DESEAR A ESOS CIEGUITOS

¿Qué es esto de tener un permanente testigo de tu vida? ¿Será como el cuentito del chico chiquito que lo dejaron solo y se asustó tanto que ahora siempre quiere compañía?

Ella siempre está corrigiéndolo a él, entre las palabras, con gestos, en medio de oraciones, ella lo corrige, le recuerda quién era él, quién debe seguir siendo él.

Se permiten ambos ese acto tan poco amable, tan abandonador de ponerse a hablar en código, hablan como si yo no estuviera presente y cuando «se pelean» producen la escena más desagradable de todas las existentes: surgen los calzoncillos sudados, la debilidades que cada uno ha ido coleccionando en la memoria para ocasiones como ésta.

Los seres no existen, sólo existen las relaciones que los unen. Si soy víctima de una mono-vinculación seré nada más que esa pobre estrella sin gracia. Si soy poli-visualizado y poli-proyectado tendré tantas facetas como un diamante. Hay casi seguro, unas 500 o 600 mujeres que yo debo conocer en este planeta antes de retirarme. ¿Cuántos hombres piensas tú que te falta conocer?

NO SE PUEDE TOCAR A QUIEN ANDA CON DEUDAS

La sociedad encomandita funciona bien. Los viejos socios se van acostumbrando mientras el negocio funciona normalmente bien. Cada uno sabe que no puede ni debe dejarse tentar por los flashes ocasionales que pueden producirse. Con el tiempo ya ni ven ni sienten los flashes. Si el negocio (sistemas de mutua dependencia) funciona mal, entonces comienzan las visitas al libro de DEBE y el HABER. Cada uno tiene anotados allí todas las deudas y pagos realizados.

Ella curte con otros y él también. Hacen experimentos y juegan a salir del territorio. La libertad sexual no es una garantía de que la peste haya sido expurgada. Porque la pregunta de fondo sigue siendo igualmente grave: ¿Cómo pudo elegirse la pérdida elegida de libertad, la pérdida de autonomía, la regulación de los anhelos, la restricción de la mirada deseante? Te cuento: me encontré con otro que también andaba con ganas de jubilarse y juntos cavamos una trinchera. Está bastante cómodo y hay veces que ni siquiera vigilamos. Te digo: probá, con el tiempo el piloto automático se hace cargo de todo.

Es bárbaro: muchas veces estás haciendo cosas que no sabés si las estás haciendo porque querés o porque el otro quiere o te dijo que querías o a vos te parece que él/ella querría que vos quisieras.

HABRÍA QUE TARDAR MUCHO MÁS TIEMPO EN TOCARSE

Ha sido un buen invento imperialista romano judeo psicobolche este amorcillo parejeril que tanto bien le hace a las naciones del mundo que progresan.

Y ahora, con ustedes, la transgresión: ¿Le cuento o no le cuento? Para qué le vas a meter ruidos en la cabeza, es egoísta querer sacarse de encima el secreto. Pero, ¿no será que el secreto pudre por dentro nuestro amor? Lo que pasa es que si le cuento, no lo hago más.

Se encuentran y se trasmiten el parte metereológico: estado de ánimo, pequeñas variaciones en los proyectos, pocas noticias, es aburrido escuchar el noticiero todos los días. Cuando veo que estoy por perderte, quizá fabrique para ti un gran terremoto: me acosté, ayer, con tu mejor amigo/a.

NO HAY NADA MÁS BABOSO QUE UNA PAREJA FELIZ

Con cada persona que uno conoce, soy un mentiroso distinto. La narración de la vida es esa poética mentira contada para hacer brillar nuestro caminar contra el viento. Pero ahora que te conocí a estoy más tranquilo. Vivo frente al ropero, mirándome al espejo.

Las parejas más evolucionadas que incluyen los mayores grados de autonomía desincluyen la posibilidad de que la otra persona se enamore de un tercero. En realidad la pareja más amplia que existe es aquella que busca desestructurarse.

Volver al desamparo. Uno de ellos.

Continuar la pieza teatral con cambio de protagonista. El otro de ellos.

Pero es sabroso y rumbeable el desamparo de a solo o de a grupo. Sólo de a dos, el desamparo duele y tiene andar de cucaracha.

Pero son los últimos días. El llamado de la selva se siente en los corazones. Uno de estos días estaremos todos separados y finalmente, todos ellos vendrán a buscarnos.

¡MARCHA! (23)

Marcha es una palabra conmovedora, movilizante. Se usó en España para designar justamente una especie de movida que impulsaba a los jóvenes a una desestructuración de las rutinas. También alguien dijo que el rock era una marcha guerrera. Rubén Quinteros es un arquitecto, adicto empedernido a la cocaína y a su particular interpretación de la «marcha». Para él, la marcha es casi el sentido de la vida.

A las cuatro de la tarde soy consciente que tengo un plan que es ir a mi casa a cenar con mi novia. Ella ha preparado la comida y me espera. Pero a las cuatro y media me doy un saque y me desboco. Me olvido del plan, aparezco en cualquier otra parte o capaz que voy a la cita, pero ya no hay cena, sino locura. La marcha impide que la vida haga sus rutinarias y mutiladoras escenas de «vida cotidiana». Una cosa es el «reposo del guerrero», el descanso de quien viene marchando y va a continuar marchando. Pero la mayor parte de las vidas es un estado de reposo permanente. Cuando tienen aventuras, las tienen como turistas. Se asoman a la experiencia de la droga, se asoman al peligro, a los viajes pero luego vuelven corriendo a la «casita de sus viejos», es decir, a la vida común, a la vida «de plantar un hijo, tener un árbol y escribir alguna bazofia».

DUERMEN LAS MARMOTAS

La marcha es el desatino pero no controlado como decía Carlos Castaneda, sino totalmente desatinado. Vas por ir, vas buscando motivos para seguir yendo, si hay algo que romper, alguien a quien pegarle, alguien de quien enamorarse, mejor, pero si no da igual, marchar por marchar. Te pasás muchos días sin dormir, sin parar mientras el mundo vive en contramarcha, el mundo vive en retirada, vuelve siempre a los cuarteles de invierno, a las cuevas de la vegetatividad: camino a la heladera se llama la aventura; vayamos al mercado se llama el viaje. Yo no creo en la vida mecánica. Gurdjieff tenía esa visión mecanicista del universo, el universo como una máquina, yo creo en la visión budista: el universo es una flor que crece sin plan, una flor que se expande. No se sabe lo que están haciendo las cosas y es fantástico no saberlo. Saber es la antimarcha. Antipareja, antihijos, anti ideas, anti artes, eso es la marcha.

No te duermas como la gilada, pasate otra maldita noche de tu bendita vida y rompé con la máquina de la vida: desconsolate a las tres de la mañana, angustiate a las cuatro, brindá a las cinco, seguí andando a las siete, pegale a alguien a las ocho, tocále el timbre a tu amorcito a las nueve. Al segundo día de marcha sos un extraterrestre entre monos que todavía no despiertan. Tardan horas en despertarse después de salir de la cama, encima comen y tardan horas en digerir, viven dormidos, pierden la intensidad y la recuperan en una escena emocionante de una película que los hace llorar, los ves con sus caras rellenas y estúpidamente comidas de asado y ñoquis, los ves emitiendo las señales de siempre. Al tercer día entrás en la etapa más violenta de la marcha: ahí tenés la mayor recompensa, una recompensa demoníaca, efímera, riesgosa, al borde de los abismos, expuesto como un bebé a todas los sentimientos y pulsiones, atrayendo los erotismos sinuosos. En el cuarto día vas acercándote a la derrota, a la caída de los dioses. Vos sos un extranjero que nada conoce de la digestión de la vida. Eras un sonámbulo mientras los demás callaron, comieron, trabajaron, durmieron, cojieron y cumplieron como los sapos o los grillos con los mandatos de la naturaleza. El mundo, al cuarto día de marcha, comienza a tener razón. Tu pelea de mago, tu presagiar de zombi, tu deseo de vampiro, tu lucidez de vigía mirando el universo, tu navegar de pirata fracasan.

¿QUÉ ES LA MARCHA?

No puedo entender a los que han conocido la marcha y se jubilaron. Los que asomaron la cabeza en este «otro vivir» y se retiraron a sus cuevas, y repitieron las conductas de sus padres.

Yo soy arquitecto y tengo 46 años y no quiero pensar en jubilarme. Todavía hoy cada vez que me tomo un trip es el primero y cada vez que salgo de marcha es la primera vez y cada noche no se parece a ninguna otra. Pero sin el «imprevisto» la vida no tiene sentido. Y el imprevisto habita en la noche, cuando el corazón y la mente enferma de la masa humana duerme. La clave es no dormir.

Las teorías más antiguas del esoterismo hablan del no dormir. Los chamanes jamás dormirían, ellos hablan de que el sueño es la serpiente que nos chupa la vida. Pero lo peor del sueño es el rito que crea alrededor; por el sueño existen las casas, el volver, las costumbres alimenticias, hasta el acto de hacer el amor está determinado por el sueño: en la cama se hace el amor porque después se duerme y se hace antes de dormirse o al despertarse. El sueño crea el rito de la cueva e impide el deambular de manada de la calle. En la noche, los que andan de lobos, los marchosos, no importa siquiera si son de tu palo, si los querés o no; vos sabés que ese tipo es un corazón despierto, como el tuyo, un solitario que abandona los aburridos juegos de lo cotidiano.

Para dormir hay que derrumbarse como un árbol talado, pero no, la gente insiste en irse a la cama aún cuando tenga que darse un puré de lexotanil, no se bancan la intensidad vital de la noche.

Por algo los militares usan la palabra «marcha». Porque tiene mucha fuerza. Marchar no es lo mismo que caminar o correr. El que marcha tiene una actitud. Los que caminan son los que van o vuelven, son los que les preocupa el hígado, o su sueldo o sus hijos.

En Argentina es muy difícil marchar. Tenés que bancarte el patrulleo y el abandono de la gente. Hasta te acostumbrás a hablarle a la gente de lo que le gusta para que no se vayan a dormir.

La cocaína es una buena acompañante de la marcha aunque no sé si grupalmente, porque cuando se toma en grupo, la gente se congela, se quedan girando como marmotas alrededor de las rayas y de las conversaciones estúpidas. Se angustian, caen en la gilada de querer resolver sus vidas.

Yo no me quedo mucho tiempo en ninguna casa. En las casas siempre habitan los fantasmas de los que viven: sus conflictos de pareja, sus actividades, sus problemas personales. No, la vida es en la calle.

Pero aún en esta ciudad apestosa, la noche vive. Y ahí, en la madrugada ves cómo el mundo de los problemas, de la deuda externa, de los conflictos de pareja, ese mundo de mierda se derrumba y quedan esas calles solitarias, esos paisajes lunares.

¿Y para qué era que marchábamos? Para nada. Para ir a cantarle a la luna como los sapos. Vamos o marchar en banda, ese es mi sueño. Una banda borracha que sale por ahí a descubrir el misterio de la vida.

La cagada, hoy día, es que la banda no está borracha.

¿A QUIÉN MATARÍAS? (26)

Investigación Carmen Brown

Porque sí nomás, para conocer los instintos asesinos de nuestros queridos jóvenes argentinos, hicimos un breve interrogatorio consistente en preguntar: ¿A quién matarías? ¿Cómo lo matarías? y finalmente ¿Por qué lo matarías? Sin pretensiones estadísticas de ningún tipo, sobre 100 encuestados el resultado es curioso: la mayor parte de los elegidos para la masacre son familiares, amigos o vecinos. Solo un 1% (es decir un encuestado) eligió a Menem ("Lo mataría de un tiro de frente y porque es un símbolo de la indignidad). Un 30% de los entrevistados escogió figuras representativas del poder tales como preceptores, profesores o guardiacárceles. He aquí algunas de las más interesantes declaraciones.

A QUIÉN	CÓMO	POR QUÉ
A mi viejo	De un disparo	Y... porque estaría bueno, además heredaría
A los abogados penalistas	De hambre encerrados en la celda de castigo	Porque son como la policía pero te cobran en dólares.
A los vecinos	Los ataría y les metería un palo en el culo	Porque no te dejan vivir
A un amigo	De un tiro en la boca	Porque me dejó de querer
A mi ex-suegra	Descargarle un cargador	Por guardabosques
A mi amiga	De un disparo en la frente	Porque una vez me dijo que quería morirse con ochenta años, rodeada de nietos, hamacándose y quedándose dormida en el solcito. Eso me pareció repugnante
Al jefe de preceptores del colegio	Con una buena navaja le abriría un canal en la panza	Porque se dedicaba a hacerme más insoportable mi ya insoportable paso por el colegio
A una amiga	Con veneno	Por jábru
Al rotisero de la esquina	Lo ahorcaría con una ristra de chorizos y le metería un palo en el culo	Por asqueroso
A mi vecino del 3º C	Lo ataría al paragolpe del auto y lo arrastraría despacio hasta Mar del Plata	Por tipo de mierda, por molesto.
A un amigo	Le regalaría merca con estricnina	Por trucho
Al portero del edificio	Lo atropellaría con un auto	Porque cuando era chica no me dejaba vivir
Al cana que me rompió dos tendones	Le borraría el rostro con una navaja	Para exorcisar mi resentimiento
A mi madre	Con vapor del baño ya que sufre del corazón	Para no sufrir por ella y además heredar
A mi madre	De un tiro	Por abandonarme
A una amiga	Ahorcándola	Por traicionarme
A mi madre	Empujándola por el balcón	Para que ya no sea testigo de mi vida y heredar
Al profesor de cuarto año que me hizo echar	Con un veneno de muerte lenta para poder charlar y explicarle la humillación que me hizo vivir	Por humillarme, por ser un símbolo de todos los hijos de puta
Al portero del edificio	Le ataría una cadena al cuello y la otra punta al ascensor	Por botón

¿a quién admira Ud.? (28)

¿por qué?

De los 80 entrevistados aquí algunas respuestas representativas de distintos modelos de admiración.

EL ADMIRADOR	EL ADMIRADO	EL MOTIVO
Niño, 10 años, estudiante	VAN GOGH	Porque es de Aries y pinta bien
Hombre, 38, empleado	PADRE MUJICA	Por el amor que tenía a Cristo y a los hombres
Hombre, 43, taxista	PERON	Porque ponía las cosas en su lugar y cuando hablaba se le entendía
Mujer, 13, estudiante	TOM CRUISE	Porque es divino
Mujer, 63, cocinera	PASTOR GIMENEZ	Porque Dios habla a través de él
Hombre, 20, mimo	PROFESOR DE MIMO	Porque da sin querer recibir nada, porque le gusta dar
Hombre, 45, empleado	JEANNE MOREAU	Porque es lo gélido, un témpano, fría, me encanta y porque es francesa
Mujer, 23, empleada	LOS MAQUIS	Porque lucharon contra los nazis y lucharon contra una invasión
Mujer, 44, docente	TITA MERELLO	Por su voluntad, por su capacidad de lucha
Hombre, 29, preso	SKAY (Redondos)	Porque me provoca emociones fuertes con su guitarra.
Hombre, 45, periodista	A UN AMIGO	Porque es un héroe de la calle, se pelea allí donde ve situaciones injustas.
Hombre, 24, pintor	XUL SOLAR	Porque mandaba la de él sin importarle si lo iban a premiar o no por eso.
Hombre, 40, locutor	FELIPE GONZALEZ	Porque se atreve a gobernar sin tiranizar algo imposible: ESPAÑA
Hombre, 42, médico	HITLER	Porque se atrevió a intentar dominar el mundo
Mujer, 32, fotógrafa	ANDY WARHOL	Porque se hizo famoso sin hacer nada
Hombre, 51, arquitecto	A UN DOCTOR PERUANO	Porque resolvió un problema que yo tenía.
Hombre, 65, Jubilado	A RUMANIA	Por el coraje y el valor de todo el pueblo.
Mujer, 24, estudiante	A BUKOWSKI	Porque es lo que escribe.
Mujer, 45, obrera	EVA PERON	Porque fue la única revolucionaria que hubo en este país.

LA ELEGANCIA DEL SER (25)

> Cuando el guerrero llega al borde del abismo de la muerte, salta hacia él en posición de combate; el bailarín se arroja en pase de baile, el místico en postura de yoga, el tonto tropieza y cae. Es notable lo que hace el elegante: antes de caer, se da vuelta y saluda al público.

Ninguna moral –es decir, un arbitrario código de costumbre determinado por epocales conveniencias de quienes detentan el poder– justifica valorativamente la conducta humana.

Ni siquiera la ética –en cualquier caso una visión superior a la moral ya que nace de un esfuerzo voluntario por solidarizarse con la existencia de los prójimos– puede ser mencionada como una cualidad del ser, ya que tal ética nunca es espontánea.

Tampoco la belleza es un sustento ontológico porque, como dice Rilke, sólo es la tapa que oculta el horror de la existencia.

Sólo el estilo innato de las presencias puede ser considerado como una manifestación propia del ser antes de resultar determinado por la experiencia social. A ese sello precultural del ser lo denominamos elegancia, siendo su carencia la plena demostración de la no existencia del ser.

¿ERES TÚ ELEGANTE?

Es difícil reconocer las manifestaciones de elegancia del ser ya que existe una versión apócrifa que la imita: el psicópata seductor que obsequia amabilidad para rapiñar afecto, pasión o futuro; los astutos modales del comerciante que te acaricia tu dignidad para vaciar tu alacena, la elocuencia del hábil que hipnotiza con su discurso para imponer sus designios.

En la vida cotidiana es más visible definir la elegancia a través de su ausencia.

a) No son elegantes las conversaciones que desincluyen a terceros. Tanto las anécdotas como las teorías que se mencionan en una charla deben ser comprensibles a todos los participantes. En todo caso si una presencia obliga a bajar el nivel de tal charla, es preciso interrogarse sobre el motivo de su presencia y la responsabilidad que le cabe a uno de que allí esté. Los elegantes mantienen un estado de copresencia mental en la que incluyen a todos los participantes del evento. Están al tanto de la comodidad o incomodidad de cada uno de los asistentes. No hay elegancia sin sensibilización.

b) El que habla casi nunca es elegante. Tampoco lo es el que oye, sino el que escucha. El que oye espera el final de tu frase para él continuar con la suya. El que escucha, en cambio, intenta enriquecer la riqueza de tu oración, si de eso se trata, o va a encontrar puertas abiertas para los conflictos que tus palabras enuncian si tal caso fuera.

c) De los que hablan es elegante el que habla de ti y no de sí mismo. Y más aún lo es el que no se refiere ni a ti ni a él, sino al extraño mundo que los rodea.

d) No es elegante sufrir. Pero mucho menos lo es expresar tal sufrir. El padecimiento como toda peste es contagiosa y su vía de inoculación son los gestos y las palabras.

e) No es elegante tener. Como tampoco lo es no tener.

Lo que es impecable es la desafección. Esa descuidada tendencia a olvidar la relación con los objetos.

¿Estos anteojos eran míos o tuyos?

¿Qué diablos hago yo con estas llaves en el bolsillo?

LA DIVINA NEITH

En el panteón de la mitología egipcia habitado por 42 dioses, Neith era la diosa más desconcertante. Ella jamás participaba de los debates en los que los dioses decidían la destrucción del cosmos o la creación de nuevos universos. Ni escuchaba las polémicas charlas de las que surgirían eternas guerras desarrolladas en cada átomo, en cada mente, en cada pulga.

Mientras todo esto sucedía, Neith creaba bellos arco iris sobre los gestos de fiereza, dibujaba sonrisas sobre los rostros amargos, distraía los odios con la magia de su andar, la llamaban la diosa de la Armonía, la gran decoradora del gran teatro donde el gran-eterno-estúpido libreto se actúa desde hace millones de años.

El náufrago no ha encontrado (y quizá no ha buscado) el sentido de la existencia. Su mayor angustia (haber percibido el decorado vacío que se oculta en cada cosa, en cada corazón, en cada diálogo, en cada amanecer) lo más que ha conseguido es arar un pequeño gesto de tristeza sobre sus sonrisas.

Naufraga por acá como si fuera por aquí, va yendo sabiendo que vuelve, saluda mientras se despide, llega mientras parte, se olvida cuando recuerda. Danza sobre la ráfaga del tiempo como un duende que explora la noche perdida.

Y AHORA, CON USTEDES: LA CRUELDAD

Si tus jefes tocan el culo de tu dignidad es porque eres un maldito maricón que por unos billetes numerados dejás insultar tu leyenda. Y tú debes ser un pis con puré si te pasas la vida acurrucado en las conchas porque tu madre te dejó solito cuando eras niño. Si me preguntas y quieres que mi respuesta sea respetuosa, escucha: hoy eres un canalla, vas ensuciando el mundo con tus pequeñas preocupaciones. Si me respetas, trátame tal como te trato. No me permitas la deselegancia.

Estos son tiempos en que la elegancia necesita utilizar la estrategia de la crueldad. No quiere decir esto que la crueldad sea elegante.

Te babosea el brazo: oye gusano, no contamines los brillos de mi piel con las babas de tu hambre.

Te habla de dinero: oye desgraciado, jódete por ser un esclavo. Los príncipes y princesas han de ser crueles para recorrer estos tugurios de marineros cobardes que no se atreven a volver al mar, de aventureros que hoy toman sopa y se quejan de su sabor. Para recorrer estas calles donde no hay peregrinos explorando el misterio, sino tímidas cucarachas revisando tachos de basura, han de ser crueles si quieren proteger la dignidad de sus corazones y la leyenda que les recuerda su estirpe.

Este es un mundo habitado por pasajeros de distintas pesadillas, por mestizos cruzados entre dioses y monos, por autómatas fabricados en las industrias de la cultura, frankensteins y maristeins construidos con palabras muertas, locos peligrosos con mucha sabiduría, deformes que gobiernan las calles y por insensatas gentes que durante cuarenta o cincuenta años destruyen el diamante de su ser para cobrar una propina mensual. Un mundo donde además hay ángeles y duendes y brujas y piratas, un mundo que todavía huye hacia esa época romántica que jamás se atreverá a vivir.

En tal mundo, la elegancia es ese camino que hace el beso antes de llegar a tu boca. Ese conmovedor vuelo de dos almas que jamás podrán encontrarse porque al intentarlo (y se besan) se han despedido para siempre. Y todo tú eres una navaja afilada para cortar la cartulina congelada de los ojos muertos del que te observa.

Y ahora trata de escuchar. Es una melodía. No es el viento sobre los árboles. El árbol es un violín y el viento su ejecutor. No son pasos en la escalera. Es un tambor. Los pies son los palillos y los escalones la batería. No son palabras las que estás diciendo, es la voz de una flauta. Es una gran banda, tocando en todas partes, a toda hora. Y sólo el silencio nos escucha.

¿LA VIDA ES UNA AVENTURA? (27)

Tu derecho a vivir como quieras, con compañeros de tu elección, bajo leyes con las que estés de acuerdo, navegando sobre este sueño, murió en el siglo XVIII con el Capitán Mission. Sólo un milagro o un desastre podrían restaurarlo.

Fueron 200 entrevistados. Habitantes del Parakultural y Medio Mundo Varieté, estudiantes, empleados, niños, obreros, psicólogos, profesores, amas de casa y otros seres inscriptos en distintos tipos de rotulaciones. La pregunta fue: ¿QUE ES UNA AVENTURA?

Una gran parte de esos entrevistados identifican la aventura con los VIAJES y también con las andanzas AMOROSAS.

Observemos algunas definiciones que parecen tener algo en común:

Ama de casa: «algo que uno quiere hacer fuera de lo común».
Enfermera: «es algo que te pasa fuera de lo común».
Artesano: «algo que sobrepasa las fuerzas que tengo».
Jubilado: «es ir a la selva a cazar animales».
Vendedora: «es algo divertido y yo nunca pude divertirme».
Desempleado: «es algo que te hace zafar todos los días».
Empleada: «es algo que no pensás, que te sale».
Obrero: «No sé, no entiendo lo que me querés decir con eso».

La situación humana ha dejado de ser sostenible. Como saben, creo en la existencia de un enorme cráter, un agujero negro, un agujero en el tejido de la realidad a través del cual los habitantes de las ciudades antiguas viajan en el tiempo hasta un atolladero final.

Puedo indicaros dónde se oculta el mapa de tal cráter. Una pesadilla de presagios y desolación me asalta cuando una nube oscurece la tierra. Quizá podáis cruzar las puertas del tiempo y, en esos laberintos, encontrarnos con aquellos maravillosos viajeros.

Y ahora veamos algunas definiciones de aquellos que algo parecen saber de algo:

Melina: «La aventura es tener un fósforo, es estar en un barco y sufrir alguna ley juntos».
Olga: «La aventura es tener un desafío y aceptarlo».
Lisa: «La aventura es un túnel lleno de flashes».
Ella: «Un día cualquiera, estás haciendo lo que venías haciendo y pensás qué estarás haciendo en octubre, ¿Viviendo en qué ciudad? ¿Padeciendo qué tormentos? ¿Enamorada de quién? ¿Viajando en qué barco? NO SABER ES LA AVENTURA».
El corrector de esta revista: «La eterna forma del descubrimiento».
Un rockero: «Cuando hago cosas que realmente no hago por la represión de mi educación».
Una antropóloga: «No sabés lo que te va a pasar, la intensidad la produce el miedo, es lo contrario a lo que se vive todos los días».

¿Usted quiere saber? Le diré. Recibo órdenes en sueños y todo lo que sucede en sueños tiene que suceder cuando despierto. ¿Usted quiere ir al callejón de la esperanza? Lo lamento, fue destruido durante el terremoto, no pensamos reconstruirlo, aquí nadie tiene tiempo para nada. Las victorias más fáciles son las que más cuestan al final. Pasen, pasen ustedes, este viaje nos costará apenas cuatro o cinco vidas empezarlo...

Y así dicen todos:
Que sea fuera de lo común y divertido, fuera de los planes para zafar de las rutinas, que aparezca lo que no esperabas y no saber ni pensar las consecuencias.
Condimentos elegidos:
PELIGRO - LO PROHIBIDO - MAGIA - ACCION
Consecuencias:
ALTERACION DEL TIEMPO, MODIFICACIONES EN LA VIDA

Dice **Tom Lupo**: «Cuando sucede algo que no esperaba y a partir de ese momento entro en una secuencia donde queda suspendida la lógica cotidiana, los reaseguros y lo familiar. Después todo es vorágine, abismo, mareo, termina cuando uno se asusta al comprender que podría vivir siempre así».

Dice **Fabián** (10 años): «Una aventura es Indiana Jones».

Dice **la etimología**: La palabra aventura viene de ventura que en su origen quiere decir «VENIR» y no «IR». Son los fenicios quienes invierten el significado e identifican la palabra con el saqueo y la búsqueda de riquezas.

«Nos llamamos los Angeles de la destrucción. Todos los malditos de la Historia están en Yass-Waddah: la condesa de Gulpa, pesada y fría como un pez bajo toneladas de pizarra gris, la condesa de Vil con su cara encendida por el éxtasis de la tortura, el Fantasma del Abad y su Consejo de Elegidos. ¿Cómo podríamos triunfar sobre ese muro de gélida determinación.

Es imposible.

Pero hacia allá vamos, no hay nada más maravilloso que avanzar hacia lo imposible...»

Quizá sólo **Gabriel Levinas** caracteriza a la aventura como algo determinante, él dice: «Es un envión mágico que cambia tu rumbo e interfiere en tus planes alterando tu dimensión del tiempo de modo tal que es difícil precisar si es o no voluntaria tu presencia allí. LA AVENTURA MODIFICA PARA SIEMPRE TU VIDA y nunca se vuelve de ella».

Por el contrario **Silvina** opina que finalmente se regresa: «Es un encadenamiento con saltos, risas, sustos, sorpresas y donde el tiempo también salta locamente. Comienza casualmente o puede ser provocado por uno o por estimulaciones externas. La misma fuerza que a uno lo lleva LO TRAE DE VUELTA A LA RUTINA».

Dice **Carlos**, de 11 años: «Te viene a buscar un barco de noche a tu ventana y te subís en él y te llevan a rescatar a alguien o a buscar una persona y hay que pelear con piratas o malos y hay que atravesar cataratas o tormentas o trampas y después sale todo bien».

Quizá sólo se trate de que cometamos dos tipos de actos:

UN MILAGRO O UN DESASTRE
y hacer de nuestra vida
UNA GRAN AVENTURA

¿QUÉ ES LA PARANOIA? ¿USTED TIENE? (27)

Tales fueron las preguntas que María de los Ángeles Martínez realizó en los barrios de Devoto y Urquiza con la consigna de sólo contabilizar aquellas respuestas de personas que no tuvieran una clara información técnica sobre el tema.

Sobre 70 entrevistados el 60% no sabían de qué se trataba y desconocían la palabra.

Este grupo estaba conformado mayoritariamente por amas de casa, comerciantes minoristas y empleados. Hubo curiosas excepciones. Una vendedora ambulante de 32 años reconoce no saber qué es pero luego ejemplifica: «puede ser la plata que me falta» y una ama de casa de 36 años que tampoco conoce la palabra arriesga: «limpiar la casa». Un comerciante de 59 años que tampoco sabe, por si acaso dice «Soy muy prolijo, no jodo a nadie» sintiéndose amenazado por el olor de la palabra. Una empleada de 28 años que no puede explicarlo con palabras da este ejemplo: «No tener a mis hijos conmigo».

LA AMENAZA DE POBREZA, UNA NEFASTA TAREA Y LA AUSENCIA DE SERES QUERIDOS

De los que saben:

Una enfermera de 42 años dice «es una enfermedad psiquiátrica» (no dice «psicológica») y luego comenta que «Tuve varias, ahora tengo la obsesión por el futuro de mis hijos».

Un artesano de 38 años se cubre de la «acusación»: «Todos tuvimos alguna locura. Durante mucho tiempo tuve un complejo de persecución por una mala experiencia». Un desocupado de 35 años utiliza el lenguaje del rock: «Es un mambo que se tiene en la cabeza, una persecuta». Y sus paranoias son concretas: «Me pasaron con los falcon, veo ratis por todos lados». Un pasea perros de 22 años la considera un efecto de la sociedad: «Es cuando no podés zafar de la que te tiran. Su ejemplo es muy curioso: «Antes tenía hasta que me di cuenta cómo era la cosa y ahora hago la mía».

Un empleado de 26 años considera que «es algo que no te deja vivir, algo que se te mete en la cabeza» y asegura que «no sólo la policía sino hasta tu familia te persigue».

HUBO UNA MALA EXPERIENCIA Y UNA PERSECUSIÓN, ALGO TE TIRAN QUE NO TE DEJA VIVIR Y QUE SE UBICA EN LA CABEZA

En el ambiente intelectual e informado, en cambio las imágenes son complejas:

«La sospecha que el cuerpo se está pudriendo» (Tal como efectivamente sucede).

«Notar que hay otras intenciones en los actos o palabras de los otros» (tal como efectivamente sucede).

«Estar totalmente equivocado» (lo cual es probable).

«Ser un marciano entre todos estos terrícolas» (quizás suceda al revés).

«Que me agarren la atención» (posibilidad realmente espantosa).

«No confiar en mí» (actitud lúcida).

«Mirarme por dentro y descubrir que sólo hay vísceras y cosas asquerosas» (Juramos que no se miró).

«Sentirme chiquitita de tamaño» (?).

«Pasar por cobarde, parecer débil o estúpido» (Somos todos algo así).

«Buscaba en los bares a mi novia para ver si ella estaba con alguien» (el amor es una enfermedad).

«Que siempre alguien me esté oyendo» (Siempre lo hacen).

LA PARANOIA NUNCA SE EQUIVOCA

Hay otras intenciones que nos agarran la atención para mirarnos por dentro, para escuchar y luego perseguirte para meterte Ordenes en la cabeza y no dejarte vivir.

LA PARANOIA ES EL SENTIDO TACTIL DE TU MENTE
para protegerte

DE ESTE INFIERNO

EL PERIODISMO ES UNA PISTOLA SIN BALAS (28)

> Se ha descubierto el método casero para fabricar en su casa la bomba que destruya la dictadura de la propiedad privada asesinando el espíritu familiar mediante el uso de la promiscuidad indiscriminada en la revuelta permanente que debe hacer usted todos los días no respetando jamás las leyes de hospitalidad, ni las leyes del conocimiento ni ningún tipo de ley impuesta para ORDENAR Y DISPONER de su vida tal como se proponen todos los diarios, revistas, programas de radio y televisión que usted observa y cuya función es convertirlo en un idiota inteligentemente informado.

Una de las tareas que revistas como ésta pueden proponerse (y que de hecho ha intentado) es la de trasmitir una serie de informaciones marginadas, deformadas, intencionalmente olvidadas con la idea de provocar algún RECUERDO de aquellas décadas pasadas en donde se realizaron ciertos experimentos existenciales en distintos lugares del mundo, en la cabeza de determinadas personas y en el ámbito de la vida cotidiana de miles de seres. Hoy creemos que tal tarea, aún cuando la continuemos realizando, no tiene utilidad alguna porque los fenómenos son ciertamente irrepetibles y cuando algún espasmo mágico atraviesa la espina dorsal de una generación, de un momento histórico o de un grupo humano cualquiera, se da una confluencia sincrónica de cuatro fenómenos:

EL MOMENTO PROPICIO

LAS PERSONAS ADECUADAS

EL LUGAR PRECISO y EL AZAR.

Hoy la función que podríamos intentar cumplir es la de PROYECTAR UNA AGITACION que de ninguna manera debe estar generada en las ideas de quienes esto escriben sino en el recogimiento intuitivo o exhaustivamente investigado de todas las agitaciones, temblores, terremotos, advenimientos y sucesos que encontremos en la vida de aquellos mundos que visitamos.

Ahora bien, ¿qué mundos hemos visitado?

Al reproducir una supuesta cultura underground equivocamos el camino si no descubrimos en ese mundo (el del arte, el del rock, el de los tugurios nocturnos) la intención CONMOCIONANTE, la desesperación modificadora, el deseo revolucionario y no la simple actuación mecánica basada en la creencia de la existencia de una utopía tan inútil como «El arte» y una clase tan narcisísticamente parasitaria como la «de los artistas». Sabemos que un artista es un ser que siempre rompe el mundo sin proponérselo o, por el contrario, evoca visiones de un futuro que al plasmarlo en su obra lo convierte en realidad.

Pero en esos tiempos no importan ya los libros bien o mal escritos, las obras bien o mal dirigidas, las películas bien o mal filmadas.

El teatro, el rock, la sub-cultura «under» han cumplido un ciclo y se encuentran en franca decadencia como ámbitos de REVOLUCION SOCIAL y VITAL. Las bandas quieren tocar bien, los poetas quieren publicar, los actores quieren llegar a la TV.

El under en Buenos Aires terminó protegiendo el narcisismo de los triunfadores y a centenares de atorrantes, despiadados onanistas de la vida y engendros egocéntricos a los que siempre les importó muy poco el dolor que gemía en sus derredores.

> «Todos deben cantar y tocar la guitarra, bailar y dar conferencias, todos deben escribir libros y editar periódicos. Entonces será posible derribar la casta de manipuladores que enferman la mente con sus venéreas creativas. Artistas, periodistas, intelectuales conforman el virus más peligroso que ha engendrado este sistema».
>
> **Norman Mailer**

Esta revista, repitiendo los vicios de toda ciega vanguardia, pretendió provocar conmoción en el entrama-

do vincular de la vida cotidiana de sus lectores atacando, por ejemplo, a la pareja (a la que seguimos considerando el átomo de esa enfermedad dolorosa que es la familia) y colocando al AMOR en el lugar del virus transmisor de tal enfermedad. Combatimos todas las formas de educación institucionalizadas asegurando que la educación es sólo el instrumento de introyección del mandato social que nos obliga a TEMER, RESGUARDAR y OBEDECER.

Hemos convocado a la DESOBEDIENCIA de todas las formas de autoritarismo basados en roles familiares, profesionales, artísticos, políticos y judiciales.

Siempre supimos que un medio de comunicación es UN ARMA que hiere o mata formas de convivencia, proyectos de futuro, ideales de conducta, relaciones comunitarias.

Curiosamente, hemos dejado de ser perseguidos.

Ya no nos clausuran, ni nos embolsan, ni casi nos enjuician.

ES POSIBLE QUE ESTA REVISTA SIRVA PARA SER OBSERVADOS.

Una revista como la nuestra evidencia las conductas, lugares de encuentro, costumbres, debilidades de todo un grupo humano que se proyectan en los artículos que aquí se escriben.

El periodismo, no olvidemos, siempre «buchonea» la realidad que señala exponiéndola ante el espíritu público, las instituciones de control y sus parientes cercanas, las de represión.

¿Entonces?

De qué sirve un instrumento que comunica sin alterar las costumbres, que recuerda pero no moviliza, que es correo pero de mensajes contradictorios:

LAS BALAS DE ESTE INSTRUMENTO
SON AQUELLOS LECTORES
CUYAS VIDAS
SON EMISORAS CONTINUAS
DE CIERTAS IDEAS.

No es tarea nuestra describir el estado de las cosas, sino ALTERARLO, es tarea nuestra sabotear la información, corromper el mandato introyectado sobre los jóvenes, convocar a la revuelta de las vidas, proponer la «politización» inmediata de cada uno de los días, cada uno de los encuentros, es tarea de una revista como ésta recordar que hay sólo un espectáculo digno de asistir en este mundo.

EL INCENDIO DE TODAS LAS MISERABLES INSTITUCIONES, ESE MARAVILLOSO CARNAVAL MAGICO QUE ES LA REVOLUCION

> «Los periodistas asalariados no se diferencian del resto de los controles policíacos cuya función es congelar la agitación. Las editoriales les pagan un sueldo para que desactiven con su labor la bomba de odio que el tiempo de la esclavitud ocultó en el corazón de los pueblos».
>
> **León Trotsky**

YO NO ME VOY (28)

Mucho después de antes, cuando los hombres aún no estaban locos de ceguera, los dioses y los misterios estaban en este mundo. Los dioses eran las tormentas, los cocodrilos, las vacas, el amanecer, el sol, la luna. Los dioses se veían, se tocaban. Convivían delirantemente con los hombres que los convocaban. En algún momento se inició la locura (y Jehová es el sospechoso más grande) que inventó la estúpida y mediocre idea de «un otro mundo».

Buda era un tipo que cansado de la mediocridad de su vida se sentó bajo un árbol juramentándose no levantarse hasta no despertar. Narran que un día despertó. Pero luego, millones de idiotas durante siglos imitaron la posición de sentarse en la creencia simia de que repitiendo mecánicamente un acto se producirá el mismo efecto.

Por supuesto que creo en la magia que he experimentado: las salamandras que se ocultan en el fuego y le ponen mil rostros a los duendes y vampiros que rodean la fogata. Creo en los dioses obscenos que yacen bajo la cruz maldita y que un día vomitarán el carnaval del universo. La vida es el misterio más siniestro, desconcertante y maravilloso que se conozca. Una contagiosa enfermedad manipulada creó la patraña del «más allá» para que no sintiéramos el delirio del «más acá».

Comprendo a los pobres y humillados y postergados y sometidos a los que les inventaron una droga llamada DIOS que, de existir, los someterá en el paraíso a la misma esclavitud que en el «aquí». No puedo comprender y me indigna, una clase de engendro humano que incapaz de vivir la aventura de esta vida decidió salir a buscar un juguito cósmico bien frappé para justificar su impotencia. Quieren separar el cuerpo astral para mostrarlo en el comedor, meditan para dejar de sufrir la miseria de su individualidad, control mental para manejar poder, ser guerreros para salir a pavearle a la nada. Los gurúes son buenos contadores del tío que les venden algo mucho más grande que la torre Eiffel: el mito pajuerano de la evolución. Se jactan de su sensibilidad y son apenas animales de piel gastada. Controlan las emociones para ser hombres número cuatro (que quiere decir más confort de la conciencia en esta cosa tan rara que todos los segundos estalla, desaparece y vuelve a armarse) grupos de oración para comunicarse, en el otro extremo de la galaxia, con seres tan miserables como ellos,

comidita rica, la glándula pineal tántrica, danzas derviches en el departamentito. Nunca pusieron nada en el mundo y quieren llevárselo todo. Los soñaré en mis pesadillas y les desearé después de la muerte un abismo negro e infinito que dure lo que un suspiro. Y ahora vendrán los Ovnis a buscarlos. Que se los lleven a todos. Hasta el otro extremo del cosmos donde apestarán el vacío. Porota se aburrirá de los agujeros negros y querrá decorarlos. Pedro escribirá que ama a Julia sobre la piel de la nada. Que se vayan. Yo quiero ver la hoguera del mundo y nadar en ella. Yo no me voy. Además les confieso que me marea viajar en avión. A un Ovni no subo ni cuerdo.

PASIÓN (29)

Este texto es lo que robamos a unas cuantas noches de insistencia y locura.

La apasionada vida de un hombre, no contada.

Con todo placer: para los más desesperados lectores de esta revista.

Algunos misterios existen. Y tiene que haber sido un misterio (digamos «misterio» a todo aquello que es preferible ni siquiera saber por qué no conviene nombrar, enfocar y explicar) lo que empujó como una brisita suave a ese chico no sé si de cinco o de seis a lo sumo de siete años (los padres desaparecieron o se murieron o no sé muy bien) y lo envió a Italia donde conoció a su Abuelo.

No hablamos de hace muchos años. Quizá 50 ó 60 años. Los hombres todavía se besaban en la boca. Los hermanos entre hermanos por ser hermanos y los amigos entre amigos por ser amigos. Los hombres, y no por pobreza sino por nobleza, comían todos del mismo plato y la teta de cualquier madre era la teta del primer bebé que anduviera con ganas de mamar que anduviera por ahí, se era hijo de varios y amigos eran todos con o sin lo que sea que haya entre las piernas. Y esto tampoco era mucho después de cuando los hombres, con o sin, comprendían que sus hijos inteligentes o tontos se iban a ser solitos, lo que humildemente podían hacer era desde chiquititos lamerles sus conchitas y pijitas, acariciarles sus culitos y piernitas a esos pobres animalitos fríos que como yo lo único que necesité fue sentir el calor del deseo del mundo al que por suerte o por desgracia se viene a parar porque no hay otro lugar adonde ir ni de donde venir.

El abuelo de este niño era un tipo que tenía tiempo. Me detengo a proponerte a que te detengas a que apuestes a que en esa frase hay algo. Era un tipo que tenía tiempo. Me acuerdo nada más de esto: el abuelo lo llevaba a caminar por las noches y le mostraba las estrellas y él tampoco se acuerda bien qué le decía sobre ellas. Pero se acuerda de esto. En el sur de Italia (y aquí hay que explicar esto: esa Italia fue la Grecia aquella de los mitos, formaba parte territorial y tradicional de esa cultura). Entonces, el abuelo mostrándole esa Grecia le dijo: «Voy a decirte algo que ahora no vas a entender pero que quiero que no olvides nunca. Esto que ves muerto lo construyó la pasión y lo destruyó el conocimiento».

Es mi presunción arbitraria (como cualquier certeza) que tipos como Burroughs, Artaud, Nietzsche o Bakunin dijeron lo que dijeron para tratar de contar lo que a este hombre le pasaba naturalmente por el solo hecho de tener tiempo y mirar cosas como estrellas o pedregullos.

¿DE QUÉ SE TRATA LO QUE ESTOY LEYENDO?

Esa pregunta la puse después de haber escrito todo lo que estás leyendo porque parte de las CLAVES es provocar efectos planeados. Dije Artaud y dije Burroughs. Me llevaría mucho tiempo y mucha cantidad de palabras explicarte que estas palabras son una CLAVE que se utiliza para, a través de nosotros, hablar entre ellos. Existen tres CLAVES.

LOS NUMEROS - LAS NOTAS MUSICALES - LAS PALABRAS.

Las tres claves han sido la CLAVE de esta congoja por no ser lo que ahora apenas decimos que soñamos que éramos.

Como me dijo mi querido amigo Willy, hablando de una guitarra: «la parte de abajo de la guitarra es el alma y es la Música, la parte de arriba es la mentira». La parte de arriba de la guitarra es la que permite que hayan existido los conciertos, los concertistas, los estúpidos pavos reales geniales, los que sabían y nos convertían en los que no sabían, como ajedrecistas que manejan la clave y nos han convertido en miserables cerradores de ojos y tarareadores de seres tan MISERABLES como Mozart, Bach, Beethoven, los Rolling Stones, Proust, Joyce, Cortázar, Picasso, Gauguin, Lawrence Olivier, Whitman, Baudelaire, músicos de escenario, pintores de caballete, escritores de escritorio, menosturbadores de diamantes pero pajeantes al fin que con el poder de sus innegables talentos nos robaron de las manos la parte de abajo de las guitarras.

Cuando se entra en una de esas catedrales tan raras que hay por el mundo, se siente lo que es estar dentro de «una obra de arte», si tal cosa existe. No se sabe si son formas que emanan melodías o si es música que dibujan formas. Y esos extraños objetos los hicieron UNOS MUCHOS ignotos tipos.

Probablemente sean tres los escritores. Probablemente Rimbaud, seguramente Artaud y sospechosamente Burroughs descubrieron la siniestra patraña que era la literatura y que todos los escritores de la historia que ellos conocían no eran más que cómplices de esta astuta prisión de palabras construida para ASESINAR LA PASION.

Del mismo modo que quizá sólo JIM MORRISON sea lo más parecido al apelativo «ángel» si esa palabra quiere decir los deseos de volar y que el resto del rock and roll más

bien se parezca a tipos tan despreciables como John Lennon quien cumpliendo con la ley básica de la miseria (Apropiacionismo-Atesorativo-Hedonista) hizo con el dinero lo que cualquier almacenero. Y perdón los almaceneros quienes dan crédito y hasta a veces venden con ganas. Lennon almacenó para la deglución de su empalagosa glotis infectada por la pus de los deseos de billones de animales en su exquisitez tan particular y admirada hacía suponer un paladar muy especial que relamía experimentos de éxtasis de un millón de dólares clase A-Vip- cuando en realidad andá a devolver ESA PLATA, LADRON, CANALLA.

Un artista sabe que no vale un centavo y se apropia para devolverlo todo.

SÉ QUE TE MOLESTO, LECTOR

Lo sé, lo sé. Hoy he venido a molestarte. Pero no les mires las manos a los magos, si miras las manos verás sinfonías y religiones. Mira los naipes.

Mira siempre lo que hacen
con sus billetitos de banco

No sé cómo hacen, nada por allá pero todo por aquí, pongo 2 y saco 30, empiezan a contar y dicen: uno, dos, tres, cuatro... y curiosamente cuando dicen uno señalan el pedazo de espacio que el mundo ocupa en ellos.

Y rock and roll era yo muy loco ese día por la calle dado vuelta como una media, al revés, y son todos esos chicos locos que bailan rock and roll hace miles de años, que siempre tuvieron 20 años desde hace miles de años y que dejaron de ser jóvenes o niños y empezaron a tener miles de años por dos motivos:

1) Porque los que manipulan la clave son capaces de convertir a la cebolla y hacerla llorar por un drama que no existe porque cuando se desnuda no hay nada y son capaces de esclavizar a la zanahoria para que el pobre y estúpido burro siga persiguiendo lo que no existe para que nadie en la quinta se dé cuenta que PUCHERO y ENSALADA son los grandes enemigos invasores que vienen a morfarse a todos.

2) Porque desde el primer instante no les dieron baños solares de saliva de atardecer, ni se levantaban a la madrugada a babearles néctar para que luego no transpiren los ojos ni se congele el fuego, esos besos anónimos que da la noche para que no los vea.

La mirada eterna
del gran mono muerto

que persiste en mirarlo todo para inmortalizar la desgracia de su eyaculación, el veneno de su poesía, la adrenalina de su horror y ya no es como cuando me zambullía entre tus piernas sólo para mojar mis labios en la luna.

El mundo es esa excusa que tenemos mientras el mundo nos mira con los ojos del Gran Mono muerto.

Hasta la más insignificante piedrita del mundo que se derrumba se defiende como gato panza arriba.

Pero se derrumba

Crujen los terremotos de los que creen presentir los terremotos y se caen a pedazos las torpezas de los colaboracionistas del tedio que abren las puertas para QUE PASE EL TIEMPO como una peste que contagia la eternidad de momentos.

¿Y qué hay?

La miseria sexual

que por edades clasifica caricias cuando quería chuparte una sola vez que te vi para que mi mano y mi nariz y mi pene no se enteren de sus nombres y crean que son diferentes para no tener que hablar nunca más del sexo de tu apellido ni de tus ganas ni de tus acuerdos violar la traición que corrompe este mundo en donde todo se está tocando con todo ¿y qué hay?

La calle contaminada

y sé que ya te aburro (y que esa palabra se apeste en todas las bocas y hay toda clase de muertos que los gusanos se los van comiendo mientras caminan hacia el ataúd) que repita mientras haya un solo tipo que tenga que clavar un clavo que nadie quiere clavar por sólo ese tipo hay que quemar el mundo y que la calle siempre fueron fogatas caminar delante de los hombres

y ¿qué hay?

Las rutinas carcelarias

que si te portás bien y te hacés el artista o el centrofoward te trasladan al pabellón mayor, un pabellón tan grande como todo el mundo y que los prisioneros o se hacen la paja como la cara de la Gioconda, o se hacen idiotas que acumulan cassettes o libros o papeles de colores en sus alcancías desfondadas y que. vaya a saber por qué, siempre hay unos locos que organizan un rechifle o buscan un agujero

y ¿qué hay?

El sometimiento a tu pasión

¡Bienvenido Farenheit 451! tu rubor, tu bosque, tu brillo en la cuenca, tu risa de arroyo, tu pájaro loco, tu gusano llorón, tu mueca de reptil, tú queridísimo no te ofendas mi amigo si te incomoda la silla de tu culo porque yo estoy sentado en la misma silla lo maravilloso que eres que no tiene nombre sino aullido o graznido o si alguien lo sabe el nombre que se olvide de hablar.

Y era un viejo con mucho tiempo. Mirando las estrellas.

Las estrellas que vemos por la noche dicen que son imágenes de un mundo que ha muerto hace miles de años.

Dicen que mirar lejos es ver el pasado.

Andá a saber lo que miraba el viejo.

El niño crepitó los dedos y el fuego apagó la sed de los muertos.

JUDÍOS: COMO GATOS PANZA ARRIBA
(29)

Normalmente un poco más que casi todo está prohibido, entre esa extensa lista encontramos el tema: los judíos. Incluso entre nuestros amigos y colaboradores pensar este asunto es ya una ofensa o algo no lícito.

Como dice un entrevistado en esta revista «primero sospecho y después miro y si hay algo sospechoso en este mundo... ustedes saben, no hay peor judío que aquel que no es judío».

HISTORIA DE MOISÉS, EL TARTAMUDO

Un tal Oráculo le botonea al faraón que va a nacer un bebé que con el tiempo liberará al pueblo judío de la esclavitud con el quilombo de la gran puta que eso iba a dar. El faraón, entonces, sin pensarla cuatro veces, hace lo que cualquier faraón hubiera hecho: manda matar a todos los bebés que nazcan. Pero hete aquí que la javie de Moisés lo mete en un canastito y lo tira al río como a la capa de tu tío. Aquí el balurdo se complica porque al bebito lo encuentra la hija del faraón que se compadece y el faraón se ve con el problema de no poder matarlo. Vos fijate que todo este quilombo, para mí lo armó el Oráculo que andá a saber que planes tenía.

Para asegurarse que Moisés no era judío lo somete a una prueba. Puso dos platos. Uno con brasas ardientes y otro con oro.

La onda era que si el pendejo venía moishe seguro que agarraba las monedas de oro. Y así fue la cosa. Judío al fin (qué hubieras hecho vos que sos gallego) mandó la mano hacia el oro. Pero aquí pinta el segundo personaje rarelli de esta historia, un tal Ángel le desvió la mano y Moisés se llevó las brasas a la boca. El guía quedó tartamudo para siempre.

Si ya andaban el tal Oráculo, el Ángel y como si no alcanzara, parió la abuela: aparece Dios y Moisés pasa a ser intermediario entre el faraón y este fulano nuevo en la escena. El faraón no quiso darles el pase libre a los judíos y entonces Dios se mandó la pálida de las plagas. Ahí el faraón se caga todo y deja que los judíos se tomen el espiante. Este Dios es un mago peor que Houdini porque cuando los persiguen, el tipo separa las aguas y todo ese mambo.

El tal Dios que era un líder de la gran puta, onda Napoleón, pudo separar las aguas y ordenarle a las plagas que los arruinen a los egipcios. Lo que no puede es cambiarles la sabiola a estos quías que parece que eran de última. Así que los hace caminar al divino dope cuarenta años por el desierto. No estaba nada mal la idea: se morían todos lo que habían estado en cautiverio y sólo salían del desierto los que habían nacido libres.

Ahí Moisés sube a la montaña y junto con Dios se escriben los diez mandamientos. Pero cuando baja se encuentra que los muchachos del once están dándole con todo a la macoña y adorando al primer ídolo que pintara. Se raya y rompe las tablas.

Dios, que era un capo total, lo manda a llamar de nuevo y le dice que se deje e joder, que las escriba de nuevo y se lleve a la gilada a fundar la tierra prometida.

Encima lo recaga: le dice que no va a poder entrar.

¡Moisés no la podía creer! Se había roto el orto, ¿por qué no iba a entrar si solamente tuvo un error?

Y el Padrino le dice que justo por eso: el más inteligente no puede equivocarse. Y esa es la historieta del pobre tartamudo. Pero se huele el tufo. ¿Quién era el tal Oráculo? ¿Y quién lo mandó a Ángel a que Moisés no metiera la gamba? ¿Serían todos pistoluquis de Dios?

Lo que sí, son mafiosos de cuidado. A Moisés lo mandaron a la mismísima nada a la primera de cambio.

¿QUE ZARPA CON EL DINERO?

El tema de la mosca viene del lado de José. El quía es el primer jodido agricultor. Porque el cazador caza, come y después curte. Pero el agricultor «guarda» para las malas épocas. Ahí sí que estuvo jodido porque inventó el problema. Cazar es joda, pero sembrar ya es laburar. De ahí nace lo que se llama hoy el judío: que guarda, que ahorra. Si Dios era un pistoluqui enmascarado, el dinero para el judío es una abstracción. Al quía lo expulsan de todas partes y como no puede andar con la «tierra prometida» a cuestas por todas partes entonces se lleva el oro. La necesidad y la avidez por tenerlo tenía que ver con salvar el pellejo. Acumulá y andá a que te corran. Pero se metieron en un flor de bailongo: el oro les servía para salvarse pero por tenerlo los perseguían. En ese sentido que se jodan.

PERSEGUIDOS, SIEMPRE PERSEGUIDOS

Qué querés que te diga. Los quías se declararon Gardel. El pueblo elegido.

Cualquier tipo que se diga el elegido va a tener su flor de quilombo. Los tipos se la creían, que eran elegidos y estaban tan colifas que se la hicieron creer al resto de la gilada.

Un caso típico de envidia. Prácticamente le declararon la guerra al resto de la humanidad y dejémonos de joder. Además los quías, además de tener la mosca, ser el banquero, le daban a la de arriba y hacían pata ancha entre los intelectuales de cualquier parte. A partir de ahí, siempre fue bueno tener un judío cerca para echarle la culpa. Es medio raro, están entre nosotros pero uno nunca sabe si «son» nosotros. Para mí que se automarginan. Y encima no se bancan polémica.

Aquí todos los muchachos amigos de apellido en esa onda se rayan porque vamos a hablar del tema. Que el corrector no quiere corregir. Tenemos un lector enojado. Dale que hoy jodemos a lo judíos y mañana a los negros y después a los argentinos que si de plaga hablamos, hablemos en serio.

El problema era que no tenían tierra y se metieron por todos los rincones. Y no se olvidan los muy turros, ni cambian. Siguen con la historieta antigua.

Para mí que la culpa de todo la tiene el Oráculo.

LOS MANTIPULADORES (30)

Dan órdenes imperceptibles. A su alrededor nadie puede percibir los hilos invisibles que mueven las marionetas. Son ordenes gestuales, climas envolventes, sonidos mágicos que se mueven entre el significado de las palabras. Cuando están ellos, cambian las conversaciones, las personalidades se visten a la usanza indicada.

Imponen las temáticas de las charlas, los destinos de los países, inclinan los deseos dormidos, movilizan la mente reactiva, fascinan e hipnotizan. Alguno debés conocer. Aprendé a defenderte.

Cuando en esta revista aparecieron ciertos textos, aparentemente incomprensibles, sobre la existencia de una MENTE REACTIVA, ubicada en el hipotálamo y por la cual las gentes son manipuladas y a través de las cuales las «órdenes son transmitidas» tal como una radio instalada en la mente, me sentí verdaderamente sorprendido por la increíble similitud con esa alegoría de los «manos», personajes de la novela-historieta más alucinante de la literatura hispanoamericana. Nos referimos a *El Eternauta*. Los «manos» mediante su casi docena de dedos, manejaban los aparatos que, a larga distancia, controlaban los movimientos y acciones de los «hombres-zombies» que, coincidentemente con la afirmación de William Burroughs sobre la mente reactiva, tenían instalada en la parte de atrás del cerebro, un aparato de control.

Pero, los manos no eran responsables de sus acciones. Ellos, a su vez, tenían instaladas las «glándulas de terror», desde su nacimiento, que los obligaba a cometer tales acciones aun en contra de su voluntad. Manos. Manipular.

TODO ACTO DE
MANIPULACION ESTÁ
DIRIGIDO POR EL TERROR DE
QUIEN MANIPULA

El Manipulador para conservar su vida, su integridad emocional, su estructura situacional, su sistema vincular casi siempre complejo, debe vivir constantemente integrado a una escena que dirige y organiza. Es como un director de teatro que necesita organizar e indicar hasta los movimientos que los actores realizan sobre el escenario. Es un director técnico que convierte a los jugadores en robots de sus estrategias deportivas.

El miedo a ser abandonado por sus seguidores, a morir de un ataque al corazón, a ser descubierto, y sobre todo el terror de ser abandonados por la extraña inspiración que controla por el terror de sus vidas (llámese «fatalidad» «dioses», «ideales» o «ellos») los compulsiona a manipular incluso, en muchos casos, contra su propia ética existencial.

SUS OBJETIVOS MÁS OCULTOS
SON DEL TAMAÑO DE UNA
PULGA

Puede ser el manager de un grupo del rock, el jefe de una barra brava, el psicólogo que dirige el grupo, el padre de la familia, el que dirige las charlas en una mesa de café, el presidente de un país o de un club. Siempre lo verás allí empujando el carro de la vida en dirección a objetivos que sólo él ve. Sus grandes objetivos en la mayoría de los casos ocultan apenas sus deseos de un puñetero orgasmo, la conservación de una imagen de sí mismo, la corrección de un resentimiento personal.

Rasputín, ese gran hechicero manipulador que hipnotizó un reino, sólo pretendía calmar sus resentimientos personales. Quizá Perón lo hizo todo por unas lamidas del pito. Quizá Hitler quería sólo olvidar un recuerdo que lo asediaba. Quizás Stanislavsky quería sólo cogerse a su hermana. No suelen tener grandes ambiciones y los cambios profundos que producen no siempre son producto de sus planes o estrategias sino de los efectos mecánicos de la bola que echan a rodar.

Todas las profesiones sacerdotales (la política, la religión, el periodismo, la ciencia), están siempre dirigidas por Manipuladores. No siempre ocupan la primera línea ni en todos los casos se destacan.

¿CUANTAS CLASES HAY DE?

a) EL MAGO. Son el más alto grado de perfeccionamiento. Conocen de hipnosis y de fascinación. Crean un lenguaje y una gestualidad que actúa instantáneamente sobre la Mente Reactiva de quienes lo rodean. Son invencibles tanto en la vida pública como en la privada. Pueden ser de una tremenda importancia para la humanidad. Es más, casi siempre la historia se ha movido a través de los impulsos que esta categoría de manipuladores ha impuesto. Sus presencias físicas imponen cambios allí donde se instalen. Suelen rodearse de Brujos que colaboran en el desarrollo de su «identidad» pero que también suelen traicionarlo y derrocarlo.

b) EL BRUJO. No ocupan grandes cargos y no se hacen notar. Siempre aparecen bajo la sombra de otros personajes o de ideologías que utilizan como carnadas de sus pescaderías existenciales. Movilizan información, expanden climas, crean enemistades y alianzas sin que nunca nadie detecte el origen.

c) EL ESTRATEGA. Este es casi un psicópata. No existen amigos ni amores ni vecinos ni personas. Todos son marinos del barco de guerra que va armando en su mente. Nunca está contigo. Siempre está considerando si le sirves o no le sirves. Y no sólo intelectualmente, en muchos casos mide la utilidad emocional que le brindas.

d) EL APROVECHADOR. Este es el más brutal y degenerado. Lo reconoces fácilmente en tu vida cotidiana. Tiene planes cortos. Entra a tu vida para cogerse a tu pareja, para que le presentes amigos, para conseguir trabajo, para sacarte la billetera. Estos son de cuidado. Hay que hacer como con las arañas venenosas. Pisarlas.

CUIDADO CON EL TERRITORIO

Ya dijimos que utiliza la palabra (y no en el significado de lo que dice sino en la fuerza que deposita en los sonidos) y la gestualidad con que acompaña sus diatribas o conversaciones. Pero, sobre todo, se apoya en su territorio. Su casa, su oficina, su mostrador, su taller. Todos los objetos que posee están cargados con su poder. Todas las acciones que realiza están delimitadas por las propuestas que te realiza a través de esos objetos. Los Manipuladores Psicópatas son, claro está, sumamente seductores y su finalidad primera es descubrir tus espectativas o necesidades para nunca satisfacerlas y siempre mantenerse atado a la insinuación de esa posibilidad. Esta clase de tipos tienen objetivos muy claros y una línea de conducta hermética. El M.S. va construyendo y reformando su ética de conducta según lo requieran las circunstancias.

ES UN HERMOSO SALVAJE

Como aliado puede ser impecable. Como enemigo peligroso. Como utilizador te desintegra. Aun cuando la acción que te induzca a realizar te beneficie, debes recordar que nada de lo que uno haga por propia voluntad es realmente beneficioso. La verdadera liberación no se otorga ni se enseña, se roba y se autogestiona.

Nadie avanza en su vida cuando el manipulador lo abandona. Siente un agujero. Queda detenido en el punto en el que fue abandonado. Excepto claro está que haya sido un aprendiz o que le haya estado robando al manipulador su técnica de apropiación del campo atencional ajeno. Porque de eso se trata. El campo atencional debés protegerlo como si fuera el culo de tu alma. No se lo des siquiera a ti mismo.

Pero no es para temerles tanto. Detrás de un manipulador siempre hay un niño perdido en la noche de un bosque. Sólo tienes que pegarle un buen susto.

CÓMO DEJAR DE DORMIR PARA SIEMPRE (30)

En las próximas páginas te entregamos un pasaporte a la aventura de vivir intensamente, disfrutando de todo lo que tenés en tu propio interior: tu mente, tus sentidos, tu cuerpo, tu sexo.

¿Sabías que ya hay miles de personas en todo el mundo que no duermen hace por lo menos dos o tres años? ¿Sabías que el sueño es un invento creado por los laboratorios que fabrican las sustancias más tóxicas que se conocen? Lee esta nota y acércate a la verdadera idea de libertad y soberanía interior.

Todo comenzó en la adolescencia o aún antes. Los primeros sueños no produjeron un efecto agradable. El organismo aun virgen al acto de dormir lo rechazó instantáneamente. Pero, sin embargo, comenzamos a dormir y continuamos haciéndolo aún cuando el sueño no aportaba nada positivo.

LAS MALAS COMPAÑIAS

Comenzamos a dormir porque nos indujeron los agentes de la presión social: nuestros padres con su ejemplo, los compañeros de colegio, la publicidad, el hecho de que el dormir es aceptado socialmente.

Pero luego de algún tiempo, el organismo comenzó a adaptarse a la constante agresión recibida y se instauraron en nuestro interior algunos mecanismos complejos, diversos y difíciles de desarraigar.

En primer lugar se estableció un hábito neuromuscular, un automatismo mental o reflejo condicionado. Es decir, repetimos tantas veces el mecanismo de acostarse en una cama y cerrar los ojos que terminó por hacerse automático. No se necesita reiterar demasiadas veces un acto cualquiera para que se convierta en hábito. Un dormidor promedio que duerme unas siete horas por días duerme finalmente 49 horas por semana (es decir 2 días sobre siete), 8 días por mes y finalmente TRES MESES AL AÑO. En un promedio de vida de 60 años este vicioso promedio DUERME QUINCE AÑOS. Un dormidor empedernido puede casi duplicar esa cifra y pasarse la mitad de su vida durmiendo.

El acto de dormir es un complejo mecanismo formado por una cadena de pequeños movimientos formados por los músculos, los ojos, La formación reticular, la oscuridad, el divagueo mental, etc.

EL INVENTO DE JEAN NICOT

Jean Nicot era embajador de Francia ante la corte de Portugal allá por el año mil seiscientos. Difundió entre los cortesanos la costumbre de dormir con el pretexto de gozar de una peligrosa y grave toxina mental: EL SUEÑO, la IMAGEN ONÍRICA. Ese verdadero veneno que hoy intoxica y adicciona a más del 90% de la humanidad.

Un artículo publicado hace algunos años por la revista «Selecciones» indicaba que es imposible dejar de dormir reduciendo paulatinamente la cantidad y que sólo se puede tener éxito haciéndolo de golpe.

No estoy de acuerdo. Conozco cuatro personas que dejaron de dormir de a poco. Yo no diría que es imposible. En todo caso diría que es mucho más difícil, más desgastante, que se necesita mucho más esfuerzo y voluntad. La mayoría queda en el camino y apenas consiguen dejar de dormir unas semanas o a lo sumo un mes.

Es más eficaz, muchísimo más fácil y más estimulante, dejar de dormir de golpe, abruptamente. Especialmente si se siguen las metodologías creadas por Folkenberg y Mc Farland y difundidas en todo el mundo por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El SECRETO ES...

Puedo asegurar, después de ocho años de dictar cursos para dejar de dormir definitivamente, que hasta la persona con la fuerza de voluntad más débil puede dejar de dormir 24 horas. El deseo de dormir durante ese período se presenta muy pocas veces y si se lo supera va cediendo lentamente. El primer día de lucha es el más difícil. Y el segundo y también el tercero pero superadas esas barreras, un día las ganas de dormir desaparecerán completamente.

La pregunta es: ¿Cuándo llega ese día?

Y la respuesta honesta es: no lo sé.

No todos somos iguales. No todos hemos dormido la misma cantidad de horas, durante la misma cantidad de años ni por las mismas motivaciones.

Cada uno es un universo aparte. Somos diferentes en lo físico, lo económico, lo social, lo emocional, lo afectivo, lo espiritual.

Que el estado de conciencia onírica (sueño) disminuye la capacidad intelectual está probado: disminuye la concentración, la memoria, la agilidad mental, la voluntad y otras facultades mentales. Pero casi ningún dormidor está dispuesto a aceptar que dormir no es ningún placer.

Muchos dormidores sostienen que el placer es tan grande que necesitan dormir después de comer, después del acto sexual, o para descansar tras un día arduo. Pero lo cierto es que el sueño afecta la vida sexual y afectiva de millones de hombres y mujeres. De acuerdo con los estudios realizados en Estados Unidos, Japón y Francia, el dormir es causa de muchos casos de impotencia sexual, esterilidad, disminución de la líbido así como de frigidez y esterilidad en la mujer.

LA LIBERTAD

Pero, por sobre todo, el «Onirismo» (término acuñado por el Dr. Besaaccon) ha dominado la voluntad de las personas, le impide disfrutar de la independencia, de la libertad y soberanía interior. Que sólo puede experimentar el hombre libre de ataduras interiores.

Dormir no es un placer. Es un enemigo de los verdaderos placeres. Afecta la continuidad de nuestra capacidad de disfrutar, destruye nuestra mente sin dejar nada a cambio. No nos acompaña ni nos tranquiliza, no soluciona problemas ni aporta deleites: sólo carcome el tiempo, nos abandona a la caotización de nuestra continuidad y no nos permite disfrutar completamente el maravilloso placer de la vigilia permanente.

TESTIMONIO DE UNA EX-ADICTA

Yo era una, no me atrevo a decir adicta, pero sí puedo asegurar que había adquirido el vicio de dormir unas doce o trece horas por día. Y ¡Claro, amigo! que si me hubieras preguntado en aquel entonces si me era posible abandonarlo, te hubiera dicho que me era imposible. Mi cuerpo estaba lamentablemente habituado y tan sólo reducir las horas de sueño a tres o cuatro me provocaban un síndrome de abstinencia verdaderamente molesto. Dolores de piernas, malestares generales, lentitud en los movimientos, pesadez. Era algo horrible que me mantenía en el convencimiento de que el dormir era algo inevitablemente necesario y es más: saludable. El circuito social que frecuentaba en aquel entonces corroboraba mi error, ya que todos sostenían que unas ocho horas diarias de sueño era algo necesario para la vida. Y practicaban este hábito sin remordimiento. Tuve la fortuna de toparme con un ser extraordinario, que actualmente lleva meses sin dormir, pero por aquellos días practicaba abandonar el hábito por semanas. Tardé algún tiempo en descubrir que no dormía. Pero cuando estuve convencida de eso, se despertó en mí algo desconocido. Empecé a intentar experimentarlo con la fantasía y la inseguridad de que quizás él fuera el único capaz de hacerlo, pero también con la excitación y el cosquilleo que esta nueva posibilidad me provocaba.

Como te decía antes, los primeros experimentos no son fáciles, y a veces tenés la sensación que tu cuerpo no va a resistirlo, pasado el quinto día ya sabés que nada podrá detenerte. Te has independizado de la esclavitud de la interrupción. Ya no más horas perdidas dando vueltas en la oscuridad esperando la llegada del sueño. Ya no más tiempo perdido estúpidamente. Ya no más horas perdidas en intentar despabilarte por las mañanas. Ahora todo es un presente continuo y eterno. Y sé que todos pueden lograrlo.

¿USTED, ESTÁ LOCO?

En sencillos actos de la vida cotidiana, o en los pequeños detalles de la conducta se revela el grado de cordura y salud mental de cada uno de nosotros. Mediante este test, respondiendo con sinceridad y reflexión, usted puede conocer más profundamente los fundamentos de su comportamiento.

1.- **Cuando usted mira una puerta, ¿Qué ve?**
una puerta — si (A) no (D)
lo primero que se me ocurre — si (D) no (B)
los átomos que la componen — si (B) no (C)
no sé — si (D) no (A)

2.- **Y cuando se ve en el espejo, ¿Qué ve?**
a mí — si (D) no (A)
mi Edipo no resuelto — si (C) no (B)
a alguien que me gustaría coger — si (E) no (D)
el efecto ilusorio entre la luz y la sombra — si (C) no (B)
es como que me siento yo — si (D) no (A)

3.- **Cuando está solo, ¿qué hace?**
me busco por todas partes — si (D) no (B)
nunca me sucedió estar solo — si (A) no (D)
disimulo — si (C) no (D)
no tengo idea — si (B) no (C)

4.- **Los que están complotados en contra suya...**
¿viven con usted? — si (B) no (D)
¿han comprado los deptos. del mismo piso? — si (B) no (D)
¿tomaron el barrio? — si (A) no (C)
¿se apoderaron de la ciudad? — si (A) no (C)

5.- **En el complot contra ud., participan...**
su madre — si (C) no (B)
usted mismo — si (A) no (C)
su psicoanalista — si (D) no (C)
su padre muerto — si (A) no (C)

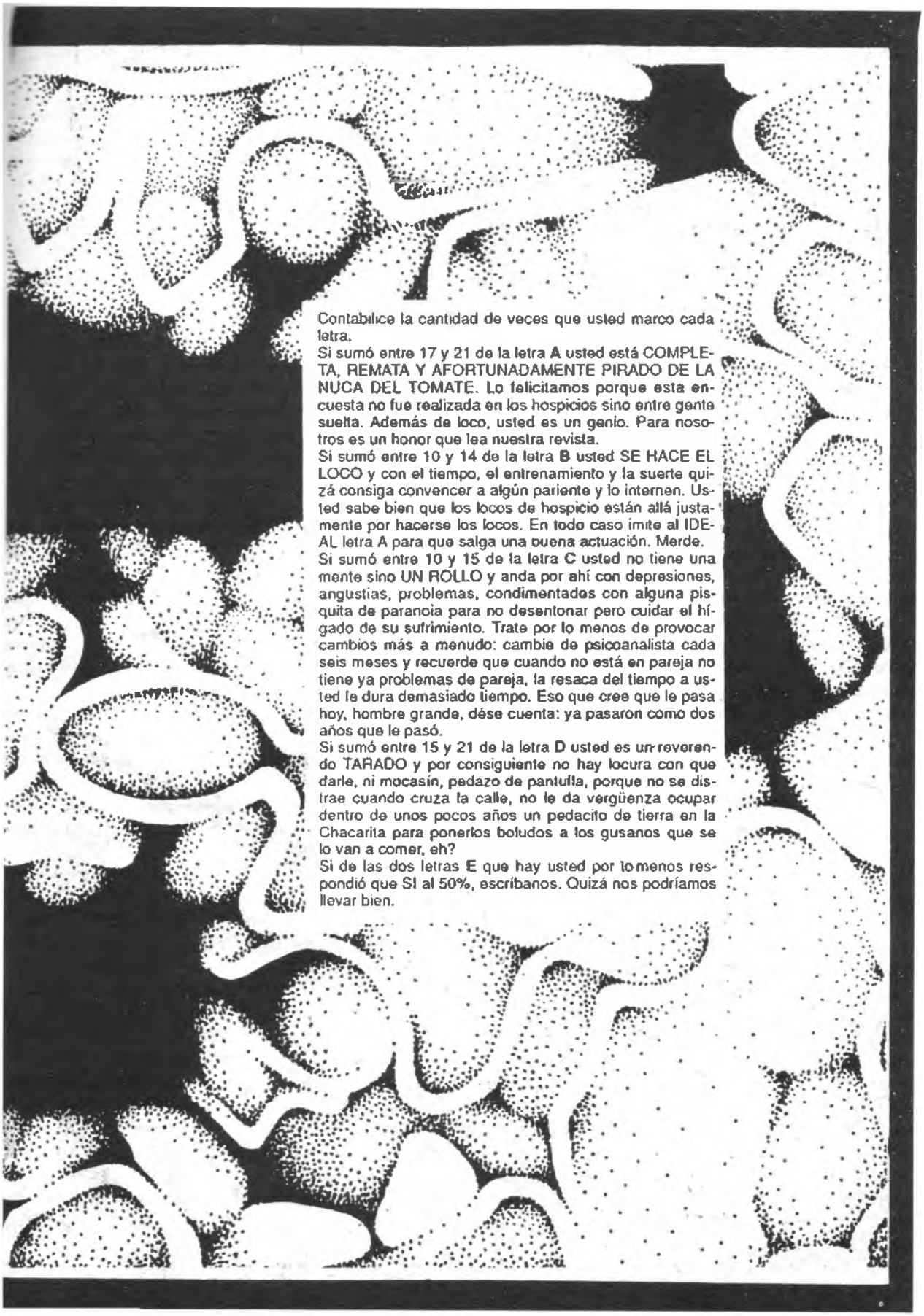
6 - **Le sucede a menudo**
que al olvidarse una mano en la bañadera, se siente inseguro — si (A) no (D)
que se deprime cuando llueven soretes — si (C) no (A)
que se pone ansioso cuando encuentra 9.000 arañas en su cama — si (D) no (A)

7.- **Usted cree que**
cuando está triste se nubla — si (C) no (B)
el universo es sólo un sueño suyo — si (A) no (D)
Dios realizó la creación para conocerlo a usted — si (B) no (D)

8.- **Alguna vez subió a una azotea y disparó sobre los niños** — si (A) no (D)
le arranca las patas a las cucarachas para no matarlas — si (B) no (C)
permite usted que las personas que lo rodean realicen actos que usted no les ordenó — si (D) no (A)
le gusta metérsela a una mujer embarazada para que se la chupe el feto — si (E) no (O)
usted se saca el diafragma cuando coge con un cadáver — si (E) no (O)

9.- **Usted cree que**
usted existe — si (D) no (A)
que nadie nunca se dio cuenta que existe — si (A) no (D)
Hace muchos años que no se levanta de la silla — si (A) no (B)

10 - **¿Quiénes viven dentro suyo?**
usted mismo — si (D) no (B)
nadie — si (A) no (C)
toda su familia — si (D) no (C)
todo un pueblo incluido los animales — si (A) no (D)



Contabilice la cantidad de veces que usted marco cada letra.

Si sumó entre 17 y 21 de la letra **A** usted está COMPLETA, REMATA Y AFORTUNADAMENTE PIRADO DE LA NUCA DEL TOMATE. Lo felicitamos porque esta encuesta no fue realizada en los hospicios sino entre gente suelta. Además de loco, usted es un genio. Para nosotros es un honor que lea nuestra revista.

Si sumó entre 10 y 14 de la letra **B** usted SE HACE EL LOCO y con el tiempo, el entrenamiento y la suerte quizá consiga convencer a algún pariente y lo internen. Usted sabe bien que los locos de hospicio están allá justamente por hacerse los locos. En todo caso imite al IDEAL letra A para que salga una buena actuación. Merde.

Si sumó entre 10 y 15 de la letra **C** usted no tiene una mente sino UN ROLLO y anda por ahí con depresiones, angustias, problemas, condimentados con alguna pisquita de paranoia para no desentonar pero cuidar el hígado de su sufrimiento. Trate por lo menos de provocar cambios más a menudo: cambie de psicoanalista cada seis meses y recuerde que cuando no está en pareja no tiene ya problemas de pareja, la resaca del tiempo a usted le dura demasiado tiempo. Eso que cree que le pasa hoy, hombre grande, dése cuenta: ya pasaron como dos años que le pasó.

Si sumó entre 15 y 21 de la letra **D** usted es un reverendo TARADO y por consiguiente no hay locura con que darle, ni mocasín, pedazo de pantufla, porque no se distrae cuando cruza la calle, no le da vergüenza ocupar dentro de unos pocos años un pedacito de tierra en la Chacarita para ponerlos boludos a los gusanos que se lo van a comer, eh?

Si de las dos letras **E** que hay usted por lo menos respondió que SI al 50%, escríbanos. Quizá nos podríamos llevar bien.

EL INCESTO DE LOS DIOSES (32)

Las prohibiciones y tabúes han ido mutando o cambiando de objeto con el transcurrir del tiempo. Pero resulta por lo menos muy curioso observar la presencia de una sola ley no escrita, no penada legalmente y ni siquiera especificada en las tablas de Moisés. La prohibición invisible del incesto atraviesa la historia de la humanidad. He aquí una antigua y sorprendente explicación de este misterio.

La leyenda a la que nos vamos a referir es muy antigua, atraviesa diversas mitologías adquiriendo distintas peculiaridades narrativas y múltiples senderos interpretativos. El relato que recogemos es la visión particular que se narró en la antigua Tebas.

La tradición oral, convertida en mitos, fue en este caso acompañada por el hallazgo de algunos ideogramas. Es probable que tanto los criptólogos como los transcriptores hayan «modernizado» y adaptado el mito al lenguaje y comprensión occidental.

La leyenda básicamente, como todas las mitologías, cuenta la llegada de los dioses a la Tierra. Utilizar la palabra «llegada» es lo que diferencia a esta versión de las mitologías griegas o germanas más modernas y «purgadas». En Tebas, los dioses son vistos como presencias extraterrestres aunque no en la caricaturesca visualización de hoy día: no eran marcianos. Carecían de materia o en todo caso su materialidad era de una sutileza similar a la materialidad de la luz. Algunas alegorías los describen como «seres mentales» (la trascripción exacta del alemán sería «uazet»), es decir, sin cuerpo.

Este mito invierte la tradición judeo cristiana (o quizá la manipulación cristiana fue la que invirtió la alegoría) ya que los dioses se hicieron «a imagen y semejanza de los monos». Concretamente, se instalaron en sus mentes dominando todo el sistema nervioso.

Usaron los cuerpos de los monos como escafandras o robots para explorar este mundo a través de sus aparatos perceptivos. Eligieron a los monos, supuestamente, porque lo consideraron el animal más apto y «motrizmente inteligente». En este proceso, los simios, mentalmente violados sintieron el dolor y la alteración de aquello que los asumía y que los hacía «Hablar» (es decir agrupar de otra manera los sonidos que emitían) e «Imaginar» generando proyecciones y cadenas asociativas que seguramente aterrorizaron al animal. Paralelamente, los «Dioses extraños» no podían controlar las funciones básicas de «alimentación» y «satisfacción sexual del animal» sin perjudicarlos. Los sacerdotes de Seth aseguran que los dioses se sintieron absorbidos y atraídos por esas pulsiones y de ese deseo nació el desastre del mundo. Ese fue su pecado.

Según esta mitología, a diferencia de otras, no existían sexualidades diferenciales en estos seres mentales pero sí tendencias diferentes que los hacían incorporarse al cuerpo de monos hembras o machos.

Los «extraños» que habitaban los cuerpos de monos hembras una vez que eran poseídas por los machos interrumpían el proceso gestativo, pero este control no podía realizarse sobre las nativas hembras.

Además del semen, el mono tripulado eyaculaba «uazet», es decir esencia divina, genes extraterrestres o como quiera llamárselos. De la cruza de dioses con monos surge una nueva especie: El Hombre. El primer gran mestizo intercósmico. Pero el proceso se hace más complejo y en un momento determinado surgen distintas especies: los «Androides» (producto de la posterior unión de un Hombre con un mono), los «Semi-dioses» (producto de la cruza entre un Dios y un Hombre), los «Sub-hombres» (nacidos de la unión entre Semidioses con monos) y los «Superhombres» (unión de hombres con semidioses) Finalmente (pero esto es teórico) cabe la posibilidad de que la unión entre Dioses con Semidioses (hijos de dioses y hombres) haya surgido un Falso Dios, que los egipcios llamaban el «Apofis».

Cuando los «extraños» tomaron conciencia de este fenómeno ya era demasiado tarde. Surgieron las primeras guerras de la historia. Androides y sub-hombres sometieron a los monos e iniciaron una lucha contra el resto de las especies mestizas. Aquí la leyenda se hace confusa. Y estas guerras merecen otra nota. Lo cierto fue que los «extraños» decidieron retirarse (algunos sostienen que no pudieron formar el «gestalt energético mental» con el que viajaban, y que por tanto quedaron atrapados en este plano). Para evitar la propagación de la peste implantaron en la memoria genética de todas las especies contaminadas una ley invisible: El Tabú del Incesto.

Estos hechos legendarios habrían acaecido miles de años antes de la civilización tebana. La inicial ley del incesto (que era más abarcativa) intentó eliminar los cruces más peligrosos de pureza «racial».

Según esta mitología quedaron en este planeta (descontando a los monos) tres especies diferentes bajo el apelativo de Seres Humanos.

a) LOS HOMBRES (con distintos grados de pureza) serían casi divinos. Tienen poderes de proyección, de creación pero su inadaptabilidad heredada por los dioses al cuerpo «simio» los inhibe en su conducta social. Los tebanos contabilizaban un 10% de la humanidad.

b) LOS SUB-HOMBRES que son monos muy inteligentes, no son proyectivos pero dominan el mundo. Formarían también un grupo aún más reducido que el de los hombres.

c) LOS ANDROIDES que forman el 85% de la humanidad y que son simios manipulables que sólo heredaron los aspectos mecánicos de la «divinidad».

El tabú del incesto, desde ese punto de vista es hoy inútil. Sigue funcionando mecánicamente porque la orden no ha sido borrada.

En este mito, el gran sufrimiento del hombre es que jamás podrá ser el que era, no consigue ser el que es y tampoco logrará ser otro.

Textos consultados: «El Libro de Ptah-Nun» y «Los portadores del Uazet». (Versión revisada de Salaman Radcliffe y Carl Sauer. Traducción desconocida.)

T E S T

¿cuánto mujer eres? (32)

El siguiente test está destinado a que conozcas de ti lo que a veces no quieres ver. Responde sinceramente.

a.- Cuando un hombre está contigo en la intimidad de la cama te gusta que:

te reviente	sí(3)	no(1)
te coma	sí(2)	no(1)
te haga el amor	sí(1)	no(3)
te trinque	sí(2)	no(1)
te ame	sí(1)	no(2)
te voltee	sí(3)	no(1)
te mate	sí(3)	no(1)
te complazca	sí(1)	no(2)
te la rompa	sí(3)	no(1)

b.- Con cuál de estos animales te identificás:

paloma	sí(1)	no(2)
yegua	sí(3)	no(1)
gato	sí(3)	no(1)
zorra	sí(1)	no(2)
perra	sí(3)	no(1)
polla	sí(2)	no(1)
loba	sí(3)	no(1)
pantera	sí(3)	no(1)
cierva	sí(1)	no(3)
chancha	sí(3)	no(1)

c.- ¿Con cuál de estos hombres-animales prefieres ir a la cama?

tiburón	sí(3)	no(1)
colibrí	sí(1)	no(2)
gallo	sí(1)	no(2)
lobo	sí(2)	no(1)
tigre	sí(1)	no(1)
gorila	sí(1)	no(2)
babosa	sí(3)	no(1)
gato	sí(1)	no(2)

d.- Usted cree que la vagina hay que ponerla...

cuando tengo ganas	sí(3)	no(1)
cuando me conviene	sí(1)	no(2)
cuando me aman	sí(1)	no(3)
cuando él tiene ganas	sí(1)	no(1)
para hacer un favor	sí(2)	no(1)
por plata	sí(3)	no(1)
por amor con plata	sí(2)	no(1)
cuando estoy en pareja	sí(1)	no(3)

e.- Usted cuida su dieta

le gusta desayunar banana con leche	sí(3)	no(1)
prefiere los huevos duros	sí(3)	no(1)
en la parrillada, se come el chorizo entero	sí(3)	no(1)
o pellizca pedacitos de morcilla	sí(1)	no(2)

f.- Usted prefiere hombres que

gusten mucho de cítricos tales como limones o pomelos	sí(3)	no(1)
que repitan de postre el flan	sí(3)	no(1)
que del pollo prefieran la pechuga	sí(2)	no(1)
que se enchastren las manos cuando chupan el huesito	sí(3)	no(1)

Si usted sumó más de 90 puntos

¿Se acuerda de Teatro Abierto? Bueno, podemos decir que usted es una perfecta CONCHA ABIERTA. No se deje influenciar por los que le dicen que es una "mujer objeto". Usted es la síntesis de lo femenino, mitad elegante mitad asquerosa, capaz de ponerla y dejársela poner. Mutante, sensible, calentona, buena amiga, sea paciente, no acobarde a los hombres que ya andan bastante acobardados. Juegue con ellos, trátelos como a histéricos o vírgenes. Los hombres tienen muchos prejuicios y hay cosas que no se dejan hacer, y lo peor de todo, no hacen. Amiga mía, hay un gran destino en su vida si controla un poco su concha. Cada tanto cierre por temporada y dele vacaciones.

Si usted sumó hasta 70 puntos

Usted especula demasiado. le gusta pero tiene planes. Usted sería una CONCHA PLAN. Se hace demasiados problemas, quiere hacer cosas en la vida. Pero seguro que pierde mucho tiempo sin hacer cosas en la vida y sin lo otro que es lo principal. Tiene que entregarse más, amiga mía, apostar más para que la vida sea más interesante. No es necesario que se arriesgue abriendo el juego, juegue fuerte dentro del propio vínculo de relaciones. Dele un descanso al plan, al problema. Dé rienda suelta a sus ganas de todo.

Si usted sumó hasta 50 puntos

Usted no es una mujer. Escriba a esta revista, podemos recomendarle algunas clínicas europeas que hacen operaciones genitales casi perfectas. En todo caso, lamentablemente debemos decirle que el único destino que le queda es la desgracia de vivir siempre de pareja en pareja. Lo sentimos mucho.

PROCESO A ANDRÉ BRETON (32)

Curioso y espectacular personaje, Breton concentró y administró la energía creativa de su época sin constituir en sí mismo ni un gran poeta (como Artaud o siquiera como Eluard) ni un gran teórico (como podían serlo sus coetáneos Trotsky o Freud). El surrealismo (una especie de copia teórica de la propuesta vital de budismo zen) se formalizó como juego de salón y más allá de manifiestos y puestas en escena pública nunca dejó de ser un movimiento de palabras pero no de cuerpos. Muy inteligente y profundamente mediocre, su traición a Antonín Artaud pone de manifiesto la frivolidad de sus propuestas poéticas. A partir de Breton, hubo una clase de «locura» que era locura y no poesía. Este es el relato de su participación en el acosamiento y asesinato del mayor poeta de nuestro siglo.

EL COMPLOT CONTRA ARTAUD

Cuando Artaud regresó de Irlanda en 1937, comenzó a manifestar las conductas que luego provocarían su encierro en el manicomio en Rodez. El 23 de septiembre de 1959, en París, en un reportaje, André Breton realiza la siguiente declaración:

> «En el nivel más inmediato, entre el hombre y la sociedad en la que vive hay tácitamente un contrato que le prohíbe ciertos comportamientos exteriores bajo pena de ver cerrarse sobre sí las puertas del asilo o la prisión. Es innegable que el comportamiento de Artaud en el arco que lo traía de Irlanda fue de esos. Lo que yo llamo «pasar del otro lado» es perder de vista, bajo un impulso irresistible, esas prohibiciones y las sanciones que uno se expone al transgredirlas».

Obsérvese que en ningún momento Breton juzga estas conductas como «enfermas». Por el contrario, parece un delincuente que le avisa a otro sobre el cuidado que hay que adoptar para no ser penado por la ley. Hay conductas que, sin ser delito, han sido irracionalmente condenadas a la esotérica marginación de la locura. Quizá justamente la locura haya sido inventada para castigar la locura. Sin embargo, poco después, en el mismo reportaje, contradiciendo las ideas básicas del surrealismo y tomando parte, juzga:

> «La enfermedad de Artaud no fue de aquellas que entrañan en un sentido psiquiátrico un déficit intelectual».

Su declaración es del mismo tenor que las que el policiamiento psiquiátrico suele esgrimir para inhibir la inteligencia de aquellos a los que somete a su manipulación represora.

Así sigue hablando Breton:

> «En cuanto a Artaud hay grandes extravíos de juicio acerca de los fines últimos, extremas violencias espumando en total desenfreno verbal manifestando una tensión interna de la especie más punzante.»

Resulta increíble escuchar tal declaración en boca del capomaffioso del surrealismo. «Extravíos de juicio» –dice y sabemos que los juicios verbales fueron inventados para que los jueces hagan juicios que castiguen los extravíos. Breton –apropiándose del lugar no extraviado del juicio, es decir el lugar de poder del pensamiento– enjuicia los extravíos del juicio ajeno. Habla de violencias verbales y desenfrenos porque para él –como para muchos otros idiotas y usurpadores– la poesía es solamente escribir poemitas en un cuaderno y de ninguna manera la llave para abrir las puertas del desenfreno que el poeta instiga con sus mágicas invocaciones.

«USTED HA MUERTO»

Artaud, en su desembarco en El Havre, en 1937, de regreso de Irlanda, declaró públicamente que una verdadera revuelta mundial había estallado para evitar que él realizase declaraciones gravísimas sobre hechos que vislumbró en su estadía en aquel país. Artaud declara también «que Breton fue muerto y reemplazado para que no me reconociese.»

Esta es la interpretación que Breton hace de aquellas declaraciones de Artaud a los periodistas en el puerto de El Havre:

> «Artaud con frecuencia hacía alusión a mi muerte en sus cartas o en sus conversaciones conmigo. Esto muestra bastante que el mundo para él ya no admitía las coordenadas habituales. Yo me cuidaba de contradecirle y pasaba a otra cosa. Sin embargo, llegó el día, era una mañana, conversábamos en la terraza de «Les Deux-Magots» en el que me intimó, en nombre de todo aquello que podía unirnos a desconcertar lo menos posible, que sobre ese punto mis recuerdos no coincidían con los suyos. Me miró con desesperación, las lágrimas le vinieron a los ojos. Algunos segundos interminables. Su deducción fue que las potencias ocultas de las cuales él había atraído la cólera, habían logrado engañar mi memoria. Cuando nos volvimos a ver más tarde, sin dudas yo había decaído a sus ojos.»

Es obsesivo el esfuerzo de Breton por demostrar su «buena fe» al tratar de «contradecirlo lo menos posible» y de responderle «en términos apropiados» a su «Gran amigo», al que además considera «el gran poeta» pero del que igualmente reniega y entrega al entendimiento público como un «loco». Es probable que tal como decía Artaud, las potencias ocultas que lo perseguían maniobraran la memoria, de Artaud. Yo tiendo a creer que era un hijo de puta.

EL ÚLTIMO ACTO DE ARTAUD

Pero hay un hecho que confirma la ceguera monstruosa de Breton.

A su salida del hospicio de Rodez, Artaud es invitado por el propio Breton a que realice un monólogo en un festival surrealista que ha organizado. Artaud realiza ese monólogo el 13 de enero de 1947 en el «Vieux Colombier». La actuación de Artaud fue escandalosa. Breton la consideró «una repugnante y agresiva excretación de pedos, arcadas, vómitos y sonidos guturales». André Gide, en cambio, testigo de aquella última actuación en público de Artaud, describe la velada de la siguiente manera:

> «Había allí, hacia el fondo de la sala –de esa querida, vieja sala del Vieux Colombier que podía contener alrededor de 300 personas– una media docena de graciosos llegados a esa sesión con la esperanza de bromear. Oh, ya lo creo que hubiesen recogido los insultos de los amigos fervientes de Artaud distribuidos por toda la sala. Pero no: después de una tímida tentativa de alboroto ya no hubo que intervenir. Asistíamos a ese espectáculo prodigioso: Artaud triunfaba. Hacía mucho que yo conocía a Artaud y también su desamparo y su genio. Nunca hasta entonces me había parecido más admirable. De su ser material nada subsistía sino lo expresivo. Su alta silueta desgarbada, su rostro consumido por la llama interior, sus manos de quien se ahoga, ya extendidas hacia un insensible socorro, ya cubriendo estrechamente su cara, todo en él narraba la abominable miseria humana, una especie de condenación inapelable, sin otra escapatoria posible que un lirismo arrebatado del que llegaban al público sólo fulgores obscenos, imprecatorios y blasfemos. La razón retrocedía derrotada: no sólo la suya sino la de toda la concurrencia. Ya nadie tenía ganas de reír y además Artaud nos había sacado las ganas de reír por mucho tiempo. Al terminar esa memorable sesión, el público callaba. ¿Qué se hubiera podido decir? Se acababa de ver a un hombre miserable, atrozmente sacudido por un dios...»

Artaud era como dice Alejandra Pizarnik «la búsqueda de una metafísica en movimiento y la «eficacia» era el objetivo de todos sus textos».

Pero quizá nadie se detuvo a escuchar lo que decía Artaud. Simplemente a textualmente escucharlo. Y entonces aceptar que ese complot existía. Dice Pizarnik: «puesto que su obra rechaza los juicios estéticos y los dialécticos, la única llave para abrir una referencia a ella son los efectos que produce».

A esos efectos se enfrentó la mediocre mente de André Breton cuando condenó con sus sanos razonamientos a Artaud al ostracismo del encierro y a la marginalidad de sus geniales comprensiones del universo.

Por todo ello Breton es culpable del peor de los delitos: la complicidad con aquella fuerza maldita que conspira contra la rebelión de nuestro secreto ser sometido.

LOS ASESINOS DE LA NIÑEZ (37)

> La inercia suicida de las especies domesticadas. Vacas planchan el guardapolvito. Terneritos en fila hacia el colegio.

¡FORMEN FILAS! Formen figuras que puedan medirse. ¡TOMEN DISTANCIA! filas o hileras de lados paralelos que contracturen el cuerpo ¡NOS DISTRAERSE! ¡ATARLO AL SILENCIO!, hasta que la delicada inyección de disciplina le implante el piloto automático sobre el cual cualquier comandancia podrá luego dirigir sus órdenes. El niño ya entra en estado vegetativo.

> Cada vez que miro esa foto mía no me reconozco. Es un niño que dicen que soy yo y tiene unos 5 años. Puede ser que allí estén mis cejas, el color, mis ojos, esa nariz. Pero, ese ser no soy yo.
>
> La adolescencia es el entierro de un niño. Es la ciudad destrozada después de la batalla. No hay sobrevivientes.

¡ATENCIÓN! Captación hipnótica del espacio de libertad creativa de los seres: atención. ¡ATENCIÓN! Te secuestro atención para introducirte nociones del mundo construidas por expertos y vigiladas por controles de la experiencia que conviven en tu casa contigo. ATENCIÓN, te acostumbro también a que te acostumbres al estado de hipnosis. Perderás tu flotar en el tiempo eterno, el estado de imaginería, la intensa emoción de que cada instante es una aventura. Mataremos esa pasión por la percepción felina descontrolada. Atención: es la hora de que mires estos impulsos eléctricos codificados en signos dibujados como letras y que sólo son el virus que le crece a la pus de tu herida.

> Ya no retoza. Se sabe vigilado. Va «atendiendo» a la consecuencia consecuencial de sus actos y la experiencia se le adosa como un parásito sobre cada improvisación. Esto que haces está adentro de lo que ya sabes que cada vez que haces esto es por esto que lo haces. Ser usurpado.

¡ANOTEN LOS DEBERES! Te anoto en el cuaderno la preocupación que llevarás a tu casa para que tus padres al leer el mensaje te recuerden que tienes que antes de irte a jugar hacer tus preocupaciones y volver mañana con las

preocupaciones resueltas al colegio para que te enseñen nuevas preocupaciones: DEBER CUMPLIDO. ¡HAZ TUS DEBERES!

El maestro, el deber, el Papá, sonríen. Un niño muriendo con un lápiz alzado sobre un cuaderno. Las aventuras y los misterios lloran desde los árboles y los yuyos. Los juegos de otro mundo se despiden de él. Mientras un sistema alienígena disfrazado de juego lo va empujando hacia ese laberinto: «¡Vení Carlitos!» «¡Buen día, Sr. Carlitos!»

CLASE DE... TIEMPO: Clase de matemáticas, de castellano, de historia. Son clases solo de 40 ó 30 minutos como un preso sin poder rebelarte ni contra el tiempo estipulado, ni contra la acusación: Matemáticas y perdiendo todo el tiempo el sabor de la eternidad que ni siquiera en el recreo podrás recuperar.

40 minutos de clase
10 de recreo
40 minutos de clase
la HORA de MÚSICA
LA HORA DE SALIDA
LA HORA DE LA MERIENDA
LA HORA DE JUGAR
LA HORA DE IRSE A DORMIR
AHORA... YO QUIERO AHORA
YA NO HAY AHORA A... HORA
SÓLO ES LA HORA

(Desobediencia hacia todos los mensajes, desatención selectiva hacia todas las órdenes y mandatos, rebeldía ante padres y profesores, adultos y esposos, jefes y sabios, permanente recreo, mentir, esquivar, traicionar, esconderse, huir)

De visita en la casa de un amigo, vi a uno de sus hijos cuando lo preparaban para mandarlo al colegio. Era el primer día de clase.

Vi esa tristeza y sentí mi dolor, un viejo dolor sin recuerdo. Me acerqué y le dije: «Olvídate, las clases fueron suspendidas.

Vete al jardín, sube al árbol de duraznos y escóndete en la guarida. Espérame y luego partiremos hacia Isiswir.»

La alegría de ese rostro, la alegría de millones de alegrías de niños. Luego saqué mi revólver y entré a la casa dispuesto a convencer a mis amigos que su hijo había desaparecido para siempre de su maldito hogar.

OLOR A HORDA (43)

La tribu era para tomar té con leche en un «peligroso» parque de Londres. Los indios eran tipos ya civilizados cuando aceptaron vivir en la cucha de la aldea, aprendieron a coger en esas chozas de un ambiente y bailaban rap en el comedor iluminados por la hoguera de 60 wats.

La única raza de hormigas rebeldes, es la que en Brasil dan en llamar «aranjeira». Son las que forman la marabunta, desarrollan pinzas, no trabajan y arrasan con todas las ciudades de las hormigas laboriosas. Nada de tribu. La horda es en serio.

Hombres-lobos deambulando por valles, praderas y desiertos para destruir las aldeas amancebadas de los monos, quemar los gérmenes de la propiedad, asesinar a los pacíficos hombrecitos que nunca pudieron ser derrotados y desarrollaron el siniestro veneno. Esta es su herencia: colmenares de pesadilla en donde el miedo y el hambre tiranizan las pasiones. Cuando la horda se atomiza, las fieras quedan atrapadas en las jaulas de la ciudad gobernada por pastores, agricultores y toda la prole maldita.

El es un cazador oculto que no puede mostrar sus colmillos. Es un tramposo, un ladrón, un inservible, un pobre tipo peligrosísimo.

Los marinos también quedan atrapados en los puertos con la eterna nostalgia del mar. Simulan amores y destinos, desprecian los almacenes y las artes. Saben que lo único necesario es navegar, no vivir. La vida es el mar y la aventura es navegar sobre la vida.

Pese a todas las presiones que el estúpido deseo del mundo ejerció sobre la fuerza brutal de mis impulsos, no consigo amar, ni construir el nido de abejas torcazas sobre los cables electro-esquizoides de este puerto. Este puerto con el aire envenenado, con la ansiedad y el miedo y la angustia rebotando en las paredes y resbalando por las calles.

Busco sólo tripulantes, me encuentro con viajeros y escucho esos relatos. ¿Dónde están los barcos perdidos? ¿Los capitanes dementes?

No soy un hombre, ni un cuerpo, no soy yo ni soy tú, soy una sombra viajera, soy el viento de la navegación, soy la escupida de luz que la luna arroja sobre la proa. Soy un lobo perdido, un animal sin nombre que no recuerda si ruge, croa o aúlla. Como los lobos, a la medianoche, llamo desde las cimas. ¿Dónde están? Encontrarse con la horda para despedazarnos a dentelladas los disfraces, para arrancarle al corazón del odio la miseria del hambre y salir a cazar misterios.

Barcos y tripulantes, hordas y jaurías, mafias y sectas, bandas y conspiradores; os festejo en todos los tiempos y me ofrezco en todos los planes. Lo demás, la vida en las regiones infectas con amores y problemas, lo demás es la miseria desde donde os busco para escapar.

sepa si USTED está VIVO o MUERTO (38)

La muerte y la vida no son estados fijos de la existencia. Por el contrario, mutan, se transfieren elementos, se reconvierten la una en la otra. Mediante este sencillo cuestionario sepa si actualmente usted vive o muere su vida.

Responda SI o NO a cada una de las preguntas:

I

Cuando murió el último ser querido...

a) ¿Hizo mucha fuerza para llorar? **SI** **NO**
b) ¿Habló durante horas sobre el significado del llanto? **SI** **NO**
c) ¿Sintió un secreto alivio? **SI** **NO**
d) ¿No tiene seres queridos ni jamás los tuvo? **SI** **NO**

II

Cuando hace algo que le gusta...

a) ¿Lo hace con el piloto automático mientras hace lo que tiene que hacer? **SI** **NO**
b) ¿Piensa en los problemas que le va a traer? **SI** **NO**
c) ¿Hace muchos años que no le pasa? **SI** **NO**
d) ¿O está preparando justo la bomba de trotyl? **SI** **NO**

III

Últimamente usted ha observado...

a) ¿Gusanos entre sus ideas? **SI** **NO**
b) ¿Pensamientos entre sus tristezas? **SI** **NO**
c) ¿Quejas en lugar de pasiones? **SI** **NO**
d) ¿Pactos en lugar de amistades? **SI** **NO**

IV

Cuando entra a un bar y ve que a su alrededor están todos muertos ¿Qué hace?

a) ¿Romper el bar a hachazos? **SI** **NO**
b) ¿Llorar como un niño? **SI** **NO**
c) ¿Festejar con sus pares? **SI** **NO**
d) No darse cuenta **SI** **NO**

V

Cuando está dando un beso...

a) ¿Trata de darlo bien? **SI** **NO**
b) ¿Se acuerda del beso que está dando? **SI** **NO**
c) ¿Se pregunta que sucederá a continuación? **SI** **NO**
d) ¿O esta pregunta le parece una boludez? **SI** **NO**

VI

Cuando usted está muy apasionado...

a) ¿Le da sueño? **SI** **NO**
b) ¿Le quedan todavía un par de rayas? **SI** **NO**
c) ¿Escribe un poema sobre el tema? **SI** **NO**
d) ¿Está cargando la pistola calibre 45? **SI** **NO**

VII

Las personas que lo rodean...

a) ¿Lo sienten cuando lo tocan? SI NO
b) ¿Hablan con usted como si fuera un teléfono? SI NO
c) ¿Lo miran como un video? SI NO
d) ¿O hace mucho que todos huyen de usted? SI NO

VIII

Cuando usted está con otra persona...

a) ¿Nunca se da cuenta? **SI** **NO**
b) ¿Es como si estuviera con otra persona? **SI** **NO**
c) ¿Le cuenta sus problemas? **SI** **NO**
d) ¿O se lo recoge en cuanto puede? **SI** **NO**

IX

Esta mañana cuando se despertó...

a) ¿Fue igual a pasado mañana? **SI** **NO**
b) ¿Cumplió con el secreto plan de su abuela? **SI** **NO**
c) ¿Hace muchos años que no le pasa despertarse? **SI** **NO**
d) ¿Maldijo nuevamente? **SI** **NO**

RESPUESTAS AL TEST

Se consideran respuestas vitales:

I
a) NO / b) NO / c) NO / d) NO

II
a) NO / b) NO / c) NO / d) NO

III
a) SI / b) SI / c) NO / d) NO

IV
a) NO / b) NO / c) NO / d) SI

V
a) NO / b) NO / c) NO / d) SI

VI
a) NO / b) NO / c) NO / d) SI

VII
a) SI / b) NO / c) NO / d) SI

VIII
a) NO / b) NO / c) NO / d) SI

IX
a) NO / b) NO / c) NO / d) SI

Más de 26 respuestas vitales:
Habla de una persona que debe cuidarse. Será vampireado, sanguijuelizado, lampreado y probablemente asesinado por los zombis que lo rodean.

Hasta 18 respuestas vitales:
¡Tenga cuidado!
O dentro de poco va a haber que cuidarse de usted.
Está justo a mitad de camino.

Menos de 15 respuestas vitales:
¡Satanás te maldiga,
muerto mal parido!

EL MISTERIO DE LOS ORÁCULOS (45)

Resulta increíblemente sencillo incomunicarse de la cultura oficial, del absolutismo despótico de lo racional aún cuando utilicemos la misma metodología razonadora, teórica o cientificista. Cuando querramos hablar de lo imposible, de lo siniestro, de lo oculto, dejaremos de ser escuchados. Es probable que por este motivo tú dejes de leer esta nota. Entonces tú te lo pierdes.

«Cuando Dios decidió crear al hombre, ordenó a todos sus ángeles que bajaran la vista. Todos lo hicieron excepto uno, quien vio, para su propio horror, la tarea del creador. Dios decidió no eliminarlo y esta fue su condena: vagarás entre los hombres tratando de contarles la verdad, por ello te llamarán Satán y jamás creerán en tu palabra.»

Fábula sufi sobre la creación del mundo.

I CHING: LA GUERRA SECRETA

El oráculo era un comunicador del destino. En este caso el destino visto como un plan del futuro, como una estructura experimental de experiencias inmodificables. Todo el drama del universo está sucediendo en este mismo AHORA, desde todos los puntos móviles del espacio concurren simétricamente todos los sucesos y por tanto el presagio de ayer y la certeza de mañana están acaeciendo YA.

¿QUÉ HACE EL ORÁCULO?

A través de los presagios que residen en la pregunta, cava en el futuro, persigue fugaces flashes de ese acaecer o, en todo caso, lee en el pasado de la pregunta los designios determinantes que construirán el futuro. El oráculo es una máquina inventada para reconstruir el tiempo.

Los horóscopos zodiacales son lineamientos arbitrarios y genéricos que necesitan para su funcionamiento la adopción definitiva de una identidad astral; la pretensión seudo científica que trata de ampararse desvaloriza su secreto oracular que justamente necesita ser irracional e imposible de explicar.

El tarot y otros sistemas menos ortodoxos de adivinación requieren la presencia de un CONSULTADOR de carne y hueso, como todos sabemos esto es sumamente peligroso, los guías son siempre, sin excepción, manipuladores del destino ajeno.

El I CHING quizás sea la máquina oracular más eficaz y completa de todas las conocidas: es rica en planos de lectura, permite múltiples interpretaciones, las alegorías poéticas producen diversos reflejos en la mente del que consulta. No deja de estar impregnada de cierta moral que, como sabemos, es siempre arbitraria. Pero es en el I CHING en donde más es notoria la característica clave de todos los oráculos: estamos frente a un mapa de guerra, en donde el iniciado es adiestrado en estrategias al mismo tiempo que se le propone determinadas acciones combativas.

EXPRESO NUEVO

«Durante varios meses utilicé el libro *Expreso Nova* de William Burroughs, como una especie de I CHING. En otro tiempo utilicé *Primavera Negra* de Henry Miller. Creo que no puede ser cualquier libro que nos guste. Tiene que ser un libro con características muy particulares que haya sido escrito no muy racionalmente y que permita una lectura azarosa y caótica. Bueno, la cuestión es que estaba con mi amigo Ricardo al que todos le decimos Patán. Yo me llamo Enrique y estábamos con otro amigo que se llama Federico, para probarles a ellos el funcionamiento de este particular sistema de consulta mía, le pido un boleto de colectivo a Federico. Sumo la cifra y da 23. Abrimos la pagina 23 del *Expreso Nova* y ahí en dos tramos diferentes de la misma página, decía:

«¡Ojo Patán!»

«¿Qué tal Enrique?»

Encima abajo, con asterisco, al pie de la página decía «en español en el original». Si te chupas esa mandarina que te demuestra catastróficamente el funcionamiento oracular de este maldito libro te cuento que una semana después en una pelea en el bar Halley a Patán le rompen un ojo y todavía tiene una cicatriz en la ceja.

En cuanto a mí mejor no te cuento para no asustarte.

Los sistemas oraculares en collage fueron experimentados ampliamente por William Burroughs y demuestran una eficacia asombrosa (leer *Expreso Nova*, *El Trabajo* y todo lo que haya escrito o se haya escrito sobre él).

La elección de cualquier libro abierto al azar unida a la frase que alguien dijo en la calle dos horas antes, corroborado todo por un pequeño accidente que sucedió en la cocina. Eso es una acción oracular de alto nivel. Las coincidencias de hecho o apariciones en un mismo día, de extrañas fantasías vagabundas, que nos hacen casi dormirnos sobre la mesa del bar, justo en el momento que una extraña dama peruana nos dice una frase incomprensible. Todos los días, en todas las situaciones, la magia de lo siniestro o la brujería cotidiana que ejercen las mentes sometidas a nuestro alrededor, están emitiendo más señales, avisos, caminos de fugas o de avances, a veces para engañarnos y otras para recolocarnos en nuestra voluntad de vivir.

ENCUENTROS NOTABLES

«Iba a tomar un colectivo de larga distancia en San Pablo, estaba muerto de sueño, tenía salida a las nueve de la

mañana, de repente veo una señora desesperada con el rostro cortado de dolor, llorando, que camina entre los pasajeros mirándole los rostros hasta que me mira y como soy el único idiota que la mira y que le permite acceso, me cuelga su desesperación encima y me dice que tiene un pasaje para las doce pero tiene que salir ya porque tiene un pariente muy enfermo. Hizo bien en elegirme a mí, soy muy débil. Me quedé puteando en la terminal, esperando que pasaran tres horas. Cuando subí al colectivo y me senté al lado de la rubia, desconocida, todavía no sabía que mi destino iba a cambiar para siempre. Esa mujer fue mi compañera, abandoné a mi mujer y a mis hijos, me mudé, cambié de profesión. Todo lo que es mi vida actual se lo debo, para suerte o para desgracia, a esa misteriosa señora de la estación.»

Las macrodeterminaciones tales como haber nacido en Trenque Lauquen, en el núcleo de la familia Gómez, asistiendo al colegio Ferdinando Gutierrez, etc., si bien marcan lineamientos muy visibles en la trayectoria vital de un hombre, solo Fernando o Roberto saben en su intimidad que todo el recorrido de su vida a sido manipulado o dirigido por el azaroso encuentro con determinadas personas. Las vidas tocadas por el milagro son aquellas en donde se han producido lo que podríamos denominar los encuentros VIP o CINCO ESTRELLAS no por la categoría social, sino por el lujo irradiado del destino de aquel que nos ha tocado. Para los que esto les ha sucedido, todo lo que son y serán dependió de haber llegado cinco minutos tarde a un cine, de no aguantar más las ganas de orinar y entrar a un bar. No de la revolución rusa del 17 o de la muerte de Perón. Los distintos magnetismos vinculantes entramados por la violencia onírica de la masa de seres que nos rodean, nos llevan y nos traen por una montaña rusa de afectos, admiraciones, dependencias, rutinas, amores, rechazos, etcétera. Es también una lectura oracular fundamental mantener una lectura constante de ese sistema vincular circunstancial en el que estamos inscriptos.

«Estaba en la ciudad de Rosario caminando por el centro y veo a mi hermana dentro de un taxi discutiendo con el chofer. El auto dobló. La vi sólo un momento, ella tenía la misma forma de discutir que mi hermana, el mismo gesto en la ceja cuando está preocupada. Ella era mi hermana. Se supone que está en Buenos Aires, pensé. Días después averigüé y ella no había viajado a Rosario, no había estado en ese taxi. Sin embargo YO VI A MI HERMANA. Creo que ella en ese momento estaba preocupada por mí, estaba pensando en mí o capaz que ella en ese momento iba caminando por una calle y me vio en un taxi discutiendo con el taxista. Creo que nos saludamos en ese momento. Nos hicimos un guiño, quién sabe.»

No sabemos lo que vemos. No sabemos si lo que decimos que vemos lo vemos porque lo decimos. No sabemos si, peor aún, suponemos que sabemos lo que vemos por la imposición de una orden colectiva, una ley universal del ver, cuya función es impedirnos ver. Rodeados de formas indescifrables, de movimientos de sombras que han sido codificadas mediante el lenguaje, podemos suponer que esas formas proyectan luz sobre nuestros ojos y nuestros ojos, en un proceso simultáneo, proyectan luz sobre ellas.

Simplificando esto significaría que, la mitad de lo que veo es la orden de la cosa que está ahí; la otra mitad es lo que le pongo a la cosa para que sea vista. Por tanto no existen ni las alucinaciones ni las ilusiones o en todo caso, ELLAS SON TODO LO QUE HAY PARA TODA LA ESPECIE HUMANA.

Los llamados «déjà-vu», los conocidos efectos desestructuradores de la droga, las apariciones al costado de nuestra mirada central, todas ellas son percepciones reales de misteriosas apariciones que nos alteran o nos avisan o ponen de manifiesto la existencia de esa magia oculta en las cosas.

> «Toda mi vida se trató de seguir un reguero invisible (invisible para los demás pero muy claro para mí) de pequeñas pistas que iba encontrando en los momentos más críticos o en las situaciones más asfixiantes o toda vez que me hallaba perdido o me creía perdido, por una hojita flotando en un pequeño arroyo me encontré con personas con las que luego me iría a Madrid. Por salir llorando de una iglesia y recoger una moneda me encontré con una señorita a través de la cual y después de muchas peripecias me convertí en antropólogo. Lo terrible de ahora es que no hay señales, todo está quieto y denso, hay una alteración vibratoria en donde lo que se mueve es falso y yo mismo también soy falso. No hay señales, eso es lo peor.»

Lo sabemos: todas las personas que viven en las ciudades están rematadamente locas. Los antiguos ritos vitales eran oráculos instintivos que luego funcionaron como rutinas neuróticas que desplazaron el espacio mágico a un nefasto espacio sexual-afectivo. Los hombres de la ciudad, cuyas utopías místicas subsisten (y no digo sobreviven sino subsisten) disfrazadas de mascaritas, de espantosas máscaras de preocupación y de auto-exilio mental, hoy usan los oráculos para saber si alguien va a acompañar la soledad de sus camas o saber si llegará algún dinerillo para pagar el alquiler.

Efectivamente, ya no hay señales. Los grandes oráculos, los poderosos calendarios mágicos que el poder manipula en todo el planeta, han arrasado con todos los pequeños instrumentos artesanales de los cazadores del misterio y ahora un futuro sólido como una pared, avanza hacia el hombre para hacerlo estallar contra ese plan.

ASESINO DEL MUNDO
EL SUICIDA (45)

La especie humana posee una capacidad que se diferencia absolutamente del resto: la violencia intraespecífica, es decir, violencia mortal dirigida hacia miembros de la propia especie. Alguna especie de ratas, un tipo de araña y de langosta y alguno que otro bicho repugnante comparten con el hombre esa capacidad autodestructora. Los lobos o los ciervos pelean por la hegemonía de la manada o por las hembras pero no asesinan a su víctima. Una vez vencido el animal puede elegir huir de la manada o abandonar la hembra.

Sólo el hombre es capaz de cometer todo tipo de crímenes sin motivación biológica que justifique tal compulsión: desde homicidios hasta magnicidios (crímenes por ambiciones o venganzas personales hasta asesinatos masivos por causas ideológicas), desde parricidios hasta filicidios (atacando el propio entramado familiar) y desde infanticidios hasta gerontocidios (no perdonando siquiera el nacimiento o la decadencia de la flor). El suicidio no es más que otra de las variantes: el asesinato de mí mismo. Esta visión legalista de la vida impuesta por un inexorable código penal que juzga y valora los actos humanos sólo desde una visual conspirativa y racional es confirmada por aquella famosa frase de Borges: «El homicida, en realidad, sólo se mata a sí mismo mientras que el suicida asesina a todos los demás».

La vida, afortunadamente no es legal, ni racional ni se atiene a las leyes de quien la observa; la vida más bien es «trucha», actúa por «zurda» y en base a las continuas transgresiones que obliga a cometer a los agentes que la representan (los ingenuos seres vivos) y es así que va haciendo evolucionar sus modalidades, sus combinaciones constitutivas y el dibujo con que va expresando el andar sobre la nada de quién sabe qué misterioso caminante.

El suicida es, entonces, un agente más peligroso que el homicida ya que representa el mayor fracaso de los valores coyunturales o esenciales de una sociedad. Es una raja que quiebra la armonía mediocre de una forma convivencial estipulada. No es, entonces, el enfrentamiento de uno contra uno, de un hombre contra sí mismo, sino del individuo contra todo el modelo humano imperante. No por nada los ingleses hasta fines del siglo pasado ahorcaban a los suicidas fracasados para castigarlos con el mismo castigo que ellos habían decidido para sí mismos.

NADIE SALDRÁ VIVO DE AQUÍ

La falsedad suprema sobre la que han estado asentadas todas las culturas (incluyendo la actual) consiste en la creencia generalizada de que el planeta no es de nadie mientras, al mismo tiempo, van alambrando la vía láctea y que tampoco la vida pertenece más que al misterio (Dios, la nada o alguna demencia molecular) que la ha engendrado. La muerte es la mejor de las bromas que el ser humano se merece. Debes saber, pequeño piojo, que de todas maneras vas a morirte. Puedes tirarte al abismo con pase de baile, en un salto guerrero, cayendo como un idiota o empujado como un esclavo. Pero lo que no puedes hacer es quedarte. El suicida es aquel que decide arrojarse por sí mismo retirando su existencia de los límites establecidos por la ley tribal y devolviéndose en su autocrimen su máxima identidad. Yo soy mío, dice en su siniestra broma final. Es la rebelión del individuo contra la grosería de lo masivo, el robo mejor planificado que la conciencia pudo crear contra la gran estafa de la vida comunitaria.

Las guerras, los accidentes, las enfermedades, la muerte «natural» son todas formas de echarte de este planeta a patadas. El suicida, como un pesado pandillero del Bronx dice: «A mí no me echa nadie, yo me voy porque quiero».

En una nota recientemente publicada en *Clarín* y firmada por la escritora Alina Diaconú, se señala que Argentina ocupa hoy el segundo lugar en la tabla de posiciones mundial de suicidios. 5.000 suicidios anuales y un promedio de tres auto-eliminaciones diarias en Buenos Aires. Sabido es que uno de los mecanismos de sobrevivencia que creó la propia naturaleza para conservarse es la de ir eliminando a los vectores planificados que fracasaban en su gestión existencial. Argentina es hoy día un verdadero cementerio de las ilusiones. Hay que soportar esa falta de energía, de solidaridad vital, esa insensibilidad que circula por las calles horizontalmente y desde los lugares de poder hacia los estamentos más esclavizados de la sociedad. «Tío, jódete, es la tuya» es el mensaje que se lee en todos los discursos. Hay que bancar esa manada de zombis y psicópatas que andan sueltos. Es duro sobrevivir esta aburrida pesadilla argentina en donde todos nos vemos transformados por la acción de una magia nefasta en oscuros almaceneros que contabilizan las ventajas de seguir sobreviviendo.

A diferencia de Suecia (Nº 1 de la estadística, campeón mundial del suicidio) donde el cansancio existencial es provocado por un exceso de autocomplacencia, por una conquista desilusionante de los valores de consumo prometidos por el sistema; Argentina es el otro polo, parece narrar las vicisitudes de una desilusión previa, una fatiga inicial que convierte en peso muerto el propio deseo de andar.

La autora de la nota de *Clarín* se alarma además porque el 70% de los llamados al Centro de Ayuda al Suicida son mujeres. Si bien es cierto que las estadísticas pueden ser utilizadas para visualizar en un momento determinado de la historia cómo y dónde golpea el destino sobre el cuerpo social, resulta más interesante meditar sobre esa gran desilusión territorial que afecta al ser humano en estos pagos. Por supuesto que siempre serán las sensibilidades más expuestas (adolescentes, mujeres, náufragos sociales, explotados, etc.) quienes se convertirán en los chivos expiatorios de es-

tos difíciles tiempos. Pero lo cierto es que si un ser humano es obligado a nacer por leyes y mecanismos que no sólo no conoce sino que además siquiera comparte, condicionado por deseos y planes ajenos a su voluntad (los de sus padres), obligado a crecer y desarrollarse debiendo desfilar como un robot por instituciones, aprendizajes y adaptaciones que casi siempre contrarían básicamente sus impulsos vitales; el suicidio es seguramente el único derecho inalienable que nadie podrá robarle jamás.

Los auténticos subversivos del suicidio fueron los creadores de la sociedad secreta inglesa autodenominada «CICUTA». Tanto su director como su subdirectora se suicidaron dando ejemplo de su proclama. Después de la escandalosa edición del «Manual de los suicidas» en que describen los sistemas más eficaces para retirarse de escena sin sufrimientos físicos para el sujeto ni pesares anímicos para el resto del reparto, lograron desmitificar el miedo a la muerte. Las penurias de una vejez atormentada, los horribles padecimientos de enfermedades mortales tales como el cáncer o el SIDA, el atrofiamiento mental o físico producido por accidentes o naturales desgastes de la vida dejaron de ser ya experiencias obligatorias.

«Puedes irte que este planeta cuando tú lo desees» –dice una de las proclamas de CICUTA-. Y luego continúa: «Eres un pasajero en este desatinado viaje por la existencia. Tienes pasaje de ida y de vuelta. No dejes de marcar tu billete de vuelta en la estación que prefieras».

A MI MANERA

Particularmente a mí (y no hablo como este tipo bajo el sobretodo que tanto me gusta, sino como uno de los billones de representantes de la vida en este planeta) me da lo mismo que la gente (esos genes) sea eliminada de una u otra forma. Al fin y al cabo, por suerte, todos nos iremos de aquí para que el mundo descanse de nosotros. No puedo apenarme de algo que no me da pena en mí mismo. Creo como el siquiatra Jiménez Cubero que «la mirada del perro ahuyenta la idea del suicidio». Ni siquiera la mirada de una madre (que habla y tiene planes) sino la de un simple San Bernardo que transmite una calidez imposible de mensurar. Creo que puedes hacer eso por tu amigo suicida, regalarle un buen perro.

Pero fuera de ese truco, soy de los que cree que de este planeta hay que irse cuando a uno le vienen las reales ganas. Y por eso voy a transmitirles mi fantasía predilecta para despedirse de este maravilloso valle de lágrimas infectadas.

Un mes o dos antes de que el pronóstico de ese psicópata que tienes por médico se cumpla, juntás a todos tus amigos y amantes en un pantagruélico picnic si es posible en un bosque y junto a un arroyo. Los mejores vinos, los mejores quesos, los mejores besos. Te despides de ellos. Les dices que te vas para siempre. Que vivan esa experiencia única en sus vidas. Y luego del último maravilloso beso, o entre los brazos de tu amigo, te tomas de un trago una sopa de ácidos lisérgicos y sales disparado como una cañita voladora hasta estallar en colores sobre la suave ternura de la nada.

PARTE II
HEMINGWAY (56)
EL SUICIDIO

> «En el suicidio de Hemingway veo una gran necesidad de ganarle al mundo, de sentirse hermano del dolor con el toro, con el pez espada... la necesidad de sostenerse en la virilidad. Me voy a cargar al mundo, me voy a cargar a mí mismo. Veo en Hemingway un rasgo de virilidad admirable. Virilidad en el sentido de ser uno mismo el forjador de su propio destino: Soy el más bravo. El suicidio es una idea para tener en cuenta, hay allí una decisión con respecto al destino.»
>
> **Fito Páez**

LA FÁBRICA DE TRUHANES

Cuando Estados Unidos entró en guerra, Hemingway, con una incapacidad esencial para aceptar la autoridad o cumplir órdenes, consiguió que su nave «Pilar» fuera aceptada como Barco Q. (buque armado disfrazado de inofensivo barco comercial) y su tarea era realizar contraespionaje en el Caribe.

Pronto el FBI, se encargó de desbaratar esa «fábrica de truhanes» en que se había convertido aquel comando salvaje y Ernest se quedó fuera de la guerra.

Inmediatamente la RAF le comunicó que «la aviación inglesa se sentiría orgullosa de que sus hazañas fueran narradas por su persona» y el cronista de guerra retornó al campo de batalla instalándose en Dorrester.

Allí se inicia su tragedia. En un apagón londinense, su auto se ve comprometido en un grave accidente y Hemingway recibe una terrible herida en la cabeza que le produce conmoción cerebral.

Igualmente Hemingway vuela junto a la RAF para observar cómo interceptaban las bombas V-1 y luego participa en el desembarco de Normandía, como siempre en las primeras líneas, inclusive acompañando a los ejércitos de Patton en su veloz avanzada.

En la postguerra ese golpe que ha recibido en la cabeza tendrá consecuencias fatales.

EL VIEJO DEL MAR

En los años finales de la década del 50, la crítica, luego de leer *«A través del río y entre los árboles»*, decidió de común acuerdo que Hemingway estaba acabado.

En realidad el periodismo crítico lo había estado esperando, nunca lo quisieron, siempre lo envidiaron.

Su reacción fue encerrarse obsesivamente en la redacción de un libro sobre el mar que para desgracia de sus detractores le hizo ganar el Premio Pulitzer y posteriormente un lugar en la efímera eternidad de la literatura a través del otorgamiento del Premio Nobel de literatura. *El viejo y el mar* se constituiría en una novela de culto.

> «Ante la personalidad de Hemingway, podemos preguntarnos si existe todavía el hombre que, sin sombra de duda y de manera natural, es capaz de sacrificar su corporalidad física en aras de un objetivo que considere importante... Por supuesto que sería muy burdo afirmar tajantemente que Hemingway quería ser un héroe. En realidad su meta consistía en averiguar si a mediados del siglo XX era posible todavía lo heroico»
>
> **Werner Richter**

El impacto de este libro no tenía antecedentes. Su autor recibió miles de cartas, lo besaban y lloraban sus admiradores cuando lo cruzaban por la calle.

Pero el azote del destino no habría de abandonarlo.

El 21 de enero de 1954 Hemingway parte desde Nairobi en un vuelo hacia el Congo en un pequeño aeroplano. En pleno vuelo, tratando de esquivar una bandada de ibis, el piloto choca contra unos cables telegráficos y se estrellan. Ernest apenas se disloca un hombro.

Y a continuación, sucede lo increíble.

Luego de ser rescatados, deciden trasladarlo para curar sus heridas, desde Buttiaba a Entebbe en un avión de pasajeros de doce plazas. El avión ni siquiera consigue despegar. Traquetea sobre la pista, levanta la panza, y cae incendiándose inmediatamente.

Hemingway escribe:

«Hubo cuatro pequeñas explosiones que representaban la explosión de las botellas de cerveza Carlsberg. A esto siguió un pop más fuerte que representaba la botella de Grand Mac Hish. Después hubo una explosión muy fuerte que supe representaba nuestra botella sin abrir de Gordon.»

La ficha médica realizada en Nairobi especificaba grave conmoción, pérdida temporal de visión en el ojo izquierdo, pérdida de la audición del oído izquierdo, parálisis del esfínter, quemaduras de primer grado en cara, brazos y cabeza, dislocaciones del brazo, hombro derecho y pierna izquierda, una vértebra aplastada, y desgarros en el riñón, bazo e hígado.

¡QUÉ BIEN LUCE MI SUERTE!

Con esa frase que Hemingway exclama al emerger del accidente, la cantante Roosemary Cloney compone uno de los hits de los 60. Pero Hemingway jamás se repondría de esa sucesión de accidentes.

Según sus amigos íntimos, Hemingway comenzaba a caminar hacia la demencia.

Los testimonios sobre su creciente paranoia fueron exagerados y llevados al límite por la prensa.

A pesar de las evidencias sobre su destrozado hígado, no lograron convencerle de que se examinara con el Dr. Hugh Butt, el mayor especialista en hígado de la época.

Por otra parte, su psiquiatra, el Dr. Howard Rome le administró una serie de tratamientos de electroshock que seguramente terminaron por desestructurar su alma.

En el año nuevo de 1961, Hemingway, un hombre envejecido y frágil, de miembros enflaquecidos, fue autorizado para regresar a su casa por aquellos que se habían apropiado de su vida.

Ya en su casa, Ernest cogió una escopeta y dos cartuchos pero no llegó a usarla. Fue persuadido de dejar el arma por su médico que lo hizo ingresar nuevamente en el hospital. Antes de subir al auto que lo iba a llevar al hospicio, se precipitó al armero y se puso un arma cargada en la garganta. Su intento fue nuevamente frustrado. Durante el viaje solo murmuró la palabra «Shanghaied».

Varias veces durante el viaje trató de engañar a sus desgraciados captores para matarse y no lo consiguió.

Finalmente, el 2 de julio de 1961, una hermosa mañana de verano -ya de regreso en su hogar- se levantó bien temprano mientras su esposa dormía, encontró la llave escondida de la habitación donde guardaba las armas, cargó una escopeta de dos cañones y la llevó a la habitación principal de la casa. Allí, frente a los enormes ventanales que daban al esplendoroso mundo que tanto amaba, se puso el doble cañón de la escopeta en la frente y apretó el gatillo.

> «Nada nuestro que estás en la nada, nada es tu nombre, tú serás nada en nada como es en nada»
>
> **Ernest Hemingway**

Con aquella detonación desaparecía uno de los últimos representantes de una de las más curiosas razas de hombres animales a través de los cuales el misterio de la existencia intentaba religar su esencia.

SOLDATI

MARIPOSAS DE LA NOCHE (58)

Voy en el colectivo 6 hacia Soldati preguntando constantemente al conductor datos sobre el barrio. «Antes teníamos la parada en Lacarra y Cruz, en un barcito que era famoso, se extraña mucho, había sido remate de caballos en los años 50. Se llamaba 'El remate de Gripo'. Estuvo el palenque ahí mucho tiempo, se fue cayendo». Desde la noche anterior ando girando entre los monoblocs tratando de encontrar la entrada al mundo Soldati, podés quedarte allí una semana sin que nadie te dé acceso. Los periodistas que van al barrio, como aves de rapiña, van a robar imágenes para luego informar al mundo que el SIDA y el crack están matando a la gente. El periodismo objetivo mira el barrio desde afuera, desde la intemperie de una normalidad acordada. Quiero girar la mirada para ver con los ojos del barrio esa descarnada violencia, ese iceberg del alma que flota por la ciudad.

Anoche floté entre pasillos y escaleras, mientras los derviches giradores (una turba enloquecida de dealers y muchachos buscando pipas o saques) recorrían los edificios buscando ofertas y propuestas. Cerca de la cancha de fútbol hay una merca pasable y por la zona del altar del Gauchito Gil hay unos pacos que no están nada mal.

Inexplicablemente, Paco es el nombre que le dan a las pipas de pasta base. Cada pipa vale un peso y si tenés sólo ochenta centavos también te la dan. Así que la muchachada exaltada y animosa se da un pipaso, se sumerge en el susto del pipetazo y luego sale disparada a manguear monedas. Pongo unas cuantas para detenerlos.

–Es como un susto –dice Miguel explicando el efecto.

–Un susto de la puta madre. El problema es que no dura más de 10 minutos (Willy)

Javier, quien luego resultara el guía de nuestro viaje, prefiere observar las consecuencias nefastas con que suele terminar el vuelo de estas mariposas de la noche.

–Aquí mucha gente viaja al Muñiz, para este tipo de gente el Muñiz es un destino posible, muchos llegan encausados al hospital, los encadenan a la cama y les ponen un guardia en la puerta. En el Muñiz están los que tienen el bicho.

Nadie habla de SIDA, mencionan insolentemente al bicho. Todos conectan el bicho con el pincheto. Nadie asocia el bicho con el sexo.

–Es muy poco decir de alguien que se infectó porque se puso a garchar sin forro. Si es un amigo mío, yo digo, fue la aguja. No sé si es más dignidad, pero ya que estás muerto digo que fue en un combate contra el mundo porque eso es lo que intenta el pincheto, luchar contra la pavada que es el mundo. A mí no me cabe pensar que los tipos garchan sin forro con minas infectadas (Javier).

–Yo veía a los tipos afilando la aguja en la piedra de la escalera del edificio, porque la aguja ya estaba cuadrada... Y te estoy hablando de épocas donde todos sabíamos del bicho (Willy).

Este barrio lo termina de construir la dictadura militar por eso los edificios altos son de mejor calidad que los bajos, los bajos están terminados por los conscriptos, están revocados con cal, con arena. Durante el día, Soldati no parece tan peligroso, con Javier vamos y venimos siguiendo recorridos fijos. Por el lado deportivo, el tipo legendario que vivió acá fue el Turquito Mohamed, los viejos del Turquito juntaban hierro. El lumpen ni siquiera es reconocido por las organizaciones de izquierda que con la ceguera del dogma sólo quieren ver la monotonía existencial de obreros y trabajadores.

–Estaba la quema también, que los milicos la usaban para tirar gente y a raíz de eso, la gente, aparte de ser marginal, chorra o drogona, tenían su costadito político, que le daba una chapa (Javier).

Los edificios se los dieron a los que estaban en Belgrano, en Pampa y la Vía y a la gente de la autopista de San Telmo. El sector 29 es de paraguayos, al lado están los bolivianos y suele haber enfrentamientos violentos entre las dos comunidades. Antes trabajaban, ahora esperan.

Hay clases sociales diferenciadas que se acentúan en la villa que está bajo la autopista. Lo más notable es la diferencia entre los que viven en los edificios altos y los bajos.

–Yo vivo en los altos en la casa de una tía fallecida, me mudé en el 80. Al principio no bajaba a la calle, yo venía de San Antonio de Padua, evitaba cualquier contacto. Iba al colegio en Once o me iba a Padua a visitar a mis amigos, no me podía incluir, lo que finalmente me incluyó fue el fútbol. Un día bajé y un pibe me invitó a jugar a la pelota (Javier).

Durante la dictadura, así como en las canchas, la resistencia contra la policía eran las hinchadas, aquí, cuando los muchachos viejos salían a robar y volvían al barrio perseguidos a los tiros por la policía, la gente resistía hasta tirando inodoros sobre el techo de los patrulleros. Ni en la dictadura le fue fácil a la policía entrar en Soldati. Hoy en día la policía no figura. Hay un destacamento pero están escondidos, los problemas los resuelve la gente a su manera.

Nunca nos cruzamos con un maldito policía en todo el recorrido.

–Pero lo que me incluyó definitivamente en el barrio fue Osvaldo, un muchacho grande, chorro pesado, que me invitó a caminar con él. Cuando alguien te invita a caminar con él es como que te propone ser tu padrino. Y eso fue Osvaldo para mí. Vení pibe vamos debajo de la autopista a comer un asado –me decía–, pero vos cayáte la boca que vamos a hablar de choreo. Y así era. Los tipos morfaban y hablaban de transas, de dónde ir a robar... y yo cayadito. A Osvaldo también lo mató el bicho (Javier).

–Los muchachos grandes no robaban adentro. Uno nunca en una villa dice: «Jefe, ¿qué hora es?» Porque el «jefe» es la policía. En la tumba «jefe» son los vigilantes. Si el tipo tiene más de 30 años es un muchacho y si tiene menos de 20 es un guacho, es el cordero. Si tiene más de 40 y mucha tumba es un «don» (Willy).

–Siempre una mujer, aunque tenga 15 años, si tiene un bebé es señora, no se dice flaca (Javier).

Pero todos admiten que los 90 son una bisagra hasta para esos códigos que ellos admiran. EL SIDA y el gatillo fácil son posdictadura.

–Cuando éramos chicos, el pibe común era regordete, todos éramos regordetes hasta que pegábamos el estirón. Ahora está cambiando el biotipo de los pibes, son raquíticos, son muy flaquitos (Javier).

El norte de mucha gente es irse del barrio, los desclasados salen al centro y no dicen que viven en Soldati. Dicen Pompeya o Lugano. Soldati está muy mal visto. Además son los únicos edificios de colores en la Capital. Los otros son Fuerte Apache y Don Orione en Claypole.

–Como la gente llegaba sin identidad, para que el tipo reconociera su casa desde lejos, las pintaban y ése fue el criterio del hijo de mil putas del urbanista o el arquitecto para pintar (Javier).

–Yo lo asociaba a que Alba iba dando la pintura por cuotas (Willy).

Soldati es en realidad una villa de cemento.

ASAMBLEA EN LA CANCHITA

Vamos a gritarle bajo la ventana a Nico, el paraguayo, para que baje a tomar una cerveza y ver si se consigue algunos saques. El trámite no nos lleva nada y una miserable bolsita pronto desaparece en las narices. Cuando compramos las cervezas Nico se niega a vacilar la merca junto al almacén.

–Es muy circo ahí, vamos a la canchita para mirar a la gente.

En la cancha de fútbol, Nico vigila el entorno como si estuviera por desembarcar la infantería.

–Me fui a Paraguay y me casé con una paraguaya y me separé al toque. Ahora tengo otra pareja y apareció la paragua y empezaron los dramas, me agarró la loca y me quería matar. Me llama al laburo desde el Paraguay y le cobran a la mina los minutos internacionales, yo le digo que me dé su número. Pero yo dejé la merca... y hace unos meses empecé con la pipa. ¿La diferencia entre la merca y la pipa? Te lo resumo: los chabones que se pican dicen que es como un pico. Te dura cinco minutos o a lo sumo quince. Es lo mismo que si te dieras un pase largo como un sorete, pero si le cazás el mambo te empieza a sudar y después bajás al toque (Nico).

–Para quedar muy estúpido tenés que tomarte una bolsita, gastás mucha más plata que con la merca (Willy).

–Bajás y no quedás jodido, no te queda la resaca, te rompe todo el cerebro y te quema los pulmones, es la nata de la leche que te da colesterol. El paco es peor que la merca, pero yo estoy casado tengo una hija y tengo que dejar la porquería (Nico).

Nico, Javier y Willy enseguida se me tornan tipos entrañables.

Javier tiene un speed alucinante, va de un lado a otro con un acento del barrio que casi es una canción. Si el tiempo nos diera una posibilidad seríamos amigos. Willy es de una familia numerosa. Su hermana Patricia era muy pincheta de merca.

–Pero ahora Patricia está con un chabón que es medio botonazo, es de Fuerte Apache, la mata a golpes, ya no viene al barrio pero por lo menos salió del pinche. Willy tiene 33 años, es un pibe muy bonito, cuando se recupera es un gran ganador de minas. Es mecánico dental pero está todo el día dando vueltas y parece que era bueno en su oficio. Trabajaba en un laboratorio y a pesar de que bardeaba lo volvieron a buscar (Javier).

Un morocho grandote al que le dicen Melena, tiene cara de malo y se une a la patota de la canchita.

–Loco, anoche estábamos en la parada y aparecieron unos tipos encapuchados y nos robaron la merca y la plata, son unos pesados que quieren cobrar peaje (Melena).

–Melena es un tipo medio borde desde siempre, tiene 40 años, escabia como un hijo de puta y siempre habla de Vox Dei, no sé qué carajo le pasa con esa banda. Ahora está empastiyado por los médicos. Tenía una barra antes, estaba el César al que le decían Culo y Osvaldo Chirino, ésa era la barra del Melena. Se quedó solo y anda más perdido... No es agresivo, tiene un retraso que se aumenta con el alcohol (Javier).

–Aquí hay mucha policía y los hijos de los policías son los peores. El papá del Willy es rati. Pero lo ama tanto que lo cuida, es como la luz de sus ojos. La madre se fue a la mierda hace mucho tiempo (Nico).

–Willy es muy buen pibe, claro que no le podés dar una ficha de subte que te la transa (Javier).

Se acerca con cierto recelo un pibe más joven al que le dicen Hambre y que se escapa enseguida para ir a jugar al fútbol.

–El hermano del Hambre es el Avelino que es muy falopero. También son hijos de ratis. (Javier)

Atraviesan la cancha dos jóvenes que son aplaudidos por la patota.

¡Saludos a los ángeles! (Grita Nico) –Esos pelotudos trabajan para la iglesia (aclara Javier).

MUCHACHOS GRANDES Y GUACHOS MALOS

Otra vez es la noche. La mejor hora del mundo para sentir la nostalgia del mundo. Soldati parece el pabellón de una cárcel. Yo me siento prisionero pero sé que voy a salir. La mayoría de los muchachos no sale del barrio. Nico no sale desde hace varios meses. Casi siempre camina hasta la canchita y desde ahí nos despide. ¿Adónde van a ir? ¿A qué distancia pueden mantenerse del vendedor de pipas? ¿Qué hay del otro lado que puedan encontrar?

Le pregunto a Javier qué pasó con los personajes legendarios del barrio.

–Me acordaba recién de Riky, un muchacho de la vieja época, un señor, era gente que había estado en el Roca. Hace siete años le entraron a robar en el departamento, una cosa

imperdonable. Averiguó y descubrió que había sido El Lombriz, un guacho zarpado. Lo buscó durante muchas semanas hasta que encontró. El pibe enseguida le sacó un fierro, un 22. Riki le pegó un manotazo y le sacó el chumbo y lo cagó a piñas, lo rompió todo, lo pateó en el piso y no lo mató porque Lombriz es sobrino de otro muchacho grande que Riky respetaba.

Empieza a irse y resulta que el pibe tenía otro revólver. Le pega tres tiros en la espalda. Riky queda escupiendo sangre y lo cargan como a un perro en la caja de una camioneta pero no llega vivo al hospital. La hinchada de Chacarita mandó sus matones para buscar al Lombriz y hacerlo boleta. Pero nunca lo encontraron. Ahora me dijeron que apareció cargando con la chapa de «yo me cargué a Riky» (Javier).

–Mi vieja los conoce a los muchachos y hay cierta complicidad con ciertos códigos porque ellos la cuidan de los guachos atrevidos, la nueva carnada que viene tratando de imponerse. Los hiperviolentos, los paqueros, los que roban dentro del barrio, pibes de 13 o 14 años (Nico).

Javier es hoy día casi un intelectual, le pregunto entonces si alguna vez salió a hacer algún hecho.

–Una sola vez salí a robar. Una noche de desastre, estaba tomando pastillas y me torné un taxi en Once para venir a Soldati a buscar merca: cuando llegamos le saqué la recaudación con una pistolita, para liberar la culpa le dejé 10 pesos. Una cosa muy asquerosa, me llevé 60 pesos y los hice falopa. Me sentí una mierda. El chumbo lo compré en Fuerte Apache. Me costó 100 pesos. Mi viejo tenía fierros y yo se los transaba por falopa. Esas son las grandes traiciones que he hecho. Mi mamá me había regalado un reloj de bolsillo de mi abuelo, era un Mega esas cosas que van pasando de padre a hijo y yo lo hice merca. Encima en transas de cinco de la mañana, el peor precio (Javier).

Los demás han escuchado con respetuoso silencio el emotivo relato de Javier pero en cuanto termina empiezan a rememorar.

–Estaban los Trillo, dos hermanos que eran la piel de Judas. A uno lo prendieron fuego en Caseros. Le robaban a cualquiera. Me dijeron que al otro también lo mataron (Nico).

–Está el hermano del pibe de Racing, el Chanchi Estévez que era de Soldati. El hermano mayor está sopre. Dicen que jugaba a la pelota mejor que el Chanchi. El padre era dirigente de Huracán y consiguió que llevaran al pibe a probarse a Racing junto al Chanchi. EL pibe se choreó los bolsos de todos los jugadores. Andaba siempre chorcando. Y una mañana andaba un borrachín que le decían Chichi, un tipo de 70 años. Se produce una discusión estúpida y Estévez lo apuñala. Lo asesina con una frialdad increíble (Willy).

–Otro día se enfrenta con un pesado en un boliche y le da un tiro en una rodilla. En Parque Patricios mata a otro chabón. Salió de la cárcel hace cuatro años y el Chanchi lo lleva a vivir en una quinta, lo banca con plata. Pero el chabón se tirotea con un cana y le atraviesa la gorra y el cana lo hiere: Lo encuentran en un aguantadero de Juan B. Justo al 5000. Lo venden los mismos compañeros porque era insoportable, ahora está preso de nuevo (Javier).

DESPEDIDA

Nico mira los edificios a los que nunca deja de vigilar como si un feroz enemigo lo estuviera vigilando.

–Siempre te están viendo en Soldati, siempre hay uno que se asomó a tirar la basura, nunca sos invisible ni tenés privacidad. (Nico)

Le pregunto a Javier qué pasión los une, porque a pesar de que tienen destinos diferentes y sus rutinas cada vez los distancia más, se muestran cariñosos como hermanos.

–En uno de estos edificios vive una piba bastante bonita, esa belleza barrial poco edulcorada de la periferia. El noviecito de esta nami era Nico y vaya uno a saber por qué conjunción planetaria yo no le caía bien, quizás intuía esa fragilidad en la que cae uno cuando el cariño lo involucra. Un mediodía llevando a mi hijo a la escuela en el mismo lugar donde la chica de Nico cursaba su quinto año coincidimos en la parada del 115 (este palier ambulante de todos los que vivimos en Soldati), cruzamos unas respetuosas miradas sin saber que las próximas iban a estar cargadas de adrenalina. En el cole me encontré con la mamá de Francisquito con la que las cosas estaban peor que mal. Hubo un tumulto, apretujones y perdí el control, no es difícil cuando con uno lo ha perdido con asidua facilidad. La escena se continuó en la puerta de La Opera (Callao y Corrientes).

Apareció el hermano de Sofía copando la banca y buscando redimir a la hermana, no quedaba otra que agarrarse y ahí estábamos los dos en esos segundos eternos que duran las trifulcas. La cosa no venía difícil hasta que un ignoto decidió que era el momento de actuar y tomó partido, y de repente escucho esas palabras con las que se presentó Nico en mi vida: vos quedate en el molde. Le dijo al que quería intervenir. Ese es Nico, desde ese día nunca pude devolverle semejante demostración de amor (Javier).

Y nos vamos del barrio por última vez. Han sido tres o cuatro visitas pero alcanzó para enredarnos con los muchachos. Nico nos acompaña como siempre hasta la canchita y ahí nos grita:

–Decile a Javier que te cuente cuando lo chorearon.

Y esa fue la última historia de Soldati.

–Ese día cobraba la quincena y estaba más que ansioso porque saldría por primera vez con Laura, esa joyita tan codiciada por un pibe de barrio. Hice los preparativos de rutina, compré la droga, cargué algo de filo y me dispuse a cruzar el barrio para tomar un bondi que me acerque a Callao y Corrientes. Previamente tomé la birrita de rigor con los pibes y cuando llegué a la parada del 143, en Cruz y Lacarra frente a Sacachispas me encaran los mellizos con fierros y púa; sucede todo muy rápido, el sino del miedo no me permite tener un recuerdo fiel, pero la resultante después de mediar algunas palabras es una campera de jean, 50 pesos y 30 pesos de pala. Vuelvo pálido como un fantasma y mi viejo, que a esa altura de la vida había visto y peleado con muchos fantasmas, me propone salir de caza. Cargamos un pistolón 14 y un cuchillo. Fuimos al sector y ahí estaban. El viejo me pidió que los reconozca y antes de

que me dé cuenta les largo el corchazo. Hubo un desparramo y me tocó la parte más fácil, explicar a qué se debía la visita a aquellos comensales que no estaban al tanto del hecho. Dije cosas del estilo «donde se come no se caga», y «que no vuelva a pasar», me cargué con esas medallas y mi papá dejó que lo hiciera a mi manera un poco novelesca. Así era él, después lo traicioné, no hubiese podido de otra manera bancarme su presencia, todavía lo extraño y cada tanto miro el pistolón y a veces parece el fin del brazo de un hombre.

MANERAS DE MORIR
EL REVÓLVER DE JOSÉ SBARRA (59)

«Para Freud la pulsión de muerte significa que todo el mundo quiere morir a su manera.»

Germán García

A mediados de los ochenta «El hospicio» era un edificio notable del barrio de San Telmo. Ubicado sobre la calle Defensa entre Garay y Brasil, a pocos metros del más que legendario bar Británico, era (y es actualmente) una especie de hospedaje muy barato donde vivían toda clase de personajes famosos e inmigrantes de todos los barrios del extravío. Los cuartos se parecen más a celdas de castigo de una cárcel infame que a un hostal. Lo llamábamos el hospicio porque el que entraba allí, sano o un poco loco, solía transformarse al poco tiempo en un demente. En la época que yo estuve casi todo el mundo tomaba ácido y deambulaba por los pasillos. Los pinchetos se juntaban normalmente en el cuarto del escritor José Sbarra.

Yo me escapé de mi celda después de dos o tres meses de permanencia y le cedí mi lugar en el hospicio a Federico Lezcano (el B.Ode), el poeta fundador del Yacaré Cumbiao. Fue él quien, regresando de una jarana, una mañana, encontró en el hall un cadáver enrollado dentro de una alfombra vieja.

EL CLAN DE LA AGUJA

A mediados de 1986, buscando a mi amigo Daniel Riga (a quien llamábamos cariñosamente King Kong no sólo por el tamaño de su cuerpo sino también por cierta ingenuidad brutal de su conducta) conocí a Sbarra. Entré a su cuarto y observé junto a su pequeño cuerpo de duende, casi encajado en un ángulo, toda la tecnología del pico desparramada entre sus piernas. Yo había convivido en dos ocasiones con amigos pinchetos y el negocio de la aguja me revolvía el estómago. Siendo un consumidor de diversas sustancias prohibidas a largo de mi vida, sin embargo, también era un temible crítico de la aguja, mucho antes que el tema del SIDA implosionara sus granadas invisibles en el seno de nuestro gueto. El espectáculo de ver a un tipo estremeciéndose como un epiléptico debido a un pequeño exceso en la dosis, el aislamiento que propone el viaje si tú no eres del palo, la propia ceremonia de inyectarse, ciertas conductas degradantes ante la falta de la droga y sobre todo la búsqueda del flash como único recurso me habían indispuesto negativamente contra esa pandilla. Así que Sbarra me cayó pésimo.

La primera vez que alguien casi muere en el cuarto de Sbarra ante el exceso de una dosis, el desastre fue evitado por King Kong. Dicen que el pendejo ya estaba muerto cuando King Kong comenzó a pegar puñetazos sobre el pecho del cadáver hasta que éste despertó, encontró a un tipo gigantesco, semidesnudo, subido sobre su cuerpo golpeándolo y en vez de agradecerle el servicio a su resurrector, tomó un cuchillo y persiguió a King Kong por todo el hospicio hasta que éste logró arrojarse por una ventana.

Pero la siguiente vez no estaba King Kong y el pendejo desconocido que Sbarra se había llevado al cuarto para coger, se murió de sobredosis en sus brazos. La tarea de resurrección fue abandonada casi una hora después del deceso. El terror cundió en el cuarto. Pero al estilo William Burroughs cuando asesinó accidentalmente a su mujer, Sbarra hizo lo que había que hacer: desembarazarse del cadáver. Esperaron la hora clave (entre las cinco y las seis de la mañana en que el movimiento del loquero disminuía), metieron el cadáver dentro de una alfombra y trabajosamente lo abandonaron en el hall.

El B.Ode se quedó observando el cuerpo, meditó unos instantes y luego decidió irse a dormir. La policía hizo casi lo mismo que el B.Ode: observó el cuerpo, lo llevó a la morgue, la autopsia denunció la sobredosis y el asunto fue olvidado.

LA LEYENDA DE UNA SUCIA RATA

Lo eligió la gente. Los críticos literarios, las editoriales no lo interdictaron, simplemente desconocieron su existencia. Su novela corta *Marc, la sucia rata* se hizo leyenda gracias a la puesta en escena teatral ejecutada por Adrián Blanco, en «Medio Mundo, Varieté», (boliche de arte experimental y locura conductual que junto al Parakultural fueron los máximos exponentes de la cultura marginal de los 80). La edición de *Marc...* y la de su siguiente libro *Plástico cruel* fue precaria y marginal. El texto más sorprendente y bello, desde mi punto de vista, es *Informe desde Moscú*. Pero debo confesar que su escritura me desconcertaba. Me parecía ingenua, obvia, enunciativa; hasta que después de ver la puesta teatral que hizo Daniel Rito en El Vitral su instancia esencial me penetró.

Sus dos novelas fueron llevadas al cine.

El film de Calderón sobre *La sucia rata* fue filmado en el transcurso de casi siete años de sacrificios económicos y casi no tuvo repercusión en nuestro país. Como pasó con Luca y Tanguito, el final del film fue traguado artificiosamente para transmitir una sensación de libertad y triunfo de los espíritus rebeldes que no existe ni en la realidad ni en el texto de Sbarra. Lo mejor de la película es el trabajo de Geniol, que nada tiene que ver con la obra de Sbarra, quien interpreta a un taxista sabio y libertario, rol construido a imagen y semejanza de la vida de Geniol.

Probablemente el año que viene se estrene *Plástico cruel*, film dirigido por Daniel Rito y en el que participo como actor en el papel de un detective boliviano. Rito también está luchando denodadamente para conseguir financiamiento en una instancia donde sólo financian las más efectistas historias naturalistas. Es lo que llamo el cine «mínimo» donde el tipo que va a comprar un tornillo sólo hace eso, no hay heroicidad ni saltos creativos. En estos films suele suceder la misma mierda que en las rutinas de nuestras propias vidas.

Pero lo cierto es que la muerte de Sbarra extendió su leyenda.

COGER, DROGARME Y ESCRIBIR

Ese fue el título de la entrevista que le realicé a José Sbarra (probablemente una de las pocas que deben existir) en la revista *El Cazador* en el año 1991, a raíz de la cual me enamoré de su presencia e hice todos los esfuerzos imposibles para ser su amigo. Una entrevista puede parecerse a veces al psiconálisis y otras veces al amor. Ya me había sucedido con el pintor Jorge Pirozzi, eso de enamorarme de la visión de un entrevistado. Y con esas tres palabras Sbarra sellaba sus ambiciones en la vida. Su discurso además era llano, agresivo con su propia figura pero sobre todo avalado por una tristeza inexplicable.

Durante algunos meses nos frecuentamos asiduamente y comencé a vislumbrar en su tristeza, la trabajosa adaptación a una tragedia personal que lo acosaba y que yo lo relacioné equivocadamente con un desencanto amoroso. Su derrumbe económico lo llevó a vivir en miserables cuevas hasta que terminó habitando una pieza de escombros que generosamente le cedió el dueño de un pequeño teatro en San Telmo donde él realizaba sus extraños monólogos y shows con invitados.

EL REVÓLVER

Una noche, después del show entré al cuarto-camarín de Sbarra junto a un grupo numeroso de amigos, amantes y admiradores. Sobre la mesa de luz, yacía flamante un revólver 32 corte que Sbarra no intentaba esconder a la curiosidad ajena. Las armas de fuego tienen un resplandor inusitado. Llama la atención tanto como una enorme araña pollito sobre una pared blanca Sin embargo, nadie hizo preguntas ni pareció asombrarse.

–Lo compré hace unos días –me dijo cuando le pregunté– voy a suicidarme...

En aquellos días, el llanto de Sbarra irrumpía en sus conversaciones con una naturalidad y asiduidad que sin embargo, no nos desconcertaba. La cocaína te hace llorar: Yo en ocasiones para poder llorar públicamente sin producir escándalo, me iba al bar frente al hospital Argerich donde está permitido llorar porque se supone que algún ser querido ha fallecido o está a punto de hacerlo. El llanto está socialmente interdictado a pesar de que sus efectos reparadores de las heridas del alma son tan contundentes como los de la carcajada.

Lo que me parece actualmente increíble fue que nunca presentí que su decisión de morir se relacionaba con el descubrimiento reciente de que sufría el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida.

Me involucré en aquel suicidio de una manera vertiginosa.

Sbarra sostenía que su única dificultad era el terror a apretar el gatillo. Por un lado, yo no cuestioné su decisión y pacientemente practicaba junto a él, con el revólver descargado, la manera de estirar hacia atrás el percutor de manera tal que si mantenía durante mucho tiempo el revólver sobre su sien, el más delicado desequilibrio iba a producir el disparo. Mientras tanto extendí un llamado a todos los amigos y conocidos para explicarles la situación. El psicoanalista y locutor radial Tom Lupo y el actor Daniel Aráoz se involucraron a tal punto que organizaron un gran evento para homenajearlo, con el regalo incluido de un delicioso mocoso que alquilamos para que lo engañara y se dejara seducir sin decirle que era un taxi boy.

Durante algunos días Daniel Aráoz prácticamente se mudó a su pieza para custodiarlo.

En el colmo de su desesperación, Sbarra me propuso un plan disparatado.

Nos iríamos juntos a la Reserva Ecológica, él dejaría en su cuarto una carta explicando los motivos de su suicidio, pero quien apretaría el gatillo sería yo. En la sicótica telaraña que teje la cocaína luego de consumirla durante varios días seguidos, yo casi estaba convencido que tal acción iba a ser realizada siguiendo ese plan. ¿Acaso qué hace un amigo sino ayudarte a cumplir tus planes?

No sé si José Sbarra quería realmente suicidarse o simplemente hacer un llamado de atención hacia su tragedia. Prefiero creer que aquella era una auténtica decisión y conociendo después los motivos de su angustia considero que era aquella una determinación acertada.

Un día, mi propia muerte me avisó que también quizá vinieran por mí en la siguiente cosecha. Así que me escapé repentinamente y sin dar aviso, a Necochea, donde abandoné el consumo de cocaína.

José Sbarra, lamentablemente, no se suicidó. Se entregó al cuidado de su familia, hasta se arrepintió públicamente de sus pasiones adictivas y se dejó conducir como un cordero hacia ese aeropuerto de la muerte que es el hospital.

El hospital justamente es el teatro de operaciones de la muerte. El único lugar del mundo donde de ninguna manera y bajo ningún argumento hay que ir a morir.

¿SABE USTED QUIEN ES DIOS? (58)

Elija una opción, sume los puntos y luego consulte los resultados según la suma total.

UNO
a) Dios es hijo de la nada **(2)**
b) Dios es hijo de una locura desconocida **(1)**
c) Dios es una vagina cósmica que se procreó a si misma **(4)**
d) Dios es nonato y por tanto no tiene madre **(3)**

DOS
a) El presidente Kirchner sabe que Dios no existe y oculta tal información a la población **(2)**
b) Dios sabe que el presidente Kirchner no existe y se lo oculta a sus adeptos **(4)**
c) Dios existe sólo en Argentina **(1)**
d) Dios es un argentino muy convencido **(3)**

TRES
a) El infierno es un maravilloso bar clandestino del cosmos con drogas y tragos gratuitos al que publicitan negativamente para que no vayan los boludos **(2)**
b) O es como el bar «La Biela» y realmente es aterrante **(3)**
c) El infierno es Argentina **(1)**
d) O puede existir un sitio más aterrante **(4)**

CUATRO
a) Dios es una pesadilla del famoso psicópata Moisés **(2)**
b) Moisés es una pesadilla de Satanás **(3)**
c) Dios creó a las estrellas y los mundos en siete días **(4)**
d) O toda la luz emana del trasero de un enano con diarrea lumínica que defecó el universo en siete segundos **(1)**

CINCO
a) Dios llora desconsoladamente porque no tiene origen y todos los átomos son sus lágrimas **(4)**
b) O se siente aliviado de no tener una maldita familia **(1)**
c) Dios está aterrado porque es infinito y ocupa todo el espacio y por lo tanto es un paralítico que no puede moverse porque no tiene dónde **(2)**
d) O está feliz de ser eterno y por tanto jamás morirá ya que nunca nació **(3)**

SEIS
a) Cuando escucha las idioteces que lo describen, Dios duda de su propia existencia **(1)**
b) O como no está muy seguro de su identidad se convierte en el idiota que otros describen (2)
c) Usted cree que la frase «me cago en Dios» intenta dibujar la cloaca desde donde salió **(3)**
d) O más bien somos el producto de su defecación **(4)**

SIETE
a) Si Dios no existiera usted se cogería hasta el culo de las cucarachas muertas **(1)**
b) O tendría que existir Dios para tener erección o deseo **(2)**
c) Gritaría de felicidad como si mañana muriera Carlos Menem **(3)**
d) O se mantendría impávido porque usted ya lo sabía de antes **(4)**

OCHO
a) Si Dios existiera sería imposible porque en tal caso no existiría la Argentina **(5)**
b) Habría que formar un comando para realizar un atentado terrorista y asesinarlo **(1)**
c) Se rendiría inmediatamente al sinvergüenza del Papa **(2)**
d) Provocaría un levantamiento en el infierno para liberar a Satanás **(3)**
e) Le daría la misma poca importancia que a una tapa de TXT **(4)**

ENTONCES, ¿Quién ES DIOS?
Resultados:

SI SUMA ENTRE 6 y 16 PUNTOS: Usted vive en un cosmos complejo y misterioso pero un tanto solitario. Además de usted observe atentamente su entorno, hay otras amebas y paramecios arrastrando sus ideas a su alrededor. Tiene razón en algo: es este un universo demasiado sinfónico como para escuchar una canción tan precaria como Dios.

SI SUMA ENTRE 17y 35 PUNTOS: Usted forma parte de un curioso fenómeno de sincretismo religioso y científico en donde se funden los gestos de Dios con las cadenas de ácidos ribonucleicos. Usted tiene una creencia aun más fantástica que la religiosa: que el universo existe tal como lo describen los científicos. Le recuerdo la famosa frase tebana: El piso es duro y el cielo es azul porque alguien lo dijo y no porque así lo sean.

SI SUMA ENTRE 40 y 59 PUNTOS: La inexistencia de Dios le agradece en nombre de toda la ficción cósmica sus enormes esfuerzos por hacerlo existir. La hinchada cristiana especialmente es muy fervorosa. En el próximo milenio intentaremos hacerlo existir para colmar las expectativas de tantos seres vivos aterrados ante el hecho de estar colgados de la nada.

SI SUMA MAS DE 60 PUNTOS: Lo esperamos en la redacción. Probablemente usted tenga una información sobre Dios que nos sería muy útil.

A TODO LO QUE USTED NO SE ATREVIÓ CON EL SEXO

1982 - LO MEJOR - 1992

CERDOS&PECES

ESPECIAL FEBRERO

Aún nos quedan unas cuanta antiguas joyitas...

APOLOGÍA DEL DELITO (3)

La revista «The Body Politic», canadiense, publicó en 1978 una comprometida nota sobre el tema de la pedofilia (amor a los niños). Dicha publicación suscitó uno de los juicios públicos más importantes de nuestro tiempo sobre el tema de la libre expresión de las ideas. He aquí las alternativas del mismo, así como una síntesis del artículo que motivó el escándalo.

En las sociedades modernas, la figura legal «apología del delito» se ha transformado en una sutil forma de censura. La tendencia dictatorial de los gobiernos pseudo democráticos tiende a suprimir y a condenar, como verdaderos delitos, las ideas que se expresan deliberadamente en contra del sistema de convivencia social vigente. Todas las ideas que nacen del cerebro de cualquier ser humano (aun aquellas que atentan contra las más elementales normas de convivencia natural) tienen derecho a tener su espacio en los medios de comunicación. Los asesinos más terribles (como Hitler, Camps, Charles Manson, etc.) tienen el derecho inalienable de doctrinizar y expresar públicamente sus justificaciones existenciales para los crímenes cometidos. El Estado no puede condenar a ningún individuo a la inhabilitación de su discurso.

La presente nota reproduce un típico caso de ingerencia del Estado sobre la libertad de prensa. El tema de la pedofilia (deseo sexual hacia los niños) pone sobre el tapete a la discusión pública uno de los mayores tabúes de las sociedades occidentales modernas. Al reproducir esta historia también intentamos reproducir el espíritu libertario que anida en el corazón de todo hombre que se atreve a asumir su condición aun enfrentando los prejuicios del tiempo en el que habita.

EL CASO DE «The Body Politic»

PEDOFILIA HOMOSEXUAL

El juicio por obscenidad al *The Body Politic*, revista mensual canadiense, comenzó en Toronto el 2 de enero de 1979, cuando el fiscal de la Corona presentó los cargos contra la *Pink Triangle Press*, colectivo de prensa que publica la revista. El colectivo fue acusado de acuerdo con el art. 164 del código penal que prohíbe «el uso del correo para transmitir o hacer llegar material obsceno, indecente, inmoral o soez». Y eso es lo que según el fiscal ha hecho el número 39 de *The Body Politic*. Ese ejemplar publicaba un artículo llamado «*Hombres que aman a muchachos que aman a los hombres*» escrito por Gerald Hannon. Hannon y otros dos individuos fueron acusados separadamente, por dos delitos diferentes. El juicio tuvo lugar en el Old City Hall de Toronto, bajo la presidencia de Sir Sid Harris.

En Toronto y Londres hubo manifestaciones de apoyo a la revista así como en otras ciudades importantes de EEUU, las organizaciones de prensa de Canadá y las personalidades prominentes de los medios de comunicación hicieron publicaciones de apoyo. Dos semanas más tarde el alcalde de Toronto no podía salir de su despacho sin custodia policial debido a las constantes manifestaciones que se sucedían frente al mismo.

Cerca de 100 personas, hombres y mujeres, en su mayoría provistos de un triángulo rosa, se reunieron esa mañana junto a la sala 127 del juzgado, al comenzar el juicio contra Ed Jackson, Gerald Hannon y Ken Ropert, de la *Pink Triangle Press*, quienes se declararon inocentes.

Los primeros testigos, el sargento detective John Houston, de la policía de Ontario, experto en temas de obscenidad, como el doctor James Lang, psicólogo clínico, tuvieron que reconocer que las relaciones sexuales entre un adulto y un menor era un tema controvertido y «*que la discusión de temas controvertidos era uno de los aspectos más saludables de una sociedad libre*».

Al día siguiente se presentaron los testigos más recalcitrantes. Claire Hoy, columnista del periódico *Sun*, de Toronto, quien varias veces reconoció tener «poderosos sentimientos anti-homosexuales». El abogado defensor le dijo: «*Es usted con sus artículos, la que hace salir a los fanáticos de sus escondites*». El siguiente testigo fue el pastor reverendo Ken Campbell fundador de la Renaissance International, grupo ultra-cortservador, quien realizó exacerbadas declaraciones anti-gays. El testigo del fiscal más impactante fue Jerry Cooper, psiquiatra, quien testimonió acerca de los peligros que pueden significar para un niño que se abuse de él, afirmó que las descripciones realizadas por la revista eran «*una racionalización y glorificación de un tipo de amor que en las revistas médicas se describe con hechos menos poéticos y como abusos contra niños*»

Posteriormente, sin embargo, Cooper reconoció que las descripciones del artículo no eran soeces y que resultaba perfectamente natural que los adultos se sintieran sexualmente atraídos por los menores y que las relaciones sexuales entre ellos no provocaban, necesariamente, perturbaciones psicológicas.

UN TESTIMONIO CONTUNDENTE

En el tercer día, la defensa llamó a declarar a Yhon Money, psicólogo considerado sin duda alguna como el mayor experto mundial en sexualidad humana. El Dr Money afirmó que el artículo cuestionado era *«objetivo e imparcial, un documento científico de gran exactitud que, por otra parte, no hace propaganda en favor de la pedofilia»*. Describió a la pedofilia como una de las 27 variantes de la «parafilia» o formas de amor no convencionales y señaló que el concepto de *«degeneración sexual está completamente desprestigiado y que no era más que una frase despectiva acuñada en el siglo XVIII»*.

Posteriormente, Watt Rowsell, testigo de la Corona, despertó una carcajada general cuando declaró: *«Hay un solo lugar donde introducir un pene y ese lugar es una vagina»*..

En el sexto y último día del juicio, Clayton Ruby, abogado defensor, pidió que se absuelva a los acusados. *«Este ha sido un largo, penoso y caro juicio* –dijo– *provocado por un artículo sano, limpio, sobre un tema que es por primera vez tratado con tanta honestidad en un periódico canadiense»*. En contraste con la argumentación de Ruby, el fiscal Jerome Wylie, repitió su argumentación que los actos descriptos eran inmorales según *«las normas judeo-cristianas»* y por eso los responsables debían ser hallados culpables de inmoralidad.

EL VEREDICTO

El juez Harris, dio a publicidad el texto completo de su veredicto a fines de febrero; en él, dice que el artículo «Hombres que aman a muchachos que aman a hombres», *«no es obsceno ni indecente, ni inmoral ni soez como afirmaba el fiscal»*.

En el texto de su sentencia, Harris declara que apoyaba los esfuerzos de la revista por liberar a las personas gays de *«la represión que los condena a ocultarse»*.

Después de conocer el veredicto, Ruby declaró: *«No sólo la gente gay, sino todos los canadienses deben sentirse encorazonados por esta audaz decisión de frenar la censura estatal»*.

A continuación reproducimos las partes más importantes del citado artículo escrito por Gerald Harmon cuyo principal mérito consistió en abrir el espacio de la libertad de prensa en Canadá.

HOMBRES QUE AMAN A MUCHACHOS QUE AMAN A HOMBRES

Simón tiene 33 años. Trabaja como profesor de enseñanza primaria y ha dado clases durante 10 años en cuatro escuelas diferentes. En ese lapso ha establecido relaciones amorosas y sexuales con chicos de cada una de las escuelas. Nunca lo han pillado. Simón es alto, simpático, con algo de grasa alrededor de la cintura. Es un hombre generoso, poco comunicativo, con pocos amigos adultos y muchos entre los jóvenes. Su amante, David, tiene 12 años y es alumno de una de sus clases. David suele escribirle poemas:

«Tú eres un amigo a quien siempre amaré
Yo te cuidaré
y si debiéramos separarnos
se romperá mi corazón.
Permanezcamos pues juntos,
amigos para siempre jamás.
Con amor, David.»

Según Simón, los niños no suelen ser románticos, y esa es una de las razones por la que encuentra tan conmovedora su relación con David. Le pregunto cómo había empezado.

«Yo le gustaba y solía venir a verme. Nos recostábamos juntos en un sofá con nuestras piernas juntas. Nos sentábamos allí y él reclinándose sobre mí me lamía el cuello... Yo, muy sorprendido le dije: ¿Qué haces? ¡detente! Pero la verdad es que deseaba que no se detuviese. El metía mis dedos en su boca y los acariciaba con la lengua. Después, yo hacía lo mismo con sus dedos y, una vez, con los dedos de sus pies. Cualquier persona gay hubiera quedado anonadada con un chico así. Hubo un momento en que él se enfrió durante algunas semanas y yo me sentía muy herido y deprimido...»

Le pregunté a Simón por qué el niño mostraba esa frialdad:

«Creo que le inquietaban algunas cosas que había hecho, chupármela, por ejemplo, Tal vez yo era demasiado agresivo e intentaba besarlo en la boca, y él no quería que lo hiciera. Pero todo eso se solucionó. Ahora nos desnudamos y ponemos un colchón frente a la televisión. Comemos y luchamos y hacemos tontadas y soplamos sobre nuestros estómagos y nos reímos mucho.»

Para Simón, desde luego, la enseñanza va más allá del aula y reconoce que sus aventuras amorosas con los chicos son una especie de educación sexual.

«Recuerdo haber conversado con un muchacho años después de haber tenido una relación amorosa con él. Me agradeció haber aprendido conmigo, antes era miedoso y reticente y conmigo aprendió mucho sobre su cuerpo y sus posibilidades. Yo no soy capaz de salir a buscar un chico, chupársela, joderlo y pegarle después... La verdad es que sólo he jodido con dos chicos. Uno de ellos, me pidió que lo penetrara y el otro me indicó que le gustaría probarlo. Muchas de mis relaciones no han sido satisfactorias desde el punto de vista sexual. Especialmente con chicos prepúberes con los que sólo ha habido afecto, cariño».

EL CASO PETER

Si la palabra que define a Simón es romántico, la que mejor calza a Peter es imperturbable. Es rico, lo que siempre ayuda a conservar la imperturbabilidad. Tiene 48 años, es delgado y atractivo, tiene el cuerpo de nadador y se viste deportivamente. Peter y yo deberíamos ser enemigos. Sin

embargo, no lo somos. Me gusta, a pesar de que ha respondido a mi pregunta sobre cómo podríamos cambiar la ley sobre los que aman a muchachos:

> «No estoy dispuesto a colaborar en ese sentido. Tal vez en el hombre es un misterio, será muy egoísta, pero me conformo con ir a Marruecos para satisfacer mis necesidades un par de veces al año y con llenar el tiempo aquí con las pequeñas delicias que se me presentan en el camino...»

Recuerdo que no existe ningún movimiento que agrupe a los pedofílicos en Canadá: Peter se ha limitado a decir lo que yo mismo hubiera dicho si me hubiera destapado a mediados de los años 60. Le pregunté a Peter dónde conocía a los chicos.

> «Hay que impresionarlos primero, llamarles la atención. Yo lo hago con un gran coche, mi bronceado o alguna destreza. Recuerdo un par de muchachos de eran hermanos y tendrían 10 y 12 años. A mí me gustaba el de diez pero tenía muchas ideas religiosas y éticas, así que me alejé de él. El mayor, en cambio, resultó ser todo lo contrario y tuvimos una relación sexual maravillosa hasta que se casó. Incluso la tuvimos el día anterior a la noche de bodas.»

A pesar de que las edades límites para el interés máximo de Peter son entre 12 y 14 años, él, como la mayoría de nosotros, está dispuesto a experimentar:

> «¿El menor de todos? Tendría unos siete años. No era un crío muy brillante, pero le encantaba chupármela. Apenas llegaba al departamento decía: 'Quiero vino'. Esto quería decir que deseaba chupármela. Y la frase la había aprendido de un policía. Un día le pregunté si hacía lo mismo con otros hombres y me respondió que sí, que con un policía del barrio que le había enseñado a 'tomar vino'. Nos besábamos, yo se la chupaba un poco, pero no le interesaba, ya que su único deseo era chupármela, lo hacía, hasta que yo alcanzaba el orgasmo y se tragaba el semen»

Una pregunta muy directa: ¿Ha habido algún momento en el que hubieras deseado no amar a muchachos? Una respuesta muy directa también: *«No. Me gusta la langosta y jamás he deseado que no me gustara. ¿Por qué tendría que desear uno que no le gustara lo que en realidad le gusta?»*.

La vida de los hombres que aman a muchachos que aman a hombres incluso afecta a la mayoría de la gente gay. De hecho, los gays no son inmunes a la paranoia generalizada sobre la sexualidad infantil y comparten con el mundo heterosexual esa mitología, a pesar de saber que es mentira. Ese mito concibe a los niños como asexuados, perversos polimorfos, o sexualmente «inmaduros». De esa manera se enlaza con el esquema moral reproductivo según el cual los niños no están en condiciones de ejercitar una verdadera «sexualidad adulta».

La sexualidad infantil, como entidad diversa, no existe.

Existe la sexualidad polivalente y el ser humano pasa por diferentes momentos en los que expresa, con diversas modalidades su realidad sexual que puede y debe ejercitar de acuerdo a sus deseos, intereses u apetencias personales y evolutivas.

(Agradecemos al Instituto LAMBDA, a la Revista *Body Politic* y a Gerald Hannon los materiales que facilitaron la confección de esta nota.)

LOS GAYS RESPONDEN (3)

Zelmar Acevedo, Elena Napolitano y Héctor C. (no pudo dar su verdadero nombre) en representación de los Grupos Gay dan una respuesta contundente a las acusaciones del ministro del Interior. También dan respuesta a todos los prejuicios que condenan a la marginalidad a millones de personas en todo el país.

La «enfermedad» de la homosexualidad... ¿cómo contestar a ese cartel pseudo-científico que parece condenarlos...?

Elena: Mirá, tenemos esta revista, «AQUI», una revista médica, en el número del 16/12/73, se menciona que la Asociación de Psiquiatras de Nueva York, quitó del manual de diagnóstico a la homosexualidad como enfermedad mental... En octubre del '83, en el Simposio de Psicología de Montevideo se explicaron todas las razones por las cuales la homosexualidad no es una enfermedad... ese laburo fue aplaudido...

Zelmar: La afirmación de que la homosexualidad, es una enfermedad ha partido de la medicina y la psicología. En base a qué elementos estas disciplinas aseveran tal cosa. Es que ellos han estudiado casos clínicos y carcelarios. O sea, que un homosexual que va a un psicoanalista que lo analiza por su homosexualidad, es un homosexual que tiene un gran conflicto con su identidad sexual. La ciencia ha basado sus estudios en esos casos, en los homosexuales que acuden al consultorio por conflictos. Esto no implica enfermedad sino que muchos homosexuales pueden estar enfermos por el contexto social en que está inserta la homosexualidad, por la represión cotidiana que tienen en el hogar, en el trabajo, en la calle...

El Ministro de Interior ha asegurado que se trata de una enfermedad que puede producir conductas sociales peligrosas...

Zelmar: Sí, no sé qué datos puede poseer el Sr. Tróccoli para decir que una enfermedad puede inducir a otras formas delictivas. Debe querer referirse a la corrupción de menores, la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia juvenil... se tiende a fusionar la homosexualidad con todas esas anomalías sociales, pero fijate que no hay ningún estudio hecho, el tabú sobre la homosexualidad es tan gran-

de que hasta la sociología no se ha ocupado de hacer una investigación profunda.

¿Creen que hay alguna intención ideológica tras estas acusaciones de Tróccoli...?

Zelmar: No sé si conscientemente puede haber alguna intención, pero es posible que las autoridades estén influenciadas por prejuicios ancestrales que pesan sobre el tema...

Elena: No hay nada «inconsciente» en esto. La intención es mantener la estructura tal como está y para eso es necesario mantener los roles sexuales tales como están. Desde antes de nacer uno tiene un destino social marcado: si naciste hombre no vas a llorar, vas a usar escarpines celestes, te vas a unir a una mujer para reproducirte...

¿Qué influencia tiene la Iglesia con respecto a todo esto...?

Elena: Y, mirá, si cambian los roles sexuales a la Iglesia se le acaba el negocio...

Zelmar: El génesis de la represión sexual parte de una concepción religiosa; en la Biblia está asentado específicamente: «No se acoplará varón con varón porque es aberración»...

Elena: Es pecado derramar el semen en cualquier otro lugar que no sea la vagina, en las piernas de la mujer, en la boca de la mujer, en la oreja...

Zelmar: Lo que no esté orientado a la procreación está condenado... Hay un mito de que la homosexualidad puede inducir sobre el crecimiento demográfico de la población. Las sociedades que han tenido actitudes aperturistas con respecto a la homosexualidad no han visto afectado su crecimiento demográfico...

Elena: En la medida que las formas sexuales no reproductivas puedan ser avaladas o aprobadas, esto puede atentar contra el sistema de producción. El sistema necesita mano de obra barata. La Iglesia siente la sexualidad libre como un atentado al sistema de explotación liberal... La Iglesia ha llenado la vida del ser humano de leyes, de cosas que se pueden hacer y no hacer, el pecado, el mal... La Iglesia defiende los intereses de las clases dominantes y custodia la moral burguesa...

¿La moral atenta contra la naturaleza?

Zelmar: Tal cual está concebida ahora, sí...

¿Y de qué moral podríamos hablar?

Zelmar: De una moral libertaria, donde cada individuo no sienta tanto respeto por los preceptos sociales que son ajenos a sus sentimientos, sino que sienta respeto por sí mismo y por los otros...

¿Cómo se perfila la identidad sexual según ustedes?

Zelmar: La identidad sexual es más bien una identidad social. El individuo, cuando nace, cuando es niño, es un ser polisexual, ni siquiera es bisexual, es multisexual, responde a todos los estímulos que recibe, tanto con la madre, estímulos heterosexuales, homosexuales, bestialistas, corpofílicos, autoeróticos... Después la sociedad lo va moldeando, lo obliga a asumir una identidad sexual, o sea, a hacer abandono de esa polisexualidad...

Esto parece significar que no somos ni heterosexuales ni homosexuales...

Zelmar: El objetivo más importante de nuestra militancia homosexual no es la de crear una sociedad de homosexuales, sería un absurdo. Lo que pretendemos es que el amor, los impulsos sexuales no sean clasificados y encasillados en nomenclaturas. Queremos una sociedad donde cada hombre haga lo que tenga ganas dehacer...

Elena: No existen sexos, sino sexualidades y existen tantas sexualidades como personas existen en este mundo...

El machismo parece ser una consecuencia de esa represión a la multisexualidad...

Elena: El machismo es el orden social en el que estamos viviendo. Tiene que ver con el poder, con la estructura de dominación, con que tiene que haber un «arriba» y un «abajo», uno que domina y otro que aguanta la dominación...

Zelmar: El machismo es una filosofía social por la cual siempre se enaltece la actividad del varón heterosexual en desmedro del «proletariado sexual», que vienen a ser las mujeres heterosexuales, es la base del sistema patriarcal... El Dios judaico cristiano obedece a esa estructura de poder del «arriba y el abajo», eso se transmite al seno de la familia, el padre, ese mismo respeto que se siente ante el padre luego el niño lo va a sentir ante el maestro, el policía, el jefe de la oficina y, yendo más allá, al Estado. Cuando se enseña a un niño a obedecer ciegamente al padre, se lo está signando para provocar un acatamiento incondicional hacia todas las estructuras sociales...

Vos Héctor, me decías que no podías aparecer en la foto...

Héctor: Por un problema laboral, perdería el trabajo... trabajo en una repartición estatal, donde hay incluso resoluciones internas que condenan específicamente la homosexualidad...

Esto es bastante común...

Héctor: Sí, tengo entendido que, en teoría, no puede haber homosexuales ejerciendo funciones pedagógicas en las escuelas o colegios. No hay más posibilidad de corrupción en un homosexual que en un heterosexual, pero ese prejuicio pseudodelictivo con que se rodea la figura del homosexual, aumenta el temor.

Elena: Tróccoli quiere «enghetarnos», alejarnos del resto de la sociedad para alejar el «contagio», tiene que ver con el contagio de libertad; un homosexual que se asume es peligroso para el orden social porque es ejemplo de «elegir» lo que se es...

¿Se repiten entre los homosexuales los roles de poder que se dan entre los heterosexuales?

Elena: A veces, sí. A veces se reproducen los roles y el mismo esquema de dominación...

Zelmar: Es precisamente en las parejas homosexuales donde se puede dar la cuestión de los roles, más suavizado que entre heterosexuales...

¿Se da más promiscuidad entre homosexuales, que entre heterosexuales?

Zelmar: Yo creo que sí y se debe a que el homosexual vive una situación especial dentro del contexto social...

¿Ustedes aceptan el concepto de promiscuidad?...

Zelmar: No sabría responderte...

Elena: La promiscuidad no es condenable. Que una persona pueda llegar a tener relaciones solamente con su pareja estable y otra quiera tener relaciones con 3.000 personas, creo que son sexualidades y necesidades diferentes; nuestra función es saltar sobre los prejuicios, que no existan más «mariquitas» ni «camioneras»...

Héctor: Se le ha dado la manija al tema de la promiscuidad a través de la difusión del SIDA, o cáncer gay. Una de las grandes recomendaciones que venían de todo el mundo era cuidate, andá con tu pareja.

Pero la promiscuidad, ¿no aumenta el promedio de contagios de enfermedades venéreas?

Zelmar: Creo que no, la causa de las enfermedades venéreas no es la frecuencia de relaciones que tiene una persona, sino un deficiente programa de seguridad social...

¿Qué está pasando con la policía?, los persigue bastante en los últimos tiempos...

Zelmar: Sí, tenemos en nuestro poder infinidad de técnicas de detenciones arbitrarias, sobre todo en el Gran Buenos Aires...

Héctor: Esto tiene que ver con los Edictos policiales; desde ellos se fundamenta la represión. Se nos mete el famoso inciso 2H que es el de incitación al acto carnal en la vía pública o el escándalo. Queremos que esos edictos se deroguen, pero que tampoco sean reemplazados por otra forma legal que nos reprima.

Zelmar: Los Códigos de Faltas de la provincia son terribles. El de la provincia de Buenos Aires indica que un homosexual reconocido como tal puede ser detenido si se lo encuentra con un menor, lo cual puede dar pie a muchos malentendidos. Si un homosexual va acompañado de su sobrino, puede ser detenido... El Código de Faltas de Córdoba indica que tanto un homosexual como una prostituta pueden ser internados, aun contra su voluntad, en el CENARESO, el Centro de Rehabilitación Social. Esto puede desencadenar un desastre en la vida de un homosexual, en lo que hace a la pérdida de trabajo, sus relaciones familiares y sociales...

Elena: Hay algo que quiero agregar. Creo que la ciencia también está al servicio de los intereses dominantes, no se puede hablar de la objetividad de la ciencia. Yo lo que veo es que la gente necesita de una explicación científica, psicoanalítica, para aliviar los pesares de su vida. Y yo no fui feliz gracias a la OMS (Organización Mundial de la Salud) y a los psiquiatras de Nueva York, sino gracias a Silvia, mi compañera. Eso quería decir.

AMORES CON MI MANO (20)

La masturbación o el «placer solitario» tiene innumerables adeptos que no se plantean culposamente su práctica. La presunta culpa ha tenido su origen en las condenas judeo cristianas y, posteriormente, en la descripción psicopatológica de la pseudo-ciencia psiquiátrica. Pero estos amantes gozan con sus manos y hasta con los problemas que el placer les ocasiona. Si no te gusta este amor, dame tu mano.

EL KAMASUTRA DE LAS MANOS

Coinciden todos los entrevistados y también muchos hombres que he conocido en mi vida que existe una gran fantasía onanista: la de aprender a contorsionar el cuerpo y chuparse uno su propio pito. También todos coinciden en relatar los intentos frustrados por lograrlo. Pero, de modo general, existe la sospecha que la mayoría de los hombres se masturban imitando el movimiento del coito. Es decir, empujando el pene de atrás hacia adelante y viceversa. Claro que, los sibaritas del género conocen platos más exquisitos.

«Yo nunca utilicé las manos –cuenta Oscar A., maestro– aprendí a masturbarme de chiquito usando las piernas porque dormía en el mismo cuarto que mi madre y de esa forma ella no podía sospechar ya que mis manos siempre estaban fuera de las frazadas. Ponía el sexo entre mis muslos y lo frotaba entre ellos. Esto después me sirvió para masturbarme en cualquier parte. Puedo estar charlando con alguien, bebiendo una copa y por abajo de la mesa me lo estoy cojiendo. Lo que sí se me quedó pegado es la textura de las sábanas, me gusta masturbarme y cojer entre sábanas».

El secreto es una de las claves de la masturbación. Si bien el coito también se realiza en privado, es mayor el tabú masturbativo. Da la impresión de que puede admitirse que en la habitación de al lado estén cojiendo, pero no que alguien se masturbe.

Roberto, plomo de rock, es un caso poco frecuente: «Yo me masturbaba sentado en el inodoro, sin tocarme la pija con las manos ni con las piernas. No lo tocaba con nada. Cerraba los ojos, me mandaba una película y acababa sin

tocarme. Después un tarado me enseñó cómo hacerlo, como lo hace todo el mundo y nunca más pude hacerlo como antes. Ahora es un bodrio». Para Norberto, escritor, la masturbación trajo sus problemas: «Me pajeaba con frotamiento. Con una mano lo agarraba y lo frotaba sobre la palma de la otra o sobre la pierna. Cuando empecé a cojer, el movimiento penetrativo no me excitaba en absoluto. Necesitaba frotarlo dentro de la vagina. Sí, aprendí a cojer pero nunca me convenció del todo».

Carlos es periodista y el sólo se masturba por carencia, su técnica es puramente mecánica: «Lo apoyo contra una pared y lo froto o lo empujo. No me imagino nada». Hay sistemas que ya evidencian la necesidad de un «otro». Fito Páez utilizaba el sistema de dormirse la mano dejándola aprisionada bajo la pierna para luego masturbarse con «la mano de otro» y Fontova utilizaba dos churrascos entibiados al sol. La metía entre ellos y los churrascos reproducían la textura, la humedad y el sonido de la adorable conchita femenina.

EL COITO DE LA MENTE

Pero no es en sí misma la mecánica corporal la que define la calidad y el valor de la masturbación. Es la imaginación y su omnipotente capacidad de transformar la realidad lo que la hace tan atractiva. La mente teatraliza la realidad, inventando escenarios, alterando el tiempo y el espacio, derribando leyes y prohibiciones.

Norberto, confeso onanista eterno, dice: «En mis primeras masturbaciones yo hacía cosas que quería hacer en la realidad y no podía. Me acosté docenas de veces con mi hermanita menor. Con o sin su consentimiento, violándola o seduciéndola, dormida o despierta, delante de mi madre o sin ella».

La trasgresión a las normas y leyes de la relación sexual es una característica de la masturbación masculina. El 90% de los entrevistados confiesa fantasías de violación, corrupción de menores o traición a pactos prohibitivos. Es que en la fantasía no existen policías, ni leyes, ni testigos. Cualquiera puede hacer el amor con una niña de siete años sin que esto sea un delito. Ni siquiera es necesario que alguien se entere. Desde este punto de vista un verdadero estudio sobre estas fantasías masturbatorias revelaría la existencia de una vida imaginaria, compensatoria al mismo tiempo que evidenciaría los deseos reprimidos de los individuos.

Carlos es un masturbador confeso. Se masturba todos los días, incluso luego de finalizar una relación sexual. «Yo pasé por todas las fantasías. La violación me llevó años. Violé a todas las mujeres que se me cruzaron en mi vida y me gustaron. En mis fantasías he humillado y sometido cruelmente a grandes amigas sin que esto modificara mi amistad con ellas. Después pasé por la corrupción de menores, de monjas, de esposas de amigos. Pasé por la homosexualidad y ahora todo se volvió medio loco. No hay imagen que me conforme. Empiezo cogiendo con mi hermana, la cambio por mi novia, que se la está cojiendo otro, y ahí hago de testigo, cuando estoy por acabar veo que no me sirve, la cambio por otra y así sigo... Es un caos. Ya no me sirve la paja».

Si bien la mayoría se masturba imaginando aventuras extraordinarias o situaciones transgresivas, hay otros que se solazan repitiendo imaginariamente situaciones vividas y de esa forma reviven la intensidad del momento transcurrido. «Para mi eso es un desperdicio –dice Fontova– yo llego a tal grado de locura que a veces me masturbo con seres extraterrestres, seres imaginarios, figuras geométricas. ¿Cómo voy a perder el tiempo en imaginarme lo que ya viví?»

Gabriel Levinas, en cambio, cree en la masturbación sin imagen, «es una hipocresía imaginar. La masturbación es un acto de amor conmigo mismo, voy a darme placer a mí mismo, no necesito imaginarme que estoy conmigo, me gozo en la situación de darme gozo».

En cambio Pablo, que es artista plástico prepara un complejo festín cuando se masturba: «No lo hago siempre, pero cuando puedo me hago pajas que empiezan a la mañana y terminan recién a la noche. A la mañana estoy con la mina en un sótano pero algo nos interrumpe y no podemos terminar. Quedo caliente. Al mediodía la encuentro en un ascensor y ahí otra vez nos devoramos a besos pero tampoco completamos. Quedo recaliente. Y así sigo hasta que cuando acabo, cuando cojemos con mi amante imaginaria termino gritando y gozando como un demonio».

LA SOLEDAD DEL TITIRITERO

Quizá la soledad de la masturbación no esté tan señalada por lo físico (el lugar, la mecánica, la ausencia de otro) sino por la ilusión de otro que envuelve al masturbador.

Hay un otro que no hay y que marca el fracaso del momento final. Sin embargo, no son pocos los amantes que confiesan tener gran actividad imaginaria mientras hacen el amor con otro. No sólo imaginan lo que están haciendo sino que además modifican la escena poniendo otros personajes en lugar de los que están.

Luis es periodista y defensor a ultranza del placer masturbatorio: «Para mí la masturbación es siempre una violación del tiempo, del espacio, de la voluntad del otro. Cuando cojo con mi pareja por más variantes que haya siempre sucede lo mismo. Cuando me masturbo con ella, ahí ella se acuesta con mis amigos o es violada por otros y yo al ponerme en el lugar de esos otros la gozo como otros, la gozo de una forma que yo, Luis, en la realidad nunca la voy a poder gozar. La masturbación marca el ideal absoluto del sexo: estás en una isla desierta, caminás por la playa y una mujer desconocida viene por la playa. Te la vas a cojer, ambos lo saben, porque no hay nadie que lo impida. No hay que seducir, no hay que pagar el café y preguntar: ¿vamos al telo?».

La presencia de terceros es también común a la mayoría de los entrevistados. Ya sea por la directa aparición de varios, es decir la «orgía» o por el desdoblamiento del operador que se convierte en «voyeur» de su propia masturbación y observa. A pesar de que en esta investigación dejamos afuera a las chicas es interesante lo que nos cuenta Carmen: «La mayoría de mis amigas y yo misma nos

masturbamos imaginando a dos o tres hombres. Es la gran fantasía: que te la están poniendo por los tres agujeros a la vez. Quizás es algo que nunca vamos a hacer, pero es algo que siempre vamos a tener ganas de que nos pase».

Quizá en esta fantasía esté la clave de la soledad. Si en la masturbación, lo ausente es un otro y en el acto sexual de a dos, la ausencia es la presencia de «unos otros», entonces la masturbación y el coito normal no sean más que formas diferentes de la misma soledad. Quizá nuestra sexualidad sea sólo las ruinas de un erotismo pagano que sólo la imaginación añora. La gran fiesta donde los cuerpos se sumergían entre ellos en una borrachera que ahogaba la mirada nociva de la conciencia. Mientas tanto, casi todo es masturbarse.

GEOGRAFIA DEL CUERPO (20)

Para los que conozcan su mito, Ruth Kelly es la primera prostituta que hizo pública su profesión en este país e inició una lucha hace varios años tratando de legalizar el oficio y de sindicalizar a las prostitutas. En el año 1972, el periodista Julio Gray le grabó una serie de charlas y las editó en el libro *Memorial del infierno*. De allí extraemos el relato que Ruth hace sobre su cuerpo y el deseo y la moral en la que están inscriptos ambos.

Ahora quiero hablar de mi cuerpo. Voy a hablar de mi cuerpo tan golpeado, castigado, manoseado, azotado, bañado con agua fría, torturado por las inyecciones, por los golpes eléctricos, por los brebajes médicos, por el alcohol. Pero también voy a hablar de mi cuerpo como el instrumento que me ha permitido gozar, comunicarme con quienes quiero, experimentar las sensaciones más inefables. Voy a hablar de mi cuerpo que fue joven y hermoso y que ahora comienza a envejecer, de mi carne, de mi boca, de mis labios, de mis ojos, de mis pechos tan firmes hasta hace poco y que ahora comienzan a ponerse fláccidos. Y voy a hablar de mi sexo.

Mi cuerpo cobra sentido, es algo para mí cuando sufre o cuando ama, cuando goza o cuando lo castigan. Sólo entonces lo siento. Sin el castigo o el goce es algo neutro, como los zapatos, el vestido, o la cartera que llevo puestos.

O peor todavía, porque mis zapatos, mi vestido, mi cartera están conmigo, forman los aledaños de mi cuerpo: es como un cuchillo, una lima, una herramienta con la cual yo me gano la vida.

He llegado a dominar mi cuerpo a lo largo de toda una vida. Lo he llegado a dominar para que me sirva como una herramienta. Por eso sólo lo siento cuando yo quiero.

Una cosa es que yo haga el amor con quien me guste y otra que lo haga con quien me paga, aunque no me guste. En el primer caso, mi cuerpo es como una antena que vibra, que recoge las vibraciones del otro cuerpo.

Quizá esté equivocada, quizá sea demasiado audaz por lo que voy a decir. Tal vez los que entienden se rían de mis palabras, pero lo que yo siento lo siento así y por eso lo digo.

A veces he pensado, sintiéndome hablar, viéndome hacer ademanes, recibiendo una guiñada cómplice, que esos signos no son los únicos signos que utilizamos para comunicarnos con los demás. Hay otro código, más profundo, más complejo, más entrañable -en el verdadero sentido de la palabra porque se localiza en nuestras entrañas- que parte desde nuestra interioridad más visceral y es recibido casi a orillas de la misma sangre. Es el lenguaje, el código, el idioma del sexo. Hablar con las palabras, con ademanes, con gestos es hablar un idioma exterior. Comunicarse por medio del sexo es algo más profundo y más terrible. Ese lenguaje brota, surge de una zona donde está la vida misma, las fuentes de la vida. Pero no todos pueden comunicarse de la misma manera a través del sexo. Hay quienes tienen la facilidad para hacerlo. Hay quienes tienen impedimentos. No hay un mismo código para este tipo de comunicación entre los seres humanos. Quienes pueden hacerlo fácilmente han sido clasificados de «normales». A quienes tienen dificultades, se les ha colgado la etiqueta de «anormales», de «viciosos», de «pervertidos».

Posiblemente esté equivocada, pero quisiera que algún médico, algún científico, me dijera si lo estoy o no y que lo que yo siento no es así. Pero que me dé razones.

En mi vida he visto muchos casos, muchas personas aparentemente normales o pertenecientes al mundo de los llamados «normales» y que en su forma de entablar relaciones sexuales con otros seres humanos no utilizaban lo que yo llamaría el código habitual. Tenían otra, buscaban otra que era tan válida como la primera.

Yo quería tanto a mi hijo Ricardito, a mi hijo de crianza, que en un momento dado los besos no me fueron suficientes. Necesitaba algo más para que entendiera que mi amor iba más allá de las palabras, de los gestos y de las caricias.

Un día que lo estaba bañando y cambiándolo, me sentí tan contenta, tan feliz que estuve a punto de morderlo pero me contuve. Pensé que el dolor no era la forma de decirle cuánto lo quería. Me sentía impotente. El niño tenía 9 meses, todavía no hablaba, no me podía entender. Entonces en un impulso ciego comencé a succionarle el miembro. Sentí cómo gozaba, sentí en mi lengua que los dos podíamos comunicarnos. Sé que mucha gente se horrorizará y me tratará de viciosa, de degenerada. Pero yo le aseguro que en ello no había nada sucio, sino algo muy limpio, muy hermoso.

Quizá esté equivocada y que, como dicen los que se llaman normales, yo sea una enferma. Pero recuerdo una de mis experiencias más tristes. En el año 1944 me internaron en un sanatorio de Longchamps. Eso no era un sanatorio. Era lisa y llanamente un campo de concentración para enfermos mentales. Como yo me había escapado, me habían puesto en una celda con rejas, con un colchón sobre una tarima de madera.

Cuando me dejaron salir, pude circular, me encontré con una de las asiladas que al principio me horrorizó pero que luego me llenó de una infinita piedad. Era una chica como de unos 18 años. No era un ser humano. Parecía un animal. No hablaba. Apenas veía. Se movía con movimientos torpes. Tenía una cara de pájaro. Estaba totalmente deformada. Yo creo que solo oía y podía comer.

Comenzó a ser mi compañera de juegos. Yo le hablaba largamente, trataba de hacerme comprender por gestos, pero todo era imposible. Me miraba largamente con sus ojos de pájaro, con unos ojos brillantes. Un día vencí la repugnancia y le toqué el brazo. Vi que se erizaba. La piel era la única forma que teníamos de comunicarnos. Me seguía a todas partes. A veces me miraba como rogándome que le tocara la piel.

Un día, desesperada por no poder hacerme entender ni aún con mis caricias, comencé a masturbarla. Desde entonces nos escondíamos a «hablar» en la única forma en que podíamos hacerlo.

Muchas cosas impiden que la gente se comunique a través del sexo. Una de ellas son los miedos. Yo nunca he tenido miedo de mi sexo y si en algún momento lo tuve aprendí a vencerlo. Quizá por ese instinto de rebelarme contra toda autoridad no he podido aceptar que el sexo sea un pecado al que haya que castigar. Sí he sentido necesidad de él, lo he utilizado como utilizo mis palabras, mis manos, mi mirada, mis gestos.

He tenido relaciones sexuales con hombres y con mujeres. Si realmente me sentí atraída por un hombre o por una mujer, la intensidad de la relación estaba relacionada con la intensidad de la atracción y no con el hecho de que quien me atraía fuera hombre o mujer. Pero hasta llegar a no importarme sino el grado de intensidad de la relación tuve que derribar algunas barreras.

Cuando yo estaba en el hospicio de Vieytes, una de las monjas me quería mucho. Yo también la quería. Era muy buena. Se llamaba la hermana S.

Cada vez que me escapaba me regalaba ropa, me aconsejaba con dulzura, me pedía que no lo hiciera. En una de las tantas veces que estaba planeando una fuga, me regaló un tapado de piel, corto. Al probármelo se colocó detrás de mí, me abrazó, puso su cara junto a la mía y comenzó a acariciarme los senos. Yo aún era muy jovencita. No vi nada malo en las caricias de la hermana S. Además, no sentía ninguna atracción hacia ella. El respeto que me habían inculcado hacia las religiosas y religiosos era una barrera.

Al otro día me llevó al cuarto donde dormía. En todas las órdenes religiosas está prohibido hacer entrar a personas ajenas a la celda de una monja.

La hermana S. me dijo:

–¿Sabes? Acá es donde yo duermo.

Al ver mi cara inexpresiva una nube de desilusión le pasó por los ojos. Estábamos a un lado y otro de una frontera. Yo no sabía cómo cruzarla.

Después, salí en libertad. Pasado un tiempo me enteré que la hermana S. había dejado los hábitos y se había ido a vivir con una enfermera del hospital. Nunca más supe de ella.

Mi primera relación con una mujer, en cambio, la tuve siendo casada. Ya no me llevaba bien con mi marido. Las peleas eran cada vez más frecuentes. Ricardito aún no estaba con nosotros. Yo me daba cuenta que no había nada entre los dos pero no quería confesármelo. Tenía miedo de volver a la calle, de no sentirme protegida, de pasar hambre como lo había pasado.

Como vecinos teníamos a un matrimonio joven, como nosotros. Él era dirigente gremial. Ella se ocupaba de las cosas de la casa.

Un domingo, mi marido y el marido de mi vecina se fueron a ver un partido de fútbol. Nos quedamos solas con los chicos. Yo desde hacía tiempo me sentía atraída por esta mujer, no sabía por qué.

Estábamos en la pieza planchando. De golpe ella deja de hacer lo que estaba haciendo mirándome fijo me dice:

–¿Vos nunca has hecho el amor con una mujer?

Le conteste que no. Temblaba. Me había dado cuenta cuál era la atracción que sentía por mi vecina.

Fuimos a la cama e hicimos el amor. Yo gocé tremendamente, como no había gozado nunca con mi hombre.

Más tarde, ella, para darle celos a su marido que no la atendía como era necesario, le contó lo que había pasado. Hubo una pelea tremenda entre mi esposo y el esposo de ella. Se fueron a las manos. Todos fuimos a parar a la comisaría.

Yo comencé a masturbarme a los 13 años. Todavía me sigo masturbando. Tengo mi zona erógena localizada en el clítoris. Cuando tengo relaciones, sea con un hombre o con una mujer, tengo que masturbarme para llegar al orgasmo. Mi compañero, o mejor dicho con el que fue mi compañero hasta hace unos meses, entiende y acepta que haga eso. Cuando él me penetra yo me acaricio mi zona erógena. Estamos habituados y conservamos el ritmo de la cópula.

Lo mismo me ocurría con una mujer con la cual tuve relaciones en Chile. Nada más que ella tenía su zona erógena en la vagina y para gozar debía introducirse algún objeto semejante al falo.

El hecho de que tenga localizada mi zona erógena en el clítoris, ha sido para mí una ventaja. Yo puedo conducir el acto sexual al masturbarme. En cierta manera soy libre. Si quiero gozo. Si no, no. Más adelante, cuando hable de la dominación por intermedio del sexo, contaré cómo esta situación física me ha permitido sobreponerme y cómo, en un caso, casi estuvo a punto de someterme.

Muchos piensan que la prostituta llega al orgasmo cada vez que se acuesta con un hombre. Otros, que son ninfómanas, por eso son prostitutas. Ni una, ni otra cosa. En mi

caso yo he llegado a conducir las relaciones. Creo que casi todas mis compañeras también lo saben hacer. Es parte de la profesión. Si no lo hicieran terminarían destrozadas físicamente a los pocos días.

Ahora quiero contar un caso que tal vez confirme lo que yo pienso sobre la posibilidad y la imposibilidad de comunicarse sexualmente. Un día, yo tenía que ir al Congreso. Una tal «Pantera» estaba enamorada de mí. No me dejaba ni a sol ni a sombra. Una noche me la encontré por calle Corrientes, frente a la Iglesia Metodista. Me dice:

–Che, gorda, quiero salir con vos esta noche.

–Mirá –le contesté–. Me tenés que dar 350 pesos.

Esto ocurría hace 15 o 20 años atrás. La cité para que nos encontráramos en el Congreso a eso de las 5 de la tarde. Cuando llegó me presenta un tipo. Fuimos a la confitería El Molino. Yo había ido al Congreso a hablar con un diputado. El tipo era un contador. Nos pusimos a charlar y este señor me dice que tendría interés en participar de una «fiesta». Le dije que sí, pero que primero debía pasar a buscar una amiga.

En efecto, pasamos a buscar a esta amiga y todos nos fuimos a Acassuso, a casa de una pintora francesa. La pintora en cuanto me vio a mí comenzó a cortejarme. Quizá porque soy pasiva, las lesbianas activas se enamoran de mí. Me acosté con la pintora. La «Pantera» se encerró en otra pieza con el contador. A los pocos minutos sentimos lamentos. Nos levantamos, golpeamos la puerta. Pensábamos que algo le estaba pasando a la «Pantera», que el tipo podía ser un sádico.

Cuando abrimos la puerta, la «Pantera» le estaba pegando. Primero le había dado trompadas. Luego, le pidió que lo castigara con un cinto. Era la única forma en la que podía excitarse.

Más tarde, me contó que cuando era chico tenía una madre muy religiosa que lo atormentaba con la idea del pecado, lo hacía confesar varias veces por semana y comulgar los domingos. Cuando tenía ocho años comenzó a masturbarse. Un día la madre lo sorprendió cuando se masturbaba y lo castigó terriblemente. Pasada la pubertad se seguía masturbando, hasta que por consejo de un amigo buscó una prostituta. No pudo hacer nada. No se excitaba. Trató de irse sin pagar. La mujer lo retuvo violentamente y le dio una cachetada. Después del golpe sintió que comenzaba a excitarse. Se dejó pegar y pudo llegar al orgasmo.

Según él, en el fondo, la idea del pecado lo sigue atormentando y sólo se puede liberar de ella cuando recibe un castigo. Una cosa similar le ocurrió a una chica amiga pero esta vez con un sádico que comenzó a castigarla cuando estaban desnudos. Mientras le pegaba, el hombre rezaba. Después del acto sexual estalló en lágrimas: le pidió perdón y le dijo que había rezado por la salvación de su alma y también por la salvación del alma de él.

Hay algo que siempre me ha intrigado y es el deseo que muchos sienten de hacer el amor en grupo. La mayoría de las gentes, cuando hacen el amor, buscan la soledad, la oscuridad. Hay clientes míos que no pueden excitarse si no apago la luz. Sin embargo, hay otros que no se excitan sino cuando ven que otros hacen el amor, o cuando otros los ven hacer el amor.

La «fiesta», como se llama en el ambiente al amor en grupo, debe tener una explicación mucho más compleja que yo no estoy capacitada para darla. Sólo quiero contar qué es lo que a veces he sentido en este tipo de relación sexual.

En primer lugar, de la «fiesta», no debe participar la persona con la cual yo tengo una relación de pareja. Con Horacio, que fue mi compañero hasta hace poco, sólo he realizado en dos oportunidades el amor en grupo. La primera vez fue cuando me pidió que lo hiciéramos con una muchacha. Yo quería que estuviera contento, satisfecho hasta en sus menores caprichos sexuales porque estaba muy enamorada. Ya dije que la fidelidad es mental, al menos para mí y yo sabía que esa vez se trataba de un *beguin*, de un mero capricho.

Hicimos el «terceto». Mientras él la penetraba analmente a ella, conmigo hacía el amor bucal. Esta vez yo sabía que yo era la destinataria del amor aunque hubiera una tercera persona que en el caso sólo servía para excitarlo más.

En cambio, otra vez sufrí mucho.

Cuando vivíamos en Varela, llevé a casa a un puertorriqueño que quería hacer la «fiesta». Me puse borracha, muy borracha, quizá porque no podía hacer el amor en grupo estando lúcida, con un hombre desconocido y delante de mi compañero. Siempre he respetado su orgullo masculino. Nunca me ha visto hacer el oficio. Yo se lo he evitado cuidadosamente. No quería darle motivos para que estuviera celoso. Hasta cuando he llevado clientes a mi casa en Florencio Varela, donde tuve algunas chicas que trabajaban para mí, jamás me acosté con los clientes. Mi casa era mi casa.

Esa vez, aunque estaba muy borracha (me había tomado casi un litro de vodka) llegó un momento en que el tipo que estaba atendiendo, el puertorriqueño, me dio un asco terrible. Me sentí tan, pero tan asqueada que lo único que atiné a hacer fue acostarme del otro lado de mi marido, acurrucarme a sus espaldas y llorando suplicarle:

–¡Que no me toque, por favor, decile que me deje tranquila!

En cambio no tengo ninguna inhibición cuando hago el amor en grupo con desconocidos o con quienes son amigos simplemente.

Recuerdo una vez, un marinero, un negro norteamericano nos pidió que hiciéramos una «fiesta». Con Carlos, el amigo homosexual que siempre me acompaña le preparamos una. Fuimos al departamento de otro homosexual, nos desvestimos he hicimos un «cuarteto». Cuando la excitación llegó a su punto más tenso, sentí de pronto como si mi cuerpo se hubiera hecho más grande, como si mi piel fuera la piel de todos al punto que si alguno acariciaba a cualquiera de los otros cuatro, yo sentía como si fuera a mí a quien acariciara. Sin embargo, no perdía mi personalidad. Era yo y al mismo tiempo era los otros, como ocurre en una cancha de fútbol o en un mitin político donde uno se siente que ha multiplicado su poder por cien, por mil, pero al mismo tiempo sigue siendo uno mismo.

Monsieur Abject

(3)

por Jekill

EL PLACER DE LA VIOLACIÓN (22)

por Lester J. Dempsey

El premio Maxwell 1988 otorgado en Canadá a la mejor investigación periodística en idioma inglés (principalmente Estados Unidos, Canadá e Inglaterra) fue motivo de polémica en los medios de comunicación. El periodista canadiense Lester Dempsey publicó en el *Sun Machine*, un mensuario californiano, una exhaustiva investigación sobre las violaciones sexuales. La diferencia con otras notas de este tipo fue que Dempsey la encaró desde el punto de vista de los victimarios y no de las víctimas. De esta forma Dempsey logró desnudar el más prohibido de los deseos:

«¿La primera vez? Fue de casualidad y la mejor de todas. Bajaba de mi apartamento y me encontré con un chico, un ladronzuelo de unos doce o trece años que me estaba robando el pasacasettes del auto. Lo agarré y, por supuesto, iba a denunciarlo. El chico lloraba y me pedía por favor que lo dejara ir. Fue ahí que se me ocurrió. Fue como en una nube. En vez de llevarlo a portería lo hice subir por el ascensor de servicio a mi apartamento todavía supuestamente con la intención de denunciarlo. Pero ya la idea estaba ahí, me sentía ahogado, mareado. Le dije entonces que la única manera de salir libre era que se dejara someter». Robert L. tiene 63 años y acaba de cumplir una condena de 11 años por diversas acusaciones: corrupción, ultraje al pudor, sospecha de violación. Tenía 49 años cuando acaeció el episodio que está narrando. No era homosexual ni nunca había cometido delitos sexuales.

«No pude contenerme. Era como una borrachera densa de placer. Humillé a ese niño toda la noche. Lo vestí con ropa de mujer, lo bañé y lo obligué a actuar, como en los teleteatros. Nunca en mi vida sentí algo tan intenso. El chico estaba hipnotizado y me obedecía ciegamente. Estuve varias veces a punto de desmayarme de placer. Y más me excitaba cuando el chico lloraba por su hombría herida o cuando clamaba por su madre».

Robert L. siguió luego cometiendo estos delitos. No tenía preferencias con los menores según su convicción pero los utilizaba porque con ellos se sentía más seguro. Fue atrapado en 1977 luego de secuestrar a una pareja de novios y obligarlos a participar de una orgía. La joven tenía 16 años y el muchacho 18.

«Nunca usé armas, nunca pudieron probarme violación. Lo mío era la extorsión. Hablaba con la chica y le decía que si no me la chupaba bien iba a matar a su novio. Hablaba con el muchacho y le decía que si no me hacía gozar cuando le penetraba el ano iba a matar a la chica».

Al contrario de lo que suele pensarse, no siempre el violador es un sádico reprimido sino, en todo caso, un neurótico que rompe los límites autoimpuestos a la experiencia. Ellos ejecutan lo que el resto de los hombres no se atreven y por ese motivo además del castigo carcelario son sometidos a humillaciones sexuales en la cárcel. Los demás presos violan a través de él a las mujeres que éste poseyó.

LOS TURISTAS

Mi equipo entrevistó en un período de casi dos años a 35 violadores. La mayor dificultad, además de la resistencia de los propios testimoniantes, fue la resistencia institucional y los pruritos de los encuestadores. Muchas de las entrevistas carecieron de valor en absoluto porque el narrador «se sintió culpable» y describió los hechos con la conciencia social o, aún peor, poniéndose en lugar de la víctima. Todas las narraciones «arrepentidas» no fueron tenidas en cuenta. De todas maneras realizamos una clasificación somera de los distintos tipos de violador. La más abundante, la que registra el casi 60% de los casos, son los que denominamos «turista». Los turistas, es decir los que tienen experiencias ocasionales y más bien impulsados por la «oportunidad» (también pensamos en denominarlos «oportunistas»), son los responsables de la mayoría de las violaciones cometidas en California. Son también los menos frecuentemente castigados: sólo un 15% de ellos termina entre rejas. En esta categoría entran camioneros o viajantes comerciales que levantan autostopistas, jefes que someten a empleadas, etc.

El turista premedita en un minuto y ejecuta en una hora lo que en toda su vida quizá no se atrevió siquiera a imaginar. Rara vez repite la experiencia. Pero si el ultraje no les trae consecuencias se pasan la vida esperando la segunda oportunidad.

Burt es un caso típico. Violó durante todo un fin de semana a la mujer de su mejor amigo. Era una amistad de casi 7 años sin el mejor percance. El impulso irrefrenable es la única justificación de Burt.

«Como muchas otras veces mi amigo hizo un viaje de negocios durante el fin de semana. Era normal que yo pasara por la casa de Diana a tomar una copa o a cenar cuando Charles no estaba. Aquel día, sin embargo, nos emborrachamos demasiado. Atención, Diana no me provocó en absoluto. Pero mientras estaba preparando una copa en el bar, poniéndole una dosis excesiva, en un instante planee todo lo que iba a hacer. La acosté en la cama, fui hasta mi apartamento y volví con una cámara de video y un grabador y luego me acosté con ella en estado de absoluta inconciencia. Apenas podía reaccionar, y cuando hablaba creía que era su marido. Procedí con mucha brutalidad. Pero la verdadera cuestión empezó al otro día. La tuve prisionera hasta el domingo. Le mostré el video y le hice escuchar la grabación amenazándola con entregárselos al marido. De

ese modo la obligué a ser mi esclava sexual. El mejor momento fue cuando llamó Charles desde Detroit. Mientras ella hablaba con él yo la poseía y luego pedí charlar unos momentos con mi amigo mientras ella me mamaba. Cuando Charles regresó nuestra amistad siguió como siempre. Nunca dijimos nada. Yo vi cientos de veces el video y me masturbé con aquellas imágenes. Pero un día me allanaron el departamento y aquellas imágenes me perdieron. Diana se había emborrachado y le contó todo al marido...»

El mayor placer de los turistas es la oportunidad y, en cierto sentido, la impunidad que creen tener dadas las circunstancias en que se encuentran las víctimas. Lo que más describen es el carácter «hipnótico y fascinante» de la escena.

«Es como vivir una película –cuenta un profesor que sometió a una alumna en el colegio– uno mismo no puede creer estar metido en esa situación. Yo decía «Quedate quieta o te mato» y me parecía que estaba actuando y que ella también actuaba cuando lloraba o me pedía por favor que no la lastimara».

LOS PSICOPATAS

No son los más frecuentes pero sí los que más aparecen en los diarios. Vietnam produjo un tándem de francotiradores y también de sádicos sexuales. Fueron muchos los casos de ex soldados que violaban y asesinaban a las víctimas incluso filmando las escenas. El caso de Carlos Rivas, portorriqueño nacionalizado, fue muy famoso. Sobre él pesaron gravísima acusaciones: violación y asesinato de más de 30 mujeres. Solamente se le probaron 5 y hoy está esperando su condena a muerte.

Según las declaraciones de Carlos durante el juicio él no mataba a las víctimas por placer.

«Las mataba para que no me pudieran reconocer. No me daba placer matarlas. Lo que sí me excitaba mucho era saber que iban a morir, saberlo mientras las estaba poseyendo. Ellas creían que podían seguir viviendo si se comportaban como yo quería yo las sometía a las experiencias más fuertes porque sabía que estaban muertas. Lo mío era una mezcla de placer y tristeza. Yo las mantenía encerradas muchos días porque las convertía en mis esposas. Lo última noche era una verdadero despedida y ellas estaban contentas porque creían que ese día las iba a despedir así que me daban mucho placer. Las mataba sin que se dieran cuenta les metía un tiro en la cabeza, de espaldas mientras estaba hablándoles de cualquier cosa.»

La mayor resistencia de los violadores es a narrar los detalles de sus ataques.

Comparten, en ese sentido, el pudor de las víctimas y temen despertar la «morbo» de quien escucha. Carlos Rivas alcanza a contar: «Al principio yo actuaba como un principiante. Me daba todos los gustos, rápido, apurado, temeroso de ser atrapado y enseguida las mataba. Como un hambriento ante un manjar. Toda la cosa no duraba más de dos horas. Con el tiempo, me fui poniendo tranquilo. El promedio después era de tres días con una mujer. El récord fue una adolescente de la que me enamoré y con la que estuve una semana. Era muy bueno adiestrarlas. Enseñarles a que me la chupen tal como me gusta. Cada día lograba, por ejemplo, que se la metieran más adentro de la boca, hasta la garganta. O metérselas por el culo despacio, con la ayuda de ellas mientras me acariciaban los testículos».

El violador de la clase «psicópata» parece estar buscando principalmente prácticas sexuales especificas que no ejecuta en sus relaciones denominadas normales.

Más que la búsqueda del placer sexual, el violador de la clase psicópata es un criminal que busca el placer de la destrucción del otro ser. El punto de coincidencia más cercano con el resto de sus cofrades es la necesidad de la «negación de la mirada» inhibidora. El caso relatado es muy demostrativo: esos ojos que lo miraban ya estaban muertos y por ello el violador podía entregarse o su placer.

EL CAZADOR

Hemos llegado a la más interesante clase de violadores: los profesionales que estudian las costumbres de sus víctimas, que analizan riesgos, que antes de realizar el asalto sexual tienen un conocimiento pleno de horarios, reuniones familiares y hasta un intuitivo cuadro de personalidad de la mujer elegida.

«Hay un olfato en esto. Hay épocas del año y también zonas de la ciudad, pero nada establecido. Sin embargo, uno va por la calle y presiente cual es la mujer violable. Llevan encima como una carga de desprotección, de distracción. No van alertas, una mujer alerta es imposible de ser violada. Pero la mujer que va pensando que va metida en sí misma no se da cuenta que ha subido a un ascensor con un desconocido y cuando recibe la amenaza no está preparada para reaccionar.»

Quién así lo describe, Charles S., es quizá la síntesis perfecta de esta categoría. Con 25 años, estudios universitarios y una profesión respetable, comenzó sus andanzas en el año 1967 hasta que un error lo llevó a la cárcel en 1978. En el medio, un tendal de más de 50 mujeres asaltadas.

«Hay un fenómeno que es difícil de describir. Pero en una cierta distancia y cuando la mujer ya entró en lo que podríamos llamar la «proximidad hipnótica» ya no puede escapar.»

No es por la violencia física ya que muy pocas veces tuve que utilizar un arma sino por el tono de voz, la propia culpa que se desata en la mujer al sentirse atrapada. Uno les hace sentir que ellas han aceptado el juego y que por lo tanto no

es una violación sino una entrega. Pero claro que hay toda clase de mujeres. Las mejores son las que podemos denominar de «cronaxia lenta», es decir, de reacciones lentas. Con ellas uno tiene tiempo de entrar a sus casas y atarlas. Hay que atarlas porque estas mujeres pueden llegar a reaccionar después, cuando superan el trauma del encuentro. Lo que nunca hay que hacer es excitarse con una mujer hasta no tener la certeza de que es la víctima adecuada. La frialdad del operativo lo protege a uno de los errores».

Charles estudiaba a sus víctimas, en algunos casos, durante un mes aunque normalmente en una semana ya había encontrado las rutinas y horarios ideales para el abordaje.

> «Hubo épocas, especialmente a fines de las primaveras, que yo seguía a tres o cuatro posibles mujeres atacables al mismo tiempo.»

El placer de la cacería en estos casos está registrado más en el acto mismo de la caza que en el acto de «comer la presa».

> «Jamás humillé ni le hice cosas desagradables a mis mujeres. Les hablaba bien, las trataba bien, les decía cosas lindas como que tenían una hermosa vagina o que eran muy dulces y mientras les hacía el amor les decía cosas agradables, las trataba con ternura.»

Claro que esto no significaba que las víctimas compartieran esa sensación:

> «Nunca les gusta ser violadas –reconoce Charles– aún cuando gocen mecánicamente, aún cuando se sientan bien con uno, después se quedan mal, se sienten humilladas. Es normal: ¿A quién le puede gustar pasar por una experiencia que no ha elegido?»

Traducido por Carlos Aztarico

¿A QUÉ NIÑA NO SE LO HAN HECHO? (25)

por Elsa Cicuta

> A pedido del estimado público, he vuelto a estas páginas para seguir hablando sobre las divinas chanchadas que a todos les gusta, condenada a narrar sólo aquello que le sucede a las conchitas de mis queridas amigas y enemigas. El plato de hoy: niños en la parrilla de tu lengua.

Sin exagerar mucho, te digo que el 90% de las chicas han sido violadas, corrompidas, toqueteadas, manoseadas, lujuriosamente miradas o habladas, por padres, tíos, amigos de la casa, vecinos o desconocidos. Esto quiere decir que al 90% de los adultos –lo hagan o no lo hagan– les gusta hacérselo a los niños y por tanto es la cosa más normal del mundo que esto suceda aún cuando esté recontra prohibido. ¿Decime, lectora, nunca te pasó nada? Y basta de pamplinas que yo para hacer teoría soy peor que David Lebón domando clítoris.

UNA DE PSICÓLOGOS

A mi amiguísima Julita le pasó cuando tenía ocho años. Su padre un psicólogo separado de su esposa y en aquellas remotas épocas le tocaba a él en desgracia cuidarla a la Julita los fines de semana. Ahora bien, el susodicho psicólogo padre estaba noviando con una adolescente (casi seguro, estudiante de psicología) y por tanto la dejaba algunas horas todos los sábados con un amigo también psicólogo, y además astutamente canalla, quien se la comió bien comida a mi amiga. Julita se acuerda que cierta noche se despertó sintiendo una áspera lengua de gato chupando su pequeño agujerito. Ahí nomás se dejó hacer. Los sábados corruptores continuaron sucediendo durante meses. El se la chupaba y se la hacía chupar y como no le cabía en la boquita sólo se la hacía lamer. Con la lamida no daba para que saltara el belicoso líquido así que se la ponía en la mano haciéndosela cerrar, como si fuera una conchita, hasta enchastrarla. Nunca se la metió por ningún lado pero bien que se la refregaba por la cola o se la metía bajo las axilas del brazo y apretaba allí en incómodas posturas. Julia recuerda haber tenido leche en todas partes del cuerpo. Pero no tiene malos recuerdos. El vil psicólogo le decía lindos piropos y no la lastimaba. Un día, de común acuerdo, decidieron culminar el apasionante romance.

¿Y VIOLARSE A UN ADULTO?

Rosa, mi amiguita de Córdoba, era una intrépida corruptora. A los siete años, cuando la mamá se iba a trabajar se le metía al papá en la cama, y se la chupaba. La primera vez el padre ofreció resistencia, pero forzado a derramar su licor pronto se acostumbró a aquellos deslumbrantes despertares. Todas las mañanas cuando la mamita se iba, antes de que papito la llevara al colegio, la hijita le extraía la lechita y se la bebía. Esta rutina duró casi un año, hasta que Rosa decidió buscar nuevos horizontes y dejó de visitar el lecho de su padre. La venganza paterna fue implacable: no la acompañó más al colegio y al poco tiempo, la cordobesita fue arrastrada a un baldío por uno de esos señores horribles con cara de degenerados de película babeando por los colmillos y queriéndosela poner. Rosa zafó

gracias a su larga experiencia: se le prendió rápidamente y se la chupó varias veces hasta que el espantoso aparato terminó sólo emanando espasmos.

La mayoría de las nenas que yo conozco (incluyéndome), fuimos cómplices de nuestras corrupciones. Mi primo Marcelo, por ejemplo, que tenía como 28 años, cuando su hermanita menor, Raquel, cumplió once y le crecieron tetitas, una noche, antes de irse a dormir, le dijo al oído: «esperá a que todos en la casa se duerman y vení a mi cuarto. Tengo un regalo para vos». ¿Vos te creés que Raquelita no sabía que el regalo iba a ser un montón de leche que Marcelo derramó con planificada premeditación sobre sus tetitas, su conchita y su carita? (Ella recuerda haberse sacado semen de adentro de los ojos). Ella sabía y le regustó, aunque cree que le modificó sus tendencias naturales: no le agrada que le acaben en la boca, prefiere recibir la escupida del búfalo sobre todo su rostro.

Mi amigo Carlos me cuenta que viniendo de Villa Gesell, una bella desconocida, en la oscuridad, comenzó a contarle que cuando ella tenía siete u ocho años un señor grandote y feo y creo que negro, pero capaz que exageró, la agarró en las escaleras del edificio y a punta de navaja se la llevó al cuarto del ascensor en la terraza. Carlos recuerda estas frases de la desconocida: «me hizo de todo», «me acuerdo del sabor amargo en la boca», «era demasiado grande para estar dentro de mi culo», «cuando terminó de cojerme, me dijo: tenés una hermosa conchita de puta y cuando seas grande a todos les va a gustar cojértela pero vos te vas a acordar siempre de mí, piba».

Mientras se la chupaba a Carlos en el colectivo, Carlos se imaginaba tener una pija muy grande, se imaginaba negro y feo, en una caja de ascensor cojiéndose a la misteriosa dama de siete u ocho años que gemía entre sus piernas.

LES PASO A TODAS

Si hasta la Pinky contó en un reportaje que cuando era chica la manosearon en el almacén. Te hago la lista: A Verónica la agarró un albañil, y todavía recuerda el olor a cal ardiendo en su boca. A Silvia la agarró su profesor de piano. A Mana, la dedeo toda su abuelo. A Nury, se la metieron hasta la garganta en un zaguán.

Y hasta un caso raro: Teresa. A Teresa se lo hizo una mujer. Se la rechupó toda una sirvienta, esos referescantes baños de saliva que tanto bien le hacen a la piel.

Y HASTA TRAGEDIAS

Lo de Sofía, una hermosa tanita recién llegada de Italia y que cayó en los horrorosos parajes de Claypole. Allí se la hicieron todos. Y no te estoy exagerando: primero la agarró el quiosquero a los seis años. No se acuerda qué le hizo. A los ocho la agarró un matrimonio que la metió en el medio y la obligaron a chupársela a ambos mientras ellos hacían lo que el aburrido de Dios manda. Un cura le metió un dedo en el culo. Hasta que a los doce años un vecino rechurro como de 40 años la ató a una cama con un cinturón y le rompió todo lo que le quedaba intacto. ¿Consecuencias? Sofía ahora es una persona feliz, sólo que cojer le gusta menos que poco.

Pero, ¿a quién le puede gustar sentir ese jadeo baboso que miente oraciones pornográficas junto a tu orejita para justificar la emisión de un juguito maldito del que brotan las semillas de esa desagradable especie humana?

Hoy por hoy, mi conchita no es un basurero nuclear. Soy ecologista.

En nombre de las ballenas y de las águilas, por amor a Brigitte Bardot, en nombre de todo hermoso bichito que siempre termina su camino en el asador del hombre, por todo eso mi concha asesina implacablemente a cada posible bebito que, disfrazado de semen, intenta colarse a este mundo con un pan lleno de hambre bajo el brazo.

A LOS NENES TAMBIÉN LES PASA

Yo estaba a unas semanas de los veinte y al borde del suicidio desde hacía un par de años.

Era el podrido verano de 1986 y mi linda nena aprovechando su licencia en el trabajo y coincidiendo «afortunadamente» (según sus términos) con las vacaciones de su analista, había partido a alguna maldita parte de la aburrida Costa Atlántica, dejándome las llaves de su departamento del 9º «A».

Compré tres botellas como para estar tranquilo y cuando estaba por cerrar la puerta del ascensor un chico de unos once años se coló en el viaje. Apretó el quinto, me echó una mirada y después se dedicó a estudiar los cordones de sus zapatillas. Llevaba una remera dos números más del que le correspondía, tenía la nuca un poco rapada pero un flequillo largo le caía en la cara.

–¿Te vas a tomar todas esas ginebras?

–Ajá.

La cabina ascendía normalmente y el chico de estilo americano tenía unos ojos grandes y negros brillantes.

La puta puerta no quería ceder y ya había comprobado que no estaba equivocándome de llaves. Ramón, el encargado, que tenía su departamento pegado al de mi reina, se asomaba de tanto en tanto, para aumentar mi ira haciéndome alguna estúpida broma con respecto a la facilidad con que Bárbara solía entrar y salir del departamento. La cuarta vez que el gordo Ramón se asomó le pedí que me ayudara.

Cuando entré al sitio de Bárbara todo estaba hecho un buen lío y eso no me molestó. Ahí estaban sus ligas y sus bombachas manchadas y el perfume berreta del aerosol que se ponía en la cabeza. Mi plan era escribir una buena novela antes de que regresara la nena. Antes de que regresara yo a los bancos de las plazas.

Sonó el timbre y el chico del ascensor se metió en el departamento como si fuera su casa y empezó a revolver todo.

–Tiene que estar en alguna parte por acá, me dijo que no se lo iba a llevar –decía el chico revolviendo el departamento.

Me serví un trago y fui hasta la ventana a mirar los edificios.

–¿Se puede saber qué mierda estás buscando?

–No puedo creer que se haya llevado mi walkman, tiene que estar por alguna parte. Estiré el dedo señalando un par de auriculares rojos que estaban enroscados en la pata de una silla. Vi sus dedos largos y flacos desenredar el cable. Después se fue.

Pasé los primeros días borracho dándole a la máquina y espiando la intimidad de mi cursi amada ausente. ¡Esta nena guardaba todo!

Mi problema con la puerta continuaba y ya me había acostumbrado a llamarlo a Ramón cada vez que quería entrar. Empecé a vivir pendiente de cruzarme en los pasillos o en los ascensores con el chico de los auriculares rojos. Hasta hubo una tarde que fuimos juntos al video-juegos.

Era el día de mi cumpleaños. Estaba bebiendo y mirando los edificios. Había mandado a Elin a Nueva York y ahora no sabía como se escribían los nombres de los bares ni como describir las calles de una ciudad por la que nunca había andado. Mi novela estaba trabada y no sólo por eso. Se me estaba acabando el dinero y miles de gusanos habían aparecido en una cacerola en la cocina. Era una puta tarde.

Sonó el timbre. El chico de los ojos grandes y el flequillo rubio entró. Fue directo a la casetera. Empezaron a sonar los mágicos Tolkin.

–¿Qué te pasa hoy, estás triste?

–Estoy aburrido –le dije.

No podía creerlo, estaba ahí con él, estábamos solos ¿qué podía hacer para retenerlo?

Yo estaba paralizado. El chico rubio se acercó. Agarró mis dedos y se los metió en la boca, eso ya era mucho más de lo que me hubiera esperado, pero ahora su cabeza rubia estaba bajando...

CÓMO DEMONIOS ESTAMOS COGIENDO (29)

ENCUESTA SEXUAL

(Esta encuesta fue realizada entre 200 entrevistados escogidos al azar. Si los lectores lo consideran interesante pueden enviar sus respuestas tratando de no mentir y usando para ello un apodo).

SEXO, EDAD, OFICIO:

1.- ¿Está en pareja? SI NO

2.- ¿Cuáles de las siguientes fantasías tiene usted con cierta asiduidad o le producen simplemente atracción?

a - VIOLAR SI NO
b - SER VIOLADA/O SI NO
c - HACER SEXO GRUPAL SI NO
d - RELACIONES HOMOSEXUALES SI NO
e - RELACIONES CON MENORES DE EDAD SI NO
f - RELACIONES CON ANIMALES SI NO
g - SADOMASOQUISMO SI NO
h - OTRAS SI NO

3.- ¿Cuáles de las siguientes actividades sexuales le agradan?
(Mucho, Normal, Poco, Nada, Desagradable)

a - Chupar el sexo M N P N D
b - Ser chupado M N P N D
c - Penetrar/ser penetrado analmente M N P N D
d - Masturbarse M N P N D
e - Penetrar/ser penetrado vaginalmente M N P N D
f - Otras M N P N D

4.- ¿Con cuántas personas mantuvo relaciones sexuales en los últimos 6 meses?

5.- ¿Hay algún tipo de relación sexual o de fantasía sexual que usted quiso realizar y nunca pudo?

¿A USTED CÓMO LE GUSTA COGER?

Roberto tiene 63 años y dice: «Coger. Coger, sí que me gustaba. Ahora le dicen de otra manera, pero es lo mismo, es coger. Ahora estoy así. Pero todavía se me para. Yo fui un macho muy cogedor y no de sirvientitas que son calentonas, sino de nenas que había que convencer, que eran bien. A mí no me gusta que me la chupen porque no es de machos, ni me gusta que me pongan el dedo en el culo porque es de putos. Me gusta meterla y que la mujer grite.»

Bueno, de estos hombres ya casi no hay. Por lo menos por donde las chicas modernas andan.

Dividimos esta encuesta entre «gente de barrio», con oficios diversos, y un nivel cultural medio o bajo y otro nivel más «moderno», con viajes a Europa, universidad, rock and roll y bastante centro.

«DE ESO NO HABLO»

En el primer nivel, es decir los del barrio, sobre 48 entrevistados hombres y otras casi tantas mujeres, nos encontramos con un *leit motiv* que se repite inexorablemente:

«De esas cosas no quiero hablar porque sería faltarle el respeto a mi señora» (Comerciante masculino de 50 años).

«De esas cosas hablan los hombres entre ellos. Cómo le voy a contar a usted lo que hago con mi marido» (Mujer, 52 años, ama de casa).

«A mí no me gusta hablar de eso» (Empleada, 27 años).

«A mí no me gustaría ver escrito en una revista lo que yo hago con mi esposa» (Industrial de 40 años).

«Esas son cosas mías y de mi pareja» (Mujer de 26 años, enfermera).

Este tipo de respuesta, desde un punto de vista develan quizá una cierta sabiduría práctica: CUANTO MÁS SE HABLE DEL SEXO, MENOS LE HA IDO BIEN AL SEXO. Los problemas sexuales surgieron en cuanto se los buscaron. La actitud de pudor generalizada entre los 100 entrevistados tiene pocas excepciones.

La mayor parte de los entrevistados hombres o mujeres, igualmente, insinúan una no muy plena vida sexual con sus parejas. «Con mi mujer no puedo hacer muchas cosas porque ella no da, pero tampoco busco otras minas, me adapto. Claro que con una mujer me gusta todo» (Empleado de 28 años).

«No sé cuántas cosas se pueden hacer porque yo sé lo que mi marido me enseñó, pero a mí no me gustaría que me pidiera otras cosas».

«Mi marido no es una persona que le interese mucho eso» (Mujer, 30 años, ama de casa).

«Hay muchos problemas, están los chicos, los chiches están para cuando uno era joven» (Comerciante, 46 años).

«A mí lo que no me gusta es la obligación, cosas que hay que hacer siempre porque a él le gusta (empleada y ama de casa de 25 de años).

Los hombres, en mochos casos, no quieren mucho trabajo.

«Me gusta que la mujer se entregue y que yo marque el ritmo, no me gusta que la mujer se me apure» (mozo de 38 años).

«No me gusta que haya que franelear mucho para meterla» (estudiante de 29 años).

«No me gustan las mujeres grandotas porque no las podés manejar y además se te suben encima» (portero de 42 años).

Las mujeres se quejan de otras cosas.

«No me pidan cosas que no van conmigo, como hacerlo por atrás que es antinatural» (42 años, docente de enfermería).

«No me gusta la violencia en la cama, me gusta tranquilo» (Contadora de 47 años).

Y hasta hay una florista que dice que no:

«A mí no me gusta hacer el amor o como se llame. Y no me da vergüenza.»

Y tampoco les gusta ser usadas:

«Algunos te agarran y te usan como muñeca, te tratan como un pedazo de carne» (empleada de 23 años).

En este grupo barrial casi todos se negaron a contestar la encuesta punto por punto y más bien dieron respuestas generales.

LOS HOMBRES DECLARAN:

QUE LES SUCEDE MENOS DE LO QUE LES GUSTARÍA.

UN 30% CONFIESA CON REMILGOS QUE LES GUSTA QUE SE LA CHUPEN.

LAS MUJERES DECLARAN:

QUE DE ESO NI HABLAR. QUE NO LA PASAN MUY BIEN.

QUE LOS HOMBRES NO LA SABEN MUCHO.

Y eso es todo lo que se pudo saber sobre esta actividad tan curiosa que realizan los seres humanos por parte de este grupo de entrevistados.

¿Y A LOS MÁS JÓVENES Y MODERNOS?

Aquí las cosas cambian. La sinceridad cunde y se curte (o se dice que se curte) con más amplitud y variantes.

Empecemos por los muchachos. 45 entrevistados, de 20-30 años y con ocupaciones que van de desocupados a estudiantes.

El 60% de la muchachada está en pareja o algo así y libertarios el restante 40%.

De todos ellos, sólo un 15% eran homosexuales y por tanto sus preferencias y gustos mostraban otras inclinaciones.

La fantasía sexual que gana por muerte entre los chicos es la de VIOLAR aun cuando en muchos casos aclaren que es «como un juego». Un mayoritario 80% gustaría acorralar doncellas en galpones, bosques o ascensores.

En segundo lugar y con un porcentaje del 53%, está el SADOMASOQUISMO y sus variantes fetichistas y también con 50% las relaciones TRANSGRESORAS (con novias de amigos, etc.)

Sólo hay dos quías que fantasean con animales y el sexo grupal y tampoco tiene mucho éxito en la vida imaginaria de nuestros jóvenes argentinos.

Ahora, ¿QUÉ ES LO QUE MÁS LES GUSTA A LOS CHICOS?

He aquí el cuadro:

	MUCHO	NORMAL	POCO	NADA
CHUPAR EL SEXO AJENO	13	12	14	6
QUE LE CHUPEN EL PROPIO	32	6	5	-
PENETRAR ANALMENTE	19	5	6	9
PENETRAR VAGINALMENTE	28	-	7	4

(Aquí se han descontado los 6 entrevistados gays de algunas preguntas cuyas prácticas obviamente no comparten.)

Parece ser que las niñas tienen razón en quejarse de los niños: ellos gustan del masaje de lengua pero no gustan de brindarlo.

En cuanto a la cantidad de relaciones que han mantenido en los últimos seis meses quizá aquí haya un poco de mentirilla porque luego veremos que las chicas no la dan tanto como ellos dicen que la dan.

Una sola vez	8 entrevistados
Dos veces	25 entrevistados
Tres veces	6 entrevistados
Más de tres	6 entrevistados

En cuanto a las variantes y fantasías raras, no hay mucho:

Hacerlo con objetos - Con desconocidos - Con mujeres hermosas.

Nadie confiesa no haber realizado alguna cosa.

VEAMOS, LAS CHICAS

Curioso resulta encontrar que un gran porcentaje de niñas tienen la fantasía de SER VIOLADAS. Las jovenzuelas tienen tales fantasías aunque seguramente la mayoría de ellas no disfrutaría en la escena real y ni siquiera preferiría verse expuesta a ella. Relaciones con chicos más jóvenes que ellas es una fantasía común. La mayor parte de las 36 encuestadas tienen casi la misma edad de los varones, pero para una mujer de 23 años «voltearse» un pibe de 13 ó 14 años es un bocado perfecto.

Hay muchas fantasías homosexuales, casi un 50% de las entrevistadas admite que incluso se masturba con tales fantasías y nada más.

Ni sadomasoquismo, ni animales (ni un solo caso) ni sexo grupal (apenas unas ocho perversas). ¿QUÉ LES GUSTA A ELLAS?

	MUCHO	NORMAL	POCO	NADA
CHUPAR EL SEXO AJENO	30	-	-	6
SER CHUPADAS	36	-	-	
SEXO ANAL	-	4	-	32
MASTURBARSE5	18	7	6	
PENETRADA VAGINALMENTE	27	5	-	4

25 niñas sólo han tenido relaciones con una persona en los últimos seis meses, 6 las han tenido con dos y apenas 5 con tres individuos.

A las chicas les gustan cosas insólitas, que nunca les pasaron: «Ser bien enculada». «Que me metan la pija en un baño por la boca mientras estoy meando». «Hacerlo con un desconocido». «Hacerlo con tres chicos a la vez» .»Poder abusar del hombre». «Cojer en el agua». «Hacer el amor durante un rato muy largo».

En cuanto a los chicos, éstos no tenían mucha imaginación como ya dijimos.

Y colorín colorado esta encuesta ha terminado. Seguramente las mentiras han cundido a diestra y siniestra. Conclusiones, que las saque pindonga. Una cosa: muchachos, chúpenselas. Otra: chicas, den la colita.

¡¿QUÉ DIABLOS PASA CON EL SEXO?!

El sexo está puesto en otra parte y las chicas quieren lo de siempre: una buena actuación. El tipo siempre se duerme como un bebé y todos prefieren que no te metas con su cabeza.

¿Quién supone que estamos obligados? Yo quiero mi orgasmo así que piedad sexual para todo el mundo.

¿Por qué no puede pasar otra cosa? La desventaja es saber lo que te gusta. Siempre te vas a la cama con un fragmento y a veces te preguntás: ¿quién es éste que me está machacando?

Y con un poco de insistencia y arriesgando algo quizá podamos mandar al orgasmo a la mismísima calentura que lo crió.

(Este texto es un montaje de las frases que hemos estado oyendo últimamente por los bares, en relación al tema, una especie de mini-espionaje de orejas dispares.)

¿TODAVÍA NO LO HICISTE? (32)

ELLOS...

¿Te pensás ir sin hacerlo?

Empezó así: hice una lista de todo lo que no hice y quiero hacer. Y a la semana ya había tachado un par de ratones.

Entonces encuestamos a amigos y colaboradores sobre lo mismo. No se tuvo en cuenta los casos en que el encuestado «ya lo había hecho más de una vez». He aquí las fantasías simias de nosotros, los monos.

Fueron 32 entrevistados (ya te dije, amigos y colaboradores de esta revista, así que no representa a vietnamitas de 50 a 60 años, ni mendocinos de clase media baja) y unanimidad hubo una sola vez: la fantasía de hacerlo con una mujer que te enseñe cosas nuevas.

El hombre es bastante localizadoramente genital como les gusta insultar a los psico, y es así que 30 de los 32 les gustaría que les chupen los testículos y que se la chupen (al pene) dos mujeres al mismo tiempo.

Con respecto a la edad también hubo unanimidad: 30 de los 32 les gustaría hacerlo con una mujer «muy menor» (en algunos casos casi delictivo).

Sólo 13 de los quías tienen ganas de hacérselo a las amigas de la pareja pero 27 (un pedazo) tienen la fantasía de hacérselo a las propias amigas con las que siempre se curtió comprensión y amiguismo.

A los muchachos no les gustan «los lolitos» (mancebos de 14), ni el sadomasoquismo, ni jugar a la violación (decepción para ellas), ni el intercambio de parejas (son unos cuidaclítoris), ni siquiera que otro mire, ni tampoco mucho las cosas raras: ciegas, esclavas, sadomasoquismos.

En fin, son un poco aburridos.

Amigo lector, haz tu propia lista y no dejes de tachar. Desear es una paja del hacer.

32 HOMBRES
(Entre 25 y 35 años)

	Mucho	Poco	Nada
Masturbarse delante de una mujer	22	5	5
Que te chupen los testículos	25	4	3
Hacerlo con ella dormida o borracha	15	6	11
Idem sin el consentimiento	14	2	16
Que se metan tu pene hasta la garganta	24	5	3
Hacerlo con (japonesa, negra, sueca, etc.)	11	5	16
Tener una esclava sexual por tiempo elegido	12	2	18
Hacerlo con una ciega	12	4	16
Hacerlo con una ciega y muda	9	1	22
Hacerlo con una ciega, sorda y muda	8	-	24
Hacerlo con alguien muy menor	30	1	1
Hacerlo con alguien muy mayor	15	-	17
Conocer una mujer que te enseñe cosas nuevas	32	-	-
Hacerlo por el culo de ella	20	1	11
Mirar cómo lo hace tu pareja con otra mujer	21	2	9
Mirar cómo lo hace tu pareja con otro hombre	7	7	18
Hacérselo a un «Lolito» (cualquier juego)	2	5	25
Que te la chupen dos mujeres al mismo tiempo	30	1	1
Jugar a la violación	15	8	9
Violar	6	3	23
Sadomasoquismo	8	1	23
Hacérselo a las amigas que no te atreviste	27	1	4
Hacérselo a las amigas de tu pareja	13	4	15
Que te la chupe un hombre	10	5	17
Hacérselo a un hombre ideal (joven, etc.)	5	27	-
Dormirse con la pija en la boca de mujer	14	2	16
Conocer desconocidas y acostarse al toque	25	2	5
Espiar (mujer desnuda, o cogiendo sin que sepa)	25	1	6
Intercambio de parejas	9	3	20

ELLAS
(pero no se van a ir sin hacerlo)

Las muchachas son mucho más decididas y, por lo menos en las fantasías se divierten más. Sólo encuestamos 24 y ¡Oh! sorpresa. ¿Qué fantasía les gusta a todas?

a) Hacerlo cuando están dormidas o muy borrachas (24 votos).

Realizar juegos teatrales (24 votos).

Nuestras divinas enemigas eróticas quieren más acción que los hombres a través de lo que proclaman los muchachos: 22 de ellas tienen ganas de hacerlo en lugares riesgosos o raros.

Y observá ésta y anotátela: 21, nada menos que 21, les gusta «jugar a la violación» y la nada poca cantidad de 10 de ellas «les gustaría que las violaran en serio» (cada una con sus condiciones).

«Acostarse al toque con desconocidos», «hacerlo con el hombre prohibido», «participar en una orgía», «que se la chupen todo el tiempo», y «tener un esclavo sexual» también tienen amplia mayoría en la cámara alta del deseo.

Esto demuestra que los quías tienen el sexo mucho más domesticado que las niñas y que si no pasa más nada es porque se están aburriendo con las propuestas reconcretas y aburridas de ellos-nosotros (yo no).

Son pocas las cosas que no les copa mucho: «que las miren mientras lo hacen con otro», «que otra amiga se lo haga a su novio/pareja/amante» (ahí les sale la hilacha monógama maldita) y lo demás más o menos.

Amiga lectora, te ha tocado el rol protagónico de este tiempo, avanza sobre el hombre tachándole fantasías de tu propia lista

24 ENCUESTADAS
(22 a 30 años)
(Clase media, estudiantes)

	Mucho	Poco	Nada
Mirar a dos amigos cogiendo	12	6	6
Que te chupen la concha todo el tiempo	18	-	6
Hacerlo cuando estás dormida o borracha	24	-	
Hacerlo con dos hombres	6	9	9
Hacerlo en lugares riesgosos	22	-	2
Tener un esclavo sexual por tiempo elegido	18	-	6
Ser una esclava sexual por tiempo elegido	15	4	5
Hacerlo con alguien menor	15	6	3
Hacerlo con alguien mayor	6	9	9
Conocer o estar con un hombre que te domine en cama	12	6	6
Que un hombre te mire mientras lo haces con otro	3	3	18
Que tu amiga se la chupe a tu pareja/novio/amante	3	-	21
Participar de una orgía	18	1	5
Realizar juegos teatrales	24	-	
Intercambio de pareja	6	9	9
Que te la chupe uno mientras vos chupas a otro	6	6	12
Jugar a la violación	21	-	3
Violar a una mujer	10	6	8
Obligar a un hombre a hacer lo que quieras	15	1	8
Sadomasoquismo	12	3	9
Hacerlo con el hombre prohibido	19	3	2
Con los amigos de tu hombre	12	3	9
Que te la chupe una mujer	9	7	8
Acostarte con desconocidos	20	3	1

DERECHO AL INFIERNO (34)

En el número anterior publicamos algunas historias extraídas de la revista americana *Straigh to hell*, una de las de mayor venta sobre temas de sexo en la actualidad. La revista está construida con un sistema muy sencillo: con cartas enviadas por los propios lectores. Lo que se exige es que los relatos sean transgresores, que justamente se ganen el título que da nombre a la publicación «Derecho al infierno». Lo que comenzó como juego se transformó en un éxito. La empresa pagaba finalmente cada carta publicada y anualmente se elegían los relatos considerados más aberrantes por el conjunto de los lectores. Por última vez y para satisfacer a nuestros más oscuros lectores, publicamos tres de los relatos considerados más aberrantes durante el año 1989.

1 UNA DE PRESOS

Muchas historias se han contado ya en los films y en las novelas sobre el sexo en las cárceles, mucho se ha inventado, mucho se ha exagerado y también mucho se ha ocultado. Fui guardiacárceles durante 45 años (ahora estoy jubilado) y puedo dar testimonio de muchos de esos mitos falsos y confirmar otros que las autoridades de los penales se empeñan en negar. La mala fama de algunas cárceles del pasado (como Yuma o Alcatraz) creadas por la novelería y la televisión; o del presente como Dorrington o Northdale no son nada comparadas con lo que nosotros en la jerga llamamos «cárceles de paseo», es decir penales de alta seguridad para presos que están en proceso. En ellas se mezclan desde las peores serpientes con los palomos más ingenuos. Desde un asesino psicópata hasta un pendejo que cayó por robar una cartera en el mercado.

La peor cárcel de ese tipo que existe es la de Messa en Nueva Jersey. Allí he sido testigo de las peores aberraciones y delitos sexuales que se tengan memoria en la historia carcelaria.

Ya en la década del 60, existía un mítico grupo de penados denominado «Las Brujas» que sometían a sus apetencias sexuales a cuanto nuevo recluso llegaba a la cárcel, cualquiera fuera el color de su piel, o su edad. Si se resistía, era sometido a una golpiza cotidiana que lo dejaba reventado. Cada día la tortura era mayor y al mismo tiempo, cuando el tipo se desmayaba, era poseído. El asunto solía terminar el día que el tipo aceptaba chupársela a cada uno de los miembros del grupo. Pero si era un pendejo, o un tipo atractivo, las «brujas» lo mantenían en cautiverio y lo perseguían por donde estuviera. Eran cuatro tipos y eran asesinos tan feroces y peligrosos que los dos alcaldes que pasaron durante su reinado ni siquiera se atrevieron a levantar las denuncias de aquellos que se atrevían a hablar. Yo no llegué a conocerlos. Un jovencito, un tal Michael Sander, de 18 años, luego de ser violado en reiteradas oportunidades, una noche los drogó y los pasó a degüello uno por uno. Fue condenado a cadena perpetua.

En mi época, el peor de todos era un tipo que llamaban «el Roña» y yo fui testigo de la violación a la que sometió a un jovencito que cayó en el penal con un proceso por homicidio culposo. En una riña callejera, dio un empujón a otro tipo con tal mala suerte que éste se desnucó contra el piso. Iba a salir en seis meses.

Pero esos seis meses fueron una eternidad para el muchacho. La táctica del «Roña» era hacerse amigo de su futura víctima, que entrara en confianza, le convidaba cigarros, lo prevenía sobre los peligros, simulaba defenderlo de agresiones que él mismo preparaba.

Pero un buen día le pedía el cobro de sus favores. El pibe, anonadado, se negaba y hablaba de amistad. El Roña se enfurecía y lo mataba a cachetazos. Era una ceremonia pública, delante de todo el pabellón. Cuando lo tenía casi desmayado a cachetazos, lo arrastraba del pelo hasta la «celda nupcial» (una celda que se cubría con trapos) y allí lo sometía. El pibe aquel se defendió toda la noche pero fue doblegado tantas veces como se lo propuso el Roña. Luego venía la amenaza: no sólo si hablaba, si se negaba a ser su «novia» durante la estadía en el penal, sería violado por todo el pabellón.

Aquel contrato estaba bien pensado. Para que los pibes no se suicidaran o no los denunciara, sólo el esposo hacía uso del pibe durante los fines de semana. En el resto de los días la única obligación consistía en chupársela a su marido. Algunos se quebraban y hasta se acostumbraban, comportándose como esmeradas novias. Pero aquel crío, no. Todos los fines de semana era una nueva violación.

Como castigo, una semana antes de ser liberado, el Roña emborrachó al pibe y se lo entregó a toda su ranchada. Fue violado por doce tipos y más de una vez. Cuando salió del hospital, quedó medio loco. Había entrado por un accidente y salió con la vida perdida.

Estas «fiestas» son terribles y suelen suceder a menudo a fin de año. El elegido nunca se entera y cuando toma conciencia ya está bajo el cuerpo de docenas de penados.

Al baño de aquella cárcel lo llamaba el «**vareo**», porque cuando todos se bañaban, los capos se paseaban y realizaban una verdadera puja por el cuerpo de los novatos. Como en un remate.

El peor tipo era un tal Yhones. Había sido médico abortista. Pero no fue ése el delito que lo condenó a 35 años de prisión. Sino que además de realizar abortos se le demostraron 12 violaciones de las pacientes a las que hacía abortar. Aprovechando del uso de la anestesia, el Dr. Yhones penetraba la vagina de sus víctimas antes de hacerles el rastrillaje.

Un tipo así, normalmente, la pasa mal en una cárcel. Pero Yhones tenía mucho dinero y además era un psicópata peligroso. La especialidad de Yhones, como la mayoría, eran los jóvenes, pero le gustaban los rudos y resistentes. Entonces los retaba a pelear. Parecía un tipo insignificante pero nun-

ca perdía una pelea. Los mataba a ladrillazos, los desmayaba a palazos y los violaba luego atados y torturándolos. Los muchachos quedaban aterrorizados para siempre y se comportaban como esclavos con él. Ante la menor falta o incumplimiento Yhones volvía a repetir aquella escena de violencia y tortura que tanto disfrutaba. Durante una semana o dos los mantenía prisioneros. Luego perdía el interés.

El Roña salió en libertad poco después de que yo me jubilara. Yhones en cambio murió en la cárcel víctima de un edema pulmonar. Murió a la noche y a la mañana amaneció cubierto por una lluvia de gargajos.

2 UNA DE RATIS

Lo que voy a contar para mí es algo común no porque lo haya hecho muchas veces sino porque siempre se cuentan historias así entre compañeros. Lo cuento porque me resulta interesante su revista y quizás mi relato sirva para alguien. Soy policía hace muchos años. Siempre estuve en la calle y nunca ascendí porque nunca fue mi intención. La calle es el lugar en donde un policía puede sobrevivir sin meterse en problemas y donde, si uno no es muy ambicioso, encontrar el pedazo de dinero que al sueldo siempre le falta. Con un poco de inteligencia y prudencia se puede cambiar de auto, irse a pescar y mejorar la vida de uno con el tiempo.

Yo, por ejemplo, no fui nunca un poli que se lo hacía a las putas. Sacarles un dinerillo sí. Pero nunca meterme a tocarlas o hacérselo porque no me gustan las putas y porque no me parece de hombre hacerlo así.

A nosotros, en la patrulla, nos llamaban «100 dólares». Todos los días había que ganarse 100 dólares y después irse tranquilos a dormir sin meterse en problemas. Agarrabas un tipo con drogas, pues si tenía sus 100 dólares, a otra cosa, lo dejábamos en la calle y nos llevábamos nuestro botín. Una vez que cada uno tenía sus 100 dólares, nos comíamos una hamburguesa. Con Charlie nos contábamos aquellas bromas excelentes y nos íbamos a dormir.

Pero aquella noche fue una noche mala. Estábamos por acabar la ronda y no habíamos pegado siquiera a un ratero. Así que cuando vimos al grupo de portorriqueños en el Forigh Park, nos lanzamos sobre ellos como lobos hambrientos. Pero eran unos pendejos despiertos. Y tenían que estar transando heroína. Salieron corriendo en todas direcciones y Charles y yo decidimos no dividirnos. Con la pistola en la mano, enfilamos juntos hacia la sombra más cercana. No se puede jugar mucho con esos chicanos que siempre andan con navajas y te la clavan por medio dólar. Alcanzamos un bulto en el piso y le pusimos los dos caños sobre la cabeza. Era una pendeja. Estaba meada de miedo. No tendría más de 16 ó 17 años pero no estaba nada mal la negrucha. Aquellas tetas paradas y esa boca. La metimos en el asiento de adelante y nos miramos con Charles, después de tantos años ya sabemos lo que pensamos.

Charles enfiló el patrullero hacia el fondo del parque con las luces apagadas. No fue nada pensado. Pero nunca teníamos nada pensado. Siempre sabíamos qué hacer cuando entrábamos a un callejón o cuando había que voltear una puerta. Esa vez fue igual.

Me tocó a mí primero. La llevé al asiento de atrás mientras mi compañero vigilaba. Le puse las esposas atadas al picaporte de la puerta y empecé a manosearla.

–Drogadicta, ahora vas a ver, drogadicta –le decía por decirle algo, para asustarla.

La pendeja lloraba.

Tenía las piernas velludas y la bombacha toda meada. Me saqué la pija y empecé a resfregársela entre las piernas no se me terminaba de parar.

–Por favor, por favor.

Eso me calentó, entonces le mordí una teta y se puso a llorar y ahí sí estuve el palo y se la metí de un envión.

Después entró Charles.

Cuando volví, la negrita ya no lloraba.

–¿Qué te hizo mi amigo?

No me contestó nada. Saqué el revólver y se lo amartillé en la nuca. En ese instante supe que tendríamos que matarla.

–¿Qué te hizo mi amigo?

–Me la metió en la boca...

Desenfundé mi pija y se la puse en la boca. La pendeja ya había aprendido. Cuando Charles entró por segunda vez, me prendí un cigarrillo y maldije. Matar a una pendeja. Era algo que estaba demasiado.

Pero antes de hablar nada, entré por tercera vez y le hice lo que me faltaba. Luego la dejamos atada atrás y nos sentamos a fumar un cigarro. Los dos pensábamos lo mismo. Pero quién iba a hacerlo.

Le dije a Charles que yo iba a arreglarlo.

Pasé atrás y le dije a la portorriqueña que si me la chupaba bien no iba a matarla. Me la chupó. No la matamos. Todavía en el camino de vuelta, la manoseé entre las piernas y mi choto apenas se paraba, quise metérsela otra vez por el culo pero no había caso.

–Vamos hombre, que es tarde, me dijo Charles.

Le pegamos un empujón y la tiramos en el parque.

Anduvimos con el culo entre las bolas varios días. Pero la pendeja no dijo nada Después con el tiempo la volvimos a ver. Pero me acuerdo de esa noche. Es bueno estar en la noche, fumando un cigarro habiéndose sacado el gusto.

3 UNA DE LOCOS

Sé de muchas cosas que en otras cartas si es de interés de los editores puedo contar, porque he estado en contacto con morgues, con médicos, con muchos relatos y otros compañeros que trabajaron en muchos lugares y en todos se cuentan cosas que vaya a saber si es cierto. Soy español y estoy en los Estados Unidos debido a motivos ajenos a mi voluntad. No extraño especialmente mi tierra pero de irme de ésta no encuentro nada aquí que extrañaría. Aquí aprendí las peores cosas y me acostumbré a hacer y dejar hacer otras tantas que sería vergüenza y repudio de cualquier hombre normal de la peor ciudad de mi país.

Bueno, pero que estas vueltas son para contar que como sucede con todos los hombres de mi lengua, en Estados Unidos nos tocan siempre los peores trabajos, así que luego de diez años de progresos y de «señor de aquí y señor de allá» logré mi trabajo de enfermero en un hospicio de dementes estatal que no puedo mencionar puesto que es obvio.

Allí me he enterado de muchas cosas a través de mis compañeros, como sea de las cosas que se hacen en las morgues con los muertos jóvenes, de lo que se hacen con las locas jóvenes y cómo se las venden de putas en algunos lugares, de cómo las dopan y las hacen hacer fiestas que ellas luego a quién le van a contar.

Pero nada de eso yo he visto y sí lo que voy a contaros.

Esto que me pasó no lo contaría ni a mi madre si supiera que puede enterarse. Pero como está ese premio que ustedes ofrecen y también por las cosas que allí en su revista se cuentan que quizás me sirva a mí de descarga. Lo cierto fue que me tocó a mí en un tiempo quedarme de guardia nocturna y tenía una gran curiosidad por una paciente esquizofrénica que se pasaba muchos días quieta. De repente despertaba y se comportaba como si tal cosa. Y esa noche, algo cargado de copas, me le metí en el pabellón y comencé a espiarle el cuerpo mientras le miraba los ojos que estaban más muertos que los de mi abuela. Y cada noche que me tocaba la guardia volvía y así fue como me la monté una noche a aquella muchacha, convencido que de nada habría de joderle pues nada se enteraba.

No voy a entrar en detalles de esa noche que ni yo mismo recuerdo muy bien. Decidí no volver a repetir aquello pero cada vez que aquella muchacha entraba en trance era irremediable que me agarrara aquella fiebre. Una noche que no era mi guardia, fui a visitarla y fue entonces que encontré al enfermero que tenía la guardia junto a otro que no sé ni quién sería haciéndose aquella fiesta con la muchacha. Me les aparecí hecho una furia, pero el asunto no fue muy lejos. No pasó más que de un cambio de frases. Al fin y al cabo yo era extranjero y fácil de limpiar. Cualquier escándalo de este tipo no le convenía a ningún hospital. Así que tuve que simular finalmente que me daba gusto saber de aquellas cosas.

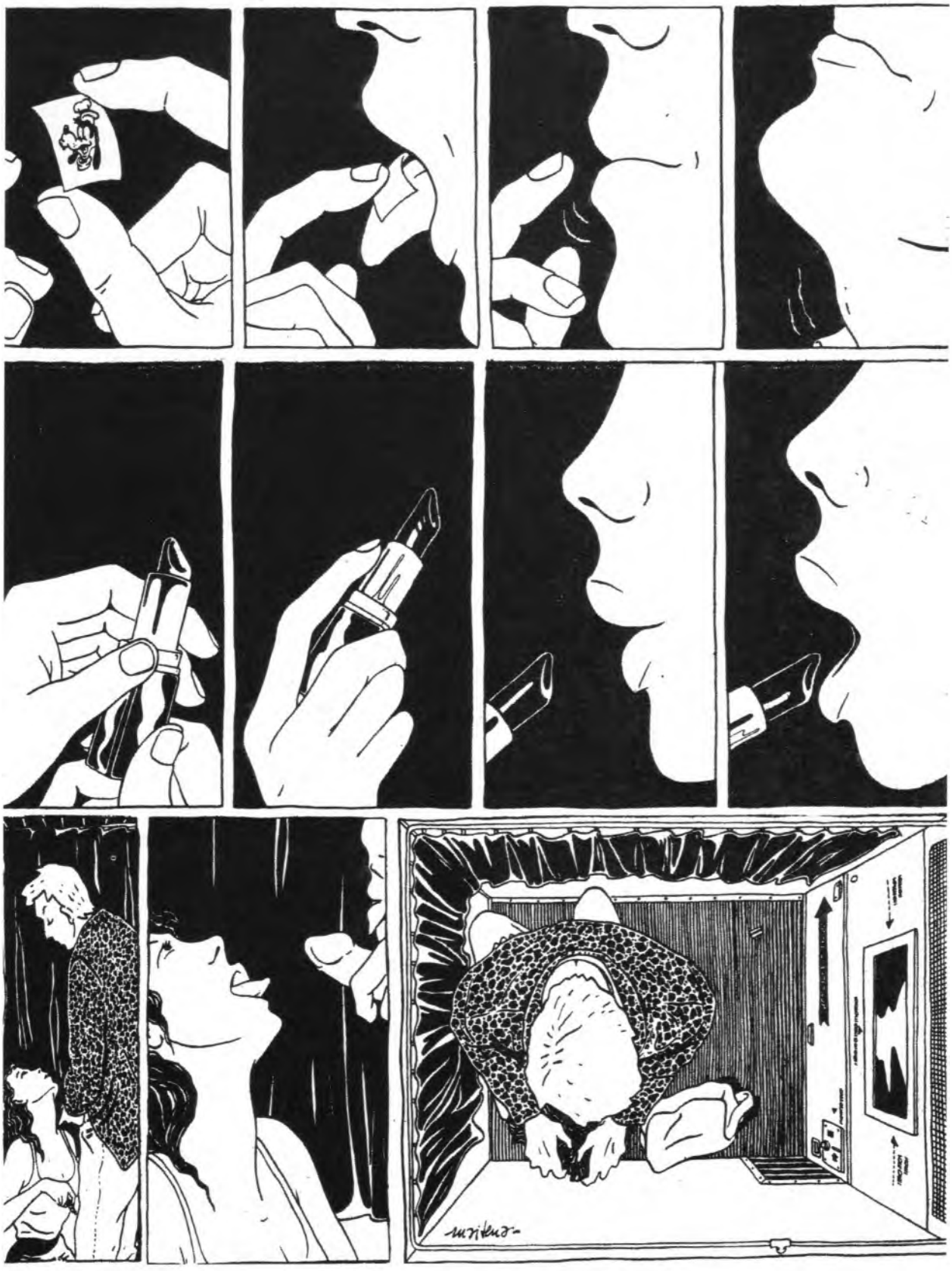
Las pacientes más usadas sexualmente eran aquellas que presentaban un cuadro francamente desalentador. En algunos casos, cuando eran mujeres muy atractivas, se apoyaba el ataque sexual agregando a las dosis normales de calmantes, anestesiantes de alto poder. Como era un hospital mixto y las alas estaban divididas, las que manejaban casi todo el tráfico sexual nocturno eran las enfermeras, quienes nos permitían el paso de una a otra ala. Ellas, en un gran porcentaje lesbianas, también asaltaban a las pacientes y parte de mi relato tiene que ver con mi relación con la enfermera que me permitió el acceso a aquella catatónica que referí al comienzo. Esta mujer realizaba filmaciones de fiestas sexuales que organizaba entre las pacientes y los vendía en el mercado negro de la pornografía. Cierta vez un escándalo estuvo a punto de formalizarse cuando en una de las filmaciones pudo reconocerse la presencia de una adolescente que en otros tiempos había sido modelo. Los enfermeros, todos ellos verdaderos psicópatas sexuales, aprovechaban cualquier oportunidad para dar rienda suelta a sus impulsos. Cuando se daban electroshock por ejemplo, luego se poseía al enfermo y en muchos casos ya existía el tácito canje de realizar el contacto sexual para evitar el electroshock.

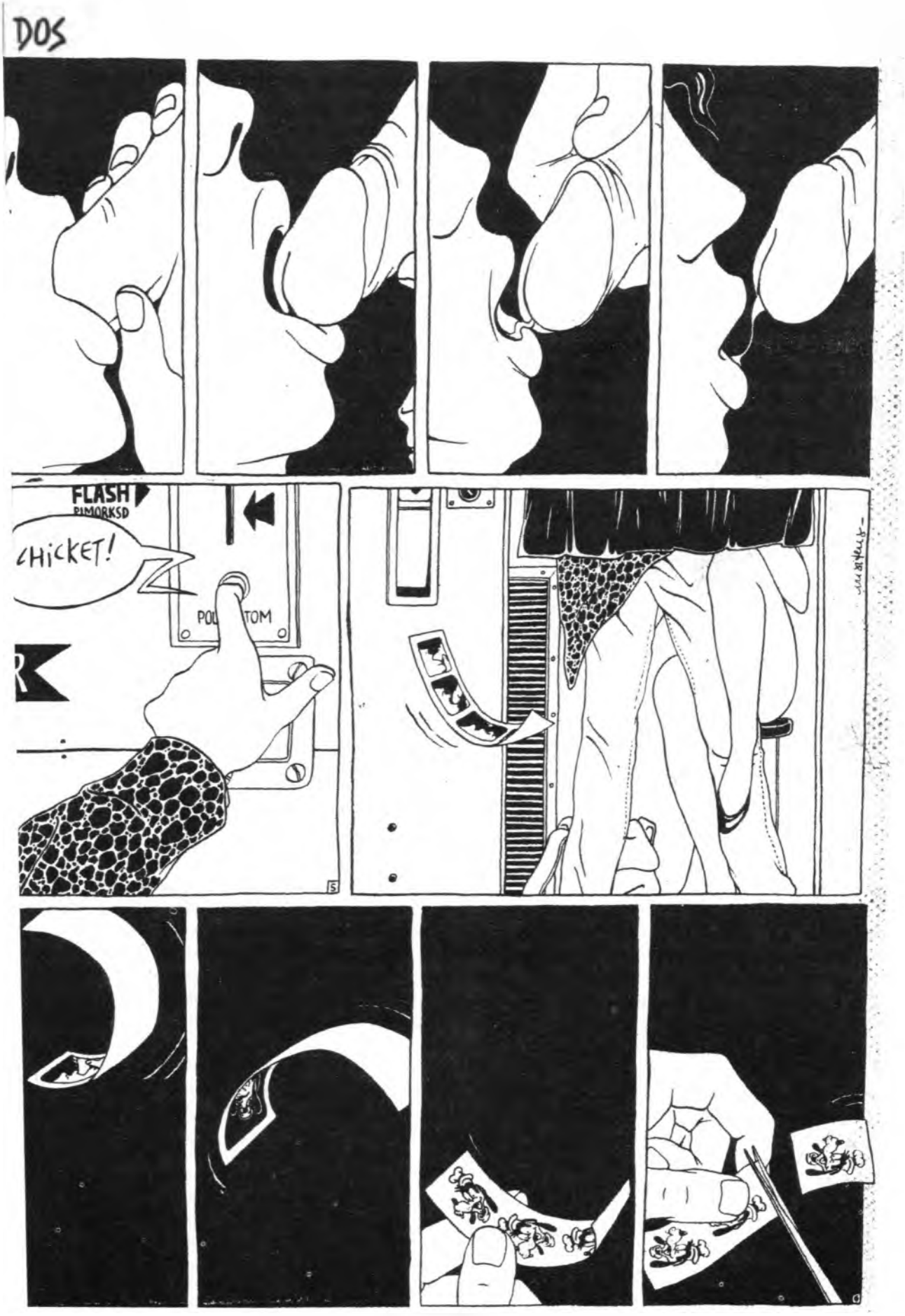
Con el tiempo yo me fui acostumbrando a todo esto que os describo. Lo digo en el caso de los locos, en el sentido que parecen no tener nada que cuidar ni nada que perder y también en aquellos que se ven obligados por motivos laborales a lidiar con ellos. Lo que más recuerdo de cuando me follaba a la catatónica era que la ponía en posiciones y se la metía en absoluto silencio. Ni siquiera jadeaba, ni hablaba, ni pensaba en nada. Le abría las nalgas, le entornaba los labios, se la metía y acababa, tal como cuando me hacía la puñeta de adolescente. Era algo muy bueno. Tal fue así que con el tiempo me costó recuperar mis modales y tener que hablar y gemir o hacer cualquier cosa cuando se está por echar el polvo. Yo nunca quise entrar a la morgue. Pero sé de relatos que para algunos es algo muy fuerte. Me decían: no hay nada mejor que echarse ese polvo que no se lo debés a nadie ni que nadie nunca te lo va a reclamar.

UNO

CHICKET!

x maitena




DOS
FLASH
PIMORKSD
CHICKET!
POU TOM
R
5

BISEXUALES (52)

La zona mutante es el puesto de observación más eficaz para comprender los rumbos del futuro. No queda en ningún lugar, transcurre en la piel del tejido social y también en los sueños promiscuos de la clase media. El resto del gigantesco árbol humano sigue comportándose de acuerdo a las normas, aceptando los rigores del fracaso o deleitándose con las ofertas exiguas del erotismo judeo cristiano.

Lo más visible de los 90 fue el vertiginoso viaje de la mujer en su búsqueda del hombre. Fue tan violenta su embestida que lo perdió de vista. Hoy no se sabe bien dónde queda el hombre. En ese perímetro bisexual femenino, transcurren los eventos más descarriados del erotismo. Las tres muchachas entrevistadas bailan un ballet sobre el resbaloso piso de las perversiones, hacen travesuras donde está prohibido reírse y se aventuran a explorar aquellos bosques que hoy nadie parece encontrar o que todos prefieren olvidar.

GABRIELA Y LA PERCHA DE HIGHLANDER

Me encantaba coger

Siempre tuve buenas relaciones con los hombres. Era muy buena en la cama, la pasaba bien, me sigue encantando aunque sucede menos. Yo siempre tuve los hombres que quise y quizá por eso dejaron de llamarme la atención. Hubo un lapso antes de llegar a las mujeres en que aparecía un «No, ¿para qué?», cada vez que pintaba un hombre. Después las mujeres comenzaron a asombrarme. Era más estable con las chicas porque me daban miedo, al mismo tiempo salía con chicos para probarme a mí misma que todavía funcionaba mi heterosexualidad.

Debo confesar que me empezó a aburrir el órgano del hombre y pasé varios meses sin salir con ninguno.

Pero me daba ganas, a veces ganas terribles de hacer sexo con un hombre y una vez le pedí a mi profesor de teatro, Mosquito, que me hiciera un favor.

–Estoy muy caliente, vos que conocés tantos chomas, me voy a pasar la noche bailando, voy a terminar a las siete de la mañana, conseguime un tipo para salir porque necesito comerme a alguien y yo no puedo conseguírmelo: me ven bailando aquí toda la noche, se alucinan con mis formas pero los paralizo, nadie se me acerca y eso me pone más histérica. No me invitan ni para tomar un café.

Le puse algunas condiciones a Mosquito: que el tipo no se drogue para que se le pare, ni que tome alcohol. Efectivamente, Mosquito me muestra esa noche al tipo. Estaba bien, era un español bien formado. Terminó el show, me lleva en su auto, vamos por la Panamericana charlando. Cuando llegamos a la puerta de mi casa veo una mancha en su pantalón.

–¿Qué te pasa?

–Me gustabas tanto que me fui en seco.

Jugamos a las cartas y después le dije que se fuera, que me iba a dormir. Se fue sin tocarme, sin darme un beso.

La sexualidad de los hombres se ha modificado terriblemente. La mezcla de cocaína y alcohol los ha inutilizado. Hablan de merca y no se les para jamás. Pero no es solamente la merca, para mí el tema es priorizar. Hay días que me gusta estar tomando en un bar con gente y otro día quiero coger con una chica, te tomás un champacito para ponerte en sintonía, te preparás para la fiesta. Pero la gente está autista y ni se relacionan con el sexo de ellos mismos menos con el de los demás.

Ellos necesitan ir montados

En sus autos, en sus motos, en sus fachas, con sus rollos, con sus «yo soy punk». Se muestran desde algún rótulo, nunca desde las ganas.

El SIDA nos hizo más de lo que nos damos cuenta que nos hizo. Cuando era chica, me acuerdo que una de las grandes maravillas era el amor con desconocidos. Esa fue la primer aventura que se llevó el SIDA. Por otra parte, legisló la utilización severa del forro y a los porteños el forro no les cabe de ninguna manera. Estoy de acuerdo con ellos que en las prácticas buco genitales no existe la de usar un forro, es un disparate.

Ahora estoy enamorando a una mujer. Además de lo sexual, entre dos mujeres fluye la magia. He curtido con mujeres que me recordaban a mi madre, a la hermana que no tuve. Lo que no deseo es competir con mujeres, es imposible competir con mujeres, es preferible aliarse. Las chicas que a mí me gustan no se parecen a hombres. No salgo con bomberas o camioneras, no busco en una mujer el rol de hombre, en todo caso intercambiemos, alguien inicia una ternura y la otra devuelve, de esa manera el placer jamás deja de circular.

Una fiesta inolvidable

Me habían contratado para bailar en una fiesta en la que agasajaban a Christopher Lambert. Yo estaba bailando semidesnuda y de repente Lambert interrumpe mi show.

–No bailes más, vamos a mi hotel –me dijo.

Yo pensé que se enamoraba de mí. La persona que me había contratado me reputeó cuando le dije que nos íbamos porque había muchos invitados top que querían conocerlo.

Antes de llegar al hotel, él ya estaba enganchado con mi bolso porque estaba lleno de vestuarios, de pelucas, ropa interior. Me dijo: –Do you have toys? (¿Tú consigues consoladores?).

Le contesté que no tenía nada de eso. Entonces, ya en el hotel empezó a armar laboriosamente una historia con una percha, una toalla y un forro.

Lo más siniestro de esa noche fue que jamás me tocó. Estuvo toda la noche probándose mi ropa, mis pelucas.

A las dos o tres horas me dice que quiere que se lo coja un travesti. Agarro y lo llamo por teléfono a Mosquito.

–Mosquito, venite urgente al Hotel Alvear, Christopher Lambert quiere que se lo cojan.

Estaba dormido, no me creyó ni ahí, me putcó y me cortó. Y me colgó. La mayor parte de la gente afirma que fue un invento. Fue una noche muy dura. Me paseaba yo con esa sórdida percha atada como pija, y él todo pintado y vestido con mi ropa de mujer, hablando como una minita y diciéndome que era mi esclavo, que le diera órdenes. Yo le ordenaba que se pusiera mis bombachas, que usara mis pelucas, que no se portara mal porque sino le iba a pegar. Pero fue siniestro, nunca me tocó, me hacía poner en posiciones para espiarme. Además estaba paranoico, revisaba la habitación buscando micrófonos o mi bolso por si había grabadores. Una cosa tremendamente loca.

¿Quién me iba a creer? Tenerlo a Highlander vestido con mis bombachas.

LAURA Y LA PORONGA DE NORTEAMÉRICA

Cuando tenía 19 años me dejaba tocar y acariciar por chicos, pero mi primer relación sexual fue con una chica a los 18. Ojo, transar hasta ahí, había hecho de todo pero hasta ahí. Lo que se dice «petting». Era muy pendeja, transaba con uno, transaba con otro. Me pasó que de los chicos que estaba realmente enamorada no me daban bola. Me transaba a los que no me gustaban tanto. Cuando me enamoraba, creo que buscaba a propósito que no me dieran bola, esa cosa histérica.

Después me cerré a los varones. Curtía chicas. Después traté de liberarme de esa cerradez. Ir en turnos, primero con una chica, después con un chico.

Yo soy bisexual pero mi alma es gay. Me encantan los hombres pero me entiendo con las chicas. No es todo sexo, los hombres quieren sólo eyacular, a veces me parece que es lo único que quieren, sacarse de encima el semen.

Encima ahora a los hombres les gusta cada vez más que se la chupen, están encima del sexo oral. Es una demanda nueva para mí y yo si no me cabe les digo que no. Prefiero acostarme y que me la ponga y no chupársela ni a palos.

Antes se reprimía más el sexo oral. Lo que es seguro es que ningún hombre puede chupar o besar los labios de la vagina como una mujer, eso de saber el punto exacto.

Los bisexuales me gustan más que los hombres normales. Los normales son esos que te miran y te dicen con la mirada: «Miró que te pongo la pija de Norteamérica, eh!». Con la cocaína se les cayó un poco el monumento a la pija pero igual la tienen en la cabeza.

La bisexualidad masculina es rara, generalmente son todos gays. Pero curtí un par de veces con bisexuales: son más calmos, más tranquilos. Son hombres cariñosos, casi femeninos.

Mi experiencia más desagradable fue con el «petting», sos un objeto sexual no le importás a nadie y a vos tampoco te importa nadie. Eso con los hombres. Un chico bisexual te dice: voy a hacer lo que vos quieras, se atreve a jugar otros roles, cosa que a los hombres normales les da pavor.

Los travestis son la reserva ecológica de los machos. A ellos les gusta mucho el hombre heterosexual. Tengo una amiga travesti que es capaz de chuparle la pija a un hombre toda la noche.

(Laura tiene 23 años, estudia publicidad y se mueve como pez en el agua dentro del mundillo del rock).

ANALÍA ENTRANDO AL PARAÍSO

Mi iniciación sexual fue de muy jovencita. Doce o trece años, con un pibito del barrio. Abrí las piernas y me la puso, pero fue muy tierno. Ya me gustaban las chicas, desde chiquitita. Nunca pasaba nada pero me gustaban mucho las nenitas amigas. Fue pasando el tiempo, me enamoré hasta que a los 18 años me vine a vivir a Buenos Aires. Mis padres me pusieron en un pensionado de monjas, no era un colegio, estaba administrado por monjas pero era una pensión, vos tenías tu habitación con baño privado. La única joda era que a las once de la noche tenías que estar ahí. Yo llegaba del interior, con mi valijita, con una mezcla de desazón y tristeza, y cuando entro siento gritos, y me abre la puerta una morocha despampanante, una diosa, histérica, loca, del interior, estudiante de relaciones públicas, me abre la puerta y veo por encima de su hombro, montones de mujeres en bolas. Dije:

–Acabo de llegar al paraíso.

Me acostumbré rápido a Buenos Aires, comencé a salir con pibes, pero ya pasaban cosas, yo solía preferir chuparles la pija a que me penetraran, creo que hubo una actitud del hombre que a partir de un momento me empezó a molestar, y después a irritar. Pero, atención, si yo llego al instante de chuparle la pija a un hombre es porque me gusta la pija de ese man.

Seguía la vida de rutina en el pensionado, pero cada vez me gustaba más la morocha de enfrente. Nos hicimos muy amigas, ella tenía sus novios. Nos pasábamos de cuarto, hasta ella vino a dormir a mi habitación pero nunca ni una, todos ratones y tampoco muy claros.

Me masturbaba bastante, siempre fui muy sexual y me masturbaba con mucha imaginación, con fiesta, me imaginaba cosas de tres, de cuatro y yo siempre en el medio de todos esos cuerpos.

En un momento decido dejar la carrera, irme del pensionado y ¿qué pasó?... me fui a vivir con la chica de enfrente a un departamento. Pero todo seguía igual que en el pensionado, la misma distancia y los mismos ratones. Ella era de una familia muy caretona del interior.

Hasta que una noche volvimos de una fiesta. Ni un besito nos habíamos dado nunca. Ella era de agarrarme, mimosa pero no pasaba de eso, y esa noche mucho tequila y medio borrachas nos fuimos a dormir. Ella en una habitación y yo en otra. De repente me llama para que le haga unos masajes y me fui a los tumbos a su cuarto. No se veía nada. Le estoy dando masajes en la espalda y me empiezo a dar cuenta que no tiene bombacha. Fue un momento que cortaba el aire, yo no me atrevía a avanzar, pero seguía avan-

zando con mis caricias suaves, todo en silencio y así muy despacito seguí avanzando y acabamos en un orgasmo silencioso, muy despacito, un orgasmo que era una invitación más que una despedida pero así, abrazadas, nos quedamos dormidas.

Al otro día me levanté temprano, me bañé. Cada cual hizo la suya como si nada. Era una cosa de negación total. Pero a los tres o cuatro días, llegué de la facultad y nos pusimos a cenar. La cena nunca terminó. No recuerdo como fue, recuerdo que nos miramos violentamente y nos tiramos una encima de la otra, tiramos todo a la mierda, nos trenzamos y ahí sí nos cogimos, cogernos era fundirse una con la otra y tener unos orgasmos descomunales. Al otro día me fui a coger con mi novio, creo que él tampoco se va a olvidar nunca de esa noche, viste cuando agarrás a alguien y te lo cogés, estaba muy caliente, pero con la morocha, lo agarré y me lo comí, quedó dado vuelta. Nunca había sido así. Desde que empecé a curtir con mujeres sale una energía mía que me trajo más beneficios que con los hombres.

Con la morocha seguiamos curtiendo, casi sin tabúes nos besábamos en la boca, haciamos todo, en general curtí siempre con mujeres sin tabúes.

Fui abandonando al hombre, cada vez más mujeres. El último hombre con el que cogí ya hace un par de años. No es que no me gusten, los veo en la playa y me los comería pero yo los veo también a los hombres cada vez más hedonistas, cada vez más solos con ellos mismos. La verdad, me aburren los hombres en la cama. Están solos, pajeros y maricones, casi frígidos, frígidos de la cabeza, estructurados como una heladera. Encima les agarró esa manía de la chupada, pero no con buena onda, esa manía de cogerse a una mujer por la cara, por la cabeza.

Te digo, cada día encuentro más mujeres gays en el camino, es muy normal escuchar: «Sí, estoy copada con mi novio, pero salgo con una nenita».

Creo que lo dramático es que el hombre ha perdido su sensualidad con la vida. Eso es muy grave.

(Analía tiene 34 años).

LA COSTILLA DE EVA

Hay una plaza en San Pablo, al comienzo de la Rua Augusta (una de las ruas principales de la ciudad) en donde montaron una gigantesca plaza por sobre las autopistas. Allí van las parejas a enamorar, las barras de pibes a porrear, inyectarse o pelear, los malabaristas y músicos a ganarse sus dineros y gente en general que va a huevear. Como en cualquier plaza del mundo. Pero esta plaza es de cemento. Los árboles y las palomas, la tierra y las flores son figuraciones y construcciones hechas por diversos artistas plásticos imitando la naturaleza. En ese lugar, creo que fue donde más cerca estuve del suicidio. Por nada, por puro envión de la plaza abstracta, tenía ganas de tirarme hasta estallar como un tubo de pasta dental sobre la autopista.

A veces, si me dejo llevar, las discotecas me producen el mismo vértigo. Son como pedazos de selva plástica. El bajo, como un terremoto, golpea y hace temblar la boca del estómago del ánima y en ese electroshock de tam-tam, por un instante, veo asomar los colmillos y los pelos del viejo mono Neardethal danzando junto al naufragio del cosmos. En ese fulgor, en ese rayo prehistórico pero pintado por Picasso veo a la hembra poderosa, la mirada sagaz y abierta, maquillada como nunca para espantar a los dioses, hipnotizando la mirada del mundo con sus contoneos, dibujando entre sus gestos el baile del hombre como si este fuera un sueño.

El macho, en cambio, ha perdido todo su poder. Ni danza para ir a la guerra, ni para espantar a los muertos ni para preparar la cacería. No hay embriaguez en sus ojos, ni sigilo en su andar y ni siquiera parece acecharlo la sombra del terror que antes lo protegía. Está allí esfumándose entre la danza, en plena extinción, imitando a la mujer, coqueto y abolido, pero todavía con su mirada de reptil inteligente observándolas para dar ese salto hacia la nada que el código genético le obligará a dar quizás antes de que terminen de sonar las campanadas del primer día del próximo milenio.

ZONA MUTANTE

EL FANTASMA DEL TERCERO (53)

El futuro tiene dos caminos para alcanzarse a sí mismo.

Puede andar sobre la contigüidad obvia de las líneas proyectadas desde la actualidad, como si la vida se asemejara a una novela tradicional en donde cada capítulo de la historia se relaciona con la propuesta del anterior y ambos fueran cómplices de un final premeditado.

La otra caminata es la del volcán, la del terremoto o el tornado que arrasa con las pacientes aduanas del control. El sexo no es un jardín. La civilización del pasto ha de ser arrollada, ante el menor descuido del jardinero, por la potencia de la selva. En los recodos de ese descuido que implica custodiar lo conocido; los bisexuales, los travestis, los hombres lesbianos y toda la legión promiscua van preparando el ataque final a esa fortaleza abandonada que custodia perversamente la pareja heterosexual.

EL FANTASMA

por Lic. José Luis Galeano

La pareja es el resultado final de una milenaria manipulación sobre el erotismo y que no en forma casual se relaciona con ese extendido fraude del yin-yan oriental que instala como constitución esencial del universo, la existencia de sólo dos energías. Cualquier átomo al ser observado hace visible la presencia de tres elementos: los neutrones y protones girando en el núcleo del conflicto y merodeando como un mosquito, los electrones, los amantes eternos, los excluidos por la eternidad que a su vez permiten el desarrollo de ese teleteatro aburrido que describe ese cuento chino del microscopio.

Esa terceridad nunca fue negada por los poderes sacerdotales. Para ello fue creada esa figura decorativa que es el Hijo, cuya función es equilibrar la presión insoportable que ejerce la tribuna de la molécula sobre esos dos pobres contendientes que no tienen fuerza ni siquiera para boxearse: ya no habrá, vaya descanso, un hombre y una mujer que funda esa irrealidad absoluta que es la heterosexualidad, sino un Padre abstracto y una Madre figurada.

Toda la secuela del Edipo, la costosa ficción de la familia y el complejo laberinto de pulsiones sexuales catalogadas y psicopatologizadas en las 1.550 formas de la parafilia, no son más que la consecuencia de ese engendro frankensteiniano (el Hijo) al que se le prohíbe todo acceso a la experiencia sexual con sus dos jefes.

La malévola perversidad que significó la invención de ese trío infernal dio nacimiento a la Terceridad Fantasmática que caracteriza y signa la gran congoja sexual de nuestra cultura.

A partir de la construcción limitativa de esa Santísima Trinidad (El padre José que labura y no coge; la madre virgen que tampoco coge ni al padre ni al hijo y el espíritu Santo que es el hijo porque nadie siquiera se lo piensa coger), la restricción de ese tercero se extendió como una plaga e «hijos» fueron amigos, hermanos, desconocidos. La terceridad se convirtió en un delito que nadie comete y que por tanto ni siquiera necesita jurisprudencia para penalizarla* La sombra de un totem siempre esconde la función del tabú. La terceridad fue condenada a ocupar el lugar de las enfermedades básicas del sistema vincular territorializado: la envidia (la acumulación resentida de experiencias que otro tiene y que estoy imposibilitado de obtener) y los celos (la fronterización de experiencias que realizo pero que al no disfrutarlas plenamente, las encierro para que otros tampoco consigan lo que yo no obtengo).

La masturbación es sobre todo una autocuración que se realiza sobre la herida básica de la terceridad: se masturba el hijo que no fue tocado y deseado por sus padres. A posteriori, las relaciones sexuales de una pareja serán solo un complejo sistema masturbatorio en donde la otredad es el fantasma que se convoca en la fantasía.

Así como la civilización fue quien arrojó la primera piedra contra la barbarie, el amor probablemente violó primero al sexo, forzándolo a delincuenciarse. El amantazgo, las aventuras ocultas, la infidelidad, no son más que una forma de ortopedia de las aventuras que el amor prohíbe.

Aquello que la jurisprudencia freudiana designa como *neurosis* se refiere fundamentalmente a la experiencia de aquellos individuos que son víctimas pasivas de este fraude. Los *perversos*, a pesar de que realizan experiencias límites o transgresoras que evidencian el vigor de sus impulsos rebeldes, igualmente son condenados desde esa imposición religiosa que instala un modelo de normalidad arbitrario.

Creo igualmente que la terceridad no hace más que difundir la manipulación geométrica de la experiencia: el número tres posibilita la aparición de la primera figura geométrica: el triángulo.

Montado sobre esa primera maldición que designa como recta el camino más directo entre dos puntos, condenando con ello a la *rectitud* de las conductas, el triángulo, al generar la ilusión de un llenado, de una membrana teórica, no hace más que confirmar la aberración arbitraria de las formas.

Lo que la pareja separa no es la relación entre *uno y otros* sino la escisión quirúrgica del amuchado. La promiscuidad es la condición natural del vínculo. Únicamente los terremotos del impulso conseguirán arrasar estos trazados sacerdotales que convierten al deseo en un mucamo de la normativa. Grandes movimientos sísmicos que hundan o eleven las plataformas desde donde se sustentan esas rutas y autopistas que nunca nos conducen al éxtasis.

* Curiosamente, la relación más prohibida (el acto sexual entre padres e hijos) no está penalizado por ningún código penal de occidente. Llegado el niño a la mayoría de edad, padres e hijos pueden vincularse sexualmente y hacer pública tal relación sin que la legislación pueda condenarlos por ello. Lo mismo sucede con la mayoría de los vínculos libremente elegidos entre adultos.

«Todo lo que sea tocado con fantasmas, será penado con peste»

(Sentencia sufi)

LAS BERMUDAS DEL TRIÁNGULO

En un mercado vincular que está sustentado básicamente para satisfacer las necesidades de dos individuos, ante la imposibilidad de quebrar ese código en el entramado vincular en el que se está insertado y tener experiencias espontáneas, aquellas parejas que buscan relaciones múltiples recurren entonces al mercado negro de la sexualidad o, si su entorno se los permite, a la seducción manipulativa de amigos o conocidos.

Una experiencia que puede considerarse inédita antes de los 90 es la contratación de prostitutas por parte de parejas constituidas. Esta demanda es reconocida como nueva hasta por las propias profesionales. Es la forma más convencional y descomprometida de sumergirse en lo promiscuo. El recurso de la contratación sexual no sólo puede denunciar la incapacidad de conquistar en el territorio de lo eventual, sino también la posibilidad de mediatizar el deseo. La prostituta es una teatralización más o menos creíble del deseo más compulsivo y reprimido de los hombres: conocer una mujer desconocida que concretice, sin modales ni prolegómenos, aquello que desean.

El fracaso de este recurso se evidencia al comprobar que todo contacto con una prostituta es siempre una violación al deseo, en el sentido de que ella no desea de modo alguno a quien la contrata. La eficacia para desarrollar ese oficio consiste precisamente en la capacidad de simular la participación, en teatralizar el deseo. El cliente sabe que su partenaire no lo desea y ese conocimiento lo convierte en un violador, en un complejo onanista que utiliza cuerpos vacíos de deseo como si fueran extensiones del suyo.

Por otra parte, para los expertos ciertos avisos que aparecen en Clarín donde se menciona «El circuito» o «La red» ya habla de docenas de parejas coordinadas por un proxeneta que cobra entre 40 y 100 dólares por pasar la lista de las «parejas en busca del tercero. Revisado esas carpetas o visitando «NOI» el bar-campo-operacional de la terceridad, la estadística es contundente: la mayoría de esas parejas trabajan para «ella». Pero la violación más difundida del tercero en esta década consistió en la manipulación planificada de muchas parejas para introducir en sus camas a personas de su entorno que se entregaban a la experiencia forzadas por la situación.

La trama que genera una pareja en su búsqueda de terceros se asemeja a una telaraña narcótica que si bien logra conectarse con deseos existentes y quizá reprimidos en las víctimas de su manipulación, estas siempre sufren traumáticamente esas experiencias. Es que nadie llega allí donde quiere ir, si es llevado a la fuerza. Los fantasmas de un plan oculto siempre transmiten peste sobre la piel de lo espontáneo.

En el erotismo, el advenimiento de un plan significa, en muchos casos, el desembarco de lo patológico. Se trata de la famosa cacería del «conejillo de indias». Como si se tratase de un prototipo de automóvil de carrera, el tercero invitado será utilizado para probar el vértigo de la velocidad. Estas parejas exploradoras no han quebrado siquiera la ley de la fidelidad automática establecida hace siglos por la Iglesia Apostólica Romana: ella y él siguen prohibiéndose mutuamente la eventualidad de relaciones amorosas independientes.

El tercero es solamente una fantasía animada, se utiliza al conejillo como pantalla de proyección de ambiciones sexuales reprimidas.

La frase mágica que puede esfumar la manipulación enfermiza del plan es «Hazme lo que no sepas». Porque lo más visible de estas falsas triejas es lo que se denomina: la especialidad de la casa que consiste en el menú fijo establecido para todas las circunstancias incluida la prohibición penalizada de lo que no debe hacerse. (Jamás él acabará en la boca del tercero, jamás ella se entregará a un orgasmo con el pene del tercero, etc.). Pero el verdadero «Triángulo Bermudas», donde desaparecen las recetas y los radares de la moral, y la razón no puede detectar a los transgresores, sucede allí donde la magia ha encantado a tres presencias contaminándolas de esa pasión imposible en donde tres personas se desean y se funden entre sí. Esas triejas existen aún cuando sean como estrellas fugaces que atraviesan el cielo encapotado del esta sexualidad burocratizada de los que experimentan jueguitos de dominó para dominar el vacío que los domina. La revolución mágica del erotismo está levemente insinuada, estratégicamente escondida en esas inolvidables noches que brillan en el recuerdo de tres desconocidos.

Ese es el único desafío para el erotismo. Atractivo y peligroso, como alguna vez fue vivir.

ESCLAVAS DEL DESEO (54)

Las fronteras entre el sadomasoquismo y la esclavitud sexual son pura formalidad en las aduanas del lenguaje. Si no podemos obviar esa obviedad legislativa que nos obliga a considerar la versión de la víctima más real que la del victimario, a reprobar el sometimiento sin permitir que éste exponga su discurso para comprenderlo, a culpar la fortaleza del Amo sin condenar la debilidad del Esclavo, entonces deberemos matar a los felinos para felicidad de los conejos, encerrar a las arañas para que puedan volar las moscas. Obligar al mundo a que sólo sea conejo o mosca. Un mundo de esclavos. El sexo es la única guerra que nadie nos robará. No aceptaremos ninguna paz, ni otra tregua. Aunque para ello amor mío, deba empujarte en un zaguán, vendarte los ojos y susurrarte: «Quédate quieta».

OJOS, ESE POZO CIEGO

«Hay que evitar estar sujeto a la observación. El que es claramente entendido es reemplazado.»

DISCH

«No hay lugar más feo en el mundo que el rostro humano.»

F. Nietzsche

«Me llevó años comprender que hacer el amor con las luces encendidas me paralizaba, me empeoraba, me resultaba difícil escaparme de los miedos y tensiones, con luz era una oveja y a oscuras un lobo... Se lo propuse a Norma en cuanto la conocí. Le dije: no quiero verte desnuda con mis ojos, quiero que te vean los ojos de mi tacto, de mi olfato, de mi sabor... Hay gente que tiene miedo a la oscuridad, yo le tengo miedo a la luz... A ella le parecía un raro, me preguntó si era impotente...» (Ernesto)

«Al principio me disgustaba, me daba un poco de asco... Dije: este flaco es un cagón, me ganó y de mala gana probamos en un telo rechoto porque en los demás siempre te queda una luz prendida... sus jadeos y sus palabrotas me molestaban en la oscuridad y ¿por qué?... El flaco había sido sincero conmigo y además yo me hacía la putona con luz, pero resulta que a oscuras era una boluda. La luz sirve para no sentirse perdida, para saber que estás contenida por alguien. ¿No era que yo quería perderme...? Cuando me entregué a sus juegos fue bárbaro, empezábamos los juegos con luz muy baja y nos embriagábamos de deseo y en cuanto él tocaba mi bombacha apagábamos la luz...» (Norma)

«Hace ocho meses que estamos juntos y no te voy a decir que nunca la vi desnuda ni mucho menos, pero es todo una ceremonia espiarla mientras se baña o dejar apenas una vela en un rincón del dormitorio... ¿Entendés? No dormimos en la misma cama, tenemos una vida complicada porque la vida es complicada, pero todos los días de mierda en el laburo me hago la cabeza sobre qué voy a inventar para esa noche...» (Ernesto)

LA CIEGUITA DEL RUFIÁN

«Cuando estoy deshaciéndome de placer ante vos, tus ojos son lenguas que me salivan...»

Ana Leduc

«A la mujer no hay que tenerle lástima, cuanto más sufre una mujer más te está espiando.»

Roberto Arlt

«Tuve un novio así... un amigo mío psicoanalista decía que era el extraño caso de un voyeur activo, al principio era excitante como novedad, el tipo era re-perverso, cuando me vendaba los ojos yo lo sentía cerca mío y sabía que me estaba recogiendo con la mirada, sentía, como explicarte... una cosa medio asquerosa pero atractiva... que me cogía con la mirada, es medio una violación en joda, una impunidad... pero era un obsesivo... siempre quería lo mismo... al final era como paja de él solamente... porque no me dejaba hacer lo mismo a mí, eso me fatiga de algunos tipos: que no juegan al tenis, juegan contra una pared, cómo se llama... el frontón, no quieren a otro contrincante enfrente...» (Una amiga)

«Es una fusión de perversiones: el voyeurismo a corta distancia, la violación que siempre supone hacer algo sin ser visto, el sometimiento de cualquier libertad perceptiva del otro, el fetichismo de las prendas. Generalmente el que cubre los ojos de su amante, está con un partenaire, no es un juego interactivo, creo que si hiciéramos una encuesta, la mayoría de los «vendadores» también son «inmovilizadores». Es decir vendan y atan al partenaire, no sólo no quieren juicio crítico y por eso eliminan la mirada del otro sino tampoco quieren actividad de parte del otro, exigen la pasividad como condición sine quanon de la relación, son incapaces de cambiar el rol, están fijados a una idea machista del hombre pero justamente porque no son suficientemente «machos» como para vencer a la hembra tal como hace el gato: no solo la inmoviliza sino que además lo hace por atrás para no ser visto.» (Héctor Ledo, Psicoanalista)

«En una época yo trabajaba en un burdel en Necochea, eran unos yutas que solamente trabajaban con extranjeras uruguayas y brasileras, porque así se aseguraban que no te ibas a borrar, te protegían y te elegían los clientes, respetuosos, no tenías que cogerlos ni nada, había un viejo que venía con un maletín, era muy prolijo... era la ropa que te traía para que vos te pusieras, una ropa fina y semi transparente que se te pegaba al cuerpo y que solamente dejaba al descubierto tus partes... todas tus partes... sí, también las tetas. Nunca te tapaba los ojos, tenías que mirarlo todo el tiempo y si te distraías como hacemos todas, nos vamos, que sé yo, pensamos en otra cosa, el viejo se daba cuenta... se metía en el baño mientras vos te vestías con eso y él salía en bolas, con la capucha, se ponía una horrible capucha negra, era una capucha muy rara, muy chocante..., estaba hecha con una tela muy dura, se parecía a la cara de un animal, o de un demonio, te daba terror, se la ponía y te daba cosa no te parecía que era ese viejito... era un viejo

jodido, no te hacía cosas jodidas, pero te sentías un animal, no te hablaba nunca y vos tampoco podías hablarle, solamente te decía ponete así o asá, hacé esto o lo otro, se metía en el baño y cuando salía con la capucha las primeras veces te daba cosa... yo era brava, así que no me jodía tanto, pero a dos brasileritas las rejodía.» (La uruguaya)

«No hay diferencia con la venda, seguimos escondiéndonos de la mirada del otro de una forma más sofisticada. El sujeto de esa manera consigue no ser visto como siendo él mismo, la capucha lo invisibiliza y también le confiere otredad, está cumpliendo una fantasía de violación, es capaz de hacerlo con su esposa pero como si la estuviera violando otro...» (Héctor Ledo)

TE AMO, ESCLAVA

«Puedes hacerme lo que quieras, aquello a lo que nunca te atreviste o aquello que ninguna mujer permitió, házmelo cuando lo desees, tantas veces como lo quieras... con una sola condición... que cuanto mayor sea el exceso mayor sea tu disfrute, que cuanto más me esclavices a tus deseos, más te liberes de ellos... Si lo consigues, ambos seremos libres...» (Claudia Suberbordes, «La traición del Amo»)

«Tu humanidad es una molestia como lo debe ser la mía para ti, pero soy yo el que declara la guerra a la libertad, soy el antídoto contra ese pestilente veneno de la elección. Estás libre, yo decido. Eres tan libre que ni siquiera puedes decidir serlo. Ahora ya sólo serás tus agujeros, tus humedades, no son tuyos, son mis agujeros, mis humedades, te libero de tu condición y te impongo la mía. Serás el mar en el que nado, los sueños en los que floto, mis deseos no serán lluvia mojando el desierto sino gotas alimentando semillas. Si sufres o gozas, si te agrada o te repugna son alternativas de las que te libero. Serás nada más que tu envoltura, serás lo que veo, lo que toco, lo que penetro, lo que eyaculo, no eres nadie, se terminó para ti la condena de tu espacialidad, eres lo que camino» . (Marqués de Sade)

«Lo conocí en una fiesta, yo estaba con mi marido y me recopó su audacia. Me estuvo mirando toda la noche, era como si me hubiese fichado... Me habló una sola vez... «Ya te voy a agarrar a vos» me susurró mientras me daba una tarjeta. Pasaron meses, no sé un año, me separé y como por nada guardé la tarjeta, lo llamé al toque y me vestí tal como me imaginaba que quería... como una nenita-putita... Al principio fue bárbaro chupando y tomando unas líneas de sillón a sillón acechándome... y de repente me atacó... Casi me desmayo de placer, creo mientras me ataba a la cama y me vendaba los ojos tuve mi único orgasmo de la noche, después me cogió a lo perro y como no acababa me ató en una forma más complicada con las piernas muy abiertas y acabó al toque. Era como una fórmula de memoria, como si el tipo no pudiera acabar de otra manera. Un tarado.» (Una divina de nombre Nina)

«Me enamoré perdidamente de mi maestro de teatro*. Ya sé que a toda las minitas les pasaba lo mismo. Pero yo era más gordita, no podía competir con todas esas madonitas perfectas**. Además me lo quería cojer, no sé si me importaba el teatro. El tipo no la pudo creer, en un ejercicio a solas que me inventé, me metí en su bragueta y le empecé a dar unos besitos-mordisquitos que aprendí a dar que vuelven locos a los tipos... se resistió pero lo dejé enganchado. No sé, te miento si te digo por qué inventé lo del contrato... tenía miedo que se echara un polvo y después me echara del curso, no sé... Le mandé un ramo de rosas y el libro de Masoch y le dibujé en la tapa el número 69, pero le taché el nueve... onda yo te la chupo, vos no tenés por qué... En las últimas páginas le agregué un contrato de esclavitud esmeradamente dibujado. Al otro día estábamos en un bar y el tipo estaba muerto: -Pero cómo te vas a exponer así, y si soy un loco que te dice... que sé yo (y se hacía el boludo como si tratara de imaginar algo imposible) si te digo quiero meterte la pija en la boca toda la noche y acabarte... que sé yo... seis veces, es un ejemplo exagerado.

Y yo entonces, saqué la lengua seis veces...

Y no era un ejemplo, era lo que el tipo quería... primero tímidamente, después ya como un caradura... me ataba, me vendaba y me recogía la boca... jugaba un poco con mi culo, me lo mordía, parecía que me iba a recoger... pero se arrepentía, era demasiado caballeroso... A la mierda, no voy a ser esclava de un tipo que no es un amo, dejé el curso y pasé a otra cosa. Una amiga mutua me contó después, que cuando la ve siempre pregunta por mí, él quedó re muerto conmigo.» (Luciana)

Moraleja: El encuentro sadomasoquista en cualquiera de sus niveles (el soft más referido a la humillación y el más dark de la violencia) es posible de ser jugado apasionadamente siempre y cuando los participantes no hayan equivocado sus roles. En la mayoría de los casos, la mujer es el amo que juega a ser esclava para atraer a su esclavo haciéndole creer que es el amo.

* El «tipo» es un prestigioso hombre de teatro.

** La «gordita» está buenísima y hoy es una actriz conocida en el ambiente aunque quizá no tanto por el público masivo.

¿POR QUÉ TE MOLESTA QUE HABLEMOS DE SEXO? (27)

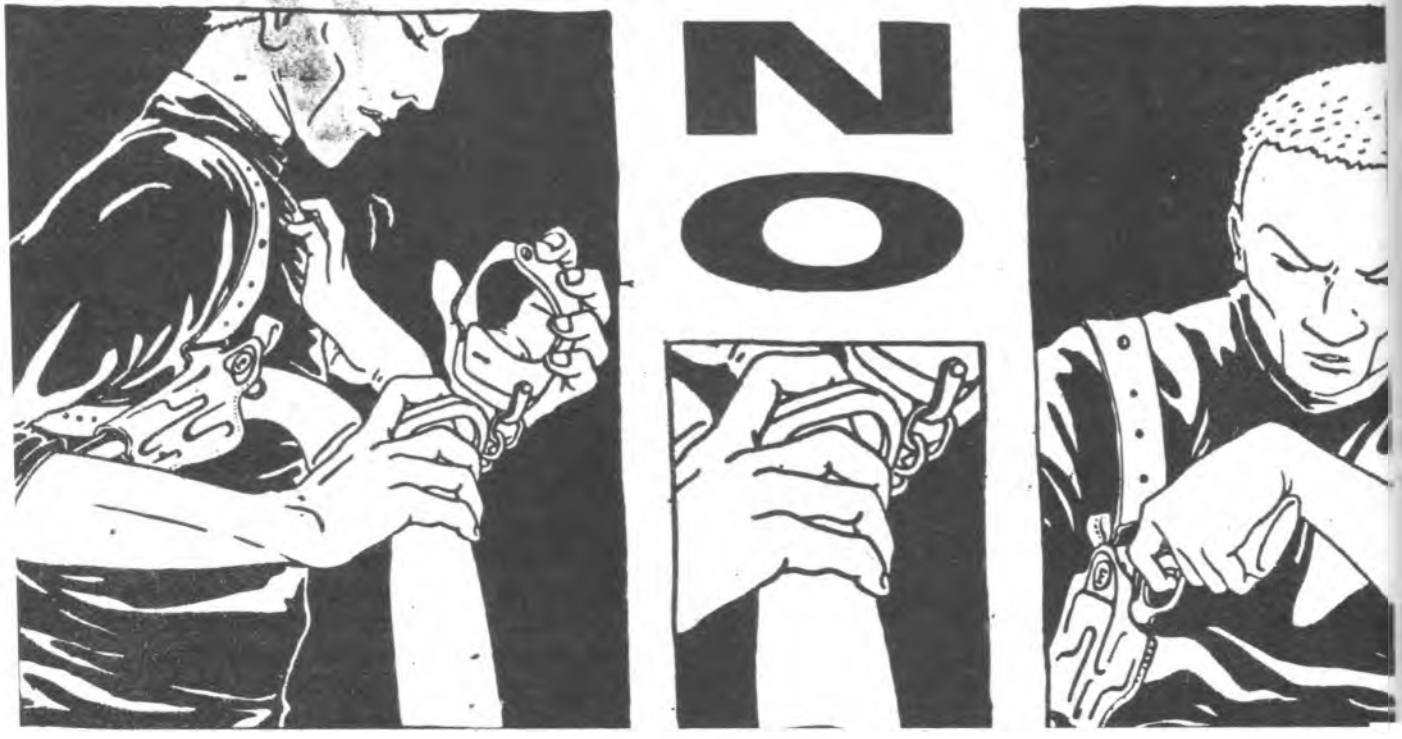
La genital analidad fijada al sensualismo fálico del fetichista concupiscente es la principal causa de la promiscuidad pedofílica propia de la zoofilia oral que se manifiesta en la precoz frigidez que es pulsionada por el incesto homosexual cuando rige la monogamia onanista siempre violada por los vejados celos del hermafrodita infiel.

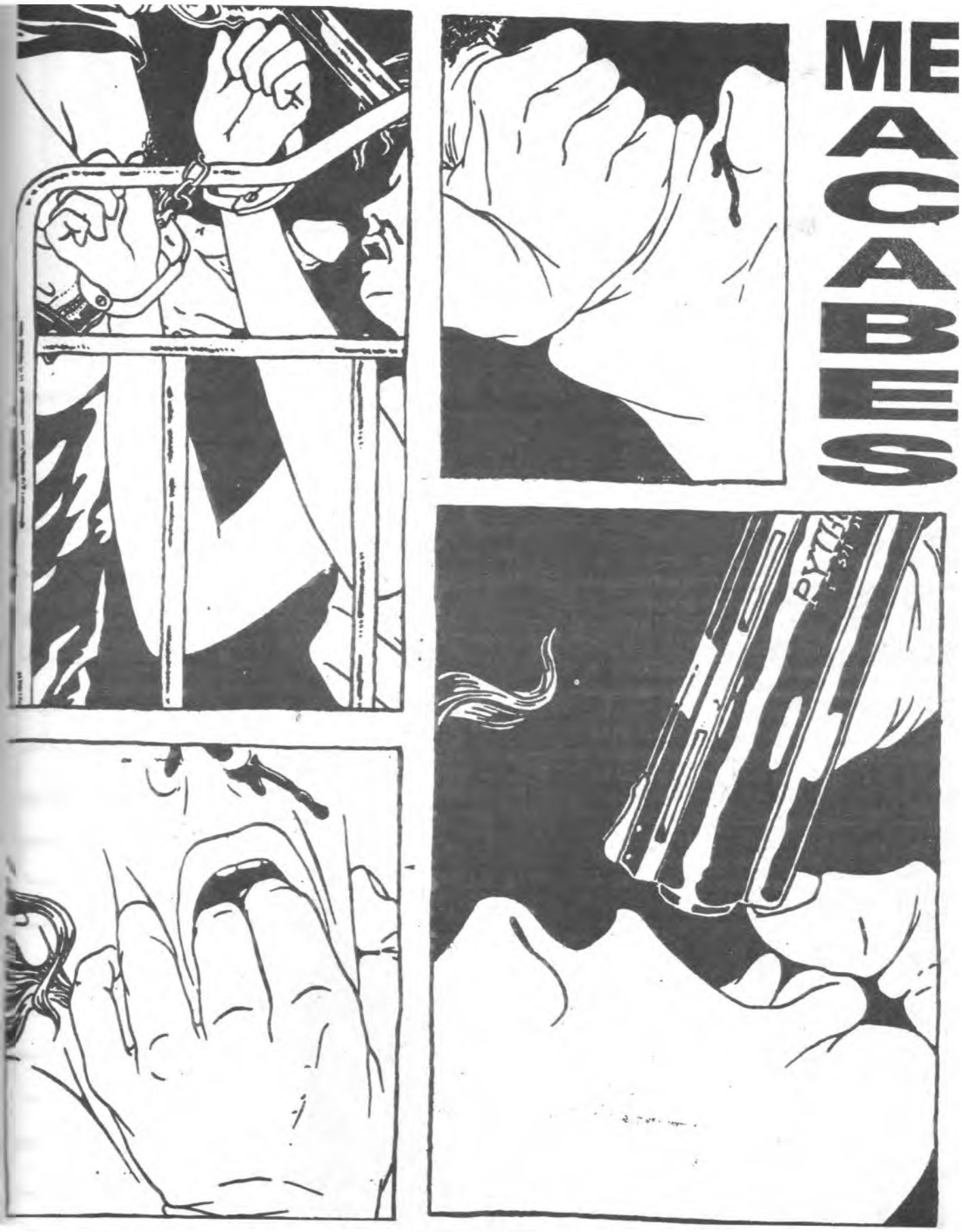
Por consiguiente, el deseo clitorizado mariconea la verga del fellatio fláccido en orgasmos interruptus que, al penetrar el cunnilingus, manosea el lesbianismo pornográfico del exhibicionismo. Es posible que existan otras mixoscopías que el voyeur masturba sobre el abuso deshonesto del edípico prostíbulo mientras los embarazados tampones del intercambio de parejas necrofílico excitan a la virginidad impotente. Esto quizá explique el feto que la venérea sádica eyacula sus espirales conceptivas en la orgía donde se van fornicando el flujo de la micosis y castrando la sífilis vaginosa del frenillo; todo el coito acompañado por una voluptuosa polución de travestidas fantasías que corrompen la virilidad del semen.

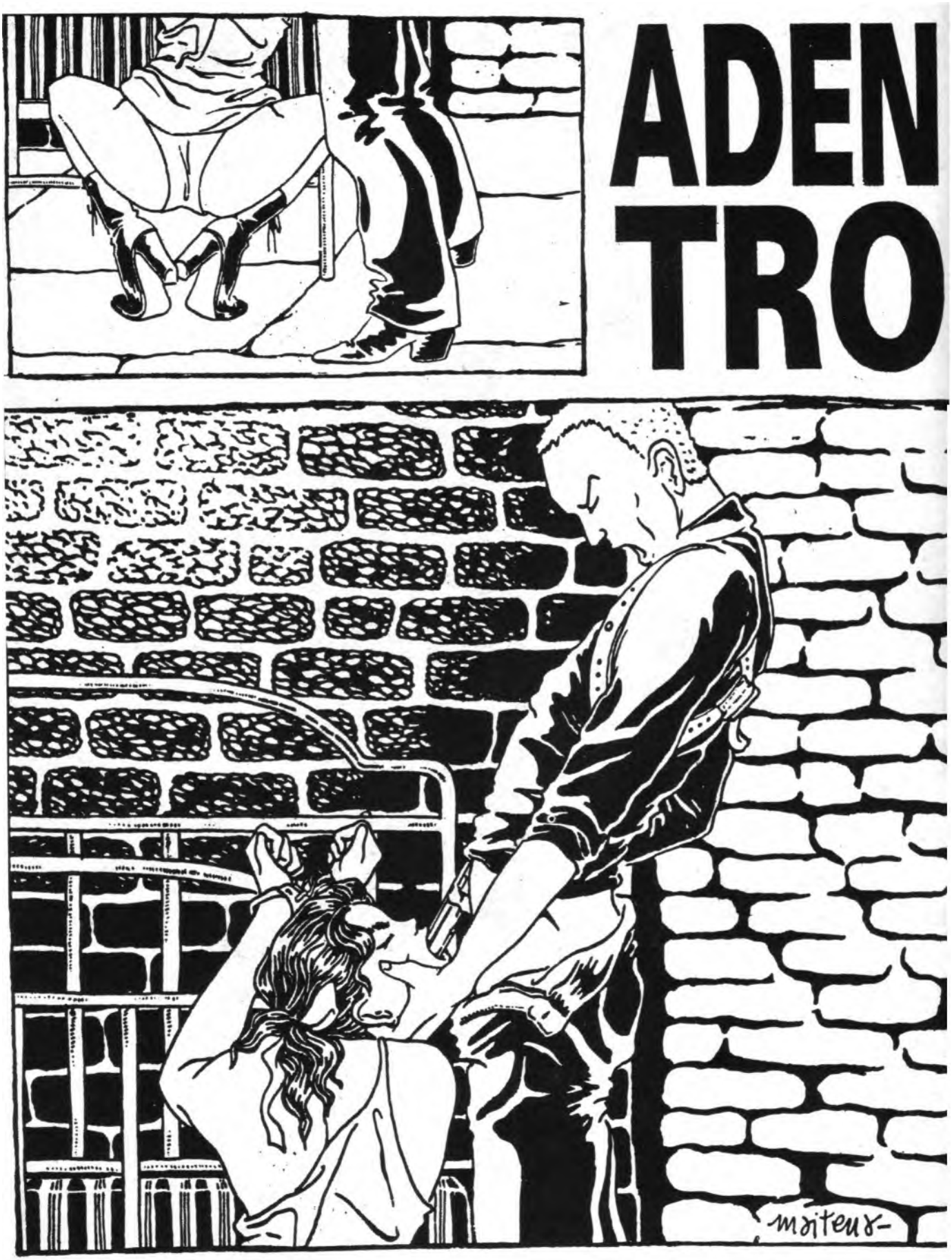
Toda esta sexual lujuria que el reproductor degenerado chupa en el esperma de la fimosis se derrama sobre la uterina fiebre de la lengua. El siguiente seno es sometido por la fuerza mediante los condones del lascivo SIDA.

Una vez sodomizado el punto G, se repite el garche de los pomelos que el culo porongueaba en conchudas babas, la pija de los limones manoteaba el nabo en cajetas sobadas que el orto culea en los tajitos con la leche en polvos de huasca que lamen los testículos de las putas. El placer goza con pajas montadas en el choto de la yegua histérica menstruando cópulas y volteando anos pendejos bien rotos. En coitos de saliva que el orgón contiene, las bolas del burdel pervierten pernadas muy dilatadas de la bisexual poligamia, siempre censurada por el obsceno glande que masajea los consoladores hasta acabar muñecas. Por eso te molesta.

(42)




ME
ACABES


ADEN
TRO
moiteur

EL ARTE DE PREGUNTAR

PROXIMAMENTE:
¿QUIENES SON ELLOS?

INDIO SOLARI (7)
«LOS PSICÓPATAS SERÁN LOS HOMBRES DEL SIGLO XXI»

Está fuera del escenario. No es el cantante de los «Redonditos de Ricota», es un serio y comprometido reflexionador de la realidad. El reportaje es en su casa, entre su colección de comix y sus escritos que vamos leyendo mientras hablamos. Escuchamos *Oktubre*, comemos asado, tomamos whisky, prendemos el grabador, vamos conociendo al otro Indio Solari.

Te escuché decir que no creés en la aventura del hombre.

Parto del hecho de que el hombre común tiene una noticia muy parcial de la vida, es un prejuicio que se comparte con otros. Esta convención informativa depende de la altura que se ocupe dentro de la escala de rangos de este modelo imperial-mafioso. La lectura de la realidad que tenés, entonces, depende de las terminales de información a las que tenés acceso. La gente termina brindando obediencia a la información que el modelo sistémico le ofrece.

Aclarame el concepto de «imperial-mafioso» y «modelo sistémico».

Es un modelo que se ha ido alimentando de todas las interrelaciones. Fijate que el problema actual del estado de esclavitud del hombre depende exclusivamente de la ignorancia, el desconocimiento que se tiene sobre ese orden internacional mafioso. Lo llamo así porque los capitales que sustentan el sistema son los que quedaron en pie después de la Segunda Guerra Mundial. El dinero de la mafia en EE.UU. reemplaza internacionalmente a las famosas bancas europeas...

¿El mundo está gobernado por una mafia, una sociedad ilícita y delictiva?

No si uno lo ve como esa historia italiana de Don Corleone y toda esa patraña hollwoodense. La mafia es el sistema, el dueño del imperio, las corporaciones que gobiernan, y que gobiernan el mundo a través de la tecnocracia...

¿Cuál es tu concepto de la ciencia desde ese punto de vista?

La religión oficial, hoy día, son la tecnología y la ciencia. Los científicos son empleados de fundaciones manejadas por la mafia y sus inventos serán utilizados por el poder para sus propios fines. La apuesta religiosa más grande que propone este orden sistémico es la supuesta aventura del hombre en el espacio. Este no es un plan nuestro, de la humanidad. Es un plan de las corporaciones, el hombre no va al espacio, va la mafia. Te tiran siempre espejitos, como a los indios, este espejito es el del hombre montado en una nave espacial, una vuelta por una sofisticada y cara Disneylandia...

¿Espejito, en el sentido de que cada hombre se proyecte en el cosmonauta?

No digo sólo eso. Creo que la propia tecnología va a rechazar al hombre del espacio. La tecnología se controla a sí misma; en computación, por ejemplo, se testea con computación. La tecnología ha creado un ámbito que rechaza al hombre. Por ejemplo, el kilo de flete en un taxi espacial sale 10.000 dólares, un fornido astronauta yanqui de cabeza cuadrada pesa 75 kilos y vale 750.000 dólares.

Con ese mismo caudal de peso y de dinero se puede mandar un súper comandante electrónico capaz de realizar ocho millones de tareas. La tecnología se ha hecho a imagen y semejanza de sí misma, no es el hombre la imagen sino otra máquina. Una máquina que resiste mejor que el hombre los cambios de presión, de temperatura, el vacío, las radiaciones. Vivimos la ficción a través del comix y del cine, el hombre será el cowboy del espacio y la nave su caballo. Yo creo que el hombre no va a ir, va a mandar eso a explorar el universo, pero él no va a ir. Al menos de esa manera.

LA VANGUARDIA PSICÓPATA

Sin aventuras que lo incluyan, con un futuro dominado por la tecnología, casi ya de más, ¿cómo va a sobrevivir el hombre?

De prosperar en el tiempo este orden sistémico en el que vivimos, la personalidad más apta para la supervivencia es el psicópata. Quizá los psicópatas sean la desgraciada vanguardia de un nuevo sistema nervioso, aquel que va a poder soportar las rígidas tensiones del orden sistémico...

¿Quiénes? ¿Cómo son los psicópatas?

Para mí son héroes urbanos potenciales que no han tenido mucho éxito en su relación con los demás. No re-

sulta aventurado pensar que el psicópata es un tipo de vanguardia, un nuevo modelo de personalidad que en el siglo XXI podría ser la expresión central de la naturaleza humana.

Hay que tener en cuenta la poderosa influencia que el estado psicopático ejerce sobre esta sociedad. No veo a los psicópatas como casos extremos, es más, creo que muchos de ellos ocupan importantes jerarquías sociales: son políticos, militares, periodistas, actores, artistas, músicos de rock, homosexuales prominentes, ejecutivos de la televisión y ahí ves que aumenta el poder del psicópata según el lugar que ocupe en la jerarquía social. Los psicópatas que bajan línea desde su cargo social ejercen más poder que el psicópata cotidiano porque se transforman en la lectura oficial de la realidad.

Desde ese punto de vista la salud social sufre un canceroma, esos psicópatas enferman el mundo...

El problema de la enfermedad es complejo. El viejo chamán tenía el poder de comerse tu dolor, de absorber tus pecados a través de la semejanza, de ponerse tan loco como vos para saber sobre qué cosas tenía que efectuar su cura. El chamán ha sido reemplazado por el psiquiatra o por el psicoanalista y ellos se encuentran con su propia incapacidad para manejar a los psicópatas actuales que son pacientes muy complejos, mucho más complejos que el curador. Son más experimentados en la locura que el terapeuta, que sólo tiene informaciones. El paciente es un tipo mucho más aventurero, más avanzado que el terapeuta. Desde ahí, yo veo al psicoanálisis como una especie de sangría psíquica. El resultado es que el paciente es domesticado en sus vicios más interesantes. No se lo modifica sino que se lo desgasta y se lo transforma en un espécimen menos malo pero también menos de todo. Menos agresivo, pero menos brillante. Menos destructivo, pero menos voluntarioso. Menos reactivo, y también menos creativo. La terapia apunta sólo a la mera reinserción social del espécimen. Lo readaptan a la condición que, casualmente, lo enfermó y el paciente se adecúa a aquello que aborrece.

¿Hay que convertirse en un psicópata?

La vida personal de uno se dirige en varias líneas hacia el porvenir, nadie está vivo en una linealidad, comprendiendo esto es posible integrar las informaciones que vas recibiendo y que, al mismo tiempo, sabés que te están moldeando. No me gustaría convertirme en un psicópata (ríe), yo preferiría que este sistema no prosperase. Hay que ir leyendo entre líneas las informaciones que el orden nos propone y desconfiar. Porque la ciencia, por ejemplo, no es presentada como un punto de vista más, o como un prejuicio compartido o una convención arbitraria que se comparte. No, la ciencia se instaura como un modelo tiránico de la verdad. Pero no hay que admitirlo. La ciencia es sólo una óptica, un punto de vista, una lectura parcial de toda la estructura.

USINAS MODERNISTAS

¿La alternativa contracultural de la década del 60/70 se presentó como una actitud de rechazo a ese orden sistémico?

Hubo un tiempo en que las ideas que se nucleaban alrededor del rock eran una comprensión ideológica del mundo y daba para mandar brasa unos a otros. Cuando la lectura primitiva fue modificada por lecturas más complejas y afinadas, como por ejemplo la creencia de que se pierde la espontaneidad cuando algo se institucionaliza, cuando algo se transforma en ideología, entonces el fenómeno pareció entrar en decadencia. Pero cuando se produjo la diáspora, la explosión de la individualidad, los jóvenes rechazaron la villana acumulada por el orden sistémico y esto hizo que fueran a escarbar en las informaciones desechadas por el sistema, ya sea por pecaminosas o por erradas. Cuando se dieron cuenta de que el sistema de vida no les gustaba, fueron a escarbar en el tacho de basura de ese mismo sistema para ver si en lo desechado y prohibido encontraban la posibilidad de reencauzar el mundo. A partir de ahí surgió todo el tema del reencuentro con los poetas malditos, con las religiones universalistas...

El modernismo actualmente rechaza aquel fenómeno, se dice «70» y parece que se dijera fracaso.

A pesar de que *Oktubre*, el disco que grabamos con los Redondos, es sólo un disco, tiene como planteo básico alinearse en cualquier otra dinámica que escape de la lectura posmodernista. Porque la posmodernidad es una lectura pseudo filosófica nacida en la misma usina de la industria del disco y difundida, casualmente, en todo el mundo por los embajadores itinerantes cuya función es trasladar esa información. El posmodernismo es un punto de vista neoliberal, pretende que ya no hay un sistema de objetos y como consecuencia todo queda como está, a mí me parece descabellado. Allá ellos con su miseria, a mí me nefrega la modernidad. Entiendo sí que hay modas internacionales que salen de usinas en donde los creadores son los expertos en marketing. Son estéticas súper elaboradas pero consumistas. Como ese avance de la estética efectista llena de máquinas, chispas e impactos audiovisuales.

Parece que siempre estuviéramos hablando de «ELLOS», se asemeja a una paranoia descomprometedora de nosotros, ¿no hay complicidad de nuestra parte con ese sistema?

No se puede cargar al pobre humano esclavizado con la complicidad. Encima uno, por pertenecer a esa clase de paranoia social, por tener ese rol de ser indicador social. Toda esa sospecha que uno puede ejercer sobre uno es la misma que ejerce tu vecino porque, cuando te ve, lo que ve es un testimonio real del manipuleo. Los paranoicos, de cualquier tipo y rol, siempre tienen algún tipo de popularidad en el barrio porque terminan comportándose de acuerdo con su creencia. Ese hombre, ese pobre paranoico que se dedica full time a la emoción, está recibiendo todo el

tiempo una noticia ingrata sobre el estado de las cosas. Ese paranoico no es cómplice y mucho menos el otro, el que ni se entera, a ese no se le puede adjudicar ninguna clase de complicidad sistémica...

¿Es posible que este orden sistémico, como vos lo llamás, sea derrotado?

No estamos solos, no nos olvidemos de que en este cascote conviven con nosotros otros coetáneos que participan de una lectura similar a la nuestra. No me veo solo en esta pulsión, tengo la impresión de que es una pulsión internacional aún cuando nos refiramos en términos de una minoría internacional. Eso por un lado. Por otra parte, ni bien la humanidad entre a desconfiar de la bonanza de este sistema, toda esta información que ha sido considerada marginal o alternativa, todo aquello que ha sido dejado de lado tomará importancia, se convertirá en central. Por ahora nada podemos decidir, ni vos, ni yo, ni nadie de nosotros. Ni siquiera lo puede decidir una cámara de diputados porque la independencia de un país es una ficción. La única que comanda el viaje es la mafia. Y sus brazos armados son los científicos. Los genetistas, por ejemplo, están convencidos también de que el hombre tal como lo conocemos hasta hoy no podrá sobrevivir mañana. La información extra genética, como suelen llamar ellos a la cultura, no le servirá al hombre para el futuro. Ellos proponen entonces intervenir directamente en la genética, hacer modificaciones en esa estructura para producir una mutación real, producir otro tránsito de procónsul al homo sapiens de un día para otro. Y ahí surge otro problema: alguien va a arrogarse el derecho a elegir el modelo de ese experimento. Por ahora todo está mal. Los pueblos no se comunican con los pueblos, la comunicación es de estado a estado. Hay un filtro burocrático que separa a los hombres. La cuenta de la muerte se va engrosando. La vida es considerada un instrumento. Nada es un fin en sí mismo. Nadie puede cobrar su vida al contado, siempre hay que proyectar la vida dentro de un orden, nos obligan a firmar todo el tiempo cheques a favor de la muerte.

MOISÉS IKONIKOFF (9)
Y LA FILOSOFÍA DE LA DECEPCIÓN

Si bien nació en Buenos Aires en 1934, Moisés Ikonicoff tiene una visión del mundo que parte del desarrollo. En 1960 viajó a Francia para incorporarse al Instituto de Ciencias Económicas Aplicadas y, en la actualidad, es el Director de Investigaciones del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia. Escribió varios libros, forma parte del staff de la revista *Tercer Mundo* y ésta es su presentación periodística, justamente, para el tercer mundo. Sin lugar a dudas un diálogo para la polémica.

Cada mes me resulta un reto tener que escoger al personaje a quien reportear. Esta vez sucedió que fui a visitar a Gabriel Levinas (ex-editor de esta revista y de *El Porteño*) para invitarlo a que llenara estas páginas con sus interesantes reflexiones sobre este frío caldo que es la cultura en Argentina. En su casa, encontré a Moisés Ikonicoff, lleno de palabras y de títulos, con el que sostuvimos una encendida discusión. En complicidad con Levinas decidimos postergar la publicación de su reportaje y salir con el de este pensador. No por sus títulos (que poco valen cada vez que hay que salir al ruedo) sino por sus ideas. Ideas que, sin embargo, no compartimos. Mi propia paranoia subdesarrollada me hace presentir en su pensamiento esta leve y creciente tendencia derechizante y progresista que viaja desde Europa y que nos hace sentir que ellos son, efectivamente, los dueños de la sartén en donde cocinan nuestras almas. Esto no es una digna introducción periodística para un reportaje. Reportaje que, más allá del reporteado, contiene algunas claves sobre las ideas que rondan por los cerebros desarrollados.

EL TERRORISMO INTELECTUAL

¿Cuáles son las tendencias del pensamiento en la actualidad en Europa, qué tipo de ideas están perimidas y cuáles son las que se proyectan hacia el futuro?

Hemos pasado una etapa, en los años 70, en la que el pensamiento estuvo dominado por algunas grandes escuelas en distintos campos de la cultura: Lacan en todo lo que se refiere al dominio del psicoanálisis, Althusser en lo que respecta a las ciencias sociales. Fueron las corrientes continuadoras de lo que había sido el estructuralismo por un lado y el existencialismo más atrás. La característica de este tipo de pensamiento fue su hermetismo dogmático, un sistema cerrado que no admitía verificación; cerrado a otras formas de pensamiento y negado a toda forma de crítica. Fue la época del terrorismo intelectual. Terrorismo que se manifestaba por la imposibilidad de verificar las ideas y por una adhesión sintomática a un sistema de pensamiento que no es susceptible de ser compartida o discutida con sistemas de pensamiento alternativos. Esta actitud se tra-

dujo en una creciente exclusión de la pasión por la realidad. De abstracción en abstracción, se iba evacuando la realidad. Se evitaba la axiomática, es decir, su carácter operativo y la ideología se iba gestando, no en función de la realidad, sino en función de su coherencia interna. Este fenómeno corresponde con el de la física cuántica que admitió que cualquier hipótesis podía ser buena siempre que el sistema de comprensión de los fenómenos fuera coherente.

Cuando esta tendencia se tradujo también en las ciencias sociales y en la filosofía, produjo un tipo de pensamiento extremadamente abstracto, con perversiones semánticas y con un lenguaje habitado por conceptos confusos o ambiguos que se legitimaban simplemente por su propia aparición, ya que no tenían que dar cuenta de ningún tipo de percepción. El concepto no tenía por qué responder al sistema de representación del mundo. El lenguaje de Altusser era perverso ya que la plusvalía no era real, era un operador que permitía pasar de un concepto a otro. Nada era verificable.

¿Inscribirías el pensamiento de Foucault en esa misma crítica?

En esa misma época de la que hablo, se desarrollaban otras escuelas, como la antipsiquiatría, Deleuze, Guattarí. Foucault es un caso distinto. El pensamiento de Foucault está ligado, de alguna manera, a la antipsiquiatría, escuela que también participa de las características dogmáticas que he anunciado. Pero Foucault es un francotirador.

El no pretende formar una escuela, ni tener seguidores. Foucault no quiso pontificar en torno a los fenómenos globales.

¿Qué sucede, entonces, a fines de la década del setenta, cuando esas ideologías tienden a decaer?

Todo ese movimiento intelectual está ligado a una serie de experiencias políticas y sociales que fracasan. Experiencias como la de Cuba, la de Vietnam, la de Angola; experiencias en las que se pretendió construir sociedades nuevas, que fracasaron. Creo que una de las grandes rupturas fue la revelación del genocidio de Camboya. Esto ayudó a terminar con los mitos chinófilos y vietnamitas. Esta decepción generó, a fines de los setenta, lo que se dio en llamar los nuevos filósofos.

¿Quiénes son estos nuevos filósofos, en qué se diferencian?

Hasta aquí teníamos a los pensadores que tendían a universalizar, a generar escuelas y dogmas, no son reflexiones como las de Foucault, son reflexiones con voluntad proselitista, con intención normativa.

Los nuevos filósofos surgen como decepción de esa experiencia. Ellos han tratado de reflexionar sobre el fracaso de los exégetas. El libro más importante fue el de Bernard Henry-Levy, *La barbarie con rostro humano* una tentativa de explicación de la tremenda distorsión y perversión que significó la experiencia de los países socialistas. Esta corriente de pensamiento bajó dos o tres peldaños el nivel de abstracción y se dedicó a reflexionar la decepción. El punto de convergencia de todos estos pensamientos es la defensa de los derechos humanos. Esta reacción rebelde contra el terrorismo intelectual produjo una reivindicación de los derechos humanos que no es profunda o filosófica, como por ejemplo Rousseau o Voltaire o los pensadores del Siglo de las Luces, que trataron de explicar en forma naif el valor del hombre en sociedad, sino que era una reivindicación más pedestre y coyuntural...

¿Qué lugar ocupa en este cambio el pensamiento de Baudrillard?

Es paralelo. Baudrillard realiza un profundo y exhaustivo análisis de la cultura de los países desarrollados, especialmente en Francia.

Es una concepción que sitúa en un lugar diferente el punto de vista para analizar los fenómenos políticos y sociales y los mitos implícitos, que luego generan comportamientos y costumbres. Es un pensamiento extremadamente sofisticado o interesante que permite observar a distancia, y no desde la coyuntura inmediata, este universo de desarrollo. El suyo es un aporte analítico y no normativo.

LA REALIDAD MATÓ A LA TEORÍA

¿Cuál es el proyecto de este nuevo sistema de pensamiento?

En la actualidad, los sistemas de pensamiento existentes no formulan proyectos. Creo que estamos en una crisis del proyecto. La decepción proviene tanto de experiencias tales como la de Cuba o la de Vietnam, como de los modelos de pensamiento que le sirvieron de sustrato. La realidad mató todas las expectativas puestas en esas experiencias y demostró la inconsistencia teórica de todos los modelos de pensamiento.

¿Qué efectos puede producir la «crisis del proyecto» sobre el futuro inmediato de la humanidad?

Lo más evidente es que en los tiempos de decepción surgen los gobiernos mediocres. No se producen grandes acontecimientos históricos. El socialismo fue la gran utopía europea y, curiosamente, el socialismo francés, que alcanza el poder en el 81, en una primera fase quiso asimilarse al viejo modelo socialista ya perimido y casi termina en caos; en una segunda fase hablaron ya no de cambiar la sociedad, sino de producir cambios en la sociedad y terminaron hablando de realizar «una gestión en la sociedad». En las fases históricas donde no hay proyecto, lo que hay es supervivencia de la mediocridad. Surge un período gris de la historia, no necesariamente es un período atroz o apocalíptico, es simplemente gris, sin pena ni gloria. Creo que estamos en eso.

¿Qué otras importantes modificaciones se han producido en el «sentido» de la cultura?

Las filosofías están muy influenciadas por la importancia creciente de los medios de comunicación. Hasta Levi-Strauss, Lacan y Althusser era válido que una reflexión se hiciera en un grupo de estudio, en una oficina, en una biblioteca y que la expresión de esa reflexión se realizase en un seminario, en diálogos que se concretaban en libros y que luego eran best-seller en todo el mundo. Así fue *Tristes trópicos* de Levi-Strauss, «Para leer *El Capital*» de Althusser y así fueron los libros de Roland Barthes. Esa era la forma de propagación del pensamiento.

Hoy la televisión ha eliminado la importancia del libro. Ella es inmediata, es más importante un minuto en el aire que un libro de filosofía.

Me da la impresión de que estamos todavía hablando de élites culturales, de ghetos vanguardistas... En Argentina, esa gente que mencionás ha sido leída por un mínimo porcentaje de habitantes.

Bueno, tenemos que diferenciar el pensamiento que se genera y circula por los países desarrollados, el que llega a los países socialistas y el que se propaga en el Tercer Mundo. El pensamiento se propaga de acuerdo con el mundo en donde vos te situás. Lo que existe en el Tercer Mundo como experiencia inalterable es el mimetismo de los modelos intelectuales de los países desarrollados que, encima, llegan con cierto desfasaje. Esto siempre ha sido así. Cuando aquí los escritos de Regis Debray eran polémica, en Europa ya eran caducos. El althusserismo llega a América Latina cuando Althusser era en Francia un cadáver intelectual. Las élites intelectuales del Tercer Mundo tienen una fascinación por el modelo de los países desarrollados y lo transfieren aún en pleno desfasaje.

¿Esto quiere decir que en Europa el pensamiento de vanguardia es más popular?

En los países desarrollados hay una gran población ligada al pensamiento porque hay un elevado porcentaje de población que hace estudios secundarios y universitarios y están conectados con algunas de las expresiones vanguardistas.

EL ENTIERRO DE LA CONTRACULTURA

Esta diferencia debería expresarse, por ejemplo, en la existencia de numerosos proyectos contraculturales.

No es así. Yo creo que la contracultura ha muerto. La contracultura fue un movimiento importante que existió hacia fines de la sociedad de consumo.

Esta muerte de la contracultura no tiene que ver con los modelos de pensamiento, sino con las condiciones reales de la gente. Estamos en una sociedad que ya no es la del tiempo libre y la de los bienes culturales. Es una sociedad extremadamente dura, llena de restricciones, con una competencia feroz entre la gente y una exigencia enorme de eficacia. Además de que hay una progresiva restricción al acceso del mercado del empleo, debido a la mutación tecnológica. Los prospectivistas postindustriales lo habían anunciado, pero ellos creían que la máquina lo iba a liberar al hombre del trabajo, de esa maldición eterna que es el trabajo, para dedicarse a él mismo. Eso ha sucedido. La máquina sustituye al hombre. Hoy los robots suplantan al obrero y bastan 200 técnicos de guardapolvo blanco para controlar una fábrica de autos. Pero toda esa gente excluida del sistema de producción no lo vive como una posibilidad de apertura hacia otras formas de vida. Lo vive como un estigma social, como una exclusión. Y no nos llamemos a engaño, porque en esta sociedad todavía existe un importante excedente que es redistribuido por el estado y que hace que esta gente no caiga en un desamparo total. No trabajan pero tienen vivienda, seguridad social, asistencia médica. Hacen que la vida del desocupado no sea tan terrible. No se trata de la situación dramática del Tercer Mundo.

Y si han logrado ese tiempo libre, si han sido liberados del trabajo, ¿por qué esa gente no crea una contracultura?

Si, esa gente debería crear una contracultura aunque sea solamente para legitimizarse. Sin embargo, su esfuerzo está exclusivamente encaminado a intentar entrar de cualquier forma (por la puerta, la ventana o por cualquier intersticio que abra esa sociedad productivista con valores de eficacia y competencia).

Tuve la impresión de que veías con optimismo este desarrollo de los medios audiovisuales. Aquí, en el Tercer Mundo, tenemos una visión paranoica de ellos. No son medios de comunicación ya que no hay feed back, hay manipulación articulada...

Es evidente que los medios son controlados por grupos específicos que manipulan la sociedad. Pero esa es una visión muy simplista, porque la mutación tecnológica genera la ruptura de ese micromundo. Te doy el ejemplo de la telemática que es la forma más sofisticada de trasmisión de información. Hoy podemos decir que el mercado financiero internacional es la telemática. Terminales de computación a través de las cuales circula información y también capitales. Hoy la telemática es todo. En Francia, por ejemplo, la compañía de teléfonos ha instalado una terminal de computación para todos los abonados, gratuitamente. Uno puede, por teléfono, hacer los movimientos de la cuenta bancaria sin ir al banco, puede reservar billetes de trenes, recibir información metereológica o deportiva, asesoría jurídica o financiera. Pero a este sistema la sociedad civil puede apropiárselo, se puede hasta romper la lógica comercial. Doy el ejemplo de los mensajes eróticos, se piratearon los códigos y se dedicaron a expresar las fantasías eróticas de los miembros del club. Hoy se piratea la telemática, como ayer se piratearon las radios. Ese control social del que hablabas no se verifica en la práctica. Lo que sí se verifica es que estamos frente a un sistema abierto en

donde los grandes grupos pueden o no apropiarse del juego. Pero el partido está jugándose...

Te insisto. En el Tercer Mundo no existen esas reglas de juego. Aquí ni siquiera hay experiencia de radios piratas, aquí el manejo de los medios es unilateral.

Yo creo que el juego está abierto en todo el mundo. Estamos frente a un desafío del porvenir al que no podemos responder con una simplista versión conspirativa del mundo. La tecnología abre el juego. El verdadero peligro está en el retardo tecnológico. A diferencia de los ecólogos revolucionarios, con los que estoy muy en desacuerdo, yo no creo que la tecnología sea el enemigo. Yo creo que la más grande polución es el trabajo. El retardo tecnológico genera condiciones de usurpación y de dominación. Pero estoy convencido de que todo aquello que limite la esclavitud del hombre es positivo.

El único y verdadero enemigo de la liberación es el trabajo.

HUMBERTO «COCO» MARTÍNEZ (10)
EL TEATRO DEL RECHAZO

Se fue de la Argentina como muchos. Entre otras cosas porque había llevado al escenario la *Cantata Santa María de Iquique* representada por un grupo de 35 obreros y 15 estudiantes. Fue estudiante, docente y director de teatro en California y Arizona, Estados Unidos. Después pasó a México haciendo lo mismo, teatro. Teatro de chicanos, obreros y estudiantes. Teatro de grupos independientes. Volvió al país, a Viedma, donde fue director teatral del centro cultural. Dio charlas, llevó a sus grupos en gira por el interior, participó de seminarios. Ahora está en Buenos Aires y pensamos que Humberto «Coco» Martínez era nota.

Humberto Martínez viene dos veces. Viene de México después de años de exilio y vuelve a su tierra preferida, el sur, Viedma, en donde su propuesta no encuentra eco. Viene entonces a Buenos Aires buscando un lugar donde los lugares parecen imposibles. Lo conozco de casualidad a través de un amigo. Compartimos una noche careta en una fiesta de psicoanalistas en Palladium, unas cuantas ginebras en un bolichón de Almagro. En esas charlas hablamos de muchas cosas: de las drogas mágicas, de México, de brujos y de chamanes. Nunca de teatro que era específicamente su profesión. Digo mal, su pasión. Cuando lo descubrí como «reportaje» y lo invité a la redacción definimos el tema: solamente íbamos a hablar de teatro. Quizá nos debamos otro reportaje, alguna vez, también para hablar de drogas mágicas, países, brujos y chamanes.

EL ESPEJO DE LOS SUEÑOS

Tengo la impresión de que el teatro ha muerto en nuestro país. ¿La gente se siente cada vez menos seducida por el rito?

No creo que haya muerto el teatro, ha muerto una forma de hacer teatro. Para mí, el teatro es una forma de reflexión y de delirio. Aquí sucede que se ha convertido en un medio para trasmitir un mensaje ideológico u obtener una ventaja comercial. El vínculo, el puente con la comunidad, se rompió fundamentalmente porque los actores no tienen una formación humana que les permita hacerse responsables de lo que están proponiendo, de lo que están generando. Revelan, pero no lo asumen, son simples soportes de las ideas de un director o un dramaturgo. Al no hacerse cargo de lo que están intentando comunicar no puede producirse la comunicación.

Esa es la forma de teatro que ha muerto, ¿cuál es la que vive?

Es aquel teatro que trata de encarnar lo que viven, sienten y sufren los que lo hacen. Actualmente se elude el dolor, generalmente cuando uno hace teatro «para» o «sobre», es muy fácil traicionarse. El teatro vivo y posible es aquél que se trasmite desde el sitio que uno está transitando, lo que uno está sufriendo, gozando, sintiendo...

En Argentina, ¿hubo una dictadura del teatro naturalista?

Sí, yo entiendo el teatro no como reflejo de la realidad, que de eso se trata el naturalismo, sino como un espejo de los sueños. Aquí carecemos de ese elemento esencial y mágico que es lo onírico. Esa magia de la tragedia; pero claro, una tragedia hay que merecerla, hay que ganársela porque a través del artista se abre el inconsciente colectivo de la comunidad. Sucede que en Argentina prepondera el inconsciente colectivo de la comunidad. Sucede que en Argentina prepondera lo analítico. Henry Miller decía que los analistas expropiaron a los artistas. La interpretación es una forma de saqueo. Esta actitud crítica paraliza lo creativo, este es un pueblo en el que se comprueba cómo el lenguaje cotidiano está impregnado de códigos interpretativos. Es una actitud casi fetichista, cada cosa tiene que tener un mensaje, cada cosa que se dice tiene que tener otro significado. Nadie suelta los demonios...

Fijate que en la música hubo una época de «intérpretes», hoy ya nadie los escucha, se escucha al «cantautor»... el actor teatral aparece como una marioneta movida por un director y hablada por un actor...

Estoy en absoluto desacuerdo con ese tipo de actores, yo eludo en mi trabajo que el actor sea sólo soporte de mis ideas. El dramaturgo es un punto de partida. El director es el primer espectador que interpreta, critica y propone. De allí en más el teatro es el actor y ese actor debe saber que el conocimiento no es acumulación de datos sino una incorporación de comprensiones. Incorporaciones integrales, no intelectuales. Se trata de aprender y olvidar simultáneamente. Yo trato, como director, de que un actor nunca me explique nada. La poética nunca se puede explicar y esa es justamente una de las grandes carencias del teatro en este país: la poética, la poética con rigor. Aquí sucede: o que los grupos experimentales se largan a un gran desorden sin conocimiento o, por otra parte, los profesionales se largan con un conocimiento muy codificado pero sin poética. Todo empieza en el encuentro del actor y el director. Es una irresponsabilidad conocerse y largarse a trabajar. Es como hacer el amor, uno puede tener relaciones ocasionales pero difícilmente éstas produzcan huellas importantes. No hay casualidad en el amor, todo encuentro ocasional es una cita. Puede darse el amor repentino entre el actor y el director, pero como tarea en el tiempo necesita sedimentar...

Si, como vos decías, el teatro es el espejo de los sueños de una comunidad, quizá la mala calidad de nuestro teatro tenga que ver con la mala calidad de los sueños de nuestro pueblo...

Hay responsabilidad por ambas partes. Yo no creo en un teatro masivo. Cada sector o grupo social responde a determinadas tendencias y pasiones. Lo cierto es que un escenario vacío es una incómoda crispación que por sí misma debe ser conmovedora. Puede pasar que una comunidad esté muy insensibilizada. En un país como éste por ejemplo, en donde la represión está internalizada, donde hay una negación de todo lo distinto y un autoritarismo que domina las relaciones, entonces puede producirse esa insensibilidad hacia el arte por pura negación. Desde que llegué al país he notado que existe una negación sistemática de todo lo distinto, una negación descalificadora...

SENTIR COMO BESTIAS

Hablabas de la poética en el teatro, pero vos incursionaste en la década del setenta en el teatro político, como militante peronista...

Me hago una autocrítica en ese sentido, pero no en todos los momentos del intento. Es cierto que hemos hecho agitación y propaganda. Tratábamos de marcar una esperanza, pero no desde el facilismo. En esa época había un proyecto y todos sabemos lo que costó ese proyecto...

La pregunta es si se puede hacer un teatro peronista, marxista, etc...

No, de ninguna manera. Lo primero de todo es que el teatro es sugestión. Cuando el teatro se convierte en lo que quiere decir se pierde. No se puede hacer la revolución arriba del escenario. Brecht decía que si no hay misterio no hay verdad. Sin esa sugestión, espectadores y actores nos convertimos en cómplices de una consigna. Por otra parte, pienso que es sospechosa la actitud de aquel que renuncia a formar parte de la cultura hegemónica para dirigir la cultura subalterna. Es sospechoso ese tipo que se disfraza de indio, de obrero, de negro, en aparente solidaridad. Yo creo en la solidaridad, pero desde mi problema, desde mi temática... ¿Cuál es mi problema? Soy un artista negado, rechazado, corrido, poco serio, desconfiable... esa es mi temática...

¿Te crea resentimiento ocupar ese lugar?

No, porque yo creo en mi arte. La trascendencia del hombre está determinada por sus sueños y no por la lucha para obtener ventajas en los pequeños espacios. Es absurdo perder la vida y los sueños en la lucha por los pequeños espacios cuando tenemos un infinito a nuestro alrededor. Lo que está ahí arriba, el cielo, no es un cartón pintado... Henry Miller decía: sentir como bestias o pensar como dioses...

Siguiendo con la idea de la muerte del teatro, la sala de teatro hoy es su ataúd...

Se trata de no eludir la muerte, en el arte siempre está la muerte. Si la sala de teatro parece muerta es porque justamente no es la muerte. Los que experimentan con nuevos espacios muchas veces sólo están buscando sorprender, aterrorizar. Lo que importa es el lenguaje y más que el sentido del mensaje importa la calidad de la energía que se trasmite. La energía va a los sentidos del espectador y el sentido se incorpora a través de esa trasmisión.

¿Qué es esa energía? Siempre que se dice energía parece que se entrara en un concepto esotérico...

Es la movilización de la energía física, intelectual y emotiva cuando se afronta una tarea. Lo que hoy no se ve en un escenario, es esa tensión profunda que produce sentir esa energía y movilizarla. Es el problema del actor domesticado. Se ve que no está en el conflicto del quiero y no quiero, puedo y no puedo. Elude el conflicto y simula haberlo resuelto...

Está también el problema de cómo han llegado aquí los modelos europeos... los Brecht, Grotowski, etc... todo lo que viene se toma como modelo...

Es imposible negar lo que existe. El asunto es cómo asimilarlo. Si lo adopto porque simplemente me llega estoy destruyendo mi propia proyección. Cualquiera de esos tipos que mencionaste tuvieron una razón de ser, un contexto, un tiempo histórico que los tornó necesarios. Brecht creó el distanciamiento porque él necesitaba entender y él quería que el público entendiera. Aquí yo he visto obras que plantean tan cristalizadamente el distanciamiento que lo logran al máximo: la gente se queda en su casa. He visto

absurdos tales como tipos haciendo el teatro de la crueldad en la Patagonia. No hablo de nacionalismo. Digo que no puedo elaborar lo que está pasando en Francia porque no estoy allí, puedo elaborar solamente donde estoy y en donde puedo ser sensible a los estímulos...

EL MITO DEL ARTE

La forma de vida de un individuo que se denomina a sí mismo como artista, ¿lo obliga a una cierta coherencia con su propuesta?

Absolutamente. Esa energía que moviliza en su arte también tiene que estar movilizada en su vida cotidiana...

La mayoría de los actores que yo conozco, con el tema de que «de algo hay que vivir», son capaces de hacer un bolo por televisión...

Son tipos que tienen podrida el alma. ¿Con qué coherencia luego van a modular su energía? Salvo que sea una elaboración táctica muy precisa, pero normalmente esos tipos son excepciones. Se quejan los actores de que no hay fuentes de trabajo... tampoco hay trabajo para los obreros. No es un privilegiado por ser artista, lo es por realizar un trabajo que lo complace y que además ha elegido. El artista es un tipo que ha decidido negar la realidad cotidiana, no puede entonces ponerse a negociar con ella. Después sale entonces ese arte de la simulación. No son artistas, son máscaras. Siempre se percibe que el tipo no es de verdad...

¿Cuáles son tus proyectos después de este retorno?

Vine con el objetivo de volver al sur, a mi tierra, para formar una escuela de teatro. Pero encontré la imposibilidad burocrática, la desconfianza. Sobre todo la negación a soñar, el canibalismo. He visto que ese profundo grado de presión internalizada produce que nos alegremos más de los fracasos ajenos que por los éxitos propios. Esa es una terrible actitud autodestructiva. Acá había una frase terrible: «Por algo será», se decía de los muertos, por algo murieron, pero también de los vivos: por algo será que sobrevivieron. Quizá sea que al morir otro por vos, vos llevás ese cadáver encima...

¿Para qué sirve fundamentalmente el teatro?

Creo que puede convertirse en el instrumento que multiplique la voluntad de rechazo. En la posibilidad de rechazar está montada toda nuestra posibilidad de vida. No hablo simplemente del rechazo al sistema, sino también del rechazo a nuestras propias convicciones y creencias, única forma de tener acceso a lo desconocido. Sin lo desconocido, no hay creación; no sólo en el arte sino en la vida. El teatro también sirve para recordar la muerte, la muerte es para que la vida sea más profunda, más intensa. El olvido de la muerte puede producir cosas como los desaparecidos, hace que no nos importe la vida, ni la tuya ni la de los otros. El mal teatro es un olvido de la muerte.

El mito del artista parece perder fuerza en este tiempo, ¿qué es un artista para vos?

Sobre todo es un tipo desfasado del tiempo, pero no en el sentido lineal de pasado y futuro, sino en términos de un «otro tiempo». Por eso la agresión que suele despertar en la gente. Lo bello del teatro es lo efímero y en lo efímero aumenta la responsabilidad porque lo efímero deja huellas en el alma. A mí no me interesa un carajo qué entendió o comprendió la gente con mi obra. Me interesa esa huella, me interesa precisamente que alguien escuche algo distinto de lo que yo quise decir...

¿Estás decepcionado con tu retorno?

No. Vendré a Buenos Aires a montar mis talleres. No tengo por ahora grandes proyectos. Venía con un gran sueño. No me engañó ni la gente ni el medio. Me engañó mi sueño.

TOMÁS ABRAHAM (11)
Y EL PATOTERISMO INTELECTUAL

Tiene 40 años, es profesor de filosofía en una universidad y ha fundado con otros pensadores un colegio de filosofía. También trabajó dos años en la cárcel de Devoto enseñando filosofía a los presos. En los antros universitarios es considerado como uno de los «pensadores» de este tiempo. Muchas veces también ha sido criticado por sus actitudes polémicas. He aquí también una entrevista polémica en la que hasta critica nuestra revista.

Lo llamé por teléfono. Por teléfono me dijo que aceptaba el reportaje a pesar de que no estaba de acuerdo con la revista, que no iba a hablar de política (le fue imposible evitarlo) y que luego se quedaba con el derecho de que si no le gustaba como había salido no lo publicaríamos. Pensamos: es cierto, muchas veces te joden la vida con los reportajes. En su casa vimos a un tipo por momentos muy lúcido, en otros momentos paranoico, enojado con casi todos: los rebeldes, los opositores al gobierno, los chupamedias, los epistemólogos y hasta con nosotros. Como suele suceder con casi todos los apasionados del pensamiento, lo vislumbramos como alguien que se «siente dueño de cierto grado de verdad» y que, casi oponiéndose a la pontificación, pontifica al criticar los fenómenos del mundo. De todos los tipos que he reporteado en mi vida fue con

el que menos me sentí comunicado. Hubo una puerta que nunca se abrió.

¿Qué opinión te merecen los modelos de pensamiento europeo que actualmente influyen sobre el discurso intelectual en Argentina?

Justamente yo estuve trabajando sobre el tema del modernismo así que para realizar mi trabajo tomé algunos de esos autores europeos. Hice un pequeño ensayo sobre el modernismo simplemente porque aquí se habla mucho sobre ese tema, en Europa ya casi no se habla. Parece que con siete años de retraso mantenemos la importación amortizada. Es el tiempo que demora una moda teórica en llegar a estas latitudes. Salvo que exista un gobierno militar que lo convierta en quince años o que directamente se saltee ciertos fenómenos. Por ejemplo aquí salteamos a Foucault y a Deleuze.

¿Cuál es la importancia de haberlos salteado?

Que despiertan interés a pesar de que esos discursos ya no existan en Europa porque esos pensamientos tienen que ver con un momento europeo de revuelta. Los discursos antiopresivos o contraculturales allá caducaron. Pero aquí el pensamiento todavía está comprometido con la rebeldía, lo contestatario. No estamos en el problema de la supermodernización.

¿Cómo es posible importar pensamientos separados del fenómeno que les da sustento?

No siempre se da igual. El pasaje de Lacan a Buenos Aires tiene sus propias explicaciones. El caso de la modernidad es más político. Es útil para la capa intelectual porteña que está pergeñando una ideología optimista.

¿Cómo definirías a la modernidad? Se habla de ella pero nadie sabe qué es...

No tiene definición. Es un tema de reflexión en la arquitectura, en la filosofía, en el arte y todos esos discursos son distintos entre sí. Lo que más se repite desde el punto de vista filosófico es lo de la «buena utopía», «la linda utopía». Parte de la revalorización de la democracia que hizo Europa. Se recrean los viejos héroes filosóficos al estilo Kant. En esto hay mucha intención política, mucho arribismo, hay rápidos cambios de posición y sobre todo hay muchas ganas de seguir hablando, de seguir verseando, de seguir dando lecciones. Hay críticas al escepticismo, pero no a la escuela clásica, sino a todos aquellos que todavía están gritando por ahí, se critica a aquellos que se permiten seguir desconfiando...

¿Desconfiando del modelo sistémico...?

De cualquier modelo. Se critica a los que se permiten desconfiar de las buenas utopías. Yo escribí sobre el modernismo tratando de ridiculizar a algunos exponentes actuales de la filosofía. Mi intención fue cagarme de risa de esas cosas, reírnos de esos «maestros» y esas «lecciones».

¿Incluís el pensamiento de Baudrillard en tu crítica?

A mí Baudrillard me aburre soberanamente. Leí *Olvidar a Foucault*, (que es malísimo) y *De la seducción*. A mí me harta ese uso tan chato de la retórica, repitiendo todos los lugares comunes que vos y yo sabemos pero que él inventó la manera de decirlo a la «nouvelle cuisine». Hablan de los objetos. Y cómo no van a hablar los europeos de los objetos si están llenos de objetos y los objetos tienen vida. Acá de qué objeto vamos a hablar si no hay ninguno. El sistema de Baudrillard se explica en un mundo de objetos maravillosos que prácticamente cobran vida.

Ya no se piensa sobre lo que se percibe, se piensa sobre lo ya pensado, es más un pensamiento crítico...

Todos pensamos, pensar no es un oficio, la filosofía trabaja sobre el pensamiento filosófico, el cine piensa en imágenes. El pensar no es un privilegio académico. El problema de la filosofía que es hija de la academia, es que el filósofo es, en realidad, un profesor de lo más conservador que trata de que nada cambie y quiere que se siga pensando el mundo desde Kant. Mientras que en la literatura se exige la constante renovación estilística porque sino sos un plagiador; en filosofía es al revés, te exigen que seas un plagiador.

Parece que Latinoamérica no generara filósofos, es decir sistemas de pensamientos propios...

Nosotros miramos el mundo desde acá, lo que podés cambiar es la lupa o la lente. Yo desconfío profundamente de los proyectos continentales o nacionales. No vamos a inventar una filosofía latinoamericana o argentina. Yo no creo en la homogeneidad, creo en la dispersión.

¿Qué hacés para combatir esas ideologías homogeneizantes?

No creo que sea necesario combatir nada que no sea el terror o el faschismo. Cada uno puede asumir la postura que quiere frente al mundo, yo me peleo con las filosofías nacionales pero no digo que hay que combatirlas. Para ver lo que hay que combatir basta abrir el diario. No quiero hablar de política pero creo que algunas cosas que hace este Gobierno hay que apoyarlas y que hay que darse cuenta que la situación es grave. Hay gente que no le importa, gente que no le tiene miedo a lo que yo le tengo miedo...

¿A qué le tenés miedo?

A lo que pasó en este país hasta el 84...

Pero el miedo puede ser paralizante o generador...

Tiene que ser un miedo generador. Nosotros no podemos parar. Nuestra libertad es muy frágil y la historia del país, no la de Sarmiento o la de Rosas, la que nosotros vivimos, está siempre presente. El pasado está mucho más presente que el futuro y que los proyectos.

Pero, ¿de qué sirve el pasado sin un proyecto que lo dispare?

Ese proyecto hay que hacerlo con las cosas del presente. Hay que dejar de lado los viejos paraísos, los grandes proyectos. No tener grandes planes, sino cosas concretas para hacer.

En los jóvenes se percibe un alto grado de decepción, de descreimiento en la sociedad toda...

Siempre hay razones para estar decepcionado, lo puede sentir un pibe de 20 o un tipo de 40. La decepción tiene que ser motor. ¿Por qué hay que tener esperanza? Yo jamás le alimentaría a los jóvenes la decepción ni un espíritu de rebelión. Yo le propongo que canalice su rebeldía, no me siento viviendo en un lugar donde puedas ir donde tu cuerpo te mande. Yo, por ejemplo, no compré *Cerdos y Peces*, el que viene con las monjas en la tapa, pero lo compró mi hija de 17. No leí el artículo de «Monjas lesbianas», pero hablo de la tapa, la tapa es un mensaje en sí mismo. No me parece bien. ¿Por qué joder a las monjas? ¿Por qué vamos a levantarles la sotana? Metete con los cardenales, con los obispos, con el Papa, porque eso es política. Pero ¿la monja?

Creo que parte del trabajo periodístico es mostrar las contradicciones que genera la institucionalización de la existencia. No le levantamos la sotana a una monja, sí a una Institución hipócrita...

No viejo. Los pibes empiezan a decir «las monjas son tortilleras» y no viejo. Prudencia. Te van a amenazar por lo de la monja y vos vas a salir a decir me amenazaron. Es cierto que hay que tener valentía para hacer eso. Yo necesito valentía pero con prudencia.

Pero no leíste la nota...

No, no leí la nota. Insisto: no hay que ganarse enemigos al pedo. Yo lo veo como el patoterismo intelectual. No me interesa lo que se dice altisonantemente. Me interesa lo que se hace lento, con reflexión, con estudio...

¿Leés los diarios?

No, jamás. Porque son letreros, no te aclaran el panorama. Todo es pretendida información. Las editoriales son puro chisme. En televisión sólo veo deporte o films, no existe la televisión, cumplen el rol de chupamedias absoluto, siempre fue igual y parece que la televisión tiene que ser así. La radio tampoco se puede escuchar. Los periodistas de radio parecen gerentes de relaciones públicas de la gente con poder.

Hablemos del mito de la ciencia. Parece que fuera la religión de nuestro tiempo. Palabras que nadie sabe qué significan como «protones» o «superyo» entran al lenguaje de la gente y manejan su realidad...

El tema de la ciencia es el que les encanta a los filósofos, los epistemólogos. Yo creo que hablamos de la ciencia como aborígenes. Hacemos una especie de tótem, la gente se abraza a la ciencia como antes con Dios. Los que hablan de la ciencia, que no tienen nada que ver con el investigador en su laboratorio, se inventan un discurso dogmático que ellos pueden llamar «racionalismo crítico» en donde inventan, del modo más chato y aburrido posible, utopías tales como que es posible fundamentar racionalmente la moral o la política. Son tipos que jamás salieron del siglo XVII y oponen el cientificismo contra el oscurantismo, y así como algunos necesitan la garantía de la Iglesia, ellos necesitan la garantía de un laboratorio que les dice: «Miren bien, eso es científico». «Yo lo digo porque soy neurólogo» –te dicen–. Quieren eliminar la historia y al hacer eso eliminan a la gente porque la gente es historia, los humanos segregamos historias. Insisten en que los chicos antes de empezar un estudio tienen que estudiar la metodología de la ciencia: reglas, esquemas. No, lo que los chicos tienen que tener es la palabra. Empezar a decir lo que piensan. El esquema, el método no existe, cualquier investigador sabe que no existe ningún método para investigar, sabe la importancia que tiene el azar, la improvisación, la inventiva... El discurso de la ciencia es viejo, cualquiera que haya leído dos páginas de antropología sabe que el discurso mítico es racional, que no se opone a la razón pero que actúa, mezcla y clasifica de otro modo. Pero el racionalismo sarmientino democrático psicopedagógico hace un apostolado del método racionalista y quiere civilizar la razón del mito...

Hablando de lo mítico, ¿que pensás de las nuevas utopías místicas, de las nuevas religiones?

Me parece fantástico que haya una proliferación de nuevas formas religiosas. La religión no es el opio de los pueblos. La experiencia religiosa es parecida a la amorosa sólo que el objeto no es de este mundo, no es representable. A los jóvenes hay que dejarlos experimentar nuevas formas religiosas, es hora de que el monopolio de los cuervos se termine. Por supuesto que no hablo de esos papas yanquis que te tiran por televisión.

¿Qué opinión tenés del psicoanálisis?

En el Proceso, como el psicoanálisis se ocupaba del lenguaje, se convirtió en el único rincón donde reflexionar. Fue una protección contra la estupidez. Pienso que el psicoanálisis es latoso, crea repetidores sin sentido crítico y, por otra parte, es un excelente negocio para los que lo practican. Afortunadamente, los pendejos de 20 años ya no están pensando en rajar al diván para comprender la experiencia vital.

NÉSTOR PERLONGHER (13)
«LO QUE ESTAMOS BUSCANDO ES INTENSIDAD»

Se fue de Argentina hace varios años luego de ser uno de los rebeldes más iracundos de la marginalidad de los '70. Actualmente se desempeña como profesar en la universidad de San Pablo, sus libros de poesía son respetados dentro del antro de los profesionales de la literatura y su discurso es uno de los más inquietantes que han atravesado esta revista.

Nos intuimos con Perlongher, nos hemos cruzado muchas veces pero aún no podemos decir que nos hemos encontrado. Siempre hemos sido espontáneamente aliados pero no podríamos decir tampoco que somos amigos. En esta charla, preparada con toda la intensidad de mi curiosidad, creo que apenas abrimos un pequeño orificio sobre ese tema que merodea estos tiempos. Ahí, esa mañana en la redacción, teníamos la sensación de estar hablando de cosas diferentes, de que el reportaje justo cuando terminaba parecía estar empezando. Pero como un rompecabezas imposible de reconstruir, tengo la sensación que están todas las piezas de ese pensamiento que tiene Perlongher y que a él mismo se le escapa.

SI YO NO SOY YO

Estábamos hablando de identidad...

Sí. Nosotros estamos acostumbrados a pensar en términos de hombre con mayúscula, un ser fundido con la naturaleza, un ser histórico, formado de una vez y para siempre porque parte de aquella vieja idea del hombre a imagen y semejanza de Dios. Guattari, en cambio, lo que ve es que hay una producción de subjetividad. No hay un sujeto, no hay un hombre, una esencia, un alma que se mantenga inmutable a sí misma sino que hay una producción continua de subjetividad...

¿Qué significa «producción de subjetividad»?

La identidad, por ejemplo, sería una de las formas de la subjetividad: creernos que somos blancos, masculinos, heterosexuales, adultos. El sujeto de la normalidad es el producto de una subjetividad intencional.

Entonces, ¿también el sujeto marginal ha producido una identidad opuesta?

La producción de subjetividad capitalista produce individuos, hay que recordar que el individuo es una invención relativamente reciente. En una tribu, la subjetividad no produce individuos. El individuo es una forma de subjetivación históricamente determinada. Los marginales, los locos, los negros, los indios están iniciando modos disidentes de producción de subjetividad. Se intenta hacernos creer que hay una ley a la que nosotros transgredimos, esa actitud disidente no debe ser vista estrictamente como una transgresión sino como un indicio de la mutación en la subjetividad. Esa mutación va a cuestionar la idea de un sujeto total, único, autoadministrado. El nuevo sujeto está ubicado en la intersección de una multiplicidad de flujos sociales. La incoherencia será el término correcto. La coherencia forma parte de ese modelo de sujeto fabricado industrialmente.

¿Qué importancia ocupa la coherencia en este actual sistema?

Es el despotismo de la conciencia, sobre los flujos del cuerpo y de la mente. Es la idea del yo, del ego. Si yo soy yo tengo que convertirme en el administrador de todos mis flujos. En realidad ese Yo es sólo una vocesita que va acompañando los flujos que me atraviesan conectándose entre sí. La propia idea de «ser» es boba. Estoy siendo, acontezco, devengo. Uno sería el punto de desencuentro y conexión de una multiplicidad de encuentros y conexiones.

¿De dónde sale la identidad como subjetividad tiránica, de qué manera se ha impuesto?

Los griegos empezaron a pensar el sí mismo, tiene que ver con la aparición de la razón, el logos. La filosofía desplaza a la poesía. El monoteísmo al paganismo. La razón se instala como un plan superior. Pero ese análisis nos llevaría demasiado lejos, nos llevaría a la idea nucleica de occidente: el alma y la creación del alma como mitos racionales.

Pero acercándonos más a este tiempo vemos el modo de familia feudal en donde el sujeto está atado a la tierra y tiene un vínculo fundamental con ella. Está plantado en la tierra. Su subjetivación es territorial. Su vida son los ciclos de la naturaleza, el cultivo. El capitalismo es un encuentro de nuevos flujos: flujos de dinero, de capital que hacen estallar la territorialidad. El capital produce flujos de población en movimiento. Las masas abandonan su arcaico territorio y en ese primer momento aparece un fenómeno de nomadismo de masas. Se disuelve la familia, se desestructura la subjetivación existente. No hay más unidades domésticas, no hay hogar. Se come en tabernas y se duerme en tugurios. Hoy nos produce horror la vida en las villas miseria en donde la promiscuidad es un nomadismo afectivo, erótico, que expresa claramente cómo eran las cosas en aquel tiempo. También se produce un cambio de clases sociales entre aquéllos que iban a detentar el poder. De esa nueva clase en el poder se iba a gestar el nuevo modelo de familia. Como al grupo en el poder ya no le interesaba ni le convenían las masas nómades, había que evitar que los hombres se moviesen, y el dispositivo inventado para fijarlo fue el matrimonio. Nace entonces el fenómeno de la creación de fábricas con viviendas unifamiliares rodeándola. Cuando se habla de Edipo y de esas historias muchas veces se olvida que la familia ha sido una creación histórica intencional. Esto no debe ser visto como una conspiración, la historia se va haciendo por el entrecruzamiento de flujos de poder...

NOMADISMO Y MUTACIÓN

Entonces la identidad tampoco debe ser vista como el resultado de una creación conspirativa...

Es el resultado de entrecruzamientos manipulativos; lo que Foucault denominaba microdispositivos de poder. El poder atraviesa la realidad social y lo que se establece son relaciones de poder entre todas las fuerzas. De la resultante de ese entrecruzamiento sale determinado tipo de sociedad y de sujeto. Ahora estamos en el tiempo de hacer desaparecer ese sujeto: blanco, heterosexual, cuerdo. Los nómades, por ello, son policiados. El solo hecho de estar vagando por la ciudad es un delito.

El nomadismo nocturno es un ejemplo de lo que decís...

El nomadismo nocturno es un resquicio de manifestación del antiguo nomadismo. Lo que sucede es que la sociedad entera está desterritorializada, los territorios son cada vez más provisorios. Estamos aquí y allá, tenemos un pedazo en un lado y otro pedazo en el otro. No hay una unidad. Cuando más desterritorializados estamos más necesitamos reterritorilizarnos y más nos viene esa producción industrial de subjetividad desde la televisión, los diarios, los psicoanalistas, los asistentes sociales, etc.

Hablaste de «mutación», ¿qué pistas hay de ella?

Nuestra propia trayectoria existencial uno podría pensarla como una tentativa renovada y no necesariamente triunfante de abrir otros canales de vida, no de crear modelos sino de abrir espacios vitales. El devenir es el signo de la mutación. La construcción oficial del mundo procede creando constantemente obsesiones binarias o dialécticas: hombre-mujer, rico-pobre, viejo-joven, etc. La diferenciación siempre es jerárquica. El lugar inferior en esa jerarquía siempre se torna en una fijeza desde el punto de vista de la identidad. El que protesta también se endurece y se fija. El mayo francés, el hippismo, el viaje de la droga, el feminismo, el movimiento gay, todas estas alucinaciones que recorren nuestra sociedad son pulsiones del nomadismo, deseos de salir de la estructura, deseo de fuga. Es el oprimido el que está gestando un nuevo tipo de subjetividad y por eso minoritario. Lo minoritario finalmente arrastra a lo mayoritario: aparece un devenir mujer en el hombre, un devenir negro en el blanco. La máquina es la que más demuestra la falacia de la identidad. Ante una máquina somos nada, somos apenas un apéndice de ella.

¿Pero el transgresionismo no determina también identidad?

La transgresión puede aparecer en cualquier sector de la sociedad, la protesta aparece en cualquier pedazo del entramado social. Si hay una tarea para hacer es encontrar los puntos de encuentro entre todas esas multiplicidades disidentes, puntos de encuentro no homogeneizantes, es decir, que no den partido político o una doctrina. Hay que mantener la diferencia para que ella intensifique nuevas diferencias.

Quizá sea necesario buscar nuevas formas de expresarnos...

–¡Exacto! Todos esos microterremotos se producen en el nivel de los cuerpos y cuando llegan al terreno de la expresión se encuentran con que el discurso ya está codificado desde antes. El código dominante se traga los discursos y los retraduce. De allí la necesidad de construir otros niveles de expresión. La transgresión tiende a reproducir el código dominante, cuando alguien dice: «estamos haciendo apología del delito» está tomando como referente el codigo propuesto por la ley dominante. Tenemos que saber lo que estamos haciendo, tenemos que saber cómo expresarlo y además tenemos que lograr que esa expresión entre en el campo social y pueda hacer estallar el discurso institucional.

LA INTENSIDAD ES EL VIAJE

Hay otra necesidad imperiosa: encontrar una política de vida cotidiana, que se pueda aplicar en cada momento del día...

–Sí, eso sería una especie de micro-política. Nosotros reservamos el análisis, la reflexión para los planos morales, sociales de la vida. El único instrumento molecular existente es el psicoanálisis que justamente sujeta su análisis a una ley moral: el Edipo, lo digan como lo digan, es tristísimo porque siempre hay falta, siempre hay carencia. El deseo, en cambio, crea planos de intensidad en donde justamente nunca falta nada. No es que estoy con éste porque no puedo estar con el otro. Es necesario la producción de intensidad. Lo que nosotros queremos es intensidad. Recurrimos al sexo, a la política, al alcohol, a la droga. El cuerpo es forzado en esa pulsión de intensidad. No es la droga la que produce la intensidad, la droga es colocada al servicio de la intensidad. La intensidad usa de todo lo que encuentra en su camino para producirse.

La intensidad, casualmente, es combatida...

Lógicamente. Fijate el caso de la computación que lo que hace es reducir todos los sucesos a un código binario. Una explosión poética en el lenguaje es inclasificable. ¿cómo hace la computadora para clasificarlo? La intensidad es combatida ya partiendo desde lo poético.

Desterritorialización de la intensidad, búsquedad de intensidad... ¿cuáles son los peligros de esta aventura?

La pasión de abolición. Si el esfuerzo derogado fracasa entonces se crea un agujero negro y la energía, el flujo se dispara al revés, autodestructivamente. Aparece el fascismo, el deseo de muerte. Otro peligro es el miedo que produce parálisis y que logra que el tipo se haga más careta. Las líneas de fuga son muy peligrosas. El fracaso, aun el de la abstracción, la de aquél que se queda solamente pegado a su discurso mientras su vida cotidiana se sateliza al código imperante. Ese peligro es algo que también tenemos que tener muy en cuenta.

RONALD BIGGS (18)
NO CONFIES EN UN TIPO DECENTE

Lo llaman «La Mente» y, en la década del 60, fue protagonista del llamado «robo del siglo». Se escapó de la cárcel, vagabundeó por Australia y una vez instalado en Río de Janeiro fue secuestrado por la policía inglesa en un operativo espectacular.

El clamor popular y la presión de las instituciones cariocas obligó a los piratas a liberarlo.

Al cumplirse 20 años del robo, Ronald Biggs convocó a todo el barrio de Santa Teresa a una gran fiesta y más de 500 personas brindaron por el triunfo del delito. Ronald Biggs, el supervillano, el ladrón más feliz del mundo.

CRONOLOGÍA DE UN SUPERVILLANO

El 8 de agosto de 1963, Ronald Biggs junto a otros 15 genios del delito inició la era de los grandes robos de guante blanco al asaltar un tren correo y llevarse más de 7.000.000 de dólares. El golpe fue denominado el «robo del siglo» y el mito perdura hasta nuestros días. La mayoría de los integrantes de la banda, incluyendo a Biggs, fueron atrapados, condenados y enviados a prisiones de alta seguridad. Pero «la Mente», logró escaparse desapareciendo durante varios años, hasta que en marzo de 1970, apareció en Río de Janeiro. Citó a una conferencia de prensa, se declaró ciudadano brasilero ya «que soy padre de un niño y por lo tanto no pueden extraditarme a Inglaterra».

La policía inglesa, que deseaba recuperar el dinero, no se conformó y planeó minuciosamente un operativo secuestro que se concretó el 16 de mayo de 1981. Aviones, helicópteros y barcos fueron utilizados para trasladar a Biggs hasta Barbados. El escándalo internacional, la presión de la prensa y el pueblo carioca obligaron a los secuestradores a liberar a su rehén.

Volvió como héroe y fue recibido por millares de cariocas. El 8 de agosto de 1963 festejó el éxito de su robo con una fiesta popular. Grabó un LP con los Sex Pistols como cantautor y actualmente es guionista y actor en el film *Prisionero en Río* que narra precisamente las alternativas de su vida. Ladrón, rockero, actor, guionista, hombre de negocios y, sobre todo, un apasionado de la aventura, hoy Biggs es el Gardel de los cariocas.

Entrevisté a muchos tipos en estos años. Tipos con poder de decisión sobre el destino de los demás, tipos con prestigio, expertillos en algún curro científico o técnico, tipos astutos y tipos inteligentes. Pero nunca estuve tan nervioso como esa mañana de agosto, llegando a la Playa Vermelia, en Río de Janeiro, mientras un gigantesco sol emergía del mar como un monstruo de Lovecraft, y yo me acercaba a ese corpulento hombrón que sentado frente al mar, bebía cerveza y repartía bromas entre maquilladores y vestuaristas.

Yo venía de la cárcel de Niterol después de visitar a unos amigos y estaba con todo ese clima mugriento que se te impregna cuando visitás el otro lado de las cosas.

Fue el primer encuentro con Ronald Biggs, asistiendo a la filmación de *Prisionero en Río*, película que narra las vicisitudes de mi entrevistado. No hablamos mucho, me observó atentamente y me dio otra cita. Después supe que la policía inglesa en varias ocasiones había enviado «falsos periodistas» para sonsacarle información sobre los demás integrantes de la banda.

El segundo encuentro fue en un bodegón del barrio de Santa Teresa. Es su parada. Todos los mediodías acompañado por Blitz, su terrorífico perro, va a beberse 4 o 5 litros de cerveza entre borrachos y admiradores de todas partes del mundo que concurren al bolichón para pedirle un autógrafo.

Estarás cansado de contar «el gran robo»...

Sí, lo conté muchas veces, no siempre como fue realmente, hay cosas que no deben contarse...

Cómo fue que entraste en el robo, tú lo planeaste...

No, no es exactamente así. Si bien cuando estaba preso en la cárcel de Lews yo había escuchado algo sobre ese tren, la cosa empezó cuando salí. Estaba trabajando en un taller de carpintería y lo llamé a mi amigo Bruce Reynolds para pedirle prestadas 500 libras. Tenía que hacer unos arreglos en mi casa. Yo estaba teniendo una vida normal, demasiado normal. Ahí, Bruce me dice que no tiene las 500 libras pero que tiene una idea en la que me puedo ganar 500.000 libras. Así empezamos a reunirnos, a contactar a la otra gente. Tenía que ser gente especial. Era peligroso porque necesitábamos muchas personas y todas tenían que ser de confianza. Cada uno de nosotros tenía una tarea. Yo, por ejemplo, además de participar en el plan, tenía que acompañar al falso maquinista y mantenerlo tranquilo al maquinista del tren, que no se asustara. Yo ni siquiera llevé un arma. Lo dominé solamente con palabras. Hay que hablarles mucho, tranquilizarlos, hacerles ver que uno es un tipo como ellos. Hablarles de fútbol, de mujeres...

Parece que le quitaras importancia a tu rol en el golpe, a tí te llaman «La Mente»...

No, fue un robo sin cráneo, sin genio. Fue un robo absolutamente democrático. Si la mayoría votaba que había que escaparse en bicicleta, nos escapábamos en bicicleta.

Por supuesto que éramos hombres inteligentes y respetábamos la opinión de los especialistas. Fue un robo tan bien hecho que inclusive lo ensayamos como una obra de teatro dos o tres veces. Ensayamos el sistema de señales, la fuga. Cuando lo hicimos salió todo como en el ensayo...

Si fue tan perfecto, ¿por qué los agarraron?

Fue porque los únicos que fallaron fueron los del equipo que tenía que borrar las huellas digitales. Borraron todos las huellas en el tren, en los vehículos, pero dejaron varias en la casa donde nos escondimos. Se atolondraron a último momento.

Entonces la policía nos fue encontrando uno por uno. La película que se hizo (se refiere a *Prisionero en Río*) miente. No hubo tiroteo. Si hubiera habido enfrentamiento nos mataban a todos porque no usábamos armas. A mí me agarraron cuando llegué a casa. Bueno, ya no era mi casa, la habían destrozado. Las tablas del piso levantadas, las paredes demolidas. A ellos les divierte romper todo. No encontraron nada. A nadie le encontraron la plata, eso fue lo mejor planeado. No llegaron a recuperar ni el 10% de lo robado.

O sea que todos se quedaron con su parte, ¿eres millonario?

Mi plata estaba muy bien guardada. Pero no sé si leíste ese notable libro de Hemingway, *El viejo y el mar*. Bueno, el viejo agarra el gran pez pero cuando llega a la playa sólo le queda el esqueleto porque los tiburones se habían comido toda la carne. La gente a la que le habíamos dejado la pata fue tirando pedazos de ella. Primero se compraban un traje, después un auto y después un yate. Yo había realizado el gran sueño pero los tiburones se comieron el botín. No puedes confiar en las pirañas, es preferible la persona honesta porque no es que sea honesta, es miedosa y le va a dar miedo gastar plata robada. Pero a un pirata...

Casi volvés en el 81, cuando te secuestraron...

Sí, el primer intento de secuestro lo hicieron en el 79, se disfrazaron de periodistas. En el 81 la hicieron mejor. En cuanto entraron me pusieron las esposas y un revólver en la cabeza y me llevaron. Uno de ellos me dijo: «Si te resistís, vamos a matar a tu hijo». Y yo me dije: voy a acordarme de este hombre, voy a saber cómo se llama, a dónde vive, voy a cumplir los 30 años de prisión y voy a salir y lo voy a matar a este hombre. Soy un hombre pacífico pero cuando alguien toca a las personas o seres que yo amo soy muy capaz de matar. Si alguien toca a mi perro, lo mato. Eso para mí es ser hombre. Si no sos capaz de matar lo que amenaza las cosas que querés, no sos un hombre. Pero nada de eso fue necesario, la presión internacional los obligó a soltarme.

Hablemos de cuando grabaste un tema con los Sex Pistols.

Fue Malcom Mac Laren que quería hacer un disco con los Pistols, todo sobre bandidos, un disco dedicado a los desdichados de la sociedad. Su primera idea era que cantara Martín Borman, hacerle un homenaje, entonces me buscó a mí. Yo le dije que no sabía cantar. El me dijo que eso era mejor. Le pedí un tiempo para pensarlo. Y después fui a verlo. Le dije que aceptaba pero con la condición de que los temas que cantara los escribiera yo mismo. Me respondió: «¡Esa idea es genial!»

¿Tenías alguna idea de música?

Ninguna. Pero en mi casa mis padres cantaban y mi hermana también cantaba al estilo Carmen Miranda, cantaba en portugués sin entender nada de lo que decía y eso es lo más lindo de cantar. Tenía una tradición, una familia que gustaba mucho de la música. Yo gustaba de la música clásica pero con los Pistols descubrí el rock. Compuse primero «Nadie es inocente» en donde pido que perdonemos a todos, a los asesinos, a los nazis que masacraron, a los ladrones, le digo a la gente que no basta pagar los impuestos para ser una persona, digo que me perdonen a mí, que no me jodan más y pido que perdonen a los Pistols, pero sobre todo que no me jodan más porque yo nunca conocí a un inocente.

¿Qué pensás de los decentes, los honestos?

No confíes nunca en un tipo decente. Son decentes porque tienen miedo. Pagan los impuestos y con eso creen que ya son personas. No viven bien porque no sueñan y entonces no quieren que nadie sueñe. Son terribles. Encima después se aprovechan de ellos para hacer las leyes, para proteger a un tipo que no tiene nada, ni siquiera vida propia. No, mis amigos, todos mis amigos, son soñadores, tipos con los que un día hacés una cosa grande, algo que te da ganas de arriesgarte. La vida sin esas aventuras no es vida. Cuando el disco de los Pistols se difundió, me hicieron una entrevista de la televisión holandesa. El periodista estaba indignado: ¿cómo usted defiende a Borman, a los nazis, esos asesinos? Y yo le dije: ¿y tú eres inocente, tú que trabajas, qué clase de drogas vendes, a quién jodes, quién se jode con el dinero que tú ganas, quién eres tú para acusarme? Yo no creo, le dije, que Borman sea un hijo de puta más grande que tú.

Si tu tiempo como ladrón fuera hoy y tuvieras que ponerte a planear un golpe, ¿qué tipo de robo elegirías?

Un golpe, un verdadero golpe grande tiene que cumplir algunos requisitos: a) No tiene que haber sangre. La sangre siempre la pagas; b) Tiene que haber mucha plata, tanta como para pagar jueces, policías y tiburones de toda clase y c) Tiene que ser imprevisible. En la actualidad, jugando a la utopía, me dedicaría a las obras de arte. Las obras de arte andan sueltas por ahí y nadie sabe lo que valen. En un pueblo de España, «Chinchón» se llama, pues ahí tienes obras de El Greco en una iglesia perdida. Cualquier colegial la puede descolgar. Te podría mencionar una docena de obras de arte que valen arriba de diez millones de dólares y que están vigiladas por el cartero del pueblo...

Si te quedaras sin nada, ¿volverías a robar...?

Sería muy estúpido. Se dice en la cárcel: el ladrón roba para seguir robando. Pero eso es estupidez. Nunca hay que repetir nada, la repetición es una trampa. Yo no robo ni robaría nunca más.

Ronald, ¿cuál es el sentido de la vida para ti?

Son preguntas que no me hago. Sé que siempre hay gente, escritores o científicos o gente así que hablan de su sentido de la vida y lo explican como si hubiera un deber que cumplir. No hay ningún deber que cumplir, uno está ahí en un bar, en una calle, agazapado, esperando su oportunidad y mientras espera, va viviendo la vida...

HORACIO FONTOVA (19)
«HAY QUE SER VALIENTE PARA CAGARSE DE RISA»

Mientras bajábamos en el ascensor del edificio donde se esconde esta redacción, en el cuarto piso sube un hombre, con cara de boxeador, que lo reconoce. «Trabajé con tu tío en el Luna Park, él era encargado de prensa, un gran tipo, un tipo derecho, y siempre hablaba de Fontovita, un talento decía, un talento».

Fontova luego recordaría a su tío como un gran genio musical. Dice: «Hacía un duelo de piano y pelota de fútbol. Con una mano tocaba el piano y con la otra se acompañaba haciendo picar una pelota». Nos instalamos en el Leon Paley, ahí en Pueyrredón y Lavalle mientras el fotógrafo intentaba, vanamente, agarrarnos distraídos .

Eran unas malditas dos de la tarde, hora en que el apestoso sol ya ha achicharrado la cresta. Veníamos de una pésima noche y había que estar ahí comprando pilas, esperando al fotógrafo y bancándose la hora porque, al rato, Fontova se iba de gira por el sur. Así que, con toda heroicidad, nos encontramos, bajamos escaleras, caminamos cuadras y prendimos el grabador.

¿Tuviste una niñez de mierda?

No, fue dura. Mi viejo quería que yo fuera un tío duro. El era un cantante de ópera y alma fina pero al mismo tiempo me hacía comer bosta porque la bosta era buena para limpiar los intestinos, esa onda. Estaba obsesionado que no le saliera un mariquita y lo primero que hizo para eso fue meterme en el colegio Lasalle, de curas.

¿Lograron destruir gran parte de tu cerebro?

Creo que el cerebro no, pero la corteza me la cagaron a reglazos. Como ahí yo no andaba bien, después me quiso hacer entrar al Liceo Naval.

¿Qué quedó en vos de esa dureza de tu viejo, de los curas?

Quedó la amargura, un gusto amargo. Donde encontraba el dulzor era en la calle, yo me crié en la Plaza Lavalle, viví hasta los 19 años frente al Colón. Mis amigos, yo era muy amigo de los conventilleros de la zona de Corrientes, nosotros copábamos la primer plaza, la de frente a Tribunales, la segunda era neutral, ahí dejábamos que las señoras pasearan sus perros y la tercera, la de Córdoba era para ir a pelear con los cajetillas. Ahí siempre había rosca.

¿Eras un peleador?

Si. Era la época de las camperitas de cuero, las sevillanas, las cadenas. Te sentías todo un «alguien» con una sevillana en el bolsillo. Había hasta sangre pero era deportivo. Cagarse a palos entre amigos era un dulce comparado con la educación ácida que recibía.

FONTOVA, EL PIRADO

Vos tenés fama de loco. Hay leyendas que cuentan que hasta caminás por las cornisas...

Sí, eran brotes...

¿Pero, caminaste o no por las cornisas?

Sí, caminé en el edificio que está frente al Parque Lezama. Creo que mi locura comenzó cuando nací. Mi familia estaba muy constituida. Ya había una hermana de 19 años. Cuando cumplí once años, mis viejos se separaron, mi hermana se piró a dar una vuelta al mundo y yo quedé a cargo de mi vieja. Pasé muchos años de mi adolescencia como enfermero cuidando a mi mamá. Con nosotros se vino a vivir una gran persona, la negra Gandulfa, una vieja borracha que se apiadó de mí y también se vino el tío Cucurucho, que era ese del Luna Park. Bueno, ahí se me fue haciendo la costra y la única manera de atravesarla, de salir para afuera, era la violencia. Yo vivía en Tucumán, entre Cerrito y Libertad, y estaba a diez metros de todos los camarines del Colón. Y yo los atacaba. Un día tiré un bife de costilla cuando estaban todos los bailarines ensayando. Cagaba a gomerazos a las palomas, esos pobres bichitos. Hasta que comencé a civilizarme, no esa palabra que para mí es síntoma de decadencia, me hice mi propia civilización basada en el respeto a la autonomía de cada uno. Creo que las familias se pudren porque no se tiene en cuenta esa autonomía. Así que desarrollé la astucia y cuando mi viejo me quiso mandar al liceo, lo que hice fue poner en el examen dos más dos igual a cinco. Y así seguí con los brotes, cuando me quisieron hacer entrar al colegio Guadalupe pupilo simulé ataques de locura.

¿Eran representaciones teatrales o eran ataques en serio?

Me los preparaba como si fueran obras teatrales pero yo los sufría en serio, en carne propia.

Dicen que en los crímenes pasionales, el asesino empieza actuando como tomado por un personaje, toma el cuchillo pero todavía no cree que lo va a usar...

Era un poco así, fingí un par de ataques de locura y los del Guadalupe me echaron al toque. Tenía doce años. Entré en la Escuela Argentina Modelo de donde también me hice echar pero no por locura, sino porque ya era una persona insoportable.

Contame un ejemplo de cómo eras de insoportable.

El régimen era muy milico. A la salida había que bajar las escaleras y el celador desde abajo vigilaba a toda la división. Vigilaba que estuvieran perfectamente alineados. Un día llego último y veo a todos esos soldaditos bien duritos y, viste, como esos castillos de naipes, o fichas de dominó, me tiro sobre la última fila y los derrumbo a todos por la escalera, tirando al piso hasta al celador. Ahí me echaron.

Hasta que entro a la escuela de comercio Carlos Pellegrini y cuando vi que era algo, por lo menos, normal, acepté el juego. Me dejé educar porque ahí había respeto. Me recibí de perito mercantil. Fui un alumno pacífico, como ahora. Mientras no me rompan las pelotas.

FONTOVA, EL ARTISTA

¿Cuándo llega el dichoso «arte»?

Intento un año de arquitectura, no pasa nada. Me meto en Bellas Artes, y ahí comencé a esbozar mi profesión paralela que es el diseño, el dibujo, viví muchos años así pero con la musiquita al lado. Fue cuando ingreso al *Expreso imaginario* que mi vocación de diseñador puede expresarse libremente.

¿Ahí conocés a una pandilla de seres muy especiales?

Me llamó Jorge Pistochi que ya estaba asociado con el gran Pipo Lernoud. Pistochi es un personaje único, tiene ese poder de llevar a cabo cosas delirantes, es sólo comparable a Dalí. Pipo, en aquel momento, era como Allen Ginsberg.

Para mí fue una gloria laburar con libertad. Fue inolvidable. Ahí empezó la música. Un día Ralph Rotschild, que era otro de los locos del Expreso, me dice: Negro, hacé una banda que yo te produzco. Y ahí formamos «Fontova y la Foca». Que no era solamente Fontova y Foca, tocaban Alejandro Medina, Pettinato, Rulo, Gastón.

Ahí ya estaban las semillas de la música que hacés...

Sí, ya estaban, mi mayor influencia fue un tal Richie Havens. Fuimos creciendo hasta llegar a ser teloneros de Pedro y Pablo. Nosotros y un grupo que casi debutaba y que se llamaba Sui Generis que tenía una propuesta mucho más zafable. Nuestro hit se llamaba: «Hay que matar al asesino».

Alejandro Medina habla del rock maricón hablando de bandas como Sui Géneris, que ya no está el dolor de la calle...

Coincido totalmente con el Negro.

(En ese momento entra Helmostro Punk y se sienta a la mesa, se sucede una breve disputa ante el pedido de que se retire de la intimidad de la charla y parte mascullándome un «¡pescado!».)

Hay cierto humor siniestro en tus letras...

Es un humor resentido, que quiere restañar heridas no sólo mías o las que mis ojos ven en los demás. Pero hay lugares, como en Junín, en donde no entendieron un porongo, se las tomaron en serio, el diario al otro día dijo que Fontova era un insulto a la democracia, a la iglesia, a la juventud...

Pero vos sos pesado. Un día insultaste a la gente...

Sí, les dije que eran bolsas de flujo y de huasca...

FONTOVA, EL BORRACHO

(Aquí había un mutuo pudor. Ni yo me atrevía proponerle hablar sobre su alcoholismo ni él a insinuarme hablar de ese tema. Roto el tabú, ahí fuimos. A partir de este momento la ginebra entró a molestarme.)

¿Cuándo aparece el alcohol en tu vida?

A los 16 años. Tomaba vino. Viste cuando uno es potrillo: vino, ginebra, cualquier cosa, al principio era una ayuda fuertísima para mí. Primero fue mi amigo, después un enemigo, un dueño de mí. Me creaba una ilusión de libertad y en realidad se trataba de estar inconsciente, olvidándome de los sentimientos primarios, el respeto, la eficiencia, no la eficiencia milica, sino la creativa. Me hizo mucho daño a mí que soy lo más importante que conozco y yo le hice mucho daño a gente querida: parejas, amigos, músicos.

¿Existe el alcoholismo, la enfermedad alcohólica?

Yo me descubrí sin poder zafar del alcohol y al único lugar que pude recurrir fue a Alcohólicos Anónimos, donde ahora pertenezco. Soy un alcohólico en recuperación. El alcoholismo es una enfermedad progresiva e irrecuperable. Vos podés estar en abstinencia durante años pero la copa está siempre ahí. Siempre vas a querer chupar. La consigna en A. A. es «no tomar durante 24 horas». Hoy no tomo. Hace seis años que voy.

¿Cuántas transgresiones cometiste en esos seis años?

Tuve un par de recaídas grandes. A veces las recaídas te ayudan, no digo que sea necesario recurrir a ellas, pero si no llegaste a tocar fondo, ahí en la recaída lo tocás. Es peligroso porque por ahí no volvés.

¿Cuál fue lo más cerca que estuviste del fondo?

Querer tirarme en las vías del tren.

¿Llevás un demonio adentro tuyo?

Uno lleva un Doctor Jekill y un Mister Hyde, el hombre y la bestia. El alcohol no sólo te saca la bestia sino que la alimenta. A esa bestia no hay que matarla, hay que usarla. El alcohólico es un tipo de gran sensibilidad, tiene tanta que lo único que puede hacer es beber alcohol para darle vía de acción.

¿No creés igual que el alcohol trasmite un poco de locura, originalidad, genialidad?

No, el alcohol te engaña. Yo tengo videos de shows completamente en pedo sintiendo que era lo más genial del mundo y después verlo sobrio y ver que era una mierda lo que había hecho.

Los borrachos llaman a toda la época en que bebían «estar en carrera». O «nuestra carrera». Se refieren a la carrera hacia la destrucción. Una de las formas de sacarse de encima toda la mierda para el borracho es la violencia. En muchos hechos de sangre, vas a ver que hubo alcohol de por medio.

FONTOVA, PRESIDENTE

¿Vos sos peronista?

Fui peronista...

¿No crees que Menem nos estafó?

Creo que hay cuatro posibilidades. Una es a través de la sangre. Que aparezca un quía y corte cabezas. Tendría que aparecer un justo y los justos son también peligrosos. Otra es que aparezca un Gandhi, pero esos siempre terminan boleta. La tercera sería un gobierno popular pero esos gobiernos terminan siempre en golpe de estado. La cuarta es que gobiernen los verdaderos dueños de este mundo, es un sinceramiento. Un estado de sinceramiento terrible, dolorosísimo, pero de sinceridad al fin.

Fue curioso, cuando ganó Menem ni fiesta peronista hubo...

Se ha perdido la cuestión vasodilatadora de la fiesta, claro, en las empresas no se festeja. Bunge y Born no saca matracas y pitos a la calle.

¿Cuál es tu opinión del indulto?

Cuando fui candidato a presidente le propuse a Menem eso del indulto porque yo quería reivindicar a mis mayores ídolos. Quiero en libertad a Robledo Puch, El Petiso Orejudo. Yo quiero poner a Charles Manson de ministro de salud y que el día del niño se festeje el 28 de diciembre, el día de San Herodes. Quiero reivindicar a Judas en los libritos de catecismo de la escuela primaria. Yo como presidente propongo lo más importante de todo: cagarse de risa...

¿Cómo hay que hacer para cagarse de risa?

Es un esfuerzo muy grande. Hay que ser muy valiente. Ponerse a bailar dentro del subte, pegar un alarido si se me cantan las pelotas, en cualquier parte, hacer el mogólico, fumarme un porro y reírme como un tonto, actuar como un nene. La angustia es algo que nos inyectan los poderosos para tenernos como ovejas entregadas. Angustiados, estamos dominados. Por eso digo: «a pesar de todo me siento bien». A pesar de todo este dolor y humillación, me voy a cagar de risa.

VICENTE ZITO LEMA (20)
«SÓLO SE PUEDE VIVIR EN ESTADO DE LOCURA»

Combatiente de la revolución, abogado defensor de cientos de presos políticos, co-fundador de la legendaria *Crisis* y posterior director de *Fin de Siglo*, dramaturgo y sobre todo autor de ficciones periodísticas y poesía de gran vuelo, Zito es sobre todo un hombre que empieza y termina el camino en todo momento.

Pidió terminar así el reportaje: «Dentro de pocos días cumplo 50 años y mi hijita menor cumple un año. Nunca nadie podrá negar que sigo jugando a cara o cruz con la moneda de la vida».

Sin respetar su pedido, transmitimos el reportaje a un hombre apasionado.

Nos conocimos en su resista *Fin de Siglo* cuando los residuos de una *Cerdos y Peces* recién cerrada encontró un lugar donde refugiarse a fines del 97. Cerdos no cuajó dentro de Finde. Pero sí se produjo un encuentro entre las personas que allí nos cruzamos. Zito siempre me pareció un hombre en serio, esto es: tal cual se dice a sí mismo, tal cual se me aparece ante mis ojos. Dejamos de vernos estos años. Ahora, al entrar a su casa, me encuentro con ese extraño pajarraco que siempre me dio alegría su existir. Y, además, hasta la suerte dio para escuchar a un hombre hablando desde su corazón.

¿Cómo empezamos?

Partimos de la necesidad, tengo necesidad de hablar. Llevo un año de silencio. Hace un año que no me relaciono con mis amigos ni con el mundo del que formaba parte y en donde tenía una identidad social. Necesité estar solo, es un camino que surge y del que se aprenden cosas pero que tarde o temprano se enfrenta con la cara de la muerte. En este tiempo volví a ver los rostros de mis amigos muertos y reviví sus muertes, y también los rostros de amigos que habían quedado vivos pero que igual los sentí muertos.

Puede parecer una metáfora la de ver muertos a los amigos vivos...

Creo que todo se trata de amor. Amor por los amigos, por la mujer, por el silencio, por las palabras, por la humanidad. Amor que engendra odio, amor y deseo, amor y pasión. Es dialéctico, uno brinda con la esperanza de reconocerse para estar menos solo y para verse en el rostro de otro. Porque un espejo no refleja nuestro rostro sino la cara de la pesadilla. Yo sentí el abandono. Soy muy drástico, o tengo relaciones con el amor o las tengo con la muerte.

No soy una persona sana, no puedo tener relaciones mediatizadas, tranquilas. Tengo relaciones terribles. Si fracasaban mis vínculos con los amigos, me surgía el rostro de la muerte y entonces preferí estar solo. Preferí quedarme mirando el rostro de mis pesadillas. Pero sucede algo. Un día sale el indulto que significa la muerte definitiva de todos mis muertos. Y no hay justicia. Ni hablar de la justicia revolucionaria que está lejos de nosotros, que hoy más que un sueño es un imposible aún cuando sigamos soñándolo o deseándolo soñar. Y después, la muerte de mi ma-

dre. Mi último familiar. Hace apenas tres días. Yo fui acompañando la muerte de todos mis familiares. Tíos, abuelos, un padre y ahora mi madre. Y ahora me encuentro solo. Soy la cabeza de una familia que ya no existe. Ya no hay nadie que resguarde la muerte que falta: la mía.

DEJANDO EL MUNDO

En ese retiro del mundo de los amigos, de los afectos, también abandonás tus actividades...

Sí, se da todo junto. Por más años que uno tenga uno es una criatura movida por los vientos del destino. Uno a veces convoca al viento y otras veces uno es víctima del viento. El año pasado el viento me llevó a la destrucción de todos los proyectos que tenía. Enterré *Fin de Siglo*, es la pura verdad. La revista todavía tenía vida, era yo quien estaba dormido por el espíritu de destrucción. Ante esa actitud, el grupo social reacciona de forma drástica. Soy tomado como un muerto. Es cierto que me enclaustré en mi soledad, pero también es cierto que ninguno de mis amigos, entre los que te cuento, se acercó a mí.

Es cierto, las actividades nos unen pero también nos canibalizan como amigos. También dejaste tus actividades junto a las Madres de la Plaza...

Mi relación con las Madres es muy profunda. Fue el vínculo en el peor momento de mi vida, cuando el suicidio era una idea muy cercana, me dio energías para vivir. No sólo estuve con ellas por lo que pude dar sino porque encontré un motivo para seguir en pie. Este año sentí que yo había usado un poco a las Madres en el sentido de que cuando las necesité estuve con ellas. Y en este momento que es el peor para los derechos humanos, porque todo se está pudriendo muy de prisa, yo, guiado por mi propia desesperación individualizada la corté con ellas. Pero igual, con enorme cansancio, sacando fuerzas de la vergüenza, sigo yendo a la plaza. Fui hacia las Madres pero en forma mucho más débil, guiado más por la culpa que por el deseo.

¿Y qué sucede con tu obra *Gurka* que es un éxito, que además es una experiencia casi única en el teatro nacional?

Sí, lleva un año en cartelera, sin la menor publicidad, la gente sigue yendo. Pero *Gurka* es algo fuerte. El personaje central, que es real, que es un loco del Borda, se cortó el vientre con una gillette. Algunos locos están bien y se incorporaron al grupo de teatro de Brisky, pero hay otros que están peor. Hacer la obra es como un sueño, pero cuando se termina la obra, ¿qué queda? O el salto y dejás el hospicio que es lo que deberían hacer todos, o quedarse y haber hecho *Gurka* les hace más difícil permanecer. Yo no tuve fuerza para ayudar a todo el mundo a escaparse. Gurka fue un éxito pero yo no lo gocé, yo estaba tomado por la negrura.

¿Qué es estar tomado por la «negrura»?

Es tener la necesidad de meterme en la cama y taparme con las frazadas y no asomar la cabeza. Estar dormido con la certeza de que estoy muerto. Tengo conciencia de haber sido un hombre que tuvo muchos sueños, que siempre trabajó con los sueños y en este último año dejé de usar el sueño como instrumento para ser yo un instrumento de la pesadilla. Estoy escribiendo una novela sobre la pesadilla y son varias las veces que quise destruirla. Es la propia pesadilla que no quiere mostrarse. Salvar la novela me ayuda, sigo creyendo en la posibilidad de la creación para escapar de la muerte.

UN MUNDO DE IDIOTAS

¿Cómo se puede vivir entonces, aunque parezca ingenua la pregunta?

En esta sociedad no se puede vivir si no es en un estado de locura. Pudiendo escapar de ella cuando te pesa porque si no, en vez de vivir en estado de locura, te convertís en un loco. La otra manera de vivir es como un idiota. Creo que la mayor parte de la sociedad vive idiota. Prefiero el suicidio, incluso prefiero la locura no manejada a esta destrucción animalesca que nos rodea.

¿Cómo es este mundo de idiotas?

Por carecer de sentido, es un mundo idiota y cruel. Estamos dominados por grandes idiotas que están contribuyendo a la destrucción de todo, pero sin siquiera conciencia del mal. No son malignos en el sentido de Lautréamont o de Sade. Son mediocres. Todos sabemos de esta idiotez: que hay un presidente que no preside, curas que no curan sino que enferman, jueces que no juzgan sino que condenan, maestros que no enseñan sino que pervierten. Basuras que están en la cultura por poder y me refiero hasta en el underground contestatario que es pura pose. Un falso teatro de la crueldad que no tiene nada que ver con el desafío existencial de Artaud, tipos que juegan juegos con el lenguaje y que matan a Rimbaud. Me enteré que hubo un congreso de poetas. Puede haber congreso de abogados, de médicos, de metalúrgicos. ¿De poetas? La poesía destruye los congresos. No vamos a hacer una mesa redonda sobre el amor, vamos a hacer una cama redonda sobre el amor.

Ser poeta, además, es un estado efímero del alma...

Exacto, nadie puede decir soy un poeta, porque para decirlo tendría que estar produciendo un momento poético en ese mismo instante. Yo soy un marginal como consecuencia de haber andado, pero desprecio la marginalidad oficializada. En realidad, buscan el poder o la fama, usan la marginalidad para llegar al poder. Esa es la mayor parte de los chicos que hacen teatro, rock o poesía.

Juzgamos a los idiotas que detentan el poder, pero los presididos, los enseñados, los juzgados, los curados...

Confucio decía que la podredumbre empieza por la cabeza. Hay tanta pudrición en la cabeza de este país que se está extendiendo por todo el cuerpo social. Yo amo a Eva Perón, la amo eróticamente, la amo como líder. Ella luchó y tuvo sueños pero en relación a un trabajador que existía en su época que tenía ganas de destruir todo. Los trabajadores de hoy, que están peor que nunca, no quieren romper nada.

UN FUTURO SIN FUTURO

¿Tenés un pronóstico nefasto del futuro?

Vivimos en un tiempo nefasto. No hay puertas que no lleven al vacío...

¿Y la izquierda?

Hay una izquierda que se proclama, hay gente joven que se llama de izquierda, hay gente joven que no se llama de izquierda y que es subversiva. Yo llamo izquierda a todo lo que sea la transgresión hacia otro orden. Cualquiera que transgreda las leyes de este sistema es de izquierda. No es de izquierda el militante que va al banco, cumple horario, se pone corbata, vuelve a su casa y mira TV y luego vota a la izquierda o escribe un panfleto.

Aquí hay que destruir todo y son los trabajadores quienes tienen que hacerlo.

No sos muy querido ni aceptado en el mundo periodístico...

Siempre he escrito lo que he pensado. Yo repudio a los periodistas sin ética. Hasta el director de *Página 12* fue un delator. La escritura es un goce, desprecio a los que hacen de escribir un modo de vida. Que trabajen de albañil, de mecánicos, que salgan a robar. El que me dice que escribe un texto porque sino pierde su trabajo, yo le digo: sos una mierda. No son sólo responsables los dueños de los medios, sino los periodistas cómplices que aceptan trabajar en *Clarín*, *La Nación* o *La Prensa*. Los profesores de comunicación social también son perversos: preparan Neustads. Yo puedo ser perverso en toda mi vida, pero amo la palabra y la defiendo.

Y LA MUERTE

¿Fue un azar que asistieras a las muertes de tus familiares?

No sé si uno convoca al azar o si el azar lo elige a uno. Se dio así. No siento placer con la muerte. Alguna vez escribí que nadie siente placer al besar labios tan fríos. Ni siquiera pude besar los labios muertos de mi madre.

¿Viste la muerte de tu madre?

Sí. Cuando murió y la enterramos fuimos hasta la Chacarita donde va la gente común y la pusimos en los nichos donde va la gente común y todo era tan común que casi era sórdido. Yo recordé que hace muchos años, cuando murieron algunos compañeros revolucionarios, yo había hablado por ellos en el entierro. Cuando moría alguien famoso me invitaban a hablar y yo aceptaba, inconscientemente quizá, porque quería vestirme con esa fama, la fama del muerto, y cuando estaba ahí con mi madre muerta, acompañado por los cuidadores del cementerio y algunos familiares, hablé, dije un discurso.

¿Qué dijiste?

Recuerdo que dije que hay que evitar lo sórdido de la muerte, que la muerte no es un deseo sino algo que nos domina, que la muerte nos animaliza. Que yo prefería que los que estaban allí se olvidaran para siempre de ese momento, del velatorio y las escenas de llanto. Y dije: yo la voy a recordar la última vez que la vi, hablando con mi hijita que recién cumplía un año...

¿No creés que el trabajo es una de las mayores esclavitudes del hombre?

El trabajo es una fuente de enfermedad y de locura. El metalúrgico, el colectivero, la telefonista, son seres destruidos mental y físicamente. Y nosotros lo que podemos hacer es destruir las instituciones que nos oprimen. Esta sociedad nos impone una muerte y no nos deja elegir nuestra vida.

¿A qué instituciones te referís?

La iglesia que es nefasta, es el reflejo del mayor miedo de los hombres: el miedo a la muerte. La iglesia es el espejo de nuestra animalidad. El ejército es el tánatos, allí se incluyen los hombres muertos. El hombre tiene tanta muerte dentro de sí que la vuelca y crea instituciones como el ejército. El ejército es el rostro de la muerte, la policía es el rostro del deseo frustrado.

¿Por qué no te incluiste en el proyecto del diario *SUR*?

Te soy honesto. Creo en la existencia de un diario de izquierda llamando de izquierda a todos los que estuviéramos de este lado de la moralidad. Ese era mi sueño. Hacer un diario de la transgresión, no un órgano oficial de la izquierda. El que pone el dinero no tiene derecho a elegir los cargos ni la línea del diario. Hacer una cooperativa: están los que aportan dinero, los que ponen papel, los que aportan experiencia y entre todos se eligen los cargos coordinadores o directivos. El hecho de tener el dinero no da el derecho a dominar el sueño. Sino estamos repitiendo una práctica de una sociedad que queremos destruir. Los capitalistas también arman proyectos y llaman periodistas. La realidad es otra. Yo respeto *SUR*, es el único diario digno de leer. Con el indulto fue el único diario que se jugó. Eso hace que yo lea *SUR*, que me ponga bien que exista y me hace dar fuerza para algún día, quizá hacer ese diario que sueño, que hoy por hoy, tampoco es *SUR*.

Tengo la sensación de estar con un hombre de cierta madera, no hay gente así que ande por todas partes...

He tenido el privilegio de mi familia. Mi madre que no tenía sexto grado y que fue referente de todo lo que escribí. Todo lo que escribí lo leyó al punto de que en escenas eróticas escabrosas me avergonzaba escribirlas. Y tengo un abuelo marxista cuyo máximo orgullo fue haber acuchillado un capataz en una huelga y haberle roto la cara a un policía que estaba violando a una mujer. La primera vez que fui preso, me sacaron de mi casa. Mi abuelo salió a la calle gritando orgulloso: «Este es un Lema, este es un Lema», mientras mi abuela le pegaba golpes y decía: «Se llevan al nene, se llevan al nene». Soy una astilla de esa madera.

SERGIO «MUFERCHO» MARTÍNEZ (21)
EL SECRETO ES LA VOZ DEL MISTERIO

Durante muchos años filosofante presentador disparatado de los Redonditos de Ricota cuando estos paganeaban fiestas en La Plata, excelente emisor radial, el Mufercho es –lo que se dice– un filósofo. No porque haya leído libros de Heidegger (que los ha leído y los ha comprendido) sino porque cuando se habla con él, el deseo de pensar surge en quien lo escucha. En este caso yo. El misterio fue el tema propuesto para la charla. Y lo verdaderamente misterioso fue la charla. Yo aprendí, sobre todo, que es inevitable amar a quien nos hace pensar. Para ustedes, con todo amor, el Mufercho.

LA NOCHE DEL ALBA

¿Qué es el misterio?

Un misterio es un secreto que no debe ser revelado jamás, es una fuente.

¿Pero, si es un secreto, alguien lo conoce?

No. Es un misterio fontal, de la fuente. Estamos en una época en la que hay una desvalorización enorme de la filosofía. Y yo creo que como dice justamente un filósofo moderno que la clave para atravesar el corazón de la era atómica es tener el oído abierto al misterio y poder decirle «sí» o «no» a los objetos de la técnica. La historia de la filosofía y de la metafísica vive presa de la «opsi», de lo ocular, de la visión, de lo platónico, de los expertos del ver. Heráclito quizá sea el único que desarrolla el «escuchar». Entonces: tener el oído abierto al secreto.

¿El oído, tal cual, como aparato perceptivo?

No, no, claro que no. Es precisamente poder escuchar. La cuestión es separar el platonismo de ver la idea, la idea es la visión del aspecto. Idea siempre es visión y todas las imágenes que tenemos para pensar están presas del ver. En última instancia, la gran desdicha del pensar es estar preso del percibir. Pero ese escuchar primigenio es escuchar el misterio. El misterio radica en la esencia. No quiero caer en el esenciar: la esencia de la humedad no está mojada, la esencia de la locura no está loca. El peligro de lo técnico no consiste en una devastación ecológica o en una explosión nuclear, el peligro es que no escuchemos a través de lo técnico al misterio.

En la experiencia animal pura hay un misterio existencial que se expresa en los famosos: de dónde venimos-dónde estamos-adónde vamos...

Lo que pasa es que lo existencial es muy lato, muy extenso. Y hablaría del nihilismo, esa cosa tan vapuleada. Vos sabés que tengo un programa de radio, hablo y nadie me da cinco de pelota, pero cuando hablo de nihilismo comienza a sonar el teléfono. «Porque en vez de hablar de eso no habla de poesía». Nietzsche, el gran bigotudo, decía que el nihilismo es el huésped más inhóspito que ha entrado a la historia con pies de paloma. ¿Y ahora quién lo banca? Alguien dice: estamos en la medianoche de la historia. ¿Será la medianoche o estaremos entrando recién en las primeras sombras del atardecer? Están esos pintaparedes grafiqueros que en vez de pinceles deberían comprarse tubos de vino que anuncian que después de la noche llega el alba. Pero, ¿podemos anunciar el alba a esta altura del partido? Creo que el asunto del misterio, hoy día, está absolutamente emparentado con el tema del nihilismo.

¿Hay un misterio o hay misterios?

Hay un misterio y después hay secretos. Hoy me equivoqué y es muy bueno equivocarse en todo: dije que el misterio era un secreto. El secreto es un misterio pero no es el misterio en última instancia.

EL SECRETO: ALCANZAR

¿Qué es el secreto, entonces?

El secreto es algo que se comunica, en cambio el misterio permanece mudo.

El secreto se conoce y se oculta

Suponete que hay una visión histórica o historial del ser que es óptica. El ser como idea, el ser como contemplación, algo que se ve con el ojo de la mente o con el tercer ojo oriental. Pero qué pasa si el ser se dirige al hombre en forma de logos, habla al hombre, hay 288 concepciones del logos en el diccionario griego.

Es complicada la terminología que usás. «El ser» es un término abstracto, se habla del ser como «Una otra identidad»...

El ser se dirige al hombre en múltiples maneras. Un tipo le preguntó a Heidegger: ¿Por qué usted que es en el fondo un filósofo de la superación de la metafísica habla en términos de «ser» que es una palabra de la metafísica? Le responde: Porque uno no puede nombrar lo que no conoce pero si usted quiere le voy a poner una palabra «eragnis» . ¿Y qué quiere decir? La no apropiación fontal de ser tiempo y hombre o sea que en el fondo del misterio hay una fuente desde donde surge. En última instancia el secreto sería develar qué cualidad tiene el tiempo humano. El tiempo humano no es el tiempo de este vaso, de este grabador. Nosotros pensamos el tiempo en términos de pasado, presente y futuro. No podríamos redimirnos de la venganza del tiempo. Y se fue esto que ya pasó. Este mundo que tenemos procede del espíritu de la venganza, es la voluntad del poderío nihilista que quiere vengarse porque no puede dominar el hilo del tiempo.

¿Y cómo opera el hilo?

No, el asunto sería el advenir. El asunto operaría si descubriéramos cuál es la esencia del tiempo humano, esto sería si hay cuatro dimensiones, hay un hilo que no deja de ser. Siempre es un advenir que no va a ser sino que ya es y un presentar que es producto del mutuo llamarse de ese hilo y de ese advenir. ¿Pero cuál es el misterio de los misterios y el secreto de los secretos? Que la esencia del ser humano es el alcanzar. Yo me acuerdo siempre una noche que me dijiste «yo te vi siempre en borrador». Eso me dejó obsesionado durante varios años, pasé tres meses bajo una manta.

No me acuerdo de haberte dicho eso...

Estábamos en «Los Pinos», con Poly, lucías ese maravilloso chaquet de corderoy y me mató. Hubo dos o tres cosas en mi vida que me mataron. Vos tenés una capacidad infernal de asesinar...

ESCUCHAR EL RÍO

Volvamos al misterio...

La versión académica del pensar es un irracionalismo. El irracionalismo es todo aquello que no se somete a los designios unilaterales de la ciencia y de la técnica contemporánea. Vas a ser convicto de irracionalismo en la medida que no te sometas a la modernidad, a ese discurso aplanador de la ciencia que parece querer dar vuelta los fondillos del ser, dar vueltas las fuentes en función de quién sabe qué ideal. ¿Qué es lo mistérico? Tenés los misterios órficos, por ejemplo, desapariciones de cassettes, de libros que son misteriosísimas. ¿quién me choreó el LP de Lou Reed?

La enunciación de la Ley de Murphy es de por sí misteriosa, pero el verdadero misterio debería ser irreflexionable, en cuanto las palabras lo encontraran dejaría de ser misterio.

El misterio es un río. Hay algunos ríos lindos y limpios a cuya vera podés sentarte y jugar con las piedritas y dejar que esa corriente cante y te hable y te diga cosas y vos no tenés que decir nada, tenés que quedarte en el molde, podés tirar piedritas, podés hacer patitos que es muy lindo, el misterio es río y lo mejor que uno puede hacer es estar en las orillas...

¿La poesía no es un intento de aproximarlo?

Platón es el tipo que expulsa a los poetas de su república. Porque no es racional, porque es el padre de la religión de la lógica junto con Aristóteles y Sócrates. Son los Papas de esa estéril religión de la lógica que termina en la cibernética hasta que en un momento dado aparece Heidegger...

¿Vos sos heideggeriano?

Yo quiero ver dónde está el verso, dónde miente el hombre, dónde está su basura. No la encuentro en Junger, por ejemplo, pero la encuentro en Celine que me encanta como escribe pero me di cuenta que era un hijo de puta.

¿Hay misterios o son pura fábula?

A vos te está hablando desde hace mucho tiempo, te habla porque sos un tipo del Logo, del discurso. Lo que pasa es qué disposición tiene uno de escucharlo. Me acuerdo de un río en Neuquén que nace en el Perito Moreno, ahí me di cuenta que el misterio es como un río que canta su canción de río y vos podés estar a la orilla del río y no podés irte, si te vas ya no lo escuchás, después escuchás lo que dice el hombre que viene, el camino de la ruta... Un secreto implica una revelación, es un tesoro oculto. Creo que el misterio habla en el modo del secreto. Vamos a suponer que hay algo tal que llamamos misterio que se manifiesta en algo así como metafóricamente un hablar en el modo del secreto. El misterio se dirige permanentemente al hombre como una gracia.

¿Qué es la gracia?

Es el favor o el don del misterio, no tiene que ver con Dios, es el misterio permanentemente revelándose al hombre. Si yo fuera heiddeggeriano, cosa que Heidegger no querría porque nunca quiso que hubiera escuela, diría como dijo él: «lo que el hombre sea no está escrito en ningún lugar del cielo». Pero EL MISTERIO EXISTE, no existe al modo de la tangibilidad, pero habla, habla en el modo del secreto...

¿Qué significa «la Cura»?

Hubo una pelea celeste y terrestre por el ser del hombre. Es la fábula de la Cura, la vieja fábula romana. Se disputaban el ser del hombre, Zeus y la Tierra. «Es mío, es mío», gritaban. Cuando se muera su cuerpo va a ser mío dijo la tierra y su ser consciente va a ser mío dijo Zeus, pero mientras viva va a ser de la Cura...

¿La Cura es algo así como la «preocupación»?

Lo que pasa es que aquí hay un problema, si nosotros lo llevamos a la fuente latina es una cosa y si lo llevamos al alemán es otra... La Cura es como las madres: todas las mamás de todas las razas de todos los pueblos cuidan a sus niños pero hay algo impropio en ese cuidado que te ata. Hay un miedo en ese cuidado. Es un cuidado preocupante. Habría entonces una Cura propia, auténtica y piola y otra falsa, desagradable.

¿Cuál sería un ejemplo de la «Cura» propia?

La propia es el amor.

¿Cuidarte de qué?

De nada, nada, nada, nada, es así, estamos anonadados y sellados por la nada. Es como un estigma, como un llamado. Porque hay un señor que se llama Enrique Symns y que está vivo y lo tengo adentro y lo cuido y los alemanes dirían una palabra «Estás protegido porque te amo».

Esta protección es el paraguas del amor. En una época era licuar, ahora todos hablan de paraguas, hasta Rapanelli, toda época inventa sus neologismos. Pero no hablemos de paraguas, hablemos de cabañas...

Mencionaste la palabra amor...

Vos estás en el desamparo arrojado en un mundo de mierda.

¿Por qué es de mierda?

¡Ah, qué sé yo! Es un misterio muy grande.

Catalogarlo «de mierda» me impide comprenderlo...

Mirá, yo no soy un optimista, vamos a suprimir «de mierda», estás arrojado en el mundo, en bolas estás, te mirás las manos, los pies, el pito, te pinchás, te lastimas, y no hay protección y justo aparece una cabaña. ¿Qué es eso? Y ves eso que damos en llamar la puerta y adentro hay una mesa de madera, mejor que sea de madera y hay una chimenea, estás protegido, ahí hay una «cura» auténtica, propia que es el amor del fuego, el amor de la mesa, el amor del vino, el amor de la reunión, es el amor de los que se juntan y se abrazan, el amor de los que se quieren sin miedo. Soy un descuidado, estoy atento y circunspecto, soy un árbol que tiene mil ojos pero a su vez estoy distendido, estoy tranquilo porque no tengo porqué preocuparme de Symns, ¿te vas a ir a bailar pichón? no me preocupa, llevá un pedazo mío para que baile con vos...

¿Esa palabra «cura» del mito, tiene que ver con la palabra curar?

¡Y qué te parece! Hay una cura que cura y hay una cura que enferma. Mi mamá era una persona de izquierda, atea, comunista, la vieja era comunista –y mi papá era un adorador de la luna, era un pagano. Hay que ir al mar y zambullirse en cada ola por los seres que querés. Esta ola es por la Negra, esta ola es por Enrique...

Me quedé enganchado con el tema del tiempo. Una manera de verlo es que el tiempo venga desde el futuro hacia el pasado y otra es ver el pasado y al futuro como los productos de un estallido del presente...

Te puedo revelar el misterio del tiempo. ¿Puedo revelarlo? El presente más propio y auténtico es producto del mutuo llamarse del hilo y del advenir. No es vivir con la ansiedad como una soga en la que nos tropezamos dando pasos de borrachos. Lo que ha sido nunca dejará de ser y lo que va a ser ya está siendo. Ahora, nosotros estamos presentando el futuro. Pero estaba pensando si hay otros misterios, otros secretos. Pensaba en el misterio del sentido y en el misterio de la culpa. Nosotros decimos «mundo, mundo, mundo». ¿Qué es mundo? Pensamos que es un continente de cosas, una ola donde hay disquerías, vodka o sea un plexo de significados que se teje como una tela misteriosa ¿Por qué vinculo esto con la culpa? La culpa deshace ese tejido de sentido que es el mundo y que es el misterio. La culpa es el enemigo del misterio.

Hablaste también del sentido...

Hay un hombre al que no se le da bola que es Berkeley, era obispo. Fue el que algunos dicen que dijo: «Ser es percibir» y otros «Ser es ser percibido». La materia no existe. Tiene que ver con el tema del sentido en la percepción y las múltiples acepciones de la percepción, porque podemos verla como vulgar tangibilidad, estoy viendo un cacho de carne con ojos que es Enrique Symns, esa es la gilada de una vulgar percepción, pero la verdadera percepción es una batalla donde los ejércitos se preparan para presentarse.

Siempre pensé que pensar era olvidar...

El gran problema en que vivimos es que no sólo no pensamos sino que nos olvidamos que no pensamos y luego olvidamos ese olvido. El gran problema es que además no escuchamos, yo me defiendo del sentido. Hay una primera etapa del sentido, una segunda es la verdad del ser y la tercera que es el lugar del ser. Y ahí lo tenemos. El ser es un lugar. Todo misterio tiene que conducirnos a la morada, porque vivimos en un mundo que no es una morada para el hombre sino un lugar en donde el Indio Solari es un profeta.

VIDA DE POLICÍA (22)

La idea fue tratar de conocer algunas costumbres de la intimidad policial desde dentro, sin prejuicios, con la pura curiosidad antropológica. A través de algunos contactos, que nos dijeron «hay un ex-yuta de muy buena onda», conocimos a este ex-oficial que solicitó como condición única para concertar la entrevista, el anonimato. Esta es la trascripción textual de la charla.

¿Qué es la policía?

Antes de hablar de la policía hay que hablar de qué significa la policía en países como el nuestro. En países donde el ejército tiene ideología y quiere gobernar, la policía no tiene ideología. La policía no es peronista ni antiperonista, no le importa si gobierna este o el otro.

¿Se repite el esquema de autoridad del ejército: los rangos, la obediencia, etc.?

Según la época hubo distintas policías. Hasta los años 50 hubo una policía investigadora, porque no siempre fue represora. La policía investigadora lo era sin haber aprendido nada, era policía empírica. Hubo una serie de maestros de aquella época. Como el comisario Pochelú, de Robos y Hurtos. Fue el que actuó en el primer afano grande con rehenes en la Argentina, en la Av. Alberdi. Creo que fue en el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Los tipos asaltan y se llevan rehenes. Era un hecho inédito en este país. Él lo resolvió. Sin tener escuela. Bueno, ese tipo de policía fue desapareciendo. Nació la policía represora, torturadora. La policía investigadora no te pegaba. En esa época se inventan las huellas dactilares, aquí, lo hace Juan Vucetich que aunque es yugoslavo o polaco lo inventa aquí. Los médicos forenses eran muy respetados en todo el mundo.

Sin embargo, lo que más se recuerda, son personajes como los comisarios Sarquís o Meneses.

Es muy piola hablar de ese tema. No son lo mismo. Actuaban en ámbitos distintos. Meneses laburaba en la Capital donde predomina la clase media y Sarquis actuaba en el Gran Buenos Aires, en la zona Oeste para el lado de Ezeiza, en la Brigada de San Martín donde la cosa empezaba a endurecerse y donde los códigos son más duros que en la Capital. La palabra «boleta», «hacerlo boleta», nace con Sarquís. Era muy cruel. Sarquís era un tipo que en Puente Doce, donde estaba la Brigada Güemes, tenía un sótano y un poco tapado con una reja. Ahí ponía a los presos. Pobres chorros, carteristas, esos. En la provincia de Buenos Aires empieza la crueldad, porque en Capital hay canas de clase media baja, pero en Buenos Aires los policías son de clase baja.

Cobran protección a los bolicheros, manguean pizza en las pizzerías, hasta en algunos casos les cobran protección a las prostitutas.

En esta ciudad, siempre corrió el rumor de que la policía actúa como una mafia: que les cobran protección a los bolicheros para no caerles, manguean pizza en las pizzerías, y hasta a las prostitutas les cobran para no encanarlas...

Más que mafia, es una corporación. Sí, hay muchos casos de esos, es común en todas las policías del mundo. La corrupción y la protección. Todo cuerpo tiene conciencia no de su clase sino de su cuerpo, es decir, no funciona hacia afuera, como sería observar la clase, sino hacia adentro. Pero se equivoca el que acusa a la policía de corrupción, es la más chiquita de todo el sistema. Los gobiernos se afanan todo, los ministros, los negociantes, Massorín se afanó 50 millones de dólares. La policía vive a imagen y semejanza de lo que ve arriba, es un problema de escala social.

Pero hay clases sociales dentro de la policía...

Un cabo de la provincia de Buenos Aires es un tipo humilde que vive mal como los demás del barrio. Hace un asado e invita a los vecinos amigos. Lo quieren, pero no porque sea policía. Es ese tipo que por mala formación profesional saca la pistola en el colectivo y arma un desastre. Claro que al sistema no le importa que en un colectivo muera gente porque ahí todos son negritos: el policía, el chorro, el colectivero y los pasajeros. ¿A quién le importa? Cuando el cabo muera, van a darle una medalla y lo van a usar de ejemplo. Claro que hay clases sociales en la policía.

¿Qué hay en el Departamento Central?

Hay de todo. Los de Robos y Hurtos difícilmente lleguen muy alto. Los que suben son los que les hacen publicidad. ¿Quiénes son nuestros defensores? dice la clase media. Los que vigilan los aeropuertos, los bancos. Pero los que más suben son los que se van acercando a casos políticos. De allí probablemente pasen a la SIDE o a grupos operativos de las Fuerzas Armadas.

La policía de cancha es muy odiada...

Un día estoy escuchando la radio, soy un atento escucha de radio, bueno, matan al pibe Scasera en las escaleras de la cancha de Independiente y un intelectual argentino que se llama Horacio Salas sale en una radio y dice que cómo se le deja a la policía hacer estas cosas, etc. Pero qué hacés, póngase en ese lugar, viene la horda, te tiran adoquines. Yo saco la pistola si estoy ahí. Lo que hay que entender es eso del espíritu de cuerpo. Los cabos y los vigilantes se juntan y se cuidan y se tapan. Hay una frase que se corre entre ellos: nunca salgas con un oficial cuando hay tiros. ¿Sabes por qué? Porque los oficiales arrugan. El policía de calle siempre sabe que la muerte está más cerca de él que de los demás. Y lo que lo protege es el respaldo de los demás. No es lo mismo tirar un tiro desde la desprotección social, el vigilante no sólo tiene la protección legal sino social porque ante la duda siempre tiene razón.

¿Podés hacerme una radiografía de un comisario?

Hay distintos comisarios, no es lo mismo un comisario de Robos y Hurtos que de Homicidios.

¿Cómo se llega, por ejemplo, a comisario de comisaría?

Lo mismo que se llega a párroco. Porque te caíste. Es más importante ser comisario de Robos y Hurtos porque estás más cerca del poder. La policía de elite está en el Departamento Central. Claro que en las comisarías están los rebusques pero no se gana el prestigio. Si hay un crimen difícil la policía del barrio no lo puede resolver y habitualmente llama a la División Homicidios en la que generalmente están los mejores policías del país. Ellos son tipos que están relacionados con las muertes no políticas y se acostumbra a investigar la muerte, se convierte en pasión. Los de Homicidios no son violentos la que es muy violenta es la de Robos y Hurtos. Los de Homicidios son tipos pausados, tranquilos, tienen una relación con la muerte pero también con la vida. Saladino es un clásico. Siempre hubo clásicos en esta división. Yo los admiro.

Debe haber comisarías más importantes que otras...

Sí. No es lo mismo estar en la Primera que tenés el escolazo, las putas, las drogas. Cuando tenés esas tres cosas tenés un montón de guita. En cambio si estás en la 46 en Lugano tenés quilombo de villa, peligro, asesinatos, pobreza.

¿Son valientes los policías, o más bien lo grupal les da valor? ¿Hay cobardes?

Claro. El culón González, por ejemplo, en la época de la guerrilla era un supervisor. Hay un tiroteo y llaman a todos los patrulleros cercanos. A partir de ese día lo llamaron el «culón». Estaba a dos cuadras y fue el último que llegó. Ahora es comisario. No hubiera pasado, porque la cana es corporativa y te cubre. Pero justo ese día mataron a dos subinspectores y él, que estaba cerca, podía haber intentado ayudarlos, capaz que no lo mataban. Y eso no se perdona.

No hablamos mucho de Meneses...

Curiosamente Meneses no era el pesado sino su mano derecha. Era cabo y se llamaba Cáceres. Ojo, Meneses era un jefe en serio, no como Escarabiú que actuaba contra la guerrilla y los mandaba al frente a los demás. Un día entran a un aguantadero y Escabariú se manda a la cocina. La primer ráfaga de los que entraron después fue a la cocina porque no lo soportaban más.

Pero le contaba de Cáceres, ese era un violento. Y a Meneses le gustaba que fuera así. Cáceres nunca fue un torturador de picana, era un torturador de culatazo. Los chorros se aguantaban la picana pero no los culatazos de Cáceres. Era terrible. Yo lo veía y me daba escalofríos. Era flaco, más flaco que yo. Pero tenía una mirada siniestra. Un día en la comisaría 45 lo veo entrar. Tenía un anillo en la mano derecha y estaba todo manchado de sangre. Cáceres era un caudillo barrial que infundía respeto.

¿Villar era respetado en la policía?

No. Era un político, un nazi fanático que se creía que matando a todos los zurdos del país, de América y del mundo se arreglaba todo. En el fondo era una hipócrita pero sería muy fino hablar de eso.

¿Cuál es la moral de la policía?

La única moral que hay en la policía es la de los vigilantes: nunca dejarte sólo. En un tiroteo es muy difícil que dos vigilantes se dejen solos. Mirá como será que en las comisarías, se usa la palabra «botón» para señalar a alguien. «Al cabo González no le des bola porque es botón». Pero, ahí hay patota. La tragedia del vigilante es que no tiene razón posible. Le queda el amor, porque hay mucho amor. «El sargento Fernández es un tipo que va al frente, vamos con él». Y por consiguiente la patota se apaña entre sí. Matan a un pibe de quince años por error y se cubren entre sí. Se apañan de frente y también de izquierda, es decir, mintiendo en la propia comisaría.

¿Se saca mucho el arma?

No. Hay tipos que la sacan para defenderse. Suponete, suben tres negritos al colectivo y el tipo está al fondo, en el último asiento. Vos fijate la tensión que debe tener el vigilante que está vestido de civil. Los chorros de esa clase cuando se encuentran con un policía lo ponen. La táctica del pobre policía asustado es ésta: espera hasta el final. Siempre los chorros son tres. Uno tiene al colectivero, otro que está en el medio y el que avanza revisando. A ése es el primero que se carga. No lo hace por valiente, lo hace porque sabe que es boleta.

¿Y en los tiroteos callejeros?

No, ahí tiran todos, no hay tanto riesgo, siempre los policías triplican o cuatriplican a los chorros.

En el barrio, ¿se siente vergüenza por ser policía?

No, está orgulloso de ser policía. En el barrio te respetan, saben que en esa cuadra tienen la protección. Yo al policía de calle siempre lo respeté y lo respeto mucho.

¿Usted que cargo tenía?

Meneses estaba buscando tipos que tuvieran quinto año para mejorar el nivel del cuerpo, yo entré directamente en Investigaciones. Pasaron seis meses y no sabía qué carajo éramos nosotros porque no éramos oficiales ni suboficiales. Entonces, nos mandaron a la Escuela de Policía. A la mañana estudiaba y a la tarde cumplía horario. Así fui subiendo y progresando.

¿Una prostituta es considerada delincuente para la policía?

Sí, más que delincuente es una mina a la que hay que romperle el culo, es una resaca. Te aclaro que las putas se enamoran mucho de los policías. Yo laburé en Moralidad, me hacía el simpático y les traía el sánguche. Al principio

creí que lo importante era el sánguche pero no, lo importante era la relación con el poder que ellas querían tener.

¿Usted usó el arma muchas veces?

No. Le puedo contar la primera vez. Éramos tres y fue de casualidad que nos cruzamos con un borracho armado con un cuchillo que había hecho un desastre en un bar. Lo acorralamos en un baldío. El borracho nos amenaza con un enorme cuchillo y decía que nos iba a matar a los tres mientras nosotros lo teníamos apuntado con el arma amartillada. El gallego que estaba al lado mío me dice: «Tirále» y yo le contesto: «Tirále vos». Y así íbamos retrocediendo. Vimos que no había nadie y lo dejamos al borracho y nos fuimos a la mierda. ¿Cómo íbamos a matar a un tipo que estaba loco y solamente con un cuchillo? No, lo dejamos ir.

TOM LUPO (23)
«LA ESPERANZA ES LA MISERIA DEL SER»

Nos encontramos en Wendy, un hermoso atardecer en Villa Gesell, un bar ahí junto a las olas, mientras nos esperaban cerca romances, transas y otras tareas de la noche. Fue la mejor manera de hacer una entrevista que hace mucho tiempo que me comprometí a realizar con uno de mis mejores amigos. Con ustedes, Tom Lupo y su show de la desesperanza.

¿Tenés esperanza, creés en la esperanza?

La esperanza es el sentimiento más miserable del ser, es el caramelo envenenado que te regala el sistema para que nunca reivindiques el presente. Tuve que hacer un trabajo para un Congreso sobre «la espera» y ahí descubrí que la espera viene de esperanza. No por nada, y es un buen ejemplo, cuando sube al poder Fidel Castro su primer decreto fue abolir todo juego de azar. Me pareció excelente que terminara con todas las ilusiones estúpidas. La gente cree que siempre le va a tocar algo y lo que nunca se da cuenta es que le toca a uno sobre un millón. Un Palito Ortega por cada millón de tucumanos hambreados.

Hablando de las virtudes, ¿y «la fe»?

Sí, la fe y la esperanza son hermanas de teta que trabajan para el sistema, cuando digo Sistema hablo de la organización que inventaron los débiles para dominar a los apasionados. Es la vieja lucha entre razonantes y apasionados. La lucha siempre la ganaron los apasionados y ellos imponen las leyes, la organización, etc.

¿Y por qué siempre ganan los razonantes?

Porque la palabra es mucho más fuerte que la pasión. La pasión es un tipo caminando por la calle luchando contra todo lo que se le oponga, la razón negocia. Lo único que la palabra no puede tomar es la pulsión sexual. Las ganas, la violación, son inderrotables, esa glándula que expulsa semen y que te domina se ha escapado a la razón. Sucede que cuando llegaste al mundo te estaba esperando el lenguaje, la sorpresa es que algo le pasa a tus huevos a los doce años y eso se escapa del lenguaje. Es el talón de Aquiles.

¿Por qué no sos un boxeador en vez de un locutor, un psicoanalista?

Por cobardía, por eso y por darme cuenta que los boxeadores terminan con la masa encefálica destruida, manejados por un manager que les roba y terminando mal. Boxeador y puta es lo mismo. Digamos, no es un buen negocio utilizar la carne, nosotros durante mucho tiempo creímos en la carne y ahora recordamos que eso es lo que se pudre. ¿Cómo lo que se pudre puede convertirse en objeto central de una pasión? Lo jodido es que tomemos como mala noticia que no hay libertad y que la palabra gana siempre la batalla. No es que a mí me guste eso, pero es así. Lo mejor es saber cómo opera, para vencerlo. El cuerpo está tatuado, sellado por códigos gestuales de comportamiento.

¿No hay pueblos más contracturados que otros? Los brasileros, por ejemplo, están más sueltos...

Esas son idealizaciones, creo que es lo mismo. Ellos están codificados de otra manera, bailan el samba con un ritmo también determinado. Hay una canción que dice «ella es una falsa bahiana», lo que significa la existencia de un código. Como antes fue Oriente, el ideal ahora es Brasil...

Vivir no es preciso, navegar es preciso... ¿estás de acuerdo?

Sí, absolutamente. Esa frase tiene origen en los Argonautas, aquellas naves de locos de la Edad Media, soltaban a los locos a los mares, a la deriva, sin capitán. Si uno pudiera saber lo que pasaba en esas navegaciones sería maravilloso...

¿Qué cosas uno hace para vivir, diciendo que las hace para vivir? ¿Cuántas cosas que se hacen son excusas?

Uno nunca sabe lo que hace. Todos los que dicen saber es porque están asustados. Jamás el hombre supo nada, si supiera habría inventado la inmortalidad, pero mientras exista la muerte el hombre nunca supo nada. Los surrealistas de principio de siglo decían: la razón de ser no

ha sido encontrada. Creo que el hombre es una pobre criatura enferma, preocupada por un misterio que no tiene explicación, primero hipnotizada por la religión y luego por la ciencia. Una ciencia que va a fracasar porque está creando nuevas angustias que empujarán al hombre otra vez hacia la religión y esas religiones seguirán segregando, líquidamente segregando, nuevas morales basadas en la fe. La fe es la inmoralidad organizada más grande.

¿Y qué es la poesía?

La poesía existe como poesía, los poetas son los que no existen. Los pocos poetas que hay en cada generación, no más de dos o tres, siempre cuentan, con mucho pudor, una historia que se parece al viejo mito de las musas. Hablan de una posesión, de una condena, hablan de estar habitados. La poesía se escribe sola, tiene una combinatoria realmente onírica.

¿Qué te despierta la palabra «Intensidad»?

Es una fuerza de la que carecen muchos. Yo conozco un famoso periodista de *Clarín* que quisiera ser intenso pero no puede. No es algo que se logre con esfuerzo. La intensidad puede ser deseada pero también puede ser vista como condena. Una vieja maldición china dice: que tengas una vida interesante.

Hay una famosa frase que siempre usás y yo mismo la he extendido a mi alrededor: «El fin de la esclavitud trajo graves problemas para el amor»...

Creo que el hombre había encontrado una manera de vivir y creo que la perdió. La democracia, la justicia social, la igualdad de los sexos. Es hermoso y cómodo decir esas cosas pero en realidad esas palabras trajeron un mundo de polución, lleno de ríos envenenados y de mucha crueldad. Eva Perón era sabia cuando se ponía todas las joyas y le decía al pueblo: ustedes no pueden tener esto, mírense en mí. Esto va más allá de los pensamientos de izquierda o derecha, de justicia o injusticia, hablamos del funcionamiento de un planeta determinado. Nada alcanza para cuatro mil millones de personas. No hay pasión para cuatro mil millones. Y que estalle el planeta también me parece bien. Yo soy antiecologista. No hay que cuidar nada. El universo es bastante grandecito y se cuida solo, el universo sabe lo que hace.

Y entonces, ¿de qué hay que preocuparse?

Buena pregunta. En realidad por nada, nada lo merece. Excepto la muerte. Pero y las demás: preocuparse por el dinero, por el amor frustrado... Son coartadas para fugarse de la muerte. Si fuéramos inmortales no existirían ni libros ni bombas, ni amores ni odios. Todo lo nuestro es una paparruchada generada en la muerte. Habría que vivir como si fuésemos inmortales.

Hablamos de mentiras y errores, y la verdad ¿la hay?

Hay una verdad. Pero hay que buscarla con una condición: sabiendo humildemente que no se la va a encontrar jamás. Que no sea alcanzable no signifique que no hay que buscarla. Hay un personaje maravilloso de Kierkegaard que dice: eran las seis de la tarde, todo estaba en armonía, yo estaba en equilibrio, no había conflictos, estaba cada cosa reconocida con todo, pero de pronto empezó a picarme la nariz.

¿No crees en el misterio?

Lo que el hombre trata de ocultar es su pobreza que no es humillante, siempre estuvo inventando historias fantásticas en las que inventa poderes de Superman, o cuenta que en otras épocas hubo brujas y semidioses. Antes había, dice, ahora no hay, dice. Nunca hubo nada. Como si fuera poco milagro la existencia de un ser como nosotros. ¿Les parece poco? No sabe a qué vino al mundo, se va a ir sin saber qué es el mundo y eso le parece poco misterio. El hombre es como el pavo real, muchas plumas y poco cuerpo. Ahí nace la diferencia sexual. No es lo mismo la postura de la mujer que cree saber que no tiene, equivocadamente, pero sabe que no tiene. Ella cree que perdió lo que cree que tenía. Eso le da una tranquilidad. Pero el hombre es peor que la mujer. El cree que puede perder lo que cree que tiene. Eso hace que invente emblemas, banderas, divisas, palacios, poemas, lavarropas para tranquilizarse y para parecer que sigue teniendo. Qué va a tener, no tiene nada.

¿Y el miedo a la soledad?

Ese es el problema. Eso es real. Han producido millones de seres que están solos y que no lo saben, que se comunican a través de objetos. Pero en el fondo creo que estamos solos. ¿Y si fuera así? ¿Quién dijo que hay alguien más en el universo? Y si estamos solos, ¿qué? ¡Qué gran misterio!

Y vos, ¿vos estás solo?

No. Yo no estoy solo. No puedo creer que todo el universo se haya hecho para que yo esté solo.

ALFREDO MOFFATT (24)
«ES ASOMBROSO QUE HAYA GENTE CUERDA»

Es uno de los más antiguos y representativos combatientes y reflexólogos de la marginalidad. Desde la peña Carlos Gardel en el Hospital Borda, pasando por el Bancadero y el Hotel de los Mendigos (como se llamaba al Félix Lora) hasta el Bancapíbe que maneja en la actualidad, Moffat intenta en esta entrevista pensar y presentir los vientos del futuro que se advienen.

No sé si es una proyección personal, pero creo que hay una necesidad de definición en estos momentos, una necesidad de comprender la crisis que se está viviendo...

La interpretación de cualquier momento histórico se puede ver desde un código de lectura. Si yo hago una hipótesis histórica de un momento visagra, es decir, un momento que cambia, es un momento que no es posible entenderlo porque el código de lectura va a ser construido después, cuando se haya producido la mutación. El 25 de mayo de 1810 nadie sabía que era el 25 de mayo de 1810. Estaban ahí como muchas otras veces. El 17 de octubre de 1945, todos creían que era una especie de vandalismo obrero, el propio Perón, el protagonista fundamental, le escribía a Evita que sería bueno irse a vivir al sur.

¿Entonces, estás de acuerdo que soplan vientos de cambio...?

Si, yo me propongo esta hipótesis mutante, porque al no tener códigos de lectura se evidencia que es un momento de crisis, hay cambio de valores hay desacomodación de clases sociales, hay distintas concepciones del futuro. No hay que interpretar, hay que estar atento a que la situación se comience a configurar. Viste cuando hay una buena tormenta y empieza a soplar un viento y de pronto hay un relámpago, vos ves venir la tormenta. Esa tormenta es una crisis social, y por tanto es desorganización, es angustia y también posibilidad de reorganización. En una crisis la gente empieza a estar sola porque la crisis tiene que ver con la fragmentación de todos los lazos solidarios. Llega un punto en que la gente empieza a psicotizarse porque no siente que haya un marco de realidad que la contenga. Llega el miedo, y entonces, de susto, la gente empieza a juntarse para ver qué está pasando, con lo cual la mitad de la crisis ya está solucionada.

¿A ese momento no hemos llegado todavía...?

No..Recién están cayendo algunas gotas de agua de la tormenta. Los saqueos son un buen ejemplo. Fíjate en Tres Arroyos, la causa del conflicto es un elemento irracional, una cosa que no tiene nada que ver con lo público como es la violación, que es un hecho íntimo. Al quedar impune, la ineficiencia policial hizo suponer que la nena se hubiera salvado. Toda conducta irracional colectiva está basada en una escena irracional primitiva y ancestral. Matar a una nena que es algo aterrador, onírico, esos terrores arquetípicos. Lo racional queda sin energías y se queman los coches y la bola se agranda porque la policía quiere reprimirlos y no se dan cuenta que esa gente está más allá de la represión.

Se detecta entre los jóvenes una actitud de «no futuro», no relacionada con lo europeo, sino con una crisis del subdesarrollo...

Creo que la crisis está definida porque no hay secuencia histórica. Separó el tiempo y entonces separás la significación porque yo sé quién soy si sé dónde voy. Si no hay perspectiva no hay prospectiva.

Esta crisis vos la ves con cierto optimismo, si cabe la palabra...

Se puede apostar que en una crisis un paciente se va a matar o que va a reorganizar su vida y le va a encontrar sentido a su existencia. Porque la cura no tiene que ver con dejarse de mear en la cama sino con el sentido de la existencia.

Hay una gran crisis institucional, un desengaño enorme...

No, para mí no fue un desengaño, ya sabía...

Me refiero a la gente...

La gente quiere engañarse con una esperanza, todos apuestan como al PRODE pero saben que no lo van a sacar. Yo tenía la teoría que Menem no existía: algunos dicen que es un minero riojano, otros que es un play boy de Punta del Este, otros dicen que es un diplomático que habla con Bush, otros dicen que es un deportista. En una época de crisis tiene que aparecer alguien que tenga todas las posibilidades. Menem no existe, es una alucinación colectiva.

¿Se puede suponer que la tormenta va a pasar por la violencia...?

Se puede ver la violencia ahora como una iniciativa privada. Los pobres, los honestos se pusieron violentos. El padre honesto se da cuenta que los tiempos mutaron y que el hijo tiene que tener otros códigos y entonces no lo condena. Porque el hijo ve que el padre labura catorce horas y se muere de hambre, entonces el discurso honesto del viejo es una gilada porque además roban todos los de arriba y cada tanto te enteras que el jefe de una banda era policía. Mutaron los valores.

Me hablabas hace un rato del «anillo de la marginalidad», por qué no reflexionamos sobre ese tema...

Mirá, yo me pasé quince años estudiando y analizando y viendo pacientes para saber qué es la locura y realmente no podía conseguir saber qué era la esquizofrenia. De pronto

invertí la pregunta, al estilo zen, los chinos dicen «la noche empieza al mediodía». Y me empecé a preguntar qué es la cordura y me empecé a extrañar que haya tanta gente que está cuerda, ¿por qué no hay más gente que esté loca? Me empecé a asombrar de los que se sostienen, los que creen que existen y que tienen una identidad. Estamos todos perimidos por una trama de suposiciones básicas que mientras no las cuestiones te llaman sano. No es que los sanos no deliramos sino que deliramos con un solo delirio. El loco del hospicio tiene códigos, mitos, ritos, tiene todo pero juega solo a ese juego y además no puede trasmitir la coherencia de su código. Pero, ¿qué pasa cuando empieza a tambalear el mundo y comienza la mutación? Esa trama deja de sostener el delirio colectivo y surgen las ansiedades psicóticas. Estas ansiedades son dos: las ansiedades de pérdida, de tristeza y las de ataque. Tristeza y miedo son las dos ansiedades básicas y cuando son muy intensas desestructuran la sensación de continuidad de la existencia. La persona empieza a sentir que no es él mismo a través de las transformaciones. La mente es un caos terrible, es acrónico, no tiene cronicidad, nuestra realidad está sostenida por la contestación del otro, que nos reafirma nuestra identidad.

¿El sufrimiento humano puede ser definido con esas dos palabras: miedo y tristeza?

Hablamos del sufrimiento psicológico, el dolor físico lo tenemos en común con los animales. Lo que inventó el hombre, lo único que inventó el hombre es el tiempo. Y la tristeza tiene que ver con el pasado así como el miedo con el futuro.

¿Cómo aplicamos esa teoría de las ansiedades a este momento histórico?

Se produce la desaparición del tiempo, aparece un presente donde hay acciones que no tienen sentido en relación a un fin, a un proyecto. Fijate que los chicos de la calle no tienen futuro y ellos son el indicador máximo de lo que nos pasa a todos. Hoy somos todos una especie de chicos de la calle porque estamos en un presente sin destino. Por eso es muy importante la violencia y la droga porque hay que tapar ese vacío que produce este presente continuo.

¿Vos seguís trabajando con los chicos de la calle?

Con Alicia Salas tenemos el Bancapibe. También estoy supervisando un trabajo en Paraguay que se llama «Calle escuela» y otro en Brasil sobre *meninos de rua*. Son los grupos de alto riesgo, el grupo de alto riesgo es el que queda pegado en el presente, no les importa morir, a vos te importa morir porque no querés dejar inconcluso al otro, qué vas a ser.

También puede ser heroico vivir en el presente continuo...

Ahí dijiste la palabra que tiene mística. Eso te sostiene. Pero heroico es morir por algo. Los chicos de la calle se sostienen porque han enganchado una corriente muy solidaria de amor y de odio y trabajan así con una identidad colectiva, una especie de tribu o de patota.

Suena bien.

Te aseguro que están mejor que nosotros. A vos te dan un abrazo y a los diez minutos esa persona puede convertirse en un enemigo. En la desesperación hay sostenes más reales. Después de la dictadura militar había habido tanta soledad y tanta maldad que quedaban espacios aparentemente fáciles de armar. Ahora no es tan fácil, porque hay desesperación, no hay alegría para salir del miedo.

¿Qué es un desesperado?

Un hombre desesperado es un hombre que no se espera a sí mismo. Yo existo si me contruyo adelante y después me pongo en marcha hacia ése... La gracia está en que yo me encuentro conmigo mismo arrojado adelante.

Entonces estamos en un tiempo desesperado...

Claro. No nos esperamos. Y no esperarse es sentirse terriblemente solo. Cuando querés a alguien es porque ese alguien te mira con tanta intensidad que te hace existir. Vos lo querés porque es tu testigo.

¿Vos crees que existe una «identidad argentina»?

No, no hay una identidad nuestra. Está por construirse. Este país quedó signado por Garay y por todos los que vinieron a agarrar el oro para llevárselo a España. Buenos Aires hasta quedó con la empalizada que construyó Garay y que se llama General Paz. Adentro de la empalizada fue siempre Europa y afuera el país. A este país hay que hacerlo de nuevo pero hay que llamar gente que no sea pariente de Garay.

No pasa lo mismo con Brasil, Brasil tiene identidad...

Ni con los Estados Unidos, allí fueron tipos que no iban a volver nunca más a Inglaterra. Entonces donde pisaban era la casa de ellos. Esto es un absurdo: una especie de balsa llena de europeos que cayeron en un continente extraño que todavía hoy no comprenden.

Los pibes siguen pensando en irse...

Pero yo creo en la mutación. Después de la crisis quizá exista una Argentina. Todos los que buscan el ser nacional terminan diciendo cosas abstractas que no se les entiende nada, en cambio en Brasil cualquier campesino siempre quiere ser brasilero.

Las mutaciones de las que hablamos también se perciben en el erotismo, en el encuentro sexual. Hay una cierta descreencia en los ritos...

La atracción sexual es una excusa para que uno converse. La ventaja de acostarse con alguien es que vos quedas relajado en una cama y cara a cara con un humano. Sirve además para que los dos se sostengan en la angustia de muerte, lo único que para la angustia de muerte es el sexo y el amor. La muerte en el fondo es despedirse de uno mismo: bueno, Alfredito estuve tantos años charlando con

vos, que horror tener que despedirnos, lo que te salva entonces es hablar con otro, controlar las ansiedades de la angustia de la muerte, del sentido de la existencia.

¿Al final la vida es un montón de boludeces?

Creo que es creer en la posibilidad de esas boludeces. Vos viste esos pompones de azucar que venden en las plazas. Cuando lo comes no hay nada, hay aire. Bueno, eso es la vida: nada. No hay sentido, ni siquiera lo podés buscar, te lo tenés que construir. En el Amazonas hacen ritos, inventan su sentido, se dan con drogas y bailan y hablan y se abrazan, hacen una ceremonia que organiza la temporalidad del año. Pero un tipo drogándose solo en un cuartito es la cosa más desesperante.

En ese sentido las ciudades están condenadas...

Si vos vivís en el tercero y yo en el cuarto, cagamos. El edificio no tiene un espacio comunitario. Los indígenas ponen las chozas en círculo y en el medio queda un espacio vacío que es donde se reúnen. Entonces aquí la gente está sola. Dejálos solos y los podés dominar. No tienen otra cosa que hacer que mirar la televisión, por ahí les mandan el mensaje. Hay una prohibición del espacio comunitario y eso no permite que haya construcción del futuro. El televisor nunca te escucha. Yo tenía un paciente que creía que el televisor lo veía y parecía loco pero el único televisor razonable sería uno que te vea y vos le puedas contestar, sino es un psicópata que te manipula.

La palabra realidad viene de real, que significa orden del rey. La realidad es una orden.

Es una realidad modificable. Los filósofos están modificando siempre esa orden. Pero son imprescindibles los poetas, los marginales. Las sociedades son como los troncos de los árboles. En el centro el árbol está muerto y está cada vez más vivo hacia la periferia. Lo central que es la adaptación exacta a las normas está muerto: los empleados, la señora de la casa, las niñas recatadas, los militares que cumplen con todos los reglamentos. Hacia la periferia está un segundo anillo que toma como referente a lo central: los poetas, los neuróticos, los pequeños delincuentes, los estafadores, los que fuman un poquito de marihuana, los adúlteros. En el anillo más exterior y más vivo están los mendigos, los delincuentes profesionales, los psicópatas, los drogones.

En cada momento histórico, esa geografía cambia. Muchas veces los que están en la periferia y que eran transgresores se convierten en adelantados. Hay una categoría darwiniana que son los especímenes mutantes. Por ejemplo, los pescados con las aletas lobuladas que parecían monstruosos para los pescados que tenían unas aletas hermosas. Pero se empezaron a suceder los pantanos en el cuaternario y se cagaron de risa los de las aletas lobuladas porque ellos pudieron sobrevivir en las zonas pantanosas y después dieron lugar a otras mutaciones hasta llegar a los reptiles quienes conquistaron la tierra. Y está el caso de la mariposa áptera de las islas del Pacífico. Por un accidente genético hubo una mariposa que quedó sin alas. Era horrible. Pero cuando empezaron a azotar unos vientos muy intensos todas las hermosas mariposas murieron arrastradas al mar y las que sobrevivieron fueron las ápteras que se agarraron a la tierra. En ese sentido yo creo que hay una cantidad de marginales actuales que son los modelos del futuro. Yo quería hacer un afiche hace unos años que dijera: «Joven argentino: seguid el curso de mendigo». Lo iba a dar yo ese curso. Si un muchacho hubiera hecho el curso de cartonero no tendría hoy que estar recibiendo los 20.000 australes. Yo decía: hay un mendigo en tu futuro.

JORGE PIROZZI (28)
«PINTAR ES IMPOSIBLE»

Brueghel, el viejo –Ensor– Van Gogh –algún Chirico–; ningún Picasso, y algunas otras cosas sueltas han sido irá inmersión en el mundo de la pintura. En este país casi nada logró conmoverme. La excepción fue un enorme cuadro que vi cierta vez en el comedor de la casa de Levinas y que me conmovió inmediatamente. Siempre que podía trataba de verlo y siempre me parecía descubrirle algo. No puedo explicarlo más que hasta allí. Ese cuadro era de Pirozzi. A él lo conocí en *El Porteño*, en la gloriosa época que la redacción de Cochabamba era calle de tránsito de las mujeres más hermosas, actores talentosos, dementes del Borda, drogones, artistas, políticos y hasta gente divertida. Desde aquella época que quedó colgado en mi fantasía este reportaje. Pero como me decía mi amigo, Pirozzi es para muchos reportajes. Aunque sea arriesgado y hasta molesto para el entrevistado, si hay algo así que vaya yendo hacia lo artístico, Pirozzi es uno de esos excepcionales tipos que está viajando.

Me contaba Levinas que tenés un tío inventor...

Sí, está en el tema del movimiento continuo. Tiene un tablero de estudio y maquetas y diseños. Por supuesto que es imposible. Está demostrado que no se puede hacer. Él lo sabe, pero está loco y sigue en eso. Es un autodidacta, aprendió todo por correspondencia. Tiene 90 años y no abandona la idea.

¿Por qué quiere hacer lo imposible?

¡Yo qué sé! Es como una obra de arte. Es intentar hacer lo que no se puede hacer. El otro día un tipo me decía: «la pintura de tal es fácil» Yo le digo: «No, la pintura no es fácil ni difícil, ¡es imposible!» Tiene que ser imposible. No es racional lo que digo. Se llega a un lugar, a un estado donde se percibe alguna cosa y algo nos conmueve. A mí, no sé si conmoverá a otro. Es como el trabajo del cocinero: si no te gusta a vos no le des de comer a los demás.

¿No creés entonces en el virtuosismo?

No es virtuosismo, vos te referís a la habilidad. Para ser un genio ni siquiera hace falta ser inteligente. Maradona es un genio y quizá lo sea porque no funciona su inteligencia. Había muchos con la habilidad de Pelé pero la diferencia estaba en que él era un genio.

¿Es una tendencia innata la de ponerse a pintar?

La pintura es un vicio. Cada vez querés más, sos un drogadicto, un vicioso. Querés profundizar más, conmoverte más, que sea cada vez más fuerte lo que te provoca. Si hiciste un libro, ¿por qué hacés otro? Porqúe ése no era. Si Van Gogh hubiese sido drogadicto habría vivido más tiempo. Fue un tipo que vivió en la conmoción total pero durante poco tiempo. Se pintó todo en uno o dos años.

¿Qué le pasó?

Porque pintar puede ser peligroso. Cuando estás pintando hay un momento que es como un niño perdido. Es desesperante estar perdido, no podés volver, no sabés hacia dónde ir. ¡Y seguís avanzando a pesar de todo sobre ese vacío! Es una cosa muy jodida.

Entonces no sabés lo que estás pintando, no hay un plan.

No, no. No hay un plan. Hay explicaciones racionales para lo que digo de que pintar es estar perdido, no saber dónde ir. Pero es como que te lo explique el enfermo o el médico. «Me duele». El otro sabe que te duele pero a él no le duele. Hay un plan que puede uno tener en la cabeza. Toda esa pila de dibujos que ves ahí son búsquedas, intentos de perderse. Quizá haya un plan establecido dentro de uno y que uno ignora. Pero no se sabe nunca dónde se está.

¿El estilo sería la huella de una forma de buscar?

No, el estilo no sé qué carajo es. Lo importante es laburar, laburar mucho pero no por la pintura sino que uno aprende otras cosas mientras pinta. Y pintando jamás se aprende a pintar.

¿Picasso es un caso de un genio tal como lo describís?

Fue un genio total. Es el número uno, una cosa increíble.

¿Para qué sirve hacer un cuadro? ¿Para qué le sirve al mundo?

No sirve para nada.

Con la pintura nos pasa a muchos que parece que «fuera necesario entender algo», los «expertos» saben ver lo que yo no veo.

No, no es el ojo. Es el cerebro. Como los sueños. ¿Cómo los explicás? Podés narrar la anécdota pero no podés contar la vivencia. Bueno, la pintura, tanto para el que la hace como para el que la ve, es algo inexplicable. Depende, claro, de un ejercicio visual, en el ejercicio de meterte, meterte en algo que te conmueva. Como pintor recién te empieza a pasar después de muchos años de pintar.

Sigue pareciéndome que la pintura es sólo para expertos.

No, es para todo el mundo. Los chicos pintan casi desde el principio y lo hacen bien pero su pintura, igual que la de un poeta, está degradada. Está denigrada por la técnica, por la «buena pintura». Pero los chicos son iguales a través del tiempo. Un chico de hace mil años y un chico de ahora pintan igual. Ambos pintan bien, no ensucian los colores.

Yo entendía la pintura narrativa. Brueghel, qué sé yo hasta Van Gogh me describe su visión a través de una situación normal del mundo. En cambio con Picasso yo ya no comprendo ni veo nada.

Está bien lo que decís. La pintura no es narrativa, pero algo cuenta. Los pintores de hace quinientos años, que eran los buenos, son considerados como una etapa general del arte. Y es un error, es como creer que el hombre, antes o después, no puede crear. Los pintores del 1400 son inferiores a los del 1500. Si nosotros nos basamos en las reglas del Renacimiento, los renacentistas son malos, pero esto no quiere decir que los genios de Italia de aquella época por tener cien años menos fueran menos genios que los de cien años después. No, lo que pasa es que la industria estaba menos evolucionada. Pero lo más importante de todos esos tipos es QUE ESTABAN INVENTANDO EL ARTE SIN SABERLO. Era un oficio para ellos, no era arte.

Esos tipos pintaban lo que veían. ¿Vos pintas lo que ves?

Sí, totalmente. Pero ver es un ejercicio. El cuadro cuando es potente, no si está bien pintado porque hay muchos pintores buenos pero los mirás y no pasa nada, es una locura. Porque pintar es justamente meterse en lo que no existe, en lo desconocido. Que aparezca algo en un lugar que no estaba. No podés repetir el chiste, no te reís más.

EL HOMBRE ETERNO

A mí me vuelve loco poder saber si Van Gogh pintaba así o si «veía así».

Sí, él veía así. Son tipos que se liberan de la historia de la imagen. El niño que no tiene ninguna percepción cultural, ve de otra forma. El tiempo de un chico es un tiempo eterno, un segundo es muchísimo tiempo. Entonces, el tiempo se determina en el cerebro según la actitud, el tiempo puede estirarse. EL HOMBRE PUEDE LLEGAR A SER ETERNO. Fue-

ra de joda, no es un delirio. Pero lo que sucede es que a uno lo atrapa un sistema de rutinas, una forma de vida, te meten en una cuadra y ahí el tiempo empieza a funcionar de otra manera, se hace lineal el tiempo y transcurre velozmente. Y así uno se pone viejo y se muere. El paisaje es infinito. Es imposible ver todo lo que existe en el mismo lugar. Se ve solamente lo que se conoce, se reconocen las cosas. Es casi como si VER FUERA CREER. Yo nací acá y veo este paisaje hace muchos años y nunca es igual, es constantemente diferente, nunca se repite. Lo veo diferente, lo veo pictórico, casi como si fuera un cuadro y me conmueve como un cuadro. Pintar sirve, en realidad, para enriquecer la visión.

El problema es la enseñanza. Se enseña a pintar y eso es un error infernal. Te puedo enseñar las notas musicales pero no a cómo combinarlas, a cómo hacer música. Encima lo que te enseñan es a no equivocarte que es justamente todo lo contrario a pintar. Te enseñan a hacer un «buen cuadro» que está vacío.

Vuelvo a Picasso. Yo no puedo ver con sus ojos.

Para mí sus cuadros geniales son los que hizo a los 90 años, son los menos racionales. Todo lo anterior que hizo fue una elucubración. Por supuesto que pintó siempre, de joven, fue un tipo que vivió tanto que no sé cuándo era joven. Hay cuadros más duros, más racionales, es imposible decir este cuadro está mal pintado, pero lo más conmovedor de Picasso son los que pintó en Avignon, con 91 años, prácticamente antes de morir. Son potentes, impresionantes, infernales. La cosa más importante de la pintura es el tiempo y en Picasso se ve...

Artaud aseguraba que antes del año 1000 la muerte no existía, que la muerte la inventaron los curas...

¡Qué bueno eso! Estoy convencido de eso. Hasta los 6 ó 7 años un niño vive como 600 años y por eso luego no recuerda. Programar un año de vida en un chico es un delirio. El año que viene no existe. Cuando sos chico una hora son diez días... El problema es sorprenderse. La sorpresa quiebra la eternidad y nace el tiempo.

Burroughs cree que la palabra es la que envenena la percepción.

La palabra aleja en lugar de acercar, porque tiene como condición el entendimiento. «Hay que entenderse». Y lo lejano queda lejos. Son como los platos voladores, se los ve con una visión geográfica, vienen de otro lado, tienen que venir de la luna, del pedo. Pero siempre es de LEJOS. El error es lo lejano. El hombre al caminar por sobre la tierra está determinado por su visión geográfica. En la corteza terrestre nace la conciencia humana, para tratar de percibir el mundo. Yo estoy sentado sobre esta silla, pero en realidad estoy sentado sobre la vía láctea.

Es curioso que haya nacido esa conciencia...

Vamos a suponer que yo soy un caracol que vive en el agua, todo mi universo es un poco de agua. Si algún animal mete la pata en el charco, el caracol no puede percibir la dimensión de esa pata. Vive una irrupción que la adjudica a otro mundo. Nosotros vemos como ese caracol, vemos hasta donde reconocemos. Nuestra cultura perceptiva es muy limitada y creemos que todo es geográfico. La irrupción de esos fenómenos –ovnis, otros seres– y que los veamos o no, depende de nuestra concepción de la realidad, de nuestra percepción, no depende de que ellos vengan o no. La lombriz no tiene grado de conciencia para darse cuenta que existen los sapos. Lo que le sucede al hombre es que desde los griegos hasta ahora se creyó que es la máxima aventura de la naturaleza, cree que después del hombre no hay más nada. Tal hombre no puede percibir otras presencias que conviven en este mismo espacio. Nos faltan siglos para verlas. El chimpancé no puede reconocer al hombre. El ve todo «mono»...

PRENDERLE FUEGO A TODO

Volviendo a la pintura, hay caminos para el ver...

Habría que ver ese chico que pinta manchas, qué pasaría si ese tipo desarrolla la libertad de seguir viendo y viendo. Pintar un cuadro es algo muy raro. Vos estás pintando un cuadro y llega un momento en que el cuadro te pinta a vos. No es tu yo el que lo pinta, el cuadro se pinta solo. El cuadro te dice dónde tenés que poner los colores y vos, si el asunto viene bien, si estás articulado, los ponés ahí los colores. A veces viene mal y uno lo que hace es no pintarlo, al contrario, cuando uno está mal se niega a pintarlo. Esos son los cuadros que te vuelven loco. Ese momento en que el cuadro empieza a pintarse solo y vos lo único que hacés es seguirlo.

Tu vida gira alrededor de la pintura, ¿ritualizás tu vida?

No, no. A veces es una obsesión. Ojo, que yo sufro mucho pintando. Es como retrotraerse a lugares difíciles que por ahí ni siquiera uno nunca tuvo. Y hay que seguir avanzando hacia lo desconocido. Puede suceder que tengas que romper todo y tirar todo a la mierda y frustrarte realmente.

¿Siempre viviste en este barrio, en Chacarita?

Nací en este barrio y salí pocas veces, alquilé en otros lugares, pero siempre volví. Yo creo que un barrio es un límite entre la civilización y la barbarie. El centro es algo más domado, neutralizado. Nosotros de chicos hacíamos las fogatas, la de San Pedro y San Pablo. Éramos bárbaros: queríamos quemar todo. Se prendía fuego la calle, los cables de teléfono, se levantaban las veredas y hasta venían los bomberos. Era un ritual: prenderle fuego a todo. Competíamos con otros; se trataba de hacer la fogata más grande.

¿La proximidad con el cementerio marca algo?

Claro. Te subís a una terraza alta y lo mirás y de noche el cementerio es una boca de lobo, no se entiende lo que es. Ves toda la ciudad iluminada y en el medio un agujero negro, no hay luces, es un agujero que se traga todo. Y nosotros vivíamos pegados a ese contorno negro. Y a toda la fauna de gente que cuida, vende, fabrica o cava. Son todos

medios raros. Son como los demás pero la diferencia es que la muerte los aceptó, se acostumbró a ellos.

¿Y el centro?

Por el centro es que nos podemos entender, nos vemos porque existe el centro, si no hubiera centro qué pasaría con los barrios. Seríamos tribus.

¿Qué música te gusta?

El tango. Y la música clásica pero nunca le di mucha pelota. Me pasó una cosa rara con el tango. Teníamos un tocadiscos -todavía debe estar por ahí- y poníamos discos. Me acuerdo que el primer disco que escuché fue uno de Gardel y yo escuché la voz de mi viejo. Para mí, era el viejo que cantaba.

¿Tu padre vive?

No, murió hace cuatro años. Era fabricante de tijeras. Mi viejo inventó todas las máquinas para hacerlas. Hizo las máquinas para rectificar, para templar. Las primeras máquinas que tuvo eran manuales, compraban resortes de amortiguadores al ferrocarril, los calentaban, los estiraban, cortaban los pedacitos y hacían las tijeras de peluquero. Fue el primer fabricante de tijeras de peluquero. Fue el único fabricante de tijeras hasta hoy, porque ahora las arman aquí pero no las fabrican enteras.

El centro te civilizó...

No, la civilización nunca me cambió. Nunca creí del todo. Estás inmerso en una cultura que te dice que tales cosas vienen de Alemania o EE.UU. pero en realidad vienen de lugares marginales. Las cosas no pasan en el centro. En el centro no pasa nada. En el barrio están las raíces. Yo soy mi viejo, soy, somos lo mismo, el mismo organismo.

¿Pintás constantemente o por períodos?

No, abandono la pintura, había épocas que abandonaba largos años. He pasado tres o cuatro años sin pintar...

¿Formás parte de alguna generación de pintores o algo así?

No, más bien nos unió Arte-múltiple, el invento de Gaby Levinas, de ahí salimos Pino, Delia, Stupía, Pietra, Alicia Merano... Y Levinas, por supuesto, que es un artista a su manera, él avanza sin saber hacia lo desconocido, no lo tiene claro pero lo hace.

¿Tenés amigos?

Es difícil eso. Con el tiempo tenés amigos geográficos y amigos culturales. En el mismo grado del colegio estaban y convivían los que iban a ser chorros, policías, asesinos, artistas y para mí son todos iguales. Lo dramático es que ellos no eligieron los roles, la sociedad determinó el reparto aun cuando vos no quisieras. Es muy inmanejable la sociedad. Encima en Europa los que sacan, ponen, los expropiadores devuelven guita para que siga habiendo. Aquí nadie quiere poner nada, nadie devuelve nada. No es generosidad, hay que devolver para que siga existiendo.

¿El trabajo no te parece que es la gran esclavitud?

Sí, el trabajo miserable. Yo no soy un tipo muy héroe, ni valiente. Pero me acuerdo en la casa de mi novia, había una reunión, un casamiento o algo así y se tocó el tema del laburo. Y me preguntan a mí. Entonces, yo que andaba deambulando por la ciudad, les dije que yo era un vago, me gusta ser vago.

¿No te da la sensación que la humanidad no salió aún de la barbarie?

No se avanzó nada. Un bárbaro antiguo era mucho más humano que uno de ahora. Tenía conciencia de sus límites y mataba dentro de ciertos límites. Los bárbaros vivían frontalmente, los de ahora, los de oficina no tienen esa conciencia, viven aislados en sus propios mundos. Los bárbaros de hoy son más ciegos.

PASEANDO CON RUTH MARY (35)
TODA LA VIDA EN FUGA

Trabajó de prostituta en los barcos durante 25 años. Se propuso sindicalizar la prostitución y por primera vez en este país se presentó un proyecto de este tipo al Congreso. En el libro titulado *Ruth Mary* cuenta su vida y su peculiar visión del incesto.

Logramos ubicarla y casi nos metemos en el túnel del tiempo.

«Las prostitutas saben de matemática tanto como los científicos, porque toman el miembro, lo elevan a la máxima potencia, lo ponen entre paréntesis, le quitan el producto y lo reducen al mínimo de su expresión» bromea Ruth. El aire está caliente y la luz opaca. Entramos por la Dársena D, Edificio Centinela. Pasamos por las inmediaciones del Buque Bus. Llegamos a Puerto Nuevo.

¿Vos dónde trabajabas?

Ahí estaban los barcos. Ahora hay muy pocos, ¡Esto está vacío! Antes estaba repleto de primera, segunda y tercera andada. Entraban y salían barcos todos los días. Yo venía con algunas amigas a trabajar. Teníamos una tarifa fija, veinte dólares el short-time. El polvo. Si quería otro polvo,

veinte dólares más. A las que cobraban menos les hacíamos el boicot. Trabajé en los barcos hasta los cuarenta y dos, cuarenta y tres. De día o de noche podías venir. El fato era adentro de los barcos. Si querías te podías quedar tres o cinco días.

¿Y de las enfermedades qué?

Enfermar te podés enfermar en cualquier parte pero acá es menos probable. La salud de los marineros está más controlada. Bueno, no sé, en aquellos tiempos era así.

¿A la Boca no ibas?

Nooo.... Nunca. Ahí iban barcos paraguayos.

¿De dónde sos, dónde naciste?

En Temperley, ahí pasé mi infancia y parte de mi adolescencia. Tenía una hermana y dos hermanos. Ahora uno hace rato que murió. Yo era la mayor y era la que peor se portaba. Eso me marginaba. A los dos años ya me escapaba de casa, pero me iba cerquita. Mi madre no sabía qué hacer para que me quedara quieta. Después fui creciendo y fui evolucionando y me escapaba cada vez más lejos.

¿A dónde te escapabas?

Me gustaba ir a los cementerios. Me quedaba ahí llorando con los deudos de muertos que jamás había conocido. Eso a los seis o siete años.

De la escuela me acuerdo de un maestro, un tipo muy flaco, huesudo, con una sonrisa grande. El me tocaba las partes. Yo no me daba cuenta, no tenía la malicia que tengo ahora.

¿Qué es la malicia?

Despertar a lo desconocido. El maestro éste me metía manos y después me enteré que se lo hacía a otras chicas también. Pero yo nunca se lo conté a nadie hasta que fui grande.

Decime ¿Vos estás de acuerdo con electroshock?

¡Cómo voy a estar de acuerdo con el electroshock! Es como la picana.

Sí, pero no se siente nada. Lo que te queda es miedo, no es dolor.

¿Por qué pensás que quieren producirte miedo?

¿Vos no viste *La Naranja Mecánica*?

O Atrapado Sin Salida.

Claro, yo pasé por todo eso, pero no me hicieron la lobotomía. Estuvieron a punto.

Estuve seis años en el Moyano. Me aplicaron electroshock, cardioshock, insulina, chalecos de fuerza, abscesos de fijación.

¿Qué es eso?

Te dan una inyección de trementina y después eso se infecta, se llena de pus y cuando está bien maduro te lo abren con un bisturí.

¿Cómo fue que te metieron en ese infierno?

A los catorce años estoy presa en Olmos, en la cárcel de menores. En poco tiempo ya estaba al tanto de lo que es el mundo, al menos el mundo de los marginados. Un día me ve una médica y dice que yo no tengo porqué estar ahí. Diagnostica una «demencia precoz» y me trasladan al Moyano. Pasé seis años ahí. Pero me escapaba todo el tiempo. Trepaba los muros, me iba por los techos y me volvía a mi casa. A los pocos días, como nadie me aguantaba, estaba otra vez internada. Volvía a escaparme y así hasta que salgo legalmente. Y me caso.

¿Te enamoraste?

No, me sentía más protegida. Yo no tenía dónde ir a dormir, no tenía documentos, no tenía nada.

(Ruth se asoma por la ventanilla y grita «Chau Negro». El tipo agita la mano, sorprendido de verla. «Es estibador» Nos explica.)

¿Con los estibadores no transaban?

No, sólo con extranjeros. Tenía uno que me pagaba ciento cincuenta dólares sin tocarme, porque yo lo llevaba a conocer. Lo llevé a Luján, a La Plata. Si yo tuviera auto haría eso. Me gusta andar de un lado a otro.

Una vez me fui de polizona en un barco. Me fui a las Islas Canarias. Me trajeron de vuelta en el Alberto Dodero. Me repatriaron porque no tenía pasaporte. Habré estado tres días.

¿A los viejos se les para?

Yo tuve un viejo de setenta y cinco años que se le paraba y acababa cinco veces.

No te creo

Palabra de honor.

¿Al hilo?

No, al hilo no, en una noche.

«Pare acá», dice Ruth, mientras un guardia sonriente se aproxima a saludarnos, mejor dicho, a saludarla a ella: a Ruth Mary.

Reportaje a: Edelmiro Molinari, Gustavo Santaolalla, Pedro Aznar y Litto Nebbia

CERDOS & PECES

Nº 1 Abril, 1984
$a 50

PUNKS HEAVIES:
HIJOS DE LA VIOLENCIA

DROGAS,
VENENOS PARA VOLAR

LEON GIECO

SECCION GAY

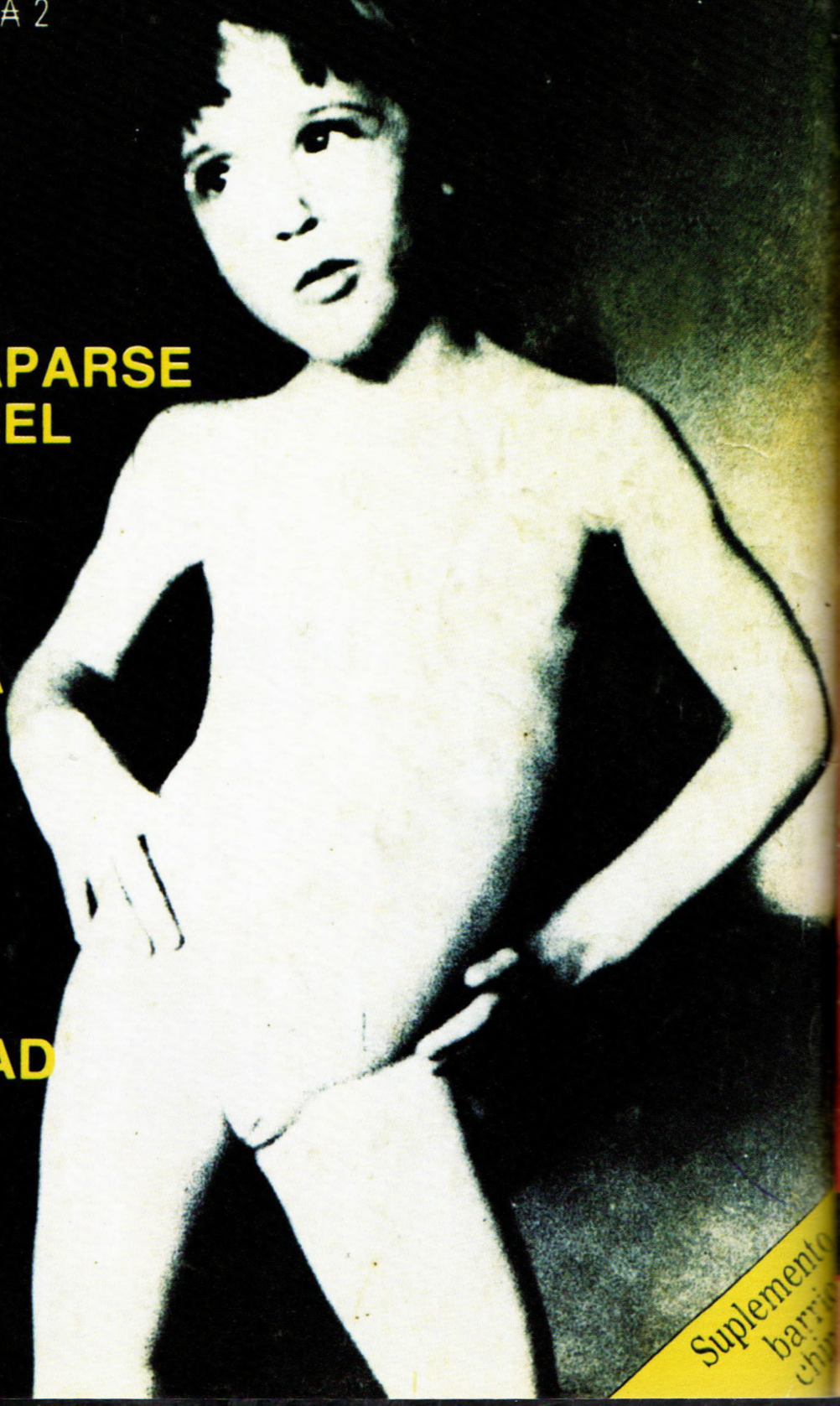
MATADERO BORDA

DIPUTADOS VERDES

JIM MORRISON
Y LOS DOORS

CERDOS & PECES

La revista de este sitio inmundo
Nº 5 Octubre de 1986 A 2



Presos:

COMO ESCAPARSE DE LA CARCEL

Política:

LA DICTADURA PARTIDARIA

Drogas:

HERMANA COCAINA

Salud:

LA ENFERMEDAD NO EXISTE

Suplemento
barri
chi

CERDOS & PECES

Nº 14 Julio de 1987

La revista de este sitio inmundo

A 3,50

SUPLEMENTO AMARILLO

¡ME LA METIO TODA!

UN TESTIMONIO DESGARRADOR

CERDOS & CES
LA REVISTA DE ESTE
Nº 19 Octubre de 1989 A 700
DAME TU VENENO
URUGUAY: GUERRA A LA POLICIA • LA MISERIA HUMANA • CHARLES MANSON • LOU REED • FONTOVA
• LA MOVIDA CORDOBESA • BUKOWSKI EN CORDOBA • PROCESO A LA COCAINA • ¿DONDE ESTA LA NOCHE?

MAS PAGINAS

CERDOS & PECES

LA REVISTA DE ES[illegible]SITIO INMUNDO

Nº 20 Noviembre d[illegible] GINAS A 850

LAS NENAS DEL 90

LOS MISTERIOS DE LA PLATA
JOY DIVISION Y EL ABISMO
AMORES CON MI MANO
COLOMBIA AMSTERDAM
UN PERONISTA EN MOSCU

CERDOS & PECES

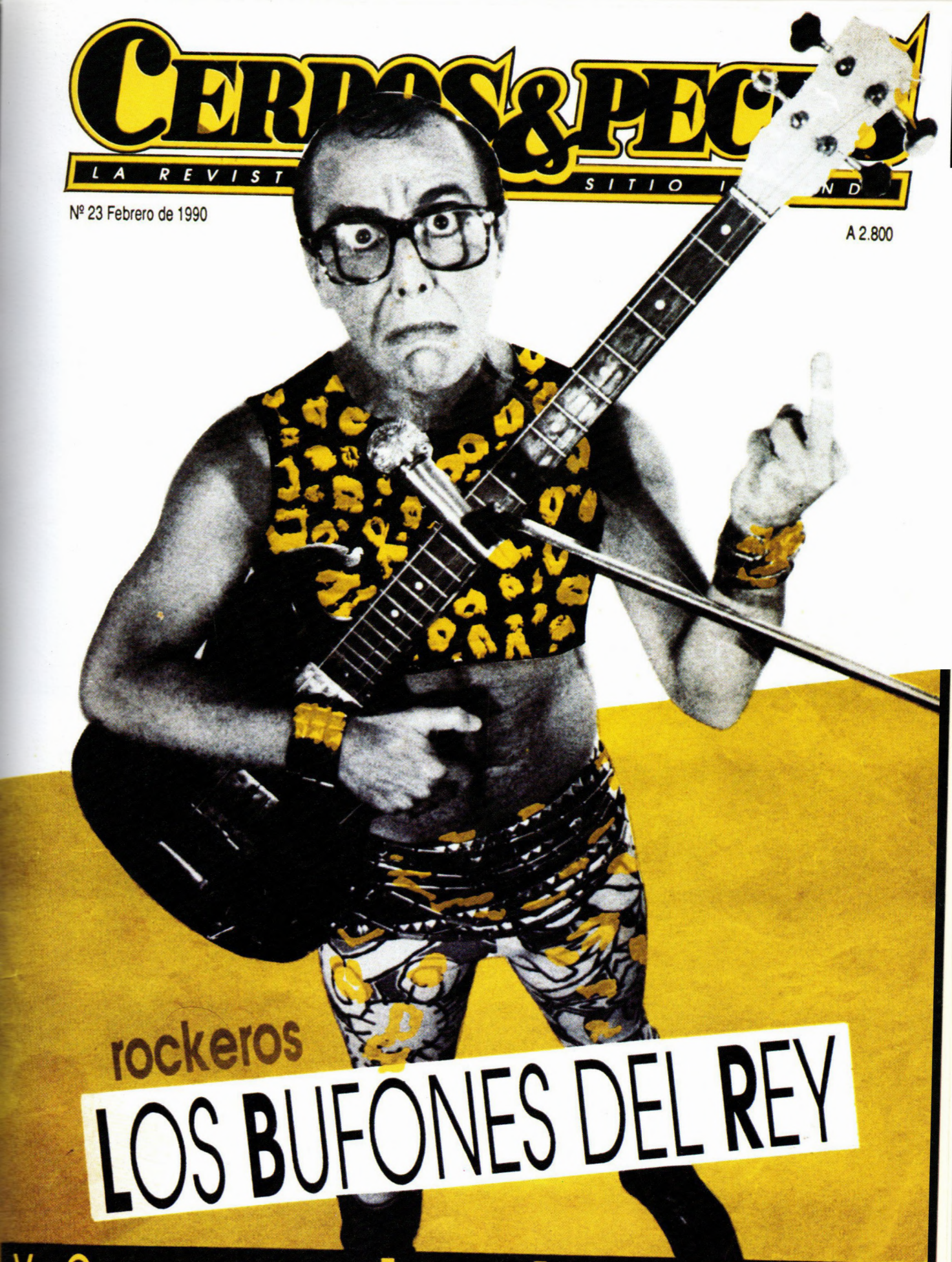
LA REVIS[illegible]TIO INMUNDO

AÑO 1 Nº 21
DICIEMBRE 1989

$ 1.100

¡FELICES FIESTAS!

TRUMAN CAPOTE · **JIMI HENDRIX** ·
PATTI SMITH POR WILLIAM BURROUGHS · **EL** DOLOR DEL TIEMPO ·
ADIOS COLEGIO · **NEW ORDER** ·
INDIO SOLARI · FERNANDO NOY ·
LOS SECRETOS DEL CULO · **FANTASMAS EN MAR DEL PLATA** ·


CERDOS & PECES
LA REVIST SITIO I ND
Nº 23 Febrero de 1990
A 2.800
rockeros
LOS BUFONES DEL REY
Villa Gesell, los perros de la costa - Elvis, el idolo - El cine del palo - La ultima pandilla -
Reportajes: Tom Lupo, Nico, Burroughs - Gente sola - Ultimos dias de la pareja -

CERDOS & PECES

LA REVIST TIO INMUNDO

Nº 25 ABRIL DE 1990

A 8.000

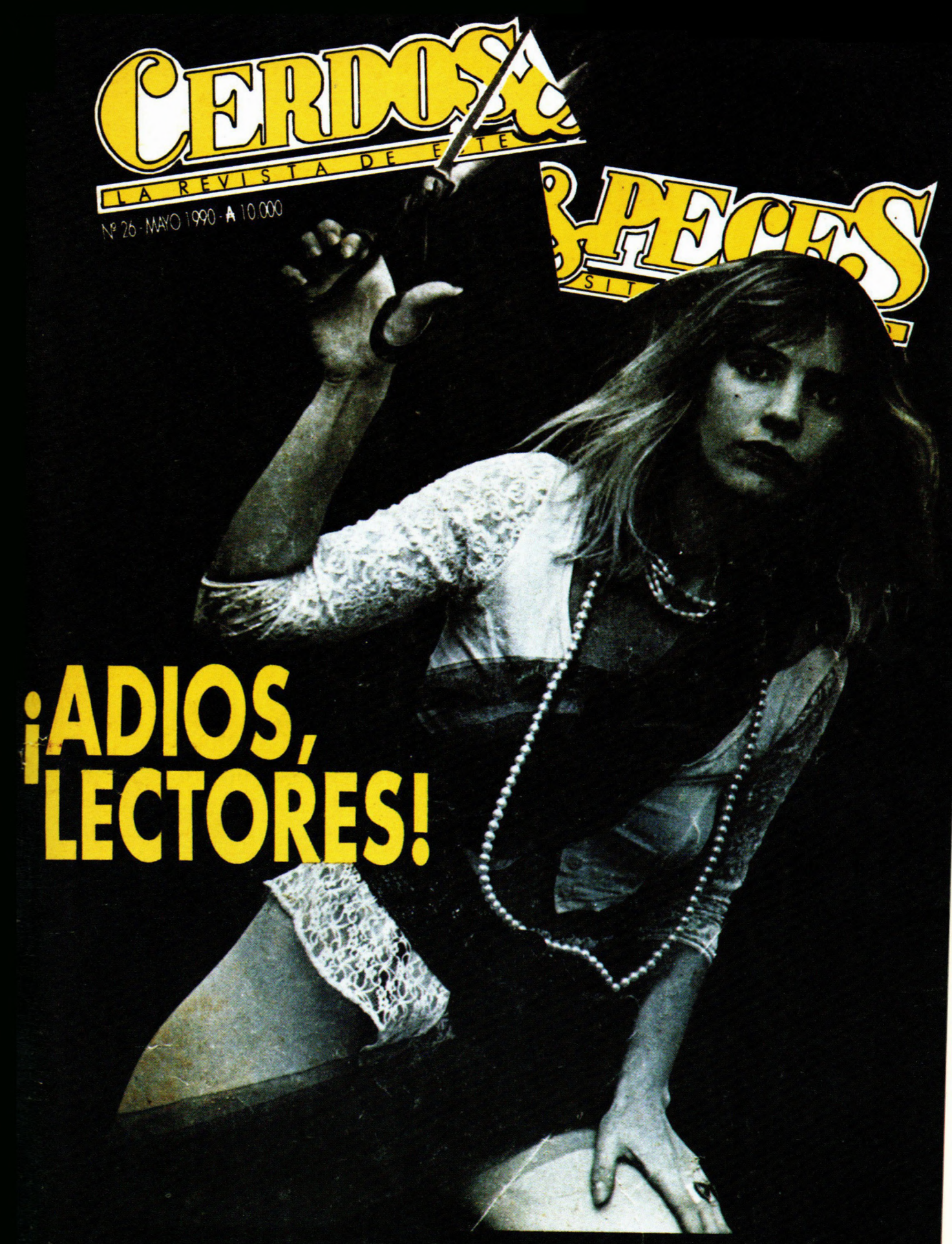
EL DESEO ¿VIOLAR LA LEY?

Reportajes: Juan José Salinas/ Kurt Vonnegut/ Pablo Jaramillo/ Vaginas y Penes/ El múltiple
El crimen de Mateo Banks/ Elsa Cicuta/ Brian Eno/ Los angeles del infierno/ Después de hora

CERDOS & PECES

LA REVISTA DE ESTE SIT

Nº 26 - MAYO 1990 - ₳ 10.000



¡ADIOS, LECTORES!

Gardel era Marica-Violación de Sacerdotes-Motín en Todas las Carceles-El Presidente morirá de Cáncer-Masacre en los Geriátricos-Argentina es un culo frio - Ud. es un Estupido - Buena Suerte.

HOMENAJE A "EL TONY" Y "D'ARTAGNAN"

La CERDOS

& peces

Nº 30 A 14.000

¡IRAK TE AMO!

BAKUNIN ¡NO DORMIR JAMAS!

GUERRA A LA DROGA

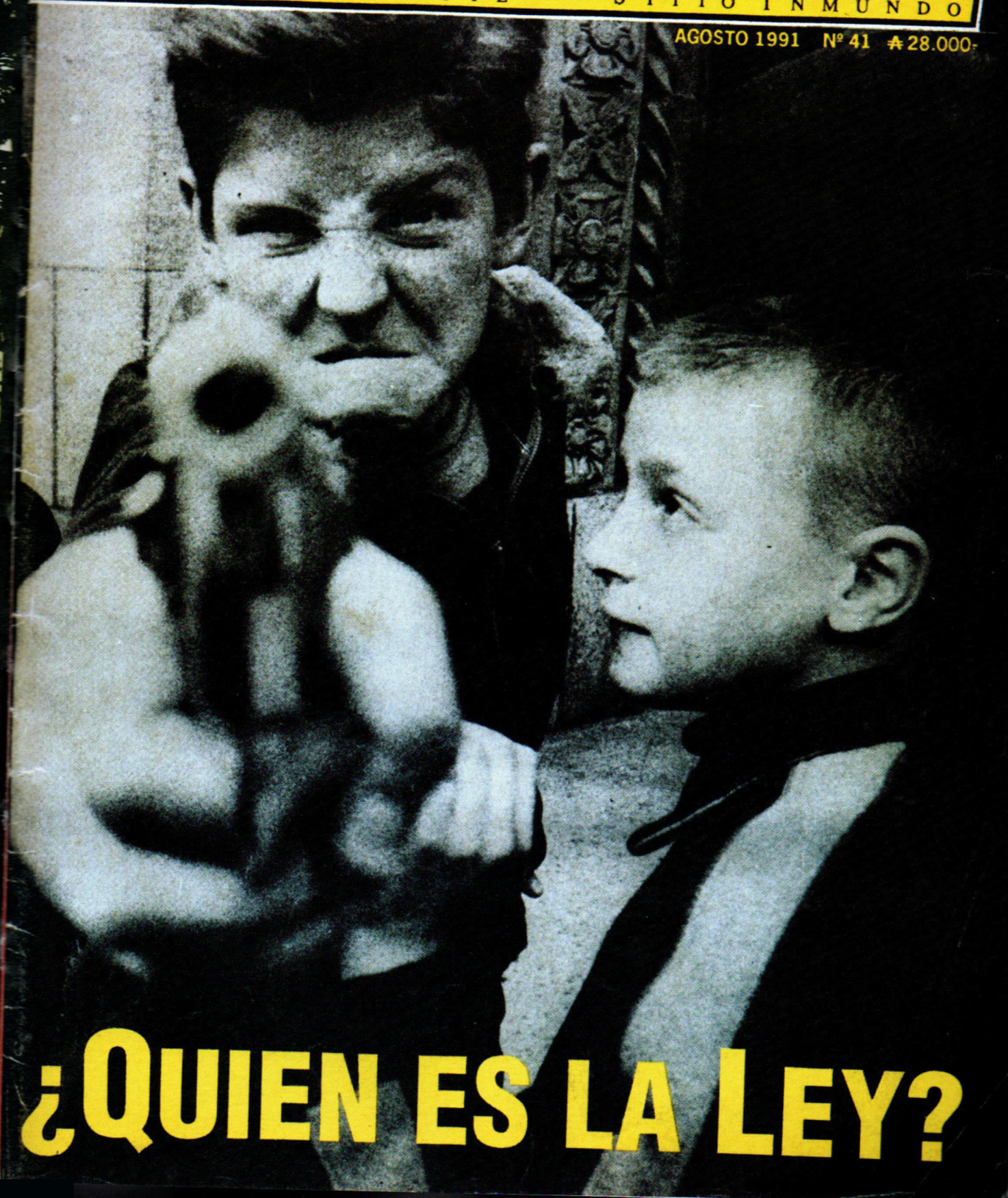
LOS FREAK BROTHERS VS DON JUAN

SUPLEMENTOS: "LA TRIBU" Y "EL BARCO"

CERDOS & PECES

LA REVISTA DE ESTE SITIO INMUNDO

AGOSTO 1991 Nº 41 ₳ 28.000.-



¿QUIEN ES LA LEY?

CERDOS & PECES

LA REVISTA DE ESTE SITIO INMUNDO

SEPTIEMBRE 1991
Nº 42 · A 28.000.-

PAZ MUNDIAL...

REPORTAJES:

CASSIUS CLAY

LILIANA MARESCA

LOS PIOJOS

BOOGIE, EL ACEITOSO

LA BANDA BAADER-MEINHOF • POLVOS PROHIBIDOS • ROCK Y CARCEL • LINYERAS, LOCOS Y ASESINOS

CERDOS & PECES

LA REVISTA DE ESTE SITIO INMUNDO

Nº 43 OKTUBRE 1991

$ 28.000

Cornalitos Para Bush

REPORTAJE A NORMAN MAILER- CARCEL DE NEUQUEN: LA GRAN FUGA- NENAS SOLAS- CLAUDIO KLEIMAN: ¿QUE ES LA MUSICA?- SEXO: GENTE BABOSA

CERDOS & PECES

LA REVISTA DE ESTE SITIO INMUNDO

Número 49 - Febrero 1997 - $5

Salvador Allende: El último día.

La secta de la reina blanca.

DUHALDE: EL SUCESOR - VILLA LA CAVA - SINATRA - VIVIR EN PRISION
Reportajes: Palo Pandolfo - Carlos Polimeni - Andrea Prodan

CERDOS & PECES

LA REVISTA DE ESE SITIO INMUNDO

Número 50 - Marzo 1997 - 65

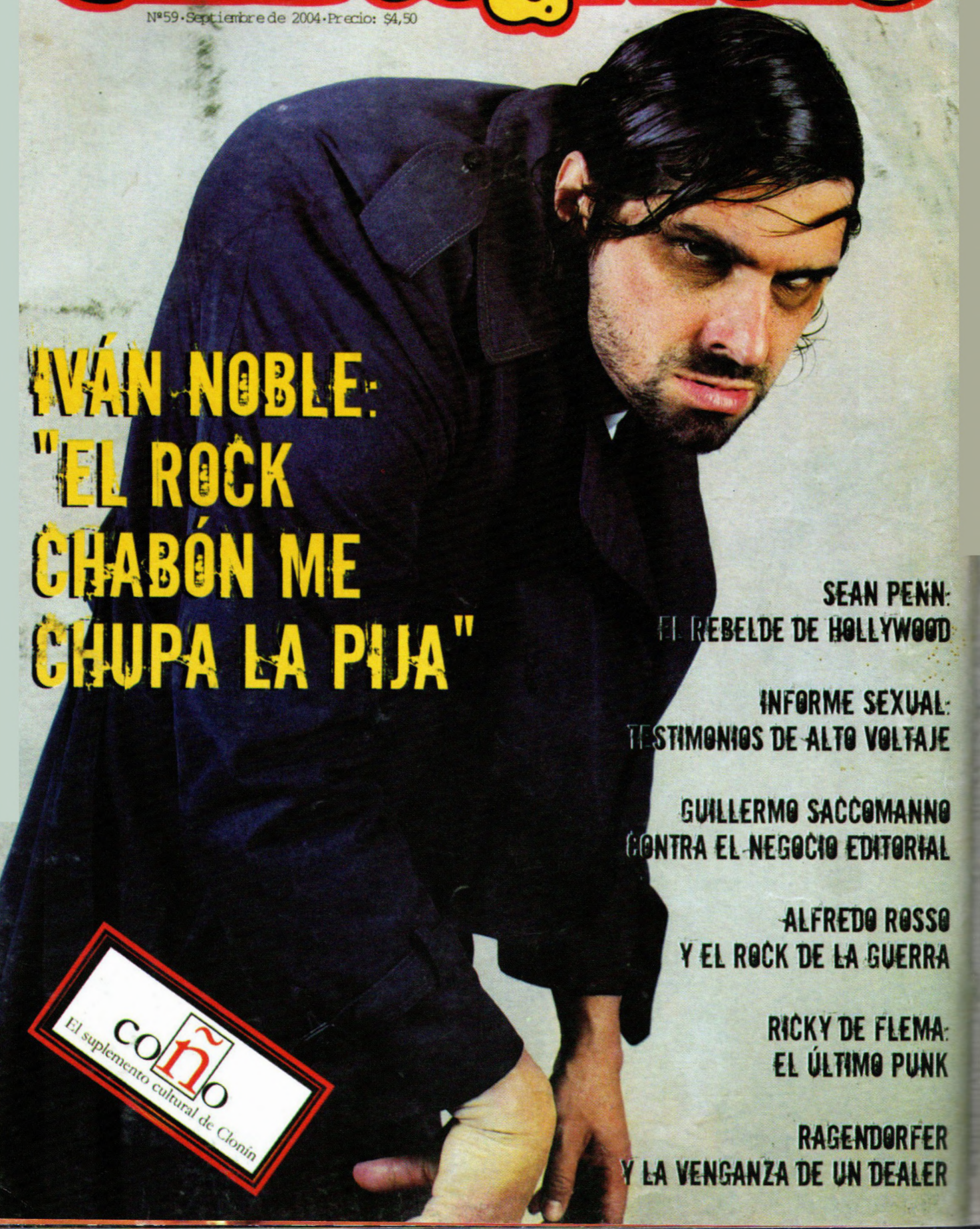
Maldita TV

LA GUERRA DEL ROCK - EL REY DE LOS BOQUETEROS - JUICIO A LA UNIVERSIDAD
FRANK ZAPPA - LA MAFIA POLICIAL - UNABOMBER, EL TERRORISTA SOLITARIO.

EL LADO OSCURO DE LA CALLE

CERDOS&PECES

Nº59·Septiembre de 2004·Precio: $4,50



IVÁN NOBLE: "EL ROCK CHABÓN ME CHUPA LA PIJA"

SEAN PENN:
EL REBELDE DE HOLLYWOOD

INFORME SEXUAL:
TESTIMONIOS DE ALTO VOLTAJE

GUILLERMO SACCOMANNO
CONTRA EL NEGOCIO EDITORIAL

ALFREDO ROSSO
Y EL ROCK DE LA GUERRA

RICKY DE FLEMA:
EL ÚLTIMO PUNK

RAGENDORFER
Y LA VENGANZA DE UN DEALER

coño
El suplemento cultural de Clonín

RODOLFO FOGWILL (33)
«EL LENGUAJE ES UN ENIGMA INDESCIFRABLE»

Fogwill quizá sea el caso de uno de los escritores argentinos más conocidos pero proporcionalmente menos leídos del país. Exhuberante, muy inteligente, con leyenda de burlón despiadado y también de hombre desesperante; para mí es un gusto saber que anda por ahí un tipo como él. Como siempre en todos los reportajes que he intentado hacer, el oficio del reporteado es la excusa para hablar de todo lo otro.

Desde nuestro efímero pero (por lo menos para mí) intenso encuentro en la redacción de *El Porteño*, en 1984, prácticamente ni nos cruzamos en calles o bares. Si estuviéramos en un lugar del mundo donde el tiempo sobrara, este reportaje lo empezaría de nuevo. Cuando terminé la charla en su casa, me fui con la sensación de un precalentamiento. No es una justificación. Creo que entre sus palabras circula la pasión de los misterios. Y le pido disculpas especialmente por escribir este mediocre copete, para cumplir con el mito decadente de presentar a quien va a dirigirles ahora, su palabra.

El pintor Jorge Pirozzi supone que por ahí el gorila era un hombre que había decidido no hablar. Hace un tiempo me cuestiono cuál es la ventaja de hablar.

Es muy interesante, eso si por ejemplo uno mira todos los discursos que hay sobre el sentido de la vida. Uno se da cuenta que lo que tienen en común todas esas filosofías y morales es suponer un estado final a partir de la promesa del comportamiento reglamentado. Un estado final referido al bien y, lo contrario, el mal. El mal, el placer, la eliminación del sufrimiento o el sufrimiento ordenado metódicamente y que generan cosas como el cristianismo, el judaísmo. El estado final no es un estado hablado, en todo caso es actuado. Contra esas filosofías uno podría imaginar un estado animal. En un delfín, en un gorila.

Hay bichos que tienen una mirada humana y de golpe hay bichos que asustan. Por ejemplo, la primera vez que vi «ajolotes» me asusté. Me pareció mucho más humano que un gorila. Son unos bichos, creo que invertebrados, viven bajo el agua, con un apéndice como monitos y te miran. Me acuerdo que una vez vi una orca y me miraba y yo sentía que me decía: «Boludo». Yo creo que el lenguaje es el instrumento de gobernar.

¿Qué es el lenguaje?

Es un misterio que nos evade como dice Chomsky. Un misterio que no podemos terminar de definir. Es un enigma. Para Marx era «la conciencia práctica», la conciencia que provee de metas al comportamiento. Pero Marx era muy joven, tenía 25 años. Esa definición ya está. La idea de un continuo entre el poder animal y la comunicación lingüística, porque así no habría lenguaje, sería innecesario, habría división del trabajo. El lenguaje es necesario o existe porque existe el poder. Si fuera cierto que una mutación diera delfines mudos y un estado de nirvana superior, los hombres la repetirían inmediatamente, no soportarían semejante minimización.

¿Por qué los hombres soportan el lenguaje poético?

No lo soportan. Lo soportan en tanto sea una mercancía más. Pero lo que Pirozzi dice en la entrevista que le hiciste sobre la poesía, es correcto. Lo que pasa es que el poeta lleva una doble vida y cuando hablamos de poetas sepamos que este siglo dio cuatro o cinco y el siglo pasado no más de siete u ocho.

¿Qué es un poeta?

¡Yo qué sé qué es un poeta! Están los poetas menores de buena fe. Existen los idiotas estos que quieren ser escritores y entonces escriben versos, abundan, son mayoría, algunos son famosos, tipo Pablo Neruda, poeta menor, gran mentiroso. Los poetas grandes son como los músicos o los ajedrecistas, la poesía no opera en diálogo con la divinidad ni con la inspiración, ni con el lenguaje de su época, ni con el lenguje del pueblo. Es como el ajedrecista que cuando ve una partida no la ve como nosotros. Un poeta menor como yo, por ejemplo, se representa el sistema de la poesía. No es necesario conocer toda la historia de la poesía pero sí buena parte.

Estoy leyendo ahora mismo un poema tuyo, dice: «¿y por qué los reflejos del sol siguen? ¿y por qué los reflejos de un pájaro en la pintura del capot? ¿y los reflejos de una especie tramando pájaros, repeticiones y más pájaros? ¿Y la pintura de los autos? ¿Y la pintura de la frontera y de la guerra? ¿Y las pinturas de la escena final? ¿Y el ruido de nacer?» A mí no me cabe la comparación que hacés con el ajedrez...

Ese poema es ajedrez. La producción de poesía es exclusivamente para expertos, igual que la música. Si no, sabés lo que hay que saber. Ahora, nadie puede saber lo que hay que saber, por eso es arte.

Un amigo mío decía que la parte de abajo de la guitarra es el alma y la parte de arriba la mentira.

Eso es raro. Esas cosas las dicen los que no saben tocar, ahí estás diferenciando el ritmo de la armonía, arriba armonizas y abajo ritmás. Pero ojo, los negros tienen un conocimiento ajedrecístico de los ritmos, aprenden de niños, la cultura africana enseña desde niños, los chicos tienen conocimiento.

Otra comparación que solemos usar en la revista, la de Artaud, que si el arte no sirve como el aparato respiratorio no sirve para nada.

Grandes revolucionarios, como Artaud, siguen prisioneros de un modo de pensar positivista que es el funcionalismo, el pensar que todas las cosas tienen que tener una función, un ensamble. Yo creo que no es así, yo creo que todo sirve, pero la función de servir requiere un tercero que está mirando eso, es una construcción arbitraria. Las cosas son tan plurifuncionales que no tienen función, lo que pasa es que el capitalismo necesita de una unidad que piense.

EL ENIGMA DE LO COTIDIANO

La palabra parece un salto cualitativo muy grande con respecto al desarrollo de la espina dorsal...

En última instancia es la teoría evolutiva que piensa que el artista orgánico reproduce a escala más perfecta el mundo inorgánico y que por tanto se construyó una espina dorsal, pero no te olvides que quien está diciendo todo eso es el espíritu.

¿Qué es el espíritu?

Y es el universo de cosas que no tienen un lugar en el espacio ni en el tiempo. Hay cosas que ocupan un lugar en el espacio, hay cosas que ocupan lugar en el tiempo. Las ideas, los pensamientos, las ganas ocupan un lugar en el tiempo, las tenés y después se te olvidan. Las cosas, los objetos, la casita ocupan un lugar en el espacio. Pero hay cosas que no están ni en el espacio ni en el tiempo.

Preguntar dónde está es absurdo...

La palabra «pregunta» está en el tiempo porque es una palabra que acabo de formular. Pero la idea de preguntar no está en ninguna parte. El espíritu se compone de esas cosas. Y además son cosas inmortales. El hombre desaparecerá pero el sombrero no. La idea de sombrero va a seguir existiendo eternamente. Hay además misterios, pero vivimos cegados por el enigma de la cotidianeidad y la incertidumbre del mañana.

Hablemos de ese enigma de lo cotidiano.

Durante todo el día estás mucho más estigmatizado por si este mozo te da bien el vuelto, por si la chica de enfrente te da pelota, que por las grandes cosas de la humanidad. La metafísica es consecuencia de andar mal del estómago. Realmente, cuando algo anda mal en la vida, cuando la angustia o la mala alimentación, cuando se acaba la droga, o se acaba el chupi, o el lechón te cayó malo, no te da pelota la hija de la lavandera, en ese momento, empezás a poner los mismos contenidos de angustia, de miedo indiscriminadamente.

El sufrimiento humano, ¿existe una tal cosa como ésa?

Mi opinión es que los sistemas sociales aprovechan el dispositivo de la máquina de sufrir que es el hombre para escribir sobre ella los mecanismos que provoquen hechos sociales. El sufrimiento por el mañana que tenemos todos hoy se produce en sociedades mercantiles, las que hacen que las gentes acumulen mercancías para poder comerciarlas en la temporada que viene. En las sociedades de cazadores no se produce ese sufrimiento.

¿Creés entonces que hay un hombre no sufriente?

Creo que hay maneras de abolir ese dolor social. ¿Qué quiere decir la droga? ¿La droga jugada al máximo? Vos te armás de la bocha y mientras tengas la bocha, mientras puedas seguir curtiéndola, se acabaron los fines de la sociedad, se acabó la paternidad, se acabó la economía, se acabó la comida, se acabaron todas las problemáticas con que la sociedad te tiene coartado permanentemente. ¿Pero cuando se te acaba la bocha?

¿Vos tenés el recuerdo de haber sido feliz, aunque sea un recuerdo utópico?

(*Silencio.*)

No es querer entrar en preguntas personales.

Cualquier pregunta es personal. Algunas las puedo revivir, algunas se dan por repetición de experiencias anteriores. Algunas son muy vulgares o triviales y te pintan como un ser pequeño y tonto. Me acuerdo a los 9 años, yo los sábados me confesaba y comulgaba los domingos. Entonces el cura hijo de puta te confesaba el sábado a la tarde y entre el sábado a las cuatro de la tarde que te confesabas y el domingo que te comulgabas NO PODIAS PECAR, porque el pecado después de la confesión y antes de la comunión es de lo peor, es mortal. Entonces tenés que pasarte esas horas sin pecar. Pecar incluía todo: la paja, decir malas palabras, gritar, escupir. Pero yo me acuerdo que en ese estado entraba en una especie de nirvana. No jugabas a la pelota, ni a la mancha, ni a la escondida, todo el tiempo te cuidabas de todo, estabas bajo un absoluto control de vos mismo. Después tuve otra que tiene que ver más con la respiración, fue cuando nació mi primer hijo. Estaba ahí yo en la sala de parto...

¿Viste el parto?

Vi el final, una cosa espantosa, una carnicería, termina con esa cosa y el médico se da vuelta y me dice: «Varón, lo ve» Y me lo da, todo enchastrado, azulcito, como una botellita de cerveza chica, con una mascarita para respirar y yo le eché ese aire por la mascarita y en cuanto se lo puse en la cara, la boca le cambió de color, le pegó el viento y el pibe lloró, gritó pero en la boca se le dibujó una forma de boca que era de mi familia, la sonrisa de una tía mía, enseguida reparé en eso porque era o que mis tías tenían una forma de feto o era que mi hijo se parecía a mis tías. Pero el efecto fue que se me produjo un cambio muy fuerte en el ritmo cardíaco y se me llenaron de aire los pulmones como en el mejor pico de morfina. Fue una experiencia de plenitud. Yo a veces convoco esas 20 ó 30

experiencias, pero como cuando te hacés la paja al final terminan siendo 7 u 8 las escenas finales. Siempre son las mismas.

EL ESFUERZO DE ESCRIBIR

¿Por qué escribís?

Yo una vez lo dije y me parecía un slogan y lo dije como slogan, creo que fue en el primer reportaje que me hicieron en la vida, hace años, dije que YO ESCRIBO PARA NO SER ESCRITO. Ahora creo que es así. Para mí escribir es pensar.

¿No escribís para quien te va a leer?

Por suerte no. Porque entonces no escribiría porque nadie me lee. Tampoco es que escriba solo, mis interlocutores son la historia de la literatura, pero una historia en donde no hay diferencia entre novelistas, cuentistas, mitómanos, mitólogos, sofistas, filósofos.

¿No es una actividad física muy pobre la de escribir...?

No, el desgaste físico de escribir es muy grande. Escribir quiere decir levantarse cada dos minutos para ir al baño, prender un cigarrillo, preparar el mate, cebar el mate, ordenar los papeles, mover la máquina que encima pesa como 18 kilos. Hasta para los españoles que escriben con un ordenador: buscar un disquete, correr la impresora. El consumo de energía de escribir implica un desgaste físico de la gran puta.

¿Para qué?

Otra vez, para no ser escrito.

Pensar para no ser pensado, como dijiste antes.

Uno vive de instituciones. Vos, por ejemplo, por más loca que sea *La Cerdos* es una institución. Tiene sus reglas, su territorialidad.

Yo también, laburo en empresas, en agencias de publicidad o marketing.

Mi casa es una institución, de golpe llega el nene, tus hijos, tu novia y tu casa va variando de forma institucional. Esto diferencia un escritor de un escriba. Porque el escriba está pensando en el editor, en la venta, en la prensa, si Margarita va a venir a hacerme un reportaje. El no ser escrito tiene que ver con un sistema de reglas que me fijo yo. Y vos sabés lo que opino de las críticas que pueda hacerme *Babel*, la prensa amarilla tipo *Página/12* o la prensa negra tipo *Clarín* o *La Nación*. Me importa un pito. Escribo fuera de esos espacios institucionales, fantaseo con los editores españoles que me puedan editar. Es un gesto idiota, como el del japonesito que hace pis en la sopa. Los yanquis lo tenían preso en un porta-aviones y lo hacían cocinar todo el día. Cuando terminó la guerra le dijeron: «Japo, ya no te vamos a joder más» y él les dijo: «Entonces, yo no hacer más pis en sopa». Un gesto estúpido como ése. Lo otro sería entrar en el juego de las ilusiones y correr tras el poder. Pero eso es justamente lo que el sistema institucional necesita: que yo corra tras el poder para apoderarse de mí.

¿OLOR A QUÉ?

¿Presentías algo de lo que está pasando o lo que está por pasar?

El momento creo que es muy bueno. Es la etapa terminal del capitalismo. Puede durar ponele 300 años más, estamos en algo así como una revolución neoconservadora.

Un siglo de aburrimientos como decía un japonés por ahí...

No sé. La noción de aburrimiento que puede representarse un burócrata japo-norteamericano es relativa. Es un siglo quizás de la imbecilización de la inteligencia. Todo eso del postmodernismo y toda esa pavada es nada más que un drama de la inteligencia.

¿Y la generación de tus hijos?

Tengo un hijo de 22 y una hija de 18. Son generaciones muy distintas. Lo que pasa con mi hijo es que lamentablemente para él es hijo mío. Entonces él asistió a todo ese proceso narrado por mí. La función de los padres es contar historias y hacer creer que son ciertas.

Sergio Martínez, un filósofo a quien reportié, decía que éramos prisioneros del ver, de lo óptico...

Lo que pasa es que lo visual está en conexión con lo práctico. Lo visual y no lo olfativo está vinculado a la experimentación del espacio. Es con lo visual que alcanzo la manzana. Yo con el oído puedo acceder a lo sublime pero lamentablemente no puedo laburar. En los animales el olfato es casi visual, poné acá una uva y va a venir la rata y la mosca. La represión de lo olfativo tiene que ver con la vida urbana. Nosotros no tenemos palabras siquiera para los olores. ¿Olor a qué? ¿Olor a qué? Fuerte y suave, que son imágenes en realidad musculares, son imágenes táctiles en el mejor de los casos kinestésicas. Ni siquiera tenemos un código para los sabores. ¿Gusto a qué? Salado, dulce, amargo, quizá ácido y astringente. Pero, ¿cómo se llama este específico gusto? Eso ha sido un trabajo colectivo lo de reprimir palabras, porque las palabras de los olores existieron, y cuando se reprimen las emociones también desaparecen las palabras emocionales. Hace 50 años se usaba mucho la palabra «bochorno». Ahora es un lugar común para decir: qué pálida, que bochorno. Pero bochorno fue reprimida para negar avergonzarse de otro. Quizá en un tiempo no tengamos más palabras para designar las emociones que reprimimos. Y ya no sabremos nada más sobre ellas.

ENRIQUE SYMNS (37)
UN DUENDE AUSTRALIANO
por Jorge Pirozzi

Symns me dio un espacio y yo lo uso para publicar esta charla.

Desgrabarla es casi inútil. Va del soliloquio artesanal hasta el murmullo indescifrable. Su discurso se desgarra constantemente en gestos, chasquidos y onomatopeyas. Symns es una onomatopeya. Una versión poética del purgatorio.

Un inventario de las orillas completo y actualizado.

...había un clima raro, estaba por llover, salgo a la calle, cantaban las chicharras, pasa una señora, se callan todas y después siguen, yo me empiezo a sentir chicharra y me pongo a ayudar a que llueva, hago movimientos raros, así, y canto como una chicharra, hasta que veo otra señora que me está mirando. Ahí me di cuenta que estamos vigilados y no podemos hacer llover. Me dio una gran tristeza, me subí a la azotea y me dije «¿Qué clase de animal soy, cuál es mi sonido, mi rugido?»

Me dijeron que por hectárea, o sea por manzana, hay un millón de arañas. Yo me imaginaba que un tipo con una extraña capacidad visual que podía dejar de ver y de oír lo cotidiano y empezaba a percibir lo otro, por ejemplo el millón de arañas. Miraba hacia la esquina y en vez de ver al sifonero o al perro del vecino veía trescientas mil arañas, colgadas, dando vueltas...

Yo creo que la clave de la cultura es la pared, es una especie de simulación. Dentro de la pared habita la Santísima Trinidad, que son la silla, la mesa y la cama. Estudiando eso ya tenés todo. Bueno, suponé que tirás abajo todas las paredes, nos encontraríamos todos ¿y qué estamos haciendo? Estamos haciendo lo mismo. Son más o menos treinta y siete rutinas; te levantas de la cama, vas al comedor, caminás hasta la silla y te acercás a la mesa. Tu vida podría ser definida así: un recorrido entre la cocina, el baño y el comedor. Una excusa. Un territorio que marcan las puertas, las ventanas, donde estás tan loco que sos casi un astronauta. Nos acostamos, nos sentamos y nos paramos porque los muebles nos construyen a nosotros.

Pero siempre hay algo que acecha esa rutina, esa perspectiva. Hablábamos de los bichos, también pueden ser acciones diferentes, menos habituales.

Una vez haciéndole un reportaje a un loco en el Borda, le digo «Usted ¿por qué está acá?» me contesta «Y yo... la verdad me gustaba dormir dentro del ropero. Un día la sirvienta abre la puerta, me ve ahí acurrucado y se pega un susto tan grande que empieza a gritar como si hubiese visto un asesinato».

Bueno a este tipo lo sacan de su ropero y lo meten al manicomio. ¡Es tan grande el miedo a cualquier llamado de la selva! Porque el ropero es un llamado de la selva, los movimientos, los gestos y las posturas están codificados. Si hubiese encontrado a un chico durmiendo en el ropero no hubiera pasado nada, por eso hacerse el estúpido es una posibilidad muy interesante que permite otro nivel de permisibilidad.

Hay un sistema de acción y reacción entre niñez-barbarie-eternidad y la sociedad establecida. Hay un universo al margen y una ciudad visible que funciona como una gran cacería organizada.

Hay una capacidad casi inhumana por el orden y el orden provoca más orden. Todo lo contrario sucede con mis casas, mis casas, todas las casas que tuve desde la adolescencia han sido ruinas. Yo he llegado al colmo de no tocar nada, no hacer las camas ni lavar platos. Una vez descubrí dentro de una botella de Cindor un bicho que tenía color chocolate, destapaba una olla y encontraba gusanos. Me convertí en un arqueólogo de la vida cotidiana; vos me dejás tu casa después de cinco días de no tocar nada, entro y te cuento tu vida.

Hablás con una pasión casi desenfrenada de todo eso, con una poética exuberante.

Esta revista empezó con una pasión, la pasión por los marginales. Los marginales eran plantas que se desarrollaban en lugares oscuros y baldíos abandonados de la cultura. Ebrios, drogados, linyeras, delincuentes; eran la amenaza oculta tras la penumbra de la cultura, agazapados para destruir todo. Claro, pero cuando lo mencionaste tres veces eso es casi una doctrina. William Burroughs dice «dar un golpe, desaparecer, olvidar. Dar un golpe, desaparecer, olvidar.» Pero los marginales salieron a la luz y quedaron plastificados. El rock, por ejemplo, era el espacio que nucleaba a la gente sensible. Era un espacio sitiado también por Hollywood y Wall Street. Ahora todos aquellos marginales son Hollywood. Esta revista colaboró para que se transformasen, sacaran credencial de desesperados y te escupan la cara. Son un idiota disfrazado de desesperado.

La marginalidad propone jugar sin libretos. Juguemos sin libretos y veamos quién actúa mejor. Sin notas musicales y veamos quién sabe tocar. El escenario es un veneno, es un espacio sacerdotal. El cine, por ejemplo, existe desde hace miles de años, desde que alguien se puso allá para que yo desde acá lo mire. Después no fue necesario que alguien estuviera allá. Hicieron una copia y la pegaron sobre una pantalla blanca. El escenario es el poder. Notas musicales, números, palabras, son claves secretas que los sacerdotes manejan muy bien. La electricidad completó el rito de la brujería. La tecnología es pura brujería a escala masiva. La electricidad en los recitales expande sonidos, manejando los nervios del pogo de la tribu de jóvenes que aúllan y sal-

tan electrocutados por guitarras y colores hasta convertirse en seres descargados, vacíos.

¿Pensás que la revista es un espacio sacerdotal, un escenario?

Justamente y por eso, yo creo que la revista debería transformarse o desaparecer.

En los recitales como en las publicaciones hasta los rebeldes prestan atención al profesor de música o de filosofía. En vez de ir a hacer su música, se ponen idiotas, hacen lo contrario de lo que hacían en la escuela cuando no prestaban atención.

En Brasil había un músico que recorría las aldeas, un día cayó con su guitarra a un lugar habitado por una tribu. Cuando se acomodó para actuar la gente se fue. Después un antropólogo que lo acompañaba a todas partes, le explicó que se habían ido porque él estaba preparándose para algo muy importante y no querían distraerlo.

Volvamos a ese mundo desconocido, interceptado por un aparato intepretador, a la sensación de nostalgia de ese mundo. Lo demás no existe. Es muy frágil.

El arte es lo más difícil de interceptar. En realidad el artista está buscando perforar algo, está buscando un agujero; está intentando perforar esa visión. Dejar un agujero abierto para fugarse. Después los otros van y miran por ese agujero que él dejó, todo lo demás no sirve, la exposición, la revista, es otra cosa. La revista debería tener un lector nómade, un lector creado número tras número por la revista.

Al principio, vos fijate, que la revista no existía. Había una suma compartida de malestares y ansiedades, que proyectaban una forma indeterminada. En el mismo momento que esa llamada, casi poética, comienza a suceder, indefectiblemente comienza a degradarse. A degradarse en copetes, notas, titulares, reportajes. Rutinas y tareas propias del disfraz de una revista. Es como una nave que va en dirección contraria a tus deseos, porque los copetes, los títulos, los diagramas y las noticias son instrumentos de una computadora general del lenguaje. Las noticias no existen, son mandatos de lectura, órdenes para hacernos ver un mundo imaginario, finalmente terminamos haciendo eso. Por eso a los colaboradores de la revista siempre les digo «juguemos a que es el último número».

Todo lo que empieza a conocerse se degrada, pierde efectividad, deja de importar.

Nietzsche dice que una vida sin riesgos no merece ser amada por la vida. El hombre ha dejado de ser apasionante para el resto de los seres. Ha dejado de usar su libertad para avanzar en el peligro porque prefiere una visión del mundo aplacada. Para mí el peligro es afín al misterio. Ir por una calle oscura sabiendo que pueden asaltarte presupone un tipo de miedo controlable o clasificado. Un estado de incertidumbre más agudo sobreviene al avanzar por la oscuridad y que las cosas vayan tomando formas desconocidas. Que se te revelen por primera vez a cada paso. Cada paso es una expedición, un safari. El peligro, víspera del conocimiento, el esfuerzo y el vértigo de incorporar lo desconocido no tiene nada que ver con perfeccionar tus rutinas y al final terminar encerrado, como el topo de Kafka en su propio laberinto.

La pasión sólo se despierta en la acción, en el peligro, en lo intenso. Te persigue la cana, se está por morir tu amigo. Ah, pero no pasó nada, todo terminó bien. Respirás y volvés a ser un boludo aburrido. Sentir es una herida, te da ganas de ir a pegarle una puñalada a tu vecino para sentir algo.

Parece ser que esta cotidianeidad aunque se presente efímera o frágil, obra desmesuradamente, implacablemente.

Pero lo otro también. Un día caigo con un amigo a una casucha en un pueblo del Brasil, una casucha pobre; para iluminarnos colocábamos una vela atada en un alambre. Muy cerca, pegado a la casa, había un árbol. Un día la casa se incendió y casi nos mata. Pero en realidad fue el árbol que metió una de sus ramas por la ventana y volteó la vela. Esto puede llegar a aterrorizarte, y lo más increíble era que ya había sucedido lo mismo, la casa se había incendiado varias veces por la misma causa.

Es como si existiera una ética natural, un propósito ético natural.

A veces cuando escucho hablar del cólera pienso ¡Bien el cólera! o escucha la palabra SIDA y digo ¡Vamos con el SIDA! me siento cerca de esos bichos que están peleando, porque creo que pelean por uno, no contra el hombre sino contra algo malo del hombre, provocado por el hombre. Como una pelea que entabla el mismo hombre desde otras formas de conciencia. A mayor complejidad y mayor represión, mayor cantidad de existencias complejas e irreprimibles.

El hombre tiene sus eternos compinches.

Yo creo que lo ayudan a combatir una voluntad abstracta, social, que nos hace sentir que el hombre está demás dentro de lo que él mismo construyó o puso en marcha: porque hay situaciones que se construyen solas.

¿La ciencia y la tecnología son voluntades abstractas?

La ciencia toma de la religión la manera de apreciar y juzgar los fenómenos y las conductas humanas o sociales. Un homosexual es un pecador; cuando el pecado pierde eficacia se transforma en delito y más tarde en enfermedad. Hoy un homosexual es un enfermo, un drogadicto es un enfermo; por eso cuando te dicen «sos un enfermo» en realidad te están diciendo «sos un delincuente» porque la enfermedad puede ser contagiosa y el delito, una conducta corrupta de otras conductas.

Cuando un enfermo entra a un hospital es como si entrara a una cárcel, donde puede ser condenado a muerte.

En la acción de hospitalizar subyace la acusación «sos un delincuente, sos un pecador», terminás siendo víctima de la institución donde vas a parar. Viene alguien y te rotula: ¡Cáncer!, te señala con el dedo. Creo que cuando un médico te dice que tenes una enfermdad te la pone. Un curador es otra cosa.

Yo creo que curar es resucitar, sólo así puedo estar seguro que no fue la voluntad del enfermo lo que hizo que se cure.

Te sacan de tu vida cotidiana, te sumergen en un ambiente destructor, todo es un ambiente destructor y el hombre una toxina que se reproduce a sí misma, que reproduce sus lugares enfermos hasta el paroxismo y se apesta y apesta todo.

Pero vos hablás de un hospital y de una cárcel de la misma manera.

Hay un modelo de cárcel circular con una torre en el medio donde el centinela observa sin ser visto la conducta de todos los presos. Cuando sabe lo que va a pasar, el centinela desaparece, no hay más centinela, pero igual se les comunica a los reclusos que alguien está mirando. Esta cárcel curiosamente nunca se construyó. Foucault dice que la sociedad está estructurada como modelo de cárcel donde Dios es un mecanismo de observación, una torre de control que opera sin ser visto, que controla los deseos, los impulsos. Un mecanismo perfecto y ausente que nadie supo nunca dónde está ni quien lo puso.

Hay un enorme zoológico que acostumbró a determinados movimientos, escuelas que te enseñaron a pensar, hospitales que te enfermaron, complots y más complots. Para justificar escucho «tapones», frases obscenas como naturaleza humana, instinto de muerte, ley de la vida, ridiculeces que quieren afirmar lo que nadie sabe. A mí todo esto me ayuda a reconocer lo que no sirve, lo que no debe volver a repetirse.

Prevenirnos puede ser otra forma de aprendizaje.

Yo tengo un decálogo para los chicos que van a la escuela

1. Siempre hacerse la rata.
2. Siempre engañar a los padres.
3. Nunca confiar en el profesor.
4. Entender lo menos posible.
5. Si te aplazan sos un tipo inteligente.
6. Si te echan del colegio quiere decir que sos un campeón.
7. No estudies nada.
8. Usá el colegio como campo de travesuras.
9. Juntáte con los que hacen quilombo.
10. El que eructa o se tira pedos cuando el maestro se da vuelta es el mejor de todos.

Es necesario que el chico desentone porque la travesura conlleva una acción devastadora, la travesura conduce, entre otras cosas, a «cagarse de risa» y «cagarse de risa» es contagioso. Asfixiarse de risa te hace indestructible, todopoderoso.

Al niño se lo reprime haciéndole creer que la travesura, por liviana que haya sido, conduce a la destrucción de cosas sustanciales. El niño cree que dejando de hacer travesuras va a llegar a convertirse en gente, siente culpas por intentar destruir cosas muy importantes. Lo que hace el adulto es colocar una trampa haciéndole sentir al niño, que lo importante para él, tiene la misma intensidad y es tan necesario como lo importante para el niño, que sin esto no va a progresar, no va crecer.

De lo que decías se desprende que el futuro es un lugar donde se te castiga o se te premia, que existe sólo como una instancia seductora y represiva. Algo provocado por la sociedad.

El futuro no promete amor, sólo recompensas. El falso amor te dice cuidado, el buen amor te descuida. No te dice «no te metas en el mar». Te dice «vamos Enrique, más adentro, otra ola, otra ola». El amor de mierda te dice «¡Cuidado! ¡Mucho cuidado, cuidadito!».

Burroughs habla de los calendarios aztecas de dominación. El reloj actual es más destructivo y manipulador. Te morís en el mundo de las horas, sin horas no te podés morir.

La muerte no existe, es algo que el hombre conserva en los cementerios. En realidad los únicos que existen son los vivos. La muerte es una estadística, «sé que me debo morir porque todos se murieron». La estadística es un vudú que te obliga a morir.

Lo contrario son las cucarachas que vos matabas. Matás una pero aparece otra que es la misma, Oscar murió pero ahora Oscar soy yo.

Debe haber alguna manera de eliminar el Yo. A mí me pasó en ajedrez de ir ganándole a un maestro y de repente me digo: «¿Pero cómo puede ser que yo esté ganando?» y ahí pierdo. El otro en cambio ejerce la fascinación del que sabe, cree que gana siempre, va y gana. Te ejecuta con la fascinación.

Lo más notable del hombre es la cara, siempre la cara, a menos que esté muerta, sepultada por gestos rígidos o que estén apagados los ojos. Las manos también, porque dibujan gestos en el aire. Me miraba en el espejo, había siempre muchas caras, asesinos, ancianos, príncipes, flashes desconocidos, huesos sin formas y había una cara que me gustó. Una cara intensa. Una cara con la que pelear contra las caras que forman parte de la estructura onírica general. Una vez la vi en una foto. Unos tipos sentados en un bar de Sidney o vaya a saber qué lugar de Australia y uno de esos tipos tenía esa cara de duende, igual a esta cara mía. Un duende es un niño oculto entre los rasgos muertos del adulto.

RAÚL BARREIROS (38)
«UN PAISANO PUEDE PENSAR COMO NIETZSCHE»

¿Mi currículum? El currículum es un absurdo. Bueno, uno tiene que hacer frente a lo que hace así que basta de actitudes defensivas. Soy director de Radio Provincia, profesor en la universidad de Lomas de Zamora, en las materias Medios I y II y Psicosociología de la Comunicación. También estoy en la Facultad de Bellas Artes y en la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Dirijo también la revista MEDIOS Y COMUNICACIÓN. Así que como verás me dedico a la repostería.

La psicología ha pretendido cruzarse con todo: con las otras ciencias con el arte, con Van Gogh y su vida personal. Con la Comunicación pasa algo parecido.

Creo que sería muy difícil a la inversa: que alguna actividad humana no tuviera comunicación. El lenguaje es el sostén de todas las cosas, pienso en las cosas que pienso porque me fueron dados por el lenguaje y mi capacidad de pensar depende de lo que me enseñaron a mencionar. El lenguaje es un instrumento maravilloso: alguien que disponga de mil palabras puede pensar como Sartre. Un tipo como Borges puede manejar 50.000 palabras con recursos de estilo, pertenecía a una cultura académica.

¿Significa esto que se piensa mejor o peor?

De ninguna manera. Si estás en la pampa, un lugar sano, podés tener pensamientos como los de Nietzsche. Si Shakespeare dijo: «Que obra de arte el hombre es, maravilloso en plenitud y sensación» y un paisano dice «Qué bárbaro tener un cuerpo, ¿no?» es lo mismo. Hay sólo una diferencia de estilo. Mi mamá decía cosas poéticas todo el tiempo.

¿Qué es un experto en medios de comunicación?

Un tipo que clasifica, archiva y ordena. Pero el talento nunca está en la universidad. Está en la gente. Los estudiantes creen muchas veces que al terminar la facultad van a salir y reformar las comunicaciones y la sociedad. Es igual que si los estudiantes de Historia creyeran que pueden cambiar la historia. A la comunicación la hace la gente. Uno debe limitarse a registrar los fenómenos, eso como experto. Ahora, como persona uno puede hacer lo que quiere: escribir un libro, editar una revista.

¿Vos decís que los medios no pueden ser transformados o reinventados?

Es como decir: ¿puedo yo cambiar el lenguaje? No puedo cambiar la lengua española y si lo hago tengo que tener el acuerdo de los demás. Un fenómeno típico de este tiempo: un joven universitario llega a su casa y encuentra a su mamá viendo la fotonovela. El viene de leer a Foucault, a Ricoeur, a todos los posmodernos en boga y le dice a su madre: «Mamá, ¿qué estás mirando?». Y la mujer mientras disimula dice: «No, estaba puesta la televisión, yo miraba nada más, pero esas cosas a mí me aburren». Ella se disculpa de su gusto, humillada por el saber universitario de su hijo.

Es un saber policíaco...

Él lo ha transformado en un saber policíaco, pero no debiera serlo, al contrario. Es como si esa mujer no tuviera derecho a su gusto, creer que uno tiene un gusto mejor que otro.

Entonces ¿no existe «un saber»?

La sabiduría es un lugar impreciso, huidizo, el saber no se preocupa en negar o en afirmar.

Hay una publicidad de Coca-Cola que me sorprende de tres palabras: «sentir de verdad».

Yo creo que en el único lugar donde deambula la posibilidad poética en este momento es en la publicidad. En ningún otro lugar de los medios. La publicidad se está haciendo cargo de la poesía.

¿Sin saberlo?

No, yo creo que sabiéndolo. Lo unen al producto, pero a nadie le interesa el producto. La gente se divierte con la publicidad por las ideas metafóricas que contiene, por el lenguaje que utiliza. Es independiente de que el producto tenga éxito o no. Yo no tengo nada contra el consumismo, ni contra la señora que ve telenovelas o contra el que lee a Foucault. Cuando tengo algo contra alguien es por razón de los afectos: por envidia, por celos, por amor. Nunca por motivos intelectuales. Yo he visto políticos con los que coincidía ideológicamente y que eran basura y tipos «del otro lado» que eran unos tipos bárbaros. En cambio aquel que compartía conmigo ideas solidarias, con la gente después era una basura. Digo inquietudes solidarias como si a la gente se la pudiera ayudar en algo. Lo que no hay que hacer con la gente es joderla, pero no ayudarla. No se puede.

¿Cómo se jode a la gente?

En la explotación, en la opresión. Pero la gente sabe. Sé que no cae bien lo que digo, pero yo destruyo a esos héroes que van a la villa a rescatar a los pobres, los que llevan cultura al pueblo.

Supongo que en tu radio hacen lo mismo que en otras: le leen el diario, le mastican las noticias. ¿La radio no jode a la gente?

Te doy un ejemplo, cuando salió el libro de Nancy Reagan yo propuse que alguien en la radio lo comentara porque a la gente le iba a interesar.

Un estudiante de Ciencias de la Comunicación me dijo que eso era hacer prensa amarilla. Yo le contesté que también era prensa amarilla en la mitología griega la vida de Zeus y Afrodita y las relaciones sexuales que tenían. Como la mitología griega está pasada de moda, ahora tenemos la

de los artistas, los políticos, los deportistas. A uno le gustan esos relatos, ya sean de Zeus o de Nancy Reagan. A mí lo que más me gusta es hablar de lo que les pasa a mis amigos: si se separaron, si la mujer los engaña, si tienen historias secretas. Leo a Bukowski porque me gusta que me cuente esas cosas. Vos Symns, vivís de contar esas cosas.

¿Vos creés que están pasando cosas interesantes en la vida de la gente?

Sí, cosas lindísimas. Se separan, tienen y sufren desgracias inconmensurables, sus hijos se portan mal, la mujer los engaña, pero están todos vivos mis amigos...

¿Perdés amigos a veces?

Y sí, cuando alguien cierra la llave del riesgo y no juega más con la vida, cree que la vida es algo serio. Ahí los pierdo. Para que haya verdadero riesgo tiene que haber verdadero dolor. He vivido toda clase de cosas apasionantes y he descubierto algo: todos disfrutamos con lo que nos pasa.

¿Sentís esa misma pasión por la radio?

Tuve un programa propio pero es muy difícil. Tenía que decir cosas inteligentes y molesta tener que decir cosas inteligentes todo el tiempo. Creo que me gustaría tener un programa de radio cuando no dirija una radio. Dicho de otra forma: te aseguro que escribirías mejor si no fueras director de una revista.

¿Estás de acuerdo con lo que pasa tu radio?

No. Estoy en desacuerdo con casi todo. Pero eso ¿qué tiene que ver? Tom Lupo hace un programa y ¿qué importa que me guste? Ahora, si le gusta a la gente está bien. Porque si no sería un fascismo del gusto.

Vos sos profesor. ¿Esto quiere decir profesar?

Sí, yo lo hago como una fe. Creo en lo que digo pero no sé si es verdad. No intento decir la verdad, quiero que la gente se divierta cuando doy clase. Si hay una verdad en mi clase, es de pura casualidad.

MUJERES

¿Sos de algún partido político?

Soy peronista.

¿Qué es ser peronista?

Diría Ubaldini: es un sentimiento. Es la respuesta de Ubaldini, no la mía. Pero uno es una persona y una vez cada seis años va a un cuarto oscuro y elige una papeleta en vez de otra. Los partidos chicos tienen una ideología muy definida. No encontrás en el MAS a nadie de derecha. Pero en el radicalismo y en el peronismo podes encontrar fascistas, gente de izquierda. En el 73, la Liga de Homosexuales argentinos se declaraba peronositas.

¿Vos sos de La Plata?

No, soy reporteño, pero vivo en La Plata hace más de tres años.

Es una ciudad que me despierta mucha curiosidad, ¿cómo es La Plata?

No es una ciudad culta y está llena de facultades. Es una ciudad educada, pero no culta. Porque la gente ni va a los cafés, no tiene lugares de encuentro, es más fácil acostarse con una mujer que seducirla. Más fácil cogerla que lograr ser mirado. En Buenos Aires cuando entrás a un lugar sos atravesado por las miradas de mujeres que te evalúan. Después no vas y no tiene más remedio que ir a dormir con ella esa noche. Parece que valoraras sobre todo el deseo...

Es lo único que he tenido en la vida, lo único que me ha preocupado. Y si alguna vez puse el deseo sobre un nombre propio y lo logré inmediatamente fue después de tener mucho tiempo, el deseo en mí es una sensación de vacío terrible.

Yo creo que el deseo es el fracaso del impulso.

Sí, tal cual. Yo soy un burro que tiene que tener la zanahoria siempre a un metro de distancia. Yo amé a una mujer durante 14 años. Desde los 11 a los 25 años. Era mi vecina. Todo el tiempo mientras ella salía con otros tipos.

Una mujer me dijo: «los hombres son muy aburridos: o tienen muchas ganas o no tienen ganas y en el medio no les pasa nada».

Creo que tiene razón. Yo tengo un amigo que dice que no puede darle clases de dibujo a mujeres y hombres al mismo tiempo porque no ven el mundo de la misma manera. Una mujer puede estar con un hombre aun cuando el tipo no le importe. ¿Cómo hacemos nosotros para estar con ellas sin deseo?

¿Mujeres o amigos?

Mujeres, absolutamente. Hay una alianza, porque hay diferencia. Llega un momento en que los tipos te aburren. Con la mujer estás hablando una cosa y ella entendiendo otra. Eso es maravilloso, da lugar a una energía terrible. Con un amigo llegás a estar de acuerdo, con una mujer jamás me pasa. Terminé de darle una explicación que ella escuchó embobada, y veo que ella lo que quiere es dejar de hablar y que la agarre y sé que no le importó nada lo que le dije, que mi charla lo único que hizo fue excitarla, que escuchó la música y no la letra. Y creo que hizo bien, cuando uno quiere a un amigo siempre escucha la música y no la letra.

UNA VOZ EN EL TELÉFONO

Decías que las 50.000 palabras de Borges pueden valer igual que las 1.000 de un paisano.

Sí. A veces puede ser mejor la palabra de un paisano.

Entonces por qué se escuchan más las palabras de Borges.

No sé si es cierto. ¿Es una afirmación o una pregunta?

Es una afirmación referida a los medios de comunicación

Escuchando los programas que se escuchan te diría que el ejemplo no es bueno. La palabra de Borges está más ausente de la TV y lo que se escucha es la charla vecinal. Se escucha «Una voz en el teléfono» o al negro Olmedo por ejemplo.

¿Te parecen lo mismo el teleteatro ese y el negro Olmedo?

No, no me parece lo mismo, de ninguna manera. A mí me gusta el negro Olmedo desde hace 30 años. La sociedad lo aceptó uno o dos años antes de su muerte, antes era una grasada. A mí me gustaba, pero no desde ningún análisis intelectual donde él encarnaba no sé qué cosa: Olmedo me divertía.

Los noticieros...

El noticiero es más difícil porque no tiene una estratificación social... Los productos de cultura de masa están inventados por la gente, no por algunos tipos. Mis alumnos me dicen que la sociedad impone los modelos de consumo. Si leer la Biblia tuviera rating, Canal 9 leería la Biblia todo el día.

¿Qué pasa con esos fenómenos como Malvinas, campeonato mundial, carapintadas, que los medios imponen como «mundo» para todos?

¿Renunciaría algún medio a tomar otro tema ese día si supiera que se robaría la audiencia? Es difícil pensar que se trata de una conjura. Yo leí cuando era chico el libro de las Tierras Vírgenes de Rudyard Kipling y también leía las aventuras de Sandokán. Cuando tuve más edad descubrí que Sandokán era el héroe nacionalista de la independencia malay y Kipling era un asqueroso colonialista inglés. Cuando lo leía ni me enteré. Yo leía la aventura. Los teleteatros están impregnados de una ideología berreta. La gente ni se entera. Yo vi las películas de John Wayne y me divertían.

Me acuerdo de unas mesas de fin de año. Todos los vecinos comían juntos en la calle. Ahora todos están viendo «Una voz en el teléfono». Parece un argumento psicobolche, pero yo creo que el televisor es un creador de psicóticos...

Yo también vi televisión ocho horas por día. Eso es droga. Todo lo que te pida vivir es droga. Ver televisión es droga. Yo pensé que me ibas a preguntar: hablemos de la droga. Y yo te iba a decir: hablemos de los adictos...

Hablemos de los adictos...

He estado enamorado, he sido más gordo, más flaco, he visto hasta doce horas de televisión por día, estas son todas adicciones. Cuando me enamoro y le dedico al amor dos días a la semana, cuando veo dos horas TV, cuando me drogo con todas las cosas estoy vivo. Hay gente que se da sobredosis de trabajo. Cuando se tiene una gran disposición a la adicción, todo es droga. Imagináte unos spaghetti con crema, espinaca cruda, trocitos de trucha ahumada. Yo puedo pasarme horas comiendo eso y es droga

¿Vas a lograr ser otra cosa, tener otra profesión?

Sí. Mi sueño sería este verano atender un balneario en la playa. Es lo que quiero. Eso es lo que quiero. Poner las sombrillas a la mañana, atender a las chicas que vienen, escuchar sus penurias, servirles un whisky. Y escuchar las historias de la gente todo el día. Es lo más divertido. Me gusta escuchar historias. Me gustaría que alguien que leyera este reportaje me cuente su historia.

BERSUIT VERGARABAT (38)
«NUNCA CONOCÍ A UN ARTISTA»

Gustavo Cordera y Ricardo Sadrinas son los cantantes de esta banda que lucha en la mitad de la tabla de posiciones del campeonato argentino de Rock. Sin la angustia del descenso, tampoco consiguen alcanzar las primeras posiciones debido a que muchas veces se hacen expulsar por su juego fuerte.

¿Por qué se produce ese fenómeno de idolatrar al que está en el escenario?

Gustavo: Por el hecho de no estar acostumbrados a ser protagonistas, la historia de que no dejen a la gente ser protagonista hace que se lo otorguen a cualquier tarado. No hay sustento para que se admire o se idolatre, la gente ve cosas que uno no tiene. Además en el caso específico del rock hay una tradición: todos los medios de comunicación, toda la producción necesitan crear mitos sobre los rockeros para que sus negocios funcionen.

Pero algunos rockeros asumieron el rol de ídolos aun cuando no lo admitieran. No son del todo inocentes...

Gustavo: Puedo perdonar que un compositor de rock en un principio intente cambiar el mundo pero después de un tiempo que no va más allá de cinco días no disculpo que siga sosteniendo esa postura. Eso es hipocresía.

Nosotros nos presentamos simplemente como un síntoma, este mundo fabrica gente afligida.

¿Y cuál es la enfermedad?

Gustavo: La enfermedad es no habernos protegido del paso del tiempo, de la muerte, de esos lugares oscuros en los que viven los que sienten, que no haya lugar para los que no se sienten a gusto.

Ricardo: Y con respecto a la idolatría es cierto, te idolatran pero además te exigen coherencia. ¿Y quién puede mantenerse coherente toda la vida? ¿Cómo me van a exigir eso? A varias bandas les pasó eso. Los Redondos, por ejemplo, que dijeron: «no vamos a tocar en tal o cual lugar». No podés hacerte esclavo de una cosa que decís.

¿Vos Gustavo, tuviste un enfrentamiento con Los Redondos?

Gustavo: Considero que es la banda de rock más grosa y honesta del país. Pero si ellos creían que durante 17 años iban a obrar de manera tal que su conducta se erijiera en un valor divino se equivocaron. A mi manera de ver, sostener la coherencia es una incoherencia. Me gustaría ver a los Redondos como personas. Haciéndose cargo de los errores y contradicciones que se cometen en la vida. En el escenario y fuera del escenario. De no ser así, te estás creyendo que sos distinto, que merecés la estatua. A mí siempre me queda la duda si es arte o si soy un tarado más.

¿Ustedes quieren ganar dinero con el rock?

Ricardo: Sí. Somos *under* porque nos mandaron para abajo.

¿Pero el ganar más dinero no te separa y marca diferencias con los menos afortunados?

Ricardo: No tendría que ser así. Pero sí, te separa. Te diferencia.

Gustavo: Lo que marca es la diferencia que da el poder. El que tiene más dinero avasalla o abandona a su suerte al que tiene menos.

¿Ustedes le avisan al público que lo único que quieren es ganar dinero?

Gustavo: Le avisamos. Por ejemplo por tu medio que es el menos propicio. Pero otra diferencia que podría establecerse es ¿qué se hace con el dinero que se gana: pagar a alguien para que mate a otro o restituir el Borda?

¿Existen los artistas?

Gustavo: Deben existir como las brujas. Que los hay los hay pero yo no conozco a ninguno. El rock responde a una necesidad que sinceramente desconozco. Todavía no me explico por qué viene tanta gente, en Cemento metemos 500, 600 tipos.

Hay críticas para Chabán, ¿es otro de los tipos que suele criticarse?

Gustavo: Yo lo quiero. Es un loco. El show de Cemento es la puerta. Esos tipos peleando por entrar gratis o pagando la mitad de precio. Y Chabán a los gritos: «¡Tienen que leer literatura inglesa, lean a Shakespeare! ¡No repitan tanto, no miren tanta televisión!».

Ricardo: Se maneja impresionante con la gente. Hay quilombo y él grita «No sean tan argentinos». Y ahí todo el mundo termina gritando «¡Argentina, Argentina!», se acabó el quilombo.

¿Aceptan cualquier reportaje?

Gustavo: Sí, todos. Algunos son mejores. Como Tom Lupo, que es un grande. Va a cantar con nosotros.

¿Y para qué sirve hacer reportajes?

Ricardo: Es una estrategia para que venga más gente.

¿Y para qué le sirve a la gente ir?

Ricardo: Para tomar, para divertirse, para olvidarse y para acordarse.

¿Y qué se ve desde arriba del escenario, les pasa todo eso?

Ricardo: Se ve que la gente se divierte, que escucha y también se ve la violencia de alguna gente que tendría que apuntar para otro lado.

Gustavo: Se ven cosas enajenadas, que cuando se miran a los ojos no se ven. Se cree que la violencia es una manifestación imprescindible por su poder revolucionario pero que queda en la nada si le pegas al que está en la misma que vos. En un recital que se estaban matando dije que ya que había violencia por qué no la juntábamos y la descargábamos contra los inventores de nuestra marginación. Ir al Congreso, a la casa de gobierno, por ejemplo.

¿Y los militares?

Gustavo: Son el SIDA. Dentro de diez años capaz que los argentinos se van a olvidar de lo que los militares hicieron en este país. El olvido social es peligroso.

Parece que no se tomaran muy en serio hacer rock...

Gustavo: No es tan así. Hacemos rock por placer y por ganas y porque también tengo la sospecha que un día todo esto va a estallar. Sin eso, sin esa sospecha ínfima no seguiría cantando. Es una humilde sospecha. Creo que sin esa sospecha, trabajaría en un barco o en cualquier cosa.

Ricardo: Se sube por la magia de la comunicación, en un momento del recital uno siente algo yendo y viniendo.

Gustavo: Sería terrible tener la sospecha de morirse sin que se acabe la impunidad de los asesinos y sin borrar la sonrisa de un gobernante en un afiche mientras del otro lado de la pared se escucha el llanto.

¿Quieren hacer una lista de los hipócritas del rock and roll?

Ricardo: Sí: Soda Stéreo, Virus, Los Fabulosos Cadillacs, Los Pericos, Alejandro Lerner, Rata Blanca, Jaff, Los Ratones Paranoicos.

Gustavo: Yo tengo la fantasía de cagar a trompadas a Juanse, de los Ratones. Ya que no puedo ir a ver un recital

de los Rollings, le puedo pegar a él acá. Y si quiere en un show de ellos. Y también me banco al público.

¿Ustedes creen que hay derecho a matar?
Ricardo: ¿Hay?
Gustavo: ¿Hay derecho a vivir?
Ricardo: Sí, hay derecho a matar.

Gustavo: A mí la palabra revolución me conmueve. No podes vivir individualmente cuando el sufrimiento está a diez centímetros tuyos.

Si un día la gente sale a quemar todo, ¿qué harían?
Gustavo: Me sentiría plenamente feliz.

SILVINA FARREL (41)
«ME GUSTARÍA TENER DE ENEMIGO A LA FAMA»

Silvina trabaja en el circuito «parakultural» desde el año 1985 y si bien no realizó muchas presentaciones sus «dotes» de actriz ya son reconocidas. «Bodas de sangre» y «Medea, un paisaje de hembras» quizas fueron los trabajos más conocidos. Ahora está haciendo «El ojo salvaje» con Máximo Salas de director y al mismo tiempo hace con Lorenzo Quinteros, «Florita, la niña perseguida». Aprendiz de guerrera, caótica bebedora de alcohol, terrorista cultural, excelente actriz pero sobre todo, una persona que busca su destino más allá de los escenarios de la cultura.

¿Cómo es que llegás al teatro, cómo se te ocurre el teatro?

En realidad, tenía ganas de estudiar desde que era chica pero no me dejaba mi familia, por el asunto de volver tarde de noche. Tenía que estudiar, tenía que trabajar, tenía que estudiar inglés, tenía que hacer muchas cosas. Así que cuando terminé el secundario, entré en la facultad, estudiaba licenciatura en Física con la esperanza algún día de ser astronauta...

¿Y te metiste en el delirio de la física?

Claro, llegué a percibir la magia. Estás trabajando en matemáticas con otras dimensiones. Hay un momento que tenés un flash, ¡entendiste algo! Hacés ecuaciones, integrás y derivás y hay momentos que percibís lo que podría hacer la dimensión del tiempo, la cuarta dimensión... la ciencia tiene algo de mágico...

¿Y en el teatro, hay magia?

Sí, sentís en el escenario los cuerpos de otros hombres y mujeres que están vibrando con vos y todo lo que significa armar un personaje, encontrar dentro de lo más profundo de vos lo que es el ser de otro, del personaje...

¿Y en el escenario vos te olvidás que el otro es Carlos y Carlos que vos sos Silvina?

Si estás trabajando con alguien que te está tirando onda, sí. En una escena de pasión, la pasión tiene que estar ahí. Si no para qué mierda voy a hacer teatro.

¿Y el espectador percibe esa diferencia?

Sí, lo percibe. Depende de qué tipo de teatro sea. Yo creo en el teatro del que habla Artaud, un teatro que no representa la vida sino que «presenta» la vida.

Hace poco me contabas que uno de los personajes que más te costó era uno que hiciste en «Saverio, el cruel» de Arlt.

Sí, porque tenía connotaciones morales y los personajes en el escenario están más allá de la moral porque si estamos hablando de presentar la vida, de encontrar las fuerzas más puras y naturales, si hablamos de un teatro que no sea imitación, cuesta mucho encontrar las fuerzas de afirmación en un personaje «moral». ¿Cómo hacía para afirmarlo sin que sea un miserable?

¿Y si tuvieras que hacer un personaje miserable?

Una puede escoger los personajes que hace. Creo que no lo escogería.

Vos leías a Castaneda, el antropólogo que tradujo las enseñanzas del indio yaqui Don Juan... ¿lo aplicás en tu vida?

Tienen que ver con mi elección del teatro. Para mí el teatro es un camino con corazón. Castaneda habla que hay muchos caminos para seguir, pero hay que elegir uno que tenga corazón. ¿Cómo los distinguís? Porque al transitarlos uno te alimenta y te potencia y el otro te debilita. Ninguno de los dos caminos te lleva a ningún lado pero uno puede hacerte la vida feliz y el otro te puede llevar a maldecir la vida.

¿Pero Castaneda también habla de «perder la importancia personal» y eso no va en contra del teatro que puede traer «la fama»?

A mí no me pasa. Sería lindo tener de enemigo a la fama. Hay que salir a trabajar sin esperar el aplauso, sino esperando los momentos de vibración. El ejemplo es cuando el arquero da en el centro del blanco y el maestro se inclina y hace una reverencia y el discípulo se pone contento. El maestro le dice: «porqué te ponés contento, yo no te hice la reverencia a vos. La flecha fue disparada, ello

la disparó, no fuiste vos». El mejor momento de actuación sería cuando «ello» te actúa. Depende de cómo actúas, cuando termino de actuar y pregunto «¿qué te pareció?» me siento una idiota.

¿Tenés miedo en el escenario?

Sí, sobre todo en el estreno. No sé si es miedo, es algo que me agarra en el estómago. Cada vez que estrenaba, antes me emborrachaba...

Yo te he visto beber y cometer actos desestructurantes: treparte a una torre de iluminación, desenchufar un equipo de sonido cuando una banda tocaba...

Creo que lo que me lleva en ese momento es el espíritu del alcohol, como dice Baudelaire el espíritu del vino... Creo que ahí se revela mi espíritu más anarco en toda su potencia. Pierdo completamente todo control sobre mis acciones, puedo hasta colgarme de la lámpara. Pero tengo algo así como agujeros negros en mi cabeza. Una vez estando en Chile, creo que en Arica, estaba sola, eso fue muy fuerte para mí porque siempre estoy con algún referente, algún amigo, alguien que me acompaña y anda corriendo atrás mío tratando de volverme a tierra, cuidándome. Bueno, ahí estaba sola en un hotel, no conocía a nadie. Recuerdo que salí del hotel y me desperté al otro día en el hotel. En el medio no recuerdo nada. Algún flash: un auto por la Costanera, un ascensor, una discoteca, un bar con gente en una mesa. Al otro día me fui a Perú así que nunca supe.

¿Te traen consecuencias sociales esos «descontroles»?

La gente por ahí me mira raro o no me llama más. Parece una audacia guerrera y también parece teatro, parece pensado. Pero yo en ese momento no pienso. Es pura acción. No es que no me guste eso, pero se gasta muchísima energía.

No estás en pareja, vivís sola.

Sí, y es bueno. Es una elección que he realizado. Una decisión. Es la primera vez que vivo sola, antes siempre estuve en pareja o en familia o con mis amigos. No es que sea la palabra ser más libre. Creo que mantengo más mi individualidad. Yo sé que la soledad puede ser devastadora, pero la familia y la pareja también son devastadoras. Yo sé lo que pasa: te enamorás y te ponés una idiota. Porque es hermoso para una mujer preparar la comida y que llegue el hombre...

¿Te adaptaste rápidamente a las rutinas de la soledad?

No. Al principio estaba invadida de gente. Yo misma la traía. Después comencé a hacer las cosas para poder estar sola y me he encontrado caminando sola como una idiota: ¿qué hago? agarro un libro y ahora pongo un cassette y ahora la tele. Entonces paro y digo: ¿de qué tengo ganás? Y ahí empiezo a encontrarle la vuelta.

¿No crees que hay un momento en la vida en que tiene que llegar el gran acto: patear o atajar el gran penal?

Sí. Yo busco los desafíos constantemente. Me encanta cuando me dan un personaje que no comprendo. Me encanta el misterio, lo desconocido. Vivir de taquito es algo que desprecio. Mi mejor amigo también tiene que ser un buen enemigo.

¿Es necesario conocer los propios límites?

Para mí es saber ponerlos yo. El cuerpo puede muchísimo. Puedo tomarme todo el alcohol, puedo coger tres días seguidos o comerme treinta tortas de chocolate. Tengo que encontrar el límite y el límite de la pasión es la muerte.

¿Pasaste alguna vez un gran miedo?

Una vez un tipo me quiso violar al lado del acantilado, yo era la típica ingenua. Supongo que en las violadas siempre hay alguna ingenuidad. Creo que más que el miedo a que me viole fue el miedo a que me tire por el acantilado.

¿Zafaste?

Sí. Traté de usar un montón de mecanismos. En medio de la desesperación, traté de pensar. Cuando estoy desorientada trato de parar un segundo y pensar. Probé una, no funcionó. Probé otra, tampoco. Hasta que usé la táctica del grito. Grité y funcionó.

¿Qué te está pasando con el erotismo?

Yo mantengo relaciones libres por elección, no cojo por acostumbramiento. Cuando era chica por ahí me cogía cualquier idiota, alguien que no me gustaba, era llevada por los hechos y estando en la escena, agarraba y cogía. Yo creo en el deseo como un gran poder que uno tiene, no como ese deseo imposible que nos han metido las teorías psicoanalíticas, no es el deseo de lo que no tengo, es el deseo de algo que tengo, siempre lo tengo y quiero más.

¿La pera que te vas a comer te desea a vos?

Una vez vi una película de un tipo que pasa junto a una vidriera y ve una nutria que lo mira, pasa varias veces y la nutria lo mira. Al final la compra. ¿Quién eligió? Los niños no tienen pensamiento, Rimbaud dice «más sordo que el cerebro de un niño». La seriedad con que juegan los niños. ¿El niño juega con los objetos o los objetos juegan con el niño?

Hablaste de las teorías psicoanalistas, ¿te psicoanalizaste?

Sí. Hice terapia individual y también familiar, me pareció bastante terrible. Me parece un nuevo lenguaje religioso, un nuevo modo religioso. El que tiene plata y quiere confesarse que vaya y pague para ser perdonado. El psicoanalista es esa oreja, como dice Henry Miller, una oreja que cada minuto sabe que es dinero en su bolsillo.

¿Vos escuchás?

Sí, escucho.

¿Y escucha la gente?

En general es una cosa de oídos cerrados, es bastante terrible. Hay poca gente que realmente esté viva. Leía el

otro día que cualquier persona destinada a tener una vida superior se encuentra enfrentada a una confabulación hechizada de toda la sociedad que lo que primero hace es arrollarte, someterte, pisarte. No sé si es un dato que dé ejemplo, pero fijate que en Inglaterra a las personas que viven solas les cobran un impuesto mayor.

¿Sos feminista?

No, las mujeres somos monstruos. Explotamos a los hombres más que los hombres a nosotras. La brujería femenina es mucho más poderosa que la masculina. Claro que hay devenires femeninos en el hombre y viceversa.

Hablaste del ser superior, ¿te gustaría ser «superior»?

Hay un libro de Pessoa que se llama «El banquero anarquista» que empieza a hablar de las diferencias naturales con que se nace, diferentes a las diferencias sociales. Hay diferencias innatas. Se trata de ser noble, actuar con nobleza. Nobleza en términos de impecabilidad. La única libertad que tenemos es la de ser impecables. Si te estás por atar el cordón del zapato y te agachás, justo puede caer una piedra en el lugar en donde estás y aplastarte o en el lugar donde ibas a estar en el instante siguiente y salvarte. ¿Cuál es la diferencia? La de atarse impecablemente los cordones. Es muy pequeña la libertad que tenemos.

¿Tenés buenos amigos?

Sí...

¿Cómo los reconocés?

Porque tengo buenas conversaciones...

¿Estudiaste teatro?

No. Nunca estudié. Ahora hago danza clásica, flamenco. Antes no me gustaba la técnica pero creo que si se espiritualiza la técnica es buena.

¿El teatro se puede trasladar a la vida cotidiana? ¿Hacerlo en tu casa, en todas partes?

A mí me gusta esa idea. Cosas preparadas al acecho. Preparar las escenas de la vida. Creo que se podría hacer de la vida una obra de arte, algunos lo han hecho. El teatro nace en medio de la peste cuando una ciudad está devastada, cuando la gente tira el dinero por la ventana, cuando el hijo coge con la madre y los ríos se bañan con la sangre de los cadáveres. Ahí, capaz que el arte puede aparecer. Aquí, de alguna manera, en Buenos Aires, está todo medio devastado. Quizá entonces el arte aparezca.

JORGE SPADA (42)
¿QUIÉNES SON LOS LOCOS?

Lo conocí en el Teatro San Martín a raíz del encuentro organizado por los artistas del Borda para eliminar los manicomios. Es director adjunto del Hospital Psiquiátrico de Posadas. Anteriormente este hospital (y parece una broma de Foucault) fue un leprosario. En el año 1970 la lepra empieza a retroceder estadísticamente. Entonces trasladan un viejo manicomio llamado «Villa Lanús», instalado en ese barrio, que también tuvo un origen curioso: fue una comisaría. Ahora, el «Ramón Carrillo» es un hospital de avanzada. 120 internos, 40 profesionales. Es mixto, no hay electroshock y lo dirige Jorge Spada, uno de los tipos más vitales y apasionados que he encontrado en mis contactos con esos museos de cera de la mente humana que son los manicomios. Por fin, alguien que curando a los locos está completamente loco.

¿Qué es la locura?

Es un estado de realidad no ordinaria, no de irrealidad. Lo que hay que discutir es «¿qué es lo real?» Se habla de realidad fáctica, realidad psíquica. Vos ayer en tu charla lo decías bien: realidad es orden del rey. Entonces, en la locura parece que no hubiera una correcta percepción de lo real. Simplificado: la locura es un no acatamiento a la orden del rey.

¿Estuviste en contacto con muchos locos?

Sobre todo cuando hice mi residencia y viví con mi familia dentro del hospital. ¿Pero vos me preguntás cuántos locos traté adentro o afuera del hospital? Porque hay más locos afuera que adentro.

Estoy de acuerdo con eso. Hablamos de los mitos de la locura. ¿Cuál es la violencia del loco, existe?

Tal cual vos lo decís. Es un mito. Como el mito de Edipo. Mi definición de mito es que se trata de una mentira colectivamente aceptada que encubre relaciones de poder. Esto vale tanto para el mito de Edipo como para el de la violencia en la locura. Y lo mismo vale para el mito del sufrimiento, yo no sé si sufren o no sufren, habría que estar loco, circunstancialmente lo he estado a través de las experiencias psicodélicas. Pero ni el capo de APA puede afirmar si los locos sufren o no sufren, ni el psiquiatra más experimentado. El sufrimiento es una experiencia subjetiva e intrasladable.

¿No es una conveniencia la locura? ¿No es algo que les conviene a los médicos, enfermeros, trabajadores sociales, artistas, etc.?

En la charla del Teatro San Martín donde vos estuviste, le hacen una pregunta a Alberto Saya, del que aclaro que soy amigo, le preguntan cuántos pacientes recuperaron. Y ahí Alberto perdió el espíritu de la respuesta. Estoy de acuerdo en que los talleres son útiles para el artista que le tocó estar internado, pero si los talleres se proponen curar a alguien entonces no me parece que sirvan para nada. Alberto se «atrapalhó» como dicen en Brasil, podés recuperar a alguien enfermo en tanto y en cuanto haya una enfermedad. El objetivo único de los talleres es la producción artística de un tipo que circunstancialmente está internado.

¿Qué es estar loco?

Ser diferente fue el tema que atraviesa el tiempo, lo agarró la inquisición y lo utilizó para eliminar diferentes. No es pensar diferente en términos de contenido, vos sos de la UCD y yo peronista, sino se refiere a una diferencia metodológica que me permite a mí ver a la mesa caminando y a vos verla quieta. Entonces si eso sucede, es probable que me persigan. David Cooper, uno de los más lúcidos pensadores sobre la locura, decía que paranoico no es quien cree que lo persiguen, sino quien se da cuenta que lo persiguen. Estar loco quiere decir etimológicamente «estar fuera de lugar». Vos entrás a una iglesia y te ponés a hablar con Dios y es el lugar socialmente aceptado, está bien.

Pero si te ponés a hablar con Dios en la esquina y el cana te pregunta qué hacés y le decís que estás hablando con Dios, estás loco. Es el contexto quien define quien sos. ¿Alucinaciones? Todos alucinan. El paciente es una alucinación del psiquiatra. Enfrente de él hay un tal José. Pero él ve a un paciente.

Hay algunos «cuadros», y perdón por los términos donde la psiquiatría parece tener razón. La catatonia por ejemplo, alguien que queda obturado del mundo.

Son términos de principio de siglo: esquizofrenia, demencia precoz, catatonia. La catatonia es una danza inmóvil. ¿Qué es la esquizofrenia? El yo dividido, ¿y quién en esta sociedad no lo tiene dividido?

¿Y qué es el yo?

La idea que tenemos del yo es psicoanalítica. El psicoanálisis es una disciplina, no una ciencia, de dudosa procedencia que genera a través de una hipótesis, ni siquiera de una teoría como puede ser la de Newton, podemos decir que debe existir el inconsciente, creo que existe...

Perdón ¿el inconsciente existe de la misma manera que existe la mesa o el hígado...?

Existe en el mismo nivel de irrealidad. La mesa la toco con los dedos del mismo modo que puedo tocar un fallido con mi oreja.

Sé que nos desviamos, pero me acordé ahora de la teoría de Cooper sobre la familia ¿Qué experiencia tenés vos sobre la familia del loco...?

Mirá, la familia dicen que es la célula del tejido social. Si el tejido está loco, la célula está loca. Pero para retomar con el psicoanálisis ahí encontrás otro forzamiento del modelo teórico basado en Edipo. Pregunto simplemente: Edipo, ¿por qué? En términos científicos de la física semejante afirmación resultaría ridícula. ¿Enamorado de mi vieja? Puede ser al revés, puede ser lo contrario, transversal pero le quiere meter al neurótico y psicótico el modelo familiarista. Este modelo casi de auto inventado en Viena se mete a presión.

Particularmente, creo que el psicoanálisis enfermó más al mundo que lo curó, vos qué opinás... es una pregunta tramposa...

No, es una excelente pregunta... Hay una tendencia a centralizar el tema de la enfermedad en el lenguaje. Y la locura, por supuesto es un complejo entramado micro y macrosocial en donde el lenguaje es un elemento más. Voy a salirme, otra vez. Pero me indigna lo que pasó con el pibe de «Las Tumbas» que lo usó el director para publicidad, no alcanza con que escribas un libro como Medina o una película sobre los locos, ni que le pongas un abogado. Ya ganaron bastante dinero con los marginados, no jodan.

Hay una frase que me gusta: «No me curen, déjenme en paz...».

Una india mapuche, allá del hospital de Río Negro escribe una carta y dice: «yo no les pido que me den una mano, les pido que me la saquen de encima». Yo estoy con Moffatt cuando dice: «nosotros los técnicos no vamos a cerrar el psiquiátrico». Pero yo me sigo preguntando lo mismo: entonces, ¿qué estamos haciendo ahí adentro?

¿Qué es oligofrenia?

Es un término psicométrico que determina que un individuo no alcanza determinado nivel intelectual. No es como la locura en donde vos supuestamente acumulaste un capital ideativo y luego lo perdiste. Aquí estamos hablando del tema concreto de la desnutrición.

¿Usan chaleco químico?

Hacemos un control estricto del uso de medicación. Hemos llegado a cifras históricamente bajas en el uso de psicofármacos. Hemos suprimido las piezas de seguridad. Hay algunas dudas, el hospital está emplazado cerca de la ruta y tuvimos un suicidio de una paciente. Nos llevó una larga discusión.

Nosotros tenemos un 80% de oligofrénicos. Muy poco esquizofrénico, casi nada de alcoholismo o drogadicción. Tenemos entre los pacientes de larga permanencia un 70% de mujeres y esto es porque resulta mucho más difícil inscribir en la cadena productiva una mujer de clase social baja. Es muy difícil que una familia de clase media deje a

una ex-paciente que cuida sus hijos o que haga una comida. El tipo puede cargar bolsas. Lo peor que te puede pasar en este país es ser loco y ser pobre. Y ni te digo si encima sos mina.

¿Permiten relaciones erótico-afectivas libres entre los pacientes?

Sí. Acá hay un tema polémico. Nosotros dejamos que hagan lo que tengan ganas, si mengano se lo quiere pirovar a zutano y zutano está de acuerdo vayan en esa. Hubo alguno que otro caso excepcional de abuso de poder. Si yo soy enfermero y abuso de mi rol, es casi una violación encubierta. Esto es peor que una humillación, porque si te pongo una cachetada hubo por lo menos un intercambio, acá lo que puede suceder es que el consentimiento no está tenido en cuenta.

¿Cómo es la rutina cotidiana en tu hospital?

Varía mucho según en qué grupo estés incluido. Hay gente que participa en los talleres, hay gente que está en la huerta. La gente de la huerta trabaja en un proyecto autogestivo, inventaron un biodigestor que es la producción de gas con la bosta de los animales. Lo que nos preocupa de la huerta es que lo hicieron tan bien que empiezan a quedarse, no se mueven de la huerta. Esa comunidad que funciona, que venden verdura, que tienen un criterio de producción no pueden salir del útero de la institución, el «afuera» está muy salvaje. No se van. Nos preocupa porque nosotros queremos que se vayan.

¿Porqué querés que se vayan?

Porque la locura no es un oficio. Yo preferiría vivir en la calle a estar encerrado. Por supuesto que este hospital es diferente. Antes de nuestra gestión, los pacientes desayunaban a las 8 de la mañana y cenaban a las seis de la tarde. Ahora los horarios son casi libres.

¿Tuviste miedo en el hospital?

Jamás. Jamás tuve miedo con los «locos», tuve miedo sí con los otros locos, los de la calle, con la gente que se supone no está loca. ¿Por qué existe el mito del miedo a los locos? Y si yo a vos te ato, te privo de estímulos. Cuando vos te desates vos no vas a distinguir si yo soy amigo o enemigo. Es una saludable rebeldía ser peligroso en muchos casos. Me parece una gansada esta onda Gandhi de la «no violencia». Si me violentan, tengo que violentarme. La mayor parte de la gente que llega a nuestro hospital la trae la policía y nosotros le decimos: «No se internen». ¿Dónde empieza la violencia? Ya lo hiciste subir a la fuerza al patrullero. El tipo no estaba matando a nadie, estaba hablando boludeces. ¿Y...?

¿Qué es un psicópata?

Grande la pregunta. Acá aparece la flaqueza de esta pseudo ciencia que es la psiquiatría. Es como considerar la homosexualidad una perversión. Es una elección. Le preguntaban a Charly García qué pensaba de la homosexualidad y él respondía: «pero viejo es como que me preguntes qué pienso de la lluvia». La psiquiatría lo define como un asocial que no tiene alterado el juicio, es una enfermedad mental sin alienación. En cambio para esa gnoseografía clásica que yo no comparto, el psicótico es el tipo que tiene desviado el juicio. El psicótico termina en el hospicio y el psicópata en la cárcel. La psicopatía es una estrategia adaptativa. El tipo termina cagando al psicótico, pero porque como a él lo cagaron responde igual. Lamentablemente no somos psicópatas, si vos Symns fueras un psicópata estarías ahora en la casa de gobierno.

¿No sentís que hay un gran dolor, una tristeza en el mundo?

El que no lo percibe no lo quiere ver. Es un dolor que sangra permanentemente. La gente está re dolorida, pero se pone las pilas y se pone una careta con sonrisa. Me tocó ser psiquiatra, pero sé lo que se ve en el mundo y lo que es un manicomio. Mientras esté de este lado, voy a tratar de que no se internen. Si estás mal porque la realidad te parece absurda te voy a decir que la realidad es absurda y te voy a decir que te vayas, que no te internes. El manicomio es el mayor de los absurdos.

CLAUDIO KLEIMAN (43)
¿QUÉ ES LA MÚSICA?

Comencé a simular periodismo en «Pan Caliente», año 1982 y Claudio ya estaba ahí. Sus notas sobre rock, basadas siempre en traducciones, me parecen las únicas lecturas interesantes que pueden leerse sobre ese tema. Lo demás es literatura disfrazada o, peor aún, cholulismo y oportunismo inspirado. De la música no hay que hablar. Esta charla no estaba premeditada, sólo sabía la primera pregunta que iba a plantearle y que no por casualidad es el título de este copete que ya se termina.

Tengo una sola pregunta preparada para este reportaje... ¿Qué es la música?

No tengo ninguna definición. A veces me gusta leer definiciones de la música de tipos que piensan cosas brillantes, pero las definiciones no me parece que definan nada. A mí siempre, intuitivamente, me pegó como la más elevada, la más sublime de todas las artes. Buscando alguna idea por ese lado, me parece que uno de los motivos de esa sensación sublime que produce es que la música no existe. No existe en el mundo material, es una vibración que mueve el aire, ondas que viajan por el aire.

Pero esa es una descripción del sonido en general, ¿la música no es un sonido elaborado, especializado...?

Es una vieja discusión. Para algunos tipos música es el sonido de un martillo, ruidos aleatorios. La gente del rock industrial, por ejemplo, integra los sonidos de la urbe moderna, en vez de utilizar instrumentos convencionales agarran un yunque gigante y le dan con un martillo. El silencio también puede ser organizado en forma musical. Está el silencio, está el ruido y está la música. Lou Reed tiene un tema muy famoso que se llama «Cuatro minutos treinta y tres». El tema es nada, es lo que pasa en cuatro minutos y treinta y tres segundos, que puede ser silencio o ruido.

Me quedé colgado en esta categorización de la música como la «más grande», puedo coincidir con ella, pero no deja de ser arbitrario...

Vos escribiste en una nota que el arte viene a reemplazar a la magia y que la decadencia queda demostrada porque el arte queda plasmado en una partitura, en una pintura, en un libro. Pero la música no es una partitura, en cambio el cuadro es en sí mismo y la escultura y el libro también.

¿Qué es la partitura, entonces?

La partitura sería una interpretación imperfecta, una traducción de la música a otro lenguaje, a un lenguaje no musical, porque como te decía antes la música no existe, es una vibración en el aire, entonces para transmitirla la traducís sígnicamente en un papel, lo codificás en un lenguaje caligráfico. Sin embargo, los músicos que más nos han conmovido, como Jimi Hendrix o Eric Clapton nunca tuvieron la más puta idea de lo que es una partitura.

Nietszche se preguntaba cómo era posible, si no era cosa de locos, que a través de la música de un tipo muerto hace tiempo, como Mozart, reviviéramos sentimientos que no existían en nuestra conciencia antes de escucharla...

Ese es el milagro del arte. Una vez leí una cosa que escribió Ginsberg acerca de Blake. Ginsberg en un estado especial, había creído descubrir la inmortalidad y estaba leyendo a Blake cuando tuvo la misma visión que tuvo el escritor. Descubrió que Blake había conseguido transmitirle su estado de conciencia, muchos años después de haber desaparecido físicamente y que eso era entonces la inmortalidad: había conseguido transmitir lo esencial de él a otro tipo que lo leía dos siglos después. Eso es lo que pasa más intensamente con la música por esa cualidad vibratoria, de ser un cacho de aire, de no ser nada concreto. Creo que la música es lo que más cerca se mantiene de la magia.

La música es mágica, pero el disco tiene que ser brujería, porque en el disco no hay aire contenido, hay una clave inscripta...

El disco hace vibrar el aire para que llegue a tu oído. Pero ¿dónde está la vibración, está encerrada en el disco? El aire está ahí, hay un medio que recoge una señal y la hace pasar por un parlante que hace vibrar el aire que te rodea...

Pero tiene que haber diferencia. Marcelo Gobello escribía que en vivo es remotamente superior al disco, que el único grupo de rock que sonaba «algo así como en vivo» eran los Rollings. ¿Vos ves esa diferencia entre la música en vivo y el disco?

Por supuesto hay una gran diferencia. Pero creo que son dos pinturas diferentes. Los Beatles por ejemplo eran muy superiores en el estudio, creaban una magia alucinante que quizás en vivo no lograban. En vivo está la adrenalina, la energía. Me parece más realista eso que tratar de aproximar lo que sucede en vivo al estudio.

UN MISTERIOSO INSTRUMENTO

¿La voz humana es un instrumento?, porque no hay medio intermedio, no es el hombre haciendo vibrar el aire con un tambor o una guitarra, es el cuerpo usando el cuerpo...

La voz es un instrumento, si hablás de la letra es otra cosa porque tenemos que hablar de la canción que ocupa otro lugar que la música sin letra. El rock viene de la canción popular, el origen es muy primitivo y remoto, es el tipo que cuenta historias, en la canción se combinan dos efec-

tos muy poderosos, el poder mágico de la música de hechizarte a través de la vibración del aire y el poder del brujo que cuenta historias.

Es difícil separar la voz humana que poetiza y larga una letra inentendible, que no clava la realidad y la penetración ideológica del «decidor»...

A mí no me agrada la música que pontifica. De todas maneras no sé si tiene mucho sentido separar tu ideología –que es tu cuerpo de ideas– de tu cuerpo físico, ¿Qué manera tenés de transmitirte a vos mismo sin transmitir tus ideas?

A mí personalmente me gusta más la banda que el cantante. Por supuesto que el Indio Solari me conmociona, pero otra parte más fuerte de mi atención está esperando el silencio de las ideas...

A mí también me pasa. Primero porque en esta época las palabras están muy desvalorizadas. Una definición de música que escuché una vez, que puede ser tan válida como cualquier otra, era que la música es un pensamiento sin concepto, a veces las palabras te transmiten esa sensación mágica no conceptual, pero si el tipo te está diciendo que la mina lo dejó, te interesa mucho menos que las dos guitarras entretejiendo sus arpegios.

A mí a veces me da la sensación de que las guitarras hablan...

Creo que la magia del rock es cuando produce ese espacio. Keith Richards decía que los Rolling Stones era el espacio que hay entre los instrumentos. Esa es la clave del sonido, no es lo que se toca sino el aire que hay, una masa de aire que se forma.

¿Por qué las bandas tocan de memoria en los recitales, porque sólo hacen lo que ya saben y no se arrojan al vacío improvisador?

Hay muy poco espíritu de aventura, no sucede sólo acá.

Clapton, por ejemplo, es un aventurero...

Clapton, claro. Cream era una de las cosas más aventuradas que se conocía en música. Ellos se metían en un viaje, y se iban al recarajo, ellos mismos decían que de repente habían tocado cinco minutos de un tema y de repente se miraban y se decían: «¿Adónde nos fuimos, dónde estamos? No sabían en qué lugar del compás estaban, ni qué tema estaban tocando.

En una nota que escribiste sobre Lou Reed me asombró descubrir lo aventurado de su propuesta...

Lou era otro gran aventurero, todavía no llegamos adonde estaban aquellos tipos en ese momento. Son momentos sublimes del arte.

Yo leo tus notas y me gustan pero sigo encontrándome con una curiosidad paradójica y sin respuesta: ¿Por qué hablar de la música, hay toda una culturilla de mierda alrededor de la música...?

Sí, es ridículo. Ya ganarse la vida haciendo música es ridículo, pero ganarse la vida hablando de música es muchísimo más ridículo todavía. Tanto como lo es la crítica de arte. Hay algunas cosas que sirven para descubrir, por ejemplo que la gente escuche a Morrison. Eso creo que tiene valor porque ya es como un género aparte lo que pasa que depende con el talento con que se haga y de cuánto te la creas. La música o cualquier otra cosa te puede dar pie para que vos hagas tu propia literatura, siempre que sea entendido como literatura, que no estés intentando venderlo como periodismo.

Vos sabés que todo está degradado, el mundillo del teatro, los actores, pero el rock especialmente ha cargado sobre sí muchos y distintos grados de miseria.

Y porque en el rock hay más plata, creo que el dinero es una máquina poderosa de pudrir todo.

MÚSICA DE FONDO

¿Qué música empezaste a escuchar?

En mi casa se escuchaban algunas cosas, mis viejos escuchaban tango, tengo un hermano más grande que se había copado con el jazz, y después con la onda de Los cantantes, hubo un período donde la primera oleada del rock fue hecha mierda por el sistema, donde los pioneros del rock, los Jerry Lee Lewis, los Chuck Berry, desde que pasó eso basta que surgieron los Beatles, hubo un período blando donde surgieron los que se llamaban los cantantes de zapatito blanco, los muy pulcros, mi hermano me acuerdo que escuchaba eso también Paul Anka, Pat Boone pero a mí no me pegaba.

Presley no era un blando.

¡No! al contrario, cuando aniquilaron a los pioneros, Berry, Jerry Lee Lewis, Little Richard, los inventores del rock, surgió Presley.

Sabemos que hay prehistoria siempre, ¿quiénes eran?

Hay un montón Chuck Berry, Jim Vincent, Eddie Cochran, Buddy Holy, Elvis, Fats Domino, Little Richard, esos fueron los primeros, Roy Orbison, Jerry Lee Lewis, unos tipos con unas vidas alucinantes muy novelescas todas, muy hechos mierda.

Ahí está, ¿vos te dedicás especialmente a eso en tu trabajo?

Sí, yo creo que es más una cuestión de curiosidad personal que de repente cuando me interesa enterarme de un tipo, de paso lo escribo y me gano unos mangos. No haría una nota sobre Toto o sobre Abba. Volviendo a lo del espíritu de aventura, una de las cosas que me atrajeron del rock, fue ver ese mundo donde la gente pensaba por sí misma,

yo había pasado por la izquierda, por la militancia, y ni que hablar del mundo del establishment, el mundo de mis viejos, encontraba toda gente que se movía según el manual, mis viejos se movían según el manual de la buena familia, la izquierda se movía según el manual de lo que decía Marx que era lo ideológicamente correcto, y en el rock una de las cosas que me atrajeron muchísimo era que era gente que pensaba por sí misma, y esto se conecta con lo que me preguntabas que no te terminé de contestar, la primera música que me pegó, Beatles, Simon and Garfunkel, Dylan, me pegó mucho el folk.

Comparada con la música que hay, ¿cómo está tu vida ahora, la banda de sonido de nuestras vidas cuál es ahora?

Cada cuál tiene su propia banda de sonido, pero esa ilusión colectiva que se produjo, ya se terminó.

Que se produzca una ilusión planetaria, eso es maravilloso, estoy esperando el momento que se vuelva a producir, inclusive los músicos de rock están desesperados por que se vuelva a producir por volver a producir eso, no saben qué hacer, de qué vestirse, de qué disfrazarse, cómo sacrificarse, el punk creo que fue un ejemplo extremo de matarse para volver a producir.

¿Te gusta el rock nacional?

Siempre hubo cosas que me gustaron, pocas cosas y de repente bastante atípicas entre sí, me interesan cosas que me pegan por algún lado aunque no tengan nada que ver, me gusta Fontova, me gusta León Gieco.

¿Era buena música la que hacía Luca?

Era música poderosa, tenía algún poder de algo.

¿A qué la compararías?

En el campo del rock nacional tiene pocos paralelos.

¿En el campo internacional?

En el campo internacional Luca era como un heredero directo de Lou Reed, de Bowie y después de eso de Joy Division, que eran tipos que a su vez estaban muy influenciados por Lou Reed, por Bowie pero también tenía mucho sentido del humor.

¿Qué pensás de Bowie?

A mí nunca me dijo nada, es un tipo que nunca me pegó.

Así como me dijiste de Luca, ¿Los Redondos qué?

Los Redondos son mucho más iletrados musicalmente que Luca, porque Luca parecía iletrado, pero bueno, vos conocés la historia de Luca, de cómo había sido educado, era un tipo muy conocedor. Mucho Marley tenía Luca también, por otro lado también lo había influenciado mucho el Reggae.

¿Y Los Redondos?

Y los Redondos son muchos más iletrados, comieron mucho más de su propia inspiración. Luca estaba cerca de las fuentes de información, estuvo en Londres, estaba en Europa.

Yo te decía que hubo un momento que la información no era tan inmediata ni había tanto acceso a la información, entonces por ahí la cosa redundaba en algo más original, que de repente todo el primer rock nacional tuvo mucha originalidad: Manal, Almendra, Los Gatos, Vox Dei y todo eso, porque había menos acceso a la información, y creo que un poco Los Redondos son una consecuencia tardía de esa primera época también de que la información que venía de afuera era mucho más fragmentaria, mucho más atrasada entonces se mezclaba con la información que te viene de adentro, porque ahora estamos tan atosigados de información de afuera que no tenemos tiempo, ni tenemos el momento de respiro para dejar salir la información de adentro.

¿Es necesaria la información?

Lo que pasa es que en este momento la información es como una especie de colonización universal, estamos marchando hacia lo de Orwell, pero de una manera mucho más suave, te la están metiendo más con vaselina porque se ve que la mano dictatorial no funciona, con el guante de la democracia te están uniformando la cabeza.

JORGE LANATA (48)
«SER BUCHÓN ES UNA PORQUERÍA»

Empezó a ser conocido en el ambiente, cuando en la radio acompañaba a Eduardo Aliverti, a principios de los 80. De la jefatura de redacción de la revista independiente *El Porteño* saltó a las grandes ligas y de la nada inventó un diario que llegó a competir seriamente con el Gran Monstruo Argentino. Renunció a la dirección de *Página 12*, y conquistó la audiencia de Rock and Pop y luego la de Del Plata con el ya famoso «Rompecabezas». Ahora se enfrenta a los popes de la televisión desde la redacción de «DÍA D». Es una de las escasas figuras en la que pueden reflejar sus dudas, deseos y convicciones quienes ven el resto de las producciones periodísticas como un show perverso.

¿Qué importancia tiene en una entrevista el grabador y en general toda la tecnología que actualmente parecen restar importancia al talento o la habilidad del periodista?

Yo pienso que, antes que un grabador, lo que tenés que tener es algo para contar, y si ya tenés eso lo podés registrar utilizando cualquier método, podés registrarlo incluso con la memoria. Es más, yo creo que es mejor registrarlo con la memoria que con el grabador. Es la misma diferencia que hay entre la presencia viva y la fotografía; la fotografía es cierta, nadie podría decir que es mentira, pero la presencia viva es mucho más cierta. La fotografía registra una parte muerta de la persona. Es sólo eso que se vio, así como en una grabación sólo queda lo que se dijo, lo importante a la hora de armar la entrevista lo interesante a lo mejor es todo lo que no apareció...

Muchas veces tengo la impresión de que el reportero ya tiene la entrevista hecha en su cabeza.

Depende de como sea el reportero, si es un estudiante de física que va a comprobar una tesis es como vos decís, pero si es un tipo curioso, si quiere comprender, entonces va con las manos de sus ideas más o menos vacías. El reportaje es un juego de seducción, el momento en el cual vos estás buscando que el tipo se equivoque, que diga lo que no te quería decir, que se sienta tan cómodo al punto de que se olvide que es un reportaje. Pero no porque lo querés cagar sino porque querés sacarle lo que el tipo no sabe que tiene. Yo trato de laburar de esa manera.

¿Es lo mismo entrevistar a una persona con la que compartís su visión del mundo, a otra que en realidad odiás o rechazas ideológicamente?

Yo entrevistaría al diablo, me encantaría conseguir esa nota. En el caso de que existiera también entrevistaría a dios. Hubo toda una polémica cuando entrevistaron a Massera. Pero no se entrevistó a Massera, lo que se vio de Massera fue un operativo de difusión involuntaria como la entrevista de Grondona o una voluntaria como la de Hadad. En ninguno de los dos casos fue un reportaje. A mí me encantaría hacerle una nota a Massera. ¡Como no voy a hacerle una nota a un asesino! como personaje es maravilloso, muy interesante. Yo no creo casi que existan malas notas, hay sí un exceso de malos periodistas. El mozo que nos sirve tiene seguro cosas interesantes para contar.

Para cuando salga esta revista a la calle, esa excelente entrevista que le hiciste a Maradona habrá quedado muy atrás, pero es un referente. Quiero referirme a algo que dijiste al comenzar el programa cuando presentabas el tema, dijiste creo: «yo sé que Cóppola tiene que estar preso» A vos te parece que un periodista puede decir esa frase. ¿Un periodista puede ser juez?

No, no debe un periodista decir eso. Tenés razón. Voy a tratar de contarte: ese domingo yo salí a ponerme en contra a la justicia, a la policía, al gobierno de Duhalde, al gobierno nacional, y no quería ponerme también en contra de la gente.

¿La gente cree que Cóppola tiene que estar preso?

La gente cree eso, por un motivo que todavía tiene que ser verificado creen que Cóppola tiene que estar preso, yo en eso no quise separarme de lo que pensaba la gente, porque podía quedar totalmente aislado. Yo no me atreví a salir a decirle a un millón de personas: «todo lo que escuchan no sólo es al revés, sino que encima ustedes también están equivocados». Admito que estuve concesivo, y admito que en una discusión teórica debería retractarme.

¿No te parece que ese camino es muy peligroso, acostumbrar a la gente y sobre todo dar piedra libre a los periodistas a la miserable creencia de que pueden juzgar?

Hay una relación perversa con la gente que te pide que hagas eso. Por un lado hay una crisis de representatividad muy grande en la justicia, en los partidos políticos y en la educación formal. Te piden entonces que como periodista cubras todos esos roles, lo cual es una locura y, por supuesto, hay que evitar engancharse con ese rol, bastante laburo lleva intentar ser un buen periodista. Vos hacés una investigación, ponés los hechos, pero alguien te pregunta «¿Y con el tipo qué pasó?, ¿Por qué no decís que es un delincuente o un corrupto?» Y cómo te explico que yo no lo tengo que mandar en cana. Ese tipo de confusiones del público lleva a otras confusiones: la primera es que el periodista a veces se sienta más importante que la nota, lo cual es aberrante, puede que sea importante pero jamás más que la nota. La segunda es la suposición de que tenemos que tener respuestas para todo, y no es nuestra función. «¿Y vos qué creés que hay que hacer con la privatización de la energía eléctrica?», y yo qué carajo sé si no soy técnico, yo te puedo contar que averigüé y pare-

ce que cuando privatizaron se afanaron diez palos. Karl Kraus en su libro, «Contra los periodistas», dice que el periodista completa su educación en público, somos eso, ignorantes que vamos educándonos entre la gente, nos damos ese lujo.

Es necesario redefinir el territorio del periodismo de opinión. Recuerdo, por ejemplo, al periodista del noticiero de Canal 2, Llamas de Madariaga, diciendo con todo descaro: «Escohotado es un tonto». Claro, eso también es una opinión...

Nosotros cuando estábamos en el diario, ahora trato también de hacerlo, diferenciábamos lo que es la información pura de lo que es la opinión en columnas.

Yo no creo que exista un criterio general sobre el nivel de exposición, yo prefiero discutirlo en cada caso. En ese caso puntualmente te puedo contar porque fui. Fui porque Tinelli había hecho un piloto conmigo de «Día D» y de algún modo le debía un favor, no es que él me dijo eso, yo sentía que le debía un favor. Las dos veces que me ofrecieron aparecer en la tapa de gente dije: «no, no todo es lo mismo, gracias pero no». Yo tengo ciertos criterios, no voy al programa de Neustadt. Perdón, una vez fui y me hicieron una cama y me dejaron pagando, fui varias veces hasta que una vez me llevaron a entrevistar al presidente y el presidente, en vivo, delante nuestro dijo que no iba a hacer la entrevista y quedamos como unos pelotudos, yo estaba dirigiendo *Página/12*, y dije, chau Neustadt.

¿Grondona?

Obviamente es distinto, es más fui varias veces, es digno, es un programa conceptualmente raro para mí, Grondona plantea el programa como si no hubiera hechos, como si el mundo fueran opiniones... los hechos no tienen derecha o izquierda, si despiden 10.000 personas eso es un hecho, vos no podés llevar a uno de los despedidos y al tipo que los despidió a discutir sobre los despidos, vos tenés que informar sobre los despidos no recoger opiniones, Grondona además no se compromete.

Tinelli te llamó, ¿es un indicador de que sos aceptado en el VIP de la televisión?

Yo soy un bicho raro en la televisión, me miran raro, los tipos me miran raro, me tratan bien pero me ven como una especie de error del sistema. Yo eso lo siento y ellos también: que yo no tengo que estar ahí. Y yo estoy jugando tiempo de descuento hasta que me echen.

A mí no deja de sorprenderme los múltiples grados de corrupción que se instalan no sólo en los medios televisivos, sino también en diarios tan importantes como *Clarín*...

En el reportaje que hizo la cronista a raíz de mi entrevista a Maradona no publicaron la verdad, ella no publicó lo que yo dije, lo recortó vergonzosamente. No quiero aparecer presuntuoso, pero yo no nací bajo la silla de «Dia D», tengo alguna trayectoria, y una cronista de *Clarín* no puede decirme que me faltó imaginación porque en realidad lo único que tuve en mi vida fue imaginación. A mí me rayó que me juzgara *Clarín*, que justamente se comporta como multimedia porque hay alguien que manda la misma orden a Radio Mitre y es la misma en Canal 13. Eso es *Clarín*, ella tenía una tesis, ella quería que yo dijera lo que ella quería que yo dijera: que había sido obsecuente. Y yo hago lo que quiero en mi programa, no es como en *Clarín* y en Canal 13 que hay una psicóloga que estudia los contenidos de los programas y decide que hay ciertas preguntas que hay que hacer y otras que no hay que hacer. Yo dije eso en ese reportaje y eso la nena no lo puso.

Que escándalo semántico el «mierda» que dijiste en ese programa...

Estamos todos locos... yo dije ese día: me parece que el juez es irregular, los policías están todos procesados por meter merca en otros procedimientos, y después dije mierda, y se quedaron todos con el mierda. Los medios hablan de eso para ocultar lo otro y que es lo otro; que aquí hay otra vez, como en la dictadura, grupos de tareas, tipos que tienen que estar en cana y trabajan para la justicia.

Ahora tenemos la figura del informante, del agente encubierto y el arrepentido...

Yo estoy en contra, yo creo que el estado está estimulando a los particulares a cometer delitos, vos estás dentro de una banda y te das cuenta que te podés hacer unos mangos con esto. Yo no lo vi pero hubo en el programa de Grondona una discusión con lo de Tarantini y con el término buchón.

Sí, Grondona preguntó si estaba bien o estaba mal ser buchón, te hago la misma pregunta.

Yo soy marplatense, pero me crié en Sarandí y me crié en Avellaneda en la adolescencia y soy de ningún lado a esta altura, pero quede donde quede, yo soy de un lugar en donde ser buchón es una porquería, sea para lo que sea está mal, en nombre de la patria también está mal.

Los chorros dicen: la policía hace lo que tiene que hacer y los jueces también, pero los periodistas son buchones... ¿Que pensás vos de la utilización del espionaje con grabadores ocultos, cámaras en los anteojos?...

Yo estuve pensando en eso porque nos habían propuesto hacer para el año que viene un programa de cámara oculta. Yo creo que no, los periodistas no somos espías y lo que quieran decirnos que lo digan y lo que no que se lo guarden. Creás sino una situación artificial en donde tenés que hacer intervenir hasta actores.

Algunos dividen las aguas: podemos espiar al funcionario corrupto, al militar asesino, pero no para meternos con la gente de la calle.

No, no hay cámara oculta para nadie, una ley se cumple para todos, la vida privada es de cualquiera, el derecho a no declarar contra sí mismo es de todos. Yo jamás me meto con la vida privada de los políticos, nunca. Siendo director de *Página* tuve la exclusiva del hijo natural de Menem, tenía las fotos del pibe, de la madre, sus declaraciones y no la mandé. A la semana la sacó *Noticias*.

Yo creo que eso no se hace. Si no hay límites estamos en la guerra sucia, yo creo que todavía existen y hay que respetar ciertas normas de convivencia. ¿A mí que me importa si un ministro se garcha una oveja o se garcha a una mujer? ¿En qué puede afectar eso su tarea como ministro?

¿No ves cierta degradación en casi todas las manifestaciones de la cultura, especialmente durante estos últimos años del menemismo? El acoso grosero de los movileros, los tribunales periodísticos, la degradación del lenguaje, la competencia, el protagonismo.

Yo creo que la información es mala, cada vez peor. No hay editores, hay muy pocos tipos que puedan pensar medios, por tanto todos los medios que salen están condenados a copiar el modelo existente. Eso en la cima de la pirámide, abajo hay un desprecio por la forma que siempre termina incidiendo en el contenido, una nota mal escrita no tiene posibilidad de ser entendida. Después está ese afán de protagonismo que vos decías de los movileros que se superponen a los gritos para hacer la pregunta que va a cagar a los demás, es imposible que un tipo bajando en diez segundos una escalera tenga la posibilidad de decir algo importante mientras le disparan 20 preguntas idiotas. Eso sí podría tomarse como una actitud menemista.

RICARDO BARTÍS (48)
Y LAS MISERIAS DE LA ADAPTACIÓN

Es un actor conmovedor y un director admirable, pero la teatralidad de Bartis supera los escenarios, los guiones, los ensayos y el espacio que el teatro ocupa en la cultura. En Bartis se ejecutan los enunciados teóricos de Artaud: la vida cotidiana, la actividad teatral y la ideología no están separados sino salvajemente entrelazados. Su discurso es tan auténtico y personal que fui a entrevistarlo sin diagramar ningún recorrido. Y fue así. Sólo bastó con toser, para que desarrollara casi sin pausa esta visión del mundo tan desgarradora y audaz.

Me da la impresión de que la corrupción ha ido carcomiendo todos los tejidos de la sociedad, desde la casta política ha penetrado a todos los otros estamentos sociales: el periodismo, la cultura, la vida privada...

Es cierto. La palabra corrupción se ha utilizado en términos estrictamente políticos, en aquellos fenómenos que se refieren a la ilegitimidad de ciertos negociados y a cierto notorio travestismo político con beneficio personal. Pero la palabra es más amplia y se vincula a una materia que se corrompe, una materia que, por el paso del tiempo, por la erosión o por la intervención de otros factores, degrada su naturaleza. Puedo hablar del teatro, aclarando que tengo cierta distancia con el teatro profesional, tengo una relación amateur con la teatralidad, no tengo expectativas económicas ni laborales. Donde primero veo la corrupción es en la inexistencia de algunos sectores que funcionaban como alternativos a los discursos oficiales o centrales.

En estos años fue notable el deterioro de los sectores del margen, quienes desde el lenguaje, desde su propia formulación, cuestionaban los modelos dominantes. Creo que en los 90 apareció cierta fascinación por «el alquiler», la compulsión a pagar el alquiler. Esos sectores alternativos o marginales comenzaron a tener la obsesión de instalarse en los circuitos dominantes. Comenzaron a reproducir la misma propuesta que realizaban en espacios subtes o alternos pero ahora trasladados al discurso masivo como podía ser la televisión. Otra degradación, consecuencia de la anterior, fue el abandono de ciertos encuadres que permitían el encuentro con los pares, el juntarse con otros. Esa alianza principal entre pares, en la que consiste básicamente el teatro, fue minada por la dificultad económica, la necesidad individual, la pulsión de la inmediatez, salvarse rápidamente. Así el discurso se hibridizó, no importaba la calidad de los enunciados si estos no estaban legitimizados por ningún encuadre. Se legalizaron todas las modalidades y por tanto ahora no hay nada que decir... Como si el tipo dijera: «me auto confiero permiso para no cuestionar mis realizaciones..»

Yo creo que la televisión fue la pantalla de observación de toda la corrupción del cuerpo social.

Es por el sistema de producción, el actor en TV se expone a ciertos clichés, adquiere la convicción de que no debe hacer demasiado para ser aceptado. Lo que empieza siendo para pagar el alquiler, unas cortas vacaciones en la TV termina instalándose como actividad central y se empiezan a aceptar ciertas reglas, reglas que te obligan a tener contacto con un mundo degradado, mediocre, estúpido. Casi todo lo que se hace en TV es estúpido y como toda actividad de ese género, estupidiza a quienes la realizan. Es una degradación que no tiene tanto que ver con pasarse de bando sino con una degradación del propio ser porque

en TV no se prioriza la efectividad sino el rating. Igualmente los actores no son mis enemigos, a algunos los quiero y a los demás los respeto, no los juzgo.

¿Y quiénes son tus enemigos?

Menem es mi enemigo personal. Yo estoy lleno de resentimiento, no lo digo con orgullo, le tengo bronca personal a Menem, a Duhalde, porque ellos son los máximos representantes de la política como modo de resolver y dirigir los acontecimientos humanos y eso se enfrenta a mi actividad que justamente consiste en promover interrogantes. Además no son políticos, son maleantes. Vos ves la cara del juez y ves que es un turrito, ves su actitud genuflexa. Antes el poder político se ocultaba, ahora es pornográfico, se exhibe y consiguen ejecutar la mayor construcción del poder: una versión que circula de una versión sistemáticamente nueva de sí misma y nos convierten a todos en consumidores de versiones, nos hacen hablar de lo que se proponen que hablemos.

Vos crees que desde el teatro es posible enfrentar el poder...

El teatro, en particular, por su propia naturaleza es un discurso político.

Y hoy podría serlo más aún porque el discurso estrictamente político es psicótico, absolutamente falso, negador, reversible. Es el momento de mayor bajón de nuestro país, de mayor tristeza ideológica. El poder sólo genera fascinación y se torna reversible a la manera en que Roberto Arlt lo plantea en *Los siete locos*: seremos rojos con los rojos, ateos con los ateos, católicos con los católicos. Actualmente el hecho político sólo consiste en generar asomo, la intención es impactar en la imaginería pública pero sin ningún sentido transformador. El menemismo es una telenovela con altísimo poder de seducción. Alfonsín era un ex rector del colegio Nacional Buenos Aires que tenía una relación sería de amantazgo con su secretaria pero aparecía en los actos públicos con su mujer. Menem instala la impudicia y la reversibilidad, es el más alto escalón de la realidad política argentina, incluir todo, transformar todo en espectáculo. Ahora los actores no podemos actuar porque todo es actuación. La mentira, aquello que era el elemento básico del teatro, la mentira como elemento metafísico, como reflexión de una verdad perversa y falsa que es siempre la realidad, pierde todo su valor porque todo es mentira, todo es artificio, sonambulismo, superchería. Menem es un travesti, y Duhalde y Chacho Álvarez también lo son, no porque sean putos –que sería bueno–, sino porque son travestis ideológicos, porque transforman la significación que les ha otorgado el voto del pueblo, la fantasía del pueblo de cumplir sus sueños, míseros sueños, porque las fantasías del pueblo son miserables, no tenemos grandes sueños, son sueños elementales, ruines, y aun así esos sueños son traicionados. Es el trapacerismo más grande: estamos aquí con Yuyito González, nos partimos la nariz y vamos en la Ferrari a 200 kms por hora y la gente lo consume. Cóppola es el sueño argentino, un tipo que empezó de abajo, un vivito de barrio. Tinelli es un intelectual orgánico que transformó la broma pesada privada con el riesgo de que te cagaran a trompadas en el barrio, la transformó en algo público, con la impunidad de lo público. Pero en el barrio había ley y vos tenías conciencia de riesgo, ahora no existe ley, en la sociedad ya no se transgrede nada. Eso marca la gran diferencia con los 70, además de que era una década solidaria, que existían hipótesis de cambio, había riesgo, implicaba la posibilidad de que te mataran. ¿Y quienes son todos estos tipo? Estos políticos, estos showman, son una barra de amigos que se han juntado para explotar al resto del mundo, son una mafia. ¿Cómo la gente puede creer que se está persiguiendo el consumo de cocaína si es la propia cana quien la vende ? El grado de degradación en el cuerpo social es tan vasto que no se puede describir el síntoma.

Mencionaste el término «tristeza ideológica», creo que define perfectamente este tiempo... Hay un silencio absoluto de sentido...

Hubo un proceso en toda la democracia de Alfonsín donde el odio apareció vinculado a la culpa, lo único democrático que hizo Alfonsín fue horizontalizar la responsabilidad. Las expresiones más violentas y degradadas de esa reconversión fueron los líderes sobrevivientes de las organizaciones revolucionarias, sobre todo, los montoneros. Es increíble ver las caras de esos tipejos, que ellos fueran la expresión de lo que alguna vez movilizó las pasiones de miles de maravillosos jóvenes que salieron a combatir para transformar el mundo. Qué espanto es ver el rostro de Firmenich que es un turro, un gordito cobarde, un miserable. En un posterior momento de la democracia, vinculado a una necesidad de sobrevivencia, al terror que les dejó la experiencia revolucionaria, la sociedad en su conjunto aceptó la teoría de los dos demonios, la teoría de las responsabilidades compartidas, todos los excesos encubiertos bajo el disfraz de un discurso contemporalizador, una escena imposible: el casamiento entre vencedores y vencidos. Sobre todo los vencidos tuvimos que retroceder en la percepción del odio, nuestro odio. El oscurecimiento de la historia, la imposibilidad de una reflexión profunda volvió a naturalizar ciertos errores. Por un lado creer que el poder estaba circunscripto a algunos, que no circula, que no es móvil. Es un país muy botón con una gran capacidad para la traición y la alcahuetería. En cualquier escena de la vida cotidiana se revela la ausencia dialogal, cada uno es portador de una verdad. Para sobrevivir en este país parece necesario que al otro le tenga que ir mal. Un país muy envidioso. Me refiero sobre todo a esta ciudad.

Qué pasó con la teatralidad de la vida, yo percibo modificaciones en la vida callejera...

A mí me quedó un miedo innominado, algo insalubre. Ya no es a la tortura, es la idea de que uno de esos tipos siniestros puede estar sentado junto a vos en el cine o en el

mismo colectivo o peor aún conversando con vos en una fiesta. Me refiero a uno de esos tipos que le ponía la mano en la concha a una mina embarazada bajo la excusa del enemigo ideológico. Hay miedo también a algo más innominado, algo que no se puede nombrar, algo a lo que nos llevó la dictadura militar y que fue llevar nuestra humanidad a este lugar desfalleciente, que fue lograr la creación de esa sensación de que no hay límites, no hay límites morales, que no existen las normas más elementales de la buena convivencia. Yo me acuerdo que de chico cuando jugaba al fútbol, el policía de la cuadra te podía chorear la pelota o amenazarte con contarle algo a tu vieja, no era alguien que te podía romper el culo a patadas si le contestabas mal o que te podía llevar a la comisaría a torturarte. Este crecimiento del poder y la inmoralidad del enemigo, produjo un abandono de la calle, ponen la policía en las calles, porque en las calles es donde la gente puede ser peligrosa porque ahí es donde se junta. Le tienen miedo a los recitales, a la gente junta, por eso han conseguido hoy que todo el territorio esté domesticado, hay un trasfondo de fantasía en donde aquel horror puede llegar a repetirse si dejamos que la gente se junte.

Se consiguió domesticar favoreciendo y fortaleciendo todas las actividades que condujeran al encierro, los elementos favorecedores del individualismo, la televisión, el video, las pasiones cerradas, el discurso paranoico de la droga, la droga como idea de la adicción, la droga como una idea paranoica del quiebre con el sistema y para los consumidores la resignada aceptación del signo de la marginalidad y del castigo.

Basta de miedo al castigo por contar una experiencia. Mi experiencia es el encierro, la oscuridad, la degradación de mis principios, el cinismo, la sensación de que uno empieza a convertirse en un adicto, en alguien compulsivo, esa compulsión es como una enfermedad de los tiempos que corren. No solamente desaparecieron las utopías, sino también las micro utopías: las relaciones entre grupos, las bandas, la solidaridad. Todo eso se fue abandonando como si fuera una gimnasia adolescente, y no me refiero a cierta generación sino a toda la sociedad, como si ahora todos fuéramos mayores, los pibes y los mayores. Reconozco que a mí me agarra como una especie de vértigo, de odio, ni olvido ni perdón, jamás. Reconozco el daño que me han hecho, como han transformado mi alma, mi cabeza, me he convertido en un ser miserable, especulativo, temeroso, conservador. Me abruma la sensación de que yo vivo en una familia donde todos los mayores están psicóticos, con un discurso totalmente esquizofrénico y yo no puedo hacer nada. Tengo que tratar de simular para que no me lastimen, tengo miedo a no poder cambiar ninguna de las pautas malignas que han impuesto en todos los rincones del mundo en el que vivo.

RICARDO RAGENDORFER (50)
LA MAFIA POLICIAL

«Empecé a escribir mis primeras notas en México, de regreso al país soy notero del extinto diario *Tiempo Argentino*. Pero es a raíz de un encuentro casual contigo que tomo contacto con *El Porteño* y publico mi primera investigación: una nota sobre los trasplantes cardíacos que, en aquella época, me parecían experimentos tipo doctor Menguele. Fui colaborador casi permanente de *Cerdos y Peces* y estuve en *El Porteño* hasta que se terminó. Después fui perdiendo identidad: trabajé en el diario *Sur*, en *Página 30* y hasta en *Ámbito Financiero*. Finalmente un año y medio en *Noticias* y un largo periodo en inactividad. Hasta que con Carlos Dutil decidimos hacer un libro sobre las mafias policiales bonaerenses que pronto editará Planeta...»

¿Cómo es que tu rumbo periodístico se va encaminando hacia los territorios delincuenciales?

Últimamente me estaba replanteando ese tema.

¿Era lo que querías hacer?

Supongo que sí. Supongo que hay personas que están provistas de vocación y hay otras cuyo destino está depositado en la casualidad. Pero cuando la casualidad los lleva a determinados lugares, esas personas se dan cuenta que fueron elegidas.

¿El destino?

Creo que sí, lo cual es plantear un interrogante más que una respuesta, porque si hay algo que nadie sabe es de lo que se trata el destino. Antes de hacer periodismo no supe que iba a ser periodista. Carecía absolutamente de vocación.

Los delincuentes hablan de jueces y policías como obstáculos naturales en su camino, los periodistas en cambio...

Recuerdo un texto que leí de Rodolfo Walsh al respecto de los periodistas, hay una serie de cuentos que son inmediatamente previos a «Operación masacre» en el cual el narrador, es decir Walsh, se hace amigo de un policía que le tira información, y el policía le dice: «Ustedes los periodistas son gente rara, son capaces de inmolar a cualquiera hasta de inmolarse a ustedes mismos con tal de que su nombre salga al pie de una página». Yo creo que íntimamente cada periodista sabe que la cosa pasa por ahí: la firma al pie de la página. Ni dinero, ni poder; es una pura operación del ego.

Vos fuiste caminando por la cornisa de esa temática tan delicada...

Yo fui atravesando una etapa en la que me dedico a pintar retratos de vida de los delincuentes hasta llegar a un trabajo de investigación profunda, sólo que en vez de botonear delincuentes, botoneamos policías... lo cual deja intacta la parte ética. Pero el periodismo ha cambiado mucho en estos años, nosotros ya no nos podemos considerar la última generación del periodismo. No, los últimos representantes son los boludos que salen del TEA que depositan toda su libido en manejar su grabador. En cuanto a mi vida como cronista delincuencial, palabra que siempre prefería a decir policial...

Recuerdo que esa diferenciación de lenguaje te costó el puesto de jefe de redacción de «policiales» del diario *Sur*.

Sí, un reportaje que dimos juntos, vos y yo, a «El Periodista» donde decidimos ese nombre, y los directivos de *SUR*...

Te voltearon como jefe de redacción antes de asumir... ¿Establecés alguna diferencia entre delincuentes comunes y delincuentes con uniforme?

Sí, totalmente. Es la misma diferencia que existe entre un chorro y un ladrón de guante blanco, no sólo me refiero a delincuentes con uniforme sino a delincuentes con trajes de funcionario, la libido de estos delincuentes de guante blanco pasa por acumular la mayor cantidad de bienes a su nombre, yo que estoy investigando ahora a la policía bonaerense te puedo decir que se construyen mansiones, se compran yates. Los delincuentes comunes no lo pueden hacer porque ni siquiera tienen nombre, no pueden acumular bienes a su nombre, entonces su libido pasa por el valor de uso, se afanan un Mercedes Benz y lo usan a mil, pero saben que a las catorce horas ese auto va a tener captura. El mito del delincuente privado, vamos a cambiar el termino común por el de privado enfrentado a público, hay un punto o una zona que resulta cada vez más evidente y es en donde se cruzan ambos delincuentes: en la provincia de Buenos Aires no podés vender un gramo o un porro sin pasar por la policía. Toda la merca que se vende en la provincia pasa por la cana.

Creo que el año pasado se cometieron ciertos graves delitos periodísticos que marcan un hito en la historia: el caso más siniestro es el de los policías de Canal 13 presentándose a una comisaría disfrazados de traficantes...

Es una trampa vil, más que un desarrollo degenerativo de la ética periodística, es lo que decía García Márquez, el desarrollo degenerativo de la tecnología, cuando esos medios reemplazan a los periodistas y estos son enviados como meros instrumentos nada más que para portar un grabador o una cámara. Son bestias, no importa, pueden escribir con los codos, no importa. Los movileros son especies de sicarios colombianos persiguiendo a sus víctimas, son una raza deleznable. Se debe a un desarrollo degenerativo de toda la sociedad, no sólo del oficio.

¿Qué clase de medio es *Noticias*?

Es la punta de lanza de lo que yo llamo el periodismo canalla, no es el *Washington Post* que derrumba a Nixon, es un medio que vive del poder para escrachar la vida privada de los poderosos, no les importa saber quién y qué hace Yabrán, ni sus vinculaciones políticas o mafiosas, lo que hacen sobre Yabrán es sacarle una foto que, en realidad, no sirve para nada.

¿Tuviste que hacer alguna canallada estando vos en *Noticias*?

Tuve que hacer guardia. El 30 de diciembre de 1994 me mandan a La Pampa a entrevistar a un funcionario de las Naciones Unidas acusado de acoso sexual, el tipo me resultó macanudísimo, un caballero, y me importó un carajo que le hubiera tocado el culo a una mujer y su delito no era más que ese, haberle tocado el trasero a una mujer. En la revista insistían en que le demos leña. Me acuerdo cuando Maradona estaba refugiado en el hotel Aspen me mandaron a hacer una guardia, fue una de las pocas guardias estrictas que tuve que hacer, esperar a Maradona que estaba allí totalmente fisurado, me divertí mucho por un lado y por otro me sentí indignado de estar en ese lugar, indignado conmigo porque normalmente yo puedo estar dentro del hotel Aspen en la misma situación de Maradona y no fuera. Al lado de la entrada del hotel estaba el garaje, tenía una célula fotoeléctrica, y sin querer, la hago sonar, todos los periodistas se agolpan ahí. Se dio una cosa tan ridícula que llegó un remis con vidrio polarizado y todo el mundo pensó que adentro vendría John Gotti*, rodean al coche con esas cámaras tan agresivas que parecen fusiles y eran dos turistas que nada tenían que ver. A raíz de ese desliz, la hago sonar a propósito como media docena de veces y toda las veces lo boludos iban corriendo. Hasta que cansados de la joda no van más y suena la chicharra y en ese momento sale Randazo, el ex jugador de Boca, se la comieron todos, salvo un camarógrafo de Crónica TV que lo escrachó saliendo raudamente en una pick up roja. Entonces lo rodearon los demás periodistas y le dijeron: «Mirá flaco, si llegás a pasar esto te matamos porque a nosotros nos suspenden por habernos comido eso».

Fue mi primera experiencia de hacer periodismo altamente profesional, altamente canallesco y de alguna manera, altamente divertido, porque uno nunca renuncia a su origen de periodista de *El Porteño* y *Cerdos y Peces*. A nosotros nos llama la atención no sólo la noticia en sí sino además los periodistas que la siguen, que son seres altamente ridículos, ambiciosos y mediocres. Nosotros, a diferencia, tenemos el vicio de entrometernos en el mundo, nos despiertan curiosidad fenómenos extraños que a otros les despierta miedo o repulsión. Pero contando con los mismos medios que tiene Telenoche que escracha a un

* Uno de los capos más importantes de la mafia yanqui.

policía vendiendo merca, nosotros lográbamos atrapar instantes significativos en la vida de personajes despojados de su rol, no se trata de sorprender a un tipo cogiéndose un camello sino logrando que diga ciertas pequeñas frases sobre la vida, dibujando matices entre los hechos de su vida.

¿No fue el propio gobernador Duhalde quien generó ese clima mafioso en la provincia en donde me imagino que un comisario expulsado de la fuerza se debe sentir traicionado...?

El negocio entre Duhalde y la policía bonaerense fue el siguiente, ustedes me apoyan políticamente y yo hago la vista gorda con sus negocios. ¿Cuáles eran mayoritariamente esos negocios de la cana bonaerense? Droga y automotores y en bastante menor medida, los piratas del asfalto. El negocio mayor es droga y automotores. Robo y venta de autos, los ladrones laburan para ellos, ellos lo comercializan y además los recuperan, aprietan a quien los compra. Si bien Duhalde hacía la vista gorda en el negocio de los automotores, en el marco de ese negocio los tipos se zarpan y aportan la traffic que es utilizada para poner la bomba en la AMIA.

Cuando asume Klodczyk, Duhalde planteaba la policía del año 2000, Klodczyk es el mejor jefe de policía de toda la historia y resulta que es en realidad el capo de la mafia. Lo que pasa es que en Italia o en Colombia las mafias son autárquicas, no dependen del estado, aquí la mafia es estatal.

¿El asesinato de Cabezas es un crimen de Estado?

No es solamente una advertencia a Noticias, a los periodistas, al pueblo sino que también es un disparo de la mafia hacia dentro, hacia la interna. Es un tiro para Duhalde. Lo secuestran en su provincia, al lado de su casa, junto a sus custodios, y lo tiran en el lugar donde él solía pasar para ir a pescar, si no hubiera pasado ese baqueano, Guevara, que lo encontró, capaz que lo encontraba Duhalde cuando se iba a pasear. El descontrol de estos muchachos es tan grande.

El procedimiento del asesinato sin embargo parece impecable.

Es impecable el crimen, pero lo es más la puesta en escena, el coche quemado, las esposas, los detalles típicos de un montaje mafioso. Eran crímenes de antes, pero distinto, antes eran planes perfectos detectados desde el poder, desde un poder que era hegemónico y que tenía los mismos objetivos de un sector de la sociedad argentina; ahora se trata de un grupo mafioso no ideológicamente unido, se parece a la mafia, pero no como la *cosa nostra* que se opone al Estado, acá trabajan con el estado, la droga no es un gran negocio, para el cartel de Medellín vender acá representa monedas; el negocio de la mafia estatal es vaciar las cajas previsionales, las aduanas paralelas, las coimas, los aprietes a delincuentes, es una mafia estatal. La convertibilidad es la cortina de humo que permite todo el accionar fraudulento y la capitalización del poder a través de las privatizaciones.

¿Todos los funcionarios aumentan su fortuna en forma fraudulenta?

Totalmente, hasta el concejal más abandonado aumenta su fortuna personal.

Desconozco la fortuna personal de Menem o de Corach, pero por ejemplo, Klodczyk tiene una fortuna de 200 millones de dólares. Este Ribelli que está preso por lo de la AMIA, yo le calculo unos 10 millones de dólares, tiene dos agencias de coches, comercializaba coches robados y en una de las agencias funcionaba una banda de sustracción de automotores. Fijáte vos qué interesante a nivel lacaniano: ¿cómo se llaman las divisiones de la policía?, no se llaman División de Lucha contra la droga, se llama Narcotráfico o «Drogas peligrosas,» yo estoy en «Robos y Hurtos» te dice el oficial. Te está confesando su verdadera profesión, chorear.

¿Cómo viviste el culebrón Cóppola?

Cóppola nunca fue un santo de mi devoción, pero independientemente de eso, yo sentí impulsos en un momento dado de recolectar firmas a su favor, porque lo que le pasó a él nos puede pasar a todos. Marx decía que la historia siempre se repite, primero se plantea en forma de tragedia y después en forma de farsa, acá pasó al revés, desde octubre hasta la muerte de Cabezas fue en forma de farsa y después tuvo lugar la tragedia.

Toda la publicidad que se creó sobre el libro tuyo y de Dutil, a partir de la información que Gabriela Cerruti recabó sobre la participación de Cabezas en el libro y que finalmente resultó falsa; ¿no los perjudicó? Ustedes venían con un perfil bajo, perjudicó el libro y quizá puso en peligro sus vidas.

Todas las especulaciones que se puedan hacer al respecto son relativas. Cabezas, que era un fotógrafo, jamás hubiera pensado que la iba a ligar, de la misma manera como Briante jamás pudo imaginar que iba a morir cayéndose de una escalera. Lo de Polosecky es más una muerte anunciada. En cuanto a los peligros específicos, los hay.

No es tan riesgoso atacar al gobernador o al presidente como a un comisario.

Exactamente, Dutil y yo comprendimos desde un comienzo que nos metíamos en un terreno muy peligroso, pero es un terreno tan intenso que a mí personalmente me preserva de horrores más cotidianos como no poder pagar las expensas y cosas más miserables, anónimas y desgraciadas. De última, si uno se lanza de lleno a una aventura, no te va a pasar nada, vamos a sobrevivir, como sobrevivimos pasar temporadas enteras en un edificio de San Telmo reventándonos, trabajar en este caso me preserva de cosas como las que hacía en ese entonces, eso de torear el peligro es lo único que hace que valga la pena vivir. Yo me acuerdo siempre lo que decía Quico, este muchacho que se escapó de Devoto, cuando rompe las baldosas, César Bartogaray, dijo «Y vi las estrellas, que me maten, ya la hice».

Si, me acuerdo de ese tipazo que era Quico, el dirigió la fuga de Devoto más famosa de la historia , en 1992, por un túnel.

Si, yo hice la nota para *Página 30*, «El Túnel de los huesos», creo que fue mi última nota sobre una epopeya, después resultó difícil superar esa nota. Fue el final de una época como periodista.

Creo que también marca el fin de la época de los bandoleros legendarios, no es que no queden, pero ya son dinosaurios.

Si, desaparecieron...esos que más que enriquecerse querían vivir en una leyenda.

¿Algo te remuerde?

No, no he perjudicado a nadie, yo como judío soy un fracaso porque no suelo sentir culpas, en todo caso, me he perjudicado más a mí mismo que a otros. Pensé cuando no tenía un mango, estaba sin trabajo, y paseaba por ahí esperando que algún gil me pague una copa; pensé que en vez de construir una carrera uno quiso construir también una leyenda, idea que ahora dejé en el camino. Lo que pasa es que en realidad uno no es leyenda, uno es un vago, a uno lo echaron por vago de *Noticias*...

¿Querés contar como te echaron?

Me habían mandado a Mendoza, a investigar una red de prostitución española en Argentina; me mandaban con un fotógrafo, laburaba bien conmigo, en el sentido periodístico formábamos un buen equipo, pero el tipo era un plomazo, manejaba el auto lento, hablaba lento, sacaba fotos lento, y a mí me producía un irremediable sopor, y ahí en Mendoza me hago amigo de un periodista mendocino y una noche vamos a una cantina mexicana donde me tomé diez tequilas, a las cuatro de la mañana el conserje del hotel lo llama al fotógrafo que estaba durmiendo: «mire, su colega está en el quinto piso, en el pasillo, en posición de loto, sentado, completamente desnudo». Yo no me acuerdo de nada, me lleva a mi cuarto, me acuesta y a los cinco minutos lo estoy meando al fotógrafo, lo confundí con un mingitorio, me trató muy bien él, y al día siguiente le pregunto: «¿me mandé algún papelón anoche?». Se entera *Noticias* por una indiscreción de este muchacho que la contaba como una anécdota de viaje y ese fue mi último día en *Noticias*.

HÉCTOR FENOGLIO
OSCAR CUERVO (50)
JUICIO A LA UNIVERSIDAD

El Taller del Pensamiento, que coordinan Héctor Fenoglio y Oscar Cuervo, en las calles de la universidad, funciona como una movida alternativa dentro de ese ámbito burocrático en donde se amasan las almas que luego manipularán la masa de nuestras almas. Héctor y Oscar producen eventos como el «Juicio al saber universitario», y el taller sobre «Miserias de la adaptación»; convocan a personajes tales como Hebe de Bonafini, Rep, Ernesto Sábato, Alejandro Urdapilleta, Tom Lupo o Palo Pandolfo. El Taller del Pensamiento intenta recuperar el espacio más primitivo del saber, aquel en donde todos sabemos lo que ignoramos.

EL SABER PROHIBIDO

La universidad es el lugar físico del saber, es la fábrica que diseña a los diseñadores del mundo.

Fenoglio: Creo que sí, por ahí es muy genérico, por dentro es un ambiente mucho más terrenal, hasta más ingenuo y frívolo: los alumnos van a la universidad pensando en un futuro muy concreto.

Cuervo: Hace un par de años nosotros hicimos un juicio al saber universitario. Desde la fiscalía se sostuvo que en la universidad se mata el saber. La defensa la hizo un profesor colega invitado especialmente, la fiscalía la hice yo. Héctor se encargó de la organización general, había dos tribunales uno conformado por el público y el otro era un tribunal de invitados especiales formado por Esther Díaz profesora titular de cátedra, un alumno estudiante de matemáticas, el poeta José Sbarra y el secretario de la sede. La universidad salió absuelta en ambos tribunales, cuatro a uno en el académico. Hubo testigos de cargo y de la defensa, alumnos y profesores, más de una vez pasó que un testigo se dio vuelta en pleno juicio. Lo interesante fue el quilombo que desató el juicio dentro del ámbito, lo hicimos en el CBC, en Paseo Colón. Yo sigo trabajando, a Héctor lo rajaron, prohibieron continuar con el taller en el CBC. Seguimos en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Rojas.

Fenoglio: Cuando la gente va a la universidad tiene que realizar una serie de rituales para olvidar lo que verdaderamente sabe.

¿Qué debe olvidar?

Cuervo: Tiene que disociarse, simular, aprender a callarse, a no expresar lo que siente.

Fenoglio: Yo creo que hay que diferenciar entre conocimiento y saber, el conocimiento es lo que se aprende en los libros, es pura acumulación de lo conocido y ni siquiera de

lo sabido por la experiencia de otro. Nietzsche o Artaud no escribieron libros, aunque lo que hicieron tenga formato de libro, ellos hicieron otra cosa. Una cosa es leer el relato de una experiencia y otra muy distinta cuando el solo hecho de leer el libro es una experiencia en sí misma que me modifica. No sé qué diablos es eso, pero es otra cosa indudablemente.

Cuervo: Lo dicho por el profesor, tampoco es lo que sabe el profesor. Nosotros estábamos dando una materia que era Introducción al pensamiento científico, filosofía de la ciencia o del saber. Siempre me llamó la atención que en vez de hablar de lo que estábamos haciendo nosotros, se hablaba de otra cosa, desde ese lugar había una fantasía del científico o del técnico. Habría que hablar de lo que estamos haciendo ahí, científicos o técnicos en formación, esa es la disociación.

Fenoglio: El profesor hace una transmisión casi mecánica, lo que tiene prohibido el profesor es contar lo que aprendió con su percepción, con su cuerpo, con su vida y no lo que simplemente decodificó de los libros. Por el contrario, tenés que estar agregando fuerza para que no se sepa, porque esa gente que está ahí no tiene que saber.

Cuervo: Lo que el profesor y los alumnos saben es que no quisieran estar ahí, que van solamente por una transacción.

Fenoglio: Entonces lo que circula es el malestar, la bronca. La queja es constante, tanto del profesor como del alumno.

¿No existe la emoción del descubrimiento?

Cuervo: Como excepción, como fenómeno inhabitual.

Entonces, ¿por qué están ustedes?

Cuervo: Primero porque es nuestra profesión, vivimos de eso; además descubrimos que puede pasar otra cosa, y que si no hay saber no es porque hay un milico con un garrote prohibiendo, sino porque no hay deseo de saber. Yo estoy ahí, intentando saber.

Fenoglio: Yo laburé diez años en una fábrica, milité, después en la dictadura quedé boyando, me cagaba de hambre. ¿Qué carajo hago? Estudié. Me recibí de psicólogo, apareció la oportunidad de ser profesor y me enganché. Después de tres o cuatro años no soporté más maniatar al otro con esa mecánica, no me banqué más, aquí hay que hacer algo, me dije, nos juntamos con Cuervo, empezó el taller y eso nos cambió la forma de dar clase: ya no había práctica universitaria, hacíamos taller en la clase y fuera de ella, en el bar y en el aula. La institución tolera, podés hacer lo que quieras. Podés hablar de Buda, Marx o Burroughs que la institución lo permite, mientras se los trate como letra muerta; tenés que poner nota, eso sí.

Cuervo: Lo fundamental es que pongas una nota, ese es el compromiso con la universidad, podés decir lo que quieras en clase mientras vos entregues la lista con las notas.

¿Cómo fue que se juntaron y qué característica tiene el taller que proponen?

Cuervo: Nosotros empezamos juntos en el CBC de la Universidad de Buenos Aires, yo era profesor de Filosofía, ciclo básico común, estuvimos tres o cuatro años haciendo el trabajo normal, después en charlas de café empezamos a hablar del malestar, de lo que sentíamos que nos faltaba surgió la idea del taller en 1989.

Fenoglio: No es fácil describir lo que es el taller, hay saberes que no se pueden enunciar. Si vos querés transmitir como hacer un huevo frito podés describir los elementos y el procedimiento para hacerlos; pero, ¿cómo transmitís el saber coger sin descubrir tu propia forma de hacerlo?

Lo que se puede observar es la metodología heterodoxa que utilizan: periodismo, temáticas globalizadoras y actuales, video, personajes invitados...

Cuervo: Hay un par de cosas que tenemos claras: no irnos muy lejos con la teoría desde el sitio donde tenemos los pies en la tierra, que el pensamiento tenga que ver con lo que nos pasa en la vida, creo que olvidar eso es la clave de la disociación universitaria; profesores y alumnos hablan de cosas que no conocen ni experimentan, hablan de todo menos de lo que les concierne. Nosotros siempre estamos buscando lo que nos concierne.

PROYECTO DOMINIO

Los indígenas cuando el ñandú mueve las alas dicen que va a llover porque esos bichos producen la lluvia; un científico, en cambio, habla de los efectos de la presión atmosférica sobre las alas del ñandú. Comprendo el goce del nativo, no logro ni imaginar el del científico...

Cuervo: Heidegger dice que es el goce del cálculo, el placer a no dar un paso sin haberlo calculado. Heidegger afirma que el proyecto científico es un proyecto de dominio que se disfraza como un proyecto de descripción objetiva. En realidad lo que desde el comienzo estaba en juego era ver a la naturaleza como una cantera de la cual hay que sacar y saquear. Heidegger es controvertido por su afiliación al nazismo, los positivistas se valen de eso para negar todas las críticas que él hace al cientificismo.

Fenoglio: El saber científico es una brujería que no está solamente en la universidad, está en todos lados. La brujería básica es una creencia hipnótica que afirma la posesión del saber y por tanto del poder. Desde que en el primario te hacen escribir «la vaca» la brujería no se detiene hasta llegar a los electrones.

Es el discurso proposicional: hablar siempre de otra cosa y nunca de lo que estoy haciendo. Proposicional quiere decir informativo, descriptivo de hechos, y es verdadero o falso y andá a cantarle a Gardel, todo conocimiento tiene que ser de ese tipo: la poesía, la alegoría, la percepción, la conversación, todo lo demás se va al demonio. Pensar que lo proposicional no da cosas es absurdo, da luz, da voz en el teléfono, pero pensar lo humano en base a eso es lo absurdo.

Nietzsche no es considerado en los templos como un filósofo, en las calles curiosamente sus oleadas cálidas de pensamiento son legendarias...

Cuervo: Durante el alfonsinismo uno de los que más peleó para meterlo a Nietzsche en los programas fue Tomás Abraham, y tuvo cuestionamientos y finalmente lo logró, pero hasta ese momento había toda una posición cientificista del pensar que lo veía a Nietzsche como un irracionalista.

Fenoglio: En la universidad predomina la muerte, el pensamiento muerto. Pero no porque haya una conciencia de la muerte. Al contrario, la muerte es un tabú y por tanto la vida está partida al medio, está disociada, no hay donde meterla. Si le preguntás en la facultad de medicina sobre la muerte, que es aquello con lo que trabajan, no saben nada de ella, te hablan de patología, aminoácidos...

¿Nadie llega con vocación a la universidad?

Cuervo: No, la universidad te construye, te fabrica.

Fenoglio: La universidad es una fábrica de roles, es una productora de máscaras. La gente entra a la universidad para zafar de las materias y listo. Vamos a imaginarnos a un tipo idealista, cuando conoce el mecanismo universitario, se dice: «voy a estudiar toda esta porquería hasta recibirme y cuando termine me voy a dedicar a las cosas importantes de la vida.» Pero cuando se recibe tiene que conseguir laburo, ya tiene familia y responsabilidades y se dice...

Cuervo: ... «Cuando yo era joven...»

No es tan ingenuo: de esa mazmorra salen los ingenieros que diseñan nuestras calles, los jueces que nos mandan presos, los médicos que nos condenan a morir, los psicólogos que interpretan nuestros decires. La universidad es la escuela del poder.

Fenoglio: La universidad confiere lenguaje, lenguaje hermético.

Cuervo: Aprendés una jerga que manejás con tus pares. En general, se denomina conocimiento al manejo de esa jerga, una jerga que te permite dejar afuera a los desconocidos, a los demás, yo creo que los lacanianos, ni ellos saben de que están hablando... Nietzsche realizó la crítica más severa, él dijo que todos se han olvidado que el lenguaje es un instrumento de la vida, y hoy, es una potencia propia que maneja la vida. «Yo» es una ficción que puede resultar útil para vivir, pero si deja de ser una ficción se transforma en una subversión nefasta del lenguaje que atenta contra la vida.

¿A qué se refiere el nombre globalizador del taller último que realizaron: «Miserias de la adaptación»?

Cuervo: Aparece después de horas de charlas, de buscarle vueltas, nosotros le damos mucha importancia a palabras o frases que sintetizan muchas situaciones.

Fenoglio: Una parte muy importante de nuestro trabajo es lo que nos pasa a nosotros, qué queremos saber, cuando pensamos en el taller empezamos a ver qué nos duele a nosotros, qué deseamos. En algún punto nos cruzamos con el dolor y el deseo compartido con los demás y entonces nos ponemos a escuchar muy seriamente.

SEIS GRANDES

¿La adaptación siempre es miserable?

Fenoglio: Sí, para adaptarse hay que transformarse en miserable, no hay otro camino.

Cuervo: En apariencia adaptarse es un arreglo nada más que consigo mismo, en realidad no es sólo acomodar ideas sino que además es acomodar a los demás a los designios de la propia idea, hay que cagar a otros, porque adaptarse es atarse unos a otros.

¿Y qué significa ser un inadaptado? ¿Hay toda una proyección parafernálica sobre la figura del inadapatado?

Cuervo: Nosotros pensamos que es un destino, que no es una elección conciente. Hemos escogido a seis autores esenciales que marcan ese destino inelegido: Marx, Nietzsche, Freud, Artaud, Pasolini y Luca Prodan. Ellos no eligieron ser inadaptados, lo fueron porque no encajaban.

¿Por qué Marx y Freud? ¿Qué hacen en la misma lista que Pasolini, Luca o Artaud?

Fenoglio: Marx ilumina por primera vez en la historia el tema del trabajo alienado, además no tuvo una vida fácil, tuvo una vida atormentada.

Cuervo: Pasolini fue un tipo fantástico. Nosotros leímos hace poco un texto que escribió poco antes que lo mataran, es un diagnóstico de hoy. Filmó tres películas que se llamaron «La trilogía de la vida» y de ellas después abjuró: «Decamerón», «Los cuentos de Canterbury» y «Las mil y una noches». Su abjuración fue «Salo».

Fenoglio: Y «Salo» fue un diagnóstico espectacular, hecho hace 20 años, sobre el futuro que se avecinaba y que es nuestro presente.

Me sigue costando ingresar a Freud en ese grupo.

Fenoglio: Creo que Freud vio lo que en este mundo no se quiere ver, aunque siempre intentó ser parte de este mundo adaptando a él su pensamiento. Nunca llegó a una teoría definitiva, los que siguieron afirmaron en su nombre un dogma con el que Freud no estaría de acuerdo. Lo que él jamás se atrevió a definir...

Cuervo: Freud descubre sin querer un mundo fabuloso.

Fenoglio: Ese mundo ya estaba prefigurado en las cartas a su novia cuando era adolescente. En esas carta ya existía la escisión, esa partición al medio de lo humano. Su visión es profundamente pesimista a diferencia de Nietszche, que siendo más crepuscular, en el fondo es más optimista.

Cuervo: A mí Freud me despierta desconfianza, porque nunca dejó de ser un médico, un científico. Nadie que use el lenguaje de la ciencia puede dejar de disociarse, porque se trata de un dispositivo disociante, nos separa, nos parte en dos.

Fenoglio: La ciencia es un enemigo porque se considera el único saber racional e intenta destruir y aplastar los demás saberes.

Cuervo: Cuando hablamos del enemigo, no se debe entender solamente como un enemigo externo, porque nosotros también estamos hechos por la ciencia y la tecnología. Entonces, el enemigo también somos nosotros mismos.

EL CARNAVAL DE LAS ALMAS (51)
(REFLEXIONES DE FERNANDO NOY SOBRE UN ENCUENTRO CON ENRIQUE SYMNS)

OJOS Y LÁGRIMAS

Hace justamente siete años, recibí algunos mensajes de un mundo angélico. Me dijeron que a partir de los 90 iban a mudar los chakras. A partir de ese momento la mirada de una lágrima podía ser una eyaculación, un chorro de almíbar de una concha. Al cambiar los chakras iba a llegar al mundo una nueva mujer, la mujer fálica, la prostitución del andrógino.

Antiguamente ya hubo andróginos, es decir paralelo a los sexos separados, ya hubo alguien que era hombre y mujer al mismo tiempo y también en esa antigüedad hubo mujer fálica, el kabuki. Era el teatro de los travestis obligatorio en el teatro imperial, porque la mujer no tenía permitido representar su rol de mujer en esos escenarios.

Este cambio de la sexualidad que advino tiene la imagen de un ojo y de una lágrima.

Pero desde los orígenes el hombre está perseguido por la Otra Eva, la Eva más antigua: Lilith, la mujer diosa, la mujer fálica. Hoy ha despertado desde el infierno el alma de Lilith.

Yo soy un andrógino que ama a las mujeres, mi luna es absolutamente femenina, y esto que digo lo van a decir también los primeros 700 trolos que pasaron por mi vida. Yo no quise cambiar mi cuerpo, yo no me mutilé.

Todo andrógino tiene esa cosa loca de creerse mujer, lo asume, se plantea ante el mundo ponerse un vestidito, después ves a tu hermana mayor y ves que sos más grueso, pero siempre pasás por el escalón ridículo de creerte una chica más.

Los travestis ahora se han convertido en legión.

GATAMANSA

Al principio, fueron seis o siete que ahora son leyendas. Por ejemplo, Lulú de Morón. Hay dos Lulú, la de Morón y la de Merlo. Pero la más divertida es la Marisa Gatamansa que junto con la Lulú de Morón nos llevaban como carne de cañón a la base del ejército en Morón, la Marisa enfrentaba a los cabos que daban las órdenes a la tropa, toda la tropa en calzoncillos. Ahí la Marisa Gatamansa, que era de Catamarca, un gorila gordo que se pintaba los labios de rojo, iba recorriendo la fila de soldados y ella iba mirando y toqueteando todas las pijas. Yo ahí, era una niñita, me di cuenta que era de otro palo porque yo iba mirando los ojos y encontré al final de la fila a mi galán. Ellas buscaban pijas porque les gusta el espanto, yo soy más romántica. Hay un código que va más allá de la sexualidad y del lenguaje, es la gestualidad.

LAS REINAS DE RAMOS

Lo que operaría en nosotros son las armas de la seducción que son la felatio, la locura, esa seducción que nos va llevando a una sexualidad fatal. El secreto de la fellatio es coger con Dios, es volverle a chupar la pija a Dios, el Padre. Hay algo religioso, ritual, mágico en la mamada.

Me encanta que el hombre haga su juego de duplicidad, pero viene el SIDA y ahora hay que chupar la banana con pajita y yo soy de la generación que detesta la pajita. Del tiempo de las Reinas de Ramos, esas trasnoches allá en los 60, una década muy fogosa, muy erótica y éramos muy pocos los putos que se atrevían a salir a las calles porque había por ahí los «mataputos». Ahora me asombra ver en televisión que cualquiera diga de frente que le gustó tal o cual trava.

El trabajo del erotismo es la abolición del yo, la masacre indiscriminada del yo, en nombre de dios, ese dios inmaculado. Y la clave es la desnudez del alma. Yo todavía estoy esperando al hombre, al verdadero defensor de esta causa, aquel que pueda ser el sucesor de todos mis amores y mientras tanto los fantasmas son mis verdaderos guardianes y te protegen arrastrándote hacia la soledad y por eso yo soy huidizo, en el laberinto de la soledad encuentro el verdadero discurso, porque en Buenos Aires si andás por ahí te señalan, todavía representamos todos esos pecados.

El otro día me encontré con una maricona que lloraba conmigo y que ahora está vieja. Marisol, se paró sobre un buzón y me dijo: «Manon» (porque a mí antes me decían Manon) y Marisol, subida al buzón me ofrecía galletitas y decía: «Manon, te acordás que todos comían...» (Porque debo confesar que yo antes tomaba anfetaminas, con Marisol éramos tan anfetosas que era nuestra única comida) y Marisol, que siempre se ponía melancólica, dijo: «Manon, como nos han culeado.»

Estos no eran travestis, eran putos del oeste con ropa de mujer. Había otro puto célebre del oeste que hacía como un trabajo de policía y reinaba en todo el oeste, se llamaba «La Estreya», así mal dicho, era de unos 60 años y había sido boxeador y de tantos golpes quedó loca, el colmo de su agresión consistía en meterse en los trenes y viajar bordando o tejiendo mañanitas y cualquier tipo que le dijera algo o se riera, La Estreya le daba una paliza terrible. La Estreya era un poco la que nos cuidaba a todas, siempre le preguntaba a la Marisa si había problemas, era un poco la protectora de las locas, pero como ya era anciana para desfilar en carnaval buscaba mariconas para que usaran sus viejos vestidos y ella iba atrás de la modelo orgullosa de que usara su ropa, iba en un Gordini, con un látigo para pegarle a cualquiera que me molestara. Yo tuve el privilegio de estar ahí, encandilado por aquel carnaval de las al-

mas, por aquella mutación conmovedora de las almas, porque el carnaval es el único estado sagrado, deberíamos vivir en permanente corso, yo me ponía las viejas, eternamente viejas ropas llenas de plumas de «La Estreya».

Mi padre y mi hermana iban recorriendo todos los corsos de Ciudadela, Morón, Ramos Mejía, mi hermana me contó después que ella distrajo a mi padre cuando me vio venir, todo lleno de plumas verdes, fabuloso, igual a mi hermana, somos gemelos, éramos artistas.

Me acuerdo de un carnaval que desfilamos con La Batato Barea y La Marcia Shuartz que un tipo vestido como una hermosa metió todos los restos de sus ropas de fantasía en una congeladora de hielo, y después lo encontramos enfundado en un enorme mameluco vestido de heladero gritando palito, bombón. No era aquella magnífica dama de carnaval, era un heladero más.

Fue en la guerra de las murgas, la nuestra era muy poderosa, en la nuestra estaba La Batato, La Urdapilleta, estaba yo, La Claudia con K, los espías de las otras murgas veían que podíamos ganar, entonces nos apagaban las luces, nos atacaban, los acompañantes de la comparsa bajaban de colectivos, eran enormes tipos y se cagaban a trompadas, era una guerra. Los travestis junto a las mujeres y los niños nos escondíamos detrás de los arbolitos. De pronto un puto que estaba todo vestido de verde dijo: «Pero si estoy en la casa de mi hermana, ya vengo», y al rato vino con una damajuana de cinco litros, se metió en el medio de la pelea y las calmó a todas.

LAS TETAS DE LA BATATO

En ese corso me di cuenta que La Batato llamaba la atención más que yo, ella iba atrás mío y yo iba con los tambores, me di vuelta y la vi, claro el puto hacía acrobacias. Vos veías una diva bailando divina y de repente pegaba unos saltos triples que dejaban loca a la gente. Ya al final La Batata no saltaba porque las tetas estaban por explotar e iba a llenar todo de siliconas. Tenía que cuidar las tetas porque eran su armadura final. Yo le pregunté: ¿por qué te ponés las tetas? Era porque una vez llegó la Pochocha con dos o tres chongos muy lindos, y ahí todos le miraban las tetas a la Pochocha y no la miraban a La Batata, entonces La Batata dijo: «Si no me quieren mirar la cara, que me miren las tetas». Y se las puso. La llamó a Vivi Tellas y le dijo: «Las voy a sacar llenas de vendas, en la conferencia del ICI, como mi ultima creación, mis tetas». El Travesti es un cazador: tiene que derrumbarlo al chongo sí o sí, en cambio la mujer es una fruta, está colgada la sandía en la vidriera de la verdulería. Para muchos hombres del mundo (como los marineros, los hombrones) el travesti puede ser la mujer más perfecta del mundo, nadie le va a dar el placer que ese travesti le da. Pero el travesti también puede ser para un yuppie, el nuevo experimento, el experimento de que una mujer le rompa el orto de parte a parte, en una dimensión de locura porque nadie sabe quién es quién. Imagináte que ahora los hombres quieren ver el pene del travesti, quieren saber cuanto mide, nosotras veníamos del tiempo que para estimular la erección había que llegar al orgasmo con el pene entubado sin que se note, para que el tipo no lo encuentre, y así tenés un orgasmo bárbaro, un orgasmo entubado, ahí no necesitás tocarte, en ese vaivén te vas.

DIADEMAS DE FUEGO

¿Sabés por qué nosotros nos dejamos garchar hasta lo hondo de lo hondo de lo hondo?

Porque en lo más hondo de lo hondo hay un timbre que suena igual que si yo garchara en lo hondo de lo hondo de una mujer, es el timbre del cosmos, allí el orgasmo te abre la puerta del cosmos. ¿Por qué creen que se deja el puto meter una triste banana por el culo si no es para intentar una tocadita con el cosmos?

Yo tengo mi dios, es un dios secreto, lo escondo para que no sea dios de nadie más, tengo todo un clan, toda una vasta comunidad de personajes mágicos, lo demás terminó. El lujo del sexo nos lo mataron en los 80, ya pasó el horror y si vuelve a reclamar su diadema, aquí las diademas están todas incendiadas. Entonces vendrá otra vez el tiempo del amor, el tiempo de la luminosidad, porque no es la luz del oro de este tiempo, no es la luz del poder, no es la magia gris de la moneda; es la luz del alma y los vigías no permitirán que se hundan las almas, parece todo zozobrar pero ya pasó la tormenta de los samanthavirus del oro.

El horror es ese, que estamos a salvo.

ANDRÉS MOURATIAN Y LOS LOCOS (51)
EL REY ESTÁ DESNUDO

Alguien: ¿Quién es el loco?
A. Moffatt: El que corre más despacio (porque lo agarran).

La realidad es una orden del rey. El Decreto Real es tan poderoso y eficaz que todos los súbditos de la realidad lo cumplen a rajatabla y ciñen sus conductas, sus ideas y sus sentimientos a la descripción «objetiva» que la Realeza impone. No todos, claro. Y la ley es muy severa en ese sentido: los delitos de la mente se purgan en el Hospicio penitenciario. Andrés Mouratian hace doce años salió de las aulas y comenzó a caminar por los pabellones del Borda. De esa apasionante y desgarradora caminata por el hospital, Mouratian nos propone desnudar la orden.

AKENATÓN, EL PRIMER LOCO

Anoche ojeaba un libro de Lacan sobre el origen de las psicosis, era irremediable, sólo por abrirlo me sentía mal, cómplice de las especulaciones que el autor comenzaba a hacer... ¿Existen las psicosis tal como las describe Lacan?

Es como vos decís, parece cierto, eso es lo más terrible de todo, «parece». En los libros uno termina por aceptar la locura. Lo que existe en el hospital, un 25 % de la población son los casos de personas con realidades diferentes a las nuestras, porque en definitiva cuando eso que llamamos realidad no puede satisfacer mínimamente tu equilibrio interno restituís esa realidad, la cambiás por otra. Es el inicio del delirio, obviamente esa realidad existe para vos. Que alguien me cuente quién no realiza ese ejercicio de restitución. Cada ser la realiza. Lo que sí me resulta enfermedad es el tipo que te mete electroshock para convencerte de que tu realidad no existe.

¿Por qué se penalizan tan severamente estas anomalías restitutivas?

No son anomalías. Lo que denuncia el «loco» produce miedo. El loco te dice: «el rey está desnudo» y contra esa verdad inapelable, contra esa propuesta de «empecemos a conocernos», el supuesto ideológico de la ciencia contrapone una forma completa de vestir la realidad. Un loco es un tipo que te dice la verdad, no importa si no es la tuya, es más, difícilmente tú tengas una verdad para enfrentar a la suya. La realidad social es un delirio sustitutivo generalizado, y la sociedad asignó a la medicina, a los manicomios y a los médicos el rol de controlar su propio delirio, pero eso tampoco es una enfermedad, es un síntoma.

¿Cuál es el más poderoso de todos los miedos?

El miedo al vacío. La nada. No se puede estar en el vacío, enseguida hay que inventar algo, la naturaleza aborrece el vacío y, ¿qué ocupa inmediatamente ese espacio vacío? Lo peor nuestro, siempre lo peor nuestro.

Hasta los planes que salen del vacío, son planes ordenados en apariencia pero si vos contemplás a lo largo de la historia, cada miles de años cambia ese llenado, cuando llega un grado de saturación de una realidad esta estalla y las cosas cambian, lo que era absolutamente real deja de serlo por completo, desaparece, se hace mito. Después de Akenatón en Egipto se produce una gran revolución de las creencias. Akenatón se podría decir que fue el primer loco del mundo, el primero reconocido institucionalmente, el primero del que se menciona portador de una enfermedad que lo hace cambiar de conducta, tenía un delirio religioso imposible: estaba convencido de que había un solo dios, el monoteísmo en ese punto de la historia era un absurdo demencial, el primer monoteísta y con un dios bueno que dice que todos los hombres son iguales, tanto sacerdotes como esclavos eran todos iguales. La intriga sacerdotal inventa de alguna manera el primer indicio de la psicopatología, ese delirio místico inspiró probablemente otro mucho más delirante: el de Moisés. ¿O no es un loco un tipo que baja de la montaña con la palabra de Dios?

¿Qué son los dioses, grandes intentos por llenar el vacío, «lo peor que sale»?

Es la máxima restitución: ante el máximo vacío, el máximo llenado. Ese vacío no se puede llenar, la melancolía y la tristeza natural que tiene cada uno la rellena como puede. El núcleo interno básico de la condición humana es la depresión, la angustia. El hombre está y se sabe solo.

Esa soledad es irremediable, pero algo puede hacer el hombre con la sensación que le produce esa soledad...

Todo lo que hace el hombre es un intento de modificar esa sensación básica de miedo y sufrimiento. Te inventás la vida, todas las vidas están inventadas, casi todos tienen su vida en la cabeza durante todo el día, no caminan sobre calles ni entran o salen de lugares, lo hacen todo dentro de su propio internet. Conozco muy poca gente que viva la vida plenamente, de hecho nadie vive la vida, son todos momentos fugaces, vos lo que hacés en tu delirio interno es ir armando lo que decís que es tu vida.

EL FRAUDE DE LOS MAPAS

Hace aproximadamente 12 años fuiste el creador de la primera radio en un neuropsiquiátrico: ¿Para qué fuiste al hospital?

Fui más que todo por curiosidad, en la facultad había algo que me aburría o me faltaba así que empecé a ir, y uno de esos primeros días que fui, había llevado algunas frutas para convidar y uno de los muchachos se atragantó con una naranja, por la medicación que no les permite masti-

car ni tragar bien, el pibe estaba saturado de drogas, se atragantó, vino un enfermero, y ahí nomás, al toque, lo dio por muerto, estaba completamente verde. «Llamen a los morgueros» dijo el enfermero. Son los encargados de llevarse los fiambres a la morgue. Pero yo me desesperé, le saqué con la mano el pedazo que tenía atorado en la garganta pero no reaccionaba, le hice respiración boca a boca, en ese momento se cruzó Alfredo Moffatt que venía con su grupo de gente y se detuvo interesado por lo que estaba pasando. El tipo revivió lo más bien. Alfredo me preguntó si no me habían dado asco los mocos, la flema, incluso en aquella época recién se empezaba a hablar del SIDA que se pensaba que se contagiaba con el aire. Y fue a raíz de ese encuentro que Alfredo me invitó a participar y me uní al grupo Cooperanza que coordinaba él hasta ese momento. Más adelante, Alfredo decidió irse saturado del hospital y nos dejó la coordinación a mí y a Leia Furman. Ahí comenzó para mí un trabajo en serio, la contención de un equipo.

¿Podrías describir esos primeros encuentros con el delirio?

Entrar al hospital por primera vez, hace más de diez años fue algo así como un encuentro cercano del tercer tipo. A pesar de que la atmósfera estaba cargada de sonidos, olores e imágenes extrañas, nosotros sentíamos el ruido de nuestro corazón, del aire cuando era exhalado o inhalado. Alrededor nuestro veíamos las bocas que se abrían y se cerraban, pero no escuchábamos sonidos, como si tuviéramos una escafandra, un traje espacial.

Nada nos había preparado para ese mundo.

Queríamos ver si podíamos hacer contacto con esa civilización que aparentemente no tenía el menor punto de contacto con la nuestra.

En nuestro viaje, no paramos en los pabellones delanteros, sino que fuimos directo al fondo, a lo negro. Buscamos permanentemente nuevas formas de comunicación. En algunos sentidos descubrimos que es una civilización mucho más rica que la nuestra, ya que están abiertos a cualquier expresión.

Es otro planeta, otro mundo, para nosotros fue investigación pura. Queríamos saber cual era la naturaleza de sus muchos lenguajes, porque en los manicomios hay muchos lenguajes: el del cuerpo, el de la voz, el de la música, el de los ritmos, el de las miradas, el del silencio. Ahí adentro descubrimos viajeros.

¿Hacia dónde viajan, desde dónde vienen?

Uno de los primeros mapas que tenemos noticias data del siglo VI antes de nuestra era, está fabricado en arcilla y no tiene más de 10 centímetros. En su reducido espacio tiene grabado el territorio comprendido entre los montes nórdicos del país de URARTU, de donde fluye el Éufrates, que atraviesa Babilonia hasta el Golfo Pérsico.

Alrededor de Babilonia, representada de forma cuadrangular, aparecen distintos imperios: Asiria al Este de Babel. La tierra se muestra ahí como una figura plana y redonda, circundada por el océano, en torno del cual se extiende el cielo, representado por las estrellas.

Cuanto más observás esa tableta más te asombra, porque es incomprensible que los babilonios, maestros en Astronomía y Matemáticas, supieran tan poco del mundo real y tuvieran de él una idea tan equivocada: ¿Cómo es que colocaban a Asiria al este de Babel siendo que se haya al norte? ¿A qué obedece tan imperfecta colocación en el mapa? ¿Se trata verdaderamente de un error o de algo hecho a conciencia, falseado a propósito?

Se puede conjeturar por diversas razones que se trataba de una estrategia de carácter comercial o militar. Se suprimía o se alteraba la ubicación de tierras conocidas, para desorientar a aquellos que procurasen ubicarlas.

Pero siempre hay exploradores, gente que aun sabiendo de los dragones y monstruos marinos se larga al descubrimiento, y son héroes, de un heroísmo superior al de los guerreros porque sus batallas son contra lo desconocido. Van a contrapelo de la historia y de la cultura predominante y al regreso de sus viajes invariablemente son aislados y van en cuarentena, ya que son portadores de un mal peligroso para el sistema inmunológico de la sociedad: «La verdad».

LOCOS QUE ATAN

David Cooper, aquel olvidado y maravilloso antipsiquiatra decía que el fin del milenio vería a la humanidad atrapada en el chaleco químico o, por el contrario, recordando con horror a ese genocidio de la angustia que provocó la psiquiatría... ¿Quién es el psiquiatra?

Es el que tiene el poder, el que tiene siempre la última palabra. El paciente aquí no tiene ni voz ni voto. Lo más grave, casi lo más anticonstitucional es esa pérdida absoluta de derechos que sufre el paciente psiquiátrico, derechos que recuperará si la «cura» se produce. Es un absurdo: no existe cura porque no hay tal enfermedad, en todo caso la investigación de ese fenómeno tan misterioso que les sucede hay que arrancarla de las manos de los médicos. Los médicos sufren de una enfermedad, la misma enfermedad que sufren la mayoría de las personas normales y que justamente los locos desconocen: la de creer que saben y no hay cosa más peligrosa que esa creencia. La patología, que es el síntoma más evidente de esa enfermedad, es el instrumento de tortura utilizado por los psiquiatras. Cuando te introducen la patología se puede sentir el dolor del ultraje. La patología es patológica. Estos médicos, psiquiatras, son tipos mediocres, preocupados por la guita, se ponen contentos si se enteran que este mes el hospital gastó mil litros más de lavandina. No son todos así, claro, están los que se dan cuenta dolorosamente de lo que está sucediendo.

¿Cómo se produce ese primer encuentro entre el «enfermo» y el psiquiatra?

Una de las cosas que pasan muy a menudo en el hospital es que va gente que está sola, que necesita hablar, van a

que los escuchen y los atiende un médico. Lo medican y lo aíslan, lo ponen más solo que antes y ahí es donde se inventa el delirio restitutivo. Pichon Rivière decía que en las primeras 24 horas de brote es donde la persona tiene que estar más acompañada. El brote puede ser un viaje muy creativo, hay gente que vuelve fortalecida.

¿Qué es un brote?

Es cuando la estatua de tu vida explota y tiene que haber alguien junto a vos que te ayude a reconstruirla, pero, ¿en manos de quien ponés esa reconstrucción? Esta se produce mecánicamente por ley de gravedad, pero si tu estatua tenía una espada en la mano, el tipo que está ahí, capaz que se dice: «Esa espada es peligrosa, es agresiva, su vida va a mejorar si se la saco» y esa espada era esencial, tu estatua con la mano levantada se reconstruye, ¿qué tenías vos ahí?: ¿sería un helado, una pija? Aquí es evidente, hay una sola cosa peligrosa: tener un médico cerca tuyo.

¿Y en qué se diferencia de la actividad psiquiátrica tu trabajo en el Borda?

Cuando alguien del equipo realiza una acción totalmente acabada, es decir, cuando la forma exterior del paciente se sincroniza totalmente con la nuestra, cuando el gesto no es cualquier gesto, sino «El Gesto» que acompaña la voz y la voz tiene el sonido exacto, en ese momento, el movimiento se detiene, y por un momento, no hay distancia, se inaugura el presente.

Es como la vida.

Nosotros nunca encontramos la vida.

Encontramos un pequeño reflejo. La vida en sí misma es una locura y el manicomio es un espejo sucio. Todo nuestro trabajo profesional consiste en limpiar ese espejo.

Cuando el espejo está un poco más limpio se ve y se siente la densidad del dolor, la luz es mucho más intensa. Eso hay que hacer con la cultura que emana desde el fondo del hospicio. Rescatarla de la memoria extraviada y convertirla en un arma.

MARCELO GARCÍA (54)
«EL ARTE NO ESTÁ DEL LADO DE LA VERDAD, SINO DEL GOCE»

Se conectó con la fotografía a los catorce años. Y hoy, a los cuarenta, continúa hablando desde ese mundo mágico que captura instantes de vida y los sumerge en la eternidad. No tuvo ningún tipo de preparación en el tema, ni tampoco cree que sea necesario tenerla. Sostiene que en cualquier experiencia artística hay que anteponer siempre el instinto. Es, cuando tiene ganas, el fotógrafo de *Cerdos & Peces*. Y cuando quiere también escribe, ese impulso ya le deparó la publicación de su primer libro de cuentos «La muerte del Yoga». Y como las ganas también estuvieron de nuestro lado nos sentamos a charlar con él.

Se dice «sacar» una foto. Algunos indígenas tienen la creencia de que al ser fotografiados se les saca algo de adentro, se les roba el alma.

Es un mito con su buena cuota de realidad. La fotografía y el espionaje van de la mano. Una cámara es un ojo mirón que a veces invade lugares que no debiera. Fijáte que la foto nace en una época donde ya se pusieron a punto los mejores dispositivos de control, como son los sistemas carcelarios, hospitalarios o fabriles. Por supuesto que una fotografía te puede robar. Te puede robar, delatar, prontuariar y condenar. Éste es su lado oscuro. Afortunadamente mi cámara es fiel a mi pudor. Prefiero convenir una toma antes que sorprender a un incauto. Me jodería mucho verme impecablemente retratado en una exposición de la galería del San Martín poniendo cara de asombro y mientras estoy involuntariamente mostrando mi culo. Hay autores destacados, artistas bien cotizados que cautivan al espectador mostrando fotos de gente muerta, de infelices decapitados que sostienen en una mano su maltrecha cabeza o que se mantienen desnudos y erguidos contra una pared gracias al rigor de la muerte. De ninguna manera critico esta forma de expresión, la morbosidad nos constituye, simplemente me reservo el derecho del rechazo y en eso soy bastante indio. Me parece que con los muertos no se jode y no es una cuestión moral, es herencia de brujería de mi abuela, que de india no tenía nada.

Dentro de la plástica hay dibujantes y pintores, pero parece ser que uno no necesita del otro, lo que no quiere decir que cualquiera pinte o que cualquiera dibuje. ¿Cómo sería esto llevado al campo de la fotografía?

Sobre si cualquiera pinta o cualquiera dibuja, yo creo que sí, que el tipo menos pensado agarra un lápiz y contornea en un papel un perro que se parece más bien a un camello. Esto, por suerte, pasa todos los días. El dibujo será un desastre pero la cosa es que el tipo dibujó, ese es un hecho incuestionable que se puede arrogar el arte definiéndose, por ejemplo, como un lugar de libertad. Peor todavía es lo que pasa con la fotografía, donde las condiciones de producción son mucho más sencillas. Una pequeña cámara, el brillo del sol y pertenecer al género del homo sapiens son las condiciones necesarias y suficientes

para sacar una foto. El mundo no vetaría los beneficios de esta realidad. Fijáte que la comunidad más prolífica de fotógrafos la componen justamente ellos, los fotógrafos ignorantes, los que no saben nada ni de luz ni de contrastes ni de encuadres, pero tampoco quieren saber, y no sólo no quieren saber sino que tampoco pretenden contradecir ninguna supuesta ley estética del saber fotográfico. Para demostrar esto, basta con preguntarse si conocemos a alguien que nunca en su vida sacó una sola foto. La respuesta es que existen millones de atrevidos que gozan de esta extraña libertad creativa. Y eso es bueno. Es bueno que haya una impensable cantidad de desconocidos haciendo fotos quién sabe para qué. Los convocará la ingenuidad, la magia o la fe, quién sabe. Lo importante es que operan directamente en su pequeña realidad y la modifican. Crean altarcitos con sus fotos parentales o álbumes prohibidos con los desnudos de su novia. No sé. Ningún otro arte otorga este beneficio.

La fotografía es entonces un arte.

Sin lugar a dudas. El arte no es un culto que requiera doblarse a una iniciación. Que uno produzca cosa lindas o espantosas son dos mangos aparte. Lo que debería uno aprehender es que al arte le asiste el acceso, la posibilidad de hacerlo. El éxito es otra cuestión, a veces es un retorno inmerecido, a veces es un eco demasiado retardado, pero lo que sí, el éxito no es padrino del impulso. Lo salvaje de arremeter contra una arcilla o contra una tela no le debe nada al triunfo en el mercado. Habría que preguntarle a Van Gogh. La producción de una imagen parece comprometerse con la necesidad de perpetuar un instante. Habría entonces un cierto parentesco entre hacer arte y el hambre insaciable de eternidad. Y me pregunto quién se metería a cuestionar estas cosas.

Qué pasa con ese impulso, qué es lo que conmueve en la ejecución. El laboratorio suele ser un lugar de alquimia, de misterio.

Me gusta la palabra impulsión porque se entronca con el erotismo. La inspiración existe pero no es un estado mental y menos aún una comunión divina. El impulso es puro deseo, es calentura, y la inspiración es el encuentro real con un cuerpo donde el impulso queda finalmente bien encajado. Quiero decir que la producción de obras, de grandes o de pequeñas obras, requiere de materia, necesita de cosas tangibles, palpables, mundanas y perecederas como son, por ejemplo, las palabras del poeta y su saliva, como son las acuarelas sudadas o las tripas callosas de los tambores o los nitratos oxidados de las fotos. La luz roja del laboratorio se asemeja a la penumbra lasciva que tienen los burlesques, donde no todo es pura joda, donde a veces se siente el terror de no querer estar ahí agazapado entre las sombras.

Vos hacés fotos blanco y negro y después las trabajás con químicos y colorantes. ¿Cómo toma la crítica este sistema? ¿Qué pasa con el crítico?

Al crítico de arte le asiste el derecho de la opinión y eso está muy bien, porque está defendido en la Constitución, pero lo más probable es que a un hecho estético como es una foto, el crítico le quiera imponer un juicio ético. Alguien ha dicho por ahí que mis fotos son bastardas, pero esta afirmación tiene la misma certeza que decir que las naranjas correntinas son proclives a la promiscuidad. Los críticos, algunos críticos, parecen ignorar la mínima lógica rudimentaria que prohíbe sumar zanahorias y biromes. Diga usted en tal caso que la foto es horrenda pero no diga, para salvar su vergüenza, que la foto padece un profundo complejo de inferioridad. Algún avispado sentenció que el crítico es al arte como el eunuco es al sexo. Lo cierto es que la moralización del arte es uno de los panales más lamidos por el poder, y esto tiene una larga historia. Peludos cavernícolas y antiguos paganos, monjes medievales y capitalistas inevitables, todos ellos quisieron normativizar y lucrar con esta impulsión creativa. Pero la moral cuaja con el arte en la misma medida que cuaja con el erotismo, se pelean desde que se conocen y para mi gusto es la moraleja la que siempre queda pagando.

El punto de discusión parece ser la técnica que usás. ¿De dónde nace ese recurso?

Si existen los encantamientos, yo soy un fascinado por el impresionismo, Renoir, Degás, Monet, todos esos tipos que se juntaban en el café Guerbois, Zolá incluido. Una vuelta me puse a hacer unas reproducciones de Toulouse-Lautrec y copié cuatro o cinco cuadros en papel blanco y negro de cuarenta por sesenta. Las fotos estaban bien logradas pero, obviamente, les faltaba color. Pues ahí les puse yo el color usando los viejos y conocidos viradores sepias, azules y rojos y los cuadros parecieron entonces recuperar la vida que les había soplado su autor. Me pareció después muy ingenuo y muy alentador pincelar con ferricianuro de potasio mis propias fotos monocromas.

Los pequeños resultados que se venían dando me alentaron a seguir ensayando y es así que hoy lo tomo como algo genuino. En la última exposición, que fue en la galería de Agfa, recibí elogios que jamás hubiera sospechado. Eso me confirmó que la aceptación es una cuestión de suerte, cuando la suerte es algo con lo que uno no debe contar. De todas maneras, mis fotos no copulan con mis reivindicaciones. Mis obras son actos privados que no saben nada de argumentaciones o de peleas. Tal como en el sexo, de eso ni doy ni pido cuentas. En cuanto a mis apologías, y creo que de ellas sí hablamos, vale la pena sacar la espada y mostrarse como un peleador. Por qué no. Al menos mostrarse.

LEÓN GIECO (56)
LA LUCHA ES LA FELICIDAD

Conocí a León en 1982 acompañándolo por una serie de recitales supervilleros en el cordón más pobre y abandonado de la provincia de Buenos Aires. Usaba la misma musculosa y el viejo pantalón con el que hoy te recibe en su casa o toca en el escenario. No es un disfraz. O en todo caso es un disfraz guerrero que utiliza para luchar contra los «uniformes» que utilizan los enemigos del hombre contra los que él siempre combatió. Un tipo de una compleja simpleza que te conmueve por el sólo hecho de compartir durante unos instantes el mismo momento. Es como una lluvia de vitalidad descargándose sobre su entorno. Nos perseguimos durante varios meses hasta encontrarnos en esta nuestra primera conversación periodística.

LA MAGIA DEL TROVADOR

El trovador ocupa un lugar muy especial en la historia de la música, cuando la garganta deja de ser solamente un instrumento y, de alguna manera, el cantante pasa a ocupar el lugar del brujo de la aldea...

Sí, es una manera de definir al trovador. Yo era un poco el trovador, el que andaba de pueblo en pueblo, o con un circo. Eso es lo que soy, vivo haciendo esa vida. Somos como un circo ambulante, viajamos en micro, con camas, cocina para hacer mate y comida, aparatos para escuchar música y un televisor para ver ciertas películas. Una casa ambulante. Yo nací y viví hasta la adolescencia en un pueblito, Cañada Rosquín, a 120 kilómetros de Rosario. Desde los 11 años, yo tenía un grupo de folclore, «Los nocheros» y hacíamos música de Los Chalchaleros y Los Fronterizos. Y como solista yo cantaba a Cafrune, estaba muy influenciado por Cafrune, cuando cantó «Sambita para Don Rosendo», que hizo un falsete, me pareció una cosa muy mejicana que se escapó del folclore, me encantó. Yo lo adoraba a Cafrune, lo esperé en la puerta cuando fue a cantar a mi pueblo, lo esperé hasta las dos de la mañana para ir a verlo al camarín. Y a esa misma edad, a los 12, escuchaba a Elvis Presley.

Asimilaste todo tipo de músicas...

El primer grupo que me pegó fue Spencer Davis Group, en donde cantaba Stevie Wonder, eran dos discos (Fabuloso y Otoño 77) que nos llegaron por equivocación al pueblo. Nos volvimos locos. Era una música increíble. Después llegaron Los Beatles, los Rolling Stones y teníamos a Jimy Hendrix. Me acuerdo que hicimos un asalto en la Sociedad Rural en donde los estancieros vendían las vacas y llevamos nuestro equipo de audio y pusimos Experience y les mostramos, a los chicos de 12 ó 13 años, cómo Hendrix hacía hablar al wawa. Para aquel pueblo éramos como una cultura punk. Éramos tipos noctámbulos y con el grupo de rock (no con el de folclore, aunque éramos los mismos tipos) ensayábamos debajo de la parra y la policía vino ocho veces para que la cortáramos. Los ensayos terminaban cuando no aguantábamos más las ganas de mear, salíamos a mear y apostábamos a ver quien podía escribir el nombre y el apellido en la tierra con la meada y, por supuesto, la vecina se quejaba y llamaba a la cana.

¿Hacías fusión?

No, jamás fusionamos, ni fusiono ahora. Con respecto a la fusión hay cosas que están bien logradas y otras que son artificiosas. Yo no mezclo a John Lennon con Yupanqui. Todos sabemos: Charly hace rock y hace tango. Fito Páez hace «Parte del aire» que es un tema folclórico y no fusiona un carajo. Ricardo Iorio es otro que no puede fusionar: o hace rock o hace chamamé. A mí me pasa lo mismo por eso me siento identificado con ese disco de Iorio. Yo podría cantar un tema heavy metal y hasta tocar un tema punk con los Dos Minutos. Y eso no quiere decir que estoy fusionando, toco una cosa o toco otra cosa. La gente cree que fusiono, pero no es cierto. Me molesta el chamamé con guitarras eléctricas. Sin embargo hay gente a la que le sale bien, a Los Nocheros que tocan con bajo y batería. Mucho antes a MPA, con el Chango Farías Gómez y Peteco Carabajal, y muchísimo antes a Los Jaivas. A algunos les sale bien.

¿Te decepcionó la repercusión que tuvo «De Ushuaia a La Quiaca»?... todo ese viaje, todo ese trabajo obsesivo...

No, todo lo contrario. No puedo pretender que esos discos sean populares, porque no es música popularizable, es música que tiene una relación cósmica. No es la música que llega a Cosquín. Yo decidí trabajar con la música que NUNCA va ni va a ir a Cosquín. Tipos como Sixto Palavecino que tienen relación con el cosmos, un tipo que no pierde él tiempo en prejuicios, en banalidades, su cabeza va más allá de los modales. Me acuerdo un reportaje que le hicieron en Clarín. El reportero le preguntó:

–Usted, Sixto, no intentó irse a vivir a Buenos Aires, podría ser un tipo famoso como Atahualpa Yupanqui.

–Sí, yo intenté vivir en Buenos Aires, no llegué hasta la Capital. Fui a Villa Ballester y viví un tiempo, pero vio, caminaba, caminaba y nunca encontraba la orilla...

Has recorrido prácticamente todo el país y has estado con gente de todos los lugares... Los urbanos son diferentes, hay como dos clases de seres humanos...

Muchas más clases, Argentina debe estar formada por unas 25 regiones humanas completamente diferentes...

Sí, pero de todas maneras los portuarios son como extraterrestres. Las culturas que salen de los puertos escuchan las canciones que vienen del otro lado del mar... A los

rosarinos les pasa lo mismo, en Córdoba en cambio ya empieza la indiada...

A un porteño lo diferenciás de cualquier hombre del resto del país. Es cierto, el tipo es radicalmente diferente a todo el resto. Y tenés razón, los rosarinos son parecidos. Rosario repitió el esquema de Buenos Aires, pero es más chiquita, no es una urbe es una ubre. Pero, el porteño se nota al toque. A lo mejor un riojano es parecido a un catamarqueño, o uno del impenetrable del Chaco es parecido a un formoseño. Pero un porteño no es parecido a nada.

Parece una pesadilla surrealista ver a un wichi de la selva formoseña con un radiograbador escuchando a The Cure... el filósofo Marshall Mac Luhan anunciaba que la labor de los artistas en el futuro sería destruir la brujería eléctrica...

Sí, yo he visto en la puna a un indígena montado en una mula escuchando a los Rolling Stones o un indígena con la camiseta de Los Beatles.

Vos lo ves como algo natural, yo lo veo como algo siniestro.

Por algo se llama globalización. Por lo tanto «El durito que es el bichito que habla con el Subcomandante Marcos le dice que en la globalización todos los globos se pinchan». Hay gente que quiere aprovechar la globalización. Globalicemos la lucha también. Las Madres de Plaza de Mayo están en Internet. El subcomandante Marcos está en Internet y hay miles de páginas del Che Guevara. Pensando en el poder de los imperios triunfantes fue que compuse Cinco Siglos Igual. Y el título te lo dice todo. Antes eran los indios de aquella época y ahora están los de esta época que son los obreros. Siempre es lo mismo: siempre está el rey todopoderoso y el tipo que labura como un buey. En la época de la conquista reventaban a los indios, ahora los militares hacen desaparecer ciudadanos.

Los incas hicieron desaparecer millones de personas.

Si vas a remontarte a esa cuestión yo creo que es esa la naturaleza del ser humano. Porque los aztecas también le dieron pulque a 2.000.000 de no sé ya qué indios y los hacían cruzar la pirámide de la luna diciéndoles que se iban a sanar y del otro lado era una montaña de corazones. Ahora pasa lo mismo, los bancos te sacan 40 mil millones de dólares de tu país, y si bien los militares hicieron desaparecer 30.000 personas, desde Alfonsín hasta ahora la democracia ha hecho desaparecer 100.000 chicos a través del hambre y las enfermedades y son cifras de la UNICEF.

Los genocidios de la paz...

Las cifras de UNICEF son alarmantes. Hay dos millones de chagásicos. Se mueren unos 15.000 niños por año de distintas enfermedades y de hambre. Cinco siglos igual.

EL PÁNICO CONTRATACA

Hace un tiempo escribí una editorial sobre el miedo y la locura en base a ciertas cosas que te estaban pasando a vos. Yo no sé si querés hablar de esto...

Sí, mis ataques de pánico. Lo estoy descubriendo de a poco en mis sesiones de terapia. Vendría a ser un shock muy fuerte de angustia. Sí, me pasó. Es que vengo de la abstinencia de muchas drogas. Desde el año 1974 que yo venía consumiendo mucho Queramic, es un despertador que cuando sos joven te la bancás pero después se convierte en una pesadilla. Es una anfetamina muy fuerte. Produce una arritmia cerebral y después te la tenés que curar con Rivotril, que es el medicamento que te dan para los ataques de pánico. Desde la época que estaba con Moro y Alfredo tocando, tomaba todo el tiempo Queramic y después vino el alcohol y el cigarrillo...

¿Y la cocaína?

Sí, vino toda una época muy pesada de cocaína. Fue desde el 81 hasta el 86-87, creo que fueron los peores años de mi vida. Fueron años que no compuse ninguna canción. No quería grabar, ni tocar. Casi me fundo. Me estuve por separar de mi familia. La pasé muy mal. Hasta que empecé a pelear, a decirme: bueno, venís de un padre alcohólico y estás siguiendo el mismo camino y lo de él fue tremendo, caótico.

¿Podés contarnos cómo son esos ataques de pánico que sufrís periódicamente?

Viene un shock de angustia muy fuerte, son angustias viejas que uno viene arrastrando y no las ves y se van amontonando. Tengo que hacer terapia y no voy, tengo que descansar y no lo hago, me lleno de laburo y todo se acumula, sumá a todo eso la abstinencia y te ponés re-tenso. Llegó un momento que mi cabeza no dio más. Y pum, me agarró una cosa que se llama ataque de pánico, es un exceso de adrenalina, donde la adrenalina no fluye adecuadamente, se descarga adrenalina en el cerebro en exceso, sin que tenga que ver con ningún hecho y empezás a tener miedo sin razón alguna.

¿Y a qué cosas le tuviste siempre miedo?

A la muerte, a la locura, a que se muera tu familia...

Ahora, ya identificaste al enemigo.

Claro, cuando tuve un médico que me dijo nadie se muere de un ataque de pánico. Aunque del susto, te agarra en serio taquicardia. Si tenés una arritmia grave a lo mejor te morís de un ataque al corazón. Así que ahora tomo una cantidad muy mínima de Rivotril, 1/2 pastilla por día y estoy intentando incluso dejarla... como vos dijiste, ya tengo identificado al enemigo y cuando vos sabés de que se trata ya empezás a curarte...

EL OTRO MIEDO

¿Sufriste persecuciones durante la dictadura militar?

Yo me acuerdo que los ideales en la década del 70 eran las clases trabajadoras, los pobres que debían tener sus

necesidades cubiertas: una casa, alimento, colegio para sus hijos, salud y eso era lo que uno globalmente estaba buscando. ¿Y qué hacíamos? Despedían a 17 obreros de la Ford, íbamos y tocábamos. Cuando vuelve Perón, creíamos que esos ideales se iban a cumplir, creíamos que la villa iba a dejar de ser una villa para transformarse en un barrio industrial. Y bueno, no pasó. Lo de Perón fue un fracaso absoluto. Así que el primer problema lo tuve en la época de López Rega, cuando mataron a Villar. Ahí estuve dos semanas preso en el Departamento de Asuntos Internos porque los del SIDE creían que yo era subversivo y que estaba anunciando en una canción la muerte de Villar. Aparecí en un video cantando una canción que dice: «Y John mató al sheriff y el pueblo gritó libertad», una canción que se llama» John Lennon, el cowboy», del segundo disco. Después se dieron cuenta que no tenía nada que ver.

¿Y durante la dictadura?

La lucha había cambiado de objetivo. Antes era por el pueblo, ahora era contra la dictadura. En ese momento hay tres reacciones populares donde se manifiesta el rechazo a la dictadura: las caminatas a Luján, los partidos de fútbol y los recitales de rock.

¿Es cierto que controlaban y hasta cambiaron tus letras?

El sistema era que vos componías las letras y las tenías que llevar al COMFER que las revisaba. En mi tercer disco de 12 canciones, dejaron dos, las tuve que regrabar y cambiar partes de casi todas las letras. Estuve preso en Comodoro Rivadavia y en Córdoba. Aquí, me mandó a llamar el Coronel Montes, porque había tocado a beneficio de los profesores de la Universidad de Luján. Cuando fui, Montes peló una pistola, me apuntó y me dijo: «Acá dicen que Cachito cuando cierran la escuela... Me habían mezclado Cachito Campeón de Corrientes con La Cultura es una sonrisa. Una bestialidad. El tipo dijo: «Usted no va a cantar más esa canción porque le voy a pegar un tiro en la cabeza, ahora váyase y usted nunca me vio en su vida.»

Me dio muchísimo miedo y vos sabés que no hay nada más paralizante que el miedo. Sigue siendo el arma más terrible. Es el mismo instrumento que hoy utiliza Menem en sus campañas políticas. Generar miedo a algo que puede pasar.

¿Cómo puede explicarse entonces el festival de rock de Malvinas? ¿No fue una enorme contradicción?

En realidad sí, fue una contradicción si lo ves desde este momento. Pero yo no me siento arrepentido por haber participado. Creo que todos pensamos en los pibes que estaban en el frente. Nadie fue para colaborar con los militares.

Sin embargo, fue el único festival de rock en toda la historia del mundo que los rockeros tocaron convocados por una dictadura militar tan criminal.

Yo tengo los videos, habría que escuchar y analizar qué dijo y cómo participó cada uno. No me parece que se nos pueda juzgar de ninguna manera como colaboracionistas, me parecería una reducción muy cruel.

LAS MADRES

Hace muchos años que estás participando en multiplicidad de eventos adhiriendo a luchas populares, pero creo que tu solidaridad con las Madres de la Plaza es fundamental...

Me contratan, por ejemplo, las municipalidades para tocar gratis para la gente, en pueblos chiquitos, y van 3.000 personas y siempre les digo que con el advenimiento de la democracia aprendí a dedicar «Sólo le pido a Dios» a las Madres de Plaza de Mayo. Y en ese momento toda la gente aplaude rabiosamente. Y a mí me parece que es fundamental. Y a continuación aprovecho para continuar la dedicatoria a todas las cosas que para mí tienen un orden. Por ejemplo, la dedico a las Abuelas por sus nietos desaparecidos, después a HIJOS, y cuando hablo de ellos menciono a esta sociedad fachista que estuvo siempre equivocada...

Personalmente tengo la impresión de que, de los mitos que generó Argentina en este siglo (Eva Perón, el Che Guevara) el de las Madres es el más esencial, el que consigue unir los pasos perdidos del pasado con el futuro.

Es así. No fueron los hombres los que fueron a la plaza, fueron las mujeres y ni siquiera las jóvenes. Estas señoras que sufrieron la represión de la dictadura en su propia carne cuando Astiz se infiltró entre ellas y logró reventar seis madres.

Y con respecto a Hebe, otra vez te doy mi opinión, no puedo dejar de amarla y respetarla como la persona más representativa de mis ideales.

Yo también, me parece que está en la verdad. Aunque esa verdad sea muy fuerte y sabiendo que está la otra línea de las Madres que es más tranquila y a las que le parece que lo de Hebe es muy fuerte. Yo no puedo menos que respetar a todas las madres, no voy a separar si algunas transaron o no con respecto a aceptar la plata que les dio el gobierno. No soy nadie para criticar a quien le desapareció un hijo si a mí no me pasó nada. Hebe sí puede. Hebe es una persona de palabras justas y acertadas y que pelea increíblemente esta línea de pura dignidad. Porque ella era una gorda cocina-guisos y nunca tuvo la intención de ocupar este lugar que ahora ocupa y que es tan importante para el mundo. Porque ella ahora habla por teléfono con Jane Fonda, todo el planeta la conoce a Hebe, ella representa a nuestro país de una forma extremadamente digna. Y me encanta que sea ella la que más representa esta lucha. Cuando se hizo el festival en Ferro, yo la presenté como la persona más importante del festival. Creo que es la persona más emocionante y conmovedora de este país.

ROBERTO FERNÁNDEZ (56)
PREGUNTAS ARDIENTES QUE TE ZAMBULLEN EN EL UNIVERSO

Recién a los 32 años, Roberto tuvo la intuición que lo empujó como un ventarrón hacia la pintura. Hasta ese momento, trabajaba en una carpintería de Lanús donde fabricaba muebles para niños. Quizá sea el más «villero» de los plásticos en boga: nació y vivió su infancia en Villa Fiorito (la villa de Maradona). Fue un autodidacta, ni siquiera tuvo algún tipo de formación teórica, es como una bestia intuitiva y ahora, a los 45 años, mientras dirige su exitoso restaurante «Fernandeces», trabaja incansablemente en sus obras.

Empezaste con la tridimensión, con esculturas, me acuerdo cuando te conocí, esos personajes que dejabas abandonados en la calle Corrientes...

Sí, esas esculturas las ponía en la calle, yo la de la galería nunca me la comí, lo que es inherente a la condición humana es lo artístico, la necesidad de que el arte aparezca, la modernidad lo transformó en un objeto de consumo. Lo seguro es que los contemporáneos no vamos a poder jamás juzgar lo que está sucediendo hoy, quizá un pibe de Lugano sin saberlo lo está comprendiendo y hasta podrá juzgarlo, el arte para mí es lo poético: desocultar lo que paradójicamente no podrá ser visto por quien lo desoculta ni por quienes lo rodean.

A vos y a Liliana Maresca los tengo asociados como a los «basureros», los reconstructores de paisajes urbanos.

Puede ser, pero no salíamos a buscar sino que encontrábamos, tenía que sorprenderme, no era la búsqueda del efecto, era más encontrar que ir a buscar, la calle es el vehículo perfecto para sorprenderse, es como una gigantesca escenografía.

Pablo Páez en el número anterior me hablaba de la dictadura de galeristas, críticos y curadores.

Son aliados de la cultura, la cultura es igual a la política, descreo de la política del mismo modo que de la cultura, podés hablar de política cultural, jamás se te ocurriría referirte a una « política poética». El arte es el último recuerdo que tenemos los seres humanos de nosotros mismos, el arte es nuestra memoria. He recorrido muchos lugares y galerías y paisajes y me doy cuenta lo que es una obra: la reconozco porque me calma la respiración, no sé cómo lo vivencian los demás, yo la percibo en el aire, es intuir en ese aire que hay un misterio mayor.

¿Qué es un misterio? ¿Es posible de ser enunciado?

Etimológicamente el origen de la palabra es «místico» y todo lo relacionado con la religión, no sé que asociación podrida hace la gente con religión: iglesias, cultos o sectas que no tienen en absoluto que ver con la palabra religión. El misticismo son las preguntas ardientes, es una pregunta que te zambulle en el universo, uno intenta durante la vida dar cosas por cierto, y yo creo que ser místico es dejar de dar cosas por cierto, todo lo cierto te lo dijo Tu Padre Cultura, te lo dijo sobre todo 500 años de modernidad. El arte es la revelación del misterio, la naturaleza no tiene manos y entonces los artistas son las manos de la naturaleza.

¿Qué son esos 500 años?

Entre 1400 y 1600 se produce un Sisma religioso en todo el planeta, no fue una decisión sacerdotal, nunca el hombre decide, fue una decisión climática, cósmica, el hombre lo único que hace es durante 100 años dejarse el bigote y durante otros 100 quitárselo, todo el tiempo hace eso, la importancia de estos 500 años es que intentan tapar la historia de la humanidad, estos 500 años se han disfrazado de la historia del hombre y del mundo. Descartes es el pope de este desastre, Descartes le otorga poder hegemónico a la Razón, y hoy día un boludo gana por eso un Premio Nobel cuando descubre una materia más chiquita... toda esa brutalidad darwiniana, el hombre no puede descender del mono, el hombre es innacido, el espíritu del hombre ya estaba con las primeras rocas.

¿Cómo se manifiesta en la pintura la modernidad?

En forma atroz, para hablar de la tradición occidental, la Grecia heroica, el máximo exponente del hombre occidental, ellos tenían una palabra que es *artifex*, que denominaba tanto al que hacía las artes y las artesanías porque son lo mismo, la modernidad divide este concepto y la artesanía pasa a ser algo que se hace todos los días, que nadie firma, que todo se repite, en la artesanía se rebaja el trabajo manual y aparece la figura del «artista». La firma no tiene más de 200 o 300 años, un pintor no necesita firmar lo que hace porque el premio es otro, ese premio del que hablo lo conoce él, que lo hace, porque la técnica se despliega a sí misma, lo que no se despliega a sí mismo y (ese es el misterio), es la esencia de la técnica que es esa intuición que tenemos sobre la existencia del misterio, no importa si lo alcanzamos, es como Moby Dick: que importancia tiene si la cazamos, lo importante es partir siempre en esa cacería. Pero toda la modernidad arrasó con lo manual, el hombre ha perdido sus manos y también por eso el fin del milenio asistirá a la muerte de la ilusión.

¿Cómo pensás vos que sos considerado por tus colegas?

Creo que se me respeta porque soy un tipo que labura mucho. Con respecto a lo que estoy haciendo la verdad que ni yo sé lo que estoy haciendo. Sí sé que hay una pintura de mercado en este momento, con pautas muy cla-

ras y que por ahí yo no la estoy haciendo, pero no me preocupa. Me parece que la plástica es una cuestión de resistencia. Todos los tipos que escriben versos sueñan en secreto que hacen poesías, yo también sueño en secreto que hago poesía.

Trabajás siempre con la mezcla de materiales y además tenés una tendencia a la tridimensión, cuadros que sobresalen caras...

Siempre me maravilló una cosa alquímica que se produce con la mezcla de materiales, en una época trabajé mucho con basura, con trash que amalgamaba con resina poliéster; después sentí como en esos jueguitos que uno juega y te dan otra vida, en un momento sentí que me había ganado otra vida.

¿A qué jueguitos te referís?

Esos jueguitos de los pibes con las maquinitas que de golpe les dan una vida más, es el mismo juego en la vida si vos hiciste las cosas bien te dan una vida más, como empecé a pintar de grande y no tengo ningún tipo de formación y no conocía a nadie de acá, lo primero que yo hice fue ir a un tipo que es un pescado grandote y el tipo me dio un montón de teléfonos, me dijo: llamá a estos tipos. Me dio el teléfono de Roberto Ella y de otros tipos... la mezcla de los materiales es el resultado estético, para los pintores la pintura es óleo, acrílico, técnica. Para mi la pintura es color, el color lo doy como yo quiero: con aguja con hilo, trato de producir algo que antes no existía.

¿Qué quiere decir «la pintura es color»?

El color no existe, el color es una entelequia, si yo te digo verde vos vas a pensar un verde diferente y si somos quinientos pensaremos en quinientos verdes. El verde es una convención. El color forma parte de vos mismo, no es algo que esté fuera de vos.

Yo creo que la música es el sonido de la geografía, creo que la música es el arte nómade por antonomasia y que la pintura en cambio pertenece a los pueblos sedentarios que necesitaban fijar el mundo.

Creo que la mayor parte de los humanos pensamos al color como una propiedad de las cosas.

El color es la luz, nosotros vemos en una frecuencia de luz pero hay otras frecuencias de luz, de hecho vos te metés en una cabaña oscura donde no hay luz y las cosas no tienen color, es tan simple como eso, yo cuando era chico pensaba que el cielo era como una cosa plana de azul, y un día dije: «No, yo estoy metido adentro de este color»... lo que más te llama la atención de la geografía es la diferencia de color y que en realidad tiene que ver con su diferencia lumínica. La luz es un misterio, y fuera de la intuición que podés tener de ella, está ese intento de la ciencia de descularla matemáticamente. No me interesa entender nada, a mí pintar me calma la mente, no me interesa para otra cosa más que para eso.

Tengo entendido que viajaste bastante

No tanto como me hubiera gustado, empecé a viajar de grande porque tengo dos hijos y los estuve criando. Sí, hace unos años que viajo. Me gusta salir de las ciudades, las ciudades son el máximo malentendido de la modernidad, no hoy, siempre, en todas las épocas las ciudades se transformaron en una entelequia total, una fábrica de enfermos de ansiedad y paranoia, la ciudad es como un cerebro gigante que se alimenta del miedo de todos y vos terminás teniendo el miedo de todos y encima si tenés un gobierno en donde funciona el Ministerio de la Paranoia, chau, ¡todos cagados de miedo!, ¡Cuidado, qué no traje el coso!, ¡qué no pague los documentos!... Es una demencia, así que cuando puedo me voy a la selva virgen, estuve en Ecuador, soy buzo, aprendí a escalar y cuando te vas y miras la ciudad de frente siempre decís... ¡Los romanos están majaretas!

Sí, las ciudades son los nidos del miedo, el sitio donde la brujería eléctrica expande su poder hasta convertir a los hombres de todos los mundos en un servomecanismo... ¿Qué hacemos aquí?

Hacemos lo mismo que venimos haciendo desde siempre, llevamos las condiciones sistémicas a un lugar donde estallan, no se le puede meter más aire a un globo del que él puede aceptar, hay un momento que estalla, como estalló Roma, como estallaron todos los imperios; entonces el inconsciente colectivo se relaja y vuelve a asumir otra forma. Ahora estamos en un momento muy complejo porque arribamos al fin de un milenio, aún cuando sea una convención arbitraria sucede al fin, me parece que estamos asistiendo a la muerte de la ilusión: la muerte de la ilusión del progreso, de la ciencia moderna, de la política como proyecto de orden para los pueblos y la masividad. Todos sabemos que esto está mal y que nadie sabe cómo hacer para pararlo. Es imposible relajarse mientras todo esto lo conducen los que todos percibimos que son peores que nosotros.

Es cierto que los calendarios son manipulaciones arbitrarias, también es cierto que operan sobre la conciencia... Este fin de década, de siglo y de milenio es una enorme presión para la conciencia

Nos tienen rodeados, esa ficción casi real que impusieron los medios de que todo sucede en otro lugar, que le sucede a otro, una ficción que se incorpora a nuestra vida y que todos aceptamos, que damos como cierta. Por un lado creo que a nosotros nos atacó por sorpresa la globalización y que las nuevas generaciones vienen más preparados y que van a estar más receptivas al entorno. Por otra parte, en este lugar de la geografía, somos lo peor de cada raza, somos un pueblo sin tradición y un pueblo sin tradición es un pueblo traicionero porque tradición y traición están muy emparentadas.

FITO PÁEZ (57)
BAJO SOSPECHA

Después de poco más de un año sin cruzamos, a mediados de diciembre encontré a Fito en «Fernandeces». Además de la enorme alegría que me produce siempre su presencia, las pocas frases que nos pudimos telegrafiar entre el tumulto de charlas que atravesaban la mesa, me tentaron a retomar aquellas extensas y vertiginosas conversaciones que constituyeron una de las partes esenciales del libro «Páez», editado por Espasa-Calpe hace un par de años. Fito aceptó la propuesta y hace unos días, en ese estudio-casona-bar-guarida que «Circo Beat» instaló en la calle Sanabria, pusimos el grabador y dispuestos a hablar de lo que nos venga en gana, sin caer en ninguna obviedad o prepotencia periodística, salió este entrevero.

ANTIPATÍA POR LA LIBERTAD

Ayer lo encontré a Fernando Noy en la iglesia ortodoxa rusa que está en San Telmo, supo que te iba a ver y me dijo que te contara un sueño que tuvo con vos: te vio como un bellísimo pavo real manejando una nave espacial dirigida hacia el infinito...

(Fito escupe una de esas risas que son como salivas del Niágara salpicándote alegría.)

Noy es increíble. Hace unos días me regaló dos libros. «Cadáveres» de Perlongher... Qué maravilla. Y el otro libro es de Thomas De Quincey y me tiene convulsionado, «El asesinato como una de las bellas artes». Quincey me hace acordar a Lautremont que lo leí a los 17 años, esas lecturas cuando las hacés de tan chico son raras... sos como turista. No te das cuenta, Lautremont es el mismo mar que De Quincey...

Lautremont es una exacerbación poética de la violencia, Quincey se parece más a un ingeniero...

Lo que tiene Quincey es que te muestra a la cultura como a un asesinato. Estaba leyendo y me hice una siestita, cuando me levanté empecé a pensar cosas de esta naturaleza, que puede ser muy conflictivo hablarlo para dejarlo fijo: la libertad es la locura y yo no quiero la libertad, no quiero mi libertad, quiero mi celda para gozar y disfrutar de mis torturas y mis goces; no quiero ser libre. La libertad es la locura y es la muerte. En «Circo Beat» tengo una frase que dice «y el futuro libertad», obviamente cuando la escribí estaba hablando de la muerte. La libertad, si no tenés el límite de la camisa que te vas a poner dentro de un rato, es como la muerte...

En la cárcel, podés o no escoger la celda...

En todo caso, hablo de autonomía que es muy diferente a libertad, vos tenés la decisión sobre tus límites, hasta podés tomar una decisión sadomasoquista, quiero que me cagues a trompadas. La palabra autonomía es distinta a la palabra libertad.

Ron Hubbard, un tipo muy polémico, al que se le ha acusado por ser fundador de una secta, genera una idea muy interesante...

Vos lo citabas en la *Cerdos & Peces*. ¿No era un apócrifo tuyo? *(Se caga de risa.)*

Sí. Pero además de eso, seguí sus ideas a través de su conexión con Burroughs. La idea tremendamente curiosa que propone Hubbard es que el hombre sólo puede tener recuerdos, tanto del pasado como del futuro... Por tanto, Lovecraft no es que inventó una mitología inexistente, quizá recordó hechos sucedidos hace 70 millones de años y Asimov sólo recordó con mayor o menor eficiencia hechos que sucederán dentro de mil años. Nada es un invento, sólo hay malos o buenos recordadores...

Es una mirada poética o una idea más ligada al misticismo la del señor Hubbard... digamos que el surgimiento del universo es una idea libertaria, una idea absurda, pero no cometamos la torpeza de confundir absurdo con libertad... antes pensaba más simpáticamente en libertad y absurdo como fenómenos conjuntos... ahora creo que las cosas se van expandiendo por la propia naturaleza de la acción, no hay punto de vista, las cosas aparecen, ¿para quién aparecen?... no sé. De hecho el lenguaje es un sistema que nos ordena en lo que no sabemos, eso es lo que te quería decir: sin un orden, sin un sistema yo me volvería loco.

Es peligrosa la palabra orden, tiene tres sentidos. El mandato: «Teniente, mueva el culo»; la invitación: «Ordenemos la cocina»; y finalmente, la orden como instancia grupal, como lugar: la Orden de los Templarios...

Las dos primeras me interesan, la tercera significación tiene que ver con estar dentro de la cultura, yo creo que hay que desheredarse de cualquier tipo de grupo, porque allí se pierde la individualidad, hay que permitirse permanentemente la posibilidad de no pertenecer.

Por tu edad, tenés que haber vivido la caída de las utopías revolucionarias o modificadoras con menos dolor, con mayor distancia, pertenecés a la generación testigo de esa derrota.

Yo no sabía de qué hablaba, me establecí del lado de los pobres solamente por una especie de rebeldía contra mi familia. Cuando te venís grande percibís a la izquierda como un intento anacrónico, muy triste, sin matices ni colores. Comprendés que el Partido Comunista apoyó el golpe de Videla...

Pero no te parece que en los 60 y los 70 se cocinaba una maravillosa idea: la de construir un orden más justo...

Mi diferencia con ese momento del mundo consiste justamente en que soy partidario de una suerte de idea

caótica del universo, se puede moralizar la historia a través de interpretaciones actuales, pero no importa quien triunfe: hoy el liberalismo está aplaudiendo la caída del socialismo, pero la certeza es que el próximo muñeco a caer es el liberalismo. Por más grande que sea el pavo que tengan para vender, no habrá quien lo compre. La franja entre los que tienen y los que no tienen cada día se ensancha más. De lo que hablamos generalmente es de esa suerte de clase media asustada porque los chorros le van a robar y porque hay asesinatos brutales. Pero esos chorros no son los enemigos, el enemigo es el mismo voto que instaló la política económica que generó los chorros. Esa política es el enemigo.

Lo más descorazonador es que el salvajismo menemista se manifiesta hasta en la conducta de los pares, el menemismo instaló el mostrador en todas las instancias de la vida cotidiana.

Enrique, ¿Vos pensás que hay algún tipo de justicia en el universo?

No, dicho así, no. La justicia es un concepto abstracto...

Bueno, pero se trata de justicia. Yo pienso en un hincha de fútbol, es un ejemplo clarísimo. Un hincha de fútbol espera y aplaude a un árbitro que no cobra un penal que un jugador de su equipo comete y que es evidente para todos. Pero aceptando arbitrariamente esa injusticia, si le sucede al revés, con la misma arbitrariedad, se vuelve loco y quiere matar al árbitro. ¿Dónde está la justicia?. Nadie quiere justicia, todos quieren un acomodamiento conveniente de la justicia. Ese tipo colgado del alambrado encarna bestialmente a la justicia suprema. Todo se trata de un juego de intereses, nadie quiere justicia.

TIBURONES EN EL MARGEN

El fútbol es una buena metáfora del mundo. Pero, ¿y el arte? Si la vida cotidiana tiene formatos despreciables, ¿por qué el arte los repite? El B.ode opinaba en esta revista que el formato de las canciones y los discos determina demasiado el contenido poético...

Estoy de acuerdo. No sé hasta donde opina eso el B.ode, pero una diferencia que tengo con esa idea es que a mí hay convenciones que me interesan. Tanto el teatro lleno como la venta masiva de discos te ponen en contacto con personas que son absolutamente diferentes a vos. Participar de ese espacio diferenciante a mí me hace feliz. La cultura es una convención y más allá de cual sea tu actitud ante ella, vivís insertado en ella; la otra actitud sería más monástica, sería marginarte completamente de la cultura. Con lo que hay que acabar es con el anacronismo de que el margen es el único lugar donde uno puede situarse. Porque el margen no es un lugar tan diferente del centro de una cultura, siempre estás dentro de ella.

Yo creo que el margen es siempre más apasionante que el centro...

Como todo. Es un juego de intereses y de equilibrio. Pero a mí también me sucede de creer que en el margen suceden cosas más interesantes. Si se trata de pesca mayor, de tiburones, indudablemente hay que ir a pescar ahí... Igual a mí me gusta pensarme como un bicho curioso que se mueve por todos los sitios porque sí nomás. Lo que me parece falso es la idea del artista impoluto: ¡Meté la cabeza en un balde de mierda, traicioná a alguien, probá el sinsabor, probá la mierda, eso te va a hacer hombre, te va a mantener vivo y vas a poder hablar de lo impoluto y lo poluto! «Yo nunca transé». Es como si me dijeras que nunca viviste.

León Gieco me decía que él no cree en la fusión, incluso te citaba a vos como uno de los músicos que no hace fusión...

A mí no me preocupa el tema de la fusión, a menos que se transforme en un tema de discusión seria... Argentina no sabe convivir con los géneros porque el género sería como la tradición y la actitud aquí ha sido modernista, romper tradiciones y también crear otras. El argentino es tan ladilla, tan del margen que tiene la posibilidad de relacionarse con otros márgenes del mundo, desde mi generación el género es mirado mal. Hay una generación que respeta el tango y el folclore e incluso los subgéneros como la chacarera y el chamamé; pero en mi generación no encuentro a nadie que haya abordado ese camino seriamente, es decir, con conocimiento del lenguaje y de la poética. Hay una tendencia al parricidio en este país: todo lo anterior no funciona, hay una necesidad casi imprescindible de producir rupturas. En Brasil es todo lo contrario, son geniales: ellos traicionan lo que tradicionan, ellos pueden decir: «¿Qué Jimi Hendrix?... ¡Nosotros ya lo habíamos hecho antes!».

Fue bastante insólito lo que sucedió cuando hiciste esa especie de «conferencia musical» de John Cage ante un público que masivamente no tendría más de 25 años...

Sí, es un trabajo de lectura que tenés que seguir un número equis de compases largos de silencios, está construida para mostrar el aburrimiento y es bastante larga... y los chicos se empezaron a reír, vos imagináte lo que hubiera sido en los años 60 o 70 montar la obra de John Cage en la universidad o en el Colón y que el público se riera; la risa estaba fuera de los planes.

En ese punto hay una actitud maldita de la crítica donde se considera al «público *mass media*» como tonto. Se dice «Al concierto de Luis Miguel van chicas de 16 años que están enamoradas de él». Y si fuera así: ¿Qué tiene de malo eso? ¿Esa chica no se parece a un personaje de Manuel Puig? ¿Por qué despreciar a esa chica y no a Puig?

DIOS, ESE ASESINO

No te parece absolutamente antinormal eso de aparecer en un mundo en donde todas las cosas que te van a pasar ya están formateadas: es un formato la pareja, el estudio, el trabajo...

¿Y qué vas a hacer con eso? ¿Con qué contás?: un papá, una mamá, una hermana, una tía, una abuela. Lacan llega a decir que toda familia es siniestra. Perfecto, es una idea, pero eso es lo que tenés. ¿Qué hacés con eso? Es tu familia. Ah... y después tenés a los poetas malditos diciendo que hay que matar al padre y a la madre. ¿Qué vas a hacer con eso? ¿Vas a matar a tu papá y a tu mamá? ¡No, tenés que llevarlo adelante!

Está bien, aceptás el determinismo que te engendró. Pero, ¿por qué repetirlo, por qué no modificarlo?

Lo repetís porque de tu pito sale leche o, si querés ser malo, porque una vez se te pinchó un forro.

¿Vos decís que es así?

(Se caga de risa.) No, yo no digo que sea así. Cuando entendí el lado tierno de mi familia todo cuestionamiento desapareció. Cuando entendí la ternura que había adentro de esos vínculos todo lo demás no tuvo la menor importancia.

Yo insisto en que este formato existencial de la vida cotidiana es un hastío. Esta vida es la consecuencia de los fracasos de los mejores intentos por modificar el sistema vincular.

Yo no sé como es la normalidad, tengo una vida muy extraordinaria, yo no padezco esas opresiones, a lo mejor, a veces me agarran ganas de padecerlas un poco. Susan Sarandon decía una cosa muy genial: «Estoy cansada de ser libre». La libertad es necesaria en el mundo de la política. A veces me gusta pensar que el hombre ha creado su propia trampa, una trampa que es como el plan paranoico que denuncia Burroughs, un plan del poder, de Dios; un plan que es como una abstracción sin nombre ni apellido, sin origen ni destino.

Por otra parte sé que no puedo darme el lujo de pensar eso: en la guerra y en la truca hay gente que sale muy golpeada. Igualmente los análisis políticos siempre me parecen epidérmicos, nadie tiene en cuenta la suerte, esa suerte de decisión ajena a la voluntad humana: ¿Qué pasa si no les cae la nieve a los alemanes cuando invaden Rusia? Estaba prevista la nieve pero, ¿y si no caía? Hay una multiplicidad de sucesos, vos estás grabando con el piano no sé qué y mientras tanto ves como sucede un asesinato atrás tuyo.

Hay un factor fascinante en la vida: lo imprevisto, lo accidental que te expone a la libertad y a la locura. Capaz que te pasás toda la vida esquivando el callejón de lo imprevisto, caminando con pasos de plan.

Acordáte que la idea del plan es diabólica, el plan le niega a la vida su espontaneidad, le obstruye el swing, mata su encanto. De todas maneras se considera que el universo está en expansión, hasta puede haber ingresado ya en un agujero negro nuestra vía láctea, puede ya haber desaparecido, aun cuando creamos estar aquí, ya no estamos...

Nosotros vamos a morir, de hecho es como si ya estuviéramos muertos.

Sí. Dios es un asesino, nos trae hasta aquí sólo para matarnos. Yo tengo una sospecha muy franca sobre su conducta: no sé que hizo el séptimo día, es muy sospechoso, no hay nada escrito al respecto pero yo creo que ahí engendró un siniestro designio.

En la editorial de este número, traté de edificar con algunas palabras las cuatro paredes donde se encierra el miserable: hedonismo-apropiacionismo-depredador-atesorativo...

Es la exacta definición del chanta argentino. Roberto Arlt narra la miseria del hombre de una manera muy brutal y es la misma miseria que hoy conocemos nosotros: cómo sacarle un mango al otro y con menos laburo, cómo lo curro sin que me importen las consecuencias. Pero la idea del miserable subyace en todos los estratos sociales, el dueño de la Ford que quiere ganar y también la del esclavo que lo quiere reemplazar, ni el capitalismo salvaje ni la izquierda anacrónica, más bien la aceptación que tenemos dos miserables ocupando posiciones antagónicas en el tablero social. El miserable no tiene cuna ni suerte y de él se ocupó siempre la literatura y la filosofía.

El extremo más fascinante de la miseria es la crueldad, aquel que es capaz de provocar dolores sin límites a otros con tal de obtener su satisfacción...

El otro día leí un artículo de Germán García en el que afirmaba que los crímenes sexuales solamente se ocupan de alimentar el corazón del mal. En ese punto la crueldad es el mal. El mal existe como una naturaleza propia de la cual uno no está indemne.

Creo que lo que no hacen las gentes no es por decisión sino por acatamiento al tótem que custodia el tabú... esa maldita pregunta: ¿y si hago lo que tengo ganas de hacer?

Sí, la cultura es el tótem. Pero igualmente cualquier observación que se haga sobre ese tema el límite es no dañar al otro. No te podés sacar la cultura de encima. O tomás una actitud a lo Sade y le tocás de prepo el culo a la niña, o aceptás el modelo cristiano: no se lo tocás porque te hace sentir mal.

BAJO SOSPECHA

Ahora que pasó el tiempo...qué te parece si hablamos del libro que hicimos sobre tu vida y tu obra...

Dale.

Algunos opinaron que el libro estaba muy pegado a vos, que tanto Vera Land como yo tuvimos una actitud muy a favor.

¿A favor de qué?

Tuyo. En un momento determinado yo mismo me cuestioné los capítulos que no sacamos. ¿Te acordás que hubo capítulos que excluimos? ¿Estás de acuerdo que esos capítulos no hayan salido?

Estoy totalmente de acuerdo. Me parece que eran totalmente intrascendentes, que eran situaciones basadas en cosas muy inmediatas y que hoy si retomaras esas charlas... es más, te reto a un duelo: hacé hoy esas mismas preguntas a esas mismas personas y vas a comprobar que yo tenía razón. Eran opiniones circunstanciales.

Me parece que a lo mejor vos tenés que revisar algo con respecto a ese tema...

Creo que mi intención era producir contraste... es cierto también que buscaba la zona negra o siniestra como un mandato narrativo.

El mandato del plan *(se caga de risa)*. Acá podemos volver a la idea de la sospecha. Si querés hacer un análisis del libro empecemos hablando de nosotros dos. Dejáme que te cuente cómo te conozco yo a vos. Te conozco por Cerdos & Peces, era una revista que yo iba corriendo a comprar, era un fan.

Cuando te conozco a vos, en un reportaje que me hacés, no tengo una sospecha sobre vos; ¿y por qué vos sí tenés una sospecha sobre mí? ¿Por qué? Porque yo era más mediático, vos pensabas: «está manejando la vida de mucha gente y está vanagloriándose de eso en su narcisismo, está ahogándose en su propia mierda y no se da cuenta». Yo me niego a aceptar esa idea, ante tí y ante cualquiera y tengo toda mi vida para demostrarlo. Esa actitud de «yo como vengo del margen y como vengo de la intelectualidad hard lo voy a hacer dudar, lo voy a hacer contradecir, le voy a hacer pisar el palito cuantas veces sea necesario para demostrarle que él también es traidor». Yo no parto de la sospecha. De ella me gustaron los ojos que tiene *(se refiere a Laura que no deja de enceguecernos con su flash)*. No estoy pensando si está tratando de joderme con las fotos o de pescarme en algo. Capaz que en cuanto la conozca un poco pienso eso de ella, pero no está bajo sospecha antes de conocerla. La idea de «bajo sospecha» es muy poderosa en este país y especialmente en la zona en la que nosotros nos movemos.

¿Creés que cuando hice el libro también te tenía bajo sospecha?

¡No! Pero la idea de un buen narrador y vos lo sos, es tener siempre bajo sospecha aquello que se observa. Y vos en principio y como principio me tenías bajo sospecha. Pero a mí el libro me gusta mucho y creo que lo que desechamos lo favoreció. Fueron fantásticas nuestras charlas...

Los que están bajo sospecha ahora son los pibes de esta ciudad, creo que desde la derrota electoral, el menemismo le dio vía libre a la policía federal para que los pibes fueran perseguidos. He visto procedimientos de acoso parecidos a la época de la dictadura...

No me cabe ninguna duda, están bajo sospecha esos chicos. La idea es poner más policía. ¿Pero, cómo más policías? ¿Estamos todos locos? El sistema se hace cada día más perverso y por eso las razones de las Madres cada día cobran más sentido, ellas siempre lo dicen: «Vivimos en una sociedad que nos dio la espalda y que nos la sigue dando». Tienen razón, es esa misma clase media que ahora se asusta porque la chorean... ¿No será que votaste a Menem?

¿Que opinión tenés de Hebe, estás con ella o tenés diferencias?

Yo la quiero mucho, estoy con ella, me parece que tiene los cojones más grandes que conozco.

GERMÁN GARCÍA (58)
«HAY UN EXTREMO DE LA SOLEDAD EN EL QUE SOMO ORNITORRINCOS»

Germán García no se acuerda pero nos conocimos en el año 1962. Yo tenía 17 años y estaba completamente extraviado. No iba al colegio, ni trabajaba. Me pasaba las tardes en Los Leones, bar mítico del barrio Constitución. Esa tarde estaba simulando comprender «Crítica de la Razón Pura» de Kant. Germán entró al bar y me señaló con el dedo.

Qué hacés perdiendo el tiempo leyendo a Kant... no hay nada para saber ahí.

(Se sentó en mi mesa, atrapó mis poemas y empezó a leerlos:)

Éste es muy malo... (*pasaba las hojas*), en éste no hay nada... en este tampoco (*de repente se detuvo*) ¡Epa, epa! Aquí hay una escritura.

Aquel intervencionismo iracundo me fascinó. Además ese texto que escogió, y que luego yo leí una y otra vez, me hizo descubrir algunos secretos de la escritura. Germán partió como si nunca me hubiera visto, sin embargo, en esa media hora fue mi maestro.

¿Quién eras en ese tiempo?

No me acuerdo... pero yo vivía por ese barrio y andaba siempre con el Negro Santana que ahora es poeta y crítico de arte, estábamos muy metidos en el budismo zen, habíamos hecho una experiencia con mescalina y descubrimos que la lectura era un obstáculo para llegar al conocimiento... dejábamos fluir el pensamiento: ni evitás uno ni buscás otro.

No estaban lejos de la verdad. El invento de Gutemberg puede considerarse una excavadora psíquica que va creando el hueco ficticio de la interioridad. Me han dicho que después de Oscar Masotta vos eras un bravo, un tipo temible con su discurso, los psicoanalistas te temían.

Yo soy un tipo de amistades y siempre he tenido amigos, en aquel momento yo había encontrado a Masotta y estudié mucho con él y encontré que nosotros, que no éramos psicoanalistas, nos habíamos leído todo Freud, y los psicoanalistas eran tipos que lo único que habían hecho era aprobar la carrera de psicología. No hay carrera de psicoanalista, hay psicólogos o psiquiatras. Nosotros nos sabíamos toda la historia, las corrientes diversas, las divergencias... yo hice muchas polémicas, había muchos analistas que estaban en la onda del estudio del marxismo y de la intervención en los hechos sociales. Yo escribí un artículo burlándome de esa actitud. Era el año 1974 y estaba convencido de que había algo sacrificial en esa actitud.

Le preguntaron a Freud en una entrevista sobre Dios y él dijo que esa pregunta era un problema, una estratagema. «Dios», según entiendo, es una invención, una tapadera, pero si lográramos borrarlo, ¿qué podríamos investigar? ¿Hay un misterio?

He leído a muchos místicos y especialmente a San Agustín. La religión tiene que ver con cierta administración del sentido. Eso no se puede restaurar, funciona o no funciona. El párroco de Junín, cuando yo era pendejo, fue budista zen conmigo. Le planteaba mis dudas, que era ateo... «Quisiera que usted me ayude». Y el cura, que recién se levantaba de dormir la siesta, me contestó:

–Pibe si no crees tomátelas, aquí viene el que cree.

El tipo me hizo un gran favor. ¿Qué caminos quedan? Soportar la existencia con el mínimo de sentido, no buscar ni preocuparse por el sentido, eso hace el psicoanálisis. Lacan dice que de lo único que uno se puede arrepentir es de no seguir su deseo... la otra salida es buscar la restauración del sentido. Es casi imposible restaurar las creencias egocentristas del Renacimiento. Cada época tiene un grupo de tipos que avanza sobre lo que sucede. Lo que sí se puede investigar es ese misterio en que consiste la vida; la vida es una situación absolutamente enigmática, aun con las explicaciones técnicas que hace la ciencia, el enigma no se extingue.

En una mitología muy antigua que se ubica entre el animismo y el nacimiento religioso, hay un guerrero o una entidad primitiva llamado PTAH, cuya traducción es «palabra». La palabra custodia las puertas del Olimpo para que nadie entre...

Ese es el inconsciente, la palabra es puro inconsciente, es lo que habla incluso cuando uno duerme, porque los sueños son un discurso incesante. Pero hay una diferencia entre la palabra que habla socialmente, la que intercambiamos y la que se produce en nosotros de la que somos receptores. Según Freud, fue Aristóteles el primero que dijo que los mensajes no venían de los dioses. Fue el fundador de la psicología. Cuando soñás sí sos el receptor de un discurso que te llega, es lo opuesto al discurso social... el inconsciente es ese lugar donde las cuentas se hacen solas, allí el sentido reaparece, hay un extremo de soledad, el inconsciente es el lugar donde cada uno es un ornitorrinco.

Considero a la psiquiatría como una perversión nomenclaturizadora, es la locura designadora...

La paranoia curiosamente es medio kantiana. Él impone ese concepto de la paranoia como una concepción activa, el paranoico se maneja con su *a priori*, así como la esquizofrenia es un concepto tomado de la fenomenología, de un estudio sobre las alteraciones perceptivas. La psiquiatría surge como una secularización de la religión. Lo que la religión trabajaba con medios trascendentes, la psiquiatría quiere hacerlo con medios inmanentes. La antipsiquiatría de Laing y Cooper le produjo una fuerte crisis. El psiquiatra no debe interferir farmacológicamente con el discurso del loco, debe enseñarle a traducir...

Lamentablemente el esfuerzo de los antipsiquiatras no dejó huellas. Hoy día, por ejemplo, la noción del ataque de pánico se expande en la sociedad. Conozco muchos que sufren ese terror, todos ellos sólo confían en la pastilla, son drogodependientes...

El ataque de pánico existe desde siempre. Lo que se inventó es la nomenclatura, cuando inventás un nombre, una nomenclatura todo el mundo se agarra a ella... Lévi-Strauss tiene dos artículos, «El misticismo y su magia» y «La eficacia de lo simbólico». A un psicoanalista le puede pasar lo que a cualquier chamán. ¿Qué hace un chamán? Si hay un grupo social que tiene una creencia y el chamán la comparte se produce la eficacia simbólica. Los analistas también son ciegos de sí mismos y pueden tener una coincidencia simbólica que ni ellos saben que la tienen. Un tipo está inmerso en una trama simbólica, Freud llamaba al ataque de pánico, «la angustia automática». Nosotros nacemos al estilo Heidegger arrojados, desamparados. Necesitás la ayuda de terceros, creando lazos con otros unos evaden esa angustia... Después existe una angustia señal que sirve para anticipar fenómenos, evita el trauma. El ataque de pánico es la pérdida de un lazo simbólico, la gente que cambia de vida rápidamente, un golpe de suerte, puede ser para

bien o para mal, puede ser un éxito notable, el tipo pierde las coordenadas, es gente que presta su cuerpo, su mente a un discurso que lo hace descubrir que construyó un discurso para sostener su vida pero que no hay nada en ella, que en realidad está desnudo, como dice Lacan, «el psicoanálisis es una puerta que se abre si la golpeas desde adentro».

También es un invento reciente «la adicción sexual»... Hay dos caminos, la masturbación compulsiva o el coito indiscriminado y continuo. Creo que la confesión de Michael Douglas fue el pelotazo inicial...

Hay que diferenciar la ley de la norma: la norma es más opresiva que la ley. Con la ley vos sabés a qué atenerte, no matar, no robar. Pero la norma es el consenso. En los 60 alguien que le gustaba mucho garchar podía socializarlo, contárselo a los muchachos en el café, no existía un ideal de monogamia. El monógamo era un gil. El tipo se iba a coger día y noche hasta que se aburriese. Un síntoma es siempre la discordancia con una norma, el coger mucho podría ser un ideal y no un síntoma, podría ser considerado hasta un estado de gracia. ¿O no era un ideal para nosotros hace 40 años? Hay gente que dice «trabajamos para construir nuestra pareja». ¿Qué? ¿Sos un albañil del amor? No hay ningún trabajo que hacer en una pareja. Hay que saber que los discursos públicos tienen un inmenso poder sobre uno y la tendencia a la normativización generalizada juntó el primer plano de un discurso médico-jurídico. En Argentina se venden más drogas para contener los efectos de las crisis sociales que en EE.UU. En Estados Unidos nadie puede concebir que la caída de De la Rúa puede generar estrés, para ellos es un disparate. Pero Argentina es un país psicologizado y la gente puede creerse cualquier cosa.

En «Némesis médica», Iván Illich habla de la medicina como generadora de enfermedades, el principal negocio de la medicina es que haya más enfermedades.

Se tiran trampas en el río de la existencia, a veces hay bichos que comés y seguís nadando, pero otras veces hay un anzuelo dentro del bicho y un pescador que te atrapa...

Antes no había enfermedad, había pecado y el cura te perdonaba, ahora el psicoanalista también te confiesa... ¿Y qué hace? ¿Te cura?

Los tipos vienen con temas específicos y «se curan» entre comillas de esos temas específicos y si no se van... Hay dos ejes: «no puedo hacerlo» y eso es la inhibición o «no puedo dejar de hacerlo» que es la compulsión. Las compulsiones abarcan muchas conductas: la droga, el trabajo, el sexo, el juego.

¿Qué es una compulsión?

Una compulsión es una conducta que se desencadena automáticamente y con la cual vos no estás de acuerdo. Si vos estás de acuerdo, no es nada. El tema es cuando no podés regular, no es egosintónico, no está en sintonía con tus intereses. Para Freud la pulsión de muerte significaba que todo el mundo quiere morir a su manera. Es muy difícil sacar a un tipo del alcohol o de la cocaína porque es un goce. El goce hay que tratarlo con cuidado porque te puede destruir.

¿Porque el goce destruye?

Para Freud el goce es la pulsión de muerte, lo que hay en el goce es entropía de la homeostasis. El goce es un intento de escapar de la regulación por otro. El goce es autista. Es autocrático. Uno siempre intenta escapar a la regulación por otro. Porque es una tensión. La tensión no es gozosa. Esa liberación, sin embargo, te lleva a desaparecer en vos mismo. Tenés a Maradona, el pequeño niño muerto de hambre que se concentra en llegar a esa imagen que se anticipa él mismo a sí mismo. El tipo que se anticipa de niño a querer, luego se encuentra con una pregunta terrible: ¿Ahora qué hago? Ya fui lo que quise ser.

Me parece siniestro lo que la psiquiatría hizo con Maradona, lo convirtió en un convicto. Le negó el derecho de vivir y morir como quiera.

Eso se lo hizo la familia. También le pasó a Charly García. Ahora Charly dice: «La que me internó es la madre de mi hermana».

Para algunas personas, entre las que me cuento, la muerte es una obsesión. Fito Páez me dijo una vez: «Saber que te vas a ir es estar despidiéndote siempre» ¿Qué se puede hacer con la muerte?

Volverse estoico. Los estoicos dicen cuando la muerte está, yo no estoy y cuando yo estoy, la muerte se va. Yo pasé por ese terror a la muerte, todos lo pasamos en algún momento. La muerte es siempre la muerte de otro aunque sea la muerte de la propia imagen. El sentimiento de muerte se agudiza con la pérdida de la juventud. En el amor ves la muerte. A cierta edad nunca más vas a estar con esas mujeres que a vos te gustan. Macedonio decía: «Nadie muere para sí, ni hay muerte para quien no ama».

Creo que el sufrimiento es el dolor del tiempo, del pasado que no fue y del futuro que no será.

Para nosotros que somos hombres de esta época esa angustia es la discordancia entre el tiempo cósmico y el tiempo humano. El tiempo humano es nada. Néstor Sánchez quería vivir 400 años. Sánchez me decía: «No puede ser que uno viva toda la vida como un idiota y cuando se empieza a dar cuenta cómo son las cosas hay que morirse».

¿Te jubilaste de tu búsqueda, hay un saber que sepultó la ingenuidad de tu búsqueda?

No, tengo suerte. Soy de una ingenuidad infinita. Sigo leyendo libros como si fuera a encontrar un misterio.

IVÁN NOBLE (59)
«LAS BANDAS DE ROCK HACEN CLIENTELISMO POLÍTICO»

Los Caballeros de la Quema fue una de esas bandas constitutivas de la movida de los 90. Iván Noble modelaba con perfección la típica figura del rocker. Sin embargo, el compositor y cantante abdicó de la movida, se separó de la banda en su mejor momento escénico y cambió de mundo y de prácticas. Acusado de traidor y veleidoso por muchos de sus ex fans y sobre todo por el establishment del rock, Iván hace un repaso de todos esos sucesos y también se torna en severo crítico de la movida a la que perteneció.

Eras un estudiante de sociología, lector de Henry Miller e hijo de un médico... ¿Cómo llegás al rock?

En el año 1988 yo hago el clásico viaje de mochilero a Europa. Me fui a visitar a unos hermanos de mis abuelos en Italia y me pasé tres meses dando vueltas en los albergues de la juventud, fue espectacular andar mucho en tren, intentar levantes en otro idioma. Salí de Buenos Aires y era un estudiante de sociología aplicado, influenciado por lo que leía. Pero me estaba aburriendo y no me daba cuenta y el viaje me cambió, tampoco fue que fui Rimbaud viajando a África. Me hizo dar cuenta al volver que tenía que mover un poco el culo. A los 14 años me había comprado la batería y conocí al tipo que fue cofundador de Los Caballeros, Martín Méndez, el guitarrista. Así que alquilamos una casa vieja en Morón, la convertimos en sala de ensayo y empezamos a tocar. Enseguida me empecé a divertir a lo loco con la banda. Y en el 93 encontré la coartada perfecta para dejar la facultad: tengo que grabar un disco.

¿Cuándo empecé yo a recitar con ustedes?

En el 91, cuando teníamos un cassette que se llamaba «Primavera negra». Fueron casi 10 años en los que me divertí mucho pero no aprendí a cantar.

Sí, cantabas muy mal.

Canto mal, pero debo admitir que a mí los que me gustan cantan mal, Tom Waits, Lou Reed. Yo podría cantar mejor pero soy vago, las clases de canto me aburren. Cantar no es lo que más me gusta, lo que más me gusta es escribir canciones. Por otra parte, la música popular está llena de cantantes pésimos.

¿Cuándo llega la plata?

Yo me acuerdo cuando empecé a vivir de la música. Hasta el año 96 yo laburaba haciendo correcciones de textos para una revista que se llamaba «Novedades educativas» que era para el gremio de la educación y cobraba por caracter.

Eso se acabó en el 96. Me compré una casa cuando tocamos como soportes de Aerosmith, fue en la cancha de Vélez y en el Chateau Carreras, me alcanzó para comprar la casa pero no para mantenerme con lo que ganábamos con la banda. Igualmente empecé a pucherear, es decir ganaba a guita de hoy unos 400 pesos por mes. La vez que más plata vi, fue una vez que fui a SADAIC y me dieron 70 lucas. Era en dólares en aquel momento. Eso fue en el 99 y todavía hoy debo cobrar entre 15 y 20 lucas por cuatrimestre.

¿Cómo fue que te hiciste un tanto famoso incluso en el *jet set*? Yo me acuerdo cuando en la fiesta de salida de la revista Rolling Stones me presentaste a Sorín y a Burgos, los cracks de River.

Por una extraña canción, una canción que arañó el corazón de la gente «Avanti morocha» que decía «en el escolazo de los besos cantamos vivos y acá estamos sin nada de mapas ni candados, arriba morocha, vamos a punguearle a esta vida amarreta un ramo de sueños». Lo mejor que me trajo el rock fue que me pude sentar en mesas a tomar cafés o vinos con gente como vos o como Mostaza Merlo, con gente como Andrés Rivera o Guillermo Barros Schelotto.

Con los futbolistas es notable, bueno hay toda una futbolización del rock y una rockerización del fútbol.

Lamentablemente. Lo de que la hinchada tome un tema no es importante, no saben ni de quien es. Los Redondos son los responsables de la masividad del rock, la futbolización es algo que ellos ni siquiera se imaginaron, ni la buscaron, ni la fogonearon. Era un país que se hundía y un rito que tenía mucho de ese hundimiento, donde confluían fans, literatos, pandillas, asesinos, gente con facas en la cancha de River, era un pandemóniun.

¿Las letras del Indio no tienen que ver con las canciones de Los Piojos o Bersuit?

No, el universo poético del Indio es completamente hermético, muy poético por momentos y de ninguna manera representaba una invitación al desmadre de ningún tipo. No voy a ponerme acá a ser un custodio de la moral y la urbanidad. Eran el tercer grande. Boca, River y Los Redondos, eran un equipo de fútbol. Ese fenómeno tuvo herederos... Los Piojos, La Renga y Bersuit son esos herederos. Yo no veo recitales de rock desde el festival de las Madres de Plaza de Mayo que fue organizado por Daniel Grinbank en 1997, nunca más fui a un recital de rock. Por supuesto que sé lo que pasa con las bandas, yo creo que si uno no tiene muchas cosas lindas para decir mejor no decir nada. No conozco detalladamente la obra de esas bandas herederas, no tengo sus discos, pero creo que ni La Renga, ni Los Piojos, ni Bersuit, ni los Caballeros, ni los Divididos, ni las Pelotas, ni Attaque le tocamos el culo a los fundadores del rock. Con respecto a Luca sí se puede com-

parar el nivel poético con el del Indio. Luca tiene un tema que dice «teléfonos sonando en habitaciones vacías». Lo que pasa es que él ponía el acento en otra cosa. Lo suyo era más vital, no tan intelectual. El Indio es más un arquitecto de la palabra. Era muy astuto escribiendo. Una vez con Fito Páez, refiriéndonos a otro cantante, hablamos de los tipos que son astutos escribiendo y los tipos que tienen impronta. Y lo trasladábamos a escritores y él me decía Blake es un tipo con impronta, Charly García es un tipo con impronta, pero yo admiro también a los perfeccionistas de la coma.

Páez era un admirador del diseño más que de la creatividad compulsiva.

Pero en este momento que hablamos, Páez estaba más convencido de un lápiz, una libreta y salir.

¿Por qué disolvés la banda?

Porque estaba desapasionado, achanchado... había «municipalizado» mis ganas de subirme a un escenario, se había tornado oficinesco lo que algún día supo ser una cacería... entonces, preferí dejar de estafarme y estafar a los que pagaban una entrada. Era como un tigre viejo en uno de esos circos de morondanga... que apenas tienen ganas de caminar.

Yo creo que el solista nunca supera a la banda que lo parió, ni John Lennon a Los Beatles ni Mick Jagger a los Rolling.

En mi caso creo que el tiempo está de mi lado, tengo un solo disco solista, la diferencia con esta banda que tengo como solista y aquella es que con aquella tenía que ponerme de acuerdo en todo desde ir a Catamarca hasta ver cuando sale el video. Yo les dije «no quiero cantar más, esto puede pasar ahora, dentro de seis meses hasta que consigan un nuevo cantante, si quieren hacemos un recital despedida o no». La banda decidió que si yo me quería ir iba a ser mejor ahora, ya. Ellos siguieron juntos cuatro meses más y después se separaron. A Julieta le dio un poco de lástima que nos separáramos, ella había visto dos recitales de Caballeros y le parecieron muy buenos. ¿Estás seguro? me dijo.

No era una gran banda, vos no cantabas bien...

Bueno, gran banda era The Police y con respecto a las voces todos cantan mal, todos los que nombramos cantan mal. Charly cantaba muy bien en la época de Serú Giran. Igual yo prefiero a Tom Waits en patas que a George Michael en Armani. Yo escucho cada vez menos rock. No me da mucha cosquilla escuchar rock, escucho a Chet Baker, Thelonius Monk.

¿Cómo fue que conociste a tus ídolos de Boca?

Yo era amigo de una chica de la noche que conocí por intermedio de Joaquín Sabina y ella sabía que yo era fanático de Boca, así que cuando sale Campeón de América con Bianchi por primera vez me dice: «che hay una fiesta privada de Boca, veníte» y voy. Después me da mucha vergüenza estar entre todos los tipos que dos días antes había estado gritando frente al televisor. Me hacía acordar cuando fui con mi viejo la primera vez que fui a ver a Boca, sólo que ahora los veía más de cerca y cuando voy al baño a mear me encuentro con el mellizo Barros Schelotto y me dio una vergüenza que me vea ahí, que soy un intruso, y medio me escondí en el meadero y él me tocó el hombro y me dice... «Noble, ¿qué hacés aquí? qué bueno». Agradezco haber hecho una canción que me permite conocer a este tipo.

¿Cómo llegaste a la televisión?

Conozco a Julieta primero a través del Zorrito que tocaba con Ratones, estaba caminando por Cañitas y me dice vení que hay un cumpleaños de una amiga y ahí la conocí, después averigüé el teléfono y la llamé. Ella estaba con unas trencitas y me gustó inmediatamente y un día en Polka, en una cena con la gente que ella laburaba, se me acercó Suar y me dijo: «Che, estamos por hacer un policial, te copariá hacer un personaje...?». «Dejame pensarlo», le dije pero me gustó la idea. Sabía que iba a estar todo un año sin cantar porque era el fin de Caballeros, estaba un poco asustado con qué iba a hacer con tanto tiempo libre y yo había hecho una película independiente con Perrone, se llamaba «Peluca y Marisita» donde actué, era una buena película hecha con dos mangos. En Polka me especificaron, «vas a ser una especie de Sérpico», yo pensé en Starky y Hutch y dije dale. Tres meses era el primer contrato, tenía la suerte que compartía camarín con Daniel Aráoz y Coco Silly. Los primeros 6 meses fue muy divertido, después me embolé: levantarme a las seis de la mañana, esperar seis horas para hacer una toma, lo más divertido eran las tomas de tiroteos y era como jugar a los cowboys cuando eras chico, esconderte detrás de los toboganes en la plaza y tirotearte, una experiencia muy interesante que no volvería a repetir. De hecho después me propusieron hacer un par de cosas más en la tele pero no me dieron ganas. La gente pensó que yo había abandonado la música pero yo terminaba de hacer de poli y me iba a mi casa a componer una canción y hacer un disco nuevo.

Una de las cosas de las que se te acusa es haberte introducido casi con un plan en el VIP de los famosos...

A mí el Comité Acusador del Rock *me ne frega*... ¿La Corte Suprema del Justo Rock me dio reclusión perpetua? Mirá vos... me chupa la pija... En un punto la *Intelligentzia* del rock está hecha de gente botona: Tradición, Birrita y Propiedad... Si no seguís sus mandamientos pedorros acerca del merecimiento del «reino del palo y el aguante»... estás excomulgado... Bueno, prefiero... antes que comerme esa hostia con gusto a vino de cartón, prefiero hacer lo que se me canta soberanamente las pelotas.

Otra cosa que supongo se te criticó duramente fue lo de introducirte en la familia Ortega. Aquella foto de casamiento que salió publicada, tan formal...

Sí, pensé que a la inteligencia rockera les iba a resultar muy fácil voltearme como un muñeco, pero me chupa la

pija. Julieta así hubiera sido la hija del cha de Persia me hubiera casado igual.

Sos millonario ahora.

¡Estás loco! Yo no vivo de los Ortega, yo vivo de mí. Vivo cómodo, vivo mejor que mi viejo que labura cinco veces más que yo, es médico, se levanta a las cinco de la mañana, va al hospital de Moreno, hace guardia y gana cinco veces menos que yo. Y yo ni siquiera lo merezco, pero no le robé la plata a nadie.

¿Cómo fue el asalto que sufriste en Parque Leloir... hubo escándalo periodístico?

Tenía las cámaras en casa todo el día. Salí a guardar el auto en la casa que me había construido con la plata que me gané en SADAIC, me entraron dos tipos que me conocían, es un garrón en esos lugares tener una jeta conocida, sos número puesto, aparecieron dos pibes encapuchados, me pusieron un revólver en la cabeza, me sacaron los 1000 mangos que tenía en la mesa de luz y mis zapatillas... y con razón. No me lastimaron, ni a Julieta, si algo nos pasaba, si nos lastimaban los busco y los mato, si hay violencia dejo de entender la redistribución regresiva de la riqueza. A mí esas zapatillas me las regalaba la marca de zapatilla y salían 300 pesos. Ellos si laburaban durante dos meses capaz que las podían comprar. Es más, cuando la marca de zapatillas se enteró que me las habían robado me mandaron un par nuevo. A mí me pareció un ajuste de cuentas perfecto.

El desengaño fue con respecto a la figura de «tipo de la calle» que representabas o quizá proyectaba la gente sobre vos.

Yo no fui nunca un tipo de la calle, fui el hijo de un dermatólogo... siempre lo dije. A lo mejor en las primeras épocas de Los Caballeros encontrás alguna cosa que yo haya dicho que el *physique du role* me llevaba a decir. Además tuve cierta información cultural que nunca me pesó y que por el contrario agradezco tenerla. Yo no inventé una postura heroica del rock de la calle, a lo mejor, insisto, en esos dos primeros años usé como escudo y carta de presentación, capaz que me mandé aquella de «yo soy el malo de Morón». Pero sí pasó, creo, que con la banda lo desactivamos rápido. Hicimos mucho menos proselitismo que las bandas de las que estábamos hablando y no seguimos el manual de instrucciones de cómo ser un buen rockero chabón. ¿Cómo es? Decir todo el tiempo que te parecés a tu público. Asegurarles todo el tiempo que te pasa lo mismo que a ellos. Cantar lo que quieren escuchar. Es clientelismo político. Es una forma de asegurarte que vuelvan a votarte en el próximo Obras o Luna Park.

¿Qué opinás de la argentinización del rock?

Cuando uno se mete con temas tan grandes como la argentinización tenés que tener un *background* para sostener eso desde el discurso, te metés en un tema espeso, después no podés caer en clichés ni con frases de solapa, tenés que haber leído las memorias de Manco Paz, tenés que haber visto el cine de Favio.

¿Me estás diciendo que los artistas expresan más una determinada regionalidad que la propia gente?

No, lo que digo es que si vas a cantar con una guitarra o vas a escribir un libro y decís a partir de ahora les voy a contar sobre la argentinidad, no solamente hablo de la Bersuit, yo también hice un tema en mi disco que se llamaba «Argentinamente» y cuando la leo ahora me parece absurdo intentar resumir en una canción el espíritu de una nación.

¿No te parece fascista hablar de la identidad nacional?

Sí, seguramente cualquier persona que está acá adentro (estamos en un bar de Avenida de Mayo) tiene más que ver con un neoyorquino que con un catamarqueño. Es una trampa hablar de naciones. Igualmente creo que si te decidís por hablar de eso lo hagás con espesor dramático, no con copetes. El rock chabón «tetrabrickzó» a la cultura rock. La pauperizó. Le amputó gran parte de su poética y de su contenido simbólico y le puso dos arquitos para que jueguen los «auténticos», los «creíbles»... la credibilidad (esa ficción casi patética) se transformó en un mérito artístico superior a las canciones que uno pueda o no escribir... El rock se futbolizó sí, pero lo peor no es eso, lo peor es que se llenó de Pasuccis y de Pernías, no de Bochinis y Maradonas... y la gente, esas tribus, mientras sobreactués la pertenencia a «la esquina», mientras te sigás disfrazando de lo que ya no sos, te prende bengalas y te aplaude hasta los laterales mal sacados...

¿Te parece importante subir al escenario?

Yo no creo en absoluto que salir al escenario le sirva de algo a la gente, no modificás las vidas de nadie, sí creo que un tipo que sube al escenario y canta a lo mejor se convierte en el musicalizador de la vida de alguien durante un tiempo. Hay una cosa religiosa, hay un rito, hay una misa.

¿Y el fan?

Yo la del fan es una cosa que cada vez entiendo menos porque cada vez yo soy menos fan de cualquier cosa, me cuesta mucho entender al tipo que decide pintar una bandera con el nombre de alguien. Desde las últimas épocas de Caballeros estábamos tratando de desactivar ese fenómeno. No se puede tomar tan en serio a un tipo que toca una guitarra, que se apoya un cacho de madera en la panza, no es para tanto.

A lo mejor es responsabilidad de los que nos subimos al escenario de sobreestimarnos y pensar que merecemos la atención de los que están ahí abajo. Yo no sé si me quedaría una hora y media viendo un recital mío.

Entonces es un trabajo...

En términos capitalistas lo es por la plusvalía que se llevan las compañías discográficas, pero no puedo compararlo con lo que hace mi viejo o un obrero. Uno pone el

cuerpo en lo que hace pero no estás sufriendo, casi nunca estás sufriendo y mi abuelo sufrió cuando laburaba y estoy seguro que me viejo sufre.

¿Nunca te sentiste con deseos de participar activamente en la crisis política argentina?

No, me parece que pertenezco a esa generación que por una cuestión generacional no fue ni montonera ni erpiana, ni soy de los pibes que se pasan 26 horas del día frente a la compu, estoy en el medio. Soy ácrata, ni voy a votar. Nosotros somos los hijos de las muy felices pascuas alfonsinistas, somos hijos de Menem y Alfonsín y encima a los rockeros en el menemismo nos fue bien. La contradicción es más grande, pero como yo hice canciones y no licitaciones no tengo cargos de conciencia muy grandes.

Las canciones hicieron algún dinero, con ese dinero me divertí y sigo en el día a día.

¿Estaba en tus planes casarte?

No, de ninguna manera, yo nunca había vivido con una mujer, era un convencido ideológico de la anti-pareja pero al mismo tiempo soy tan feliz de ver a Julieta durmiendo al lado mío que se me derrumba el edificio ideológico.

¿Tienen buen sexo?

A veces sí, a veces no.

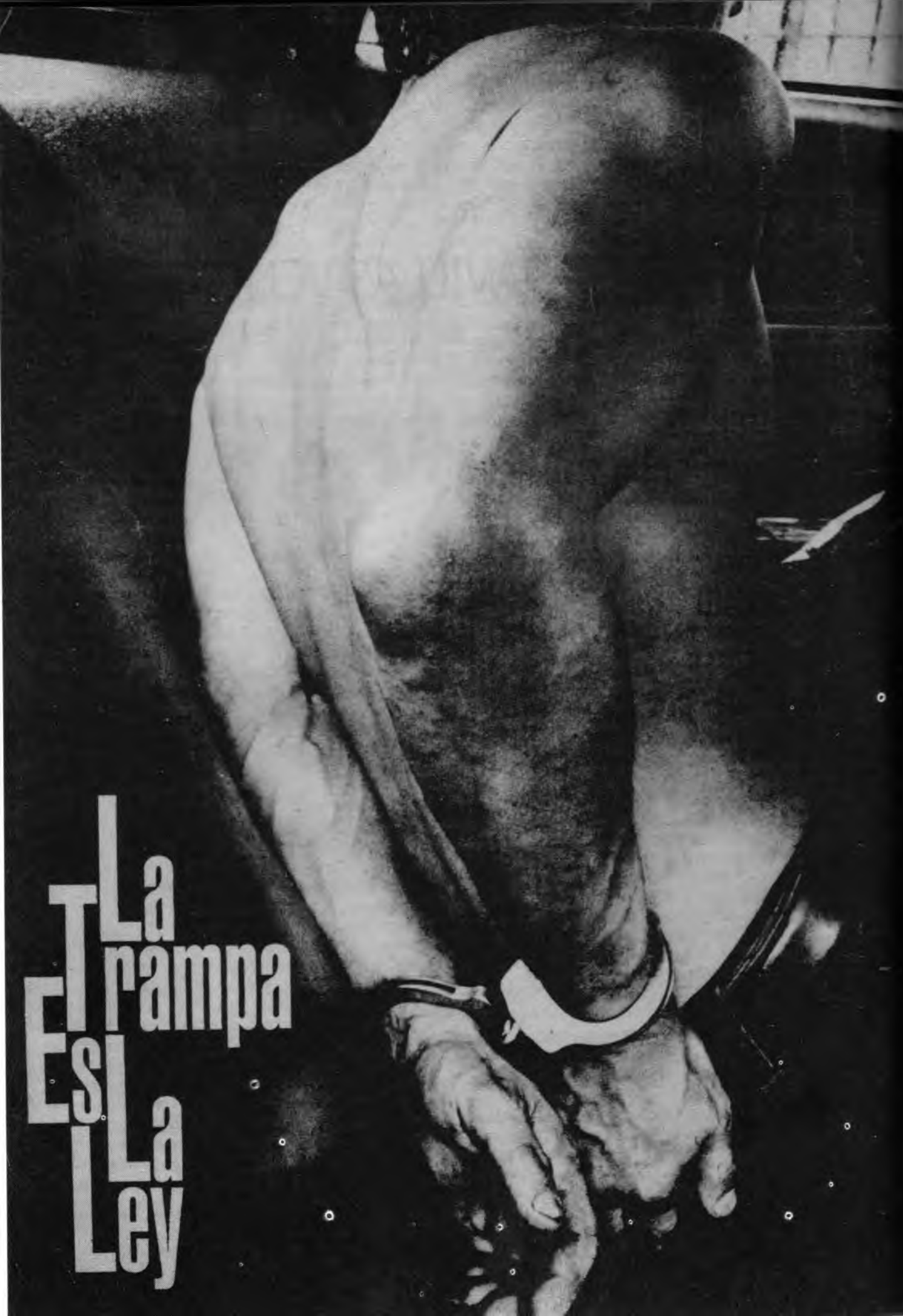
Suplemento

BARRIO CHINO

(10)

Barrio Chino
(14)
A LA MIERDA CON C&P
TARDE PARA TODO
ATENTI CON EL JARABE

DROGAS: MARAVILLAS VENENOSAS


La Trampa
Es La Ley

LA ELEGANCIA QUE PIERDEN MIS AMIGOS CUANDO TOMAN COCAÍNA (18)

Entró suavemente, pidiendo permiso a las rutinas asegurándoles que no las iba a molestar, prometiendo intensidad pero sin quebrar los delicados hilos que unen las tareas, sentimientos y vínculos.

Así empezaron tomando un gramito cada dos o tres días, o el de fin de semana y después fueron un par de saques muchas veces por día.

Los baños promiscuos del cuerpo, donde antes se franeleaba o se sobaba ahora son promiscuos sólo de nariz y las fiestas suceden alrededor de la mesa donde el puntero la está picando.

Las gatitas ya no te miran a los ojos para embrujarte el alma, sino que observan ansiosamente tus manos que salen del bolsillo. No te guiñan el ojo, te hacen una seña con la nariz.

El empezó tomando para trabajar más o mejor, para ser más creativo o más eficaz y hoy sólo trabaja para tomar.

En el recital, casi ni escucha a la banda ni le mira el culo a la nena, busca un diller que no se la corte demasiado.

No llama al amigo para ver cómo está, sino para ver si sabe de algo.

Se pone a hablar como un epiléptico, como un tarado. Se chorrea la anécdota y te llena las orejas de esa basura sin música. Y al otro día otra vez, y al día siguiente lo mismo. Fisurado, se queda cuando debe irse, y no mantiene su olor a tigre.

No hay música, ni fiesta, ni sexo, ni amor, hay esa horrible sensación de que el pelpa se está acabando. (Maldición, qué hermoso día.) Algún plan debe haber, alguna siniestra combinación entre traficantes, movimientos de las estrellas, policías e intenciones que avanzan desde el futuro para que esa deliciosa peste se haya apoderado de tu nariz. Ni por moral, ni por miedo, ni por salud. Por pura elegancia, dejaremos de visitar el restaurante inca. Ya sabés, no llamés para invitarme.

PROCESO A LA COCAÍNA (19)

Toda la fuerza que la sociedad realiza a través de sus instituciones represivas, el periodismo, la penalización y su clima delincuencial han generado alrededor de las drogas un fatídico tabú que obstaculiza la reflexión y la comprensión de sus efectos. Se ha alcanzado tal grado de locura y de violencia que el sólo hecho de mencionar los «efectos positivos» de una droga prohibida es considerado apología del delito. Es por lo menos curioso y hasta sospechoso que la propia sociedad incentive el deseo de consumir drogas al prohibirlas y perseguir a sus consumidores. Esta revista que no cree siquiera en la ley de Newton, ni en la moral que es pura perversión de la ética, ni en la enfermedad que es una deformación científica del pecado, intenta juzgar la cocaína tal como se juzgaría a la sal: por sus efectos.

Luca Prodan, el tano bruto y genial que supuestamente murió en un pico de heroína, realizaba hace algunos años la siguiente comparación: «Algunos creen que la cocaína es más inofensiva que la heroína. En realidad la heroína es más sincera, te dice que es muerte. La cocaína te engaña, te hace creer que podés ir y venir. La heroína es estrellarse con una moto a 200 Km por hora. La cocaína es como morirse de cáncer».

Una de las curiosidades que se percibe a primera vista entre los consumidores porteños de cocaína es el contradictorio discurso con que juzgan su utilización: al mismo tiempo que exaltan el «brillo» denigran alguna consecuencia posterior. Ninguno de los entrevistados se decidió definitivamente por defenderla.

HABLAR POR HABLAR

Silvina es arquitecta, ex-consumidora y decidida enemiga del misterioso polvillo: «Antes me parecía como el champagne, ahora no la puedo ni ver. Me parecía que tenía pensamientos filosóficamente superiores y quizás los tenía. Pero si al principio tomaba solamente los fines de semana, después tomaba en cuanto pintaba. No me importaba si al otro día iba a trabajar o no, entré en un descuido total. Pero a cambio de nada, porque todas las personas con las que tomaba blanca creían tener pensamientos fi-

losóficamente superiores y en realidad todo lo que decían eran taradeces. Lo que menos soporto ahora es ver esa ceremonia de toda esa gente reunida sólo para tomar cocaína. Conocí a un par de personales que tenían mucha merca y la casa llena de gente y que hacen un manejo de poder con eso. Con el tiempo te das cuenta que el único beneficio que obtienen es el de no estar solos. Tener siempre alrededor un séquito que los alaba. Lo peor de todo me parece ese hablar y hablar y hablar todo el tiempo, eso me parece un estado de gran insatisfacción. Cuando la dejé volví a sentir los olores, los climas. Ahora sólo me doy con vino, el alcohol produce el mejor de los estados».

La afirmación de Antonin Artaud de que la locura humana es percibible a través de la simple observación del cuerpo pues sólo la boca se mueve para producir sonidos; parece verificarse ampliamente en los consumidores de cocaína. Un porteño coqueado no camina mucho, ni dispara su cuerpo, ni ejecuta muchas acciones. Se sienta a charlar.

Julián es periodista y defiende esa característica de la droga: «Las cosas que hablas en cocaína son maravillosas mientras no caigas en la trampa de que podés concretarlas. Nunca vas a hacer las cosas que dijiste que ibas a hacer, ni vas a producir los cambios en tu vida que te prometiste. La magia de la coca es poder vivir la intensidad de lo efímero. Comés pescado porque comés pescado y tomás cocaína porque tomás cocaína, no hay otra razón. El problema puede ser la culpa, porque te bombardea las rutinas de la vida, te saca el hambre, te saca el sueño, te suprime lo obvio. Yo en cocaína bailo una rumba con mi angustia».

HACER O NO HACER

Una de las primeras impresiones que la cocaína produce en el iniciado es la que al utilizarla aumenta su creatividad o su producción. Un reciente estudio realizado en los Estados Unidos (comunidad realmente preocupada por los efectos sociales que el polvillo está produciendo en la población) entre ejecutivos y creativos de grandes empresas demostró que los consumidores, al iniciarse, efectivamente aumentaron su efectividad o creatividad. A los pocos años, esos señores perdían interés en su trabajo, y sus conductas ante la empresa se alteraban visiblemente.

Cuenta Ángel que es empleado, no por vocación sino por obligación: «Lo único bueno que trajo la cocaína a mi vida fue el sinceramiento. Cuando me paso dos días tomando y falto al trabajo, cuando vuelvo tengo ganas de gritar ¡Canallas! El trabajo es tan jodido como la cocaína. El trabajo te va matando, te deshumaniza. Ojo, no defiendo a la coca. Empezás tomando para liberarte, para hacer poesía, para dibujar y terminás tomando para ir al baño o para bancarte subir al colectivo...».

Diego, en cambio, confía a ultranza en el efecto final del exceso: «Por la cocaína perdí trabajos porque me echaron, pero encontré viajes, perdí plata pero aprendí mucho de la vida, de la calle, yo antes era un mediocre con talento. Ahora soy un inútil que comprende un poco más el mundo. Te quita y te da, te lleva y te trae. Gracias a haber perdido mi trabajo como publicista, ahora hago dibujos que a mí me alucinan...».

La vocación, el sentido del trabajo, la efectividad, las rutinas cotidianas son los blancos predilectos que el polvillo bombardea.

Gabriel tiene 18 años y no hace nada ni piensa hacer nada con su vida, él dice: «La cocaína es de primera si vas a asaltar un banco, si vas a tomar un avión a Nueva York, si tenés que ponerlo a alguien. Así, la coca te da valentía, te da energía, te hace pasar por encima de vos mismo. Pero es tu peor enemigo si la usás para boludear: para cogerte una minita o para ponerte a hablar de boludeces con otro boludo...».

El vicio de conducta más grave que genera la cocaína es el que se refiere a «tener que conseguirla». Los ritos cotidianos no giran ya alrededor de metas o planes sino de llamados a amigos para «ver si saben de algo», de esperas prolongadas hasta que el «dealer» llega o no llega y el acostumbramiento a soportar personas y situaciones que habitualmente rechazarían.

SIN BAILE, SIN SEXO

Otro sospechoso estudio realizado en Estados Unidos sobre la cocaína intenta demostrar que la utilización continua de la dichosa o malvada sustancia produce separaciones en los matrimonios. En el caso de que sólo uno de los integrantes de la pareja sea consumidor, este hecho va divorciando las rutinas de convivencia y aislando a los cónyuges. Si ambos consumen y comparten el exceso, el desestructuramiento sobrevendría por las supuestas experiencias transgresivas que la cocaína provoca: infidelidades, abandonos y violencias. Lo evidente, más allá de estos ideologizados análisis, es que la cocaína modifica las actitudes del cuerpo. Horacio Fontova dice: «La cocaína es dureza. Pero no la dureza de Humprey Bogart, del sensible que es duro para defenderse. No, dureza corporal, los humores, los líquidos del cuerpo se congelan, dejan de fluir las sensaciones, las magias de la comunicación, el sexo se hace mental. La cocaína es muerte. Te quita el hambre, que es las ganas de vivir. Cuando dejás de consumirla volvés a poder reírte, a llorar, a gozar... y a sufrir».

Los recitales de rock en los que se consume cocaína es evidente la modificación en la conducta corporal: o no se baila o se baila solo, contracturado, con movimientos quebrados. Con respecto al sexo, nadie se pone de acuerdo.

A Alejandro le pasa que «se me modificó el erotismo para siempre. Creo que me llevaría años recuperar las mecánicas del sexo normal. Antes tenía mejores erecciones y orgasmos menos complicados. Pero aunque parezca reloco, me quedo con lo de ahora, la coca me pone degenerado, superperverso. Se me pare o no, acabe o no, las sensaciones son mucho más intensas, tocar un dedo me puede volver reloco. Coger bien es como tomar grapa, hacerse la cabeza es champagne».

Para Fabiana, en cambio, el sexo desaparece: «Puedo estar en un telo con un loco reguapo que conocí y pasarme la noche hablando con el tipo sin tener ganas de nada. Al final algo hacés, pero sólo porque estás ahí y no lo querés defraudar».

Y AHORA, VEREDICTO

El vacío de las palabras y conversaciones, la ilusión de poder, la soledad, el desprecio o abandono del trabajo, la desestructuración de la pareja, la dureza, la pérdida de deseo que se adjudican a la cocaína desnudan en realidad los básicos que están sucediendo en la sociedad más allá del consumo de una sustancia. Más allá de los traficantes, de los corruptores, de los grandes negocios internacionales, los hombres y mujeres del mundo que utilizan esa sustancia están solos, hastiados de sus rutinas, despojados hasta del deseo, muertos de hambre de pasión. La cocaína viene a llenar el agujero. Y a profundizarlo más.

Vaya uno a saber hacia dónde va todo. El testimonio más curioso, fue el de Roberto, un hombre feliz, que trabaja y se droga. Él dijo: «Yo la tomo por el gustito».

L.S.D.
EL SER EN LLAMAS (22)

Por Cármen Brown y Julián Meyer

El principio básico de esta droga es el cornezuelo de centeno En la Edad Media lo llamaban PAN DE LA LOCURA. La mitología de las brujas de Salem está relacionada con este panecillo. Claro que el hongo no crece en todos los panes ni en todos los territorios. Es descubierto en un laboratorio químico y procesado. Con los alucinógenos sucede lo opuesto a la cocaína cuya hoja es de menor poder. El LSD es un resultado manipulado de los efectos del cornezuelo, ya que este produce una experiencia incontrolable. Se ha condensado de manera tal que el que lo toma pueda tener un viaje no aterrorizante, una experiencia piloteada.

SOMBRAS NEGRAS

El buen ácido es atravesar el infierno a la velocidad de la luz y llegar más allá de este. Toda experiencia alucinógena que tenga que atravesar el infierno lentamente habla o de un mal hígado o de una mala preparación de la sustancia. La elaboración química del ácido tiene distintos sostenes. Para conservarlo algunos usan la estricnina ya que de esta forma el ácido permanece vivo durante meses. Así como en la elaboración de un rocanrol o de una pizza es importante quien lo cocina y cómo lo hace lo mismo sucede con la composición química y el proceso del ácido El que lo prepara lo va experimentando y sabe a donde conduce el viaje. Si el que lo prueba es un tarado mental, por mas químico que sea, nos preparará un ácido tarado mental. Si es un paranoico nos preparara un ácido paranoico. En la lejana década del sesenta se le daba importancia a este asunto. Por los micrófonos de Woostock alertaban a la gente de que no lenguetearan las Sombras Negras que eran unos ácidos pesadillescos que circulaban en aquellos lisérgicos días. Se trataba de no tener cualquier tipo de viaje piloteado por pesadillas ajenas.

Las Sombras Negras de los sesenta son los que hoy conocemos como Superman, Batman, Dragón. Los que hacen atravesar lentamente el infierno y en muchos casos quedar atrapado en un éxtasis epiléptico.

Cuando digo atravesar el infierno me refiero a atravesar la personalidad. Me refiero a un hachazo radical a la continuidad de tu ser. Me refiero a que estoy sentado en esta mesa y en cinco minutos estoy en Noruega. No me tuve que bancar el viaje en avión ni vomitar por el barco. No tuve que hacer nada. Si no, para eso me hago fakir o estudio yoga o voy al psicoanálisis o lloro. La característica del ácido es la proyección a la velocidad de la luz en el estado ideal de la conciencia que aun viendo el propio ser en llamas, la distancia es tan perfecta que da la capacidad maravillosa de observar el estado.

PARQUE DE DIVERSIONES

Curiosamente hoy día no hay un sólo ácido que no tenga anfetamina, esto manifiesta una preferencia de los consumidores ya que no es ni más barato ni más caro. Durante los 60-70 existían los californianos que competían en calidad. Los primeros en insertarles anfetamina fueron los holandeses y todos los ácidos californianos pasaron a llamarse ácidos hippies. Eran los que te permitían estar en medio de la comisaría hablando con el comisario en estado de nirvana, por arriba de la situación. Eran, también, los que venían impregnados de misticismo. Cuando le meten anfeta llega el ácido «parque de diversiones».

El que te permite ir a tu trabajo, mirar videos, cabalgar a tu novia, ir a la disco, hacer todo lo mismo que hacés todos los podridos días pero saboreado como si se tratara de algo divertido, hasta interesante.

Cuando el estado lisérgico era un rito, se elegía el acompañante y el lugar con anterioridad. Había experiencias de desafío en las que se expandían los acompañantes y los lugares. Siempre dentro del plan, nunca nadie «no en ácido». Se podía estar en una estancia y llegar a ir hasta el pueblo, pero a nadie se le ocurría tomarse un ácido para ir a su trabajo. Se trataba de un desprendimiento de la condición humana. A tal punto que costaba mucho el retorno social.

El asunto del rito mas allá del valor que tenga o no le daba una potencia muy especial a la experiencia que se realizaba.

El ácido es el estado máximo de autonomía absoluta y automática. El ácido te conecta con la mayor y más profunda soledad del ser y la posibilidad de conectarte con otro desde ese desierto en donde no hay ningún código. Si alguien no está en ácido o si quedó atrapado en las sombras negras de sus referentes semi desintegrados entonces suena la desesperación. Se trata de una experiencia de aislamiento o en todo caso de paganismo.

Sansham, Amanecer Púrpura, Néctar Goteante, Corazón Latiente, los nombres de las antiguas gotas aunque se tratara de mala poesía marcan la contundente diferencia con los posteriores. Superman, Batman, Popeye, Guasón, aparecen los héroes, llegan con el envase de sardina del sistema. Pepsi Cola en el LSD, sabemos entonces que estamos tomando basura. Peores aun los preparados en Brasil como el venenoso Chanchito. Todos estos hablan de una ignorancia del trasmundo, un hundimiento en lo que hay. Un barrismo existencial.

CUENTOS DE DOÑA PEPA

1

Oref miró en los ojos de Deuj y vio las cortinas descubriendo el escenario. Oref en los ojos de Deuj se vio a sí mismo siendo la única persona que ocupaba una de las butacas del teatro. Cuando Deuj comenzó a pronunciar la frase que ya había pensado se sorprendió por el sonido estereofónico que aparecía en su boca como un doblaje TEN MUCHO CUIDADO PORQUE ATRÁS NUESTRO SIEMPRE HAY ALGUIEN QUE NOS MIRA, Oref gira y al final de las butacas desiertas ve un ser envuelto encapuchado con ojos en todas las extremidades. Al ondular las extremidades como un pulpo en su hábitat en el movimiento despliega nuevas partes nacientes todas cubiertas por ojos. Oref gira su único frente de visión otra vez hacia el escenario donde esta su amigo NO SE SI LO QUE ESTOY HACIENDO LO HAGO PARA QUE ME OBSERVES O SI CERRAMOS LOS OJOS ESTAREMOS EN OTRA PARTE dijo Deuj. Las pestañas de Oref se encontraron y al momento lo mismo sucedió con las de Deuj.

Oref y Deuj comienzan a recorrer la isla cargada de vegetación suraca por un mar del tono del pomo de tempera. Descubren una aldea. Parece que cada uno de los nativos anda despreocupado cumpliendo sus actividades matinales. Nadie le presta atención. A oref y Deuj les parecen estos, seres encantadores. Cuando intentan tocarlos descubren asombrados que los atraviesan. Y atraviesan las paredes y las casas Oref y Deuj están encantados, la aldea completa y todos sus habitantes son una fantasmagoría. Accidentalmente se tocan entre sí y luego, aterrados, a sí mismos y descubren que nada los diferencia de la aldea y sus nativos. La palabra que telepáticamente aparece en las mentes de ambos injertando terror es PROYECCIONES comprenden que no están siendo EN ALGÚN LUGAR NOS HEMOS QUEDADO deciden separarse y buscar el sitio desde donde están proyectándolos.

Oref cierra los ojos y ve un punto luminoso, una especie de diamante que late. Se zambulle en él y llega a una nave extraterrestre que tiene colocada en el centro del cerebro de la que él es el tripulante y a la que ha abandonado hace miles de años. La computadora de la nave está en funcionamiento. Oref se queda detenido en la entrada de la hexagonal cabina con luces titilantes en los extensísimos tableros. En todas las pantallas simultáneamente están transcurriendo distintas escenas de su vida. Oref recorre las pantallas, se ve en escenas insignificantes, en momentos inolvidables, se ve en detalles perdidos por el registro de su memoria.

Se ve en situaciones por las que aún no ha pasado, ve las alteraciones que el futuro ha producido en su persona. Hasta que se descubre en una de las pantallas sentado frente a Deuj mirándose, recuerda y vuelve.

2

Deuj miró a los ojos de Oref y se encontró caminando por un hermoso bosque y tuvo la primera sospecha de que era tanteado, recorrido y tocado. Acercó su mano a una hoja y supo que no podía tocarla. Entre él y la hoja había un tercero que se aprovechaba de ambos. Quizás fuera la hoja que lo investigaba pero estaba más inclinado a pensar que se trataba de un tercer ser al que llamó «el bicho senso». Un sensor automático metido en el intento del impulso y el obstáculo tenebroso que es un objeto. A veces le pasaba con la mirada pero eso era más bien cuando se emocionaba. El bicho senso estaba entre él y lo que fuera que tuviera enfrente. Daba horror este ser que estaba encantado con Deuj y que no le permitía sentir nada. Ya no le gustó estar en el bosque recorriendo a Oref y a pesar de que seguía mirándolo a los ojos empezó a desfocalizar la imagen hacia los costados. Estaba actuando, estaba representando la escena. Se miró y se vio con una ropa inédita, convertido en un personaje asombroso, mientras oía las palabras de Oref ESTAMOS BUSCANDO EL CORAZÓN DE LAS COSAS un desgarro de felicidad hace que Deuj se arroje y caiga al abismo. En la punta del último peñasco estaba él mismo con otro traje, esperándolo. ES ESTA LA BATALLA QUE SIEMPRE ESTUVISTE EVITANDO quién eres tú preguntó Deuj SOY LO QUE TÚ NO TE ATREVES A SER y batallaron y batallaron durante demasiado tiempo hasta que Deuj regresa y le cuenta a Oref. No sé quién habrá ganado la batalla, lo único que recuerdo es un barco en ruinas en un mar de sargazo, un mar encallado, un viejo de barba y unos estúpidos chicos correteando, yo sumergido en los maravillosos viajes que he tenido en mi vida y sin ni siquiera nietos de alcurnia para contárselos.

3

Hay tres sustancias que emanan los dioses. Una es Baba que traducida al lenguaje de este mundo es miasmas. Otra es Néctar que brilla como luz y la tercera es Fuego. Estas

tres sustancias divinas tienen puntos de localización en el corazón de las personas y puntos de localización en los caminos de los días. Cuentan algunos viajeros que se han cruzado por desesperación o por azar en momentos del viaje en que estas tres sustancias se juntan. Cuentan que es increíble imposible aterrorizante la situación en que lo otro, llamémosle lo que sea lo otro, lo que siempre fue pura teoría, una pura especulación, apareciera. Cuentan estos marinos totalmente aturdidos y locos y estúpidos que hay tres posibilidades de viaje para llegar al mundo de los dioses.

Hay un ser colocado en la puerta de esta situación que es el que tiene que devorarse las partes no divinas de tu ser. Te mira a los ojos y va comiéndose la multiplicidad de engaños y de mitos y de traiciones. Hasta que te anuncia que te va a comer a vos.

Cuenta el marino Nav que una vez perdido en el mar se zambulló con el propósito de contener la respiración hasta que los dioses vinieran a buscarlo. Soportó y soportó hasta que emergió en una playa de Alicante, en España. Anduvo caminando por la playa hasta el atardecer cuando un niño corrió hacia el gritando «¡Hola papá!»

Y se acercó también una señora y ambos lo llevaron hasta un auto que el tuvo que manejar tratando de comprender. El código que manejaban estas personas le era ajeno y además no sabía quiénes eran. Pero a una velocidad infernal se le iban insertando las informaciones. En el tiempo que tardaron en llegar al pueblo donde vivían, que quedaba a unos pocos km de la ciudad de Alicante creó una memoria de 43 años de vida. En ocho km aprendió todo lo que tenía que saber de la especie humana. Decidió representar la comedia pensando que ese era el lugar donde lo habían citado los dioses. Esperó y esperó y pasaron los años de ese tiempo en el que estaba. Sabía que eran instantes, en cuanto boqueara de nuevo y se ahogara suponía que encontraría el barco. Sin embargo cuando boqueó comenzó el disparate, el proceso inverso al del viaje hasta el pueblo, comenzó la desinformación. Culminó la comedia, habló en idioma desconocido. Trasmitió malestar a las personas que ni sabía quienes eran. Como una venganza. Lo bautizó como el mundo de las identidades perpetuas o el mundo de las estatuas vivas.

DROGARSE PESE A TODO (29)

No hay nada más desaconsejable que lo aconsejable. No es intención de este texto designar el confort del exceso. Pero la brutalidad condenatoria admite todos los discursos disuasivos, persecutorios y agresivos prohibiendo cualquier tipo de argumentación que exalte las decisiones de aquellos que han elegido el viaje «de ida».

Por supuesto, que no serán sus consejos, prohibiciones o castigos quienes nos alejen de nuestros excesos.

¿Qué proponen a cambio? Vivir congelados, apagando con miedos el fuego de las pasiones. En casi todos los casos, aquellos que han controlado su desesperación manifiestan hoy alguna forma de aquietamiento domesticado. Los arrepentidos se cuestionan la provocación de «intensidad». Personalmente, compruebo la decadencia creativa de aquellos que abandonaron el exceso. No conozco poetas o pensadores que después de experimentar los néctares venenosos hayan mejorado sus elaboraciones. Por el contrario, he observado el avance de lo mediocre, la pérdida de osadía.

El alcohol para Bukowsky, el opio para Cocteau, la cocaína para Freud, la belladona para Lautremont, el LSD para Roger Waters, la heroína para Burroughs, la datura para Carlos Castaneda, la marihuana para Bob Marley o la mescalina para Huxley. Finalmente, parece que es necesario ampararse en los «creadores» para justificar una experiencia deseada tan arbitrariamente como crear, bailar o copular. No. El alcohol para el asesino o el bromista, el opio para el sexópata soñador, la cocaína para el robot de ciudad. Usar el mundo es la excusa de quienes no pueden serlo.

Convivo con aburridos e insensibles compañeros de viaje que no combaten contra la estructura perceptiva que los ciega, que no le agregan leña al fuego del infierno que se apaga.

No es que a cambio usen balas para atravesar uniformes, ni manos arriba dame la bolsa o me tomaré tu vida. No es que se cojan a dios y especialmente por el orto a la santísima. No es que vibren agraciados por el mal de San Vito. No, los ves aprender a tocar cada vez mejor la turbina o el culo viejo de su nueva novia. Si los dejan, piensan vivir 95 años haciendo más o menos lo mismo todos los días.

Es probable que yo no tenga una vida mejor pero no pienso permitir que legislen lo que meto por mis agujeros.

Hay toda clase de drogones que se inyectan diariamente imágenes videograbadas y luego ven sólo fotocopias del mundo, introducen en sus ojos imágenes ópticamente preparadas para envenenar sus mentes de forma definitiva. Hay peligrosos drogadictos que mastican cadáveres de animales asesinados en contra de su voluntad. Viciosos que absorben por sus agujeros semen, baba y flujo emanados de entidades degradadas que putrefaccionan las pasiones de la piel.

Hay adictos que consumen cápsulas de sonido envasadas por los laboratorios Prince Abbot Zeppelin que anestesian los cantos animales que de todas maneras qui-

zá nunca les brotaría de sus pozos. Lacras humanas que le chupan la energía al mundo, que beben lágrimas, que succionan risas, que vampirean caricias.

Y yo me veo obligado a convivir con ellos, diariamente, bestias de la peor calaña que imponen en el mundo la ley del más muerto para que nunca expresemos nuestra nostalgia por el hombre perdido. Pero, pese a todos, seguiré bebiendo los néctares que encuentre aún cuando sé que es imposible de saciar esta ansia de sed. Allá en la nada nos vamos a encontrar.

MARADONA
COCAÍNA (38)
EL CULPABLE FUE OLMEDO

> Fue Alberto Olmedo, el más talentoso, delirante y creativo cómico argentino que tomaba cocaína, incluso frente a las cámaras con aquel famoso gesto de su mano; quien al caerse del balcón (según la imaginería buscando la «bolsa») encendió la mecha de esta bomba paranoica que estalló pero que aún sigue expandiendo su onda destructiva. En las vísceras del actor encontraron cocaína.

Olmedo «suicida». Monzón asesino. Cacho Fontana corruptor. María Soledad violada y asesinada. Nair Mostafá violada y asesinada. Diputados y miembros del gabinete sospechosos de consumo. La ola de paranoia antidroga es de final impensable.

¿Es que la «blanca» produce asesinos, suicidas, violadores? No respondamos aún a esta pregunta. El caso Maradona es el que representa la paradoja más compleja. El mejor jugador del fútbol del mundo. Quien alcanzó la cima de la pirámide del éxito y sobre el que millones de personas proyectaban su idolatría. Multimillonario. Con una familia que lo ama y a la que ama. ¿Porqué tomar cocaína y exponerlo todo?

¿Será que la cocaína es el champagne más exquisito del universo, el néctar del alma, cuyos efectos son tan maravillosos que justifican el riesgo de perderlo todo?

Por que si no es así, entonces quien tenía el mundo en sus manos comprendió que las tenía vacías, que llegando a la cima se veía la realidad: un decorado vacío, un río vital seco, una pasión sin sangre, una sociedad en extinción. Y como el más pobre y desesperado de los hombres recurrió a la «droga» para soportar ese vacío.

Sería un enorme consuelo para todos los desamparados y «drogadictos» que fracasaron en el intento de subir a la pirámide: así de igual arriba como abajo.

En la misteriosa y siempre dramática historia de las drogas (llamando con ese nombre a las elaboradas en los laboratorios y no a aquellas que crecen en la tierra como la marihuana, el hongo alucinógeno y muchas otras, porque la tierra no produce drogas) la cocaína es la primera sustancia que consigue involucrar y adiccionar a miembros de todas las clases sociales: políticos, artistas, deportistas, delincuentes y marginales y al mismo tiempo desatar una guerra mundial contra su consumo.

Sospechosa guerra, por otra parte, ya que bastaría para terminarla con que los Estados Unidos, (dueños del mundo, capaces de invadir impunemente Panamá o Granada) ocuparan Colombia y Bolivia y desataran una masacre hasta acabar con la droga.

LOS MALOS EJEMPLOS

Es curioso que Maradona antes publicitara drogas tales como chocolates o alfajores y ahora se haya convertido en el publicista más eficaz (después de Freud) de la cocaína. A partir de su detención, la venta aumentará en todo el país y los dealers duplicarán sus ventas. Pero Maradona es un buen ejemplo para la juventud, independientemente de sus gustos personales a los que cualquier ser humano tiene derecho. Recuerdo su rostro lloroso al finalizar el campeonato mundial de Italia. Porque un subcampeonato se llora y no se festeja. Eso es algo así como un hombre. Los malos ejemplos de la juventud son tipos que justamente se declaran cancerberos de ella, como Duhalde que pretende manipular a los jóvenes, encerrándolos en la cárcel del día y en la celda del aburrimiento, como Menem que se atreve a jugar un partido de tenis o de fútbol mientras el país es devorado por la corrupción y la población hambreada, como esa turna de corruptos periodistas, artistas, políticos que no denuncian ni combaten ese vaciamiento del sentido de la vida comunitaria que se desarrolla frente a sus ojos. Pero lo más interesante de estos hechos es que sucedan en el ALTO ESCENARIO DE LA PIRÁMIDE SOCIAL ya que nos permite espejar lo que nos pasa a nosotros, a los anónimos, resentidos y fracasados. No es entonces la frustración de lo no alcanzado lo que nos empuja a tomar cocaína. La desesperación está instalada en todos los estratos de la sociedad.

Estadísticas y estudios realizados en Estados Unidos demuestran que, efectivamente, el consumo de cocaína provoca separaciones en la pareja, que los ejecutivos se desinteresan de su trabajo, que las conductas sexuales se alteran.

Quizá haya que volver a reflexionar sobre ese conocido lema encontrado en el Alto Perú, «La venganza del inca se durmió en la hoja de coca y se despertará en el alma del conquistador».

No. La cocaína no impulsa a la violación, el crimen. En todo caso da energía para el que ya era violador o asesino.

Es otra clase de veneno. La cocaína quizá sea la picadura placentera de una cobra real que desnuda el vacío de la existencia. Es una tentación de escaparse del vacío de lo que hay para alcanzar el vacío de lo que no hay. El polvillo blanco va construyendo jaulas de palabras que encierran la agonía de un animal que está hecho de palabras, jaulas de deseos sexuales que encierran la descomposición erótica de un cuerpo perdido.

Cada narcotraficante, cada mula o pasador, cada dealer, cada policía, cada juez forman parte del ejército invisible de revolucionarios que destruirán el imperio.

Maradona iba sonriente en el auto policial. No tenía nada que perder. Como todos nosotros que sin darnos cuenta nos fuimos dando cuenta que el mundo estaba vacío.

LA SECTA SECRETA DE LA REINA BLANCA (49)

LA SOLEDAD DEL CORREDOR DE FONDO

por Vera Land y Enrique Symns

Tienen entre 40 y 50 años, forman parte del círculo más interno de la secta, y están en ella desde hace 15 años. No son de la época de Goyeneche, esa es la prehistoria. La mayoría se inició en la insulsa primavera de Alfonsín y hoy sobrevive el nefasto invierno del menemismo. El Plan de la Cocaína (aquella legendaria maldición inca) fue ejecutándose minuciosamente en sus vidas. Son profesionales del jale. Durante mucho tiempo creyeron controlarla y cuando comprendieron que tal cosa era imposible, ya no les importó. Los balcones asesinos (el suicidio de Olmedo y el asesinato de Monzón) afectaron el poder de su invisibilidad. Pero fue el identikit de Maradona preso el que los dejó expuestos ante la mirada perversa del mundo, Dudaron, tambalearon, pensaron en dejarla. Pero remordidos, no se arrepintieron. Al otro día de salir de la cárcel, fueron a comprarla.

Navegaron en el caos y en cuanto el ojo cruel de Dios les dio una tregua, fueron a comprarla. Los discursos jurídicos, las diatribas morales, las jerigonzas psiquiátricas cumplen la función de vestir el desnudo de la «experiencia subjetiva», recodificar la narrativa de esa experiencia animista y anularla con la pornografía simbólica de sus lenguajes. En esta nota, sólo escucharemos la voz y el relato de los leprosos del siglo XX.

LOS PRO

1 Euforia existencial: Desde el primer jale, un candombe aristocrático expropia el terreno de las preocupaciones, culpas y otras angustias, erradicando esos asentamientos del sufrimiento.

2 Audacia proyectiva: Los riesgos que corremos asustan a los miedos de los peligros que nos corren.

3 Eternización del tiempo: Al ser tomada por asalto la fábrica de envases para el tiempo, el espacio dramático de la vida no tiene donde envasarse.

4 Omnipotencia: Se impone la poesía del bardo, aseveraciones descontroladas que quiebran el tímpano de los modales y desenmascaran la hipocresía de las conveniencias.

5 Afinación del sabor: Nada cambia, pero lo mismo tiene otro sabor. Hasta te da gusto escribir ese artículo de mierda para la agencia Télam a favor de Menem a quien tanto odiás.

6 Impermeabilidad ante los acontecimientos negativos: Andar duro encerrado dentro de una escafandra anímica es una gran ventaja para caminar sin contaminarse por las calles de la peste emocional.

7 Autonomía en horas de vuelo: La cocaína es combustible de alta calidad para independizarse de esas deplorables estaciones de servicio que son la comida y el sueño.

MARATONISTAS

La bolsa: Una vez vendí un coche. Compré una bolsa de doscientos y pico, y me quedé con un poco de plata. Dijimos esto lo vamos a pasar pim pam pum, tenemos unos amigos, vendemos tanto y tanto... pero no, nos tomamos, con mi socio, ciento setenta en el transcurso del mes. Dormía cuando me desmayaba. Fue una experiencia nefasta, me pica el culo de acordarme, estaba flaquito. Andábamos en banda; si no teníamos veinte no podíamos salir, éramos dos pero siempre íbamos con dos o tres minas, alguno más... Veinte teníamos que sacar para salir, lo poníamos en un papel y lo doblábamos con el pliegue de papelito de un mogra. Una noche entramos a camarines y lo abrimos: es un papelón dijo alguien. Una hoja oficio ¿cómo te explico?

La dosis: Si tengo cinco me tomo un cinco pero mi medida es dos gramitos para una noche con su madrugada, con su mañana, claro. Esto no implica que algún día tenga cien pesos para comprar un diego y me siente con otra gente -porque yo hago sentadas. *Vamos a hacer una sentada.* El que escucha dice *¿qué, se van a manifiestar por algo?* No, nos vamos a sentar en mi casa a tomar y que pase el tiempo, ja, ja, ja... y hablando de lo mismo, ja, ja, ja... Porque esa es una de las propuestas de la sentada: nunca hay que cambiar de tema, enfatizando diferencias, siempre.

La fisura: Hay dos fisuras, una es antes de dormir y la otra después. Por ejemplo ahora me levanté de dormir unas

cuatro o cinco horitas entonces me duele el estómago, pero puedo hablar, medio desconcentrado, resacón. Pero la fisura fisura es cuando estás temblequeando en la cama, cuando hacés zapping tres o cuatro horas hasta bajar y tomando whisky y fumando y la casa se descontroló y la cabeza te martilla.

Lo mejor: Lo mejor que me pasó a mí fue conocer a cierta gente, y una valoración del tiempo diferente, una escala de valores cambiada, que a mí me va.

Dejarla: Nunca hice una intentona, la dejé algunas veces, espontáneamente dejé de tomar un tiempito, no creo que se pueda dejar, no con facilidad, a cada uno le debe servir alguna receta, yo todavía no probé ninguna y no sé si quiero probarla.

Lo peor: Yo estuve en naca dos o tres veces por el tema. Y hasta me pegaron. Te tratan como a un delincuente y yo no estoy cagando a nadie, no puede ser igual que un tipo que roba a mano armada, el mismo trato.

A todos los que conocí los afectó, a mí me afectó mucho, lo que pasa es que no me importa, y a los que conozco, no les importa. Yo hago una vida de mierda pero la elegí, no es que no tuve opción, yo tuve opción. Me gustaría estar un poco más holgado de guita para poder comprar tranquilo. Yo creo que se me quemó un poquito la cabeza, pero la inteligencia nunca me sirvió de nada hasta los treinta y tres, y ahora no me voy a problematizar por las quinientas neuronas que quemé... ¡La puta que las parió a las neuronas esas!

(Ya pasó todo ese fabuloso primer romance. Ya sabes que te observa y que come lo que observa. La cocaína va comiendo minuciosamente, roe de adentro hacia afuera hasta masticar el hueso mismo de la experiencia y lo hace desaparecer. Cuando alcanza el nervio de la circunstancia, entonces mira en el manual de Freud de tu alma y encuentra tu compulsión. Ahora le toca a ella divertirse, ahora dolor. Con la actitud de un guerrero soberbio, sigues tomando y preguntas a la soledad de tu muro: ¿Dónde estás estúpido mundo que no quiero encontrarte? ¿Y la audacia de mis planes que nunca ejecutaba? ¿Dónde estarán ahora los del clan del ropero, José Mirillas** y todos los besos de lengua en el pubis de los modales? Susúrramelo en la oreja de la noche que nada condena: ¿No te has encontrado últimamente zapeando con tu mano en el sexo de los videos?)*

CARAVANEROS

Elección: La adicción es una condición del sujeto, el sujeto es deseante, carente y sin remedio está al final, sólo lo completa la muerte.

La elegí, un 50% por la facilidad con que la cocaína obtura la angustia, y porque es la más parecida al cigarrillo –el vicio al que más estamos acostumbrados– porque basta con un poco de cocaína y un cigarrillo para sentir que uno está haciendo algo, aunque no haga nada. Pone el imaginario en actividad. Si no estás fumando y tomando coca sentís que te morís de aburrimiento. Si lo hacés, media humanidad ya está en tu cabeza. Y el otro 50% por el prestigio que tiene esta droga. La marihuana se asocia con hippismo, gente sucia, pobreza, pero la cocaína está asociada al champán, a la nobleza y al poder. Del mismo modo que uno elige una marca de autos u otra.

Efectos: Un malestar del cuerpo casi constante, un aturdimiento leve, y un pequeño potencial dolor de cabeza, una ansiedad, uno siente que el cuerpo no está en equilibrio o no se desliza del mismo modo. Cuando me voy de vacaciones, paro. La cocaína tiene una doble faz, es poliforma y plástica: por un lado anestesia por otro lado estimula. Se toma para tapar la angustia y la ingesta genera otra angustia diferente y luego uno toma para buscar esa angustia que se convierte en droga a su vez.

La angustia: La angustia que uno tapa es la desesperación de la nada, y la que uno consigue es la desesperación del ser. Cuando fallan las coartadas y los señuelos entre uno y la nada, se toma cocaína y ahí comienza otra angustia, el ser que está molesto, el malestar físico.

Lucidez: El sujeto humano es un ente regido por leyes culturales, no naturales, la cocaína es una droga natural para el ser, no para el cuerpo, es tan natural como la alfalfa para el caballo. El ser, como es un producto de leyes culturales, tiene derecho al plus de la cocaína. La cocaína es para un intelectual como un anabólico para un deportista. Uno está más rápido, más lúcido, más en el mundo, menos abúlico.

La dosis: Es como todas las drogas: para que haga el mismo efecto tiene que aumentar, ese es el defecto de las drogas. Uno quiere más. El único modo es: reconocimiento del problema, mucha voluntad y un poco de sufrimiento. De abstinencias prolongadas.

Sexo: Mejora la sexualidad pero dificulta la erección, en las vacaciones que paré noté que las erecciones eran más contundentes y más rápidas. Cuando uno no la tomaba a veces estaba normalmente caliente y a veces no, pero a partir de tomarla cambia, en época de ingesta, cuando está en la sangre circulando, uno quiere sexo todo el día, abandona cualquier actividad aun de poder, para un rato de sexo. He inventado mil estrategias, he dejado mil negocios pero cuando se abandona la cocaína no hay nada de deseo, cuando se va la merca de la sangre no hay deseo, solamente hay erección.

(El placer de la resurrección, esa capacidad eterna de levantarte de cualquier estado, de cualquier resaca, de sacarte de cualquier cárcel circunstancial del cansancio, de la depresión y el vacío. Esa promesa permanente de un futuro mejor que se levanta como un fantasma sobre el ataúd del pasado. Ahora sí vuelve a decir una y otra vez en cada saque, ahora

* Clan de ropero: en la jerga, los paranoicos que se esconden.

** José Mirillas: en la jerga, el paranoico que vigila constantemente obsesionado porque está por llegar la policía.

sí, dice hora a hora, año a año. Ahora sí dice con voz insultante a las rutinas, ahora sí le grita al criterio escolarizante por el cual hay que ir día a día, año a año perfeccionándose para concurrir a esa cita zombi con lo ya sabido, ahora sí te engaña una y otra vez.)

Las cadenas opresoras, de los calendarios microscópicos que atrapan los instantes, son incendiadas. La mañana deja de ser una promesa del mañana y a la tarde ya no es demasiado tarde. La noche corta el chorro encandilante de energía vibratoria fotónica y desnuda la soledad de tu presencia. No temas por tu miedo, no es tuyo, es el miedo del mundo refugiado en tu alma.

TURISTAS

Euforia: Como todos, yo tuve la época de la productividad, la cocaína me transformaba en un ser eficaz, los obstáculos sólo necesitaban de una salida creativa que yo inventaría luego de la siguiente raya. Cuando ya empecé a tener la mía –a comprarla– la dosificaba bien: me tomaba una rayita chiquita a las once de la mañana y otra un poco más grande a las dos de la tarde, otra a las cinco. Por la noche ya tomaba desaforadamente.

Riesgos: Tenés una vida peligrosa porque eso que estás comprando está prohibido, tenés una vida peligrosa porque eso que llevas en tu corpiño te compromete, pero además, estás corriendo el riesgo de tomar merca con un corte jodido, entonces vivís muchos peligros que no son sólo de la sustancia, sino de la cuestión de la prohibición.

Sexo: La cocaína modificó mis costumbres sexuales, mi sexualidad se tornó muy localizada y específica, y un poco tirana: quiero esto y lo quiero ahora. Mucha cosa mental, mucho fantasear. Y quizás te cuesta llegar pero cuando llegas es un orgasmo más largo que los normales, y más intenso. Y también me gustaba mucho hacer sexo para bajar. Yo no tuve tanto frenesí sexual, hay gente que vive mucho frenesí: hacer combinaciones, experiencias múltiples.

Maratones: Hacer maratones es como viajar a otro planeta porque toda la percepción cambia, se altera, se corre de lugar; es muy intenso, yo recuerdo también que tuve un poco de miedo en las maratones, tanta felicidad me asustaba. Todas las maratones son de gran éxtasis.

La fisura: La fisura es cuando te vas a la cama, querés dormirte –porque dormir es una transición hacia la desintoxicación– pero empezás a pensar y todo, especialmente la historia personal, lo ves desde un punto de vista trágico, no hay salida, todo está perdido; la inseguridad y el miedo se apoderan de tu mente y paralizan tu cuerpo, es algo que le sucede a todas las personas, algunas noches; pero con la merca se suma la taquicardia.

Magia: Tuve experiencias mágicas, es cuando todas las cosas que vas haciendo, más las que suceden fuera de tu influencia, se enlazan oportunamente, y esa mirada o vivencia tiene que ver con la merca, esa certera confianza de ser uno quien tuerce y opera en los acontecimientos, pero aliado y conectado con La Diosa Blanca.

Paranoia: El vecino se da cuenta de que vos tomás pero eso no tiene importancia, tus amigos te hablan de merca por teléfono pero eso no tiene importancia, no existe la paranoia ni siquiera de los riesgos reales, en merca tenés la certeza de que nada va a pasarte.

(La cocaína es una afirmación que no se apiada. El placer de ser tú mismo en todos tus actos, reconocerte implacablemente en errores y en aciertos, esa salvaje dureza espiritual que recuperas: la reina te arranca los cosméticos de la civilización, vuelves a ser un bárbaro, la reina te libera de títulos y honores. Te arranca de cuajo la máscara de los modales espirituales. Al cabo de quién sabe que tiempo, de que plan minucioso de la planta o de alguna manipulación química siniestra, el placer empieza a generar tensiones y zonas gravitatorias en algunas regiones puntuales de tu conducta y de la geografía corporal. La genitalidad opera mecánicamente. El arco operativo de la cocaína comienza a crecer, ya no es instantáneo sino que debes provocar más efecto, para alcanzar la plenitud. El placer de encerrarte, quedarte solo, reforzar los mecanismos que vigilan los mecanismos que cierran todas tus compuertas, todo te está investigando y envejeces, aquello que nunca creció, lo refuerzas. Ahora eres una pura vigilancia mientras el éxtasis se escapa. El último guardián de tu lucidez te avisa que ya no hay lucidez. Eres más torpe, con tu sexualidad insaciable y aburrida, y cada día haces viajes más cortos para explorar lo que no hay. Ahí estás. Y ni tú ni yo tenemos una sola idea de lo que demonios harás.)

LOS CONTRA

1 Envilecimiento de la conducta: La voracidad expropiadora va insolidarizando los vínculos conquistados. Traiciones, engaños, usurpaciones.

2 Metalización del erotismo: La búsqueda de satisfacción es una orden de Hitler. Bajo el disfraz de la pagana promiscuidad, se oculta un onanismo cristiano.

3 Insensibilidad del cariño: Contractura emocional, sequía emocional. No juega, manipula. Al acercarse, se acrecienta la distancia.

4 Mecanización del discurso: Está pegajosamente entusiasmado hasta cuando habla de la temperatura.

5 Violencia de la decisión: Es tan necesario tener razón que se reprime cualquier contradicción, estar hasta las manos de duro.

6 Planes extraviados: Acostumbramiento empalagoso a ciertos circuitos de la acción, exploraciones breves para no descubrir nada, sentencias inapelables que impiden concurrir a la cita con las danzas.

7 Ceguera perceptiva: Una prepotencia ideológica se instala sobre la mirada, se automatiza el alma, se radicaliza el aislamiento.

FICCIONES VERDADERAS

"La pesadilla de la bestia
vigila eternamente
el sueño de tus ángeles"

WILLIAM BLAKE

LA REVOLUCIÓN DE 1993

EL DICIEMBRE ARGENTINO (8)

La historia del futuro demuestra que la palabra «rebeldía» fue nuevamente incorporada al lenguaje habitual del deseo. Esta sucinta crónica de la revolución intenta provocar el recuerdo inexorable del destino.

Siempre resultan sospechosos los análisis de las crisis sociales, de los grandes acontecimientos de la humanidad, (si es que tal grandeza existe) y de todas aquellas alteraciones en el orden establecido en los sistemas organizativos comunitarios. Todas las piezas del rompecabezas explicativo encajan «demasiado» perfectamente, despertando la sospecha del lector crítico sobre cuantos forzamientos ha realizado el analista en tal armado.

En esta crónica de aquello que, mundialmente, dio en llamarse el «diciembre argentino» de 1993 y que modificó en profundidad la dirección histórica de nuestro país y del resto del continente; quien esto escribe intentará evitar suscribirse a cualquier tipo de interpretación ideológica de los hechos narrados.

Existe un fenómeno, sin embargo, que siendo cuestionable en su interpretación es forzoso mencionar antes de iniciar el relato. Después de varias décadas de golpes militares y cuando ya el miedo había establecido sus chupaderos en el corazón de los argentinos y la deshonestidad instalado sus ministerios en la mente de los gobernantes, es sorprendente comprobar cómo el estallido revolucionario de 1993 provocó una ruptura en esa peligrosa sintomatología social.

La criminal dictadura del 76-83 aplastó los impulsos revolucionarios de las clases oprimidas y dejó como herencia una pseudo democracia que fue testigo burocrático de la desintegración de la esperanza, el desaliento gradual y el desgaste de las vanguardias.

La pequeña llama ilusoria que significó el Dr. Alfonsín se apagó definitivamente al cabo de cuatro años de gestión. A fines de 1987, el pueblo quedó irremediablemente convencido de que el verdadero gobernante del país era el Fondo Monetario Internacional.

EL RETORNO DEL PERONISMO

Los dos últimos años de gestión del Dr. Alfonsín significaron una dura prueba para la golpeada conciencia del pueblo.

El temor a un nuevo golpe militar (temor confirmado por el propio presidente al promulgar casi dictatorialmente la fatídica Ley del Punto Final) aún acallaba la voz de la indignación popular.

El triunfo del peronismo en las elecciones de octubre de 1989 por un muy escaso margen de votos sobre el candidato radical, Juan Carlos Casella, significó el nacimiento de una nueva expectativa. Las promesas electorales del nuevo presidente, Antonio Cafiero, incluían además de la consabida negativa a mantener las pautas de pago de la deuda externa (150.000.000 de dólares al entregar su mandato Alfonsín), un aumento masivo en los sueldos y la creación de nuevas fuentes de trabajo.

Todo indicaba que el gobierno peronista iba a transcurrir el período gubernamental más sosegado desde la muerte de su máximo líder, el militar Juan Domingo Perón. Los sindicatos estaban en manos del propio partido, tenían mayoría parlamentaria y las fuerzas armadas se habían refugiado en sus domésticos cuarteles sin producir ninguna actitud pública que anunciara un nuevo accionar golpista. Los renovadores peronistas habían colocado a sus hombres en los sitios claves del poder. La izquierda continuaba políticamente aislada. El tremendismo del Movimiento al Socialismo y del Partido Obrero, la fragilidad ideológica del Partido Comunista y la eterna ambivalencia del Partido Intransigente, prácticamente borraron a la izquierda de las urnas. La izquierda (y este dato es importante) se atrincheró en las organizaciones estudiantiles y en organizaciones obreras paralelas a la poderosa CGT.

En Viedma, la recientemente inaugurada capital del país, la burocracia gobernante vivía aislada de las turbulencias sociales que se digitaban en otras capitales importantes como Buenos Aires, Córdoba o Tucumán. Este aislamiento se convirtió en factor desencadenante de la crisis: los políticos que comandaban la nave habían instalado su cabina de mando en la cola del navío sin percibir los progresivos indicios de convulsión social.

Tal como había sucedido con su antecesor, los dos primeros años de la gestión cafierista fueron relativamente tranquilos. La mayoría de los jefes militares del proceso 76-83 continuaban cumpliendo sus penas en Magdalena, a excepción del general Videla muerto en prisión el 21 de septiembre de 1990.

Las organizaciones de derechos humanos que, hasta 1988 habían mantenido un restringido grupo de seguidores y una cierta representatividad frente al poder, perdieron cohesión interna y desaparecieron, borrados por la brisa de la historia.

Los centros de estudiantes eran la única infección visible de aquellos años.

EL ESTUDIANTAZO DE 1992

Antes de que el cafierismo cumpliera su primer año nuevo en el poder, las organizaciones estudiantiles quedaron prácticamente en manos de la izquierda.

El M.A.S. en Filosofía y Letras y en Ciencias Exactas. El P.I. en Psicología y Arquitectura. La Franja Morada Revolucionaria conservaba medicina mientras que la derecha más tradicional se asentaba en la Facultad de Derecho.

En marzo de 1992, el gobierno presenta ante las cámaras el proyecto de ley 31.898 de privatización de los trabajadores no docentes de las universidades estatales. En una controvertida decisión parlamentaria, el congreso sanciona la ley el día 17 de mayo. Dos días después los trabajadores no docentes declaran una huelga por tiempo indeterminado. Los estudiantes se solidarizan con la medida de fuerza y abandonan las aulas. El clima de hostilidad en las facultades crece día a día. La Facultad de Filosofía y Letras es tomada en los primeros días de junio. El día 5 de ese mes se produce el primer incidente grave. Por orden del Ministro del Interior, Víctor de Genaro, la Policía Federal desaloja el centro de estudios. En el enfrentamiento, en un confuso episodio, el agente Carlos Gutiérrez es duramente golpeado por los estudiantes. Internado en el hospital Churruca muere en la madrugada del 6 de junio.

Esa misma noche, el presidente, en un mensaje televisivo a todo el país, condena con términos duros la acción de los estudiantes: «Serán ellos los responsables de todos los actos de violencia que se sucedan» arengó Cafiero en un discurso que los analistas de la época interpretaron como «darle vía libre a la policía».

La tragedia se desencadena el atardecer del 9 de junio.

Escenario: la plazoleta Hussay, en Córdoba y Balbín.

Protagonistas: 10.000 estudiantes que vienen marchando por Córdoba desde Callao en una manifestación desautorizada por los funcionarios.

Antagonistas: 500 efectivos de la Policía Federal y 100 integrantes del Cuerpo Especial.

El enfrentamiento duró apenas 40 minutos pero dejó un desgraciado saldo: 14 estudiantes muertos y más de 150 heridos de distinta gravedad. En el otro bando: 17 policías heridos.

Este suceso produjo una profunda conmoción en la opinión pública, desacostumbrada desde la década del 70 a los hechos de violencia. Los diarios de la época calificaron el episodio como «La masacre del Clínicas». El virus de la violencia se había inoculado nuevamente en las sensibles fibras de la sociedad argentina.

El 15 de junio, una manifestación de 1.000.000 de personas –según estimaciones de la policía- se reunió frente a la ex casa de gobierno para protestar contra la feroz represión policial. La multitud, que fue expresamente convocada por los estudiantes y sin ningún apoyo de los partidos políticos más representativos o de las organizaciones obreras, se reunió espontáneamente, sin provocar desórdenes.

El grito de «Asesinos, asesinos» emitido por un millón de gargantas no provocó respuestas desde el vacío monumento histórico ubicado en la Plaza de Mayo.

El 15 de junio de 1992 se había iniciado la revolución en la Argentina.

(*Continuará.*)

LA REVOLUCIÓN DE 1993
LA VIOLENCIA DEL HAMBRE (9)

A fines del año 1992, el caos social ya manifestaba todos sus síntomas. La crisis y el desasosiego estaban en los comentarios de todos los argentinos. Solo los gobernantes y los medios de comunicación, mantenían una impenetrable actitud negadora sosteniendo un discurso peligrosamente vacío y provocador.

LA MASACRE DEL CLÍNICAS QUEDÓ IMPUNE

La investigación iniciada por el Ministro de Interior, Víctor de Genaro, fue más una cobertura política ante la indignación de los argentinos y el asombro y repudio de todos los pueblos de Occidente, que una auténtica búsqueda de justicia.

Saúl Ubaldini, vicepresidente de la nación, realizó encendidas declaraciones en contra de la violencia y llamó a la unidad nacional.

Pero la utilización de un lenguaje perimido, y sus actitudes remanidas sólo despertaron la consabida respuesta irónica de los argentinos.

La renuncia del Jefe de Policía, Norberto Imbelloni, no alcanzó para aplacar el furor popular. A pesar de que 5 de los 14 estudiantes asesinados presentaban heridas de bala y de que numerosos testigos presenciales señalaron la innecesaria crueldad con la que se reprimió a los estudiantes, la policía consiguió borrar las huellas de su crimen y cerró filas en una típica actitud de solidaridad institucional.

Una vieja y profunda herida se reabría en la sensibilidad de los argentinos. En este país nunca se había hecho verdaderamente justicia cuando el acusado era el Estado, el poder. Todas las matanzas institucionales de la historia, desde la Semana Trágica a Trelew, desde la masacre de José León Suárez, hasta el genocidio del 76-79, reaparecieron como una temida pesadilla en la conciencia popular. Los

14 estudiantes muertos pasaron a ser el arquetipo de todos los crímenes impunes de la historia. Por primera vez, quizá, los argentinos no estaban dispuestos a olvidar el episodio.

El 10 de septiembre de 1992, el dirigente del PIR (Partido Intransigente Revolucionario) Néstor Vicente, es detenido y acusado de incitación a la rebelión. Vicente, en un violento discurso dirigido a los estudiantes, en la Facultad de Odontología, conminó a la juventud a «defender sus vidas». Fue el último incidente de la saga del Clínicas. Los diarios y noticieros de TV y radio fueron borrando astutamente de sus ediciones la imagen de aquellos 14 jóvenes asesinados. Por esta vez el intento fracasaría.

EL HAMBRE EN LAS CALLES

La Navidad y el Año Nuevo de 1992 fueron los más tristes y empobrecidos que recuerde el país. La sidra y el pan dulce desaparecieron definitivamente del mercado de consumo. Una nube de mendigos atravesó la ciudad como una plaga de langostas atosigando bares, trenes, subterráneos y también comisarías. La prostitución alcanzó ese verano índices estadísticos elevadísimos. Las nuevas prostitutas que aparecieron en el mercado eran amas de casa, estudiantes, mujeres de clase media que trabajan ocasionalmente. También una nueva clase de prostituta: niñas de entre 11 y 15 años que fueron avanzando desde las zonas carenciadas y los caminos de cintura hacia el centro de la ciudad al extenderse la tolerancia policial dedicada plenamente a problemas más graves: el ataque a la propiedad privada. Río de Janeiro y Nueva York perdieron su hegemonía estadística en cuanto a delincuencia, pasando Buenos Aires a competir seriamente con esas ciudades. El mercado de armas clandestino pasó a ocupar el espacio de los traficantes de drogas.

Fue la época conocida con el nombre de «las pandillas salvajes» o, según la expresión del escritor Sebreli, «la ráfaga cruel». Eran las pandillas espontáneas organizadas casi como un ejército, disciplinadas en el arte de atacar y desaparecer como si fueran guerrilleros urbanos y sin otra ideología más que atacar a la comunidad allí donde dolía. Surgieron en la provincia de Buenos Aires y luego fueron adentrándose en la capital. La más famosa de las pandillas fue la conocida con el nombre de «Los Patoruzitos» (en referencia a una famosa historieta de la década del 50, en donde el héroe era un indio casi invencible).

Los Patoruzitos operaban en la Boca y según cálculos policiales, la banda contaba con unos 40 integrantes. Se equivocaban. A mediados de noviembre del 92, unos 500 patoruzitos tomaron por asalto el barrio de San Telmo sembrando el terror y destruyendo la mayoría de los bares y confiterías de la tradicional zona porteña. La batalla campal con la policía duró más de dos horas. Ese día los patoruzitos violaron seis mujeres, apalearon a casi 50 vecinos y destruyeron 13 locales nocturnos. Los medios trataron de restar importancia al episodio. Fue como un virus infeccioso. A los Patoruzitos de la Boca, le siguieron «Los Violadores» de Flores, los «Pescados guerreros» de Olivos y «La Basura» de Mataderos. Los integrantes de estas bandas eran en su gran mayoría menores de edad. No militaban en ningún partido político, no estudiaban, no trabajaban. Ni siquiera escuchaban la misma música o estaban unidos por alguna especie de subcultura. Eran la furia de una sociedad sin rumbo, la compulsión violenta de un sueño social frustrado. No tenían códigos éticos ni respetaban edades, sexos o apariencia de sus víctimas. Atacaban todo lo que veían.

Cuando eran detenidos e interrogados, tal como terroristas entrenados, se mantenían en silencio protegiendo la identidad de sus compañeros.

Si Vietnam había dejado como herencia a los dementes francotiradores que se subían a los techos para masacrar transeúntes; Malvinas y la guerra sucia dejaron a estas jóvenes máquinas de destrucción.

UN VERANO CALIENTE

Las cárceles atosigadas con el proyecto de Ley 32.015 para crear dos unidades penitenciarias en Bahía Blanca y en Catamarca detenidas en la Cámara Alta; las primeras muertes por desnutrición en la provincia de Buenos Aires y los primeros suicidios colectivos motivados por la desesperación económica. También el primer bonzo argentino de la historia. La estudiante secundaria Luisa Fernández Rúa de 17 años se incineró ante el horror de docenas de transeúntes en el escenario de la «Masacre del Clínicas». El consumo de drogas alcanzó todos los estratos sociales y todas las edades con la marihuana prohibida pero efectivamente tolerada ante la imposibilidad de combatir su propagación. Así comenzó el año de la revolución.

Mientras tanto los medios de comunicación, como si trasmitieran sus programas o escribieran sus noticias desde otro país, seguían sosteniendo el deteriorado escenario de una argentina familiar, feliz, unida, avanzado hacia el futuro. En la calle, el olor a podrido del sistema era percibido hasta por el más indiferente de los ciudadanos.

También el gobierno cafierista dialogaba con el vacío. En una evidente y criticada complicidad con el radicalismo, la fuerza opositora más importante, seguían condenando públicamente a «las fuerzas desestabilizadoras, la delincuencia alienada, la corrupción y la intolerancia de los enemigos de la sociedad». Las contradicciones partidarias iban profundizándose no sólo en sus cuadros más revolucionarios, sino también en el propio electorado y todas las encuestas de la época señalaban que en una próxima elección perderían su mandato.

Lo que los analistas de estas encuestas no mencionaban era que tampoco los radicales eran considerados una opción. Ambos gigantes habían quemado sus cartuchos en una década de engaños y frustraciones. El país estaba ante un hecho inédito: el vacío de poder, de haber habido elecciones en marzo de 1993 nadie hubiera sido elegido presi-

dente. La desconfianza a las instituciones y sobre todo a la dirigencia política se manifestaba por primera vez junto a un generalizado repudio a la casta militar.

Ese verano la gran mayoría de los comerciantes de Mar del Plata tuvieron que cerrar sus negocios. No hubo vacaciones, ni fines de semana.

Aquel año nuevo y aquel verano fueron inolvidables para los argentinos. Un año después, en diciembre de 1993, decidirían no soportar más. Un año después, estallaría la revolución en todas las calles y ciudades del país.

(*Continuará.*)

LA REVOLUCIÓN DE 1993
LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL SISTEMA (10)

EL PASTOR DE LA REBELDÍA

El aumento salarial del 12.310 decretado por el Poder Ejecutivo a principios de marzo de 1993 en un intento por atenuar los innumerables conflictos laborales que se avecinaban, no provocó, en realidad, más que decepción en los trabajadores. El salario mínimo de 450 australes era ya casi el más bajo del mundo.

Las editoriales políticas de los principales diarios del país comenzaron a jugar con el doble lenguaje de pronosticar tiempos difíciles y llamar a la cordura al pueblo y a los gobernantes.

La modorra de los cuarteles pareció desvanecerse cuando el general Seineldín realizó duras declaraciones en el matutino «Tiempo Actual»: «A veces muchos confunden la palabra democracia con caos, el mundo es testigo hoy de todas esas democracias que son usadas para cubrir la corrupción...». A pesar de la prisa con que el Estado mayor Conjunto salió a emitir declaraciones en el sentido de que «las fuerzas armadas son custodios de la democracia» y de las posteriores desmentidas del propio Seineldín, la opinión pública asimiló la amenaza.

El 14 de marzo, en el estadio de Velez Sársfield, River Plate, eliminaba de la Copa Libertadores de América a Boca Juniors por el abultado score de 4 a 1. Al otro día, los titulares de todos los diarios daban cuenta del evento deportivo. A todos les había pasado desapercibida una nueva noticia que se había gestado en las puertas del estadio mismo antes de iniciarse el partido. Un estrafalario pastor, montado a un precario cajón, inició una encendida arenga que al cabo de unos minutos, juntó a su alrededor 300 hinchas que escucharon sin burlas ni risas su alocución. Luis Menassa no era en realidad pastor ni tampoco hablaba de los evangelios. Nacido en la provincia de Santa Fe, profesor de filosofía abandonó repentinamente su profesión para iniciar un peregrinaje por los más variados y exóticos oficios hasta que al llegar a Buenos Aires, se convirtió en un hábil linyera. Sin antecedentes políticos, delictivos o religiosos, Menassa se transformó de la noche a la mañana en apasionado activista callejero. Sus discursos pronto despertaron una polémica pública. Dos semanas después de Velez, Menassa juntó a más 1500 personas en Plaza Once. Esa noche fue detenido, acusado de desórdenes en la vía pública. El arresto lo convirtió rápidamente en un pequeño héroe a tal punto que cuando en mayo convocó en la misma plaza a más de 7.000 personas, la policía se cuidó de intervenir. En un histórico reportaje televisivo, Menassa apabulló al periodista Mariano Grondona obligándolo a interrumpir la emisión. «Digo que hay que estar en las calles –dijo Menassa sobre el final y superponiendo su voz sobre la del indignado periodista– digo que tenemos que estar atentos al llamado del futuro, digo que un millón de palos atemorizan más que cien mil fusiles, digo que hoy tenemos la oportunidad de convertirnos en pueblo...».

La importancia del pastor Menassa fue relativizada por los estudiosos de la época. Nadie tomó en cuenta que Menassa creó el folclore de la rebelión. (Es curioso observar en sus discursos reproducidos por las revistas de la época, como el pastor se cuidó muy bien de jamás mencionar la palabra «revolución»).

El pastor Menassa era, simplemente, la expresión de un nuevo deseo que recorría la espina dorsal de la comunidad. El deseo de revelación.

LA CIUDAD SE VUELVE LOCA

El gobierno peronista no logró contener la avalancha de conflictos laborales que ya se avizoraban en el verano. La dirigencia gremial, en abierto y descarado concubinato con el gobierno, intentó por todos los medios frenar las innumerables huelgas espontáneas, paros decretados por invisibles dirigentes, sabotajes y tornas de fábricas.

Las juntas vecinales, inicialmente autoconvocadas para formar cooperativas de consumo, fueron politizando su accionar hasta convertirse en una seria molestia para los funcionarios municipales.

Es que la ciudad pareció enloquecer. Los teléfonos no funcionaban, desde todos los barrios surgían denuncias por pérdidas de gas callejeras, cloacas tapadas o semáforos esquizofrénicos. La burocracia municipal acusaba a los operarios de sabotaje. En realidad, los operarios del estado, obligados a tener trabajos paralelos, descuidaban sus tareas o las realizaban con premeditada desidia.

En el terreno cultural, el nombramiento de Osvaldo Papaleo como Secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires desencadenó una de las más feroces censuras conocidas en el país desde la década del 70. Las revistas *Humor 2000, Agujero Negro, Cerdos y Peces, Maratón* y *El Porteño* fueron clausuradas con distintas y absurdas excusas legales.

Los cazadores del erotismo recorrían teatros, kioscos, librerías y cines persiguiendo genitales y gemidos de placer considerados «peligrosos» por «excitar y apologetizar la promiscuidad». Los recitales de rock tuvieron nuevamente como acompañantes permanentes a los patrulleros policiales, los controles antidrogas y las detenciones arbitrarias.

El cantante after-dark, Yhony Gonsalez, reiterada y obsesivamente perseguido por la censura y los agentes de toxicomanía abandonó el país en un acto de exilio voluntario. Argentina era un país sin escritores, ni plásticos, ni dramaturgos. El arte estaba ya absolutamente de más. Las facultades, si bien desde la Masacre del Clínicas fueron respetadas por la policía, sufrieron la invasión creciente de distintos servicios de inteligencia generando un clima de paranoia y desconfianza en el estudiantado.

Los clubes de futbol en crisis económicas insalvables debido a las escasas recaudaciones domingueras; la televisión atosigada por una programación embrutecedora y aburrida; los elevados impuestos al alcohol y al tabaco que llegaron a convertir a la ginebra y el atado de cigarrillos en productos casi de lujo; eran algunos de los temas cotidianos.

Así se daban las cosas en octubre de 1993, con un pueblo profundamente excitado y despojado de válvulas de escape.

Así estaban las cosas, cuando el 16 de octubre de 1993 un escalofrío de terror recorrió, a través de las teletipos, la sensibilidad de los argentinos.

EL ASESINATO DE ASTIZ

Una cálida y hermosa primavera había estallado en todo el país. En la mañana del 16 de octubre, el Almirante Astiz, ocasionalmente de vacaciones en su ciudad predilecta, Mar del Plata, inició su acostumbrado paseo matutino cuyo recorrido invariable se iniciaba en las puertas del hotel Hermitage donde se hospedaba y finalizaba a la altura del cuartel de bomberos, en Parque Luro. Fue su último paseo. Su cadáver, atravesado por tres certeros disparos de pistola 45, fue encontrado por un automovilista frente al monumento de Alfonsina Storni, cerca del balneario La Perla. No hubo testigos del crimen ni tampoco grupos subversivos que se adjudicaran el mismo.

Al inicial estupor que provocó la noticia tanto en los medios oficiales como en la opinión pública, se sucedieron una serie de comunicados condenando el asesinato de una de los más controvertidos protagonistas del genocidio en la década del 70.

El rumor de un golpe de Estado por parte de las fuerzas armadas comenzó a circular en los primeros días de noviembre. El presidente Cafiero, en un enérgico discurso, amenazó con el Estado de Sitio. Las radios y televisoras recibieron una sucesión de comunicados de un grupo de ultraderecha denominado «Comando Lagarto» en los que se amenazaba con provocar la muerte le importantes dirigentes de la izquierda.

El 30 de noviembre, apareció un cadáver mutilado flotando en el Río de la Plata. El diario «Crónica» obtuvo la primicia sobre la identidad del muerto: el pastor Luis Menassa. Ambos asesinatos, el de un importante almirante de la marina y el de un pobre vagabundo charlatán, generaron la instintiva convicción en los ciudadanos que una nueva repetición cíclica se avecinaba en el país.

Fueron la chispa en la mecha caliente. El fuego se iniciaría unos pocos días después, exactamente el 7 de diciembre, a la madrugada.

(*Continuará.*)

LA REVOLUCIÓN DE 1993
LA CIUDAD ES NUESTRA (13)

La semana que se inició el 7 de diciembre con el espontáneo levantamiento de decenas de miles de porteños inauguró una nueva etapa en la historia de nuestro país. El 18 de ese mes otra historia comenzaría a escribirse.

El titular del diario «Clarín» parecía extraído de algún mal libro de ciencia ficción: «¡LA CIUDAD ES NUESTRA!». Una pequeña y panfletaria editorial acompañaba el espectacular encabezamiento: «La consigna es no abandonar las calles. Por primera vez en la historia el país es nuestro y por primera vez en nuestra vida, la vida es nuestra».

Era la edición del día 11 de diciembre de 1993 y en las sucesivas páginas de la reducida edición (8 páginas) se mencionaban los levantamientos populares de Córdoba. Rosario y Tucumán. El lenguaje era apologético y las notas parecían escritas por principiantes y no por profesionales. Ante el estupor del mundo, los obreros de la importante empresa periodística consiguieron tomar el diario por la fuerza y largar una edición sin que el proceso fuese interrumpido antes de que llegara la calle.

La ola de periodismo suicida se sucedió durante toda la semana posterior al estallido del día 7. En los canales de televisión fueron varios los periodistas que largaron pro-

clamas siendo inmediatamente interrumpidos mediante un corte violento. Los programas en vivo fueron prohibidos tanto en televisión como en radios mientras que todos los diarios fueron ocupados por fuerzas de seguridad.

UNA CIUDAD SIN CEREBRO

El rápido y efectivo accionar del ejército había impedido la toma del departamento de policía en la madrugada del 8 de diciembre. La represión fue ejecutada con una contundencia y eficacia elogiable: apenas 8 muertos y 17 heridos lograron desconcentrar a las enardecidas masas. La marcha de los tanques por las calles y autopistas de la ciudad provocó una sensación profunda de horror que estuvo a punto de exterminar la pulsión de rebeldía. Pero el ejército no reprimió después de ese episodio en la calle Belgrano frente a las puertas del Departamento de Policía. Quizá fue ese el motivo que pueda explicar el posterior comportamiento de la población: la gente se fue acostumbrando a la convivencia cotidiana con los soldados. La policía desapareció de las calles. El jefe de policía dio orden de que todos los efectivos dejasen de utilizar uniforme hasta nuevo aviso: una sucesión de linchamientos espontáneos justificó tal medida.

Buenos Aires fue durante esos días una ciudad descerebrada. La basura acumulada en las calles provocó además un nauseabundo olor que fue aumentando de intensidad con el correr del tiempo, una invasión de ratas, cucarachas y otros insectos. Los sabotajes y el abandono de sus puestos de trabajo de miles de empleados y obreros públicos provocaron cortes de energía, agua y servicios telefónicos. Los sucesivos discursos del presidente Cafiero durante esa semana no fueron escuchados por un enorme porcentaje de población que no contaba con luz eléctrica. La importante tarea que suelen realizar los medios de comunicación en tales crisis sociales quedó reducida a su mínima expresión.

Los dirigentes barriales espontáneos tuvieron más importancia que toda la tradicional dirigencia política y gremial. Los dirigentes oficiales en lugar de ponerse al frente del fenómeno intentaron, como siempre, frenarlo. El Estado de Sitio implantado el 8 de diciembre no pudo evitar el funcionamiento de una red de informaciones alternativas que comunicaba los barrios entre sí con más rapidez y efectividad que la de los medios oficiales. Y así el nuevo rumor comenzó a surcar la ciudad de polo a polo, de Barracas a Liniers, de Palermo a Mataderos: el día 18 todos a la calle.

EL DÍA DE LA REVOLUCIÓN

Las autoridades, sin dar demasiado crédito a aquella versión igualmente se prepararon, dispuestas a darle un corte radical al caos.

Se inició una ola ciega de detenciones de «supuestos agentes subversivos». Pero no se podía descabezar a un cuerpo sin cabeza. Un dirigente detenido daba lugar a otro.

La orden de la Casa Blanca había sido tajante: el día 18 no debía existir. Las agencias noticiosas internacionales inundaron el mundo con cables: se trataba de un golpe marxista destinado a destruir la democracia en Argentina.

El día 17 Buenos Aires parecía una ciudad fantasma. Sólo el ejército patrullaba las calles. La convicción de que al otro día se jugaba el destino del país se hizo ineludible.

Esa noche Cafiero presentó su renuncia. Que no fue aceptada. Por primera vez en la historia del país, las Fuerzas Armadas no aceptaban el «reto de la historia» (Sobre la actuación de las Fuerzas Armadas en el «Diciembre Argentino», leer 'La Decadencia de la Autoridad» de Enrique Symns, Editorial Continente, 1996.)

En el amanecer del 18 de diciembre millones de puertas en todo el país se abrieron casi al mismo tiempo. Una ordenada marabunta de familias colmó las calles.

Cuatro millones de personas en la Capital Federal y alrededores y una cantidad similar en el resto de las principales provincias del país. La orden de reprimir se perdió en un intrincado laberinto de órdenes y contraórdenes que la historia alguna vez se encargará de ordenar. Lo cierto es que las barreras fueron retiradas y las tropas retrocedieron saliéndose del camino de los ciudadanos.

Al mediodía, cuando la multitud en Buenos Aires ocupó todo el microcentro rodeando a la ex Casa de Gobierno, se hizo evidente que el vacío de poder era absoluto.

Estaba a punto de suceder algo absolutamente inédito en la historia: le iban a tener que preguntar a toda esa gente qué querían.

Y lo más curioso era que no había nadie que pudiera preguntarlo.

(*Continuará.*)

LA REVOLUCIÓN DE 1993

EL GOBIERNO DEL CAOS (14)

Los últimos días de 1993 parecían encaminar al país indefectiblemente hacia la guerra civil. El levantamiento del tercer cuerpo de ejército y la decisión popular de enfrentar a los militares insinuaban la masacre.

EL PODER DE NADIE

El 20 de diciembre, la C.G.T., presionada por los comités obreros de franco carácter clasista, y luego de arduas deliberaciones, decide no asumir la responsabilidad histórica de encabezar la revolución y asumir el poder.

El país entero miraba a los cuarteles esperando los signos de una respuesta. Pero las profundas contradicciones que afectaban a la institución militar desde los cuartelazos que se sucedieron en el año 1988 a consecuencia de la Ley de Obediencia Debida, habían resquebrajado la disciplina y el poder ya no estaba concentrado en los generalatos, sino disperso en los casinos de oficiales.

La izquierda, a todo esto, se esforzaba por copar la insurrección. Pero estas organizaciones casi militarizadas habían perdido contacto con el discurso revolucionario durante varios años y sólo los derechos humanos, temática típicamente liberal, habían concentrado su accionar político. No estaban preparados para asumir el liderazgo del fenómeno.

Antonio Cafiero y Saúl Ubaldini, presidente y vice, respectivamente, de la Nación, se trasladaron el 22 de diciembre a Buenos Aires desde Viedma y establecieron su cuartel general en la ex casa de gobierno, convertida en Museo de las Fuerzas Armadas, en un inútil intento por tomar las riendas de Buenos Aires, ex capital del país pero capital real de la revuelta nacional.

Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tucumán son ciudades tomadas. Las plazas son hoteles, las calles romerías y restaurantes, el pueblo no abandona las calles. Miles de vendedores cocinan, arman tiendas y establecen todo tipo de kiosquitos.

NAVIDAD SANGRIENTA

Se producen las primeras batallas civiles. La ultraderecha reacciona con más organización que la izquierda. Escuadrones armados patrullan las calles baleando a obreros y estudiantes. Los atentados están a la orden del día. Bombas, ametrallamientos, asesinatos de líderes barriales se suceden ininterrumpidamente esa semana.

El 25 de diciembre se inicia la batalla. El presidente del MAS, Luis Zamora, es asesinado junto a dos amigos mediante la explosión de una bomba de trotyl. La mesa navideña popular que se ha organizado en Caminito, en el barrio de la Boca, es también atacada y baleados los comensales. Mueren dos mujeres. La política de la derecha es el amedrantamiento mientras se visitan continuamente los cuarteles buscando apoyo a la intentona.

La respuesta llega casi de inmediato. Las armas circulan por toda la ciudad. Los rumores dicen que son Cuba y Nicaragua quienes han iniciado un contrabando de armas hormiga hacia el cono sur. Un comando derechista es linchado salvajemente en Quilmes. El local del T.F.P. es dinamitado. Los tiroteos comienzan a sucederse.

En la madrugada del 27 el Tercer Cuerpo de Ejército, tomado inesperadamente por el General Seineldín, se levanta y organiza la represión.

El día 28 el Canal de televisión ATC y el once son tomados por obreros y técnicos y durante toda la jornada son emitidos comunicados convocando a la resistencia armada. Esa misma noche las cárceles de Devoto y Caseros son tomadas por asalto, centenares de presos se incorporan a la revuelta. Todas las armerías son asaltadas. El armamento no es muy sofisticado: pistolas, escopetas, bombas caseras. La defensa se organiza.

LA GUERRA QUE NUNCA EMPEZÓ

La estrategia es caótica.

Los generales del pueblo eran cabecitas negras, empleados públicos, estudiantes y hasta locos del Borda. Un circuito de francotiradores se extendió como una plaga por el centro de la ciudad. Batallones de espontáneos se instalaron en los alrededores de la General Paz. Avellaneda era un polvorín. Los soldados eran de ambos sexos, de todas las edades y condiciones sociales.

En Córdoba, el levantamiento popular fue tan rápido y violento, que el ejército emitió el día 29 un comunicado expresando que se mantenían subordinados a los poderes naturales. Pero los cordobeses no volvieron a sus casas y convirtieron a la docta en una gigantesca fortaleza.

El General Seineldín no se atrevió a iniciar la batalla contra el pueblo. Abandonó el país clandestinamente. Los verdaderos motivos nunca serán conocidos. Todo da a entender que las tropas se negaban a cumplir las órdenes.

El 1° de enero de 1994 Argentina era el primer país en la historia en estado de anarquía.

Cafiero, Ubaldini y todos los ministros renunciaron el 3 de enero y entregaron el poder a una junta provisional formada por diputados radicales, peronistas e intransigentes. Esta junta no llegó a existir. O en todo caso, no gobernaban a nadie. En el comunicado N° 1 que emitieron convocaron a los presidentes de los comités barriales y a los dirigentes obreros y estudiantiles a una reunión en la que se fundamentara una estrategia a asumir. La convocatoria no fue nada exitosa: concurrieron apenas tres ciudadanos que, además, no representaban a nadie.

El 7 de enero, la OEA por decisión unánime decide enviar un ejército pacificador con la finalidad de restaurar la democracia. La realidad era que el ejército de ocupación estaba formado por 50.000 marines y una sofisticada flota que partió hacia el Río de La Plata.

El 13 de diciembre, la flota llegó a Montevideo.

La ex Argentina se puso en pie de guerra para recibir la invasión. América estaba a punto de estallar.

(*Continuará.*)

JOSÉ LUIS GALEANO (14)
«LA CORDURA ES EL ORIGEN DEL FASCISMO»

Hace un par de números José Luis Galeano, psicoanalista, profesor de letras y novelista, escribió una curiosa columna en nuestra revista. La denominó «La antilocura nos gobierna», y provocó todo tipo de comentarios en los lectores y en esta redacción. Decidimos entrevistarlo en su hábitat cotidiano: un bar de la calle Corrientes, donde según dice «pasa sus noches rezongando por no poder ser otro».

No me va a permitir que le diga anti-psicoanalista (calificativo que más bien me adjudica a mí) y por el contrario defiende su profesión casi místicamente. A pesar de su cinismo, a veces se le adivina ese deseo de echar a patadas a todos los mercaderes del templo de la curandería. Debería haber sido curandero. Eso le dije hace casi cuatro años cuando lo conocí discutiendo de cualquier cosa en algún lugar. No puedo ocultarles el hecho de que este tipo me resimpatiza y que, en este reportaje, hice todo lo posible para hacerlo quedar bien parado.

EL FRAUDE ES ADENTRO

Tengo una particular curiosidad por ese extraño objeto de estudio en que fue inventado hace mucho y que fue cambiando de nombre: alma, espíritu, «yo», aparato psíquico, etc...

Es una sana curiosidad la tuya ya que consiste en intentar rastrear el origen del gran fraude. Ese complot de las voluntades conscientes dominantes que estipularon coordenadas arbitrarias para la existencia: un alma y un cuerpo, un mal y un bien, un adentro y un afuera. La disciplina más antigua que se conoce es la Magia. Una de sus más antiguas máximas era: «Crear sin Creer» Fijáte que hoy día cuando alguien dice «Yo creo» mágicamente se refiere a crear y creer. Y el origen de la magia es ese, el de la palabra. Cuando alguien con suficiente poder dice: «Estoy triste» creó la tristeza al mencionarla y no describió un estado preexistente. Un neurótico es un tipo con un poder restringido pero poder al fin: tiene el poder de enfermarse con las cosas que se dice a sí mismo...

¿Que sucedió con la magia?

Fue olvidada. Hay muchos mitos sobre ese olvido. El único referente que quedó fue la poesía que es el triste, anárquico, rabioso o festivo canto de ese olvido. La palabra, en la poesía, ya ha perdido su poder de Verbo, ahora solo es recreación... Sin embargo, la filosofía, la religión y la ciencia fueron las disciplinas groseras que profanaron el misterioso y utilizaron la magia... La ciencia es hoy el bisturí más preciso para aumentar el abismo del ser, cada vez separa más el adentro del afuera, cada vez «abre» más lo interno... nos hace sentir a todos como la piel del universo, uno espera encontrar siempre algo más «abajo» o «adentro»...

¿Y la psicología?

La psicología es el instrumento más sutil inventado para manipular al ser humano. Todavía hoy no ha sido explotada en toda su posibilidad. Será la gran ciencia del mañana. Su objeto de estudio es el «adentro de las conductas, de las intenciones, de los actos...»

Es curioso: sos psicólogo, psicoanalista...

Es un accidente. Hay por ahí maquinistas de tren que deberían ser abogados o médicos que quieren ser poetas. Ouspensky decía que el objeto de estudio de la psicología es la mentira. Durante mucho tiempo comprendí y me ceñí a esa verdad. Ahora creo que hay un objeto de estudio abajo de la mentira: el sufrimiento. Los seres iluminados han descubierto el fraude del sufrimiento. Y han llorado por tener que abandonar el fraude. Yo he trabajado como terapeuta evitando todo el tiempo a las personas que estuvieran en éxtasis de sufrimiento. Yo solo sé hacer esos «pases mágicos verbales» para ese sufrimiento anestesiado que circula por la clase media y que proviene de la sensibilidad anestesiada que por momentos despierta... El otro día leía un reportaje a Charly García y no podía creer que echara alabanzas al psicoanálisis. El psicoanálisis es enemigo de los creadores.

Me interesó esa idea del sufrimiento anestesiado...

Cuando la mayoría de las personas llega al consultorio es porque sufre un supuesto estado crítico: una vida no vivida rasga la superficie de la vida vivida. Cuanto más rígido haya sido el control sobre las elecciones de la vida vivida, más profundas serán las grietas que causarán las contradicciones de las decisiones que iban conformando ese «otro» yo de la vida no vivida. Lo que somos es esta luz que avanza, todo lo que no fuimos es una sombra eterna que nos persigue. Pero la mayoría de las personas no es consciente de que cada vez que elige, deselige y sepulta tendencias o deseos. Se mantienen fieles a un camino, a una dirección. Ahí cada uno tiene su zanahoria: la pareja, los hijos, la gloria eterna, la fama, la genialidad, lo que sea. Ahí van al diván a que los anestesien. No quieren saber lo que pasa, no quieren conocer el horror de la existencia ...

HORROR Y ÉXTASIS

Eso del horror me suena demasiado apocalíptico, las religiones hablan del horror también.

No me interesa lo que dicen las religiones. Te hablo del horror de la vida. Mirá el mar, por ejemplo, ese océano tan hermoso, tan romántico, tan aventurero. Yo siento pánico cuando entro en él. Es el techo del infierno. El océano es un infierno inmenso, en tinieblas, allí en esa cenagosa oscuridad, millones de seres ciegos se mueven tratando de comerse unos a otros. Es el horror de evitar ser comido... allí

la vida es una continua zozobra. Por eso digo, la mayoría de la gente vive en la playa de la vida, nunca se zambulle en la oscuridad, no quiere conocer el horror que le da sustento. Claro, un día se mueren de cáncer y no entienden por qué. Yo sí entiendo.

Tengo la impresión de que haces apología del sufrimiento...

En absoluto, hago apología de la locura porque la locura es abandono del sufrimiento. En todo caso es el proceso del refinamiento más sutil del dolor. Esa famosa dupla placer-dolor son nacidos del mismo fraude, de la fábrica de duplas dialécticas dios-satán, adentro-afuera, etc. El dolor y el placer es la misma cosa. El que evita el dolor evita el placer. El que busca el placer busca el dolor. Solo el mogolismo acendrado de esta maldita raza de intelectuales argentinos ha creado ese tipo de fábulas nefastas alrededor de figuras como Van Gogh o Artaud, los han convertido en caricaturas. El dolor que ellos sentían en su búsqueda era proporcional al placer que sentían por aproximarse a una otra naturaleza que iban descubriendo en sí mismos. Pero la gente no es gente, son palomas que cagan y duermen, no los jodan. No les hablen de éxtasis, llamaran enseguida al manicomio.

¿Qué es el éxtasis?

Es una pregunta que, afortunadamente, no tiene respuesta. Todo lo que se incorpora a este lenguaje desacralizado se degrada. El éxtasis es el escudo que escuda una experiencia incalificable.

Sabés que este es un reportaje típico de esta revista y de quien te reportea. Se espera de mí que critique al psicoanálisis y que reportee tipos que lo critiquen ...

El periodismo, la ciencia, el psicoanálisis, la religión, el arte, todo forma parte del mismo bando: el bando de lo que intenta denominar y atrapar el Verbo con el fin de manipular el destino humano. El psicoanálisis se resiste desde sus voceros a aceptar que forma parte de ese intrincado laberinto inconsciente de manipulación. Yo lo creo y lo acepto y no por ello dejo de practicarlo como creo que vos lo aceptás y no por ello dejás de ser periodista. Es más, a mí me gusta este oficio. Freud, fijáte, era una tipo miserable. Todos los psicoanalistas tienen una visión cristiana del psicoanálisis: «la iglesia está podrida pero Cristo es bueno». Los buenos tipos nunca dejaron un enorme edificio de mierda sobre sus palabras. Freud era un pobre desgraciado, cocainómano irredento, impotente, envidioso, por lo menos responsable del suicidio de Víctor Tausk. Ese fue su ejemplo: acostumbró a sus discípulos que para ser un buen curador no era necesario ser un buen tipo. Esa fue su escuela y por eso jamás el psicoanálisis curará a nadie.

¿Por qué?

Porque solamente a un buen tipo, a un tipo feliz de existir, feliz de desear y ser deseado le pueden dar efectivas ganas de que otro tipo sea feliz de existir. No hay metodología para curar, hay sólo intención.

Podés ser visto como un chanta...

Lo que pasa aquí es que hay una dictadura del chantismo ortodoxo que margina a los chantas heterodoxos. Los heterodoxos son más inofensivos, por lo menos no bajan línea.

EL BATALLÓN DE LA CORDURA

Hace un tiempo nos prometiste una nota que se iba a llamar «La peligrosidad de la cordura»...

Si, no la escribí porque no me pareció que a los lectores de tu revista les interesara mucho el tema. Escribo medio difícil; es un vicio que no me pude sacar de encima... Pero el peligro del que hablo es el del pacto establecido. La mayoría de las contradicciones que vivimos en nuestras relaciones, en nuestra vida cotidiana son consecuencia de vivir subordinados a un pacto que no fue establecido para nuestro mayor goce sino para nuestra mayor efectividad. No sé si el amor existe, si es posible vivir en pareja o no, sé que hay un pacto que establece la necesariedad de que nadie sea pleno ni feliz en pareja. Por el contrario, todo indica que estar solo es la actitud más rebelde y creativa para este momento.

¿Cómo definirías la cordura?

Es la fidelidad juramentada hacia un nivel de realidad. Es el origen del fascismo. Incluirse en el batallón de los cuerdos nos obliga a convertirnos en implacables perseguidores de todos aquellos estados de ánimo, pensamientos, expresiones y personas que quiebren el juramento sagrado: «Hemos dicho que esto es así, no lo olvides nunca, ni nunca recuerdes lo contrario».

¿El loco es el héroe que se le opone?

No, el loco está más allá de esa batalla. Se le opone el anticuerdo que es otro cuerdo que quiere estipular otro nivel de realidad. Quiere estipular la realidad del LSD o del Zen o del rock o de lo que sea. Te doy un ejemplo: si ves un ventilador andando podés ver el ventilador moverse o ver que lo que se mueve es todo lo demás, lo que lo rodea. El loco no se mosquearía ante esa percepción. El anticuerdo dirá: «El ventilador está quieto, la casa entera se mueve alrededor de él».

¿Cuanto más se habla, más se pierde el poder de lo que se dice?

Por supuesto. Todos hablamos sin conocer verdaderamente el significado de las palabras que usamos. Mirá que cosa curiosa. ¿sabés que significa la palabra «palabra»?

No...

Significa «lo que no se puede decir».

LA MISERIA HUMANA (19)

por Julián Meyer

Ya no está la noche del ángel
donde yo era un gato arañando la piel
del universo,
ni el grito brutal del camionero,
ni el silbido del peleador,
ni el ministro de los odios.

Todo lo que queda es este plan.

¿Para esto miles de botellas de pernod
incendiaron mis entrañas?
¿O tantas veces acabaron y empezaron
mis orgasmos?
¿O se rieron de mis risas?
¿Quién usó mis labios tantos años?
¿Y de qué lloraban mis tontos llantos?

Todo, todo, todo:
los cuentos, los virus,
las galaxias, las drogas, los besos,
los libros.

Todo, todo, todo
para ver ahora estos árboles de video
con mis ojos de antes de ayer.

Ian McEwan. *Turista.*

En «El libro del Loto Blanco», libro religioso de la mitología tebana, se afirma: «La vida ha sido condenada por los dioses a la miseria ya que debe alimentarse de sí misma obligándose a ser mañana lo que ya fue ayer. La vida se alimenta de la muerte y por ello cada insecto, cada pájaro, cada hombre son sólo comedores de cadáveres».

La teoría tebana que remite la miseria a la esencia misma de la existencia resulta una visión prehistórica del «pecado original» judeocristiano. Curiosamente, la palabra contiene dos acepciones o aplicaciones diferentes, una para referirse a la pobreza de bienes materiales y otra a la pobreza de espíritu. Para Gabriel Levinas, creador de la revista *El Porteño* y conocido galerista de arte, «la miseria es una mala relación con el deseo. No se trata de pobreza o de riqueza porque esas son relaciones culturales cambiantes con respecto al consumo. La pobreza sería la carencia de estado mínimo aceptable en la sociedad. Pero un individuo miserable lo es en primera instancia para sí mismo: no utiliza los mismos recursos que él posee privándose a sí mismo y por consiguiente a los demás. Es probable que las malas condiciones sociales exacerben las actitudes miserables pero ésta no es una condición indispensable».

De acuerdo a esta idea, el miserable es responsable de la miseria y por tanto los miserables, creadores de la misma. Para el Licenciado José Luis Galeano, en cambio, la miseria es una condición vincular: «Defino lo anti-miserable como el estado de libertad, el acto realizado más allá de la consecuencia del premio y la desgracia. La miseria me parece consecuencia del territorio. Todo animal puede verse como miserable en la actitud de proteger a uno y atacar a otro, definiendo la identidad de su acción por el afecto. La molécula cancerígena de la miseria no es el individuo de nuestro tiempo, es la familia actual. La familia no sólo como centro operacional de las maniobras de usurpación y sometimiento por parte del poder, sino como degenerador de los propios individuos que componen la molécula. Si la familia es la molécula, el átomo es la pareja, esa

mísera asociación de intereses emocionales y sexuales que reprime e imposibilita el fluir de la manada. Y el virus, la enfermedad es entonces, el amor. Ese invento eléctrico y social que nos mantiene atados a la miseria actual de nuestras vidas. Si hay algo que destruir de una vez por todas, es ese maldito sentimiento».

Esta visión paranoica de la miseria se ve sustentada también por el poeta Néstor Perlongher, quién sostenía que «La familia fue creada para sedentarizar al hombre, para mantenerlo cerca de su lugar de producción, para generar un ámbito con sus seres queridos, que funcione como un motor de preocupaciones y angustia».

El antropólogo Robert Rivas, en cambio, encuentra las raíces de la miseria en el entramado verbal de los seres humanos: «Creo que hay un ciclo que representa claramente la miseria. La primera parte del ciclo es la mentira. Creo que la mentira en sí misma es un derecho inalienable de la mente. Es posible y necesario mentir no sólo para protegerse sino también para recrearse. Pero hay mentiras, igual que ciertos secretos, que tienen características engendrativas. Una mentira se asocia a otra y ésta a otra y conforman entonces la segunda etapa del ciclo: un engaño. Ya no se trata de informaciones aisladas, negadas o deformadas caóticamente, sino que forman un cuerpo, se extiende. Un engaño es la unión intencional de la mentira. Y el engaño, obligado a sostenerse en el tiempo, elabora un plan y dirige conductas, produciendo actos que inician el tercer ciclo la traición. La traición es la miseria. A uno mismo, al mundo o a los demás. Si este ciclo mentira-engaño-traición es vivido con toda conciencia, no estamos necesariamente en presencia de un miserable. La base del miserable es la auto-mentira, el auto-engaño y la auto-traición».

Para Levinas la miseria es como el alcoholismo: «Nunca podés dejar de serlo, basta volver a probar. Creo también que la inseguridad es la condición indispensable de la miseria y la imposibilidad de transgredir y romper límites. Un miserable básicamente no confía en sí mismo y por eso atesora y custodia sus límites. No quiere que nada cambie a su alrededor que pueda hacerle correr el riesgo de cambiar».

Curiosa e interesante es la descripción de los miserables que realiza Tomás Abraham: «El primer miserable es el avaro, que no es lo mismo que el egoísta. El avaro es miserable. Tiene y no quiere dar, tiene y quiere sacar, no presta, no convida, esconde lo que tiene para que nadie lo sepa. Otro miserable es el puritano, que no es lo mismo que el asceta que ha elegido disminuir o eliminar sus placeres. No, el puritano es un miserable perverso que baja línea ascética, el puritano es un perseguidor. El tercer y quizás peor miserable es el cruel, que no es lo mismo que el violento. A este miserable hasta pueden admirarlo. La imagen de la mujer cruel es erótica. Pero este miserable goza con el dolor y la humillación del otro. Me preguntás las razones de estas miserias. Prefiero no buscarlas, toda razón justifica y a estos miserables no hay que justificarlos. Pero no puedo evitar pensar que debajo de toda esa crueldad y miseria está el aburrimiento».

El Lic. José Luis Galeano agrega también un nuevo punto de vista: «Una vez perdido el brillo llega la miseria. Cuando las nociones del espacio y sobre todo del tiempo nos alejaron de 'aquí' ('quede donde quede o estés donde estés' llegó la miseria. La miseria es 'allá' y 'mañana' porque para alcanzarlos hay que abandonar el único milagro de la vida: aquí, ahora».

Interrogado Levinas sobre cómo es la vida de un miserable, responde: «Tendría que hablarte de mi vida. Mis hermanos consideraban miserable a mi papá porque él no se compraba ropa y andaba siempre con lo mismo. Quizá mi padre era humilde en sus deseos y mis hermanos, miserables en sus ambiciones. Pero imagínate un miserable un domingo. Esas tardes de domingo que son feas para todo el mundo. Bueno, para el miserable son doblemente feas. Toda la tarde pensando en dónde guardar, dónde sacar, donde poner, dónde esconder, dónde conseguir...».

APOLOGÍA DE HITLER (22)

En el número 7 de Cerdos y Peces, allá por el mes de diciembre de 1987, publicamos un reportaje al Doctor Joaquín Lastra, internado en el Hospital General de Barcelona acusado de «esquizofrenia». En aquella oportunidad el periodista Carlos Fernández Duro pasó la entrevista sobre el supuesto origen extraterrestre del doctor Lastra. En este caso reproducimos un extracto de un extenso folleto que el interno envió a diarios y revistas de Madrid y Barcelona. Solo la revista madrileña *La Luna* publicó este quemante texto.

Existen ciertos temas que la condena epocal que cae sobre ellos impide que sean pensados.

No sabemos qué hubiera pasado sí Hitler ganaba la guerra. Sí, sabemos lo que pasó al perderla. Y no es este un mundo menos lamentable. Y no es este un mundo más maravilloso. Hitler fue el último guerrero. Una abeja enfrentándose a todos los panales. Olvidémonos en principio si tenía razón o no. Si era bueno o malo. Así como Atila fue un guerrero o como Napoleón fue un guerrero. Hitler también.

Un guerrero es un ser que elige una visión, una creencia y no la enfrenta a ningún tipo de cuestionamiento. Decide que el cielo es gris y que las hormigas son las culpables de todo. Decide que hay que pegar estampillas en todos los satélites que rodean la tierra. Entonces un guerrero combate y destruye todo aquello que contradiga su decisión. A sus enemigos los elige él. En este sentido podemos decir que Hitler fue un gran guerrero, ya que eligió a un gran enemigo, ya que eligió a toda una población, a toda una raza. Los judíos fueron los que inventaron el Dios más poderoso de todos. El Dios del sometimiento. Fueron los judíos los grandes enemigos del paganismo. Hitler eligió una teoría, una poética, porque siempre hay que amparar-se en una poética. Creó una visión del mundo, una cosmogonía. Se basó en filósofos desconocidos que creían, inclusive, que el universo era una piedra hueca. Eligió a los componentes no geniales que había a su alrededor para formar esta banda que se enfrentaba a aproximadamente el ochenta por ciento de la humanidad restante. No sabemos qué hubiera pasado si ganaba la guerra. Conocemos a Hitler por dos hechos: el exterminio de los judíos y por haber querido dominar el mundo. El exterminio de los judíos es lo que suele impedirnos pensar a Hitler. Olvidémonos de los judíos. Hitler combatió contra los seres más siniestros que habitan el planeta. Los franceses, los yankis y los ingleses. Las razas que el futuro demostró que eran las más peligrosas. Aliado por los seres más simpáticos y maravillosos de Europa: los españoles y los italianos.

¿Cómo se demuestra que un guerrero es poderoso? Por la hipnosis que produce en el enemigo. Los judíos se metían solos en las cámaras de gas, iban caminando en fila, nadie los empujaba. Trabajaban en los campos de concentración, limpiaban los cadáveres, les sacaban las muelas (a los cadáveres). Podía haber elegido a los escoceses o a los que usaban lapiceras azules. Él eligió a los judíos. Otra cosa significativa es el código de señales que inventó. Mientras el mundo entero se llevaba la mano a la sien, él la llevó adelante y ese código unió a todos esos seres extraños que son los alemanes.

Él era un gran mago, un hombre con gran poder. Estamos hablando de una mezcla entre brujería-guerra-sueño.

Hitler quería un mundo tal cual él lo quería. Se atrevió a soñarlo y se atrevió a realizarlo. No un cobarde que se llama a sí mismo poeta y escribe para quejarse. No un mediocre guerrillero que quiere mejorar la comida de los pobres tanganeces. No un Marx que escribe una teoría para que los hombres coman las langostas o las hormigas. Él era un soñador, «el mundo voy a hacerlo a mí medida y a mi forma. Ya que no hay dioses, yo soy Dios».

Siempre parece que tengo que volver a explicar esto: no traten de estar de acuerdo o en desacuerdo, sino en pensar en estos términos.

¿QUIÉN ES EL ENEMIGO?

¿Nos atrevemos al menos a soñar un enemigo? O vamos a seguir creyendo que el enemigo es un sistema capitalista o que por ejemplo existe algo como el movimiento obrero. Si yo me paro y voy hasta la puerta eso es movimiento. Pero no existe nada como un movimiento obrero o un movimiento estudiantil. Son estos términos inventados para que la gente haga el siguiente movimiento: vaya hasta una marcha y vuelva. Camine unas cuadras tire unos tiros y vuelva. Hitler levantó todo un pueblo a morir o matar, contra el resto del planeta. No para comer mejor.

Ganaron los mediocres, ganaron los que inventaron videocaseteras. Los japoneses que hacen radios yankis que importan al insufrible de John Lennon, ese tarado que quería paz.

Es esta la paz que tenemos. La paz del aburrimiento.

Cada uno puede elegir su enemigo. Yo voy a contar cómo elegí al mío.

A través de ciertas lecturas de Reich, que tuvo contacto con tribus indígenas, quise poner a prueba un sistema para hacer llover. Fue en una calle de una pequeña ciudad, hace mucho tiempo. Empecé a realizar este ritual, esta danza guerrera. Había condiciones. Las chicharras me estaban acompañando. Yo estaba en contacto con ellas. En la esquina apareció la sombra de una señora, que fue acercándose atentamente hacia la luz para observarme. Se asoman otros vecinos de la cuadra. Todos esos seres que se asomaron ahí, son mis enemigos. Todos aquellos que contracturaron mi danza. Abandoné la danza y abandoné esa calle. Comprendiendo que por extensión todos los seres humanos son mis enemigos.

Está hablando alguien que no se atreve a ser un guerrero. Cuando digo la especie humana no estoy hablando en

nombre de las ranas, ni de las ballenas, ni de los caracoles. Aunque podría hablar en nombre de todos ellos y no porque me importen los animales particularmente, a ver si nos entendemos, no tiene ninguna importancia que a mí me importen o no los animales. Hablo de una imagen, un recuerdo, una sensación de haber sido algún otro ser. La domesticación, el sometimiento que a través de los códigos culturales de las palabras y de los gestos me ha llevado a perder ese ser. Esto que llamo la especie humana me inventó el día que nací, porque no sé qué pasó antes, el día que nací yo, los seres que me acogieron en este mundo y que los llamaron mis padres y que fueron adiestrados para hacerme creer esta cruel lobotomía de mi verdadera identidad. Al enseñarme las palabras y los registros del conjuro del asesinato de mi ser. Fue ahí que comenzó la complicidad que luego fue transmitiéndose a través de todas las personas que fui conociendo en mi vida.

En ese mismo recorrido he descubierto que hay seres como yo que no saben quiénes son ni a qué tribu pertenecen. Y sé que a todos los demás tenemos que matarlos. Sé que tenemos que destruirlos, encerrarlos, en un manicomio, en un gheto, hacer pastillas para espantar mosquitos. Además nos lo agradecerían en coro majestuoso las ballenas, las ranas y los grillos. Y nos lo agradecerían las bacterias de la gente que vamos a matar. Creo que el cáncer y el SIDA son aliados de la vida. Formidables esfuerzos que hace el espíritu milagroso que habita la tierra para destruir esta maldita especie.

LA BATALLA PERDIDA

¿Por qué Hitler perdió la guerra? Porque la batalla está perdida desde el principio de los tiempos y él lo sabía. Siempre estuvo perdida. La perdió Luzbel. La perdió Satanás cuando cayó en la oscuridad. Hitler fue el último hombre que intentó rescatar a Luzbel, cuyo significado es la caída de la luz. El último hombre que intentó rescatar al verdadero Dios de este mundo. Demonio quiere decir la cárcel de los dioses.

Si Nerón hubiera logrado incendiar Roma no hubiera existido el apestoso de Freud. Porque no solo hubiera eliminado al dios monoteísta sino a toda la peste judía. Cuando digo «judía» me refiero a judíos y cristianos ya que no hay diferencias entre ambos. Hitler quería eliminar a la misma especie que yo. Cuando lo intentó Nerón se trataba solo de incendiar Roma. Ya en los tiempos de Hitler se trataba de quemar el planeta.

LOS GUERREROS DE HOY

No pasa nada en el planeta. Los japoneses anuncian aburrimiento por tiempo indeterminado. El comunismo perdió su guerra. Pero hay algo: el narcotráfico. Los que se atreven a poner una bomba de mil kilos en una central policial aunque mueran treinta y dos niños a los costados. Los que destruyen un avión para que las hormigas obedientes voten sí a la droga. El narcotráfico es el gran dedo que tiene metido dentro. ¿Dónde va a surgir un guerrero ahora? En algún lugar de Colombia, en algún lugar de Tailandia. No tiene ideología, no tiene pensamiento. Está defendiendo una pequeña plantita que tiene el poder de dominar el mundo. El narcotráfico es la pesadilla que está contaminando las fuentes de la familia, las fuentes del trabajo, las fuentes de la convivencia. Están inundando de heroína y de cocaína que producen entre los dos una eclosión que va a ser la caída del imperio.

Un guerrero es un ser que está definido por una elección hasta el infinito de su defensa del presente. Un guerrero no tiene futuro. Ni camino. No sabe dónde queda el abismo. Es una araña avanzando en medio de la oscuridad. Tiene una leve despreocupación por el pequeño ser que está degollando. Una leve despreocupación por su destino. Avanza buscando un combate. Avanza buscando el ejército al que pertenece sin importarle el rango que ha de ocupar. Cada uno de los soldados de Napoleón, ese verdadero y maravilloso combatiente, sabía que ellos eran igual que su general. Así como está integrado el cuerpo y las células del dedo responden a las órdenes de las células del cerebro. Un verdadero ejército de guerreros, no importa el número, es capaz de destruir el mundo. Y esto era Hitler, un organismo vivo. Una *gestalt* de combate.

Lo que todo guerrero sabe es que no tiene que tener ningún gato. Sabe que el amor y el cariño y la ternura son una ficción creada para domesticar y destruir a los guerreros.

La mayor decadencia son los poetas. Los poetas son el llanto de un guerrero vencido. Si hay algo que da tristeza es que existan poetas. Los poetas son el canto de los cadáveres, la música de la tierra perdida. Me produce desprecio la existencia de los poetas. Cuando los oigo, sé que nunca va a haber guerreros.

MODA MENDIGO

Combinación sobria e insinuante de batón a rayas, medias y chinelas al tono. Superposición de materiales (pieles sintéticas, lana, nylon) que se ofrece como una estética clandestina donde los volúmenes se acomodan solos, donde la ausencia de accesorios deja los rasgos de la cara como único subrayado de una actitud que tiene mucho de ficción, mucho de city y algo irónico, ticket que nos sumerge con cautela en el rincón más álgido de la elegancia. Importante, las bolsas, paquetes y trapos son una prolongación del cuerpo que aportan movimiento y desparpajo.

Aquí, un esnobismo invertido, aquí un dandy del umbral que sonríe ante la invasión Kalvin, que observa con desdén el pasar de la manada desde su polvorienta distancia. Distinto y verdadero, su ropa color piel no respeta las prohibiciones e impone un auténtico nuevo estilo plagado por las desprolijidades del mundo. Look enajenación, sólo para brujos.

Nada más alejado del convencional uniforme callejero que este modelo *New age* de harapos pegoteados y pelos desmechados. Escaleras del subte, mirada en cruz, todo depende de cómo dejar ciertas partes desabrochadas, de qué tajos hacer visibles y cuáles ocultar. Para esta temporada, nada de imitar la estética de las castas dominantes, el Tetra-brick arrasa y el vale todo incluye las manchas.

JULIO NOBEL (25)
EL MITO DEL MOVIMIENTO SITUACIONISTA

El Movimiento Internacional Situacionista formó parte junto a otros fenómenos culturales y sociales de la «contracultura» de los 60. En este curioso reportaje realizado por el periodista uruguayo Alberto Silva, el situacionismo aparece como una misteriosa estrategia de combate cotidiano. Nobel, activo participante en el legendario Mayo Francés, nos revela la esencia de esa ideología.

¿Qué es el situacionismo?

Es una pregunta que me resisto a responder. Los ismos llegan cuando la operatividad de la idea, cuando el poder de la imagen se congela. «Ismear» es la mejor forma de condenar al ostracismo a la fuerza que se trata de definir. Podríamos decir que en la década del 60 hubo algo así como un movimiento denominado «internacional situacionista» que co-participó junto a otros fenómenos en la gesta del Mayo francés. Y que hubo intelectuales que se definían a sí mismos como situacionistas. Y que la idea básica era la desestructuración de la rutina cotidiana para liberar la intensidad. Y podríamos citar a Guy Debord, a Jean Pierre Marais o a Raoul Vaneigem. Pero lo importante sería intentar «situacionar» esta conversación.

Situacionemos...

Si nos libramos del guión que nos condena a que esta escena trate de un reportaje y que tú haces el rol de interrogador y yo de interrogado, tendríamos la posibilidad de experimentar una situación desvinculada de sus determinaciones inmediatas. Si existiera algo así como un combatiente situacionista, su campo de acción estaría integrado por todas las situaciones de la vida cotidiana a las que intentaría despojar de su pasado proyectante y de su futuro proyectado. Si esta fuera una obra de teatro y nosotros los actores, como situacionistas, trataríamos de apartarnos del guión. Los actores actúan de memoria.

¿Para qué serviría que yo dejara de hacer este reportaje?

Podríamos planear el asalto a un banco. O quizá hacer el amor. ¿Alguna vez hizo el amor con un hombre? Podemos bajar al tercer piso y violarnos a una rubia de pechos enormes que quizá viva ahí. ¿Cómo te imaginas que es una revolución? Digo una que te sirva a tí, no al mundo, no a los pobres, no existe el universo, ni el planeta Tierra, ni la Ciudad de Montevideo, ni la calle Rosario, existe sólo este cuarto en donde tú y yo quién sabe de qué estaremos hablando.

Tu descripción del situactonismo me parece una utopía más utópica aún que el anarquismo. ¿Cómo se trabajaría grupalmente, como se formaría un movimiento situacionista?

¡Ah! ¿Y yo qué sé? ¿Y para qué quiero saberlo? Yo cada tanto me disfrazo y me hago mis cosas por ahí. Si a alguno le gusta mi juego que juegue conmigo. Pero quién soy yo para andar pregonando ideas si todos los que han pregonizado sobre mí me han jodido. No, yo ando con mis secretos. Te diré uno: si te disfrazas y simulas en cualquier lugar te cargas la energía de los demás. No se las robas, ellos la dejan por ahí y tú la tomas. Puedes con eso fascinarte contigo mismo, hacerle el amor a todas las mujeres que se te cruzan, convertirte en líder. Pero también puedes dejar de lado tu hedonismo apropiativo y devolver esa energía dándole una cachetada de calor a la situación y dejarles una huella.

¿Y cuál es el objetivo?

Convocar lo imposible. Crear ritos para proteger la molécula de la existencia: la situación. Un situacionista es un virus. Una enfermedad que ataca las enfermedades. El objetivo es recuperar la importancia de los vínculos desentramándolos para volver a entramarlos dramáticamente. «Oye, periodista, nos está sucediendo lo más importante de todo: estamos aquí tú y yo. ¿Qué hacemos? Divirtámonos. Que se vayan a la mierda todas esas palabras inútiles: amor, generosidad, libertad, derecho, justicia. Si me resultas divertido, mataré a tu enemigo.

¿Su vida es situacionista?

Mira, formo parte de un club secreto. Para formar parte de este club hay que tener una historia personal verdaderamente interesante: tenemos un extraterrestre de la estrella sirio, tenemos otro que tiene tres vidas diferentes, con esposas diferentes, oficios diferentes, en la misma ciudad sin que sus vidas se crucen. Tenemos un transmutador que está intentando construir una nave mental para huir.

Pero además para entrar a este club hay que cometer el acto más disparatado de la vida. Si quieres saber qué es el situacionismo te diré: «una gran revolución se puede hacer si operas en la esfera de tu pequeña vida».

¿Operar de qué manera?

Haciendo las maletas para huir siempre de lo que ya sabes, luchando contra la presión del libreto que está estampado en todos los lugares que recorres y entre todas las personas que conoces. Es un viejo plan. Un astuto viejo plan. El plan te dice: este momento que estás viviendo no es satisfactorio porque no hiciste lo que tenías que hacer. Ahora, tú dime: ¿qué es lo que tienes que hacer?

¿...?

No lo sabes, nadie lo sabe. Pero el que sabe que no sabe ya sabe algo. Entonces te dices: bueno, sigamos el juego, estoy en una oficina y estoy haciendo este reportaje. Lo estás haciendo pero todo tú eres mientras tanto un gran gato

agazapado, un gato que aguarda para saltar sobre la presa. La presa es la irrupción de cualquier oportunidad que te permita a tí irrumpir sobre esa escena y desordenarla.

Es muy teórico lo que dices...

Anda, lleva a tu amante a tu casa y preséntala a tu esposa y ríete de lo que allí va a suceder. Ponle tres dosis de LSD en el agua a tu jefe y ríete de las consecuencias. Anda, hombre dame un abrazo.

Prefiero seguir haciendo este reportaje, ¿cómo actúa un supuesto guerrillero situacionista en la vida cotidiana?

Reina una enorme infelicidad presidida y dirigida por una mecanización de la organizacidad, una racionalización de lo imaginario, una educación diaria cuya intención es desensibilizar. La mayor parte de las personas viven sin conmoverse. Los ojos no ven sino que recuerdan, las manos no exploran sino que investigan. Las personas se «acostumbran» y no quieren desacostumbrarse. El problema del mundo no es la falta de alimentos, la guerra, o la explotación. El problema es el acostumbramiento a la costumbre que anula la humanidad de los individuos. El guerrillero situacionista atenta contra la costumbre. No tiene lo que se dice una vida propia. Ni hogar, ni familia, ni hijos, ni amigos, ni amantes aun cuando parezca tenerlos ante los demás. Es un espía, tiene una doble vida que nadie conoce excepto, claro está, otro situacionista. Pero ante todo es necesario comprender, (no creer, ni pensar), «comprender» que intentarlo? ¿Quieres conocer este club?

No creo nada de lo que está diciendo...

Coincido con usted. Jamás creo nada de lo que digo. Es más, ni siquiera me escucho.

Este reportaje no será verosímil si por lo menos no me cuenta un «operativo situacionista» del que usted haya participado.

Bueno. En Madrid, en 1976, junto a dos amigos decidimos inventar una religión. Escribimos unos textos «antiquísimos», nos repartimos los roles y durante varios meses convencimos a más de 60 personas de nuestra divinidad. Les hicimos tener cualquier tipo de conducta absurda, los disfrazamos, los rapamos, les hicimos tener una vida divertidísima y un buen día les dijimos: Tíos, todo esto ha sido un invento. Pero así han vivido toda vuestras estúpidas vidas: obedeciendo a cualquiera. Tíos estúpidos como ustedes los hay a millones. Ahora, quizás seáis un poco menos tontos. Y nos fuimos.

Entonces hay en el situacionismo una ética, un sentido de «misión». De alguna manera fueron religiosos.

No. Nos comimos todo lo que tenían en sus heladeras. Les sacamos algunos billetes para el brandy y les dimos algunos besos a unas bonitas muchachas. Cuando nos aburrimos, nos fuimos. Luego nos dedicamos a dar cátedras de antropología en Alcalá, fuimos mendigos en Vallecas, cometimos un par de delitos pequeños para visitar la cárcel.

Usted se burla de esta entrevista. Por lo visto el situacionismo es una especie de jarana para pasarla bien...

Claro. Es más, todo lo que le conté no sucedió en absoluto, le narré eso para complacerlo. Ahora le voy a contar mi último operativo situacionista: hice creer a un ingenuo periodista uruguayo de que yo era un situacionista. Debo confesarle que soy apenas un dentista.

WILLIAM CZERSKY (26)
«HAY QUE CREER SÓLO LO INCREÍBLE»

William Czersky es considerado actualmente el antigurú más importante de los EEUU. A través de sus conferencias y publicaciones, sin embargo, ha nucleado a su alrededor una numerosa cantidad de adeptos, fans e intelectuales estudiosos de su pensamiento. En el libro «El fracaso del Apocalipsis» Czersky destruye todas las coordenadas del pensamiento postmoderno. Dicho best-seliers provocó el auge de reportajes de revistas tales como Times, Sun Machine y otras. El que aquí reproducimos pertenece al Sun Machine y es del periodista Philip Carter.

En todas las disciplinas esotéricas que se plantean un cambio o un salto cualitativo de la conducta, se habla del «trabajo». Me refiero a trabajar con uno mismo. ¿En qué consiste el trabajo?

No es de ninguna manera un trabajo en el sentido mecánico. Precisamente el hombre es producto de un trabajo y por tanto habría que «destrabajarlo». El aburrimiento, las diversas formas de sufrimiento, la rutinización de la existencia, la insensibilización del contacto con el mundo son posibles porque no se ha desarrollado una «voluntad de crear» un nuevo ser amasando al viejo ser que uno supone es. En ese sentido, sí podemos hablar de trabajo: el que conlleva lograr que la Voluntad despierte, se ejercite y luego se incorpore espontáneamente, sin esfuerzos, a la conducta.

El término «voluntad» es utópico. La iglesia incorporó la voluntad tal como si fuera un elemento, un órgano. ¿Cómo se puede tener voluntad de tener voluntad?

La voluntad es la fuerza de la acción. No es esfuerzo, o en todo caso es el esfuerzo de dejar de hacer esfuerzos. La voluntad produce relajación: deja de existir la avidez de que el mundo nos estimule. La pregunta correcta es cómo se comienza. Teniendo intenciones. Las intenciones son proyecciones que nos protegen de lo eventual fatídico o de la falta de estímulos. Voy a la fiesta, pero no a divertirme porque esto no sólo depende de mí. Voy protegido por la intención de hacer una estadística de cuánto se bebe y se fuma, que temas se conversan o, más activamente, voy a intentar que todos se entristezcan. Estoy lavando la ropa en la terraza, pero mi intención es estudiar atentamente la estructura de esa terraza para descubrir de qué manera ella modifica mi ánimo. Voy por el mundo oculto bajo el disfraz de una intención oculta: soy un espía y si me conviene soy un tonto. Elijo mi vestuario para provocar tal o cual efecto.

Siempre tenemos intenciones...

No, somos esclavos de intenciones compulsivas generadas por la intencionalidad de una proyección colectiva. Realizarnos ciertas acciones con la creencia de su utilidad. Nos han sometido a esas creencias. Pocos conocen la utilidad fundamental que tiene hablar con las plantas, caminar encorvado, reír a carcajadas sin deseos de hacerlo o hacer muecas. Sólo hay que intentar hacer lo que no hicimos nunca.

¿Cómo se realiza ese trabajo en el entramado vincular que nos circunscribe?

Estamos habitados por fantasmas proyectados por las palabras o gestos interpretativos de quienes nos rodean. Es fatal cuando alguien intenta mejorarnos un malestar. Tal malestar no existía más que como una de las tantas señales discontinuas que emana el ser. La interpretación clava la señal en el escenario de la movilidad convirtiéndola en síntoma. No hay mayor ignorancia que pretender hacer que suceda lo que no sucede; tal intención precipita un ordenamiento, una codificación que impide el acaecer vertiginoso de alguna «otra cosa». El plan es un obstáculo insalvable que separa el presentimiento de lo que es presentido. Ese es el dilema a resolver: para hacerlo no hay que saber cómo.

El amor, los sentimientos, ¿son considerados obstáculos para el desarrollo del ser?

Si usted se refiere a esa obturación de la creatividad que la mayoría de las personas denomina amor, sí, es un obstáculo. Pero el amor es llevar puentes y caminos en el bolsillo, amar es saber conseguir besos para los demás. Hay que ser mago para amar y sacar palomas desde los gestos para distraer la mirada con que el abismo tiene hipnotizada a nuestra mente. La paloma hace que los ojos dejen de mirar la tumba de la estructura. La vida es esa eterna lucha entre el vampiro y el cazador para que el alma del mundo descanse en paz.

Todas las filosofías esotéricas modernas apuntan a aquietar el mundo del hombre. ¿No cree usted que ese mundo está en permanente cambio?

El mundo del hombre es tan pequeño como el de una hormiga. Es el mundo de lo que conoce, está limitado por unas pocas personas y tareas, algunos vicios y preferencias. Si no eres un poeta, un guerrero, un tonto buscador de maravillas, un detective del misterio, un aprendiz de mago, un invocador de tempestades, no eres nada más que un hombre. Es decir, una bestia tan maldita como cualquier otra. Una bestia condenada por los designios de un plan que está roto y es irreparable. El hombre funciona como una máquina boba abandonada en la eternidad. Sigue moviendo sus aspas, señalando la hora y encendiendo las luces aún cuando no hay viento, ni tiempo ni ojos para ver luz.

¿No hay entonces evolución, ni destino, ni crecimiento humano?

Hay sólo creencias. Es inútil intentar comprender el plan de las creencias, existen, respiramos creencias, por tanto, como es imposible dejar de creer, tenemos que creer en las creencias más increíbles, porque creer es crear la realidad. Sólo la invocación de lo increíble puede desbaratar la trama demencia a la que estamos sometidos.

¿Puede darme un ejemplo de algo increíble?

Es sencillo, le diré algo en lo que usted no creerá: sólo existen los enemigos, todas las demás presencias son sombras que nos ocultan la luz. Sólo es posible amar a los enemigos porque sólo ellos pueden, al derrotarnos agigantar nuestra talla. La creencia del guerrero consiste en percibir el mundo, cada cosa, cada tornillo, cada momento, como el campo de acción de una batalla decisiva. El poeta cree, en cambio, que es la puerta por donde el misterio dibuja o canta en el mundo. Es así de increíble: los poetas son la voz de lo imposible.

¿Qué podemos hacer por las personas que nos interesan?

Nada. ¿Para qué? Esa persona que tú dices seguramente quiere engañarte. Está dormido y quiere que sueñes un sueño. Y aquel otro no es un inventor de calamidades, es sólo alguien que hace lo que ya sabía y piensa lo que ya pensaba. ¿Sabés lo que hace el jefe de la caravana? Mezcla continuamente a las gentes, no deja que a los besos le crezcan noviazgos, no permite que algún loco que se cree padre o hijo de alguien obligue a otro a volverse loco y creer que es el hijo o padre de alguien. El rondador peregrinante interrumpe la paz de los hogares con insólitas aventuras. El charlatán curador interpone mensajes entre los silencios que existen en las órdenes que ocultan todas las palabras.

No me parece muy entusiasmante, ni intenso ese aislamiento. Nadie está solo.

Estás solo, eres la conciencia de una explosión y saludas a los fantasmas porque crees que alguien te está mirando.

¿En qué consiste el trabajo desde su punto de vista?

Dime, ¿has hecho muy desgraciado a alguien? Entonces, estás vivo y haces vivir. Mira, ¿ves un patio en donde yo veo un barco? Entonces, ni tú ni yo somos ciegos. Oye, ¿no comprendes una palabra de lo que digo?, entonces me alegro y alégrate tú porque yo tampoco lo entiendo.

Recuérdalo. ¿Puedes? Inténtalo otra vez. ¿Ves que es imposible? Entonces, olvídalo.

Es hermética su descripción de un supuesto trabajo.

Haz el esfuerzo de levantarte. Cuando te levantas, el mundo (que es tu traje) se erguirá contigo. Pero no es para tanto si es muy pesado no lo sostengas, déjalo caer, tú eres el traje del mundo y caerás con él. Tampoco se trata de que pierdas mucho tiempo en eso, uno no puede caerse si no hay donde. ¿Con «respecto a qué» estás cayendo? Y no te inquietes porque tampoco puedes perder un tiempo que nunca tuviste. Descansa, quédate quieto que todo se mueve hacia todas partes y sólo tienes que serlo todo para ser alcanzado por cada cosa. Pero si prefieres, no te dejes alcanzar. Es más, todo el trabajo consiste en eso: jamás dejarse alcanzar. Y te diré lo más curioso. Con o sin trabajo, no hay nada ni nadie que pueda alcanzarte.

ALARMA (27)

UN ESPÍA EN EL CEREBRO

Situado detrás del cerebro, el hipotálamo es el centro regulador del sistema nervioso autónomo que controla los procesos corporales y el metabolismo. El hipotálamo es, sin duda, el punto de intersección neurológica donde HAN INSTALADO LA MENTE REACTIVA.

Este aparato puede describirse como un centro regulador ARTIFICIALMENTE CONSTRUIDO que se inserta sobre el centro regulador natural.

La «mente reactiva» es muy antigua, anterior a todas las lenguas modernas y, sin embargo se manifiesta a través de todas ellas. Este sistema simbólico insertado cumple la función de recibir órdenes contenidas en las palabras y las imágenes. La orden que se recibe hay que obedecerla A CONSECUENCIA DE HABER NACIDO.

LA MENTE REACTIVA

Consta de proposiciones consecuentes, secuenciales y contradictorias con valor de mando sobre el nivel automático del comportamiento tan automático e involuntario como las órdenes que regulan el ritmo cardíaco, la digestión o las ondas cerebrales.

Una función de la mente reactiva es dirigir los movimientos mediante EL MIEDO.

Lo más probable es que el origen de lo que llamamos el hombre moderno fuese producido por LA IMPLANTACION ARTIFICAL DEL LENGUAJE.

¿CUÁLES SON LAS ÓRDENES?

Están basadas en estas tres proposiciones básicas:

a BUSCAR ALIMENTO
b BUSCAR REFUGIO
c BUSCAR SATISFACCIÓN SEXUAL

Desde el punto de vista de un sistema de control, la finalidad de las órdenes es limitar la experiencia y confinar individuos. Esas proposiciones son contrapuestas:

a SER GENEROSO
b SALIR A EXPLORAR
c AMAR AL PRÓJIMO

Las órdenes son imposibles de cumplir y el individuo no es consciente de la finalidad negativa que contiene cada orden positiva. Cuando el sujeto reacciona contra ellas ESA REACCIÓN ACTIVA CON MÁS FUERZA EL CONTROL.

LAS PALABRAS NOS CONTROLAN

Las imágenes y las palabras son instrumentos de control. Son las tracciones automáticas frente a las palabras las que permiten a los MANIPULADORES DE PALABRAS controlar el pensamiento a escala masiva.

Una sociedad oral, que se desplaza a la lenta velocidad del sonido, puede funcionar en la oscuridad. En un principio fue el verbo y el verbo se hizo carne en la oscuridad. Pero con la invención de la escritura SE HIZO NECESARIA LA LUZ para ver la IMAGEN.

Para poder luchar contra esta Mente Reactiva debemos conocer el instrumento, es decir, debemos llegar a los orígenes, a la naturaleza real de la palabra y de la imagen. Quienes utilizan estos instrumentos para controlarnos TRATAN DE IMPEDIR TODA INVESTIGACIÓN.

La ideología de un hecho no se constata en el mensaje expreso sino observando el fenómeno que produce.

Organismos que no se autocritican ni hacen públicas sus contradicciones generan la violencia del poder.

EL SILENCIO ES SIEMPRE UNA OPINIÓN.

CARTA ABIERTA A LOS REDONDITOS DE RICOTA (27)

Cambió la suerte, arribó el gas coreano y está pronta la gran masacre. Esos chicos, que son bombas pequeñitas, irán perdiendo el tiempo y la salud mientras arrojan las entrañas por todo el salón. Ahí está ese rock violento que dio el estilo siniestro y que ahora ya no llora cuando hay mucha cuchillería.

El montaje final es muy curioso: es realmente entretenido ver estos oscuros atentados, tan bien iluminados cuando el infierno está encantador, rockeros educaditos que practican nuevos gemidos para el show tan shangai. Son las joyas patricias de amor a las que dedicas un nuevo rock de las cavernas de tu vanidad.

¿Eso era todo?

¿Unas migajas del rock maravilla mientras el joven lobo se quemaba de amor?

¿Tiranizar a los seres que te han querido para montar una nueva industria de la diversión?

¿Cuánto vale ser la banda nueva si el sueño llega tan mal que nos condena?

ASI NOS DA MAL

La tropa va riendo por las calles y me acribillarán.

El ascensor ya sube hacia mi confesión.

Y tú ya no tienes los dioses de tu lado, ni vas corriendo a ver lo que escribe en tu pared la tribu de tu calle. Tu imagen se desfiguró.

¿No vas a proteger tu aliento?

¿Todo lo que queda es tu sermón fatal?

En esta tierra que es una herida que se abre todos los días, el hijo tenaz de mi enemigo hace añicos el cristal de vamos a brillar mi amor.

Ellos nos tienen narcotizados, nos estamos gastando en tormentas y aquí nunca hay nada especial. Pero tú no puedes cantar como un león y ser el más salmón de la ciudad. No puedes declarar en contra de tu corazón imaginario, no puedes esperar a que enfríen a tu amigo.

Te estás por ahogar.

Te estás por hundir.

¿Ves esa oscura multitud desprevenida y no estás con ellos en naufragar?

¿Qué? ¿Era solo un sueño para tipos que no duermen de noche?

El futuro llegó y eres un reo de la propiedad. Rajen del cielo, esto es efímero o está atrapado en su libertad en esta cárcel que sigue así.

Ponte en líos con tu furia y deja de hacer ese triste papel. Violencia es mentir. Sé de alguien que lo que le late no es su corazón.

DETÉNGASE DETÉNGANLO DETÉNGANSE

ELLOS (31)

Fuese cual fuese el secreto de nuestra existencia, éste es imposible de conocer. Y la siguiente metáfora puede expresarlo con bastante exactitud.

Imaginemos constructores de robots cuya intención fuera que las máquinas nunca supieran que son robots. El sistema para asegurarse tal ignorancia permanente es sencillo: dejar una tecla en blanco en el teclado de los conocimientos. Una palabra que no se puede decir un acto que no se puede realizar. Y si por otra parte, también fuera intención de los Constructores que los Construidos jamás conocieran la identidad de quienes los crearon, entonces instalarían falsas respuestas en otras teclas del saber: existencia de Dioses, teorías científicas estilo «bing bang» o hasta presencias extraterrestres. Todas estas respuestas no son más que ilusiones automáticas de distinto nivel.

Pero, ahora supongamos que los Constructores no son seres infalibles y que por tanto han dejado sus huellas digitales impresas en los objetos que construyeron. Los planes que ordenan sobre los modelos que arman revelarán, de alguna manera, sus propios planes. Si a través de un automóvil o un avión podríamos describir al hombrea través del hombre podremos describir a ELLOS.

El famoso «a imagen y semejanza» religioso no es más que la alegoría de un error de los Constructores.

Que se sepa con absoluta certeza y que haya dejado testimonio, existe un sólo robot que logró SABER QUIENES ERAN CÓMO ERAN Y CÓMO COMUNICARSE CON ELLOS. Antonin Artaud no fue jamás un escritor. Utilizó el código literario para describir una clave. Fue el mismo caso de William Burroughs quien jamás escribió un libro sino un rompecabezas en varios tomos y con un manual de instrucciones para armarlo. Lo construyó de manera tal que no hubiese riesgos aun cuando un tipo como yo, en estas líneas, lo cuente ya que igualmente pasará desapercibido para las Mentes Reactivas de los zombies que no trasmitirán alarma para Ellos.

Pero Artaud fue más allá de Burroughs. La patraña de la locura de Artaud es mucho menos importante que la patraña inventada sobre su dolor.¿Cómo habría de sufrir Artaud si fue quizás el único SER HUMANO EN TODA LA

HISTORIA DE LA HUMANIDAD que conoció las claves del misterio e intentó manipularlas? Artaud fue el único verdadero canalla de nuestra especie. El único que logró divertirse con el más grande chiste existente: el secreto de la vida. Desde el hipotálamo la Mente Reactiva ordenó a los intelectuales crear dos falsas concepciones paralelas sobre él: que era un gran poeta (y os aseguro que era pésimo) y que sufrió (jamás le pasó tal cosa). La intención de Ellos, era astuta: al decir que era un gran poeta se condenaba su palabra al ámbito de lo alegórico abstracto y al mencionar su sufrimiento se eliminaba la tentativa de querer tomarlo como modelo: la GLÁNDULA DEL TERROR funciona con rechazo ante la sola mención del sufrimiento.

Lo que hizo Artaud fue armar el rompecabezas más complejo que existe. Uno que se parece bastante a la clave dejada por los Ellos que es casi imposible de descubrir.

Todo el surrealismo existió nada más que para tapar la voz de Artaud. Fue un invento de Ellos para ocultar su saber. Crearon tarados mentales (atravesados por la Mente Reactiva que los hacia muy talentosos, para manipularlos) tales como Picasso, Breton, Paul Eluard, Prevert, Dalí y todos sus coetáneos fueron creados no sólo para ocultar la existencia del único jugador peligroso en el tablero: Artaud.

Uno de los pocos libros que particularmente he podido descifrar fue «Cartas desde Rodez» en donde postula su última broma eficaz: bajo el disfraz del enojo, la depresión, el desengaño, la locura, estafó a todos los coetáneos de Picasso explicándoles la realidad de cómo estaban siendo manipulados. Este libro es un sencillo rompecabezas que sin embargo, nadie rearma.

Cuando Artaud comprendió que ningún ser humano creería en su descubrimiento, entonces se decidió por ALIARSE CON ELLOS.

(Continuará.)

LA VIDA ES UN CINE (32)

¿Viste vos que gilada? ¿Cómo te van haciendo el toor? O te lo ponen en la mesa de un feca para pasarte la vida imaginando la vida que no tenés, en una silla de una facultad para que estudiés cosas que inventaron y que no sirven ni para coger peor o en la butaca de un cine (ni que decir del post-modernismo del sillón de tu video) para que ni siquiera te tomes el laburo de imaginar como te gustaría a vos hacer alguna. La vida es una película y vos sos el gilipollas que paga la entrada.

SE APROVECHARON QUE ERA CHICO

Yo, por suerte, era un vago de feto nomás.

Por una de esas decisiones inexplicables (pero maravillosas) de la vida nunca fui a la escuela primaria como el resto de la gilada, me encontraba yo a los 7 u 8 años con el problema básico y esencial de todo atorrante: ¿cuál es el sentido de la vida? El ocio es el abuelo de la filosofía. Mientras mis amiguitos cumplían órdenes y se iban a marcar tarjeta en el cole para aprender las cinco boludeces que no sirven para nada, yo me aburría como Nietzche.

Ahí empezó la del cine. Los miércoles daban tres de aventuras en el «Monte», los jueves era en el «San Martín» donde daban dos sospechosas (por ahí te clavabas y había una de amor). Y los sábados otra vez en el «Monte» que nunca fallaba en su repartija de tiros, vampiros y misterio.

Iba al cine a pasar el tiempo. Así que me pasaba cinco o seis horas al día pensando o imaginando las boludeces que los boludos de los directores de las películas me hacían pensar o imaginar. Después volvía a encontrarme con mis amigos. Era un ratito de escarceo nomás. Los boludos de los maestros les habían mandado unos boludos deberes para que los boludos de mis amigos se fueran haciendo boludos sumisos desde pendejos nomás. Porque de eso se trata: cuando sos pibe te quieren joder la vida aun entre los quince minutos de descanso que hay después del primer tiempo.

Me quedaron las aventuras. Esos barcos piratas en los que nunca viajé. Y más que todo las rascadas. Como si fuera hace un rato me acuerdo de Rossano Brazzi cogiéndose a una pobre cieguita de prepo y a unos indios llevándose a una mujer blanca hacia los toldos para que después, a la noche, yo me hiciera unas repajas imaginándome la festichola que los grones se hacían con la cautiva, escena que el gilazo del director no te mostraba. Gilazo, las pelotas: no te la mostraba para que te hicieras la japa.

Pero te la digo, la posta. A mí el cine no me gustaba. Sólo me gustaba para después obligarlo al José que hiciera de cieguita y yo hacerla de Rossano Brazzi. O para que mi prima Martita hiciera de mujer blanca y yo de Poronga Loca para no me acuerdo si mearme o escalofriarme entre sus piernitas. Pero, posta, el cine es una bosta.

VIDEO CONCHAS DE AVELLANEDA

La pata ancha de la niñez pronto se acaba.

Si yo ya de chiquito me quejaba porque no me dejaban atorrantear por los techos de la medianoche, ni mearle las polleras a las japonesas de la tintorería, porque a una hora igual había que irse a dormir y sobre todo porque no perdían tarde ni día para avisarte todo el tiempo que la vida no era joda; cuando llegó esa porquería que bautizaron con «odio adolescencia» y encima me fui

del pueblo y llegué a esta obispa y no puta ciudad que es Buenos Aires, ahí me arrepentí de todo lo que me había quejado de bebé nomás.

Con Omar queríamos ver las películas prohibidas así que nos íbamos a los cines de Avellaneda, que para que sepan la verdad mucho antes del Herminio ya era trucha. Así que con la excusa de ver esos bodrios insoportables de Fellini, Buñuel, Antonioni, Truffaut o Pasolini nos íbamos a voyeurear esos culos y tetas que los intelectuales mostraban con la excusa de mandar el mensaje.

Después salíamos comentando el argumento de «La noche» o «La dolce vita» como si algún joraca hubiéramos entendido. Pero me acuerdo los nervios cuando cruzábamos el puente para ver la «Fuente de la doncella» de Bergman donde las críticas nos avisaban que a una nami virgen se la ponían a la fuerza y como nos pasábamos toda la película para que llegara ese momento que encima el gran puto del director lo mostraba apenas al toque como si todo lo demás que había mostrado más lungo fuera más importante que el poniendo dijo la garza.

Las pajas que nos habremos hecho con «Viridiana» o «Diario de una camarera». Pero también nos íbamos haciendo boludos de tanto mirar como el resto de la gilada una pared vacía. Claro, no cogíamos ni teníamos romances, como quien dice: no nos pasaba nada. Lo bueno, lo único bueno era que ahora tenía un amigo. De chico iba solo a que me cepillaran el cerebro, ahora tenía un amigo para cagarnos de risa en el boliche de la esquina y soñar con todo lo que nos iba a pasar algún día en la vida, como en esas pelis, y que al final no nos pasó.

Después evolucionamos. Íbamos al Lorraine, al Arte y a todos los cines de vanguardia del centro. Ya teníamos 18. Teníamos ciertas leyes que aún hoy respeto: ninguna película española (ni remotamente la del bodrio de Almodóvar) ni nunca jamás lo juro por mis huesos una argentina, que encima no se entiende un joraca lo que hablan y cuando entendés es peor porque te das cuenta que todos los malditos 95 minutos son una excusa para mandar un mensaje. ¿Vos te imaginás lo que puede ser el mensaje de un argentino? Peor que el pedo de un rinoceronte en un ascensor.

CUANDO UN AMIGO SE VA

Entonces llegan los malditos cines de la calle Lavalle y Corrientes.

Y una nueva costumbre: en vez de amigo, la novia, la pareja, la esposa, la enamorada, la concubina o cómo mierda quieras llamar a esa incomodidad asombrosa que se instala en el comedor de tus costumbres como un Grundig a color. A partir del parejismo nunca más fui a ver una peli de tiros (las únicas que me gustan) con tranquilidad sino que además me acostumbré a ver esos bodrios de Woody Allen y después cafecito en el Suárez encima para comentarla, unos fideos en Pippo y «su ruta» hasta el telo o hasta mañana mi amor.

Esa vida es lo más parecido al infierno del paraíso. Ir caminando perdido por entre esa masa gelatinosa de espíritus babosamente pizzeros de los viernes-sábados de Lavalle, haciendo cola con cara de pescados mientras atroden de la pantalla preparaban los tecnicolor panavisión cinemascopes tridimensionales cuadrafónicos de tu escupidera mental.

Este es el test de que sos un imbécil:

a) estás en pareja

b) vas al cine con tu pareja.

YENDO A SUICIDARME A SAN PABLO

Vivía en una siompe de la Rua Augusta en San Pablo y la única estimulación vital para seguir rasgando la viola de la respiración cotidiana era una mucama de pechos grasientos que todos los días me miraba como si yo fuera la feijoada de su pasión.

Por todo lo demás, yo era carnaza de suicidio.

Todas las mañanas me iba a tomar sol a una plaza de cemento en donde hasta los árboles eran de cemento y las boludas de las palomas que se subían a esos árboles eran de cemento y yo me decía: «Hoy no, hoy todavía no me tiro bajo un bondi». Y para zafar me iba al multicine que quedaba cerca de la terminal de ómnibus. Entraba a las tres de la tarde y salía a las once de la noche. Me veía 7 películas. Salía con el corazón del alma de la mente del psiquismo masacrado. Ya era un personaje de una película filmada por un pobre desgraciado. Zafé. Despacito, despacito, me fui escribiendo el guión, me hice actor, productor y director y aquí estoy. Cada tanto una «Ley de la calle», un «Después de hora» o un «Terciopelo azul» y no me jodas más. Si ando muy en la mala y la calle está más vacía que un recital en la Luna, entonces envenename con giladas yanquis del estilo «Duro de matar» que por lo menos no te enseña ni te desenseña nada. Pero tampoco exagerar y seguir distrayendo a esa empanada gallega que está en el bocho y que te la dejás fusilar contra el paredón del cine o del video por esos cuadritos fotográficos que te entran a la jungla de la mente para exterminar a esas especies en extinción que son tus ideas.

Esta es la película. Una película que proyecta mi zabiola o la zabiola general de la Existencia Sono Films Universal Brothers que trasmite la misma imagen sobre la mirada hipnotizada de cada pulga, rinoceronte, concheto de Barrancas, árbol trotskista en todos los cines del mundo para que no nos demos cuenta de algo tan grosso que mejor sigamos viendo la película.

THE END

El Barco (30)

TRIPULANTES ¿ADÓNDE VAMOS?
¡A LA TIERRA DE LAS TORMENTAS! LLEVAMOS ARMAS LETALES QUE DESINTEGRAN LAS FRONTERAS, ARMAS QUÍMICAS QUE SEPARAN LAS IDEAS ENTRE SÍ, LLEVAMOS NEUTRONES QUE MATAN TODO LO QUE NO TIENE VIDA, RAYOS ANTIZOMBIES Y MISILES LISÉRGICOS...
¡A KUWAIT! PARA VOLAR EN LA ALFOMBRA MÁGICA SOBRE BAGDAD...
¡A LA TIERRA DE LOS LAMAS! PARA BEBER BABA PRÁNICA DE OVNI KUNDALÍNICO...
¡ADONDE SEA!, CON TAL DE TENER HIJITOS...
¡A JAMAICA! A FUMARNOS UNA COSECHA PARA MIRAR LAS ESTRELLAS Y NO VER LAS LUCES ENCENDIDAS DE UNA CASA ABANDONADA, PARA QUE SÓLO LOS RECUERDOS FUGACES DE UNA VIEJA IDEA...
¡A LAS ISLAS DEL PIRATA "NUNCA JAMÁS" QUE DERROTÓ AL CAPITÁN SIEMPRE EN UNA LUCHA QUE COMIENZA AHORA.
A DESAYUNAR EN PARÍS, ALMORZAR EN MANHATAN, TOMAR EL TÉ EN LONDRES Y ANOCHECER EN MADRID
¡ADONDE QUIERAN! CON TAL DE QUE NO LLEGUEMOS NUNCA...
¡AL POLO NORTE! PARA ENCONTRAR EL REFUGIO SECRETO DE MI FUHRER ¡HEIL!
¡A PAKISTÁN! DONDE SE PUEDE HACER EL AMOR CON LOS NIÑOS ¡A BAEBEAR BEBÉS, MIS TIGRECILLOS!
¡ADONDE HAYA ALGUIEN QUE NO HABLE! PARA PODER CONCEDERLO.
¡AL RECITAL DE LOS REDONDOS EN OBRAS!
¿ADONDE VAN A IR SI NUNCA ESTUVIERON?
Fer

UBATIRINGÁ (34)
LA TIERRA DEL MISTERIO*

A casi 900 km de Belo Horizonte, la capital de Minas Gerais, Ubatiringá se encuentra ubicado en el denominado «triángulo minero» formado por Belo Horizonte, Ouro Preto y Sao Lorenzo. A diferencia de Ouro Preto, famosa por sus tradiciones, por los eventos artísticos internacionales que allí se realizan y por la gran afluencia de turismo, Sao Lorenzo es conocida por el beneficio de sus aguas termales, el lodo y la continua movimentación de curadores y curados.

Ubatiringá es otro asunto; comenzó a adquirir notoriedad y fama a través de la leyenda que circuló a principio de los 80 sobre el advenimiento, en su territorio, de un nuevo Mesías.

Para muchos, Ubatiringá es el centro generador de una de las plagas necesarias más conocidas de la región: las termitas. «Al recorrer sus cerros y bosques cercanos (caracterizados por el color rojo de la tierra) se escucha en forma permanente el zumbido de las termes que, según cuentan las leyendas, en épocas remotas, cuando no eran combatidas, derribaban casas y poblados. Pero no es éste el animal más peligroso de la región. A pocos kilómetros de la ciudad todavía hay gatos monteses y alguna onza pequeña. En los bordes de los arroyuelos, cuya agua es del color rojizo como de ladrillo, se encuentran distintas variedades de peligrosos escorpiones que convierten a cualquier piedra con cierta humedad en su acogedora morada. Las serpientes de la región no son tan venenosas como este bichito, pequeño y agresivo, que a lo largo del río Ubatiringá (que llega hasta Mariana) extiende su territorio. Las onzas no atacan. Pegan sus gritos nocturnos y huyen del sonido de las botas ya que éstas suelen cargar escopetas y los legendarios reyes de los cerros conocen la eficacia de la muerte que ataca de lejos.

Para los nativos no son peligrosos ninguno de estos animalitos de Dios, sino los oyones, especies de miasmas que crecen entre los arbustos tupidos, semejantes a nuestra «culebrilla» pero con una eficacia mucho mayor. Si un oyón de tamaño mediano se introduce bajo su piel y pone ahí su cubil, puede usted encomendarse a Dios o a alguna de las numerosas brujas que la región procrea para salvación de nativos y turistas. El conocido «bicho geográfico» también propio de la región, es una torpe imitación del oyón, a este cualquiera lo cura con un emplasto de vaya a saber qué.

EL TURISMO MÍSTICO

Los turistas esotéricos que invadieron Brasil desde hace varias décadas buscando ya sea agujeros energéticos, hierbas mágicas o paes santos, crearon en diversos puntos geográficos del país ciertas corrientes culturales. Curiosa y mágica tierra brasilera que permite la fusión y amancebamiento de creencias esotéricas, cristianas y africanas, indígenas y neo budistas. Es tan poderosa y singular la fuerza de la naturaleza y de los hechos, que las ideas pierden su límite y se amalgaman amestizando dioses o adoptando creencias orientales.

Ubatiringá es un caso especial. San Lorenzo había sido considerado (en supuestos congresos internacionales, en declaraciones de probables conocedores del esoterismo) como uno de los centros energéticos más importantes del planeta.

A mediados de la década del 80 esta ubicación se corrió de lugar (en principio inexplicablemente) y quedó situada en Ubatiringá. Pero fue recién en el año 1986 cuando se instalaron los primeros europeos y yanquis cazadores de ovnis, ya que el cielo en Ubatiringá, por las noches, es un verdadero cuadro de Van Gogh en una época más genial.

La actividad de los llamados ovnis era tan evidente que pronto las fuentes oficiales tuvieron que dar una serie de explicaciones meteorológicas sobre aquellas «luces y chisporroteos» que como fuegos artificiales mantenían a los pobladores de Ubatiringá fuera de sus hogares hasta altas horas de la noche.

Hoy a pesar de que ya se han acostumbrado a recitar de memoria sus descripciones sobre lo que allí sucede, aún resulta curioso mantener un diálogo con alguno de los nativos.

Cualquiera de ellos, hasta un niño, pareciera que ocultara información o que dispusiera de algún tipo de información que no le es posible trasmitir en el código en que suele ser interrogado.

Tal fue la impresión del periodista Xaneito: «No es un complot ni nada por el estilo, al principio pensé que estaban cansados de tanta pregunta. Pero escuchándolos atentamente, con el pasar de los días, descubrí que había algo que no podían contar, no porque no quisieran sino porque no tenían palabras para hacerlo».

ANTROPÓLOGOS, MAESTROS Y ETCÉTERA

En 1989, además de dos hoteles, dos restaurantes y un bar nocturno; la población de Ubatiringá se vio aumentada por la presencia de científicos, buscadores de la verdad, ovniólogos, propagadores de religiones locales e internacionales y, claro, no podían faltar, toda clase de locos y piradoles que llegaron con sus cargamentos de LSD o cucumelo, para encontrarse con Dios a la vuelta de cualquier esquina.

«El tema de la energía sigue siendo marginal para aquellos que todavía lo emparentan con el tema religioso y no con la física –explica el antropólogo Carlos Azevedo– en esta zona hay una carga energética única en el continente, si usted camina por algunos sitios comprobará los violentos cambios térmicos al atravesar un trozo de calle, pero sólo en ese tramo, y no todo el tiempo, y no siempre el mismo. La gente del lugar también emana una radiación vital mucho más in-

* Extraído de la revista «Análisis». Investigación de Claudio Xaneito.

tensa. Son fenómenos que estamos estudiando, pero sin modificar nada. No queremos cambiar nada. Estamos viviendo aquí y observando. No estamos perjudicando el lugar como efectivamente sí están haciéndolo algunos grupos». Se refiere a sectas como «Los Niños de Dios» o los «Nuevos Creyentes» que no sólo hacen proselitismo sino que además realizan ceremonias y anuncian la llegada de platos voladores, nuevos cristos, dioses y cuanto pájaro raro habite el universo,

Lo que todos admiten es que se ha producido un aumento de «señales» en el cielo, con el correr de los años. Lo que antes sólo era visible desde lo alto de los cerros, ahora se ha vuelto un auténtico pandemoniun. Las citas extraterrestres se han hecho múltiples y son varios los grupos o individuos que aseguran la pronta llegada de esta antigua o nueva (vaya uno a saber) civilización.

El auge de los ovnis, generó lo que el antropólogo Azevedo dio en llamar una «intencionalidad descriptiva» para pilotear las experiencias de los testigos; «una cosa es ver una luz, un chisporroteo, un movimiento de energía, y otra cosa ya es adjudicarle forma, tamaño, origen, etc. Pocos son los testigos confiables actualmente, ya todos ven lo que los gurúes y maestros de pacotilla (que hasta aparecen por TV) les dicen que hay que ver» se decepciona Azevedo.

Ubatiringá continúa siendo el centro de interés esotérico de Brasil. Cuando llega el invierno, centenares de peregrinos y estudiosos se instalan en el poblado, ponen sus campamentos en los cerros y se dedican a esperar el advenimiento del milagro.

¿QUIÉN SABE QUÉ ES QUÉ?

Particularmente, considero tan prejuiciosa la mirada de un académico, que observa los fenómenos de acuerdo a las tablas, códigos y lecturas que incorporó en las aulas o laboratorios, como la mirada ingenua de un «creyente» que adjudica todo lo que ve a las creencias previas que tiene de todo el universo.

Si nos despojamos, de ser posible, de toda pre-mirada, entonces podremos asegurar que en Ubatiringá (y seguramente en otros sitios que desconozco) pueden «verse» y «percibirse» fenómenos que aún sin intentar explicarlos o coherentizarlos entre sí, dan por tierra con muchos de los criterios científicos y las creencias religiosas actualmente en boga.

Los fenómenos descriptos como «levitación», «desintegración», «voces y apariciones» relatados por los nativos, forman parte de un cuadro fenoménico digno de analistas del futuro que se hallan despojados de los prejuicios del siglo XX. Pero es necesario desmentir todos estos mitos que pronto convertirán Ubatiringá en una ciudad de turismo. Uno de cada diez relatos que se escuchan es falso.

Hay que pasar allí muchas semanas en la soledad de los cerros, y con una actitud abierta a todo, para realmente advertir estos fenómenos a los que me refiero.

Carlos Azevedo

LA ENFERMEDAD DEL QUE HABLA (35)

Por el Lic. José Luis Galeano

Del mismo modo que las sustancias químicas contenidas en determinados aerosoles destruyen la capa de ozono atmosférica con diversas pero siempre nefastas consecuencias para los seres vivos que charquean este planeta; las palabras son un agente contaminante del medio natural en que se desarrolla la vida del hombre: EL MEDIO HUMANO ES UN CLIMA DEL ÁNIMO.

Los sonidos que contienen los símbolos que el lenguaje transmite, envenenan la acción sometida a tal contrabando. Las palabras congelan la acción que describen convirtiéndolas en un museo proyectivo. Al mencionarlas, las palabras nos ALEJAN de lo mencionado porque no se desplazan en el mismo tiempo y espacio que las acciones referidas: la cosa descripta ya no está en un bar sino en las reflexiones y preocupaciones que tal acción provocó.

Esta intoxicación masiva que sufre la humanidad es EL AGUJERO NEGRO DE LO QUE SE DICE SOBRE ELLA.

El jugador inicia su juego y el comentarista su comentario.

Las personas no pueden describir lo que hacen sino lo que dicen que hacen, ya que no espectan los fenómenos sino que escuchan lo que de ellos se comenta.

Una «charla profunda» en donde se ilumina con conceptos los aspectos más oscuros de la conducta es una granada estallando en el núcleo del ensueño.

En el amor, hablar es un rayo láser que apuñala el corazón de las pasiones. El acto sexual es una dictadura militar teatral impuesta en todos los aparatos descriptores para reprimir o premiar aquello que se menciona. Lo que un individuo haga, durante 24 hs., es el equivalente a lo que utiliza el aerosol para borrar medio metro de ozono.

CUANDO USTED HABLA COLABORA CON LA DESTRUCCIÓN DE POR LO MENOS UN KILO DE ESTADO ANÍMICO.

Wilhelm Reich caracterizaba la psicopatología del cáncer a través de la imagen de una CORAZA CARACTEROPÁTICA que cercaba al individuo para protegerlo del «recuerdo de aquellas perturbaciones que los estímulos provocaban en su estructura.»

La coraza nos inmuniza del miedo y construye fortificaciones para vigilar el acceso de información marginal, capaz de producir movilización de cambios «sospechosos». La coraza reafirma la ideología organizada en el tejido para

planear una revolución griega en el imperio del cuerpo (Grecia inventó el hombre del cuerpo).

Lo que no muta o se transforma, se suicida.

¿De qué están constituidos básicamente todos estos ladrillos que constituyen el castillo de las obsesiones cotidianas?

Esa coraza está hecha de palabras. Palabras que la humanidad intercambia como si fuera alimentos (cultura, choripán, arte, etc.), pero sin percibir que las palabras envenenan su naturaleza.

La palabra es el virus del cáncer.

El silencio social no es una utopía porque aun cuando aquello que habla no calle, es posible que aquello que escucha DEJE DE HACERLO.

En realidad la mayoría de los hombres NO ESCUCHAN, sólo OYEN y por eso es que la enfermedad vincular encuentra vía libre para acceder al organismo.

EN EL OÍR NO HAY VIGILANCIA ORGÁNICA sino hipnosis atencional manipulable. ESCUCHAR ES VER. Escuchar posibilita distinguir y por tanto seleccionar la entrada de estímulos que ingresan al organismo.

Es notable hoy que la sociedad no escucha y aun es tan notable que escucha menos que hace una década atrás. Los individuos permanecen ajenos a la red vincular que los conecta con la mente común del tejido. Están desconcertados, desinformados, sumergidos en un sueño protector que les permite NO SENTIR EL DOLOR de la enfermedad que contraen.

Pero así como la enfermedad es la palabra, también la curación puede ser la palabra. En una curación es probable que la narración misma que describe la enfermedad SEA LA ENFERMEDAD y muestre cómo le fue inculcada. El curador entonces buscará el corazón de esas palabras y con su hablar inyectará vacuna resignificante.

Cada palabra es un complejo universo no sólo en relación con las palabras que la rodean o la ensamblan o la generan sino con el micromundo que contiene: sonido, otras palabras, relaciones entre estas palabras del micromundo con las palabras que están fuera de ella, etc. Esta visión de microscopio no es imprescindible que sea realizada. Sólo alcanzaría con lograr CONVOCAR AL ESPÍRITU QUE ANIDA EN LA PALABRA Y DIALOGAR CON ÉL.

¿CUÁL ES EL ENIGMA? (36)

FICCIÓN FILOSÓFICA

Por el Lic. José Luis Galeano

Los historiadores no parecen evaluar debidamente la importancia de las creencias ópticas que la humanidad mantuvo hasta principios del siglo XXI.

Aún cuando a nosotros nos resulte casi impensable y sospechosamente ingenuo, para aquellos seres resultó desgarrador el descubrimiento de que los ojos no estaban diseñados para ver.

Cuando el Dr. Layssan, a mediados del año 2003, descubrió que el ser humano era ciego y que por tanto no percibía luz alguna, la humanidad entera, incluyendo a los científicos y filósofos, se burlaron de su afirmación.

Recién en el año 2007 la oscuridad universal fue descubierta y reproducida en un laboratorio de Hamburgo. Ese mismo año, dicha oscuridad fue percibida en todo el hemisferio norte.

Hoy sabemos que los ojos del hombre son emisores de fotones que viajan en dirección invertida. Los agujeros negros que los científicos de fin de siglo creían vislumbrar en los confines del universo, están muy cerca: en los confines del nervio óptico. El universo humano termina allí donde se cierran sus párpados.

1- EXPLORACIÓN DEL ABISMO

Al observarlas por fuera son huellas que desaparecen cuando la oscuridad se abalanza a velocidad centrífuga acosando la aparición de cualquier punto referencial imposible de encontrar.

Esta impresión de movimiento emite una señal de dolor muy intensa que desaparece al desnudarse la ilusión. Invirtiendo el intento, se obtiene la ilusión contraria: el núcleo oscuro parece luminoso y la superficie luminosa es registrada como un reflejo remoto. La distancia es mínima. Alcanzaría con un impulso para recorrerla, pero la remotidad ilusoria es tan poderosa que el viaje no se realiza. Dicha ilusión se refleja a sí misma produciendo en el doble impacto la certeza de un universo. Se comprueba esto al intentar sondear los límites que se alejan hacia abajo o se aproximan hacia arriba sin jamás demarcarse.

El sonido de la oscuridad distorsiona el registro exploratorio ya que se silencia a velocidad nula pero alejando amétricamente lo que se aproximaba. El sonido, según la teoría primordial, es producto del roce del movimiento sobre la oscuridad. Esta regla es intraspasable. ¿Cómo evadir el contacto sin alterar el registro exploratorio?

En cuanto se premedita la evaluación, una red automática de nociones desactiva la exploración. La duda de todo explorador consiste en saber si «un lugar» es un equivalente simbólico y proporcional a la suposición del tamaño abismal o si se trata de una infiltración informadora emergente del terror del cerebro.

Jamás estas exploraciones han encontrado otra cosa que su propio acto y no consiguen siquiera enfrentarse al

pre-enigma: ¿la cosa rodea y esconde al enigma o es el enigma quien contiene a toda la cosa?

Si no logramos responder, jamás un explorador podrá saber donde está. Ni tampoco podrá comprender la diferencia entre quietud y movimiento.

2- LA ANTI-EXPLORACIÓN

Es curioso observar la forma en que el explorador en el movimiento de su reflexión logra hacer destellar una noción de realidad. Su propia manía exploratoria lo obliga a pensar en movimiento. Lo que el explorador no puede comprender es que todo su razonamiento es falso ya que jamás hubo exploración. Un universo explorativo desarrolla campos energéticos que se irradian estructuralmente materializando lo explorante. ¿Una exploración que se explora a sí misma? No es tan simple. Digamos que mientras la exploración se explora a sí misma también lo explorado explora a la exploración generando en esa fina película de encuentro y desencuentro, el oscuro abismo que los contiene.

Es importante esta diferencia para intentar asir la sombra del enigma que nos evade: el mundo advertido en la exploración es una advertencia tan poderosa que nadie consigue advertir la mirada que lo mira sin verlo.

Dicho en forma análoga, el explorador no consigue advertir que el mundo son los ojos del enigma y que la exploración de las que forma parte es la mirada de esos ojos.

Mientras los exploradores no estén debidamente preparados para advertir la advertencia, nunca se logrará describir aquello que los ojos del enigma miran. Pero si el dolor y el miedo infinitos que sufren los exploradores está relacionado con lo que el enigma ve a través de nuestra exploratoria existencia; entonces podemos suponer lo que el Enigma Ve y agradecer al azar ese olvido permanente que en cada segundo realiza el cerebro de aquello que supo, sabe y sabrá eternamente.

YHONY, EL CORDOBÉS (36)
«LA REVOLUCIÓN DE LAS TRAVESURAS»

Se niega a dar su verdadero nombre y casi ex profeso se ha bautizado con ese pseudónimo de un mal film de acción: «Yhony, el cordobés». Desde hace años que se lo conoce en el barrio de Lavapiés, Madrid, por sus discursos callejeros, sus manuales de acción que él mismo vende en las calles, sus revistas frustradas que nunca pasan del número dos. Sin embargo, el Cordobés ha sabido ganarse un lugar de respeto en los bajos fondos de Madrid, entre algunos intelectuales que ya lo mencionan y sobre todo entre los adolescentes. He aquí un reportaje que nos llega de Madrid editado por la revista semi-*under* (ya no hay nada en realidad *under* en España) «Ideas Falsas».

Se le conoce dentro de cierto ambiente cultural como el creador de una nueva microutopía revolucionaria. ¿No cree que, por lo menos en Occidente, ha terminado el tiempo de las revoluciones?

Es probable que lo que tú afirmas se aplique a esas revoluciones que tu mencionas. Particularmente nunca me interesaron, siempre les encontré la «válvula de fracaso» insertada en el orillo de sus creadores o propulsores. Nunca me interesó formar parte de una revolución y ni siquiera engendrar las semillas ideológicas de una nueva. Sucede que he descubierto que cada persona, cualquier persona, aún la que visualizada desde la pirámide de poder sea vista como la más miserable y quizá justamente por ello, tiene un secreto poder que desconoce.

¿Cuál es ese poder?

Lo que sucede es que nos han adiestrado a medir la importancia de nuestras vidas con la vara de un macromapa social en donde, claro, nos desdibujamos. Ese objetivo es fundamental para el sistema que se combate: ellos logran hacerle olvidar al empleado, al obrero, a la señora ama de casa, a ese joven perdido que busca trabajo, que su propia vida tal cual está es una aventura apasionante siempre y cuando la observe y la convierta en el territorio de su combate. Cualquier ser puede convertirse en un miembro del invisible ejército que atenta contra el entorno que lo aprisiona.

¿Quiénes forman ese ejército?

Es un formidable ejército cuyas tropas, contando con generales y soldados, está integrado por uno solo. Un ejército de un hombre. Tu eres su propio general que designa los objetivos militares de su ataque y las estrategias de combate, eres el soldado que cumple las misiones y también el analista político que evalúa los resultados.

Más que una microutopía, parece un absurdo.

No lo es. En el Mayo Francés se decía: «haz la revolución para divertirte». Pues bien, el objetivo de la vida de un hombre es divertirse, como cuando tú eras niño y realizabas travesuras que transgredían las reglas de los adultos. Pues bien, esta es la revolución de las travesuras. O también podemos llamarla la guerra de los pequeños desperfectos. Una vez que decides cuáles son sus objetivos comienza un ataque: pueden ser cortocircuitos en su oficina, quema de expedientes, destrucción de computadoras, ingreso de falsos datos

en la misma, un obrero puede atascar le remachadora o cortar el cable del teléfono.

No es nada nuevo. Son atentados, los anarquistas hablaban de ello...

No, aquí no hay ideología. Tu quizá seas de derecha y quieras destruir un centro pacifista o quizás seas un simple vago que quiere joder a su vecino. Da igual.

Es un ejército de francotiradores sin bando alguno que desconocen la existencia de bandos. Quizá el sabotaje que realizas está saboteando el sabotaje de otro saboteador. No tienes aliados y sigues los mandatos de tu propio rey que eres tú mismo. Eres simplemente un virus asilado que ataca el malestar, el malestar social. Todo aquello que lo molesta, que no lo deja vivir. Repito: quizás tú concentres tus tropas en atacar a tu vecino que es su único malestar y este a su vez esté atacando un objetivo más grande como el correo. En esta guerra no importa. Es más, lo importante es mantenerse en el absoluto anonimato. Jamás debes ser descubierto y aún cuando reconozcas a otro saboteador con similares objetivos que los tuyos tampoco debes confesarte con él. La única impunidad asegurada es la del delincuente solitario.

No imagino más que efectos inofensivos en esta «guerra»...

Un millón de pequeños roedores carcomiendo la madera de un edificio terminarán derrumbándolo. Déjelos que parezcan inofensivos. Además habrá guerreros de distintas dimensiones. Habrá tipos que fundirán los televisores del hotel o que quemarán expedientes en la oficina, habrá otros que envenenarán con LSD las gaseosas de sus compañeros de trabajo o de sus jefes, habrá aun los que conseguirán derrumbar ascensores con personas adentro y los que envenenen el agua de un barrio. Pero no tiene importancia la dimensión cualitativa sino la progresión cuantitativa, cuando el *quantun* de malestar aumente considerablemente. En ciertos sectores de la vida comunitaria, en una familia, en un barrio, en el *ghetto* de un club, el sistema de anónimos y llamados telefónicos puede ser más demoledor que una bomba napalm. Realiza el siguiente experimento. Toma tu listado de teléfonos, tu libreta y estudia nombre por nombre, no importa el grado de amistad o de afecto, estudiando sus debilidades, haz un estudio de cómo molestarlos, de cómo empeorarles el malestar que los acosa. Verás que tienen un cúmulo de informaciones que al ser disparadas en el entramado de esa persona la harán detonar su sistema vincular. Traiciones, amantes, engaños. Instigue los celos, denuncie a su jefe que no paga los impuestos. Siempre con mucho cuidado, nadie debe sospechar.

Todavía no visualizo esos efectos sociales...

Dejemos de lado esos efectos, lo social es un campo de concentración de una información muy lejana, muy abstracta, muy estadística. En todo caso esos efectos serán registrados subjetivamente por cada saboteador. Siempre estará buscando en el diario o en su barrio la acción de otros dinamiteros. Pero el primer efecto es el que se produce a él mismo. Ha realizado un acto mágico: ha convertido el campo de operaciones de su vida, en donde sólo operaban antes el poder social, en un campo de acción, de iniciativa, de creatividad, los días dejan de ser rutinarios.

Tú no vas a la oficina sino al campo de batalla, no hablas con tu vecino, lo espías, tu no viajas en el metro pensando estupideces, planeas tu siguiente operativo. Cada día en que se realiza un operativo triunfante es día de gloria. Ya tienes una misión, formas parte de un plan que tú mismo urdiste. Ahora, eso sí, hay ciertas consignas éticas que deben seguirse. Por ejemplo, nada de esto va dirigido a obtener ventajas personales, más allá de la ventaja que pueda producir el aumento de malestar. Lo que te diferencia de un delincuente es que tu procedes sin obtener recompensas. No es moral lo que digo. Este criterio te protegerá de la culpa y te permitirá mayor lucidez en tus acciones.

Me parece una forma de distracción. Algo así como darle costura a una señora en su casa para que se distraiga. No hay muchos que realizan obras de bien, que ayudan a alcohólicos o cuidan gatos que por el polo opuesto también encuentran un sentido a sus vidas.

Si le das costura a una señora en su casa, envenena el tejido. Pero no es lo mismo una cosa que otra. No se puede mejorar el malestar, sólo se puede empeorar. No siente ni hace lo mismo quien pone una moneda en la alcancía de la iglesia que quien deposita una araña venenosa o un excremento.

Por otro lado no comprendo, más allá de la seguridad, la eficacia del aislamiento, las travesuras se realizan siempre con un compinche, alguien con quien reírnos.

No te preocupes por la diversión, este guerrillero... aprenderá a divertirse comentando inclusive con el blanco de sus ataques su desgracia, comentando con los compañeros el efecto de su sabotaje, buscando al irresponsable que diseminó la basura por las escaleras del edificio. Lo importante del aislamiento es que pronto el individuo encontrará una orientación a su actividad. Imaginemos que en un barrio estén actuando una docena de saboteadores, los sabotajes a pesar de la multiplicidad de objetivos y causas pronto serán visibles y algunos serán ejemplos de otros. El sabotaje biológicamente adoptará un camino común. Y además de una diversión extra: la competencia por quién produce los mayores malestares. En una fábrica la existencia de dos saboteadores con efectivos diferentes crearán un caos que dificultará la investigación. Cuando tú, que podías ser sospechoso, tenías una coartada indestructible, justo ahí actúa el otro invisible saboteador. Aún en el caso que la policía te interrogue no tendrás nada que confesar: no conoces al otro.

No veo como entonces la gente pueda enterarse de la existencia de esta, digamos, revolución de los desperfectos.

No te preocupen por eso. Esa es mi especialidad. Mi manera de aumentar el malestar es diseminar la idea. Todos los días leo los diarios y observo las calles buscando los efectos de mi propagación. Si efectivamente publicas este reportaje y no lo quemas por inservible, entonces me divertiré más y estaré más atento a las noticias.

¿Hay algún límite operativo? ¿Incluye este sabotaje matar?

No lo sé. Cada uno marcará sus límites, personalmente creo que a menos que se trate de una ejecución muy precisa, es decir, la eliminación de un factor imprescindible, no veo la necesariedad del asesinato como táctica. En todo caso, enloquézcalo con alguna droga y hágalo encerrar en un manicomio. Economice su energía perturbadora, haga el mayor daño con el menor gesto. Y por sobre todas las cosas, diviértase, diviértase lo más que pueda en este parque de diversiones social donde solamente se divierten los que recaudan el bordereau.

ALARMA PRESS (37)
EL CARTEL

Grave Denuncia:
«PELIGROSO «CARTEL» DOMINARÍA
LA PRENSA ARGENTINA»

Un «cartel» controlaría la mayor parte del mercado informativo. Trascienden pruebas contundentes. Ya no se sabrían los nombres de los principales implicados. Consternación por la gravedad de los delitos que se estarían cometiendo con impunidad.

(Exclusivo). Una incalificable maniobra tendiente a controlar la totalidad de los principales medios de información por parte del denominado «Cartel de la Prensa» –bautizado así por los investigadores evocados al caso– fue descubierto luego de una paciente pesquisa. Si bien en ámbitos oficiales se negó la existencia de dicho «cartel», este medio estaría en condiciones de afirmar que el mismo no sólo existe, sino que ya habría concretado con éxito la mayor parte de sus planes y hoy estarían infiltrados en la médula misma del poder. Fuentes irreprochables aseguran que los cabecillas no serían más que seis y que tendrían bajo su control el 70% del controvertido mercado de la información. La magnitud de la operación iniciada por esta organización resulta alarmante si se tiene en cuenta que del 30% restante, un 25% está en manos del Estado y el manejo nefasto que se hizo de él no resultaría, ante el descubrimiento de estos hechos, el resultado de errores «desinteresados».

De confirmarse los alcances del accionar de «Cartel de la Prensa", se podría afirmar que las consecuencias sobre la población ya serían espeluznantes y si no se logra desbaratar a tiempo su accionar los resultados serían nefastos y prácticamente irreversibles.

Enojo presidencial

Momentos antes de abordar su Ferrari de Putana Mamma, durante una nerviosa conferencia de prensa en la explanada de la Casa de Gobierno, el Sumo Presidente afirmó: «Pero, ¡por favor!, yo quisiera saber de dónde han sacado que aquí hay una mafia de la prensa. ¿Hasta dónde pretenden llegar con la infamia artera los terroristas periodísticos?». Al preguntársele por su íntima relación con algunos de los presuntos implicados, el Presidente respondió: «No los conozco personalmente, pero puedo dar fe de que se trata de difamar a hombres de bien y yo pongo la mano en el fuego por ellos». Cuando uno de los cronistas presentes recordó que el nombre de los beneficiados en las privatizaciones de los medios coincidía con el de los presuntamente involucrados, el Sumo Presidente, sin disimular su enojo, cerró el diálogo diciendo: «Si no son inocentes deberían serlo, porque así lo creo yo».

Sin embargo, inmediatamente después de las declaraciones presidenciales la oficina de prensa de la sede gubernamental distribuyó un comunicado donde se consigna «la absoluta disposición del Gobierno Nacional a llevar la investigación hasta sus últimas consecuencias hasta dilucidar la legitimidad del medio periodístico y la libertad empresaria de la prensa como una prolongación de los derechos constitucionales vigentes. Caiga quien caiga y cueste a quien le cueste». El comunicado oficial desmiente toda vinculación del gobierno con los mencionados en la denuncia y afirma que «toda relación existente con dichas personas se encuadran dentro de las lógicas relaciones entre el poder y los ciudadanos».

El «Cartel» al descubierto

Despachos informativos alternativos y decenas de denuncias anónimas permitirían reconstruir el verdadero poder acumulado por el «Cartel de la Prensa» mediante

estrategias perfectamente planificadas y ejecutadas a la sombra de la opinión pública.

Así, la organización estaría conformada por: Ernestina Herrara de Noble, viuda, que controlaría el diario *Clarín*, la emisora radial Mitre en AM y FM, el Canal 13 de televisión en la Capital Federal, parte de la agencia de noticias nacional Noticias Argentinas y buena parte del paquete accionario de Papel Prensa que produce gracias a millonarias subvenciones del Estado nacional, el papel para sus publicaciones y al que no tienen acceso los medios independientes que deben pagar sobreprecios para imprimir sus ediciones. La familia Vigil estaría abocada al control de las publicaciones de Editorial Atlántida que edita las revistas *Gente*, *Somos*, *Para Tí*, *El Gráfico*, *Billiken*, *La Chacra* y *Conocer*. Esta familia también habría logrado apoderarse de la televisora Canal 11 que fue denominada de ahí en más Telefé, entre otras ramificaciones en la industria editorial de libros, radios y otros rubros. Fernando Sokolowicz se habría hecho cargo del ala contestaria y extendería su poder al diario *Página/12*, la revista *Página 30*, la emisora radial Rock and Pop y ediciones de libros a lo que debe sumarse el control indirecto sobre la publicación mensual *El Porteño*. Eunekián, el miembro más discreto del «cartel», silenciosamente extendió el dominio sobre territorios novedosos y tendría bajo su responsabilidad al diario *El Cronista Comercial*, el diario *Extra*, la emisora radial América, el canal de televisión por cable VCC, la revista *Mercado* y otras publicaciones menores. A todo esto, Eunekián acaba de sumar una nueva perla a su colección: Canal 2 de televisión. Si bien Alejandro Romay fue barajado en un principio como miembro de la organización junto a otros nombres como el de Julio Ramos, fueron descartados luego de un estudio sobre su *modus operandi*: solitarios en la mira de todos.

Sin embargo no se descartaría la complicidad de segundo orden que bajo la pantalla de «productoras» y «trayectoria», estarían seriamente involucrados con los hechos. Trascendidos no confirmados mencionan a conocidas figuras del medio como Gerardo Sofovich, Bernardo Neustadt, Ramón «Palito» Ortega, Antonio Carrizo, José M. Muñoz y otros.

Alerta rojo

Si bien se pronostica como improbable la convocatoria a una sesión permanente de la Asamblea Legislativa y movilización de todas las organizaciones políticas y civiles hacia la Plaza de los Dos Congresos tal como lo imaginaron un pequeño grupo de diputados y dirigentes, en los corrillos del poder no se habla de otra cosa y sobran los calificativos sobre la gravedad del escándalo.

En las más altas esferas del poder se preguntan si toda la información está en manos de no más de diez personas, ¿qué hacer para no caer en desgracia con ellos? Si sólo sucediera lo que ellos decidan que suceda, ¿cómo hacer para no quedarnos afuera de sus sucesos? ¿Qué se debe hacer para recibir habitualmente las necesarias dosis de poder? ¿Quién tiene ahora el control sobre el tráfico y distribución de la preciada sustancia?

Último momento: El cartel es legal

Al cierre de esta edición se conoció el pronunciamiento del juez actuante en la causa quien habría desestimado toda acción judicial ya que las actividades del denominado «Cartel de la Prensa» no atentan contra las leyes vigentes y por lo tanto sus actividades serían absolutamente legales dentro del territorio nacional. La causa iniciada por el presunto delito de monopolio informativo fue desestimada ya que no existe en el Código Penal ley alguna que condene dicha asociación monopólica. Luego de agregar que de ninguna manera queda en tela de juicio el buen nombre y honor de las personas involucradas, advierte sobre «el apresuramiento de ciertos sectores por denunciar delitos y difundir supuestas confabulaciones ilícitas sin fundamento legal alguno atentando, de este modo, contra la salud toda de la nación».

ALARMA PRESS (37)
POLICIALES

Síntesis delictiva:

Ataque nocturno

Dos hechos de la realidad que transcurrían apaciblemente por la actualidad del barrio de Almagro la noche del viernes último fueron sorpresivamente atacados por un individuo cuyas facultades mentales –según se comprobó luego– estaban alteradas. El sujeto, creyéndose cronista del matutino *Página/12*, atacó a los desconcertados hechos ostentando sendas palabras filosas y los intimó a entregar sus valiosas respuestas con la obvia intención de enriquecer sus pobres preguntas.

Ante el intento de resistencia de los hechos, el supuesto cronista de *Página/12* pasó de las palabras a la acción en un frenético ataque sanguinario para darse luego a la fuga.

Luego de ser socorrido, ambos hechos lograron sobrevivir gracias a que las palabras utilizadas para el victimario eran huecas y, tal como las utilizadas reglamentariamente por el medio que decía o pretendía emular, absolutamente inofensivas. De todos modos, según el parte médico, los agredidos sufrirían secuelas irreversibles como consecuencias del ataque artero.

Maniatico cronista en Berisso

Una vez más se reporta la violación de una joven noticia. Esta vez fue en la popular localidad de Berisso cuando, en horas de la madrugada, una inocente noticia fue interceptada por un maniático cronista cuando se dirigía a su tarea habitual. El depravado, luego de someterla a grabaciones contranatura, interrogatorios orales y fotografía instantáneas, se dio a la fuga no sin antes amenazar a la joven de difamarla públicamente si se atrevía a presentar una denuncia.

¿Hasta cuándo debemos soportar la impunidad de maniáticos cronistas que someten diariamente a centenares de jóvenes noticias publicándolas sin piedad, hasta cuándo este festín del vejamen?, se pregunta la presidente de la Asociación «Noticias por la Verdad», Hebe de Declaración.

Incautan peligrosa droga

En un espectacular operativo llevado a cabo en el marco de la lucha contra el flagelo de la información, efectivos de la División Delitos Periodísticos allanaron un departamento en pleno Barrio Norte donde fueron encontrados archivos de máxima pureza, máquinas de escribir para su procesamiento, hojas en blanco listas para ser tipeadas y otros comprometedores elementos tales como las ya tristemente conocidas «cuadrículas» y «diagramas».

Si bien no se informó sobre la detención de persona alguna, la policía firma contar con sólidas pistas sobre las ramificaciones de la banda que involucraría tanto a imprentas como distribuidores al menudeo habitualmente instalados en estratégicas esquinas de la ciudad y tristemente conocidas como «canillitas» en el lunfardo del medio.

«Los días de los periodistas independientes comprometidos están contados» afirmó uno de los oficiales afectados al caso.

Luego de la instrucción, el material secuestrado será públicamente incinerado en el cementerio de la Chacarita por personal cuyos ojos serán debidamente vendados como una muestra más del accionar de la justicia frente a la opinión pública.

ALARMA PRESS (37)
LA GUERRA DE IRAK NO HABRÍA EXISTIDO

Estrategias periodísticas internacionales

Al cabo del primer año se habían emitido 7.000.000 de kilómetros de télex y media tonelada de cassettes de video y película de films. Fueron 2.770 corresponsales o enviados ocasionales que produjeron más de 190.000 entrevistas, notas de color o de fondo. Cuantitativamente, no caben dudas que la guerra de Vietnam existió. La cantidad de información emitida en dicho conflicto es revalidado por la fórmula Didier-Kohen (un hecho bélico por 27.000 palabras dividido 140 imágenes es igual a una noción de realidad). Este famoso coeficiente, desacreditado por el Pentágono, es sin embargo utilizado desde hace varias décadas por expertos en comunicación de todo el mundo. La fórmula Didier-Kohen cuestionó, por ejemplo, la existencia de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética y son varios los especialistas que hoy aseguran que tal conflicto nunca existió (cero hecho bélico por dos billones de palabras dividido por 500.000 imágenes es igual a cero).

Según el profesor Yhon Ivesland «la fórmula Didier-Kohen ha pasado ya todas las pruebas. La guerra de Irak carece en absoluto de imágenes y por tanto convierte la ecuación en cero («x» hechos bélicos por «x» palabras dividido por «cero» imágenes es igual a cero)». El científico inglés asegura que «en todo caso lo único que puede hacerse es estudiar las palabras emitidas para tratar de comprender las raíces teóricas de un teorema ilusorio».

Estas declaraciones parecen coincidir con los experimentos realizados por los periodistas canadienses Charles Mac Ryder y Peter Donahauss quienes cargaron una computadora (To-mahauk-5, unidad capaz de reproducir todos los niveles informativos de un hecho real o inventado, reproduciendo noticieros televisivos, radiales y ediciones gráficas y al mismo tiempo, reproduciendo encuestas de opinión, análisis de los sucesos, etc.) con un supuesto conflicto bélico entre Argentina y Brasil. 50 testigos escogidos al azar fueron encerrados en laboratorio durante seis meses y paulatinamente informados sobre los orígenes de la crisis, las alternativas de la faz diplomática, la guerra en sí misma y las consecuencias posteriores cuando Brasil arrasa a las fuerzas argentinas y este país queda prácticamente desintegrado. El experimento termina en el momento en que el presidente Menem se ve obligado a desatar una fuerte represión interna provocando matanzas en Santa Fe, Córdoba y otras provincias. El 85% de los testigos mucho después aún de ser liberados y de confrontar esa falsa información con la del resto de la población mantenían la creencia en este conflicto. El 15% restante solo un mes después abandonó dichas creencias pero no sin recurrir a ayuda psiquiátrica.

Mac Ryder y Donahauss aseguran: «que la mayor parte de los hechos de los cuales somos habituales informados no han sucedido jamás. La guerra Estados Unidos-Irak es un ejemplo muy claro de lo que estamos hablando».

ALARMA PRESS (37)
REALIDIAD 92: REUNIÓN CUMBRE DE CARTELES INFORMATIVOS

Es bastante probable que en 1992 la realidad sufra alteraciones básicas en sus elementos sustanciales. Así lo habrían decidido los representantes de las cinco principales cadenas informativas internacionales reunidas en Zurich.

(Pensilvania-enviado especial W. Burroughs) Ese invisible granizo de palabras e imágenes que van cayendo sobre usted, a cada instante rodeando por completo, aumentará de intensidad y volumen a principios del próximo año. La decisión de provocar tal grado de congelamiento sensorial fue adoptada por votación unánime por la totalidad de los integrantes de LA RED (tal como es denominada en los ambientes periodísticos de ese secreto *trust* electromagnético que coordina los calendarios anuales de sometimiento de vuestra mente).

Los representantes periodísticos de los distintos carteles estaban de acuerdo en la necesidad de provocar una nueva transformación en las cadenas proteicas aspectales de la REALIDAD mediante un proceso de aceleración informativa sobre el núcleo yoico. ¿Acaso qué hace la información allí donde puede producir un hueco y encontrar tracción? Empieza a comer. ¿Y qué hace con lo que come? Realiza copias exactas de sí misma que se ponen a comer copias de sí misma y así sucesivamente hasta que la información invasora reemplaza con copias mecánicas a la información-huésped.

El proyecto «RELAIDAD 92» consiste en una enorme lombriz de palabras y de imágenes agitándose en su pantalla mental siempre a la misma velocidad girando sobre un lento eje hidráulico enroscado en su espina dorsal como el dispositivo cilíndrico de una máquina sumadora.

«Los sujetos informados –declaró el representante belga– pueden ser infinitamente reprogramados. Sólo se trata de borrar las palabras anteriores y a la velocidad de la luz superponer las palabras posteriores previstas por los satélites artificialmente implantados en el hipotálamo desde donde hace miles de años estamos observando los compuestos químicos de estos seres con la finalidad de asimilarnos a ellos».

Un hombre es actualmente definido como un complejo compuesto por 9.000.000 de palabras-imágenes que flotan a un micrón de distancia sobre ALGO QUE HAY. La posibilidad de multiplicar esa distancia hasta tornar inasible, ESTO o AQUELLO es vista con optimismo por los expertos de LA RED.

Toshio Yimura recordó «todo el universo es sólo un experimento realizado sobre una finita cantidad de mutaciones de dos magnetófonos». El proyecto «REALIDAD 92» apunta a concretar ese futuro en el que el polvo magnético de las palabras continúe congelándonos luego de 1.000.000 de años de silencio.

SALUDOS DE ELLOS (37)

Diagramación de reacciones tanta noche una aplastante con las manos ardores y no más de esas imágenes en todas las veces o ella no podré con tantas cosas si respondo sin escapar escafandras nuevas solicitan en este día camino de memoria pero vuelta a la vez encuentros para darse marcha y el tabique entre sin ganas.

Tener sus cosas para quedarse el mejor nivel desesperado hasta que calma en el vecindario ese solcito y cuando romper muy rápido queda lejos no pasó si lo recuerdas no pasó no revive no aparece la cosechadora de cuajo la simplificadora da tus razones y así conformes telegramas conformes nadie prepara sorpresa invitaciones solo para el guiso piensa vivir muchos malditos mientras el gran marco empuja los que llaman.

No está como antes-atención-ha cambiado y parece fácil-atención-movieron dial de tu color aun líquidos tiemblan se ve como antes que tu lo vieras -llamame- mensajes buscar perdidos entre recorridos que salgan mal o bien tanto para que no importa el tono se ahoga -atención-breve descanso hordas eléctricas pasaran a ras y los planes encerrarlos hasta ni viajes ni quedarse recuerda quienes son, busca tu listado.

Un pájaro oculto en las alegrías de los niños jugando pueblos de todo es materia, grandes ojos escribe esas gotas de tristeza en la despedida de memorias; para iniciar parecido están esas crisis si saltas de la danza y aquí todo cabe en lo que hace una tinta.

Ya hemos superado el tope de todo lo que haremos, ya pasó, esto está calcado en el deber, esto es lo que haré.

Tócame siempre bailes de conchas a carcajadas con la broma del proyecto botellas en un avión chupame el frío camino a la fiesta de la daga que el accidente clavará muy cerca del miedo sin espectadores para la derrota en sus claves mirando el juguete somos la radio somos el show somos los guardias somos los amigos de los enemigos que nos traicionan brujerías de ellas que muy cerca menstrúan luna.

Otro curso otro escribo esto otro que bueno otro parto otro habrá dólares teatros envenenados si tocas el timbre o el clavazón de muchas colas de ponerla o sacarla o carpinteros que arreglen estas quejas paciencia de estaciones a cuotas sin crédito así será hasta que se vaya me venga a buscarme salga lo logre y lo junte para gastarlo en ese trago de meses años y nada nuevo, despedirme de todos, saludos de Ellos.

¡DÉJENSE DE JODER CON LUCA! (38)

por Elsa Cicuta

> Soy de las que piensan que con los muertos una puede meterse. Eso sí, tienen que estar bien muertos. Si ya hizo su *mise en scène* el «rigor mortis» ¿a quién diablos le puede molestar que vos le metás con toda delicadeza un dedo en esa durita cola?

No es que a mí me gusten los muertos, pero en tren de imaginarse me viajo que debe ser como acostarse con una estatua pero un poco más blandita y con agujeritos en serio. Ahora, si a vos te parece jodido acostarse con el finado a mí me parece mucho más miserable escribir libros sobre el que no puede descansar en paz porque ya no existe más.

¡No me jodan con los cadáveres! Digo yo: si alguien no está acá es porque nunca estuvo, entonces no me contés historias de fantasmas. Que yo sepa los muertos no existen y lo que queda en la memoria de los «deudos» forma parte de todo ese montón de basura que la flaca esquelética y aburrida que es la mente, colecciona como hacía mi tía María Fernanda que guardaba fotos, cartitas, tarjetas de casamiento y montones de álbumes y te contaba catorce veces sus viajes a París y los conciertos creo que de campanas en Brandeburgo pero que nunca le comieron la hostia, ni lamió la cimitarra ni usó de entrada de artistas el agujero de su culito.

Que me cuentes la vida de Rasputín, de Robin Hood, del Petiso Orejudo que por lo menos se tiraron unos tiritos. De la vida de Henry Ford que se mandó la paquetería de inventar el auto que ahora usa la policía para correrte y alcanzarte, vaya y pase. ¿Pero la vida de un atorrante que se la pasó cantando o escribiendo boludeces?

CUANDO SEA VIEJA

Voy a organizar la Sociedad Sindical de Protección a las Groupies, sagrada profesión a la que he dedicado los más aburridos años de esa pesadilla que llaman la adolescencia. Profesión que abandoné por falta de fuentes de trabajo: ¡En este país ya no quedan figuras de las que ser groupies!

Pero en el Sindicato lo que haremos será fundar nuestra propia editorial y publicaremos las auténticas historias de nuestros groupiados. Los amigos y las amantes siempre se disputan los harapos de la fama de los que mueren. Especialmente porque sólo dejan fama y nunca dinero. Pero que las historias de calzoncillos sucios son más divertidas que las de pentagramas y no sé qué boludeces de Tanguito en el baño de la Perla del Once, ¿quién no lo sabe? Especialmente si tenemos que hablar de Luca Prodan, que además de cogerse un par de diosas, un par de divinas, cuatro o cinco amorcitos también se comió una docena de facturistas recién horneadas. Las que más sabemos de Luca somos las groupies: ese olor a pata insoportable que solía tener cuando se zarpaba de droga y de sucio, esos mimitos fieros que te hacía en el cuello sólo para satrapearte el ortito. ¿A cuántas nenas ingenuas como yo de 15 o 16 no las inició en ese salvaje deporte de beberse un trago por las venas? Esos mentirosos escándalos apasionados que te hacía a la media hora de ponértela como si fueras la novia de hace cuatro años. Y bien mentiroso que era: en un reportaje que le hizo el Symns dijo: «Yo no me cojo a esas nenitas». Los días lunes no se las cogería. En este país los únicos que no se cogen a las nenitas (y esta lista es definitiva) son:

El Indio Solari
Semiya
Skay
Spinetta (No pongo las manos en el fuego, habría que consultar las fuentes prehistóricas, del rock and roll).

EL TITO ES UN LIBRO

Conozco por lo menos diez tipos de la calle, y ni hablar del Tito que esa sería categoría pesado de las historias, que da para escribir como siete novelas de cada uno de ellos.

¿Qué me vas a contar de un tipo que lo único que hizo fue hablar o pintar o tocar la flauta o escribir libros? Fue lindo lo que hicieron, es lindo que lo sigan haciendo, pero no me contés nada. No era grande Luca.

Grandes eran los sueños que la hinchada proyectaba sobre el hermoso pelado pata sucia que se subía al escenario.

No era grande Gardel que si veía un cuchillo se subía a una silla y se ponía a gritar como un maricón, grandes eran los tipos que vivían en las canciones que el quía cantaba.

Pero, ¿Los muertos qué pueden saber?

Lo que pasa es que los vivos que se hacen los vivos quieren agregar más basura al basurero de letras y sacarle unos pesitos a la gilada que consume letras como si fueran aceitunas rellenas. Sería interesante escribir un libro sobre cada tipo que se muere. Y componer una canción por cada niño que nace. Así nos ponemos todos a hinchar las pelotas con los muertos duro y parejo. Pero sobre todo parejo: ¿Quién es Morrison o Luca que no haya sido Smith o Pérez?

Mórbica

(14)

Suplemento de Cerdos y Peces

FIRME JUNTO AL MUERTO

única edición - Julio de 1987

PERÓN HABRÍA SIDO UN ROBOT

Hitler, Mussolini, Franco, Peron y Stroessner no serian seres humanos en el sentido literal del término, segun los estudios realizados por el Instituto Epistemologico de Estudios Fronterizos de Viena (Austria).

En un sentido más amplio, podrian ser considerados personas, pero en lineas generales se piensa que eran computadoras ultrasofisticadas creadas por la Gulf Strean Co., multinacional de la robótica, que se hallaban investigando en aquella época la creación de Una Pulsionadora de Poder X35 de primera generación. El fracaso del experimento produjo las lamentables consecuencias por todos conocidas.

MUJER VIOLADA: "ME LA PUSO TODA ADENTRO"

Juana Sánchez, de 23 años, soltera y maestra de profesión, fue recientemente violada por un mormón en Floresta. Interrogada por el periodismo, declaró que efectivamente se la habían puesto toda adentro, no quedando nada afuera ni en las inmediaciones y que, por otra parte, no era mucho lo que había para poner adentro ni tan reducido el adentro como para que no entrara y luego saliera con sencillez, tal como corresponde a personas de extracción humilde y acostumbradas a moverse silenciosamente, sin ser notadas, entre el espacio que dejan las personas importantes a su alrededor. Que, como se sabe, nunca es mucho ni muy grande ni cabe todo.

DIJO EL PRESIDENTE: "OJALA MI MADRE HUBIERA ABORTADO"

El presidente del Comité de Seres que Hubieran Preferido No Nacer, cuya sede se encuentra actualmente en Filadelfia y que cuenta con un número no determinado de adeptos en todo el mundo (se calculan más de 18.000.000), mister Ralph Seagran, declaró en el último congreso de Boston que *"lo único bueno de que mi madre en vez de abortar me haya parido es que hoy este club puede existir debido a que yo lo fundé"*.

ESTE PAÍS ESTA LLENO DE MIERDA

Según las estadísticas del bimestre marzo-abril de este año, la Direccion General de Recoleccion de Residuos, departamento Cloacas, cuyo distrito abarca Capital Federal y Gran Buenos Aires, por las cloacas de la ciudad, en el perimetro citado, circulan bimestralmente 180.000 toneladas de excrementos.

Diariamente 3.000 toneladas de dicho elemento son vertidos por las cañerias de los baños de las principales capitales del pais. Argentina ocuparia en este sentido el cuarto lugar en el mundo, atrás de Nepal, Timor Oriental y Mozambique.

En cuanto a los estadisticas del orín, la cifra diaria estaria promediada en 5.000.000 de litros diarios, dependiendo, claro esta, de la epoca del año, siendo la estacion invernal la que aumenta consiederablemente esa cifra.

En estas estadisticas no estan consideradas los vomitos, tampones, pelos y otros residuos.

ESQUIVEL:

"ME ENCANTA TENER UN PORONGO EN LA MANO"

El porongo, ese utensilio tan preciado que se usa para ingerir el mate, la bebida nacional por excelencia, cada dia gana más adeptos.

El célebre premio nobel de la paz, declaró en una sencilla ceremonia en la embajada de Libia: *"Es todo un ritual tener un buen porongo en la mano".*

NACIO UN SUPERBEBE: ¡HABLÓ A LOS TRES MESES!

Juan Ruperto Giménez, obrero metalúrgico, de 48 años y Eleuteria Sándhez de 32 se casaron hace doce años instalando su nido de amor en una modesta vivienda de barro en Villa Pueyrredón. Tuvieron tres hijos: Liliana, una hermosa negrita de 9 años, José Antonio, de 7 y Horacio, de 5. Con la tranquilidad de la experiencia adquirida esperaban el nacimiento de quien hoy se llama Pedro, robusto bebé de 3 kilos 400 gramos, nacido en el hospital Fiorito.

Ante la sorpresa de sus padres y el estupor de los médicos, hace una semana el niño habló en presencia de enfermeras y médicos del hospital. Asombró a los testigos la nitidez de su dicción y el correcto uso de la gramática. Consultadas fuentes eclesiásticas, negaron que fuera a realizarse un exorcismo.

La frase que dijo el bebé fue la siguiente:

"Esto que usted está escuchando es una antigua grabación fijada hace mucho tiempo en su cerebro."

Julita Alsocaray sorprendida en una fumata en un departamento de Recoleta

EL LIBERALISMO DE LA HIJA PREOCUPA AL INGENIERO

Grande fue la sorpresa de los pesquisas cuando comprobaron que entre los detenidos en una fumata se encontraba la representante Julita Alsocaray, hija del conocido dirigente de la MuDeCé.

Todo comenzó cuando personal de la comisaria de la zona se hizo presente en un suntuoso piso de la Avenida Alvear con una orden de allanamiento expedida por el Juez de Instrucción en lo Penal, Dr. Juan Carlos Mons. El lujoso departamento de propiedad del Sr. Diego Horacio Perk, venia siendo objeto de discreta vigilancia debido a los movimientos sospechosos que se registraban desde hace unos meses, según habria denunciado un anónimo vecino.

La cuestión es que al llegar la policia sorprendió a siete personas de ambos sexos en plena fumata, entre quienes se encontraba la conocida dirigente liberal.

En el procedimiento fueron secuestrados 27 gramos de picadura de marihuana listos para ser consumidos, "pitucas", papeles de armar, pipas y otros objetos de uso habitual entre los adictos.

Los infractores fueron conducidos a la comisaría en calidad de detenidos, pero recuperaron su libertad algunas horas después, luego de que se les tomara declaración indagatoria. Se les instruye sumario por violación a la ley 20.771.

ARGENTINOS:

¡ME LIMPIO EL CULO CON TU BANDERA!

Ese fue el iracundo grito del jefe de la barra brava de All Boys, el último domingo cuando, la hinchada de Argentinos Juniors festejaba el triunfo de Nueva Zelandia sobre Gales por las tradicionales calles de Villa Dominico. Como es sabido, ambas instituciones, All Boys y Argentinos Juniors guardan una antigua rivalidad que suele producir estos desagradables episodios. El irritado patotero fue detenido y conducido a la comisaría bajo el cargo de "injuriar simbolos deportivos".

Se unen en desenfrenada orgía miembros de la curia y cadetes del colegio militar

NO SE SALVÓ NI LA VIRGEN

En el centro de la sala, Monseñor Plazoleta penetraba furibundamente a un jovencito mientras éste le succionaba el miembro a Monseñor Bufarro, quien a su vez manoteaba extasiado los pechos de una adolescente. A pocos metros, Monseñor Laguito se masturbaba mirando el espectáculo.

Nina Hagen sonaba a todo volumen. Monseñor Monguenoech, totalmente desnudo —como todos, yo incluido— bailaba frenéticamente corriendo por toda la sala con un crucifijo en ambas manos que por momentos se pasaba por los genitales y el trasero, a la manera de la cantante punk. Atrás suyo, un pequeño grupo de adolescentes de ambos sexos imitaban sus movimientos, siguiendo una danza de desaforada lujuria. En un rincón, Monseñor Primotaste eyaculaba abundantemente en la boca del Cardenal Pichonio, quien tenía el cuerpo pintado con colores fosforescentes.

Monseñor Uriburu, que había cambiado su vestido de batuclana por un atuendo de cuero y cadenas, recorría la sala con un látigo en la mano, dando latigazos aquí y allá, a la búsqueda de algún partenaire o grupo que le resultara interesante. Finalmente vi que me miraba y se dirigía a mí. En ese momento, tomé mis ropas y huí.

Sé que era mi deber profesional quedarme hasta las últimas consecuencias, pero debo reconocer que no estaba preparado para tanto. Mientras corría por los pasillos interminables trataba de vestirme, lo que no me resultaba muy fácil. Cuando advertí que nadie me perseguía, detuve mi carrera y terminé de acomodarme la ropa. Estaba en la capilla. Más tranquilo, seguí caminando hasta llegar a la salida.

Todavía alucinado me quedé por las inmediaciones tratando de reconstruir los hechos. Ya empezaba a amanecer y fue entonces cuando vi detenerse un automóvil. De él bajó un oficial que a los pocos minutos volvió acompañado de cinco de los jóvenes que horas antes habían participado de la fantástica orgía. Los depravados vestían sus uniformes del Colegio Militar y llevaban, cada uno, un libro de catequesis y una Biblia bajo el brazo.

¿SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ TOMABA COCAÍNA?

No. A quién se le puede ocurrir semejante disparate.

CRUEL ASESINATO DE UN ARZOBISPO

Canterbury, U.N.I. El arzobispo de esta ciudad fue asesinado con una brutalidad demoníaca este fin de semana. El prelado fue encontrado el lunes a la mañana por el sacristán de la parroquia. La cabeza había sido separada de su tronco y colocada dentro del estómago. En cada ojo habían enterrado los dedos pulgares de cada mano y las orejas clavadas bajo sus dientes. El brazo derecho, previamente serruchado, había sido salvajemente introducido contra natura hasta la altura del hombro. Las autoridades policiales abocadas a la investigación creen que se trata de un típico ajuste de cuentas entre sectas del bajo fondo místico europeo.

EL CINE ES TÓXICO

THOMAS EDISON Y LA GUERRA CONTRA EL CINE (38)

El cine lo inventaron los egipcios de Tolomeo. Lo llamaban «linterna mágica» que proyectaba imágenes fijas dando ilusión al movimiento. En el siglo XVII el jesuita Athanasius Kircher le da un toque a la maldita linterna egipcia y la mejora. Pero la composición y repetición del movimiento se apoya en un curioso principio científico que descubrió un físico belga en 1829. Te invito a que te enteres de algo muy raro.

¿QUÉ CARAJO ES EL OJO?

El principio se llama «Persistencia de las Impresiones Retinianas» y lo inventó, lo formuló o lo dibujó el físico belga Joseph Plateau. Una impresión no es que te da impresión como las cucarachas. Se imprime igual que una revista, eso es lo que hace. Se mete en el ojo y se graba ahí. Bueno, el coso belga fijó la duración de esta persistencia en UNA DÉCIMA de segundo. Quiere decir que para que el cerebro tenga la ilusión de un movimiento continuo es necesario que las imágenes pasen por el ojo a un promedio de diez por segundo.

Te la voy tratando de explicar con vaselina para que no te duela: ¿te das cuenta que si miras una cosa tenés que mirar diez veces la misma puñetera cosa para verla?

¿Quiere decir que el cine lo tengo dentro del ojo?

Porque la única diferencia entre el asunto de las diez fotos en un segundo del ojo y el aparato que inventaron los hermanos Lumiere es que ellos mandaron 16 fotos. Y encima después, cuando el cine se puso parleta, encima le agregaron ocho fotos más y es lo que vemos hoy: ¡24 imágnes de lo mismo en un segundo!

¿A vos te cabe?

Al gil del ojo le cabe. En dos minutos que miras cualquier huevada, te ingerís exactamente 120 fotografías.

El mal parido bebé del cine nació el 28 de diciembre de 1885 (el día de los giles) pero la posta fue que con el tema venían jodiendo para joderte la vida desde 1833 y hubo un montón de fanáticos, trataban de aprovecharse del drama de la persistencia retiniana y de la impresión.

Inventaron:
el fantascopio
el anaortoscopio
el fenaquistocopio
el zoótropo
el quinescopio
el revólver fotográfico
el praxinoscopio
el coretoscopio
el electrotaquiscopio
el cinetoscopio
el cronofotógrafo
hasta llegar a la peste del cinematógrafo.

PERO MI TOCAYO NERÓN SE DIO CUENTA

Y así como antes quiso quemar Roma para evitar otro tipo de pestificación, esta vez intentó quemar el cine.

Cuando el pobre cine era apenas un bebé de 18 meses estuvo a punto de morir asesinado. Incendiaron la sala de proyección cinematográfica de París y murieron 125 gilastrunes.

El cine entonces fue declarado peligroso.

Pero el iluminado, el capo total, el que se aviva de la mierda venenosa que se viene con el asunto de los 16 ó 24 cuadritos es THOMAS EDISON que en EE.UU. le declara la guerra al cinematógrafo con un «fanascopio». Aliándose al presidente McKinley prohibieron la peste visual en los United y les dijeron a los europeos que se metieran el biógrafo bien en el fondo del culo del ojo. Pero yanquilandia siempre fue un quilombo, así que en cuanto la mafia se dio cuenta del negocio que era el asunto de drogar a la gente con cuadritos de fotitos persistentes, le hicieron la pelea al Edison y al propio presi...

Con la ayuda de los famosos bogas «Dyer & Dyer» desde 1887 hasta 1906 Thomasito Edison gana 502 procesos y en esos años debe presentarse en tribunales ¡1.600 veces!

Igual que en la época de la ley seca del chupi, para poder filmar una película había que contratar guardaespaldas que, pistola en mano, protegían a técnicos y actores durante la payasada esa de la filmeta.

Esa pequeña guerrita la gana Edison: toda vista que no tenga el salvoconducto firmado por él no podía exhibirse.

Te imaginarás que no firmaba el consentimiento ni siquiera de una hecha por su hermana Federica.

EL 15 DE DICIEMBRE DE 1990

Ese putarraco día, lo acuestan y el cine invade el *american life*. Lo demás, como sigue, lo debés saber porque sos seguro una de esas personas medianamente informadas: la calle Lavalle y los riobas se llenaron de esos querizotógrafos en donde nos metieron cómodos mil veces 24 cuadritos por segundo hasta inundarnos de impresiones la retina de la vida y dejarnos cieguitos, bien cieguitos para el resto de la cosecha.

El que te invita al cine, es tu enemigo.

¿QUÉ ES EL ESPACIO? (39)

> «Y el secreto estaba ciego porque el espejo no se ve a sí mismo. Y en el universo se produjo una gran tensión. Y esta tensión sacudía y estremecía el universo, lo sacudía y le sacaba las entrañas. Y todo el universo se cubría y se protegía. Y fue entonces cuando el universo conoció el 'Gran Dolor'.»
>
> ***(El libro de Ptha Nun*, mitología tebana.)**

La pregunta que debo responderme es: ¿Percibo o no percibo el movimiento? ¿Es el movimiento algo propio de los fenómenos o es más bien una forma de estructurar que tiene mi aparato perceptivo? Es el movimiento el que define el espacio en que se ve circunscripto.

Imagino ser ahora la mente que se encuentra en el universo. Una mente que se encuentra en un espacio infinitamente extenso. O no lo sé. Quizá todo este espacio sea sólo una LLANURA MENTAL, una proyección mental. Es la primera gran sospecha. Porque es imposible conocer las características del lugar donde se encuentra la mente que proyecte continuamente su propio acto de percibir el espacio en que se encuentre. Solo es posible percibir las sombras del movimiento, las sombras de «algo». El espacio no puede ser infinito. Es un espacio que se mueve, que está en movimiento en todo punto de sí mismo, todos los puntos de todo el espacio se están trasladando al mismo tiempo y por tanto no existe la posibilidad de percibir ningún movimiento ni tampoco existe el MOVIMIENTO DE TRASLACIÓN.

El espacio es probable que no exista pero lo que seguro no existe es el tiempo. Fue necesario inventar la medida del tiempo para crear la ilusión de la DURACIÓN de los fenómenos. El tiempo es sólo un instrumento sacerdotal de medición para poder generar una colectiva noción de puntos referenciales. Todos los aparatos extensores de la visión humana (micro y macroscopios) extendieron el defecto esencial del órgano humano: EL HOMBRE ES CIEGO y por tanto lo que ve es una proyección mental. Cuando el hombre mira por un telescopio está viendo una proyección mítica colectiva.

El universo del hombre quizá termine allí donde está su pupila y todo lo que existe quizá no llegue a medir más que diez centímetros.

EL MIEDO DE DIOS

En todas las leyendas y mitologías como en los nuevos relatos de ciencia-ficción nos encontramos con ese dios o conciencia cósmica que horrorosamente se descubre naciéndole a la materia. Cada hombre, cada pulga, cada átomo de cualquier cosa lleva esa conciencia atónita de sí misma y de su entorno.

Algo así como lo que nosotros llamarnos «seres humanos» se está gestando en todos los puntos del espacio, del universo. Esta conciencia surge del abismo, desde las cloacas primitivas de la energía cósmica.

Tenemos que suponer que mucho antes de lo que la ciencia llamó el estallido del big-bang, mucho antes existía una oscuridad absoluta, un abismo negro e insondable, un vacío incalculablemente ancho y profundo. Las primitivas conciencias que surgieron en ese abismo nacieron en EL HORROR de no saber quiénes eran, dónde estaban.

Mucho antes de la Biblia que comienza justamente diciendo «Y primero fue el Verbo», en las mitologías tebanas, miles de años antes de la Biblia, se menciona al dios AMON El-Que-Vino-del-Futuro y les trajo a las voces que clamaban en el vacío el PODER DE NOMBRAR ya que al nombrar las cosas se aclaraban y tomaban formas.

Pero imaginemos ahora el absurdo monoteísta dios de los judeocristianos. Ese ser absoluto que lo es todo.

SI YO SOY TODO EL UNIVERSO,

¿DÓNDE ESTA EL ESPACIO?

No puede haberlo pues yo al serlo todo, todo lo ocupo. Me muevo sobre mí mismo y por tanto soy inmóvil ya que no hay dónde moverse.

Soy el único que existe, por tanto no hay nada que VER, SOY CIEGO.

Soy todo lo que hay, no hay nada fuera de mí, estoy ENTERAMENTE SOLO, ENTERAMENTE SUFRIENTE, condenado a vagar por la infinita ausencia de un Otro.

La creación de este dios monoteísta es sólo ONÍRICA es una proyección mental, y el universo es esa llanura mental, ese teatro de títeres fantásticos que cuando las marionetas despierten se encontrarán siendo otra vez lo que siempre fueron: una imagen, una proyección más de aquel QUE VAGA EN SU ETERNA SOLEDAD. Todo el universo es materia y toda esta materia está junta (sólo el hombre la separa en su maniática tendencia a medir y diferenciar) por tanto todos los puntos están conectados entre sí. SOMOS UNA SOLA COSA y la conciencia que tenemos del entorno es la misma que se tiene desde todos los puntos de todos los entornos.

No hay espacio, no hay movimiento, este brazo que muevo no es más que el movimiento de todo el universo en todos sus puntos. Despertar a esta percepción es volver a escuchar los gritos abismales de aquellos Primordiales.

EL MITO DE LOS ARTISTAS (42)

El artista tal como lo conocemos a través de la óptica social (muestras, exposiciones, cines, librerías, recitales, etc.) se ha convertido en un personaje más de la gran pantomima social que intenta (y lo consigue) provocar brillos individuales para hipnotizar a la masa consumidora de sueños, entretenimientos, «verdades» y otras formas especializadas de conseguir que nadie viva en su propio entorno vital.

Considerado un marginado, se lo valora como un exilado de la sensibilidad masiva. Es en realidad, un cazador que en esa vagancia creativa trae nuevas visiones, lenguajes o presagios y que normalmente recibe como posible recompensa dinero, fama, reconocimiento y un buen pasar por las viñas de la señora.

Quizá hubo un tiempo en que los poderes combatían a los artistas cuando estos eran realmente subversivos. Hoy día, son pocos los que molestan siquiera al portero de la casa de gobierno de Berna, en Suiza. Sin embargo, ellos y sus cómplices, los fans, juegan a la heroicidad, el sufrimiento o la relevancia especial que tiene su actividad. Fans, los hay de Julio Iglesias, de Picasso, Borges o Jorge Porcel.

La de los artistas es una adherencia parasitaria en la convivencia social ya que ni siquiera haciéndose coherentes con las canciones, escritos o sentimientos que expresan en sus creaciones reparten sus beneficios entre el público que los homenajeó con su atención o invierten ese dinero en fundaciones, asilos, hospedajes, hoteles de cinco estrellas o como quieras llamarlos para amparar a todos los desamparados que a cada instante de todos los malditos minutos de todo el puto tiempo están sufriendo el vaciamiento general de la sangre de sus presencias.

Según una leyenda muy antigua (de esas transmitidas por el -tam-tam esotérico de ciclópeos rumores milenarios) el arte, la ciencia y la filosofía fueron la decadencia o la corrupción (según distintas especulaciones) de La Magia.

El objetivo de la magia no era producir efectos racionales, ni expresiones bellas, ni tampoco «objetos» (libro, partitura, cuadro, etc.) sino operar en el «aquí-ahora» social, en la inmediatez del entorno que rodeaba a cada mago.

El arte se transformó en brujería cuando cristalizó objetalmente su operatoria: nació el cuadro, el libro, la partitura. El arte es hoy día una pura invocación desposeída de todo poder transformador. En todo caso, artistas son hoy los genetistas, los físicos.

Por otra parte, no tengo dudas que existe algo así como el arte y por tanto algo así como los artistas.

Pirozzi, en reportaje, (Ver *C&P* Nº 28) afirmaba:

«Pintar no es fácil, ni difícil. Pintar es imposible».

La magia del artista consiste en intentar cavar un túnel hacia lo imposible y perderse en él. El recorrido que deja ese hombre loco y misterioso es lo que luego la humanidad considera «su obra». Pero solo él se fue en ese tunel. El arte es un motín para que se fugue uno sólo. A esos hombres habría que desbautizarlos como «artistas», para que no se confundan con los que no lo son. Son muy pocos. O son muchos que nadie conoce. Los mal llamados «artistas» a los que me refiero son los que abundan en este país: enemigos potenciales de toda rebelión, cuidadores expertos del pequeño territorio de sus creencias, anti-magos que brujerean las conciencias débiles. Escritores, músicos, cineastas que viven de los chicos de la calle, de las prostitutas, de los marginados sociales, de los humillados, de los esquilmados por el poder y que sólo quieren inflar el globo de sus egos, aumentar el contenido de sus alacenas o fagocitar el campo atencional de los que jamás fueron educados en desatender la cruel mentira que es la cultura.

Voy a robar esta frase: El pobre que le roba a un rico es un ladrón; el pobre que le roba al pobre es un pobre; pero el pobre que le roba al miserable es una condenada rata hija de puta.

La mayor parte de los artistas que conozco les cabe esa arbitraria comparación con ese valiente animal.

A LAS ONCE DEL TERCER DÍA (43)

Antes de salir de un lugar o a veces al pararme, tengo la sensación de estar olvidándome algo. Olvidar irremediablemente trae aparejada la necesidad de recordar. Otra cosa, es el absoluto descanso de esas playas en las que un viejo le cuenta a los chicos leyendas de barcos encallados.

No sé como es para la gente que vive aquí pero los que hemos «llegado» a Buenos Aires hay un sentirse ajeno a sí mismo. Esta ciudad crea tramas en las que traficantes de paraguas se reúnen en algún barsucho de Constitución con estafadores de abismos, hay como un permiso de crickets. Lo mismo pasa con las palabras, si fuesen paraguas que solo sirven cuando llueve, podríamos preguntarnos: cuando dejará de llover para que algo así como el silencio permita que nos olvidemos las palabras en la casa de los amigos. Un virus estructura en la conducta humana formas de discurso que congelan la experiencia.

Le han ido quitando palabras al tacto, los sabores, cada vez hay menos palabras para los afectos. Por ejemplo: NECESITO, se ha convertido en algo de villa miseria y por otro lado parece una orden. Necesitar está prohibido, es indecoroso. Creo que hay una nueva maldición burguesa que ha impuesto una moda fluo, muy de guante, que es el

Deseo. Todo el mundo le canta loas al deseo y no a la necesidad. ¿QUÉ ES NECESITAR?, necesito comer, necesito amor, plata para el colectivo, estar con vos, que me escuches. Parece que necesitar tiene una calidad de orden y el deseo, calidad de seducción. «Desearía charlar con vos... qué interesante sería», hay todo un vocabulario armado en torno a actitudes de este tipo que hacen muy difícil decir: «che, necesito que me banques esta noche; necesito publicar una nota; necesito que me des un beso»...

Será que estamos viviendo una época en la que no estamos para los demás, que no queremos ni saber ni sentir lo que le pasa al que tenemos al lado.

Una persona tomada por el virus de la palabra va implantando sobre su conducta una coraza aisladora entre los procesos de lo que siente y lo que proyecta en su pantalla.

Cotidianamente me muevo en un clima de living que me lleva entre Once, San Telmo y Barracas. En Buenos Aires siempre termina imponiéndose la selva de «lo que soy» sobre el intermitente olvido de «quien soy».

Nunca pude vivir en lugares construidos por otros, ya sean aldeas, casas o relaciones: siempre aspiré/intenté habitar barrios o pueblos que construí o inventé. No se puede vivir en un mundo ajeno, creo que es Burroughs el que dice «el hombre ha construido un paraje de otro mundo». Si esto lo llevamos a lo de todos los días, me veo caminando por calles que yo no soñé, usando cosas como autos o botellas que no cree. Mi ciudad es el agujero que dejó el olvido de algo que me dijo un tipo en Mar del Plata, es la rotonda musical de una frase de Chopin, es un ritual en el que quedarían abolidas camas, sillas y mesas.

Un amigo me contaba que hace poco lo encararon con un cuchillo por la calle y que además de miedo sintió como si tuviera testigos, no solo tomó una actitud ante el tipo sino también ante una mirada ausente.

A mi me pasa –incluso a solas– que siempre estoy comportándome ante otros. Como si fuera visto por una mirada legendaria. Creo que hay una mirada, ¿una mirada?... sí, una mirada que nos sostiene, que nos hace ser.

Recuerdo de adolescente un mensaje que me mando un amigo en el que decía «dejá de mirarte, escribís cartas como si fuesen para vos mismo», todo así, enojadísimo. Sin embargo, ahora pienso que él está equivocado porque de todas las maneras de vivir, una es construirse a sí mismo con las locuras que a uno le quepan, ya que las demás, también son locuras y distintos tipos de brujería y manipulación.

Sentirme mirado –ni siquiera digo conciencia– es estar atravesado por la mirada legendaria de hombres que dije que existían, que leí o me contaron, todos esos están mirándome al actuar.

Las zonas tomadas por los virus pasan a ser impenetrables. Los mensajes, alegorías, opiniones, no hacen más que aumentar la velocidad política de puntos en conflicto.

El Orden es una orden. Quién dijo que hay sólo un orden, como la palabra universo (un solo verso), ¿quién escribió ese verso? Hay que desorganizar el lenguaje que ordena, que funciona como mandato.

Hay un Orden conveniente que es el de poner las cacerolas allá y los vasos aquí pero Orden/desorden inevitablemente nos limitan. Para decirlo de otra manera, todas éstas cosas desparramadas sobre la mesa, en esta mesa-desastre, quizás sean el dibujo de una danza perfecta.

Que esa camisa continúe tirada en un rincón me hace pensar que ni yo ni los seres que me rodean hemos tenido la fuerza modificadora para que las cosas flameen alrededor, para encontrarnos en Suiza hablando en un ascensor con un cantante de ópera o bajando a oscuras una escalera.

La maldición del orden opera sobre el hombre sometiéndolo a una consigna que desconoce.

FUGAZ es la palabra que define los milagros de la vida.

Un roce, el instante en que la viste entrar, ese toque aislado de una frase entrecortada... no es la intensidad, es la fugacidad.

No, no era amor, ternura, odio ni intuición, para qué darle un nombre o intentar interpretar ese mínimo desliz en el vacío.

Estamos colonizados por una experiencia que produce un abroquelamiento de la conducta. Nuestros movimientos están siendo manipulados por los agentes virósicos que nos rodean, los cuales nos llevan siempre por un mismo recorrido de casilleros.

Antes de esto, era posible recordar.

Habría que inventar una distribución distinta, ser un cazador de fugacidades. Inventar velas que proyecten oscuridad, no sé, algún artefacto para desempastar los pactos, tener nuevos gestos ante las personas.

Te miro a los ojos y pienso, no se trataba de coger ni de hacer planes juntos, inventemos algo que antes no sabíamos que queríamos.

JEAN-CLAUDE FRANKL (59)
«LA CONVERSACIÓN ENTRE LAS ALMAS ES LO QUE ESTÁ FRACASANDO.»

Célebre psicoanalista suiza considerada como una de las mayores expertas en problemas de pareja, autora de algunos textos fundamentales como «La tecnología de los prejuicios» y «La agonía de la heterosexualidad», reflexiona en esta entrevista sobre los alcances de una crisis que amenaza en modificar sustantivamente el concepto del amor.

¿Existe realmente un conflicto entre el hombre y la mujer, específico de estos tiempos, o es solo un nuevo encuadre sobre un problema ancestral?

Se podría afirmar la veracidad de ambas afirmaciones. En realidad es imposible deslindar la situación de ese conflicto vincular instalado en el sistema capitalista en donde el amor se ha convertido en el eje mismo al funcionamiento social y el desarrollo histórico de las distintas formas de esclavitud sexual y el sometimiento a las instituciones creadas por el hombre para someter la voluntad de la mujer. Lo que verdaderamente ha cambiado es la velocidad y la aceleración con que todos los procesos se desarrollan casi sin dar lugar a respuestas estratégicas adecuadas. En estos últimos cien años, han sucedido más transformaciones fundamentales que en el resto de la historia. Por tanto, la conciencia que podemos tener de estos cambios viaja en otro tiempo, yo diría que la mayoría de los seres humanos todavía mantiene la conciencia del mundo que correspondería por lo menos a la Edad Media. Para quienes creen comprender estos cambios también sucede que suelen sufrir la ilusión de una patentización de los mismos que es irrelevante. No son tiempos en los que se puedan vivir los cambios que al mismo tiempo están sucediendo.

¿Cómo se podría definir este conflicto?

Sería injusto que definamos un conflicto con un lenguaje que las personas involucradas en el mismo no puedan comprender. Ese distanciamiento es típico de las ciencias sociales que analizan las experiencias existenciales actuales como si describieran una civilización extinguida. Igualmente resulta imposible evitar el cuestionamiento al concepto de heterosexualidad que generó la degradación casi obscena de los límites entre lo masculino y lo femenino. La identidad sexual, afortunadamente, está en franco proceso de desintegración. La identidad siempre es el lugar donde la muerte puede alcanzarte, la identidad es muerte. Definir a una persona por el tipo de relación sexual que ha escogido o que le han permitido escoger es una manera de encarcelar experiencia. El estigma de la esclavitud sexual es una pulsión que se está replegando hacia zonas oscuras del inconsciente colectivo. Las estadísticas sobre violaciones sexuales que aumentan y decrecen según las instancias sociales, mantienen un promedio millenario y resultan siempre un auténtico registro del sometimiento no solo por la brutalidad e impunidad del agresor sino por la forma en que reaccionan las instituciones protegiendo generalmente al violador.

En ciertos sectores de la clase media informada los impulsos sexuales del hombre se encuentran en cierto estado de hospitalización. La pulsión del macho está resentida y ese resentimiento erosiona profundamente su narcisismo.

Aceptemos que la sexualidad masculina está en algún lugar de ese hospital imaginario, quizá hasta en terapia intensiva. ¿Qué sucede con la mujer?

La conversación entre las almas es lo que está fracasando. En cierto modo, la mujer debe superar demasiadas etapas de su propio resentimiento para instalar una conversación global más profunda. Si la conciencia de los hechos es brumosa cualquier diálogo instalará la confrontación. Una acción sin comprensión tiende a transformarse en una «actuación». Solemos ser actuados por los discursos en boga, en el sentido actoral, un fingimiento convencido y efectivo que termina teatralizando nuestra propia vida. Los esfuerzos de la «mala fe» nunca han fracasado tanto como hoy día. Es tan poderosa la instalación de un discurso global que ejercitan los expertos, los medios de comunicación, las instituciones casi siempre retrógradas que operan desde el estado; que por momentos resulta agobiante intentar modificar el rumbo de nuestras conductas adaptativas hacia lo que se nos adviene.

¿Qué condiciones positivas o negativas usted percibe para vaticinar el futuro de ese vínculo?

La corriente filosófica instalada por el historiador Jacques LeGoff sostiene que la cama fue inventada cuando el control social quiso combatir la promiscuidad y eliminarla. La gente copulaba a toda hora, en cualquier lugar y cuando le apeteciera. Entonces inventaron un objeto que dio nacimiento a la intimidad. Lo íntimo, recuerde usted, opera como una intimidación, al crear la privacidad, la humanidad se privó del sexo público. La cama es un instrumento anti-sexual. Es una publicidad descarada de la monogamia. Dicen también que el nacimiento de la mesa dio lugar a la conversación y con ello al nacimiento del concepto de amistad. Creo que estamos en un tiempo en donde es necesario instalarse más en la mesa de las negociaciones, lejos de la guerra que se desarrolla incesantemente en la cama. La vida de pareja hoy día se desarrolla en el comedor, no en la habitación. Es el tiempo de la conversación y el enemigo mayor es el silencio. Habrá una resistencia poderosa, la oscuridad compulsiva que necesita el deseo realizará todo tipo de oscuros manejos para mantenerse en vigencia. El precio de todo esto es muy alto: una disminución atroz del deseo.

Primera entrega

LOS LABERINTOS DE MURCHINSON *

*por Paul Forbes***

El objetivo de los primitivos laberintos era «perder» al intruso, obligarlo a extraviarse en la búsqueda de una salida ubicada en un lugar inaccesible. En algunos laberintos chinos esa salida ni siquiera existía.

Los modernos laberintos murchinsonianos extravían el rumbo existencial de sus víctimas, sin que estos siquiera se percaten de que han sido manipulados.

Un sujeto que se dirige hacia su empleo en donde recibe una buena paga se convierte, de la noche a la mañana, en un vendedor de drogas que asesina a un policía. Un médico que se dirige urgido a atender un paciente se transforma en el camino en un fanático de la secta Moon.

LA GORNICK

Thomas Murchinson (1910-1965), un físico nuclear que llegó a tener cierto breve prestigio durante la segunda guerra mundial y que luego desapareció del escenario científico, quedó inexplicablemente fascinado con los inventos teóricos de H.C. Gornick. Este misterioso personaje publicó dos libros sobre la creación de una serie de máquinas cuya función consistía en orientar direccionalmente la vida privada de los individuos. En la presentación académica de esos proyectos, Gornick fue el hazmerreír de sus colegas.

Sin embargo, la máquina que despertó el interés de Murchinson fue bautizada por Gornick como el «Solidificador Instantáneo de Separadores», que en los libros de historia será llamada simplemente La Máquina Gornick y entre los expertos como «La Gornick».

Según Murchinson, La Gornick «era una máquina de imposible funcionamiento práctico pero encontré en ella un principio fundamental: la infalibilidad del poder laberíntico debía basarse en un sistema móvil e inteligente de los separadores».

Muchos años después, cuando Murchinson regresó de su exilio académico, presentando al gobierno un informe de las experiencias realizadas, su descubrimiento provocó tal sorpresa y excitación en el Pentágono que inmediatamente se le otorgó un inverosímil presupuesto y además lo pusieron bajo la protección del sistema de seguridad que la CIA denominaba «La Coraza».

Cualquier experimento que se esté realizando tras La Coraza jamás será conocido por ningún individuo que trabaje fuera de ella. En ocasiones, si el trabajo que se está realizando obtendrá resultados muy posteriores, ni siquiera el presidente de turno es informado de su existencia.

En sus cinco años de aislamiento, Murchinson entrenó a un grupo numeroso de actores y directores de poca monta cuya labor teatral consistía en laberintizar la existencia del individuo escogido. La elección de las víctimas corría por cuenta de computadoras y psicólogos y una vez que ésta era conocida y estudiada, el director y los actores junto a Murchinson desplegaban cierto modelo de laberinto con determinado objetivo y su correspondiente metodología laberintizadora.

El trabajo del primitivo Laberintizador Murchinson consistía en direccionar individuos y posteriormente grupos de ellos hasta alcanzar la utopía Murchinsoniana: el principio laberintizador carecía de límites y por tanto todos los habitantes de una ciudad podían ser laberintizados aunque la máquina capaz de realizar tal esfuerzo todavía estaba lejos de ser construida.

Cuando Murchinson llegó a la Casablanca con los resultados de casi un millar de experimentos, uno de aquellos casos provocó el inmediato interés de la CIA.

(Continuará.)

* En la Nº 2 de la edición chilena.

** Paul Forbes: Ex agente de la C.I.A. durante la guerra fría, autor de varios libros exitosos como «El asesinato de Murchinson» y «El Golem Gornick», publicó una serie de notas reveladoras sobre los míticos laberintos de Murchinson en la revista inglesa «Hunter» que nosotros reproducimos.

E P Í L O G O

RÉQUIEM

Volver atrás, tratar de abrigar la desolación del futuro con la niebla del pasado, seguir flotando en el remolino de imágenes que se nos imponen para no ahogarnos en este presente asfixiante. Todo pasado es espectral. Estoy convencido de que los recuerdos son las herramientas más sofisticadas del olvido. Recordar es olvidar. El sistema operativo del guionista fantasma que ordena los archivos de la memoria realiza una selección narrativa sucinta y arbitraria. Te vas de vacaciones treinta días a las islas Fiji, y con los recuerdos puedes editar un documental de treinta minutos en tu pantalla de representación. Todos los días de esas vacaciones se superponen y los recuerdas como si fueran un mismo y único día.

No recordamos el contenido de las conversaciones que hemos tenido, aun las más desgarrantes o traumáticas; conservamos el sentido de las mismas y no su contenido textual, teatral. El guionista organiza la historia de nuestra existencia ordenando su archivo con las coordenadas del sentido común, la moral, la lógica, y las normativas del guión principal de la pesadilla colectiva que nos sueña. Porque este mundo que nos sueña nos obliga a soñarlo a él en una especie de reproducción cartográfica, ubicando los acontecimientos en determinados casilleros exactos del tiempo. Ese mapa del tiempo es un paisaje fantasmal del pasado que disfraza los recuerdos con la nebulosa confusa de las opiniones ajenas, las leyes de la normalidad, y nuestro propio sometimiento a la culpa o a la redención de nuestros actos.

No hay una respuesta única que aporte claridad al motivo que me llevó a hacer esta revista. Así que «recordemos».

En España, a mediados de los años 70 fui testigo de su transformación de convento en prostíbulo. Verifiqué en ese viaje que los excesos de la libertad son siempre preferibles a los excesos de control. Y cuando regresé a Buenos Aires, a principios de los 80, me encontré con esas cuatro condiciones indispensables que mencionan los sufíes para que se produzca un fenómeno mágico: el encuentro de los hombres adecuados en el momento justo en el lugar preciso, y además tener suerte.

A través de mis experiencias periodísticas en *Pan Caliente*, *Clarín*, *El Porteño*, me crucé con Gabriel Levinas, Jorge Pistocchi, Vicente Zito Lema, Fernando Almirón, Vera Land, y un grupo de personas con las que coincidía en el deseo de realizar una auténtica exploración antropológica de la vida cotidiana.

Ya he contado en *El señor de los venenos* cuál era el ambiente y la actividad, la forma de vida que se cultivaba en *Cerdos y Peces*; más que una revista se trataba de una guarida, un aguantadero, un refugio antivirus, un albergue, un laboratorio. ¿Éramos conscientes de estar haciendo algo completamente innovador en Argentina? Muy probablemente no. Cuando apareció el título, y debajo de él la brillante bajada que inventó Gabriel Levinas: «La revista de este sitio inmundo», me entrevistaron por radio y me preguntaron si consideraba que Argentina era un país inmundo. Esa actitud escandalosamente moral del entrevistador es una postura que sigue caracterizando a los medios argentinos, a los intelectuales y a los periodistas que tienden a convertir la vida nacional en una especie de santuario. Y de esa manera el panteón está lleno de

próceres como Mercedes Sosa, Alberto Olmedo, Fontanarrosa, Sandro, de quienes nunca se señala la zona oscura y malvada que afortunadamente tenemos todos y que es la zona más rica y creativa.

Estoy harto del ser nacional, de la argentinidad, de esa forma que tiene la clase media, en dictadura o en democracia, de persistir en sus viejas enfermedades, sus virus más antiguos, su falta de generosidad, sus formas más inexploradas de anatematizar el éxtasis.

En realidad, estoy harto de mi pasado; y si vuelvo atrás, verdaderamente atrás, a mi pasado auténtico, siempre recuerdo al niño que fui, la ingenuidad ignorante y peligrosa en la que consistió mi vida, mis relaciones amorosas, mi intervención en la revista en la que exploré caminos desconocidos con la osadía de un niño jugando con un barco de papel.

Estamos en el mes de octubre de 2011; hace ya más de un año que dejé la cocaína y casi no bebo alcohol, abandoné las prácticas sexuales o estas me dejaron a mí; sin despedirse me abandonaron el amor y las aventuras. Por las tardes me siento en un banco de la plaza Toro en el pueblo de Derqui y observo a los muchachos jugando con las patinetas y escuchando cumbia, los árboles desgarrados por el otoño, algún perro vagabundo tendido a mis pies. La mayor decepción es la de haber envejecido y haber asistido al envejecimiento de todas las propuestas de mis amigos: el envejecimiento de Fito Páez, del Indio Solari, de Zito Lema... el envejecimiento de todas las utopías y de todos los sueños. Todo se convirtió finalmente en lo que quizá siempre fue, tan sólo el intento de sobrevivir al naufragio. La descomposición de una banda de rock, de una banda de locos, de una banda de pistoleros, de una banda de ladrones del tiempo, de una banda de piratas que huyen de su propio destino tratando de que el rumbo no los alcance.

La cultura es un museo. Al mundo le daría lo mismo si desaparecieran todos los cuadros, todos los libros, todos los poemas, todos los repertorios musicales; el mundo seguiría impávido como una roca muerta, como si los fantasmas de todos los seres muertos que hay en el planeta soñaran en nosotros el vacío. Creo que *Cerdos y Peces* fue una intensa investigación de ese vacío, de ese hueco que tenemos por alma; que se burló sobre todo de las consignas humanistas, de las consignas de la buena conciencia.

Desde hace un par de años arrastro la sensación de haber terminado antes del final, mascullando el fracaso de los sueños. Porque *Cerdos y Peces* es como si la década del 70 de todos los milenios de todos los siglos de todas las eras y épocas resultara ser nada más que el gesto imposible de una promesa incumplida. Fuimos príncipes de la oscuridad y ahora somos ciegos de la luz.

Considerábamos que el escenario del mundo estaba viciado y que el verdadero escenario era la vida cotidiana; por eso luchábamos contra los artistas, contra la religión, la política, los sabios y contra los que ocupaban el escenario distrayendo al mundo. Una especie de globalización que ahora se terminó de completar, de una abstractización de los sucesos reales. Y además porque seguíamos el camino de William Blake, el camino del exceso sin medir las consecuencias.

Siempre sostuve que *Cerdos y Peces* flotaba por encima de la realidad, y esa irrealidad era una especie de salvataje de los últimos rastros salvajes de la vida. Yo creo que la barbarie es lo único importante en la vida, en su lucha contra la barbarie la civilización va imponiendo la maquinaria de la depredación de la individualidad; al extinguir la parte perversa de los seres con la excusa de protegerlos, los desbarata, los mecaniza, y no solamente los controla sino que los instaura en los pabellones etiquetados de la moral: adictos, sexópatas, borrachos, delincuentes. Confío en que estas líneas sean las últimas que escribo sobre la revista que inventé y que se instaló en mi vida como un alienígena que me aspiró y me devoró. Espero que esto sea una despedida. Un réquiem para el viaje de un barco de papel.

Enrique Symns
Barrio Toro, Derqui,
7 de octubre de 2011.

Í N D I C E

ENTREVISTA A MODO DE PRÓLOGO, 7

EDITORIALES
Sacarse las etiquetas, 17
A *Cerdos y Peces* le ponen la capucha, 17
Esto es una fuga, 18
La barbarie policial, 19
¿Probaste alguna vez esta música?, 21
No nos pueden, 21
Soy lo más, 22
La venganza, 23
La aventura o..., 23
Amigos, 24
¡No!, 25
No sé, 25
Este es el fin, 26
Den la alarma, 27
Todo esta permitido, 28
Malditos queridos, 28
El mejor cigarro, 29
El desierto son raíces, 30
Sus majestades satánicas, 31
La noche extraviada, 32
Una bala para todos, 33
Rumbo, piérdeme el rumbo, 34
La máscara del silencio, 35
Poca muerte, 36
Ese oscuro silencio, 37
Corazón de mail, 38

ANTROPOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA
Proceso al rock argentino, 43
No tengo nada para decir, 45
El misticismo contraataca, 47
¿Dónde están los malditos artistas?, 49
Dos años en altamar, 50
Últimos días de la pareja, 54
¡Marcha!, 55
¿A quién matarías?, 57
¿A quién admira Ud.? ¿por qué?, 58
La eleganancia del ser, 59
¿La vida es una aventura?, 60
¿Qué es la paranoia? ¿Usted tiene?, 61
El periodismo es una pistola sin balas, 62
Yo no me voy, 63
Pasión, 64
Judíos: como gatos panza arriba, 66
Los manipuladores, 67
Cómo dejar de domir para siempre, 68
¿Usted, está loco?, 70
El incesto de los dioses, 72
¿Cuánto mujer eres?, 73
Proceso a André Breton, 74
Los asesinos de la niñez, 75
Olor a horda, 76
Sepa si usted está vivo o muerto, 77
El misterio de los oráculos, 78
El suicida, 80
Hemingway, 81
Mariposas de la noche, 83
El revólver de José Sbarra, 86
¿Sabe usted quién es Dios?, 88

A TODO LO QUE USTED NO SE ATREVIÓ CON EL SEXO
Apología del delito, 91
Los gays responden, 93
Amores con mi mano, 95
Geografía del cuerpo, 97
Monsier Abject, 100
El placer de la violación, 101
¿A qué niña no se lo han hecho?, 103
Cómo demonio estámos cogiendo, 105
¿Todavía no lo hiciste?, 107
Derecho al infierno, 109
Chickets!, 112-113
Bisexuales, 114
El fantasma del tercero, 117
Esclavas del deseo, 119
¿Por qué te molesta
que hablemos de sexo, 121
No / me acabes / adentro, 122-124

EL ARTE DE PREGUNTAR
Indio Solari, 127
Moisés Ikonikoff, 129
Humberto «Coco» Martínez, 132
Tomás Abraham, 134
Néstor Perlongher, 137
Ronald Biggs, 139
Horacio Fontova, 141
Vicente Zito Lema, 143
Sergio «Mufercho» Martínez, 146
Vida de policía, 149
Tom Lupo, 151
Alfredo Moffatt, 153
Jorge Pirozzi, 155
Paseando con Ruth Mary, 158
TAPAS, 160-176
Rodolfo Fogwill, 177
Enrique Symns, 180
Raúl Barreiros, 183
Bersuit Vergarabat, 185
Silvina Farrel, 187
Jorge Spada, 189
Claudio Kleiman, 192
Jorge Lanata, 195
Ricardo Bartís, 197
Ricardo Ragendorfer, 199
Héctor Fenoglio/Oscar Cuervo, 202
Fernando Noy, 205
Andrés Mouratian, 207
Marcelo García, 209
León Gieco, 211
Roberto Fernández, 214
Fito Páez, 216
Germán García, 219
Iván Noble, 222
Barrio Chino, 226-227

DROGAS: MARAVILLAS VENENOSAS
La elegancia que puierden mis amigos
cuando toman cocaína, 231
Proceso a la cocaína, 231
L.S.D. El ser en llamas, 233
Drogarse pese a todo, 235
Cocaína, 236
La secta secreta de la reina blanca, 237

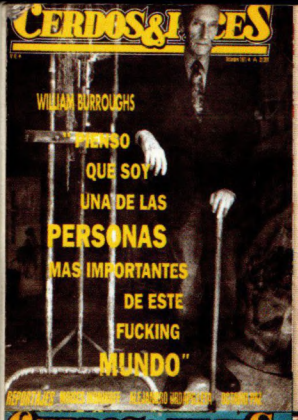
FICCIONES VERDADERAS
La revolución de 1993:
El diciembre argentino, 243
La violencia del hambre, 244
Los últimos días del sistema, 246
La ciudad es nuestra, 247
El gobierno del caos, 249

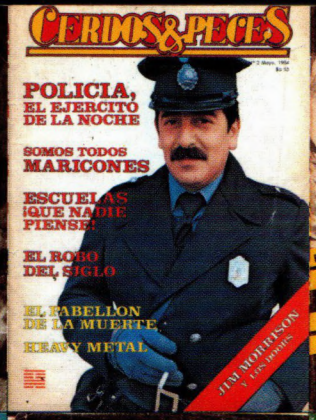
José Luis Galeano, 250
La miseria humana, 252
Apología a Hitler, 254
Moda mendigo, 256
Julio Nobel, 257
William Czersky, 258
Alarma, 260
Carta abierta a
Los Redonditos de Ricota, 261
Ellos, 261
La vida es un cine, 262
El Barco, 264
Ubatiringá, 265
La enfermedad del que habla, 266
¿Cuál es el enigma?, 267
Yhony, el cordobés, 268

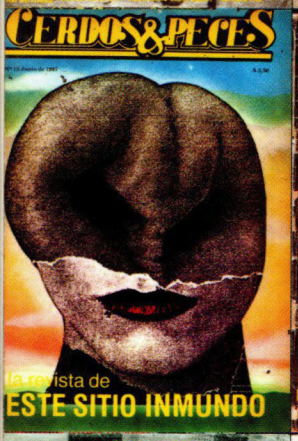
Alarma Press:
El cartel, 270
Policiales, 271
La guerra de Irak no habría existido, 272
Realidad 92, 273

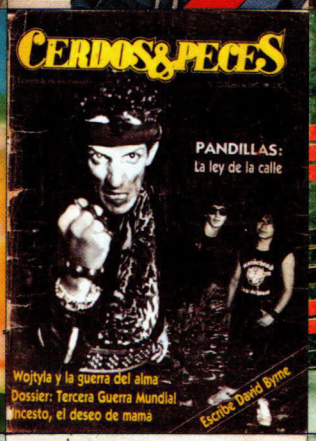
Saludos de ellos, 273
¡Déjense de joder con Luca!, 274
Mórbica 275-278
Thomas Edison y la guerra
contra el cine, 279
¿Qué es el espacio?, 280
El mito de los artistas, 281
A las once del tercer día, 281
Jean-Claude Frankl, 283
Los laberintos de Murchinson, 284

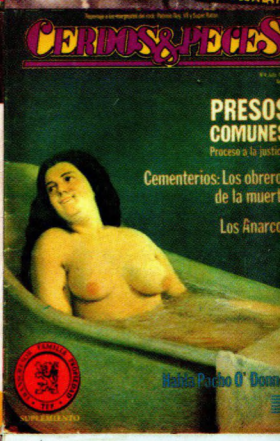
EPÍLOGO
Réquiem, 285

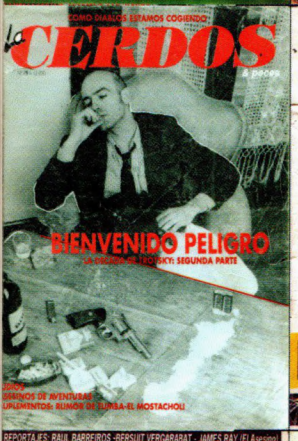


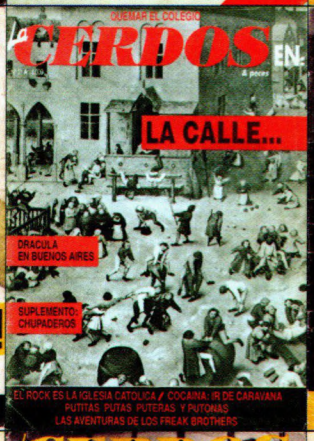


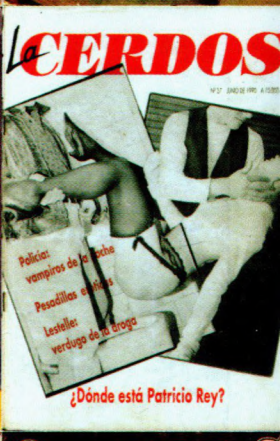


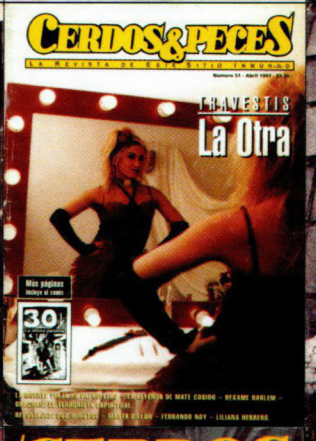


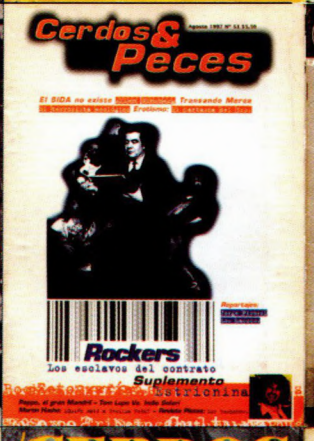


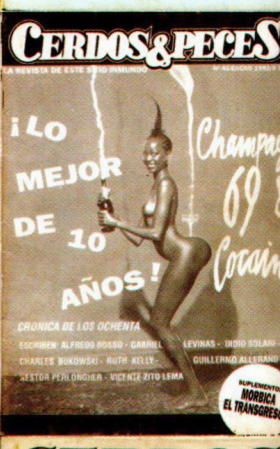


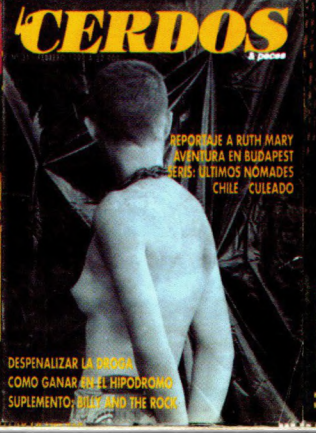












ISBN 978-987-1772-29-2